



∞

*Volver a verte*

**VOLVER A VERTE**

Yolanda Ortiz Alarcon

© 2014 Lulu Author. All rights reserved.

ISBN: 978-1-326-09861-2

ID: 15767350

Impreso en España

Impreso por LuLu

***Adoro tus brazos esos que me sostienen.***

Altorreal, Noviembre de 2014

## ÍNDICE

Capítulo primero

Capítulo segundo

Capítulo tercero

.....

Capítulo sesenta y siete

# VOLVER A VERTE



y.

## PROLOGO

-Oh, Dios Mío! Me han contestado, Oh, Dios Mío! No me lo puedo creer.

-¿Pero, se puede saber a qué viene este escándalo?, por Dios Sofía son las siete de la mañana, ¿te puedes calmar?, y ¿Quién te ha contestado?- grito Raquel.

Apenas podía respirar, era un paso para realizar mi sueño de trabajar en una multinacional como intérprete en el departamento de comercio exterior, compensando así todo el esfuerzo tanto económico como mental, y por fin me daban una oportunidad.

Hice un repaso mental de cómo había sido mi vida en estos últimos años terminando mis estudios de comercio internacional y estudiando en distintos países de Europa gracias a las becas y aprendiendo a la vez distintos idiomas. Estuve estudiando en distintas universidades hasta que conocí a Raquel en Francia. Ella estaba estudiando diseño,

nos hicimos amigas al instante, ella vio en mi alguien a quien proteger (nos llevamos cinco años) yo vi en ella un refugio donde podía expresar mis miedos e ilusiones, donde pedir consejo sin ser juzgada, y así fue como gracias al padre de Raquel empecé a trabajar haciendo prácticas multinacionales en los departamentos de comercio especializándome en la traducción comercial un trabajo que me apasionaba por su dinámica, y donde pasaba en algunas ocasiones desapercibida algo que buscaba continuamente y que a veces conseguía.

Y ahora después de tantos tumbos a mis veintidós años y con un curriculum bien currado presente mi solicitud a una nueva empresa que se iba a establecer en Madrid TEXTILE INDUSTRIE TAYLOR LTD. y si me aceptaban podría encontrar la estabilidad de un trabajo fijo y crecer profesionalmente, de momento me iban a entrevistar y sin querer hacerme ilusiones pero sin poder evitarlo, sonreí pensando que al menos, ya había dado un gran paso. Leí otra vez como cada vez que habría mis correos el lema que me puse en mi perfil “tengo un sueño y voy a materializarlo; si no se cumple ese no era mi sueño; pero, si se cumple acerté con la idea” lo escribí cuando envié el curriculum, debía de estar inspirada.



HOTEL WESTIN PALACE – MADRID-

-Tenemos ya todas las citas concertadas?- pregunte a Peter abogado de mi empresa y mano derecha.

-Sí Sam, ya están citados todos los aspirantes, para mañana a las nueve en la sala de reuniones- contesto Peter.

-Perfecto, estoy deseando acabar con esto y volver a casa, no sabía que iba a ser tan agotador crear otra sucursal aquí- le dije hastiado.

-Tienes razón cuando creaste tu empresa todo fue poco a poco y sobre la marcha en realidad la logística e infraestructura ya la tenias montada y ahora al expandir tus Industrias el esfuerzo se multiplica,

pero.... así son los negocios amigo.

-Lo sé, es la recompensa a un gran esfuerzo y a un gran equipo, soy un tío con suerte.

Después de tomar café en el bar del Westin Palace donde estábamos alojados mientras atábamos los últimos cabos de la nueva filial nos dirigimos a ver las nuevas instalaciones de oficinas y fabrica. Me sentía orgulloso de cómo había levantado una empresa que subsistía y creando una empresa fuerte y estable y con un brillante futuro traspasando fronteras.



## **CAPITULO I**

- ¡Cielos Raquel! Estoy temblando- le lloriqueo a mi amiga tenía ganas de patear como una niña pequeña-

- Tranquilízate, ya eres una experta en entrevistas, ¿A qué vienen tantos nervios?-



- Raquel, me juego mucho en esta entrevista, he trabajado mucho para conseguir un puesto así, y por primera vez, por mis propios meritos.

- Todo lo que has conseguido ha sido por tus propios meritos, no te quites importancia.- mi amiga me abrazo para tranquilizarme y yo tenía ganas de llorar, joder, justo en este momento que se supone debería estar más entera.

- Te lo agradezco pero sabes perfectamente que he tenido un padrino, tu padre me ha ayudado mucho.

- Bueno cariño, ahora vamos a vestirme como si fueras una autentica profesional.

A Raquel le gustaba elegirme la ropa, el peinado, los zapatos, incluso me diseñaba la ropa interior, su gran pasión, diseño de ropa interior femenina, quería lograr un puesto entre las mejores marcas a pesar de que sus padres que poseían distintas empresas de telecomunicaciones se habían mostrado en contra convenciéndola de mil maneras sin éxito que se uniera a las empresas familiares, pero a pesar de las discusiones Raquel siempre se había salido con la suya.

Y ahí me tenía a mí de maniquí para todos sus diseños, con el tiempo yo había adquirido cierta excentricidad combinando mi ropa interior con mi bolso, era algo que me hacía sentir bien, segura de mi misma, era mi secreto – bueno, y el de Raquel, que no entendía esta modalidad mía diciéndome que tenía que mirármelo un psicólogo- pero para mí era importante sentir esa confianza en mí misma cualidad de la que carecía por culpa de mi timidez que me jugaba malas pasadas.

Para la entrevista escogí con ayuda de mi estilista Raquel un vestido entallado azul verdoso sin mangas y hasta la rodilla con un cinturón fino plateado a juego con mis sandalias, y para rematar el conjunto mi bolso color violeta, como mi conjunto interior, sonreí ante el espejo esperando la reacción de Raquel.

- Sofía, lo tuyo no es normal, ¿Cómo se te ocurre coger ese bolso?¿

No ves que es imposible esa combinación?

- A mí me gusta – le dije riéndome de su expresión-

-¿Pero cuando se te quitara esta locura?- Raquel levanto las manos suplicando al cielo-

- Supongo que cuando encuentre otra manía- realmente mi amiga sabía cómo distraerme de mis nervios.

- Oh! Sofía, háztelo mirar, por favor, o acabarás rodeada de gatos y bolsos de colores extraños.-

- Si, tienes razón, aunque la idea no me desagrada.- Raquel me echo una mirada asustada, que nos hizo romper a reír.

- Bueno, ya son las ocho y media será mejor que me valla.- le dije a Raquel cogiendo aire.

- Ya sabes lo que te he dicho, en el taxi haz los ejercicios de respiración que te enseñe, te ayudara, y Sofía, lo vas a conseguir, así que no te preocupes, nadie puede resistirse a ti.- mi amiga era un encanto, la abraza.

- Gracias Raquel, bueno me voy ya.

- Ah! Sofía, y ya sabes, pase lo que pase esta noche lo celebraremos. Yo invito mi padre me ha subido la paga.- Raquel me guiño un ojo, tenía la costumbre de malgastar en lujos el dinero que su padre le aportaba. A pesar de no estar a favor de su hija, no podía evitar mimarla.

- De acuerdo, pero ya sabes que no me gusta que te aproveches de mi para gastar el dinero de tu padre.- le regañe en broma.

- Sofía, ya sabes que eres mi mejor inversión, vete ya, y llámame en cuanto salgas, pasare a recogerte, te quiero.- me dio un beso y un leve empujón hacia la puerta-

- Nos vemos, chao- la volví a abrazar, me hacía sentirme fuerte, y cogí el ascensor camino de mi destino.

Ya instalada en el taxi me esperaba al menos veinte minutos de trayecto debido al tráfico, empecé con mis ejercicios de respiración concentrándome en dejar mi mente en blanco, sin apenas darme cuenta ya habíamos llegado a la puerta del hotel Westin Palace donde se realizaría la entrevista.

Soltando el aire como para darme impulso pague al taxista me puse mis gafas de sol ya que ese día de finales de Mayo era especialmente soleado, maravilloso y lleno de energía, disfrutaba mucho de esos días me hacían pensar que nada podía salir mal. Baje del taxi con estos pensamientos haciéndome sonreír distraída encaminándome hacia la entrada del hotel cuando al levantar la cabeza me tope con los ojos más increíbles y profundos que había visto en mi vida eran de un gris mercurio que me miraban de una manera que me hizo estremecerme paralizándome, su dueño era una masculina belleza fuerte, grande, con porte soberbio, su pelo oscuro descaradamente largo para llevarlo corto, su nariz recta, orgullosa, y su boca, una línea recta arrogante que no expresaba ningún sentimiento dándole una expresión adusta, poco clara al trato amable, me sorprendí pensando que me había cruzado con Sir Lancelot mi héroe medieval enfundado en la coraza de su traje hecho a medida cubriendo un cuerpo que ya sabía que era de infarto provocándome descargas en mi sistema nervioso, me atreví a sostenerle la mirada apretando fuerte mi bolso para darme valor, y observe como ese Héroe Medieval entrecerraba los ojos y abría despacio la boca como para coger aire o decirme algo, como si me hubiera reconocido, ¡a lo mejor me había confundido con alguien!, incapaz de aguantar su mirada y manteniendo las imágenes que se me pasaban por la cabeza mordisqueándole la mandíbula tan arrogante que tenía y pasando mi lengua por sus labios hasta abrirle la boca para saborear su interior, tuve que bajar la cabeza sonriendo de vergüenza notando como el calor me subía y obligándome a pasar a su lado para meterme en el hotel mientras me iba regañando ¿Pero en que estaba pensando?, ¡Ja! Y yo haciendo ejercicios de relajación, para luego cruzarme con Sir Lancelot y perder la cabeza con fantasías eróticas que nunca había tenido, ¡en fin! Seguro que con tantas inspiraciones y

expiraciones me he colapsado el cerebro con tanto oxígeno, me costó quitarle los ojos de encima pero pensé en que quizás ese hombre se podría sentir intimidado y llamar a la policía y cuando les dijera que no estaba acosándolo que solo estaba teniendo fantasías con Sir Lancelot me ingresarían en una clínica para locos junto con mis bolsos y mis braguitas, en fin tengo que tranquilizarme ¡vamos Sofía! Primero un pie luego el otro así muy bien, ya vamos avanzando hacia la puerta, cuando llegue a su altura el hombre se aparto para que yo pasara y sentí como ¡inhalaba! fuerte al pasar junto a él ¡que disparate! Y encima me lo estoy creyendo que se ha fijado en mí, creo que voy a tener que darle la razón a Raquel y darme otra oportunidad con los hombres y rehacer mi vida después del fracaso que tuve con Lucas, biológicamente mi cuerpo me lo está pidiendo, palabras de Raquel y prestando atención a los hechos tiene toda la razón del mundo, jamás había tenido fantasías sexuales con un hombre que apenas he mirado unos segundos.

Respira Sofía y vamos a centrarnos en el asunto por el que estamos aquí, ¿Cuál... que? A sí, mi entrevista, ¡joder! Me he quedado en blanco.

Una vez dentro del hotel y habiéndome tranquilizado me dirigí a la sala de reuniones que me habían indicado en recepción unas señoritas que muy amablemente me explicaron. El ambiente era elegante y aunque había

bastante gente por todo el hall no había sensación de aglomeración ni de ruido, a lo mejor era porque los pasos se amortiguaban con las alfombras que cubrían un maravilloso suelo de mármol y eso ayudo a que me centrara bastante en mi entrevista olvidándome del desliz mental que tuve apenas hacia cinco minutos.

A las nueve en punto salió una mujer madura de unos cincuenta años con aire muy digno y expresión seria, muy inglesa, se presento como la señora Eddy Marshall secretaria personal de el señor Sam Taylor presidente de TEXTILE INDUSTRIES, LTD. y me explico que estaba allí para hacer las entrevistas al personal para los nuevos puestos en

las nuevas instalaciones por lo que me hizo pasar a una sala con una enorme mesa con al menos dieciocho sillones, la señora Marshall se sentó en la cabecera de la mesa y me pidió que me sentara a su izquierda.

Después de leer mi curriculum me miro y me pregunto.

- Señorita Boss, dígame, a parte del sueldo, ¿Por qué? o mejor dicho ¿Qué le motiva para trabajar en nuestras empresas? Y sea sincera por favor los eufemismos y frases hechas no van con nosotros, así que ¿cuál es su motivación?-

Estaba claro que lo que quería la señora Marshall era sinceridad, concepto con el cual yo estaba de acuerdo, el problema venia cuando yo estaba temblando como una gelatina ante la frialdad de esta señora y mis palabras se me atascaban en mis cuerdas vocales intentando salir todas a la vez sin una sincronización lógica, así que, abrí la boca e inspire hondo mientras me decía, bueno Sofía ¡allá voy!.

- Señora Marshall, mi motivación no es otra que trabajar en lo único que despierta mi interés y es en comunicarme con la gente ya sea en el idioma que sea y si eso hace que gracias a esa comunicación se cierren tratos importantes que beneficien a mucha gente. Estoy más que motivada y preparada, ya que para eso me he especializado en comercio exterior.- ¡por todos los Santos eso lo había dicho yo! Guau!, hasta yo me sorprendo también, después de mirarle la cara a la señora Marshall, note como su expresión había sufrido un ligero cambio, tal vez su gesto se veía un poco más relajado, aunque yo en cambio estaba cada vez más histérica. La Señora Marshall no contesto a mi pequeña exposición de mi motivación, se limito a escribir y en lo que parecieron unos minutos eternos levanto la mirada y me dijo con un gesto que hubiera hecho temblar a un hierro.

- Señorita Boss, su argumento me ha gustado, aunque ahora tenga que demostrar que mas allá de la ilusión y las buenas intenciones, hay en usted una persona competente para este puesto de trabajo bastante complejo, ya que tendrá que estar completamente al servicio

de nuestra empresa, tendrá que viajar cuando se le mande sin objeciones, tendrá un despacho en nuestras instalaciones con los avances tecnológicos que precise para poder realizar conferencias cuando haya que hacerlas, nuestra política de empresa prioriza el trato casi a diario con nuestros clientes, de ahí nuestra insistencia al exigirle una completa dedicación a su trabajo. Como ya le he comentado, le pregunto. ¿Tiene usted disponibilidad para viajar?.

- Si Señora Marshall- dije, a todo que si Sofía, di a todo que sí.

- ¿Tiene alguna obligación personal a su cargo que le impida ejercer su trabajo cuando se le requiera?.

- No Señora Marshall.

- Muy bien Señorita Boss, entonces si está de acuerdo con esto, pasáremos al sueldo ya que el horario será como ya le he informado, bastante flexible, es decir, tendremos su entera disposición, teniendo claro esto digamos que este será su sueldo.

La Señora Marshall me paso una especie de contrato donde me indicaban todas las cláusulas y en una casilla un número que parecía más bien un código pero al leerlo bien, vi que era el sueldo ¡qué barbaridad casi tres mil euros! ¡Por hablar con la gente! Seguro que ahora viene cuando me despierto y se acaba el sueño. Pero no, era real porque la Señora Marshall tosió quizás para devolverme a la tierra y me dijo.

- Evidentemente a su sueldo se le añadirán dietas e incentivos cuando tenga que viajar, así que si está de acuerdo le instaría a firmar el contrato para poder enseñarle cuanto antes sus responsabilidades y ubicación.

Cogí el bolígrafo Montblanc que me tendió la secretaria y firme, cuando estampe mi firma en ese contrato pensé que era la primera vez que firmaba con una sonrisa en la boca, ¡por fin! Se acabaron los trabajos temporales. Cuando salí de la sala de reuniones llamé a Raquel y me sentía tan feliz, que tenía ganas de gritar así que cuando Raquel contestó al teléfono empecé a balbucear todo lo que le quería

decir sobre la reunión, como me sentía, como me había sentido y fue tal enredo de palabras que Raquel tuvo que gritarme para que parara y como no la oía porque yo seguía parloteando Raquel colgó y me mando un mensaje.

Sofía, me preocupas, no entiendo nada  
de lo que dices, por favor envíame un  
mensaje diciéndome solo que te han aceptado.

Voy a por ti. Tq.

Cuando leí el mensaje casi lloro de la emoción contenida que tenía pero tenía que esperarme hasta abrazarme a mi amiga y darle a ella todo el aluvión de emociones que sentía le conteste con un whatsApp.

Ya he firmado el contrato. Te espero. Tq.

Raquel llegó al cabo de quince minutos después y cuando me monte en el coche nos dirigimos a un centro comercial mientras yo le contaba más relajadamente toda la reunión.

-¡Dios Raquel, no me podía creer que estuviera firmando parecía un sueño, no me lo esperaba todo tan rápido.

- Sofía, confías muy poco en ti, yo estaba segura que lo conseguirías, y ahora vamos a empezar a celebrarlo, primero iremos de compras para estar impresionantes esta noche.

-¿Esta noche? ¿De compras? ¿Qué estas planeando?- levante una ceja de sospecha.

- Necesitamos unos vestidos para ir a cenar y a tomar unas copas, relájate Sofía.

- Oh! Perdona es que aun estoy eufórica.

Llegamos al centro comercial y fuimos directas a las mejores marcas,

ya que Raquel no se andaba con baratijas, allí nos enseñaron varios vestidos, yo le rogué por activa y por pasiva a mi amiga que no necesitaba ningún vestido que ya tenía, pero ella se empeño en comprarme uno que la verdad era maravilloso, muy elegante, negro, ajustado, y con un solo tirante y unos zapatos corte salón con un tacón de vértigo, todo muy sensual.

- Y ahora Sofía dime, -me empezó a decir mi amiga cuando salimos de la tienda con las bolsas cargadas- ¿Qué bolso te vas a poner?

- Pues teniendo en cuenta que soy tu conejillo de indias para tus diseños, he pensado en estrenar el conjunto fucsia, que me viene perfecto para un bolso de mano que tengo del mismo color.-dije convencida

- ¡Fucsia!- exclamó Raquel.

- Si Raquel tu conjunto fucsia.

- No me refiero a mi conjunto, me refiero a tu bolso ¿Cómo tienes un bolso fucsia? Y peor aun ¿Cómo vas a llevar un bolso fucsia con ese vestido tan espectacular? ¿Dónde está tu sentido común?- se la veía ofendida, aunque en el fondo se divertía.

- Raquel, yo no tengo la culpa de que tus conjuntos tengan esos colores.

- Sofía utilizo esos colores para seducir a un hombre, no para hacer combinaciones extrañas con bolsos.- me miro como si fuera extraterrestre.

- Lo sé, pero me hacen sentirme bien, cuando combino mi ropa interior con mi bolso me hace reír, y eso me hace sentir bien, llámalo falta de sentido común, excentricidad o locura pero no voy a dejar de hacerlo, me gusta.-sentencie.

-¡En fin! “es fou daus ma tete”- respondió mi amiga con una frase que yo le decía muy a menudo a su hermano Tom cuando venía con nosotras de fiesta volviéndonos locas de un sitio a otro significaba



más o menos “me vuelves loca”, pero ante la mala pronunciación de Raquel con el francés nos echamos a reír.



## CAPITULO 2

- Con un poco de suerte mañana estaremos en casa.- dije esperanzado.

- Seguro que Eddy lo tiene todo muy atado ya. Tuviste suerte al contratarla, es muy eficiente, aunque debo admitir que me sorprendió que la contrataras a ella y no a una secretaria joven y bonita para alegrarte el día- Peter era un autentico mujeriego, aunque yo no me quedo corto, cuando se me presento Eddy al puesto me sentí tranquilo y confiado, prefería a una mujer madura y con las cosas claras a una jovencita intentando ligar con el jefe y llevarse el mejor trozo del pastel, así con Eddy no me distraería e iría directo al trabajo, ya buscaría la distracción fuera del despacho, y no se me daba mal.

Íbamos hablando Peter y yo saliendo del hotel, cuando de repente, vi a una ninfa o una hada de los bosques, me quede estupefacto, nunca había visto a un ser tan maravilloso, con esa piel casi transparente como seda y ese pelo que le daba color a su piel nívea, ¿de qué color era? Parecía rubio pero con el sol sobre ella despedía reflejos rojos, era extraño, casi mitológico, no podía ver sus ojos por las gafas de sol que llevaba algo que me fastidio porque era una parte que me gustaba mirar en una mujer pero sus labios ¡por Dios! ese labio superior ligeramente más gordo que el de abajo estaba para comérselo, la mire de arriba abajo toda ella siluetada por unas curvas

perfectas enfundadas en un vestido ajustado elegantemente y mi sangre empezó a hervir y mi entepierna a palpitar, esa chica me excitaba y ni siquiera le había visto los ojos, pero su piel me había hechizado, quería tocarla, y comprobar si de verdad estaba fría como sospechaba, pero con desaliento pensé que eso no ocurriría. Ella me miro, la tierra se detuvo, note una ligera tensión en su postura, aunque no pude descifrar su expresión, por el color que tiño sus mejillas y el movimiento que hizo al bajar su barbilla hacia su pecho entendí que la había intimidado con mi lujuriosa mirada, ¿estaba sonriendo? era exquisita con esa expresión que parecía tímida e intimidada por mí. Me gusto ese pensamiento “intimidada por mí”. Al pasar al lado mío no pude evitar aspirar su aroma, algo parecido a lavanda y jabón un olor fresco que me recordaba la primavera.

- ¡Sam!, ¡Sam!-Peter me cogió del brazo para que siguiera caminando- ¿estás bien?

- Eh!, si claro, estoy bien- me obligue a quitarle los ojos de encima, un esfuerzo bastante duro, y a seguir caminando. Peter iba mientras tanto hablándome.

-.... Y después iremos a almorzar con el gerente de la franquicia para negociar las tiendas, ah! Por cierto esta noche he quedado con un amiga para tomar una copa, traerá a alguien, si no te importa- lo mire.

- ¿Qué amiga tienes tú aquí en Madrid?-

- Ah! la conocí hace dos días desayunando en una cafetería, hablamos, nos caímos bien, y quedamos en vernos antes de irnos de aquí para tomar una copa, ¡Esta muy buena!, ¡Ya lo creo que sí!. Las veremos esta noche.

- ¡Joder Peter! No pierdes el tiempo.

- ¡Ja!, ¿Quién vino a hablar? El que no se le escapa una.

- Esta bien, ¿Dónde has quedado?- poniendo los ojos en blanco.

- En el hotel, ya sabes- me giño un ojo- para tenerlo todo a mano.

- Eres un cabron, algún día alguna te enganchara y se te acabara el rollo.
- Precisamente, tú eres el que menos tiene que hablar, no hay semana que Eddy no tenga de despachar alguna mujer después de que la uses.
- No las uso, es un acuerdo fifty-fifty, de placer mutuo, y ya sabes lo que pienso de las mujeres no ven más allá de mi cuenta bancaria.
- O de un semental.
- Gracias Peter, hacer que me sienta como un caballo me llena de orgullo.
- De nada, alguien tenía que decírtelo.

Lo mire con cara de pocos amigos para que cortara ya esta estúpida conversación.

No me gustaba hablar de mis relaciones ni siquiera con mi amigo y abogado de mi empresa. Para mí era imposible expresar mis sentimientos.

Cuando mi madre abandono a mi padre por un hombre más rico, yo que era un niño de doce años no entendía por qué mi padre enfurecido conmigo por mis lagrimas me gritaba que un hombre no lloraba, ocultaba sus sentimientos para que nadie viera lo vulnerable que era, y de esa manera ninguna mujer podía romperle el corazón y con esa instrucción crecí.

Después de acabar con mis estudios de Marketing empecé a trabajar en una empresa textil, cuando Donovan mi jefe se jubilo me propuso dirigir la empresa y con el tiempo pude comprársela, al cabo de ocho años, había conseguido expandir mi negocio lo suficiente para hacerme un hueco entre los empresarios más importantes de Inglaterra siendo a la vez presa para cualquier mujer.

De ahí mi convencimiento a permanecer soltero a mis treinta y cuatro años. Si alguna vez quisiera tener un hijo, cosa que no me atraía

especialmente, tenía claro que sería dentro de un matrimonio previamente negociado, no estaba dispuesto a que me rompieran el corazón y verme como un pelele como mi padre, hundido y desesperado hasta la muerte.

A pesar de estas ideas me gustaban las mujeres mucho, quizás demasiado, compartirlas sobre todo, era una perversión con la que disfrutaba, pero no me permitía mas de unas cuantas citas con la misma, nunca dejaba que se hicieran ilusiones conmigo, desde el minuto uno dejaba claras mis intenciones, no había lugar a equivocaciones, pero.... de repente mis pensamientos me llevaron a esa ninfa que acababa de ver.... esa piel no me la quitaba de la cabeza, las imágenes que se me pasaban por la cabeza harían enrojecer a un actor porno, sonriendo pensé, que esta semana de ajetreos me estaba pasando factura pero oh!!! Esa piel.....

- Sam tío, ¿Qué te pasa? Estas rarísimo esta mañana, y ahora cuando no frunces el ceño estas sonriendo, ¿en qué piensas? parece interesante.

Le iba a contestar que estaba pensando en cómo sería follarme a una ninfa con piel de seda blanca y fría, pero en cambio le dije.

- Es solo que estaba haciendo un repaso mental de la semana- hasta yo me creí la respuesta tan seria.

- Bueno pues ves relajándote, ya está todo cerrado, y esta noche si tenemos suerte, liberaremos tensión de la manera que más nos gusta.

Sí, eso esperaba, asentí con la cabeza.



### **CAPITULO 3**

- Vamos Sofía tengo hambre- grito Raquel-
- Voy, voy es que no sé donde he dejado los zapatos.
- Pero, si te los puse encima de tu cama, ¿Qué te pasa?
- Ah!, ¿joder! Es que los he tapado con la toalla y no los veía, ya estoy lista- y salí de la habitación con una gran sonrisa satisfecha, tanto por mi esperanzador futuro como por mi aspecto. La verdad Raquel tenía razón, este vestido negro con un solo tirante me sentaba bien y me hacía sentirme sexy y los altísimos tacones de aguja me daban la altura necesaria para estilizar mis piernas, la única nota de color la aportaba mi bolso fucsia y mi ropa interior, un diseño precioso de Raquel compuesto de sujetador sin tirantes y culotes de encaje de seda, muy bonito, pero tristemente solo para mis ojos, en fin.... pensé soltando el aire algún día encontraré a mi caballero.

Cuando salimos de nuestro apartamento donde vivíamos, un residencial privado regalo de cumpleaños del padre de Raquel al cumplir los veinticinco años, nos dirigimos a su pequeño escarabajo el primer capricho que ella se compro con su primer éxito de ventas de su segunda colección, y nos dirigimos directamente al hotel Westin Palace, mire a Raquel un poco confundida y le dije:

- ¿Qué hacemos otra vez aquí?.

- He pensado que traería suerte cenar y tomarnos las copas en el mismo sitio donde has firmado tu primer gran éxito, ¿Qué mejor lugar que este para celebrarlo?. Además es como a mí me gusta, totalmente lujoso, exquisito y tranquilo.

Esa fue su respuesta y no sé porque pero me dio la sensación de que me ocultaba algo... tal vez fue porque no me miro sonriéndome cuando me hablaba en ese tono y en cambio sí que volvió la cabeza disimulando una picara sonrisa, a lo mejor iba a unirse a nosotras su hermano Tom, hacía tiempo que no nos veíamos al menos seis meses y quería darme una sorpresa.

Nos sentamos en la mesa, una mesa situada en una ventana que daba a un jardín muy bien iluminado y perfectamente diseñado para pasear y aspirar sus fragancias. Nuestra mesa era para dos y el salón era lujosamente blanco y oro con una sutil melodía clásica de fondo. Si cerrabas los ojos podías trasladarte a los salones de baile de la Inglaterra del siglo diecinueve con todo este esplendor y lujo. Raquel me miro riéndose y me dijo:

- Veo que te gusta este sitio.

- Si, me encanta.

- Ya!, por tu expresión creo que has vuelto a ponerte en modo romántico.- se burlo Raquel.

- ¿Cómo lo sabes?

- Cariño, todas tus emociones se leen en tu cara.

- Oh! ¡Qué fastidio! Tendré que hacer algo.

- Desde luego, ahora que vas a ser una mujer influyente en una gran empresa tendrás que aprender a ocultar tus emociones- me aconsejo.

- ¿Y eso como se hace?- pregunte verdaderamente interesada, estaba harta de ponerme colorada con cualquier tontería.

- Muy sencillo, haciéndote la dura, yo te enseñare aunque contigo

tendré mucho trabajo, eres muy expresiva y eso solo es bueno con un hombre y en la cama- ¡Ja, ahí estaba! Otra vez el temita, y estaba segura que me lo iba a sacar. Pero en ese momento vino un camarero que nos dio tregua o mejor me dio tregua a mí y nos tomo nota, para Raquel salmón y ensalada y para mí un hojaldre de verduras y ensalada de pasta para beber Raquel eligió un vino que nos encantaba a las dos “sangre de Judas”, tinto, oscuro, pero ligeramente picante y dulce a la vez, una delicia. Cuando el camarero se fue Raquel ataco con su magistral lógica sobre mi vida amorosa.

- Y ya que hablamos de hombres y camas....

- No, TÚ eras la que hablabas de hombres y camas- la interrumpí.

- Como te iba diciendo, estas desperdiciando tus mejores años, debes disfrutas de los hombres, ellos te aportan además de placer, experiencias que te ayudaran a ser una mujer, además, de más madura, mas dueña de tus emociones, cosa que, por otra parte, te vendrá bien para tu nuevo puesto de trabajo, y ahí lo tienes tu primera lección para saber controlarte.

- ¿Me estás diciendo que debo acostarme con todo lo que tenga un apéndice entre sus piernas para alcanzar mi éxito como mujer de negocios?

- Ja, ja, ja!-Raquel soltó una carcajada que hizo que los demás comensales se giraran hacia nosotras, cosa que me hizo bajar la cabeza de vergüenza.

- Raquel, creo que ahora eres tú la que debe controlarse, todo el mundo nos está mirando- le reñí roja como un tomate.

- Perdón pero es que eres única para tergiversar estos temas, Ja, Ja, Ja, ¿y apéndice?, si te oyera cualquier hombre estoy segura que estarían dispuestos a enseñártelo para que tú misma le pusieras otro nombre,,, Ja, ja, ja, .. Pero ahora en serio...- oh! no, ahora viene cuando se pone en modo “asumo el papel de mama dando consejos” quizás por nuestra diferencia de edad (nos llevamos cinco años), y también por las experiencias que a Raquel le sobaban y a mí me

faltaban.- Sofía, ya es hora de que dejes atrás el pasado y a Lucas, ahora eres una persona diferente más libre e independiente y te debes todas las buenas oportunidades que se te presenten, Lucas fue un capullo, pero no todos los hombres lo son.

Mientras Raquel seguía hablando me trasladé a mi época en la que estuve con Lucas, él era mi compañero en la empresa en la que estuve de prácticas en Francia, también era Español y me conquistó su forma de hacerme reír y organizarme de esa manera que parecía que era yo la que llevaba la voz cantante. Cuando la relación pasó de unas simples citas en un pub a algo más íntimo yo empecé a ponerme más cohibida. Lucas llevaba sus besos siempre a terrenos demasiado sexuales para mí era un campo desconocido ya que, aparte de unos cuantos besos y revolcones inocentes en el instituto no había pasado a mayores, pero con Lucas a la cuarta cita que salimos una noche me pidió que lo hiciéramos en el coche que había aparcado en un valle, la noche era clara iluminada por la luna y yo al principio me sentía algo excitada pero cuando Lucas se abalanzó sobre mí y fue directo a mordermé un pecho mientras me cogía la mano y se la colocaba en su dura excitación me sobrecogí y empecé a apartarlo con la otra mano libre, pero él pensando que quizás lo estaba instando me levantó la falda y me metió los dedos apartándome las bragas, todo fue muy rápido y me dolió tanto que le empuje con fuerza y le grite que parara, pero Lucas se detuvo atónito y con expresión de fastidio me preguntó roncamente:

- ¿Qué te pasa?-intentando buscar mi voz le dije:

- Lucas, lo siento, estoy incomoda, no estoy preparada, necesito tiempo para adaptarme a lo que me pides.

- ¿Tiempo?- pregunto extrañado- ya tienes casi veintiún años.

- Si, lo sé, pero necesito ir poco a poco.

- Esta bien, pero no me hagas sufrir mucho, te deseo demasiado- concluyo guiñándome un ojo. Después de este episodio pasaron unas semanas en las que caí rendida a sus pies, Lucas era todo un



caballero y muy galante, y no me presionaba aunque sí que cada vez que teníamos un encuentro se mostraba más apasionado e intentaba seducirme poco a poco de esta manera yo me relajaba cada vez más con él, incluso ya tenía pensado cuando entregarme, lo haría el día de su cumpleaños, ese sería mi regalo especial. Pero una semana antes de su cumpleaños Raquel me dijo que había visto a Lucas en un reservado del pub al que solíamos ir con una morena muy cariñosa y el dejándose querer de manera bastante evidente, mi sorpresa fue tal que sin pensar en lo humillante de mi reacción me fui hasta su casa y lo espere en la acera a que llegara, no sé cuánto tiempo paso , se que se me helo el corazón al verlo llegar con la morena a su casa con claras intenciones, me abalance sobre el empujándolo y pidiéndole explicaciones. Al principio el no salía de su asombro pero cuando reacciono me cogió por los brazos agitándome me dijo:

- Pero, ¿te has vuelto loca? ¿Qué coño haces aquí?-me soltó enfadado.

- He venido a confirmar lo cabron que eres, si no me querías ya podrías habérmelo dicho en vez de ponerme los cuernos- le grite llorando- me podrías haber ahorrado esta humillación.

- Sofía, ya eres mayorcita para evitar tus humillaciones, y con respecto a lo que estás viendo, ¿Qué esperabas? No puedes tener a un hombre hambriento con solo pan y agua, así que lo tiene que buscar fuera hasta que me llenes la despensa- su expresión era la de un profesor resolviendo una cuestión con toda la lógica posible ante una clase totalmente pasmada.

- Eso también me lo podías haber dicho, pero por lo visto prefieres cantidad a calidad- y dicho esto salí corriendo llorando hasta la deshidratación.

Cuando llegue a casa Raquel me abrazo y estuvo consolándome toda la noche, desde entonces tiene fijación porque me vuelva una libertina como ella, pero aunque agradezco sus consejos yo no soy así de valiente, soy más cobarde. Y volviendo al presente le conteste a

Raquel.

- No es por Lucas es por mí, Raquel no valgo para seducir, soy patosa, indecisa e insegura....

- Sofía cuando abras los ojos y veas que los hombres te miran con deseo a lo mejor entenderás que no eres nada de lo que piensas de ti.- sentencio Raquel- y para que veas que pienso en ti y te lo pongo fácil, tengo una sorpresa para ti- Vaya! Ya sabía yo que se tramaba algo.

- Sorpréndeme- le dije entornando los ojos y ladeando la cabeza.

- Después de cenar hemos quedado con dos hombres para tomar una copa- dijo con una sonrisa de oreja a oreja.

- ¿Hemos? ¿Hombres?- le exclame- ¿Y dónde estaba yo cuando HEMOS – recalcando la palabra- quedado con dos HOMBRES?- volviendo a recalcar la palabra- se supone que era mi celebración, no la tuya Raquel.

- Cuando quede con Peter no estabas, pero ya sabes que yo siempre cuento contigo y el único día que podíamos quedar era esta noche porque mañana se van a Inglaterra, son de allí- lo dijo de manera poco importante.

-¿Son?

- Peter y Sam, son amigos, ¡vamos Sofía! Nos lo vamos a pasar muy bien, y un consejo cariño no pierdas ninguna buena oportunidad.

- ¡Ya! – Me bebí toda la copa de vino y me serví otra, apenas podía ya comer- gracias por ponérmelo tan fácil, y si hecho un polvo te lo dedicare.

- Ja, Ja, Ja, que graciosa te pones cuando eres irónica y bueno disfrutemos de estos manjares terrenales que luego vienen los manjares de los dioses, confía en mi Sofía te gustaran, desinhíbete y suéltate el pelo, vamos a disfrutar.- por la manera de decirlo Raquel, me estaba imaginando que íbamos a entrar en un parque de

atracciones y que lo más atrevido iba a ser subirse a la montaña rusa.

- ¡Guau!- solté levantando un puño y con la otra mano empinándome la copa y así seguimos cenando hablando de hombres, hombres ah! y más hombres.



## **CAPITULO 4**

- Yo tomare chuletón, con verduras a la plancha y un Ribera del Duero.

- Y para mí lo mismo-eligió Peter entregando las cartas al camarero-se me está haciendo la boca agua, tengo un hambre de oso.

- ¿De comer o...?- bromeo.

- De los dos, tengo un apetito bastante amplio.

- De eso estoy seguro- y conforme le estaba diciendo esto alguien llamo mi atención, estaba sentada en una mesa con otra mujer y por su pelo, su piel y su perfil era inconfundiblemente mi ninfa, era adorable y mantenía alguna conversación interesante porque no paraba de gesticular abriendo sus manos como pidiendo explicaciones, entrelazando sus dedos como prestando mucha atención o levantando el puño con aire victorioso. También observe

que bebía más que comía, ¡cuidado muñeca te vas a marear!, pensé en lo placentero que sería quitarle la copa y beber de su boca, sin darme cuenta empecé a sentir otra vez las malditas palpitaciones de mi entrepierna haciéndome sentir incomodo, ¡por Dios! parecía un adolescente lleno de hormonas, hacía tiempo que lo tenía superado, pero esta ninfa me estaba hechizando y lo peor era que ni siquiera se daba cuenta. Se la veía demasiado joven por su aspecto, quizás era una cría y yo no paraba de tener fantasías de sexo duro con ella, ¿me estaría convirtiendo en un perverso? ¿Dios Mío que estaba haciendo esta mujer conmigo? Me pase toda la cena mirándola, absorbiendo cada detalle de su perfil, iluminado por la blancura de su piel, cegado por el brillo de oro y fuego de su pelo y no volví a tierra hasta que Peter tuvo que aletear sus manos delante de mis ojos.

- Sam, ¿se puede saber qué te pasa? Menudo día llevas no estás centrado, tío. La puesta en marcha de esta sucursal te está haciendo estragos.- no cabía duda de que Peter quería llamar mi atención picándome- O quizás te estás haciendo viejo y tienes menos aguante.- me miro abriendo los ojos en aptitud chulesca.

- Déjate las tonterías Peter y comete la chuleta que se te va a enfriar.- corte mosqueado pensando que a lo mejor la atracción que sentía por esa ninfa seria debida a mi edad.

- Tío! Eres único manipulando conversaciones, estábamos hablando de tu falta de concentración y le das la vuelta diciéndome que me coma la cena como si fuera un niño pequeño.

- Yo soy el viejo ¿no?, pues tu el niño, ahora come.- aunque bromeaba me salió la respuesta un tanto brusca pero es que con esta erección era difícil mantener la calma

- Esta bien abuelo, pero acabemos con la cena y vayámonos, estoy deseando ver a mi última conquista.- me dijo quiñándome un ojo.

La cena transcurrió en un monologo por parte de Peter mientras yo hacía como que le escuchaba y comiendo a la vez mientras que mi atención estaba tres mesas mas a la izquierda con una ninfa de piel

transparente y pelo de fuego, daría lo que fuese en ese momento por ver el color de sus ojos. De repente se levantaron dispuestas a irse y ¡oh, joder! Que cuerpo, solo llevaba un tirante, y mi imaginación empezó a quitárselo y mi erección quería salir de mis pantalones, me estaba haciendo daño, se dio la vuelta y se marcharon dejándome ver su precioso culito, ¡oh, por favor!, su culo cabía en mis manos, empecé a sudar, y la respiración se me entrecorto, tranquilízate Sam, me sacudí mentalmente.

Cuando al fin la perdí de vista me pude relajar y recuperar poco a poco mi biorritmo cardiaco permitiéndome relajarme, al poco de recuperar mis pulsaciones a un estado normal Peter pidió la cuenta y me propuso que nos fuéramos al pub que el hotel tenía, donde había quedado con sus amigas, la verdad no tenía ganas de aguantar chácharas de ninguna chica, me sentía agotado por esa pasión que llevaba todo el día sintiendo sin poder aliviarme. Quizás si la chica que me tocaba estaba bien podría hacer algo para mitigar este ardor.

Entramos al pub e inmediatamente mis ojos fueron a la barra donde estaba mi ninfa con la otra mujer, me quede paralizado, ¡no puede ser! ¡¿Se ha propuesto joderme la noche?! Pues bien ella lo ha querido, tendré que seducirla y me importaba una mierda si era joven, si tenía novio, estaba casada o era monja, pero esta noche tenía que ser mía. Era apenas consciente que se me estaba yendo la cabeza, ella no tenía la culpa, pero volver a verla por tercera vez ese día me hizo descubrir que me había hechizado de esa manera tan cruel que me impedía pensar razonablemente, haciéndome creer tontamente en el destino.

Para mi gran estupor Peter se dirigía a la barra, estuve a punto de gritarle que me sacara de allí, pero él en cambio se dirigió a las dos mujeres y.... ¿Quéé? Le dio un beso a la morena abrí tanto los ojos que me hice daño, ¿la conocía? ¿Peter conocía a mi ninfa?, no entendía nada, pero cuando vi a Peter poner la mano en la cintura a mi ninfa y besarla en la cara me obligue a acercarme hecho una fiera, Peter tú con la morena y la rubia es mía capullo ¡joder! Pero ¿Qué cojones me estaba pasando? Así que dándome de ostias me acerque

y me presente primero a la morena que se llamaba Raquel, y luego por fin la mire.... sus ojos.... como el mar.... Un color difícil de definir ¿azul, verde...? no, azules, sus ojos eran azules. Su expresión estaba tan alerta como mi entrepiera, note su respiración acelerada cuando le cogí la mano y besándole en la muñeca notando su pulso en mis labios le dije:

- Es un placer volver a verte, Sofía- su nombre tan fácil de decir era como un suspiro después de una caricia y efectivamente su piel era fría como pensaba, me quede observando la sorpresa en su cara demorándome placenteramente en su rostro unos segundos más de lo normal, hasta que ella bajo la mirada y su barbilla, tiñendo sus mejillas de color, ¡Dios Mío, me encantaba ese gesto! Me obligue a soltar su mano cuando nos vimos sometidos a un interrogatorio.

- ¿Os conocéis?-Pregunto Peter sorprendido.

- ¿De qué?- continuo Raquel.

Sofía apenas abrió la boca cuando me adelante y respondí.

- Esta mañana nos cruzamos en la entrada principal, Sofía entraba y nosotros salíamos- Sofía.... Que fácil me resultaba nombrarla.- y ha resultado difícil de olvidarme de su imagen- iba mal, estaba seguro, iba muy rápido me faltaba hincar la rodilla y suplicarle que se acostara conmigo, tenía que frenar.- y aquí estamos, nos volvemos a ver.- lo dije con tanta frialdad que hasta yo me sorprendí y tuve que felicitarme por mantener la cordura.

Peter me miro entornando los ojos y sin decirme nada se volvió a Raquel diciéndole:

- ¿Qué te parece si dejamos a estos dos conocerse mejor, y nosotros nos vamos a bailar?- cogiéndola por la cintura llevándosela con unas sonrisas sospechosas en sus caras.

Me senté en el taburete que Raquel había dejado libre frente a Sofía, estaba nervioso, ¿Cuánto tiempo hacia que no me sentía así? Tuve que volver a sacudirme mentalmente ¡ya te vale tío, tienes treinta y

cuatro años, compórtate!, me pedí un whisky, solo intentaba buscar alguna conversación intrascendente que me diera oportunidad para decir algo y entablar una conversación normal, pero lo único que se me ocurrió fue preguntarle:

- ¿Conocías a Peter?- muy agudo Sam

- Eh! No.... yo.... Es amigo de Raquel, bueno lo conoció hace unos días, lo que no se puede decir exactamente amigo más bien conocidos, en fin no... no lo conocía, lo he conocido esta noche, como a ti.- Estaba nerviosa y hablaba mi idioma perfectamente, asombrosamente eso hizo que me relajara un poco dándome la oportunidad de ser yo quien manejara la situación.

- ¿Cuántos años tienes, Sofía?- tenía que preguntárselo no podía convertirme en un pervertido, y ella se la veía tan joven...

- Tengo veintidós años, Sam – Su respuesta me sorprendió dos veces, una dejándome aliviado por su edad y la otra por la determinación que expresaron sus ojos como si la hubiera ofendido, aun así era tan joven.

Observe que constantemente daba sorbitos a su combinado, así que, me permití el lujo de quitarle su copa y ordenarle.

- Ven, vamos a bailar- La cogí de la mano. La música que estaban poniendo era lenta, la oportunidad perfecta para abrazarla, y como no teníamos nada de lo que hablar, lo mejor era ir directamente al grano, pero ella me detuvo.

- Lo siento, pero yo no sé bailar.

- No necesitas saber, yo te llevare.- Le volví a coger la mano y nos dirigimos a la pista, una nueva canción empezó “Seducés Me” de Celine Dion, muy apropiada, en ese instante la cogí de la cintura, ella puso sus manos en mis hombros, comencé a balancearme con ella y mientras la canción avanzaba yo empecé a sentirme trasladado, subí las manos por su costado hasta llegar a sus hombros donde descendí por sus brazos alcanzando sus manos que cogí para que rodearan mi

cuello haciendo que estirara su cuerpo hacia mí. Cuando sentí su pecho en mi torso la abrace pegándola a mí con una mano sobre el final de su espalda y la otra recorriendo su columna hasta su nuca, estaba fría... perfecta para aliviar mi calor, enterré mi boca en su cuello oliéndola, acariciándola con mis labios sin llegar a besarla, seguí el camino de su mandíbula repasando todo su perfil hasta el otro lado y subí por su mejilla notando en mis manos su temblor. Lentamente llegue a sus labios, rozándolos con los míos seguí sin besarla, quería sentir, solo sentir...., en un giro de la canción le agarre de la nuca echándole la cabeza hacia atrás para que me abriera la boca y me la sirviera a mi lengua ansiosa por probar su sabor, ella cerró los ojos, pero yo quería que me mirase.

- Abre los ojos, Sofía, mírame.- No reconocí mi voz, de repente estaba ronca y sonaba autoritaria, dando una orden a alguien que no me pertenecía, pero ella me obedeció y abrió sus ojos brillantes por el deseo, azules, sus ojos eran azules, preciosos, ella sentía lo mismo que yo, me incline y la bese metiéndole mi lengua, saboreando cada rincón de su boca paseándola por sus dientes tan suaves, sabía a chocolate, vainilla y alcohol, era embriagador, me sentía como drogado, superado por mi excitación, por su excitación, necesitaba su cuerpo, no podía esperar tenía que arriesgar ese momento mágico, era ahora o nunca, era tomarla toda o nada, así que, separándome de sus labios la cogí de la cara y apoyando mi frente en la suya tuve que respirar a fondo para poder decirle.

- Te necesito, ahora.- Le solté con impaciencia.

- Bien.- Me contesto con una ansiosa sumisión que me provoco escalofríos eléctricos por todo mi cuerpo.

Sin perder un segundo más para no dejar que se rompiera el hechizo le cogí la mano y salimos corriendo del pub hacia el ascensor donde pensaba darle un buen repaso, con la mala suerte que se nos unieron una pareja por lo que la situación allí encerrados cogidos de la mano no hizo más que aumentar las expectativas de una noche que prometía ser muy placentera.



Cuando al fin llegamos a nuestra planta salí a toda prisa hasta la puerta donde la abrí con cierta dificultad de lo nervioso que estaba ¡Dios Mío parecía mi primera vez! Cuando conseguí abrir la maldita puerta entramos al saloncito que tenía mi habitación y no sé si por educación o porque se me estaba yendo de las manos la situación le pregunte.

- ¿Te apetece tomar algo?- Le dije conteniendo la respiración cruzando los dedos.

- No.- Respondió.

- Bien.- Usando su aprobación de antes.

- Bien.- Me repitió sonriendo tímidamente.

No lo pude evitar me lance hacia ella besándola, bebiéndome su sabor y sin despegarme de ella la lleve hasta el dormitorio y a los pies de la cama empecé a acariciarla con delicadeza, aguantando mi ansia, disfrutando de sus curvas palpando sus formas.

Encontré la cremallera de su vestido que tenía en un costado, lentamente la fui bajando hasta que llegue al final, después le baje el único y excitante tirante haciendo realidad mi fantasía cuando la miraba en el restaurante. Deje que su vestido resbalara por su cuerpo hasta el suelo.

¡Oh! abrí la boca para que todo el oxígeno de mis pulmones escapara dejándome sin aliento al ver su cuerpo, blanco, níveo, vestido por un conjunto de lencería ¡¿fucsia?!, ese color me perseguiría el resto de mi vida como el más erótico, sus piernas estaban vestidas por unas medias de seda de color carne que acababan en la mitad de su muslo abrazado por un encaje delicioso también de color fucsia, volví a subir la mirada hasta su cara, tenía otra vez esa expresión tímida que tanto adoraba y que estaba empezando a conocer muy bien, había cruzado tímidamente sus brazos estirados por encima de su cuerpo, suavemente se los separe diciéndole:

- No, déjame verte.

Me rodee con sus brazos y la volví a besar chupándole ese labio superior tan delicioso mordisqueándolo, pero tuve que detenerme o acabaría antes de empezar, le pedí:

- Desnúdame.-

Ella enfoco sus ojos en los míos y bajando sus manos desde mi cuello hasta mi pecho dejando un rastro de sus manos frías quemándome se dirigió al primer botón de mi camisa donde con la misma lentitud que yo la había desnudado empezó a desabrocharme la camisa, quería gritarle que se diera prisa, pero a la misma vez quería sentirla a ella descubriéndome por primera vez, deseaba gustarle, me confundía.

Por fin la camisa fue al suelo pero entonces ella puso las palmas de sus manos en mi pecho tocándolo, memorizándolo como si fuera un ciego leyendo Braille y ciego me sentía yo, todos mis sentidos estaban concentrados en el tacto, no podía más, la cogí por las muñecas y le coloque las manos en el cinturón de mi pantalón donde ella empezó a desabrocharlo entendiendo perfectamente lo que le pedía, cuando me soltó el botón metió sus manos por la cinturilla del pantalón deslizándolas hacia mi costado y empezó a bajármelos cayendo al suelo, ella se apartó un poco de mi para mirarme de arriba abajo deteniéndose en mi evidente erección, sus ojos se ensombrecieron y note un ligero fruncir entre sus ojos. ¿Miedo, quizás?, la abrace para que dejara de pensar y la levante del suelo haciéndola abrazarme la cintura con sus piernas y la lleve hasta la cama donde la tumbé cubriéndola con mi cuerpo besándola desde detrás de las orejas siguiendo el camino de su cuello, le murmure:

- Tienes la piel fría.

- Siempre está así, caliéntamela.- y la obedecí besando, lamiendo cada centímetro de su cuello y bajando por su garganta hasta la unión de sus pechos donde me pare para sacar un pecho de la cárcel de su magnífico sujetador de encaje fucsia y luego el otro, oh! me quede maravillado, su pecho tan perfecto, redondo y con unos pequeños pezones rosados que comencé a succionarlos como si tuviera

demasiada hambre como si solo ellos pudieran calmar mi sed, me estaba volviendo loco y apenas habíamos empezado. Ella empezó a gemir y a levantar sus caderas cuando dijo mi nombre.

- Oh, Sam!- Gimió. Sus manos se cruzaron en su bajo vientre, me sentí estallar notaba su temblor estaba seguro que le gustaba tanto que le iba a dar un orgasmo, pero en un arranque de maldad pare, desabrochándole el sujetador para seguir camino abajo con mis labios, Sofía se puso rígida y me rogo:

- No Sam, no pares.- Pero la mire sonriendo diciéndole con mis ojos lo que era capaz de hacerle, no quería que me olvidara nunca y tenía que currármelo, y de momento iba muy bien, navegue por su cintura bajando por una pierna hasta su pie derecho bajándole su media de seda soltándola de su excitante liguero fucsia, acariciando su piel, cuando termine me fui directamente al pie izquierdo haciéndole la misma tortura, mientras ella no dejaba de temblar con sus manos en su vientre, subí por su pierna izquierda besándola, saboreando su piel, suave, dulce, fría hasta llegar a su culote y ella subió sus rodillas y junto sus piernas, una actitud qué me puso a cien, tenía que controlarme tanto para no correrme que me dolía demasiado y si quería que no me olvidara nunca debía estar a la altura así que le dije:

- Sofía, ábrete para mí.

Ella lo hizo y le baje lentamente sin dejar de mirarla sus braguitas y su liguero y deje de respirar al ver su centro, bien depilado salvo por una curiosa línea en su valle, ¡Dios mío! Era como una golosina, apetitosa, así que baje mi cabeza y empecé a lamérselo, primero por sus labios, pero Sofía se incorporó jadeando y suplicándome:

- No Sam, no hagas eso, por favor... ohhh!.... síii..., no pares- Dejo de hablar y volvió a tumbarse cuando absorbí su clítoris haciéndola estallar en jadeos y temblores, sorprendiéndome lo receptiva que era y lo tímida, introduje un dedo en su interior notando lo húmeda que estaba maravillándome que ella ya estuviera preparada para mí, porque yo ya no podía aguantarme más, le pregunte:

- ¿Estas protegida?

\_ ¿Qué?

- ¿Qué si tomas anticonceptivos?

- No yo, no.... ¿Y tú?

- Si, tranquila siempre estoy preparado.

- ¡Oh! que practico

- Si.- No sé por qué me molesto un poco esa respuesta, pero estaba tan excitado que no le di ni un segundo más, me coloque el preservativo, bajo la atenta mirada de ella, lo que me hacía excitarme más llegando casi a correrme mientras me lo ponía, estaba muy sensible.

Cuando por fin me lo puse me coloque entre sus piernas metiendo mi mano entre los dos, note su humedad y aun así empecé a estimularla otra vez con mi pulgar.

- ¡Oh! Sam por favor.- Por favor, eso pensaba yo, sin pensarlo la penetre con una sola embestida a Sofía se le escapo un quejido poniéndose tensa de repente, yo la notaba estrecha y muy caliente en su interior, me detuve confundido y muy excitado a la vez, tanto que no pude evitar sonar tan brusco.

- ¡Joder! Sofía, ¿Qué pasa?- intente ser suave, nunca me había visto en una situación así.

- Sam, yo no.... Nunca....- Me confesó cubriendo sus ojos con el brazo.

- ¡Dios Sofía!, ¿Por qué no me lo has dicho?- Me quede petrificado, no sabía qué hacer pero tampoco quería parar, me di cuenta que si sabía lo que quería, quería hacerla mía.

- ¿Estás bien?

- Si-

- ¿Quieres que siga?- por favor di que sí, di que si

- Si, por favor Sam.- Y entonces ella levanto sus caderas ofreciéndose. ¡Maldita sea! Aquella suplica me provoco tanta ternura y deseo a la vez que quise follarla hasta que los dos perdiéramos el sentido, yo no podía contenerme, ya no había marcha atrás. Ríndete a mí, pensé, la iba a hacer mía de verdad y sin querer, ¡desde luego que me iba a recordar! ¡Pero el resto de su vida!, me sentía como si hubiera ganado el primer premio, la bese tiernamente.

- Sofía abrázame y entrégate. Te voy a follar.



## **CAPITULO 5**

Sam me producía descargas eléctricas mientras me penetraba, llenándome con su enorme miembro invadiendo mi interior haciéndolo derretirse en un líquido caliente cubriéndolo a él, adaptándose a mí.

- ¡Oh, oh. Sam!- Ni siquiera podía controlar las palabras que se me escapaban de la garganta, bien podría decirle que lo amaba, que ni siquiera podría impedirlo, no tenía control absoluto de mí, podría decir cualquier tontería o ponerme a gritar como una posesa.

Cuando me penetro por primera vez dolió, pero cuando mi cuerpo se fue adaptando a él (pensé que no me iba a caber) gracias a su ternura haciendo las embestidas lentas y combinándolas con sus besos, su lengua lamiendo mi boca conseguí aceptarlo, y me entregue a su ritmo que cada vez era más frenético y cuando él me dijo:

- Vamos, dámelo, quiero tu placer - Yo estalle en convulsiones y jadeos que no sabía de dónde venían pegándome más a él

abrazándolo hasta que sentí como él se ponía tenso y gruño un jadeo como el de un animal salvaje enterrándose en mi cuello dejando su cuerpo inmóvil sobre el mío.

Su cuerpo era pesado me tenía apesada pero a pesar de la incomodidad estaba satisfecha y aprovechando ese silencio que regulaba nuestras respiraciones empecé a acariciarlo subiendo mis manos por sus brazos, cogiéndole una mano y estudiándosela, era grande con dedos fuertes y uñas bien cuidadas perfectas para acariciar, junte mi mano con la suya haciéndome reír se veía diminuta en su palma y el contraste de color era llamativo, su piel estaba bronceada mientras que la mía tan pálida parecía que no tenía vida al lado de la suya.

Sentí curiosidad por el hombre que me había enseñado el famoso arte del placer, que por cierto debía dar la razón a Raquel, realmente era maravilloso, mágico, que sensaciones...., pero en realidad no necesitaba saber más de él porque no volvería a verlo más, él se iba a Inglaterra y yo me quedaba en Madrid, no había necesidad de perder el tiempo con preguntas como ¿estudias o trabajas? Lo mejor era disfrutar al máximo de Sir Lancelot e intentar no compararlo con los demás hombres que pudiera conocer en un futuro, porque Sir Lancelot, era único y los demás serían....

Sam se movió, se puso de lado mirándome y me dijo deteniendo mis reflexiones:

- Tenías que habérmelo dicho.- ¡Dios! su voz estaba ronca, tan masculina, tan excitante, su dedo me acariciaba la mejilla y yo empecé a retorcerme como un gato.

- No, no te lo tenía que haber dicho.- Le conteste con una pícaro sonrisa.

- ¿Por qué?- pregunto intrigado.

- Pues, porque era un secreto, y los secretos no se cuentan.

- ¡Touche!, ¿y tiene más secretos Señorita Sofía?- parecía divertirse.

- Hummm, alguno más.- le seguí el juego poniendo los ojos al techo, note que el contenía la respiración ¿Acaso no le gustaba mi jueguito? Tenía que reconocer que él era todo un hombre, ¿Cuántos años tendría treinta largos? y era casi seguro que estos infantilismos podrían aburrirlo, pero yo no era sofisticada en la cama, ya aprendería y como no lo volvería a ver decidí que no me importaba lo que pensara de mí, yo iba a ser yo misma e iba a tomar todo lo que él me diera esa noche, de repente él se puso serio, confundiéndome, ¿podría haberlo molestado?, a lo mejor no le hizo gracia que fuera virgen. Me llene de valor y empecé a decirle:

- Sam, yo....- Pero él me corto poniéndome un dedo en los labios para silenciarme y me pregunto con una voz grave:

- ¿Por qué yo, Sofía?

- No sé a qué te refieres.- Esto se estaba poniendo serio, me faltaba poco para no soltarle, que lo había elegido por ser Sir Lancelot toda una fantasía hecha realidad.

- Te pregunto que por qué me has elegido para iniciarte, tienes veintidós años y eres muy deseable, me pregunto, te pregunto, ¿Por qué yo?

¡Maldita sea! Quería explicaciones, ¿Por qué no lo dejaba estar, y ya está?

- Porque te estaba esperando.- ¡Toma ya! En realidad no era una mentira.

- Touche, otra vez señorita Sofía.- Dijo entrecerrando los ojos, pensativo.- ¿Sabes que si estuviéramos en el siglo XIX tu ahora me pertenecerías, tu cuerpo sería mío, y tu alma también, yo sería tu señor y me obedecerías en todos mis deseos?

- Pero, por suerte señor, no estamos en el XIX sino en el XXI y puedo elegir con quien quiero estar sin necesidad de pertenecer a nadie salvo a mí misma.-

- Eso ya lo veremos señorita Sofía.- el misterio de su respuesta me

hizo restregarme con su cuerpo, empezaba a desearlo otra vez.- Señorita Sofía, ¿otra vez?, creo que acabo de despertar a una insaciable.- bromeaba mientras me besaba, sus manos que tanto me excitaban me torturaban agarrándome por el culo para que me pegara a su pene que sentía duro y erecto contra mi vientre haciéndome daño, pero ansiándolo dentro de mí, él se apartó un poco de mí para quitarse el preservativo usado y me quede mirándolo mientras lo hacía, no podía quitarle los ojos de encima, por un lado me asustaba que su miembro fuera tan grande ¡Dios! ¿Todo eso ha estado dentro de mí? Con razón dolía, y por otro lado me apetecía probarlo, me tenía fascinada. Vi sangre en el preservativo que seguí con la mirada mientras él le hacía un nudo y lo tiraba al suelo, él se dio cuenta y me dijo:

- Es tu sangre, la prueba de que eres mía.- ¡otra vez con eso! Entonces hice un mohín con la boca mientras levantaba las cejas y volví a notar que él se quedaba sin respiración ¿otra vez he hecho algo que no le gusta?, así que le pedí:

- A mí también me gustaría probarte como me lo has hecho tú a mí.- su rostro se transformó, cerró los ojos y entreabrió los labios soltando el aliento.

- ¡Ah! muñeca, no aguantaría, en este momento solo quiero estar dentro de ti.

¡Cielos! ¿Por qué decía esas cosas que hacían que se me cayera la mandíbula al suelo? ¿Y que yo me sintiera mojada?

- Entonces, ¿Qué haces ahí fuera?- ¡vaya! Parecía una mujer experta, sí que aprendía rápido, me di palmaditas mentales en la espalda.

- Touche, señorita Sofía, y ya van tres veces que me dejas sin palabras, me encantaría enseñarte un par de lecciones para que no desafíes a tu señor.- ¡otra vez! ¿Pero qué perra le había dado con esto de la posesión? ¿Acaso era Sir Lancelot de verdad? Estaba delirando, así que le dije cambiando el tono:



- Te necesito ahora.- utilizando su petición cuando bailábamos. Y él ni se lo pensó, apenas podía abrir el paquete del preservativo, así que se lo cogí y lo rasgue con los dientes y se lo saque dándoselo, lo cogió y se lo puso tan rápido que apenas me di cuenta que estaba preparado para penetrarme acariciándome el clítoris para que yo consiguiera un maravilloso orgasmo a la vez que me penetraba con un solo movimiento de sus caderas, oh!, oh!...., llenándome, dilatándome. Aunque notaba un pequeño escozor bien valía la pena sentirlo porque el placer era infinitamente mayor. Empezó a acelerar el ritmo mientras me acariciaba con sus mágicas manos que por donde pasaban me calentaban la piel, como si fueran un abrigo bien mullido y caliente haciéndome arder e incitándome a la vez a levantar mis caderas buscando más fuego, más calor, para sentirlo cada vez más adentro si eso era posible.

El éxtasis no tardó en llegarme haciéndome volar, porque esta vez fue tan liberador, sobrenatural, sentí espasmos que me hacían imaginar que levitaba haciéndome estirar mi cuerpo por debajo de él, que me besaba tiernamente mientras repetía una y otra vez “mía, mía, mía” de repente él empezó a temblar y gruñir en mis labios y me dijo en forma de ronquido:

- Dímelo, Sofía.

- ¿El qué?- apenas podía hablar, ni pensar ¿Qué quería ahora? En medio de un polvo fantástico.

- Dime que soy tuyo.- me quede muda, ¿otra vez? ¿Pero de que iba? Si no nos volveríamos a ver después de esta noche.

- ¡Dímelo, Sofía!- gritándome, joder está bien.

- Sam, eres mío, Sam por favor.

- Otra vez

- ¡Eres mío joder!.- le grite ya frustrada, y parece que eso le gusto porque se corrió con un alarido que me estremeció proporcionándome otro orgasmo dejándonos a los dos inertes, tan agotados que respirar

era un gran esfuerzo.

Poco a poco fuimos recuperándonos, Sam se tumbó bocarriba arrastrándome con él, abrazándome y acariciándome la espalda lentamente y cuando pude hablar le empecé a decir:

- Debería irme ya, es tarde y mañana tendrás que madrugar para coger tu avión.- al decir estas palabras ¿Por qué sentí este vacío?

- No, ni se te ocurra moverte.- me abrazo más fuerte.

- Pero Sam, tengo que irme.- le rogué sonriendo,

- No, quédate a dormir conmigo, desayuna conmigo, y mañana hablaremos.- ¿Hablar de qué? Pensé desconcertada.

- Esta bien.- así que me acurruque con él, pero él me movió y me puso de espaldas a él abrazándome por detrás con sus manos cogiéndome el pecho, su pene pegado a mi culo y mis piernas metidas entre las suyas, él me susurraba.

- Me gusta tu piel, es tan fina que podría hacerte un mapa de tus venas.

- ¡Oh!, nunca se me hubiera ocurrido.

- ¿Sabes que si entrelazamos nuestras iniciales SS formamos el infinito?

- O, también podríamos formar las SS de Hitler.- bromeé para quitarle romanticismo al momento, no quería sentir más que placer, sus palabras me embriagaban y no quería quedarme pillada por un hombre que no volvería a ver.

- ¡Que poco romántica que eres!- me empecé a reír.

- Prefiero el sexo.- restregando mi culo con su pene que empezó a ponerse duro otra vez, ¡Madre mía!

- ¡Pero qué desvergonzada es usted señorita Sofía!, soy un hombre

¡por Dios!, no una maquina.- me dijo haciéndose la víctima.

- ¡Jo! Que desilusión.- bromea siguiéndole el juego

- ¿Desilusión?, ahora veras.- se quitó el preservativo y cogió un paquetito nuevo que me puso en la boca para rasgar el envoltorio con los dientes como lo había hecho antes ¡parece que le gusto! Intenté girarme pero él me paro.

- Quédate como estas no te muevas.- me dijo con voz ronca.

Cuando se puso el preservativo volvió a abrazarme por detrás cogiéndome los pechos pellizcando suavemente los pezones mientras me mordisqueaba el cuello y lamiendo la vena que palpitaba frenéticamente con la caricia de su lengua. Bajo una mano hasta mi centro abarcando todo mi torso lentamente haciendo pequeñas paradas en mi bajo vientre donde sentía el centro de la explosión de mis orgasmos, apretaba suavemente hasta bajar al final cubriéndome con su mano, dejándola quieta, yo notaba su calor en mis labios que estaban libre de vello y su calor era insoportable, haciéndome moverme buscando alivio pero él no se movía y susurrándome decía:

- Quédate quieta, siente el calor de mi mano.

- No, por favor Sam, libérame.- dije agitándome.

- No, me gusta verte excitada, me excita sentir tu humedad en mi mano.- su voz era un murmullo sensual, masculino que hizo que me mojara más y alargue mi mano para tocarle ahí donde él me impedía tocar, así que me lancé cogiéndole el pene a la vez que con el dedo meñique acariciaba sus testículos haciéndole gemir, sentí una punzada en el cuello pensé que me había mordido y seguí masturbándolo hasta que el me introdujo dos dedos y con su palma me frotaba el clítoris, notaba todo mi sexo mojado y le rogaba que me lo diera ya, ese orgasmo que estaba esperando ser liberado bajo mi ombligo, pero él siguió provocándome hasta que cuando estaba a punto de estallar saco los dedos dejándome sin aire y me quito la mano que sujetaba su pene penetrándome fuerte, haciéndome estallar en millones de estrellas incandescentes.

El siguió su ritmo frenético agarrándome fuertemente de las caderas con una mano y la otra en mi barbilla obligándome a echar atrás la cabeza que me apoyaba en el hueco entre su hombro y su cuello facilitándole así mi boca que tomaba con fiereza. Note su rugido dentro de mi boca, bebiéndome su placer, sentí sus ondas por dentro de mi cuerpo como si hubiera sido un eco penetrándome por todos mis órganos, y sentí, sentí, sentí....., dejándome llevar a un sueño, letargo de horas de placer, frenesí, clímax, que me dejaron el cuerpo lánguido.

Cuando desperté sentí un cuerpo caliente pegado a mi espalda y mi cuerpo estaba rodeado por unos brazos como correas de cuero y mis piernas apresadas entre unas piernas de acero, tenía que irme, me entro la impaciencia debía desaparecer, sin despedidas, sin promesas de “quizás algún día”, no nos debíamos nada más que las gracias por una velada de ciencia ficción y yo prefería irme sin más. Como pude intente deshacerme de sus cadenas que eran sus brazos y piernas y me escabullí arrastrándome hasta el filo de la cama, pero me quede paralizada cuando lo oí murmurar entre sueños, entonces no se me ocurrió otra cosa que colocarle la almohada entre sus brazos sustituyéndola por mi cuerpo, me entraron los nervios y empecé a recoger mis zapatos, vestido, medias, braguitas... ¡mierda! ¿Y mi sujetador? Como apenas había luz no lo veía por ninguna parte tampoco quería hacer ruido para despertar a Sam y que me pillara escapándome, así que con un resoplido de frustración descarte la idea de seguir buscando y salí del dormitorio hacia la sala donde me vestí de prisa y corriendo, cogí mi bolso eche una última mirada a Sam, mi querido Sir Lancelot, dándole las gracias por haber sido él, él me había hecho descubrir sensaciones mágicas, inolvidables y volviéndome con los zapatos en la mano salí de su habitación al pasillo de la planta cerrando la puerta con toda la delicadeza que fue posible, sintiendo que se cerraba un capítulo de mi vida, y no sabía si reír o llorar por no volver a sentir esas manos en mi cuerpo una vez más. La verdad el listón lo había dejado alto Sir Lancelot. Baje hacia recepción y pedí un taxi que me llevo directa a casa, eran las cinco de la mañana, necesitaba dormir para cuando saliera el sol darme

explicaciones y dárselas a Raquel que se sentiría orgullosa cuando le contase que por fin me había estrenado, recline la cabeza en el asiento trasero y me deje vagar por todos los acontecimientos del día, que pensándolo bien en un solo día me habían pasado todas las cosas más

importantes para mi vida y las más deseadas, y así sonriendo llegue a casa y me acosté, pensando en: ¿Y mañana qué?



## **CAPITULO 6**

Me desperté al sentir frío. Yo nunca tenía frío y alargue los brazos notando que abrazaba algo blando, pero ¿Qué es esto?, me incorpore y vi que tenía una almohada entre mis brazos en vez de tener a Sofía, no sé porque pero sentí desolación, no podía ser, y empecé a llamarla quizás estuviera en el baño, pero no, salí a la

salita, tampoco ¡joder! ¡Maldita sea! Encendí las luces con la esperanza de que me hubiera dejado una nota con su teléfono, pero no encontré nada, me sentí frustrado preguntándome ¿Por qué se había ido? ¿Por qué no me había dado la oportunidad de hacer planes para los dos? No es que quisiera una relación seria, pero Sofía era diferente a cualquier mujer que hubiese conocido, sabia dejarme sin palabras con su ironía, sabia excitarme solo con su presencia y había sabido meterse en mi mente desde el primer segundo que la vi y quería seguir viéndola hasta que consiguiera cansarme, entonces se me ocurrió que tal vez Peter si tenía el teléfono de su amiga, así que me lance a mi móvil y llame a Peter sin mirar la hora que era.

- ¿Diga?- contesto con la voz espesa-

- Peter soy Sam ¿estás con Raquel?- le dije impaciente.

- No, se fue hace un rato ¿ocurre algo?

- Se trata de Sofía, ha desaparecido- le dije sin pensar.

- ¿Qué? ¿Cómo que ha desaparecido?- Peter se había despertado del todo.

- Si, me quede durmiendo y cuando desperté ya no estaba-

- ¡Joder Sam!, que susto me has dado ¿y, que si se ha ido es lo normal, no?

- No, no es lo normal, ¿tienes algún teléfono o dirección donde pueda localizarla?

- ¿Cómo que no es normal? Te acuestas con ella, y luego se va, es lo que tú siempre haces o pides que hagan, ¿Por qué cojones ahora no es normal?

- ¡Porque lo digo yo!- conteste de mal humor.- y dame un maldito número de teléfono o una maldita dirección ¡ya!, tengo que hablar con ella.

- Sam, tranquilo tío no tengo nada, Raquel y yo hemos estado

follando no intercambiando datos personales, como parece que tú también has hecho, y ¿Por qué tienes que hablar con ella? ¿Qué coño ha pasado?-pregunto Peter mosqueado.

- No le he hecho nada malo, tranquilo, solo que me hubiera gustado despedirme- mientras le estaba diciendo esto a Peter me estaba dando cuenta que nunca la volvería a ver y sentí vacío ¿Qué me pasaba?, ya la echaba de menos, su olor, su cuerpo, su piel, su risa, su voz ¡Dios mío! , respire pensando que se me pasaría, era normal que me sintiera así, nunca había vivido la experiencia de desvirgar a una mujer, por eso quizás me sentía aturdido, quería saber si ella se encontraba bien, preguntarle si le había hecho daño. Si me recordaría para siempre....

- Esta bien Peter déjalo, nos vemos a las siete en el comedor, sigue durmiendo.

- ¿Estás bien, tío? Te noto raro.

- Sí, claro, es solo que estoy medio dormido, hasta luego.

- ¡Ya! Descansa.- y colgó, me quede mirando el teléfono y después la cama pensando que había vivido una fantasía, la más placentera de mi vida y así me encontraba pensando que todo había sido un sueño erótico con una ninfa cuando algo capto mi atención y me acerque al lado de la mesita de noche y cogí del suelo un sujetador de encaje fucsia, no había sido un sueño, y el corazón se me cayó al estómago, cogí el sujetador aplastándolo en mi cara respirando su olor a lavanda, y murmurando que ella había sido mía, me pertenecía y me acosté con el sujetador en mis manos.

Cuando amaneció, hice las maletas y lo primero que guarde fue esa delicada prenda que confirmaba que había una mujer en el mundo que me pertenecía y con esos pensamientos baje a desayunar con Peter antes de partir al aeropuerto.

- ¡Buenos días Sam!- me saludo mirándome expectante.

- ¡Buenos días Peter!- le conteste aparentando normalidad.

- ¿Mejor?
- ¿Qué?
- ¿Qué si se te ha pasado ya la neura del abandono de Sofía de tu cama?- ¡Dios!, esas palabras tocaron mi fibra sensible.
- Peter no tenía ninguna neura, era solo que es la primera vez que desaparecen sin una despedida y a mí me gusta saber que han quedado satisfechas.- mentí como un bellaco, haciéndome el ofendido.
- ¡Vaya, vaya!, así que, has dado con una rebelde ¡eh!
- Eso parece.
- ¡No está mal probar de todo!-
- ¡No, no está mal!- si tú supieras Peter, pensé.
- Y cambiando de tema vámonos ya ¿quieres?, me gustaría mandar unos email en el aeropuerto antes de coger el avión.- estaba impaciente por desaparecer yo también.



## **CAPITULO 7**

- ¡Buenos días, Afrodita!- me despertó Raquel con una taza de café con leche en la cama, Huummmm, que bien olía.
- ¡Buenos días!- le conteste con una sonrisa complaciente.
- ¿Y bien?, porque eres Afrodita, ¿no?, o ¿habéis estado hablando de la vida?- comento Raquel riéndose.
- ¡No!, soy Afrodita.- le conteste tapándome la cabeza muerta de vergüenza.



- ¡Ja!, lo sabía, sabía que ese tal Sam lo conseguiría.
- ¿Y tu como lo sabías?
- Pues porque no despego los ojos de ti, transmitía su deseo como un depredador contra su presa, y tu no podías escapar a la atracción de un hombre como ese.
- Es verdad, era demasiado para mi.- recordando sus manos me estremecí.
- Bueno, cuéntame, ¿Qué tal? ¿Te has corrido?
- ¡Raquel!, - ¡vaya! Que directa era.- bueno fue bien.... Supongo.
- ¿¿Supones?? ¿Acaso no estaba a la altura?
- ¡Si claro!- conteste demasiado eufórica.
- Entonces, ¿Qué sentiste?
- Que levitaba, que no pertenecíamos a este tiempo y aun seguiría pensando que todo habría sido un sueño de no ser porque estoy dolorida.
- ¡Guau!, ¡si que te has corrido!
- ¡Fuera!, ¡Sal de mi habitación!- le grite riéndose y tirándole un cojín.

Me levante y fui directa a la ducha, vi que en mis muslos tenia pequeños morados y en mis caderas también, seguí observándome el cuerpo y me vi unos chupones en el pecho, ¡los dos! ¡Dios mío! Ni siquiera lo note, en fin ahora ya no puedo echarle la bronca, pero la verdad es que nunca me habían gustado los chupones, tardaban siglos en desaparecer y con respecto a los morados, pensando en cómo me los pudo hacer hizo que mi cuerpo reaccionara al recordar sus fuertes embestidas, como si quisiera dejar claro quién era el. Abrí el grifo y cuando el agua empezó a caer por mi cuerpo me estremecí ¡Cielos! Tengo todo el cuerpo muy sensible, los pezones me dolían y mi piel me ardía de deseo, tengo que dejar de pensar en Sam o me volveré una obsesa sexual como Raquel, aun así me pregunte ¿será

por Sam o porque he descubierto que me gusta el sexo?, en fin ya lo iría descubriendo.

Cuando estuve vestida llame a mi madre para contarle que me habían dado el trabajo y estuve charlando con ella un rato, como siempre, cada vez que hablaba con ella me producía una paz mental que me dejaba muy tranquila algo que me venía muy bien. Después hable con mi padre y nos echamos unas risas como siempre.

Había pasado una semana y ya llevaba tres días adaptándome a mi nuevo trabajo, conociendo a mis compañeras del departamento de logística al que pertenecía y esa mañana había reunión para que nos presentaran al equipo directivo que nos iban a dirigir, venían directos de Northampton-Inglaterra donde tenían la sede principal con el propósito de darnos a conocer nuestras verdaderas funciones que si bien, ya las conocíamos, ahora con los jefes las íbamos a tener más claras.

Y así fue como conocí a mi jefe Daniel Taylor, que me propuso ser su secretaria personal después de una reunión privada en su despacho.

- Encantado de conocerla señorita Boss, le aclarare que necesito una secretaria personal que esté dispuesta a viajar con mi equipo siempre que sea necesario y esté disponible siempre que la necesite, quizás si usted es buena en su trabajo tendrá que trasladarse a Northampton con nosotros, ya que, es allí donde tengo mis oficinas, y dicho esto también debo aclararle para evitar malos entendidos que estoy muy enamorado de mi chica por lo que soy un pez que ya esta pescado, así que, ¿Qué piensa?- si no fuera por la simpatía que proyectaba me habría sentido insultada, y con una sonrisa digna de una profesional le conteste:

- Señor Taylor, yo también estoy encantada de conocerlo, con respecto a mi disponibilidad la deje clara en mi contrato, no tengo ninguna objeción, ya que no tengo ni ataduras ni responsabilidades que puedan entorpecer mi trabajo. En el caso de que me tenga que trasladar a Northampton tampoco objeto nada, al contrario será una grata experiencia, y dicho esto, también comunicarle que no tengo la

más mínima intención de enamorarme del jefe, nunca me ha pasado y francamente usted no es mi tipo.- mi jefe Daniel era un hombre muy atractivo con su pelo rubio y sus ojos azules, pero yo ya tenía un prototipo de hombre moreno con los ojos del color del mercurio. Mi jefe se me quedó mirando con los ojos abiertos mientras yo temblaba por dentro preguntándome ¿de dónde había sacado tanta seguridad de repente? Me sentía distinta después de conocer a Sam, ¿sería por la maravillosa noche de sexo que tuve?, el señor Taylor empezó a asentir con la cabeza y mirándome con una sonrisa burlona me dijo:

- Creo que la he subestimado señorita Boss, permíteme si la he ofendido solo quería dejar claro cuál es el sitio de cada uno.

- Yo conozco perfectamente el mío señor Taylor.

- Y me lo ha dejado claro.

Las semanas pasaron frenéticas con balances, reuniones y estadísticas y una mañana a primeros de Julio Daniel me llamó a su despacho.

- Sofía necesito que me prepares la reunión con los alemanes, quizás tengamos que salir hacia Dusseldorf a principios de Septiembre para ver sus nuevos diseños y evaluar beneficios.

- De acuerdo señor.

- Ah! y Sofía, si no te importa de ahora en adelante tuteémonos no me gustan las formalidades y menos con la gente con la que trabajo ¿de acuerdo Sofía?-me miró ladeando la cabeza.

- De acuerdo Daniel.-

Salí de su despacho hacia el mío analizando a mi nuevo jefe, aunque era su secretaria el no pasaba muchos días seguidos en Madrid pero en su lugar se quedaba Jack, su mano derecha, y entonces yo me convertía en su secretaria también con la ayuda de su secretaria Marisa, una mujer madura, un apunte que no me pasaba desapercibido ya que en la empresa contrataban a gente preparada no a caras bonitas, se podía decir que tenía dos jefes, aunque Jack –

que también me pidió que lo tuteara- era más serio que Daniel y mas introvertido pero eso sí, muy atractivo, con los ojos azules y su pelo rubio bien cortado parecía un modelo de Calvin Klein.

Me prepare la reunión que iba a tener lugar por videoconferencia, era todo un desafío nunca había asistido a una reunión de estas características el negocio que se pudiese cerrar era muy importante y yo me sentía eufórica de poder participar en algo tan grande.

Al día siguiente a las nueve de la mañana estaba en mi despacho con mi café con leche y un manojo de nervios, en media hora era la reunión con los alemanes. Daniel entro en mi despacho saludándome.

- ¡Buenos días, Sofía! ¿Lista para tu debut?- Daniel era un ser amable y mas que un jefe era un compañero pero con cierto poder, aun así todos lo respetábamos.

- Buenos días Daniel, sí, estoy lista- o eso creía.

- Bueno, pues vamos a la sala de reuniones y preparémonos.

- Bien.

Entramos en la sala y cada uno ocupo su lugar, yo estaba a la derecha de Daniel y a su izquierda estaba el consejero de administración y evaluación de riesgos, ósea, Jack, que me miro como siempre con media sonrisa y esa mirada suya que me ponía nerviosa porque no sabía descifrarla.

Conectamos con los clientes alemanes y tras las presentaciones vinieron las negociaciones que nos llevaron toda la mañana parando de vez en cuando para tomar un café y discutir entre el equipo de Daniel las distintas posibilidades. Cuando volvimos a conectar con ellos llegaron a un acuerdo satisfactorio por ambas partes y la conversación se desvió a temas más superfluos y fue en ese momento cuando el señor Herman Lehner un hombre de unos treinta años me pidió que le dijera a Daniel:

- Señorita Boss, dígame a su jefe que cuando vengan a firmar los

contratos a nuestro país la traiga, sería un placer para mi enseñarle mi cultura y lo que usted desee.- Note como la sangre me subía a la cara ¡Maldita sea vaya momento para ponerse colorada!-su sonrisa era espeluznante, me recordaba a un lobo hambriento, y con esas cruce mis dedos y manipule la conversación dirigiéndome a Daniel.

- Daniel, el señor Lehner nos está invitando a conocer su cultura cuando vayamos a Dusseldorf a firmar los contratos.-Daniel me miro entrecerrando los ojos.

- Oh!, estupendo, dile que estaremos encantados.- la sonrisa de Daniel era toda una declaración de intenciones aunque sus ojos entrecerrados me ocultaban algo.

- Señor Lehner el señor Taylor estará encantado en que le enseñe su país.- le conteste haciéndome la loca.

- No quiero a su jefe, la quiero a usted.- Mierda, esto se estaba poniendo en modo “momento incomodo”, cogí aire con la intención de acabar con esto.

- Veré lo que podemos hacer, y si ya no tiene nada más que decir que tengan un buen día señores.-

- La espero, buenos días a todos y a usted especialmente señorita Sofía.- Sera gilipollas a ver cómo iba a explicarle esto a Daniel aunque no entendiera nada del idioma se podía tocar la tensión tanto entre los tres alemanes que estaban mirando perplejos al señor Lehner como yo que estaba que echaba humo.

Cuando cortamos la conversación nos levantamos todos felicitándonos y cada uno empezó a salir de la sala en dirección a sus despachos incluida yo hasta que Daniel me detuvo.

- Sofía, a mi despacho.- ¡Joder!, estaba serio, algo poco habitual en el tiempo que lo conocía, le seguí junto con Jack.

- Pasa y cierra la puerta.- ¡oh, oh!, mal rollo.

- A ver Sofía, cuéntame ¿Qué ha pasado hay dentro?- dijo señalando

la sala de reuniones- y se sincera aparte de que tus ojos y tu sonrojo son un libro abierto de tus emociones te hemos visto cruzar los dedos, así que, explícate.- dijo sentándose detrás de su mesa juntando las manos delante de su cara, mire a Jack que estaba sentado en un sillón delante de la mesa de Daniel y yo me quede parada, me sentía como si estuviera en el despacho del director del instituto, enrojecí otra vez ¡que fastidio!, y baje la mirada, no sabía por dónde empezar.

- Lo siento Daniel,- empecé con la cabeza agachada- pero el señor Lehner me pidió que fuera a su país con el equipo y me propuso enseñarme su país personalmente, yo manipule la conversación un poco porque no podía decirte eso delante de todo el mundo. Devolví tu respuesta literalmente, no hice ninguna manipulación, y entonces el señor Lehner me volvió a pedir que quería que fuera, así que le conteste que ya veríamos lo que podía hacer, dándole largas para no estropear las buenas relaciones, y con eso me despedí de forma educada claro. Eso ha sido todo Daniel, lo siento.- levante la mirada hacia Daniel y me quede rígida mientras me miraba y luego miraba a Jack alternativamente, Jack también hacia lo mismo, entre ellos se estaban diciendo muchas cosas con la mirada y las sonrisas y al parecer se lo estaban pasando bien y yo cada vez más nerviosa, entonces mire a Jack y él me devolvió una mirada intimidatoria como si fuera un animal raro, su postura con las piernas cruzadas y el dedo índice apoyado en sus labios parecía estar estudiándome, ¿estaría evaluando mi aptitud?.

- Sofía,- empezó Daniel a hablar- eres una mujer preciosa además de inteligente, cualidades que llaman mucho la atención a cualquier hombre, lo que ha ocurrido hoy te pasara más veces, sino te han ocurrido ya, y no tienes que avergonzarte por ello, pero tienes que aprender a controlar tus emociones que tanto te delatan porque te aseguro Sofía que eso pone a un hombre a cien y por mucho que les des largas ningún hombre va a olvidar tu aptitud tan inocente. Tienes nuestro permiso para pararles los pies a cualquiera, ya sea, cliente o proveedor que pueda ofenderte, ¿de acuerdo?- ¡Uf!, que alivio.

- De acuerdo Daniel, gracias.- y como no, roja como un tomate.- parar los pies a cualquiera no será ningún problema, pero mi piel se enciende sola, no tengo ningún control sobre ella, a no ser que me dé rayos solares y me ponga tan morena que no se note, aun así intentare hacer cualquier tipo de terapia, no se.... Ponerme una máscara quizás....- de repente los dos hombres se echaron a reír a mandíbula abierta.

- No me hace gracia, estoy hablando en serio, esta situación me supone un gran problema, quizás hay un tratamiento, iré al médico,- dije convencida además de ofendida con los brazos en jarras, pero cuanto más hablaba Daniel y Jack mas se reían.- ¡Qué bonito! Yo en apuros y vosotros dos partiéndoos la caja, pues bien si esto no se me soluciona podríamos pensar en otra táctica, como por ejemplo usar el pinganillo así yo no estaría presente y si me pongo colorada no importa porque nadie me vera, ¡Voila! Esa sería la solución perfecta.- les dije con tanto entusiasmo como si hubiera descubierto la vacuna contra el cáncer. Pero ellos de repente me miraron como si tuviera un tercer ojo entre las cejas.

- ¿Qué?, ¿acaso no es una buena solución?

- Ni hablar, tu eres mi secretaria y tienes que estar con nosotros, en los viajes, ¿Dónde piensas esconderte, debajo de la mesa, mientras me traduces por pinganillo?

- Daniel no funciona así, es como si estuviéramos comunicándonos por teléfono, funciona muy bien.- le conteste esperanzada.

- He dicho que no, así que acude a cualquier terapia...- se interrumpió por la risa- pero por favor olvida los rayos, abrasarían esa preciosa piel que tienes.-

- ¡Ya! Preciosa ¿eh?, pues la cambiaria ahora mismo por la de un elefante.- Les dije enfadada- ¿Me puedo ir ya?

- Si Sofía, puedes irte.- y dicho eso salí del despacho de Daniel dejando atrás a dos hombres con ganas de reírse a mi costa.

A las una del mediodía vi a Raquel sentada en Tino's un restaurante-cafetería que era el punto de encuentro que habíamos adoptado al empezar a trabajar en la nueva empresa, al verme ella levanto la mano y me dirigí a su mesa, donde nada más sentarme empezó a acosarme.

- ¡Venga cuenta! ¿Qué te pasa?- a veces se comportaba como una madre y yo le hacía caso "a veces" porque la veía aparte de ser mayor que yo en edad también lo era en experiencias.

- Hoy hemos tenido la reunión con los alemanes.- me interrumpí porque llegó el camarero a tomarme nota.- un Bitter y aceitunas, por favor.

- ¿Eso es todo lo que vas a comer?- me dijo Raquel

- Sí, tengo el estomago revuelto.

- ¿Por la reunión? Todo bien ¿no?

- ¡Oh!, si la reunión ha sido un éxito, pero...- hice un gesto de dolor.

- ¿Pero...?- Raquel se impacientó, pero de pronto mire a la puerta y vi a Jack y Daniel entrando al restaurante.

- ¡Dios mío! Que no miren.- murmure volviendo la cara.

- ¿Qué, quien?- Raquel estaba cada vez mas confundida.

- Mi jefe Daniel y su mano derecha Jack, espero que no se acerquen ¡y no mires!- la regañé cuando vi sus ojos clavados en ellos.- Daniel está enamorado de su prometida y se va a casar en unos meses y Jack... eh! bueno de Jack no sé nada, apenas habla, así que descártalos.

- Solo estaba dándole un gustito a mis ojos, tranquila, no me liaría con nadie relacionado contigo.

- Gracias- dije levantando los ojos al cielo.

- Bueno sigue contándome que te ha pasado esta mañana.



- Pues que el capullo del alemán el señor Lehner ha querido ligar conmigo delante de todo el mundo y luego he tenido que dar explicaciones a Daniel y Jack en privado.- Raquel me miraba con los ojos abiertos.

- ¡Vaya!, estas echa toda una afrodita!, estoy orgullosa de ti.

- No sigas, el problema es que me ha descubierto por culpa de este estúpido sonrojo que se me pone cuando no se controlar la situación, sino fuera por eso no hubiera pasado nada...., en fin que la conclusión es que debo hacer algo para poder controlarlo, así que te pregunto ¿Qué puedo hacer?

- Supongo que tu problema es la falta de experiencias con respecto a tratar con los hombres...

- He tratado con hombres, - la interrumpí- de hecho he trabajado con ellos.

- Me refiero a hombres que puedan tener alguna influencia sobre ti, es decir, hombres que te puedan gustar, hombres que te puedan disgustar, hombres que sean importantes para ti, de alguna manera, tienes que aprender a hacer dentro de ti una barrera donde esos hombres que puedan ponerte en una situación comprometida simplemente no produzcan en ti cualquier sentimiento ya sea de rabia, importancia, deseo... debes ponerlos detrás de esa barrera de autoprotección y actuar como si no fueras tú, como si tú fueras la espectadora de esa escena en concreto y así sabrás dominar tus emociones.

- Parece fácil, si tuviera control de mi piel....

- ¡Ja,ja,ja! , tu piel no es el problema, eres tú, cuando controles esa timidez y te sientas más segura de ti misma mejor y más control tendrás.

- Pero, ¿Cómo se hace eso?

- Interactuando, tengo un plan.- entrecerró los ojos, daba miedo.

- ¡Oh! no, no me gustan tus planes.- agitando las manos.
- Este sí, forma parte de tu terapia.- sonrió como una hiena.
- ¡Dios mío! No pienso acostarme con nadie.- me tenía asustada.
- No estaba pensando en eso,
- ¡Uf!, menos mal- solté el aire
- Pero esta noche dejaremos que se te acerquen unos cuantos chicos para que te halaguen, y tu trabajo será mantenerlos a raya de forma fría pero con sutileza.
- Raquel, no sé hacer eso.
- Aprenderás, es cuestión de tiempo.- la mire negando con la cabeza.
- ¡Mujer de poca fe!... no te vuelvas pero, creo que tu jefe y su sabueso vienen para acá.
- ¡Joder!
- ¡Hola Sofía! ¿Así que aquí es donde te escondes?- saludo Daniel
- ¡Hola Daniel, Jack!, si aquí me escondo, os presento a Raquel, una amiga- después de los saludos correspondientes Daniel preguntó:
  
- ¿Estáis solas? Si queréis podéis venir con nosotros, hemos reservado mesa y puedo pedir que añadan dos cubiertos mas.
- ¡Oh, no!, gracias Daniel pero....
- ¿Por qué no? Estaremos encantadas- contesto Raquel por mí.
- Bien estupendo pues os esperamos allí.- señaló Daniel su mesa y se marcharon dándonos tiempo para recoger nuestras cosas, y me volví a Raquel.
- ¿Estás loca?- le grite entre dientes.- ¿No te dije que los dejaras en paz?.

- No lo he hecho por mí, tranquilízate, y contrólate te estás poniendo roja. Lo hago por ti, para que empieces tu terapia.
- ¿Con mi jefe y Jack?, ¿Pero si con ellos no me pongo colorada?
- Estoy segura de que si y más cuando te diga que le gustas a Jack.
- ¿Queeee?- oh no!, definitivamente Raquel se había vuelto loca.
- Por favor, ¿No te has dado cuenta de cómo te mira?- al decirme esto me acorde de la mirada de Jack en el despacho de Daniel esta mañana, pero seguro que Raquel estaba equivocada.
- Por Dios, Raquel ¡Es Jack!- le dije como si eso le explicara todo.- el siempre mira así.
- De acuerdo, por eso vamos a comer con ellos, para comprobar que Jack siempre mira así.- y cogió su bolso y se levanto obligándome a mí a hacer lo mismo.

La comida fue amena y agradable gracias a la simpatía de Daniel y el desparpajo de Raquel que hicieron que nos riéramos los cuatro. Cuando observe por el rabillo del ojo que Jack ni siquiera me prestaba atención empecé a relajarme más y participe en la conversación soltando algunas perlas irónicas mías con lo que colabore en más risas.



## **CAPITULO 8**

Estaba en mi despacho repasando el primer trimestre de la nueva sucursal después de hablar con Daniel que dirigía la nueva filial de Madrid. Al parecer se había rodeado de un buen equipo ya que, los resultados eran buenos. Abrí el cajón de mi mesa donde guardaba celosamente carpetas colgantes con informes de los mejores clientes,

cuando al sacar una carpeta vi al fondo del cajón algo fucsia y mi sangre bombeo directamente a mi ingle, ¡Maldición!, es el sujetador de Sofía..., mi ninfa..... Lo guarde ahí porque en mi dormitorio me estaba volviendo loco recordando una y otra vez aquel día, aquella noche, no podía quitarme esa sensación de tenerla entre mi cuerpo, de cubrirla, de llenarla, de iniciarla.... Por eso lo traje al despacho para olvidarme de ella, aunque lo más fácil era haber tirado esa prenda, pero era parte de mí, era mi premio o así lo sentía yo. Todavía me sentía aturdido por ella pero sobre todo enfadado, muy enfadado por haberse ido sin despedirse privándome de probar su cuerpo una vez más, enfadado porque en tres meses no había podido acostarme con ninguna mujer, sencillamente no me apetecía, y estaba empezando a preocuparme.

Tome una decisión y cogí mi agenda roja y repase las candidatas para pasar una buena noche y así fue como llame a Cindy, una modelo muy atractiva, morena con piel dorada y ojos ámbar con la que ya había salido alguna vez. Quedamos en vernos esa noche. Pase a recoger a Cindy a las siete y nos fuimos al restaurante italiano que ella había reservado cuando llegamos y nos dieron la mesa después de pedir los menús ella me miro y me dijo:

- Me ha sorprendido que me llamaras Sam.- me dijo con voz sensual.

- ¿Por qué?.- pregunte por decir algo.

- Tus normas..- soltó dando la explicación.- ¿acaso han cambiado? Porque si no recuerdo mal tu no repetías.- ¡Joder! Y ahora que le digo.

- Puede, he descubierto que no me importa repetir cuando se trata de unas de mis comidas favoritas.- la estaba liando y todo porque quería echar un polvo, imbécil.

- ¡Ah! y ahora esperas que yo acepte, ¿no es así?.- estaba jugando, así que, yo empecé a jugar a seducirla también, le cogí la mano y empecé a acariciar su mano desde la palma hasta las puntas de sus yemas, note como ella se agito.

- Si, lo esperas.- susurro Cindy.

- Dejemos que fluya la química que hay entre nosotros y después ya veremos.- dije esperanzado.

Y así fue como, transcurrió la cena, haciéndonos insinuaciones claras de lo que nos apetecía a los dos, después de la cena nos fuimos directos a su apartamento donde en el ascensor ya empezamos a calentarnos besándonos con ansia por lo menos por mi parte, me sentía como un adicto necesitaba excitarme y deje que Cindy me acariciara la boca con su lengua invadiéndome, ¿Qué?, ¿Invadiéndome?, sí, eso es lo que quiero, quitarme el hechizo de mi ninfa con otra. Despegue mi boca de ella y empecé a besarla por el cuello, el ascensor pito, salvado , así me sentía, Cindy me agarro por la corbata y tiro de mi hasta su puerta donde la abrió y me empujo contra la pared besándome mordiéndome la barbilla, el cuello, desnudándome, ahora sí, note que me excitaba, quizás era por la impaciencia algo agresiva que ella estaba demostrando así que, me anime a desnudarla con impaciencia también y cuando la tenía desnuda me bajo los pantalones y los boxer liberándome y la tome ahí mismo de pie contra la pared la agarre por el culo para penetrarla con fuerza, saciándome al liberar mi rabia por Sofía, mi frustración por no poder quitármela de la cabeza ni siquiera en ese momento estando con otra, empuje frustrado deseando estallar, deseando que fuera ella a quien me estuviera follando y con ese pensamiento me corrí mientras oía como de lejos el quejido de Cindy que me devolvió a la realidad.

- Lo siento.- tenía que compensarla y la lleve a la cama tumbándola y empecé a besarla por el cuello.

- ¿Qué te ocurre?, nunca has sido tan rápido, ni violento.

- Lo siento Cindy, llevo tiempo sin hacerlo, he estado muy ocupado y creo que he perdido el control, pero si me das unos minutos te compensare.

- Túmbate, déjame hacerlo a mí y tú relájate, ¿de acuerdo?

Le hice caso y cerré los ojos mientras sentía como ella me acariciaba y besaba con su lengua todo mi cuerpo hasta que consiguió ponérmela dura otra vez cuando se la metió en la boca y empezó a chupármela ¡bien! Iba a conseguir que me corriera otra vez, entonces me la aparte levantándola y tumbándola boca arriba y empecé a chuparle los pezones y a mordisqueárselos y ¡mierda! otra vez mi mente se fue cuando eso mismo se lo hice a Sofía haciéndola agitarse, colocando sus manos en su vientre notando su orgasmo a través de su piel, mágico... Me obligué a volver con Cindy pero ella no sentía el orgasmo y yo necesitaba que temblara, fui bajando mi boca por su espectacular cuerpo hasta su sexo, no estaba depilado del todo, cosa que antes me gustaba pero que ahora prefería otra golosina, clave mi boca en su clítoris, saboreándolo hasta que la vi gemir y empezó a agitarse, ¡por fin! Pensé y aprovechando su orgasmo me levante y la volví a penetrar, sin mirarla hasta

que me corrí agotado, cayendo a su lado de la cama, al cabo de unos minutos ella me dijo:

- Sí que estas estresado, me ha dado la sensación de que no estabas aquí.- me dijo mientras me acariciaba.

- Perdóname otra vez.- me obligue a mirarla y le sonreí con cara de niño inocente.- te prometo que te compensare otro día, pero ahora será mejor que me vaya estoy agotado. – estaba deseando irme.

- ¿Otro día?, vaya sí que has cambiado Sam, no sé qué o quién lo ha conseguido pero me gusta.- ¡y una mierda! ¡Joder! ¿Tanto se me notaba?

- Bueno será porque me gustas y no me importa repetir, ya te lo he dicho antes.

- Si, por eso es tan raro, y me gusta.- lo dijo con sonrisa gatuna y ¡flash! Me sentí amenazado.

- Bueno preciosa, te llamare.-

Y con esa despedida salí disparado a mi coche maldiciendo a la bruja

que me había hechizado y yo un capullo por no saber controlarme  
¡Por Dios que no tenía quince años! Madura Sam

Al fin de semana siguiente vino Daniel y nos reunimos en la casa de campo que tenía rodeada por un valle donde si prestabas atención podías oír los ecos de batallas o guerras perdidas en el tiempo, me gustaba estar allí sentir la fuerza de la tierra, disfrutar de mis caballos.

Daniel vino con su prometida Lisa, una encantadora aristócrata que tenía a Daniel comiendo de su mano, nos dimos un gran abrazo en cuanto nos vimos, desde que montamos la filial de Madrid hacia tres meses no lo había vuelto a ver.

- Hola hermano, me alegro de verte, y a ti Lisa.- dándole un beso.

- Bueno Sam y tu ¿Qué tal?

- Como siempre, en lo mío, trabajo....

- Mujeres...- termino el por mi haciendo una mueca.

- Exacto hermanito.- siguiéndole el rollo.

- Algún día te enamorarás como lo he hecho yo.- dijo abrazando a Lisa.

- Seguro que no, y bueno, cuéntame cómo van las cosas por Madrid.- le dije cambiando de tema.

- Bueno si no os importa mientras os ponéis al día voy a deshacer las maletas.- se escaqueo Lisa dándole un beso a Daniel y este le respondió dándole una palmada en el culo haciéndolos reír a los dos, mientras se miraban a los ojos. Me quede mirándolos y sentí envidia sana por ellos, yo no sentiría nunca esa complicidad, no me lo podía permitir, tenía demasiado claro que cualquier mujer no buscaría mi complicidad sino más bien mi dinero, y había luchado mucho para llegar a donde estaba.

- La adoro, en fin, tomamos unas cervezas y te pongo al día.

- Vamos.

Una vez sentado en la barra de la cocina empezó Daniel a contarme.

- Todo va sobre ruedas hace quince días viajamos a Dusseldorf a firmar el contrato por diez años con Lehner y asociados que nos reportara grandes dividendos.- de repente Daniel se interrumpió y se empezó a reír como si le hubiera contado un chiste.

- ¿De qué te ríes?- pregunte intrigado.

- ¡Ah! se trata de mi secretaria, es muy competente en su trabajo y está muy entregada a la empresa, es firme y seria, pero.....- otra carcajada- en lo que se refiere a su personalidad es un desastre.... Tendrías que conocerla.- más risas.

- ¿Desastre?, ¿Por qué?

- Porque es demasiado bonita e inteligente y allá donde la llevo siempre conquista a algún tío, haciéndola ponerse colorada y aunque intenta aparentar frialdad su cara es todo un poema y lo mejor es cuando nos quedamos solos los tres.

- ¿Los tres?- sentía curiosidad.

- ¡Ah sí! Jack, Sofía y yo, y ella...-

- ¿Sofía?- el corazón se me disparo, no podía ser, decididamente iba a ir a un psicólogo ¡por Dios! ¿Cuántas Sofías había en el mundo?

- Si, mi secretaria se llama Sofía Boss, bueno pues cuando sufre algún episodio de esos nos echa la bronca por no ayudarla.

- ¿Y cómo quiere que la ayudéis?- mi curiosidad ya no tenía límites.

- Está empeñada en que hagamos las traducciones por pinganillo.

- ¿Es interprete?

- Si, conoce cinco idiomas por eso me la quede, y a lo que iba, Jack y yo nos negamos a usar pinganillo.

- ¿Y por qué no lo usáis? Tiene su lógica y así ella se sentirá más cómoda- ¿Por qué la defendía?



- Porque, ¡oh Sam!, es un placer verla sonrojarse y enfadarse a la vez, Jack y yo nos lo pasamos muy bien cuando se enfada con nosotros.

- ¡Cuidado Daniel! Estas prometido.

- Tranquilo Sam, Lisa también la conoce se han hecho amigas y a ella también la divierte su actitud, pero el que debe llevar cuidado es Jack.

- ¿Por?

- Creo que le gusta, aunque no es muy hablador y....

- Más bien serio-

- Exacto, cuando la mira es como si se encendiera y no deja de sonreír, además le encanta picarla, no creo que tarde mucho en insinuarse.

- ¿Y ella?

- No lo sé, en todo este tiempo no ha dado muestras de querer salir con nadie y no será por oportunidades.- empezó a reírse otra vez y siguió hablando de la evolución de la empresa mientras yo pensaba en esa Sofía, y deteniendo mis pensamientos decidí prestar atención a Daniel.

Para estar equilibrados llame a Cindy y la invite a pasar el fin de semana y también a que me distrajera.



## CAPITULO 9

¡Madre mía, como pasa el tiempo.

Estaba sentada en mi despacho y me puse a ordenar el cajón y al mirar mi agenda de mano que ya no utilizaba porque desde que estaba en Industrias Textil, utilizaba solo mi iPad como agenda. Le

eche un vistazo y casi me sorprendí al darme cuenta que llevaba ya siete meses trabajando –claro que las lucecitas que adornaban las calles me podrían haber dado pistas de que ya era Navidad- aunque con todo el trabajo que tenía y los viajes no preste atención a los días que volaban. Luego estaba también Raquel que entre hueco y hueco aprovechaba para sacarme en su afán de superar mi timidez y de conocer gente. Me mire la mano riéndome de la tontería que hice a los pocos días de conocer a Sam o mejor dicho a Sir Lancelot, Raquel me propuso salir una noche en la que yo estaba especialmente melancólica y frustrada porque no podía dejar de pensar en Sam y me emborrache con chupitos de tequila y cerveza hasta el punto en el que Raquel que también llevaba una buena tajada se empeñó en hacerse un tatuaje animándome a mí que la acompañara. Llegamos al lugar y Raquel me dijo que la esperase mientras ella se lo hacía, y yo me puse a ver los dibujos que habían por toda la pared hasta que me fije en un infinito y mi mente se fue al momento en que Sam me dijo “si entrelazamos nuestras iniciales formamos el infinito” y sin ser apenas consciente de lo que estaba haciendo me hice un anillo en el dedo anular izquierdo –directo al corazón- con la forma de un infinito de color rojo. Al día siguiente cuando desperté con una resaca bestial me levante dando tumbos directa a la ducha y al abrir el grifo me vi el magnífico tatuaje ¡Mierda! grite ¡joder, joder!

- ¡Raquel!- grite llamándola.

- Dios santo no grites, que narices te pasa.

- ¡Mira!- le señale mi dedo.

- ¡Qué bonito!

- ¡¿Qué bonito?! ¡Por tu culpa me he hecho un tatuaje! ¿Y ahora qué hago?

- ¿Por mi culpa? Relájate Sofía, yo no te dije que te lo hicieras, te dije que te esperases que yo saldría enseguida.

- Pero estaba borracha, no sabía lo que hacía.- me sentía indignada.

- A ver Sofía, tranquilízate, el tatuaje es bonito y discreto, da gracias que no se te ha ocurrido hacerte un dragón o algo por el estilo. ¿Por cierto por que elegiste un anillo con un infinito?- Raquel estaba intrigada.

- ¡Uf! Sal de mi cuarto.- le dije enfadada tirándole un cojín, Raquel salió sonriendo.

- ¡Ah! Sofía no sé qué hacer contigo, no te puedo dejar beber.

Mi móvil sonó interrumpiendo mis recuerdos escabrosos, era Daniel que hacía una semana se había ido a Northampton para preparar su boda que tendría lugar después de Navidades.

- Hola Daniel.

- Hola Sofía, acabo de recibir la fecha de la fiesta de Navidad que hacemos en Northampton.

- ¿Y bien?

- Pues que tú vienes con nosotros y salís mañana a las ocho.

- ¿Perdón?

- Sofía, creo que ya teníamos claro que vendrías a trabajar conmigo a Northampton en cuanto me casara y eso es el mes que viene, así que, qué mejor momento para conocer a todo el mundo que aprovechar la fiesta de Navidad.

- ¡Ya! Tienes razón Daniel pero es que.... En fin estaré preparada.

- Estupendo Jack te recogerá a las siete.- y colgó, como siempre sin un adiós ni nada ¡Dios! siempre me hacía eso, nunca sabia cuando iba a colgar y siempre me dejaba hablando sola, resople mirando el teléfono y seguí con mi trabajo.

Cuando volví a casa Raquel ya había regresado de su despacho y le conté la llamada de Daniel.

- Tiene razón Daniel es el mejor momento para conocer a tus nuevos

compañeros de una forma más distendida sin la frialdad que podría existir en el trabajo. Estoy segura que les vas a deslumbrar.-

- Si bueno,- dije no muy convencida.- aparte de morirme de la vergüenza intentare sobrevivir.- estaba aterrada con la idea de conocer gente nueva como siempre me pasaba.

- Solo te voy a dar un consejo.

- Sorpréndeme.

- Controla el alcohol que bebes.- dijo Raquel bromeando, para quitarme tensión, la verdad Raquel era una gran amiga.- ya sabes que cuando bebes no coordinas y puedes llegar a hacer cosas sorprendentes.

- Muy graciosa, intentare controlarme, gracias por el consejo.- de repente abrace a mi amiga.- ¡Dios Raquel! ¿Qué voy a hacer yo sin ti, sin tus consejos?

- Iré a verte pequeña, sino todos los fines de semana, casi todos, ya sabes que eres mi modelo para mis diseños.

Nos preparamos la cena y después Raquel me ayudo a preparar la maleta o mejor dicho me organizo el vestuario sobre todo me eligió el vestido que debía ponerme para la cena, un vestido que me compre con mi primer gran sueldo, precioso de color rojo sangre con un escote en uve bastante profundo con la espalda abierta y cruzado por detrás con una cadena dorada de cristales de Swaroski, simulando cerrar un corse en mi espalda, estaba confeccionado en Chamuse de seda aportando elegancia en el movimiento y para completar eligió unas sandalias doradas con tacón de quince centímetros.

- Vas a ir espectacular, este color iluminara más tu pelo. ¿Qué bolso vas llevar?

- Me pondré tu tanga de satén rosa y mi cartera de pedrería rosa.- dije muy convencida mientras Raquel me miraba negando con la cabeza como si no se creyera lo que estaba oyendo.

- ¡De verdad! Tienes que acabar con esto, ¿algún día se te quitara esa manía de combinar tu bolso con tus bragas?

- No, podrías probarlo, es divertido.

- Déjalo, no pienso seguir tus gustos psicóticos.

Después de preparar la maleta y ver un poco de televisión me acosté, aunque apenas pegue ojo, estaba nerviosa, ¡otro cambio más!

Al amanecer me levante, me prepare y me despedí de Raquel en cuanto llamaron al telefonillo baje para encontrarme con Jack en el recibidor.

- ¿Preparada?.- me saludo cogiéndome el equipaje.

- Si, buenos días Jack.- le dije sonriente, y él me devolvió una sonrisa que me hipnotizo por un momento haciéndome sacudir la cabeza, ¡vaya! Creo que el café no ha hecho su efecto aun, pensé.

- Vamos.- y salimos con la mano de Jack en mi espalda, era la primera vez que me tocaba, pensé distraída. Entramos en el coche directo al aeropuerto.



## **CAPITULO 10**

- Hola Sam, Jack y Sofía ya están aquí.- mi hermano me llamo avisándome de la llegada de ellos como teníamos acordado.

- Hola Daniel, gracias por avisar.- de repente me vino la curiosidad de preguntar donde se instalaría su secretaria ¿estaría liada con Jack, como predijo Daniel?- ¡por cierto, Daniel! ¿Dónde se va a instalar tu

secretaria?.

- ¡Ah! Sofía, tengo entendido que se instalara en la suite que Jack tiene en el hotel que hay enfrente de nuestras oficinas.- ¡curioso! Pensé distraído.

- De acuerdo, ¿nos vemos hoy o mañana en la cena?

- No, hoy tengo que ir con Lisa a seguir con los preparativos de la boda.

- Como quieras hermanito, nos vemos en la cena.

- ¿Vas a llevar a alguien?.- Daniel era un entrometido.

- Si, a Cindy.

- ¿Cindy, otra vez?

- Si, ya ves, y por favor no me preguntes, llevo unos meses con ella, estamos cómodos.- le di todas las explicaciones que tenía que darle para ahorrarle preguntar.

- ¡Vaya! Te estás haciendo viejo hermanito.

- Vale Daniel, nos vemos mañana, disfruta del día.

- ¡Oh!, al menos lo intentare, hasta mañana Sam

Después de colgar me puse a trabajar y sintiéndome nervioso por la cena de mañana, y no es que nunca hubiera acudido a algún acto con alguna mujer, pero mi relación con Cindy se estaba haciendo algo seria sin yo quererlo y tenía que replantearme la situación.

Al salir de la oficina recogí a Cindy y nos fuimos a comer.

Íbamos en el coche cuando pare en un semáforo y vi cruzar a una mujer con mallas y camiseta ajustada y unos auriculares, estaba claro que estaba

haciendo footing pero lo que me llamo la atención fue su cuerpo, su

pelo recogido en una coleta con ese color dorado con reflejos rojos y sus gafas negras ocultándole los ojos. Mi cuerpo se puso tenso en señal de alerta, conocía ese cuerpo, sus líneas, su movimiento, era inolvidable, pero no podía ser, la seguí con la mirada ¡ese culo! Estoy seguro que ese culo fue mío, estoy seguro que ese culo es de Sofía, y mientras soñaba que la había visto un coche pitando y la mirada escrutadora de Cindy me devolvieron a la realidad. Tenía que centrarme de una vez en Cindy con la que estaba manteniendo una relación larga, y cómoda y olvidarme de una vez de Sofía a la que nunca más volvería a ver y seguir con mi vida dejando de ver fantasmas y ponerme tenso cada vez que veía una chica menuda y con el pelo rubio fuego y la piel transparente haciéndome suspigar. Tenía que recuperar el control de mi vida y con esa decisión mire a Cindy y le sonreí cogiéndole la mano.



## **CAPITULO 11**

Al llegar al hotel, Jack me acompañó hasta su suite enseñándome donde me instalaría, luego él se marchó.

Como no estaba cansada decidí salir a dar una vuelta y familiarizarme con la zona, era algo que me gustaba hacer cuando llegaba a un sitio nuevo y la verdad que el ejercicio me venía muy bien, para desestresarme.

Estaba nerviosa por la cena, nunca había asistido a una cena de gala y encima ser presentada a gente que no conocía, eso siempre me aterraba, así que empecé a rebuscar en mi memoria todos los consejos que me dio Raquel para poder ponerlos en práctica en la cena de Navidad, estaba tan absorta en mis pensamientos que cuando llegue al hotel de vuelta apenas me di cuenta de que Jack salía y casi tropiezo con él.

- ¿De dónde sales?.- me pregunto con media sonrisa.
- He salido a correr un poco, ya sabes, para desestresarme.
- No estés nerviosa, yo estaré a tu lado, apoyándote.- y diciéndome esto me puso una mano en mi cadera derecha, me hizo sentirme un poco incomoda con esa cercanía y con aire resuelto le dije:
- Gracias, Jack, ahora voy a ducharme y descansar.- me aparte.
- Espera, he venido para llevarte a comer, conozco un sitio muy ingles, ¿te apetece?.
- Gracias, Jack, pero prefiero pedirme cualquier cosa y relajarme con un buen baño.- le di esquinazo con una sonrisa infantil, en plan amigo.
- Esta bien, descansa. Te llamare para cenar.
- ¡Oh! vale- ¿ahora, que excusa pongo?, bueno no pasara nada por cenar con él “a solas” nunca había estado “a solas” con Jack, pero sí que me estaba dando cuenta que se estaba empezando a fijar en mí y a pesar de que no me apetecía ninguna relación no podía negar que Jack es atractivo, persuasivo y con un cierto aire melancólico que le hace mas encantador si cabe, pero algo en mi lo rechazaba y mi única respuesta era echar la culpa a Sam alias “Sir Lancelot”, pero tenía que empezar a reconocer que aquella aventura no podía marcar el resto de mi vida y como me dice Raquel hasta la saciedad “darme nuevas oportunidades”, así que, me autoconvencí de esta noche en la cena mirar a Jack como un hombre posible candidato a mantener una nueva relación.
- Te recojo a las siete, ¿te va bien?.- me pregunto un poco nervioso. Me extraño.
- ¡Claro! A las siete estaré lista, nos vemos Jack.- y me despedí, sonriéndole ¡por Dios! ver a un tipo como Jack tan alto, tan masculino poniéndose nervioso por pedirme “a mi” una cita era para echarse a reír y no parar.



Para la cena con Jack me puse un pantalón negro de talle alto y pitillo y una camisa color plata entallada y sin escote anudada al cuello, estaba haciéndome la lazada cuando llamaron a la puerta y al abrirla hay estaba Jack, me quede mirándolo igual que el a mí. Estaba impresionante con un traje negro y camisa blanca pero sin corbata y con los dos primeros botones sueltos, muy informal acostumbrada a verlo con trajes perfectos de tres piezas, tenía que reconocer que Jack podría llegar a gustarme. El interrumpió el silencio.

- Estas muy guapa.- me dijo todo serio.

- Gracias, tu también.- intente ser natural y sonreí.

- ¿Preparada?- me tendió la mano.

- Si.- se la cogí y salimos cogidos de la mano hasta el coche, solo Lucas me había cogido de la mano, y bueno... Sam, pero eso no cuenta me dije sacudiendo mis pensamientos. Para mí era extraño que Jack como compañero de trabajo lo hiciera, pero me tuve que convencer que iba a mirarlo como hombre.... ¿o qué?.

Hicimos el trayecto casi en silencio, salvo por una introducción que hizo Jack sobre el restaurante al que íbamos.

- Buenas noches, señor Simón, su mesa esta prepara, síganme por favor.- y nos llevo a una encantadora mesa situada en un rincón cerca de una gran chimenea encendida, cuando nos sentamos y Jack pidió el vino le dije:

- ¿Has estado aquí muchas veces?

- Si

- ¿Solo?

- No

- ¿Con mujeres?.- le sonreí con picardía.

- Si

- ¡Oh! entonces sabes de lo que hablabas. Este sitio es encantador y la chimenea encendida le da un toque romántico ideal para traer a tu pareja.- ¿de qué estaba hablando? Casi me pego un trompazo.

- Sabia que te iba a gustar.- me dijo mirándome fijamente.

- ¿Cómo lo sabías?- pregunte intrigada, a lo mejor me diría “porque eres mujer” o algo así, pero en cambio me dijo:

- Se muchas cosas de ti, Sofía.- deje de beber.

- ¿Ah, sí? ¿cómo qué?.- curiosidad, solo sentía curiosidad.

- Pues por ejemplo, se que te gusta llevar vestido o falda, quizás porque te sientes más profesional, nunca te había visto con pantalones.- ¡Vaya!

- ¿No te gustan los pantalones en una mujer?

- Me gusta todo de ti, Sofía.- ah.....me dejaba el cerebro seco.

- ¿Cómo qué?- solo por curiosidad, me repito una vez más.

- Pues aparte de lo obvio...

- ¿Y qué es lo obvio?.- me sentía totalmente vanidosa.

- ¿Busca cumplidos señorita Boss?

- No, no busco cumplidos, es solo curiosidad por saber que le puede gustar a un hombre de mi.- ¡Ja! ¡Serás vanidosa!

- Pues.....- los ojos de Jack se entrecerraron, mientras me miraba fijamente, se inclino con los antebrazos puestos en la mesa.- llevando un orden empezaremos por tu pelo alocado, indomable con reflejos dorado y anaranjados que me recuerdan la puesta de sol en una tarde de primavera....., tus ojos un mar calmado donde dejarse llevar a la deriva..., tu nariz curiosa y respingona....., y esos labios....., como fresas suculentas....., y tu cuerpo....

- ¡Vale!, creo que me he hecho una idea.- ¡Cielos! Son las palabras más bonitas que jamás había escuchado. Jack se echa hacia atrás en

su sillón y empezó a reírse divertido.

- También hay otras cosas que me gustan de ti, aparte de lo obvio.- remarco esta última palabra torciendo la cabeza y haciéndome un guiño.

- Sigue, por mi no te cortes, me están empezando a gustar tus halagos.- le dije cogiendo mi copa y relajándome en mi sillón, ¡guau! Me sentía bien, oyendo a Jack soltar una carcajada.

- JAJAJAJA, bien tú lo has querido. Me gusta cómo se te dilatan las pupilas cuando te enfadas y tus ojos cambian de color, me gusta cuando te ruborizas y miras para abajo como si así creyeras que puedes desaparecer, me gusta mirarte cuando estas pensativa, quizás en otro mundo, y me pregunto cada vez, en que piensas, si yo pudiera estar alguna vez en esa mirada perdida, complaciente.- tuve que pararlo esto iba muy rápido, no estaba avisada de esto, nunca había estado en esta situación, Jack desde luego sabía como ganarse a una mujer. ¡A mi desde luego ya me había ganado!

- ¿Y qué es lo que no te gusta de mi?.

- No saber lo que piensas, ¡ah! y esa costumbre tuya de no combinar tu bolso con tu ropa.- ahora estaba de broma, reía divertido.

- Si que combina.- le digo fingiendo estar ofendida, pero pensando que era el primer hombre en darse cuenta de mi pequeña manía, o visto desde el punto de vista de Raquel mi trastorno psicológico.

- No, no combina- me pico Jack divertido

- Si, si combina.- le rete manteniendo mi ofensa fingida.

- JAJAJAJA, se supone que con la ropa que llevas ahora mismo por ejemplo deberías llevar un bolso negro o plata, no de color naranja, jajajaja.

- Te diviertes ¿eh?, pues te aseguro Jack,- baje la voz apenas a un susurro y me acerque inclinándome en la mesa a modo de confesar un secreto.- que mi bolso color naranja combina perfectamente con

mi ropa, lo que ocurre es que no estás mirando bien,- pretendía ser graciosa, pero en cambio mi actitud fue más bien seductora asombrándome hasta a mí, sonreí para mis adentros dándome palmaditas, felicitándome “eres toda una provocadora”, Jack en cambio se puso serio e inclinándose y acercándose también a mi entrecerró los ojos y me dijo:

- Señorita Boss, ahora sí que ha despertado de verdad mi curiosidad, y no descansare hasta averiguar el misterio de con que prenda combinan sus coloridos bolsos.

- ¡Oh! eso le va a costar una larga, laaaaargaaaa investigación, no lo va a tener fácil, señor Simón.- ¿estaba coqueteando con Jack? ¿Hola? Sofía ¿Qué haces?.

- ¿Es un reto? Porque le aseguro señorita Boss, que no dejo pasar un reto.- esto era realmente divertido, así que le levante una ceja y con picardía señale.

- Señor Simón, tómelo como usted quiera.

- Así sea.

El camarero nos interrumpió para recoger los platos y darnos la carta de postres.

- Para mí una bola de chocolate.- tenía que enfriarme se me estaba subiendo la temperatura con tanto coqueteo.

- Para mí solo café, gracias, ¿Te gustan los helados?.

- Me gusta todo lo que lleve chocolate.

- Ya.

- Y ¿a ti?

- ¿A mí qué?.- me empezaba a gustar su mirada picara.

- ¿Qué te gusta?.

- No soy goloso, pero si tuviera que elegir, sería un postre caliente.-

¿Por qué cuando dijo eso me sonrió?

El camarero trajo mi postre y su café y empecé a comerme mi helado.

- Me gusta eso que haces.- dijo Jack muy atento a mi cara.

- ¿El qué?.- pregunte intrigada.

- A menudo te veo como saboreas con placer todo lo que te metes en la boca.- su voz había bajado el tono y estaba ronca y yo sentí que me erizaba y no sabía si era por placer o porque no sabía cómo llevar la situación.

- ¡Oh!.- decidido no sabía manejar la situación, así que, le pedí:

- Jack, creo que deberíamos irnos, estoy cansada y mañana tengo que hacer muchas cosas.- ¿cansada? Más bien asustada.

- Cobarde.- me dijo riéndose. Exacto esa era la palabra si estuviera aquí Raquel me arrastraría hasta la cama de Jack, pero no estaba y yo tendría que aprender solita así que, poco a poco Sofía.

Nos fuimos directos al coche e hicimos el trayecto hasta el hotel en silencio. Cuando llegamos él se bajo para abrirme la puerta detalle muy ingles y cuando baje empecé a caminar hacia la puerta de entrada cuando Jack me cogió de un brazo haciéndome girar poniéndome frente a él.

- Sofía, me gustaría que fueras mi pareja mañana en la cena.- estaba serio expectante.

- ¡Claro!.- le solté más animada de lo que pretendía.

- Perfecto.- bajo la voz como en el restaurante y me cogió con las dos manos la cara bajando a la vez su cabeza, oh... iba a besarme cerré los ojos note sus labios calientes posándose sobre los míos, sin abrir la boca empezó a pasear sus labios por los míos, ¡oh! era muy sensual, despacio cogió con sus labios mi labio superior, note la humedad de su boca..... Me gustaba, todo iba muy lento, tanto que hipnotizada como estaba no note como me metía la lengua en mi

boca, hasta que mi lengua saboreó el aroma del café de su lengua que hacía una danza lenta, armoniosa y ¡por Dios! muy excitante dentro de mi boca, pero abrí los ojos y vi a Jack no a Sam y me di cuenta que aunque me gustaban los besos de Jack no me producían descargas, aun así no lo aparte y profundice mi beso haciéndolo más enérgico, pero entonces Jack me aparto pasando su mano desde mi cuello hasta mi hombro.

- Esto también me gusta.

- ¿El beso?

- Eso también pero me refería a esta curva tan sugerente.- mientras nos besábamos Jack me había retirado el abrigo descubriéndome el hombro sin darme cuenta, y empezó a pasar la lengua desde mi cuello hasta el hombro volviendo después con besos secándome la humedad que había dejado su lengua ¡madre mía! Este hombre era muy sensual. Al final se aparto de mí.

- Sera mejor que me vaya.- me dio un beso ligero en los labios.- te recogeré mañana a las siete.-

- De acuerdo, hasta mañana Jack.- y se fue.

Una vez en mi cama no podía dormir comparando mi primera experiencia con Sam y descubriendo a Jack así que me fui al mueble bar con la intención de tomar una copa y relajar así mi estado frenético, agitada, excitada, confusa. Me serví un Baileys, nunca lo había probado a Raquel le gustaba mucho pero yo siempre probaba algo distinto, ¡total!, cualquier cosa con alcohol hacía estragos en mi.

Bebiendo y delirando, llegue a la conclusión de que Sam era un hombre muy sexual de ahí mi atracción hacia su recuerdo mientras que Jack, era muy sensual y estaba segura que con el también iba a ver las estrellas aunque de otra manera, y me dormí convenciéndome que Sam era pasado y Jack presente y ¿futuro?.

Al día siguiente me levante con un poco de neblina en la cabeza pero en cuanto desayune se me paso y me prepare para ir a correr tenía

pensado darme a la vuelta un relajante baño de aceite de lavanda, que consigue quitarme toda la tensión que tengo por la cena, y después irme a la peluquería que había en el hotel.

Llego la hora de vestirme y Jack a las siete en punto muy inglés llamo a la puerta cuando le abrí me quede impresionada, estaba espectacular, con su esmoquin negro y su pajarita, le sonreí satisfecha de lo que veía y le eche un piropo.

- ¡Vaya, Jack! Estas impresionante.- él sonrió y sin decirme nada me cogió una mano e hizo que girara para ver con todo detalle mi modelito.

- ¡Dios mío!- decía mientras me giraba.- vas a hacer que me pelee con más de uno esta noche, estas... ¡joder! Me has dejado bloqueado.

- Supongo que eso significa que te gusta.- le dije soltándome y acercándome al sofá a coger mi abrigo bolero también rojo y mi cartera clutch rosa.

- ¿Nos vamos?- él miro mi bolso y levanto una ceja.

- Le advierto señorita Boss que mi investigación ha empezado ya, su bolso debería ser dorado y no lo es.

- Pero me hace juego.- le dije sonriendo mientras pasaba delante de él y salía al pasillo dirección hacia el ascensor, cuando nos metimos en el ascensor Jack me cogió la mano no dejaba de mirarme, así que levante la cabeza y lo mire yo también hasta que él me dijo:

- Vas a distraer a más de uno ¿eres consciente de lo seductora que eres?- su tono era relajado.

- No, pero me las apañare como pueda, además eres mi pareja así que estoy segura que no dejaras que nadie me tire una copa encima.

- Exacto, no los dejare ni babear, aunque debo admitir que me sentiré como el ganador de la noche.

- ¡Ah! ¿Acaso soy un trofeo?

- No cariño, se trata de la vanidad de un hombre cuando lleva al lado a una mujer sobrenatural, lo siento es el instinto masculino que me sale contigo.- ¿estaba bromeando?

- ¿Y te ha salido más de una vez conmigo?- pregunte bromeando.

- Si.- ¡oh, vaya! Que escueto, ¿y dónde estaba yo? Seguro que pensando en Sir Lancelot.

- OH.- no sabía cómo seguir hablando.

- Si, oh.- me miro y sonrió mientras me abría la puerta del coche para que entrara.

De camino a la fiesta me hablo de la gente que me encontraría empezando por secretarias hasta llegar al gran jefe.

- Conocerás también a Sam Taylor es el presidente, hermano de Daniel y mi mejor amigo.

- ¿En serio? ¿Tu mejor amigo?- le pregunte distraída pensando en lo curioso de su nombre "Sam".

- Si.- otra vez escueto, empezaba a conocer de Jack que cuando no quería seguir hablando de un tema contestaba con monosílabos.-No estés nerviosa, todo irá bien.- me tranquilizo.

- Gracias, Jack.

- Es un placer.- me cogió la mano besándome la palma.

Llegamos a la fiesta que se celebraba en el salón de un hotel, todo muy inglés, decoración, ambiente, todo muy tradicional. Jack me ayudo a quitarme el abrigo dándoselo al guardarropa y guardándose la ficha en su chaqueta acto seguido puso su gran mano en mi espalda desnuda proporcionándome un calor calmante. Nada más entrar en el salón Daniel y Lisa nos saludó y fuimos hacia ellos.

- ¡Sofía, estas impresionante!- me dijo Daniel mirándome de arriba



abajo.

- Pareces una actriz de alfombra roja.- le siguió Lisa.

- Por favor parar ya, no quiero llevar la cara más roja que el vestido.- suplique, y como no, todos empezaron a reír mientras yo contaba hasta diez y respiraba para calmarme.

Daniel y Jack me fueron presentando a casi todos y estábamos hablando los cuatro cuando Jack me dijo.

- Voy a saludar a alguien te dejo en buenas manos, vengo enseguida.- me dio un beso en el cuello a la vez que apoyaba su mano en mi cadera, me gire y vi a Daniel y Lisa con los ojos abiertos como platos.

- No quiero oír ningún comentario.- les amenace a lo que ellos estallaron en risas haciéndome refunfuñar y poner los ojos en blanco.- ¡Dios no puedo con vosotros!



## **CAPITULO 12**

Entre en el salón con Cindy del brazo, salude a casi todo el mundo y me puse a hablar con Peter al que pregunte:

- ¿Ha venido mi hermano ya?

- Si, está allí con Lisa, Jack y alguien espectacular que no he conocido aun pero que va con Jack.- mientras Peter señalaba al grupo fui girando la cabeza hasta que tuve plena visión de todos y entonces la tierra se detuvo, deje de oír, de respirar, mi corazón dejo

de latir, instintivamente me lleve la mano al pecho con la intención de hacerlo reaccionar, Sofía....., cerré los ojos, me estaba volviendo loco, volví a abrirlos y en ese momento Jack le estaba diciendo algo en el oído, no, la estaba besando en el cuello, y ¿esa mano en su cadera?, ¿Qué significaba esto?, Sofía con Jack, ¿mi Sofía? Y ¿mi mejor amigo? ¿Acaso ella era consciente de quién era yo cuando nos acostamos? ¿Qué broma era esta?

Solo había una manera de averiguarlo, así que, cogí a Cindy de la cintura para demostrarle que yo también podía presumir y me acerque al grupo sin quitarle los ojos de encima, es ese instante estaba haciendo gestos de enfado con la cara ¡Dios! seguía siendo encantadora y con esa sonrisa de tonto me acerque al grupo.

- ¡Hola Sam, Cindy!- nos saludó Daniel, bese a Lisa y me gire a Sofía, su expresión era la misma que tuvo cuando la vi en el pub aquella noche, tuve ganas de llorar, de estrangularla por haber desaparecido, de abrazarla por volver a verla, todo era tan confuso, mis dudas sobre ella me estaban envolviendo en una nube negra, decidí no reconocerla, pero ahí estaba con un espectacular vestido rojo y esa piel...., que yo sabía perfectamente que era fría..., no quería excitarme así que, abrace a Cindy como buscando protección contra esa bruja manipuladora y Daniel hablo:

- Sam te presento a mi secretaria Sofía Boss.- ¡Ja! ¡Lo sabía! Ella sabía quién era yo cuando nos conocimos, se proponía escalar hasta llegar a mí. Cuando descubrió que yo me iba de Madrid se propuso seducir a mi mejor amigo Jack porque con Daniel lo tenía difícil y aquí estaba dispuesta a instalarse en las oficinas principales, ¡mis oficinas! Y venia nada menos que escoltada por Daniel y Jack, ¡menuda trepa!, ¡menuda bruja seductora manipuladora!, ¿Cómo pude dejarme embaucar por una niña, por su inocencia?, aun así me derretía mirarla.

Convenciéndome de su plan, se apodero de mi tal frialdad que hasta yo mismo me asuste.

- ¿Qué tal señorita Boss?, ¿Se ha instalado bien?- le dije fríamente,

su cara era todo un muestrario de emociones, sus ojos verdes ¿no eran azules? ¿Hasta su color era mentira?, expresaban confusión, bochorno, enfado, desconcierto. Y me volvía loco querer abrazarla y estrangularla a la vez, jamás me había sentido tan desequilibrado, siempre he sabido controlar mis emociones y ahora no podía.



## CAPITULO 13

¡No puede ser! ¡Esto no puede estar pasándome!, ¡Señor, Señor, por favor haz que la tierra me trague! ¡Que se apaguen las luces y yo desaparezca! ¡Ahora es un buen momento para hacer un milagro! Tuve que desfribilarme mentalmente o me iba a caer redonda montando el mayor espectáculo por encima del circo Ruso. Hice repaso mental de todos los consejos de Raquel esperando aparentar frialdad, devolviéndole la misma reacción, o al menos, intentándolo.

No entendía porque no ha querido reconocermé, quizás no era más que un mujeriego que usaba a las mujeres para su propio placer, solo había que mirar la espectacular morena que llevaba colgada del brazo. Cogí aire disimuladamente y conteste con el mismo formalismo frío e irónico que él había utilizado para mí.

- Muy bien, gracias, señor Taylor.- en ese momento llego Peter con otro trofeo rubio y me miro levantando las cejas pero Sam lo hizo callarse antes de abrir la boca con un gesto que yo capte, y también apareció Jack cogiéndome la cintura y alargando su mano para saludar a Sam

- Sam, ¿Qué tal?, ¿conoces ya a Sofía?- ¡vaya, que pregunta!, Sam

me miro entrecerrando los ojos y torciendo una sonrisa malvada, ¡daba miedo!

- ¿Qué tal Jack?, si YA la he conocido, y le estaba preguntando si le gustaba lo que había visto hasta ahora.- ¡será capullo! No hacía falta recalcar ¡que YA me conocía! si no quería que se supiera, me estaba lanzando pullas y yo estaba dispuesta a cogerlas Raquel me había entrenado, o eso creía. Observe a Peter que nos miraba a uno y a otro sin entender nada, y Daniel observando también pero con expresión de estudio.

Le conteste llena de valor.

- Si, aunque francamente la primera vez fue más excitante.- la mandíbula de Sam cobro vida y un musculo le latía tenebrosamente.

- ¿Y ahora qué le parece?

- Al parecer todo sigue en su sitio.

- Eso espero.- Jack apretó su mano sobre mi cadera y observe como el resto del grupo se habían quedado callados y nos miraban con incredulidad sin entender la frialdad disfrazada de formalismos que estábamos teniendo. Daniel rompió el silencio diciendo:

- Bueno, como ya nos conocemos todos será mejor que vayamos a la mesa.

Dirección a la mesa Jack me pregunto:

- ¿Estás bien?- no sabía si estaba preocupado o intrigado.

- Sí, claro.- le dije animada pero no convencida en realidad, quería irme a algún rincón a lamerme los engranajes de mi cerebro que no funcionaban bien debido al shock.

Había visto a Sam ¡mi héroe Sir Lancelot! Y este se comportaba de una manera tan fría como si le hubiera traicionado de alguna manera. No esperaba que se lanzara sobre mí y me diera un par de besos y me preguntara lo típico ¿Cuánto tiempo?, ¿Cómo te ha ido? o cosas

así, bueno sí que me había preguntado “¿Qué tal?” Pero no con palabras sino con puñaladas. A lo mejor estaba arrepentido de la noche que pasamos juntos y no esperaba volver a verme, quizás lo decepcione..., si seguro que era eso, pues ¡que se joda!, yo no me voy a arrepentir y encima ahora trabajo para el ¡joder, vaya broma! ¡A lo mejor la que se va a joder voy a ser yo! Aunque pensándolo mejor si me instalo en Northampton realmente mis jefes serán Daniel o Jack y en teoría no me cruzare apenas con él, será cuestión de evitarlo como a la peste.

Qué ironía, encima estaba empezando algo con Jack ¡su mejor amigo! ¿Le dirá algo? Entre amigos..., ya se sabe, ¡Dios mío! ¿Es que no me va a salir una bien? Primero me encapricho de Sir Lancelot y ahora de su mejor amigo ¿Quién es Jack, el Rey Arturo?, ¡Ja! Y yo Ginebra, voy a dejar de leer cuentos medievales, respira Sofía, céntrate en Jack y olvídate de Sam, si quiere ser grosero ¡allá él! Tu mantente fría y relajada.

Nos sentamos en una mesa totalmente cuadrada en el que cada lado era perfecto para cada pareja. A mi derecha Daniel y Lisa, a mi izquierda Peter y su trofeo rubio y justo enfrente Sam y Cindy la modelo. Nada más sentarnos Sam me miro retándome y empezó la batalla dialéctica



## CAPITULO 14

Me estaba encendiendo por momentos, no sabía si por el impacto de volver a verla o por el desafío que ella representaba para mí, pero habiéndole lanzado una primera puya esta la había captado al instante porque me respondió en el mismo tono –era inteligente, además de hermosa, aunque fría y calculadora-, sabía hacerme callar pero no le iba a permitir esas confianzas, aunque tenía que reconocer que me encantaba pincharla. Daniel tenía razón era divertido enfadarla, se volvía rápida de lengua e irónica. En cuanto a que Jack estuviera con ella no me importaba, pero era mi mejor amigo y creo

que debería avisarle de que Sofía era una bruja manipuladora, en fin iría viendo el desarrollo de la situación sobre la marcha, a lo mejor Jack solo quería rollo, entonces, ¿Por qué notaba como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago cuando la tocaba?, ¡no la toques, cabron! Nos sentamos y me obligue a mirar a Cindy –me costaba una gran esfuerzo quitarles la vista de encima- se me estaba yendo la cabeza con Jack y todo por culpa de esa bruja, lo mejor, pensé, sería hacerla pasar un mal rato para dejarle bien claro mi malestar hacia ella y recordé los incidentes que había tenido en alguna entrevista con clientes que Daniel me había contado y así le ataque:

- Señorita Boss, Daniel me ha contado lo que le paso con los Alemanes...- Daniel me corto.

- ¡Ja! Eso no fue nada con lo que nos pasó hace dos semanas con los árabes, perdona que no te lo haya contado antes pero fue de película de acción, todo muy surrealista.

- No, por favor Daniel no aburras a los presentes con detalles por favor.- su tono reflejaba perfectamente su expresión de súplica, estaba sofocada mirándose la manos colocadas en su regazo, ¿Cómo, esa expresión podía afectarme tanto?, entonces vi como Jack le apretaba la mano y con la otra le subía la barbilla sentí envidia y ganas de apartarlo oí como le decía:

- No pasa nada Sofía, fue divertido.- ella levanto la cara mirándolo y sonriéndole dulcemente con timidez, ¡Dios! cerré los ojos para guardar esa imagen deseando que fuera para mí.

- Si, Daniel cuéntalo, yo me moría de la risa.- animo Lisa alegremente.

- ¿Por qué no lo cuenta usted Señorita Sofía?- no podía evitar pincharla.

- La verdad señor Taylor si esperan a que lo cuento yo pueden hacerlo sentados.- notaba como se iba enfadando por momentos ¡que placer verla!

- No ella no lo contara ni borracha, lo contare yo.- Daniel salió en su defensa.- Hace dos semanas fuimos Jack, Sofía y yo a Dubái a negociar la posibilidad de abrir una franquicia en un centro comercial, y nos citamos con un jeque y su sequito, impresionante, menudo despliegue de lujo, nos metieron en un salón y nos sentamos en una mesa y nos pusimos a hablar del negocio, no llevábamos ni una hora hablando cuando el jeque empezó a hablar en francés, a pesar de que la conversación siempre había sido en inglés, dirigiéndose exclusivamente a Sofía, Jack y yo la miramos y literalmente se estaba encendiendo,- Daniel, Lisa y Jack empezaron a reírse y Sofía parecía cada vez más hundida- intuimos que algo pasaba y le preguntamos a Sofía si iba algo mal, es que....- risas- su cara es un reflejo de sus emociones, si la vierais... - más risas, todos la mirábamos sonriendo, ella cerraba los ojos.

- Daniel por favor...- suplicaba Sofía, pero Jack le beso en el cuello y yo tuve que coger aire.

- Tranquila.- le murmuro.

- Daniel no es necesario....- Sofía parecía sincera en su malestar y me confundía, porque cualquier mujer estaría encantada de ser el centro de atención en cambio, Sofía parecía querer estar en cualquier parte menos aquí.

- Tranquila Sofía, tus aventuras son dignas de contar, solo a ti te pasan esas cosas.- Lisa intento tranquilizarla y se ganó una mirada fulminante de Sofía, que me hizo sonreír como un tonto.

- En fin, sigo, ¿por dónde me había quedado?..,-Daniel recordó.- así como iba contando le preguntamos a Sofía si pasaba algo y ella nos miró fulminándonos y nos dijo enfadada, ¡acaba de pedirme que forme parte de su harén!.- Nos quedamos los demás atónitos, levante las cejas mirándola y pensando que no me extrañaba que esa ninfa hubiera conquistado a otro hombre, ninguno podía ser inmune a ella, Daniel siguió riéndose mientras hablaba.- ¡Madre mía! No sabíamos si reírnos o hacer como si no hubiera pasado y Jack opto por lo segundo pero el jeque levanto una mano y nos pidió que Jack y yo

saliéramos y lo dejáramos a solas con Sofía, que la miramos y se puso palida negando con la cabeza, Jack le dijo al jeque que eso no podía ser que o nos quedáramos los tres o salíamos los tres, así que el jeque nos pidió que nos fuéramos. Cuando salimos Sofía casi nos mata acusándonos a nosotros de no haberlo cortado antes, y podía tener razón desde que entramos no dejo de mirarla y podríamos haberle dicho a Sofía que saliera del salón pero no llegamos a pensar que iba en serio. Por la noche nos mandó llamar para invitarnos a cenar con él, indicándonos claramente que lleváramos a Sofía y con un regalo para ella,- Sofía resoplo- era un vestido que se tenía que poner. Cuando Sofía lo vio se negó en rotundo y le pedimos que al menos viniera a la cena y que

aguantara hasta que el jeque nos firmara el permiso y saldríamos pitando de allí, Sofía accedió amenazándonos de muerte pero no se puso el vestido- ¡vaya! eso me sorprendió, otra se lo hubiera puesto.- en cambio se puso un traje de lo más recatado para no llamar la atención ¡ya ves!- Daniel ironizo y con razón Sofía llamaba la atención aunque llevara un saco, solo su pelo o sus ojos o su magnífica piel transparente eran suficientes para dejarte clavado.- nada más entrar en el comedor el jeque la miro taladrándola con la mirada y le dijo:

-¿Acaso no ha recibido mi regalo?- Sofía le contesto dejándonos sin aliento.

- Si alteza.

- Entonces no te lo has puesto porque....

- Porque no acepto regalos de desconocidos, aunque se lo agradezco.

- Me está desafiando señorita Boss, y no me gustan los desafíos.

- Yo no soy ningún desafío, excelencia.- ¡Dios mío! Sofía nos tenía a Jack y a mí con el corazón en un puño, el jeque la miro de arriba abajo y de repente chasqueo los dedos y un sirviente o lo que fuera trajo un estuche de terciopelo y saco un collar de esmeraldas impresionante y le dijo:



- Tal vez esto le haga cambiar de opinión.- lo puso delante de ella y le propuso ser su primera esposa, que la haría su favorita, su jequesa, entonces Sofía se levantó temblando y nosotros hicimos lo mismo, Jack la cogió por la cintura mirando desafiante al jeque y le soltó:

- Excelencia, no puede ser su esposa porque es mía.- Entonces el jeque cerró de golpe el estuche y nos dijo gritándonos:

-Salgan de aquí inmediatamente si no hay mujer, no hay negocio.- y Jack le contesto:

- Que así sea excelencia.- y salimos echando leches de allí, eso sí, Sofía nos juró y perjuro que no iba a aparecer más en ninguna negociación, pero tenemos próximamente lo de Francia, así que...-

Daniel acabo el relato abriendo las manos insinuando que no tenía otra opción y de repente me entro la necesidad de ser yo quien viajara con ella, de ser yo quien la protegiera, de ser yo quien dijera que era mía porque en realidad Sofía era mía.

- Iré yo.- las palabras salieron de mi boca sin permiso de mi mente.

- ¿Qué?- dijeron los tres a la vez mirándome como si me hubiera vuelto loco.

- A Francia iré yo y me acompañara la señorita Boss,- Sofía me miraba negando con la cabeza y yo tuve que buscar sobre la marcha excusas razonables.- Daniel tú vas a casarte y no dejare que pospongas tu luna de miel y Jack quiero que seas tú quien dirija las negociaciones para las nuevas instalaciones en Los Ángeles, ya lo he concretado todo, en estos días te pondré al tanto.- me los estaba quitando de encima para quedarme con Sofía solo, me estaba volviendo maquiavélico, esta mujer me perturbaba.

- Bueno mejor disfrutemos de la cena y mañana hablaremos más calmadamente de trabajo, ¿te parece Sam?- Jack levanto su copa en señal de tregua, estaba seguro que él había notado algo en mí, por eso me conocía tanto así que levante mi copa y dije:

- Un brindis por esta fiesta.- y todos brindamos, mire a Sofía que

estaba muy callada, ¿Qué estaría pensando? Ella me miro y volví a perderme en sus ojos fue tan intenso ese segundo que ella bajo la mirada poniéndose colorada y Jack que no perdía detalle le levanto la barbilla y le beso en el pelo mirándome ¡maldito seas Jack! Me estaba retando.

La cena siguió su curso con normalidad y Sofía se enzarzo en una conversación con Lisa mientras Jack había puesto su brazo sobre el respaldo de la silla tocándole la columna con su dedo pulgar en actitud posesiva. ¿Estaría Jack enamorado de ella? ¿Y ella? ¿Y yo qué? Yo tenía a Cindy que no le estaba haciendo ni puto caso me volví a ella y le pedí bailar ya que la música había empezado.



## **CAPITULO 15**

Toda la cena fue un desastre, Sam picándome, Daniel contando batallitas y Jack provocándome con sus caricias delante de Sam que no nos quitaba ojo, como en ese momento en que yo estaba hablando con Lisa de vestidos de novias y Jack me pasaba el dedo por mi columna desnuda, sentía su calor me apretaba sutilmente el dedo en el recorrido desde el cuello hasta el final de mi espalda como si estuviera contándome las vértebras ¡oh! era tan sensual, de repente Sam se levantó y le pidió a Cindy la modelo que fueran a bailar y por fin me relaje, Jack se acercó a mi oído y me dijo:

- ¿Nos vamos?- su voz era aterciopelada, y su pregunta guardaba promesas y dejándome llevar le conteste:

- Cuando quieras.

Se levantó, me cogió la mano y nos despedimos de todos excepto de Sam y su trofeo, pero es que estaban bailando muy pegaditos por cierto. Salimos fuera y esperando el coche de Jack me cogió sin avisar de la cara y me beso, sorprendiéndome, su beso era delicioso, tierno, sin prisas, el coche llegó y Jack interrumpió el beso abriéndome la puerta, entre y mire por la ventanilla descuidadamente y vi a Sam de pie entre las sombras mirándonos, ¿Qué hacía allí?, a lo mejor estaría esperando su coche también, pensé con lógica.

Jack me llevo al hotel y al salir del coche me cogió la mano y me llevo directa al ascensor, sin hablar, sin mirarme, y entonces empecé a interrogarme a mí misma, ¿querría Jack acostarse conmigo?, ¿y yo con él? Bueno en realidad era todo un hombre seguro que no se iba a conformar con meternos mano pero es que yo me sentía precipitada como si me estuvieran obligando a correr cuando lo que yo quería era sentarme. Al llegar a la puerta de mi habitación me tendió la mano en clara intención de que le diera la llave, lo hice y abrió la puerta haciéndome pasar, me dijo relajadamente como si fuéramos una pareja muy compenetrada aunque algo me decía que estaba escondiendo otro sentimiento.

- ¿Quieres tomar algo?

- Si vodka.- le pedí lo primero que se me vino a la cabeza recordando que el tequila con la cerveza no me sentaban bien, mientras me sentaba en el sofá y me quitaba las sandalias.

- ¿Vodka, no es un poco fuerte?- Jack me miro levantando las cejas pero sonriendo.

- ¡Ah, no! Me apetece.- le conteste haciéndome la sofisticada, pero a Jack no lo engañe.

- Esta bien, pequeña, pero bebe a sorbos cortos.- Jack era un encanto, se sentó a mi lado en el sofá pasándome el vaso y me pregunto a bocajarro.- ¿Conoces a Sam?- ¡Joder! Me pillo bebiendo cosa que hice que me atragantara y me diera la tos, ¡mierda! este

hombre era muy intuitivo, pero no pensaba decirle todos los detalles.

- Eh..., si, lo conocí en Madrid la última noche que paso allí, tomamos unas copas yo iba con Raquel y el con Peter.

- ¡Ya!- contesto con su típico monosílabo escueto y de repente me empezó a besar. Al principio suavemente pero conforme iba pasando su lengua por mi cuello, por mi garganta y mi escote, sus manos se iban volviendo más provocativas acariciando mi nuca mi espalda llegando a mi culo, haciéndome levantarme hacia su cuerpo semirecostado en el sofá, subió sus manos hasta los tirantes de mi vestido bajándomelos y descubriendo mis pechos desnudos, no llevaba sujetador debido al gran escote de la espalda, su mirada era tierna mezclada con deseo me inclino hacia atrás dejándome en la postura en la que estaba antes bajándome el vestido hasta mi cintura, cogió mi pecho con sus manos y empezó a besarlos con tanta dulzura que me estaba impacientando, le suplique,- Jack, por favor.- el levanto la cabeza y sonriéndome se metió un pezón en la boca y empezó a succionarlo, pero me lo hacía tan despacio que no conseguía llegar al orgasmo como con Sam, ¡Maldito seas! Me incorpore y le quite la chaqueta a Jack y empecé a desabrocharle la camisa al bajar la mirada vi que estaba muy excitado, el me cogió las muñecas y volvió a tumbarme bajándome el vestido. Cuando me lo quito se quedó clavado mirándome el tanga rosa y la liga de mis medias también rosas y su vista se deslizo hacia el bolso que había dejado en la mesa y volvía a mi ropa interior con cada gesto suyo yo me ponía más colorada, había descubierto mi secreto, ¡Dios!, no se le escapaba una, cuando me miro con diversión, le levante una ceja sonriendo yo también y él me dijo:

- Misterio resuelto, tengo que darle la razón señorita Boss, sí que es verdad que sus bolsos combinan con su ropa, el problema vendrá ahora.

- ¿Por qué? Ya has resuelto el misterio.- me puse juguetona.

- ¡jjajajaja!- Jack era divertido, sabía hacerme reír y así mientras me hacía reír volvió a besarme largamente jugando con mi lengua

chupándola, absorbiéndola mientras sus manos bajaban por mi cuerpo acariciándolo hasta que llego a mi tanga y metió la mano estirando su dedo corazón para metérmelo, di un respingo, no había esperado eso tan rápido, con lo lento que el solía ir, instintivamente baje mi mano y se la puse encima deteniéndolo, el me miro comprendiendo y besándome me dijo:

- Sera mejor que me vaya, te noto cansada, y esta noche has bebido más de la cuenta.- ¡Dios! era todo un caballero.

- ¿No te enfadas?- le pregunte.

- ¿Contigo? Imposible -Me dio otro largo beso.- cuando estés conmigo te quiero totalmente entregada, te disfrutare mas.- que fácil podría resultar enamorarse de él.

- Gracias Jack.

- A ti cariño.- se levantó, se puso la chaqueta y dándome otro beso se despidió.- Buenas noches, Sofía, te recojo mañana a las 8`00.

- De acuerdo, buenas noches Jack, hasta mañana.

Me fui directa a la cama y me dormí de inmediato.



## **CAPITULO 15**

Vi como Jack cogía a Sofía y se iban, me disculpe con Cindy diciéndole que iba al baño y salí detrás de ellos ¡Maldita sea, otra vez Sofía se iba sin despedirse de mí!, por un instante me pregunte por

qué me molestaba –porque me excitaba hasta la locura- me convencí de ello. Cuando salí a la calle me quede paralizado estaban besándose Jack la tenía sujeta por la cara en un gesto total de posesión de no dejarla escapar seguro que se irían juntos a la cama esta noche y eso me enfureció tanto que entre diciéndole a Cindy que nos fuéramos, pero ella me insistió:

- Oh!, vamos Sam, la fiesta acaba de empezar.

- Pues entonces quédate tú, yo me voy.

- Sam ¿estás bien?- Daniel se dio cuenta de mi mal humor y me miro sorprendido, la verdad es que estaba furioso y lo estaba pagando con Cindy comportándome como un mal educado.

- Si, lo siento, es que me ha entrado un dolor de cabeza bestial y todo este ruido...- ¡menuda excusa más original!

- Ah! en ese caso mejor nos vamos.- dijo Cindy a regañadientes y nos despedimos.

Cuando deje a Cindy en su casa ella se volvió a quejar.

- ¿No vas a subir?

- No, esta noche no, ya sabes quiero descansar.- le dije dando pena para que me dejara libre.

- Yo puedo hacer que te relajés.- me dijo seductoramente.

- Esta noche no Cindy.- me salió bruscamente pero es que quería estar solo.

- Esta bien, cariño, nos vemos.- ¿cariño? Oh, esto no sonaba bien, nunca me había llamado “cariño”.

- Buenas noches Cindy.-

Y arranque el coche directo a mi casa y a una buena botella de whisky así si me emborrachaba podría dormir hasta mañana y ver la situación desde otra perspectiva, y darle sentido a las preguntas que

me hacía como ¿Cuántas

probabilidades de encontrarme con Sofía en la fiesta de mi empresa con mi mejor amigo habían? ¿Por qué trabajaba para mí? ¿Qué pretendía después de siete meses? Una y otra vez me hacía las mismas preguntas, pero cuanto más bebía más nítidamente recordaba el cuerpo de Sofía, su piel fría, sus besos tímidos, su sabor a chocolate, vainilla y alcohol, su olor a lavanda y jabón y sus gemidos que yo me bebía, su interior caliente, apretado envolviéndome hasta sentirme agonizar de placer como en ese momento que si me tocaba me corría, cosa que hice recordando sus manos acariciándome, me quede sin aliento recordando todas aquellas escenas que tenía grabadas en mi mente. Cuando acabe y recupere el aliento y el ritmo de mi respiración me lleve las manos a la cabeza ¡Señor! Ni siquiera recordaba cuando fue la última vez que me lo hice debía ser un adolescente ¿Qué había hecho conmigo esa bruja? Y con ese pensamiento caí en un sueño inquieto.

Al día siguiente llegue a la oficina con resaca, mal humor e impaciencia, me sentía como una bomba a punto de estallar al más mínimo soplo de aire, estaba en mi despacho con un café, dos calmantes y proyectos interesantes que me hicieron olvidarme un poco de toda la noche anterior como siempre que me hundía en el trabajo me olvidaba de todo. A media mañana apareció Daniel haciéndome levantar la cabeza.

- ¿Qué tal hermanito?- le sonreí, la verdad Daniel era fresco y siempre estaba de buen humor.- ¿Qué haces aquí en vez de estar con Lisa?- empezaba a recuperarme del dolor de cabeza.

- Lisa ha ido a la prueba de su vestido y me ha dado suelta. He venido con Jack y Sofía.- ¿Qué? ¡Joder!, no estaba preparado para verla tan pronto, respire hondo y pregunte:

- ¿Dónde están?

- Jack le está enseñando las oficinas, y ¡su despacho!- esto último lo dijo con picardía guiñándome un ojo y me levante de golpe.

- ¡Vamos!

- ¿A dónde?- me pregunto Daniel intrigado y sorprendido de mi reacción.

- A buscarlos, ¿Por qué no hacer la ruta con el jefe de verdad?

- ¿De repente te ha entrado un subidón de egocentrismo?- Daniel entrecerró los ojos.

- ¿Qué? , ¡No!

- Pues entonces deja que sea Jack quien le enseñe a Sofía las oficinas, y no tu que por cierto ayer fuiste un poco frio con ella, todos lo notamos, ¿acaso no te gusta Sofía?- ¿y ahora que digo? ¿Qué no me la puedo quitar de la cabeza desde el mismo instante en que la vi? Me aclare la garganta y conteste:

- ¡No que va! Es que discutí con Cindy, estaba un poco cabreado, siento haber parecido mal educado- ¿desde cuándo me estaba volviendo un mentiroso?

- No te disculpes conmigo, hazlo con ella....-lo corte.

- Ni hablar.- solté impaciente.

- ¿A qué viene esa actitud?, mira Sam, Sofía lo entenderá es comprensiva y....

- No pienso disculparme, ¿Qué imagen quieres que de, la de un capullo? ¡Soy su jefe! ¡Por Dios!

- Sam, su jefe soy yo hasta que me case, que entonces será Jack, y desde luego eres un capullo orgulloso, si esa es la imagen que quieres darle allá tu, estoy seguro que en cuanto se instale aquí huirá de ti como si fueras una epidemia, no le gustan los capullos orgullosos.

- Daniel, cuando te cases y ella se instale aquí YO – me señale para enfatizar lo que quería decir.- seré su jefe capullo o no pero tendrá que aguantarme...



- ¿Y Jack?- Daniel se estaba empezando a intrigar demasiado.- ¿Qué pasa con él?

- Quiero mandar a Jack a los Ángeles, quiero abrir mercado allí.

- ¡Fantástico! Pero querrá llevarse a Sofía, se están empezando a conocer personalmente, ya me entiendes, y no creo que quiera separarse de ella.- Daniel cruzo sus brazos mirándome como para ver mi reacción, me incline sobre mi mesa.

- Lo que hagan fuera del trabajo no es asunto mío, pero de momento Sofía se queda aquí, no podemos permitirnos el lujo de contratar a otra y enseñarla con lo que Sofía conoce ya de la empresa y visto sus trabajos lo hace muy bien y ahora en medio de tantas negociaciones que llevamos adelante es técnicamente imposible que se vaya. De hecho creo que una de las condiciones que pusimos para el cargo era libertad y disponibilidad para la empresa así que, ha firmado un contrato que debe cumplir y eso lo sabe ella, Jack y todo el mundo por lo tanto Sofía se queda- si Daniel creyó o no mi argumento no dio señales, pero se levanto y me dijo:

- Esto Sam, va a ser divertido.- se rio divertido, iba a contestar cuando entraron Jack y Sofía, dejándome sin aliento como siempre.

- Hola Sam.- Jack me tendió la mano.

- ¿Qué tal? Jack, señorita Boss.- Le tendí la mano, ella pareció pensárselo y me la tendió, cuando se la cogí estaba fría “caliéntame la piel” sus palabras me llegaron como un eco, fue tal el impacto que apreté su mano de más notando como ella quería retirarla y tuve que hacer el esfuerzo de soltarla cerrando el puño para guardar el máximo tiempo ese frío que permaneció en mi palma. Mire a Jack que me miraba impertérrito sin emociones, pero yo sabía lo que estaba pensando, conocía su máscara.

- ¿Le has enseñado ya nuestras instalaciones, Jack?- pregunte cordialmente.

- No del todo.- su respuesta fue fría.

- Oh! pues por mi podéis seguir y esta tarde me gustaría tener una reunión, hay unos cambios que voy a hacer.

- Si no estás muy ocupado podríamos tenerla ahora, esta tarde tenemos planes, queremos aprovechar nuestros días libres.- Jack me dio de lleno.

- Claro, se me olvidaba, pues bien sentémonos, ¿café?

- No.- dijeron a la vez Sofía y Jack ¡Vaya que compenetrados!

- Bien, como le estaba comentando a Daniel cuando habéis entrado, tengo pensado abrir una sucursal en Los Ángeles, ya he establecido contactos y quiero que tu Jack dirijas desde allí, ¿Cómo lo ves?.

- No sabía que querías abrir mercado en Estados Unidos.

- Era una primera opción antes que Madrid,- dije esto mirándola, ¡era exquisita!- pero las negociaciones- dirigiéndome a Jack- no salieron bien, ahora tengo contactos más fiables y un proyecto en danza, y quiero que seas tú quien los dirijas.

- De acuerdo ¿Cuándo quieres que nos vayamos?

- ¿Vayamos?- levante las cejas haciéndome el tonto.

- Si, me llevo a Sofía conmigo.

- No, ella se queda aquí.
- No entiendo porque.
- La necesito aquí.
- Y yo la necesito allí.
- Su trabajo está aquí conmigo, su especialidad se desarrollara aquí en la sede principal, para eso se le ha instruido y ahora no voy a echarme atrás.
- Siempre puedes contratar a otra. Hay muchas Sofias.
- No Jack, no hay muchas Sofias, solo una y se queda aquí.
- ¿Puedo decir algo?- Sofía interrumpió nuestro debate de machos, durante el cual había estado mirándonos a uno y a otro mientras se iba encendiendo.
- No hay discusión señorita Boss.- le dije mirándole los ojos ¿verdes?- no puedo perder el tiempo instruyendo a otra persona en estos momentos de grandes negociaciones que tengo encima de la mesa- señale los papeles que tenía por toda la mesa para enfatizar mi argumento y subiendo el tono de voz.
- Pero mientras yo puedo instruir a una sustituta, nadie es indispensable.
- He dicho que no, su contrato no acaba hasta Mayo, así que aténgase a lo que firmo, después haga lo que quiera ¿está claro?- dirigiéndome a Jack.
- Si Sam, está claro.- y volviéndose a Sofía le dijo.- solo son cinco meses.- Jack y yo nos miramos sabiendo que los dos teníamos que hablar, en ese momento entro Eddy mi secretaria y le dijo a Jack que Henry del departamento de informática quería hablar con él, él se disculpó y salió, Daniel se levantó y dijo:
- Voy a aprovechar esta tregua y llamar a Lisa.- y salió también dejándome solo con ella que me miraba fijamente con el ceño

fruncido, en cuanto se cerró la puerta ella se levantó puso sus manos en mi mesa y soltó:

- ¿Se puede saber a qué ha venido esto?- estaba encendida, preciosa.

- ¿El qué?- asombrado, sus ojos se volvían verdes, como una gata a punto de arañar, pero yo juraría que los tenía azules.

- Este alarde de machitos, a ver quién puede más, dirigiéndome sin contar con mi opinión.- ¡Vaya sorpresa! Tenía carácter, esto se iba a poner interesante, pero yo tenía que permanecer en mi sitio, trabajo, trabajo, trabajo, me repetí para no perder la concentración.

- Eso, señorita Boss, se lo dice...

- ¿Señorita? Por favor déjate las formalidades, es patético ver como finges que no nos conocemos, ¿a qué juegas?

- ¿Y qué?

- ¿De verdad esperas que te llame señor?- Pensé, sí pero en mi cama.

- ¿Lo sabe Jack?- sentí placer en atacarla.

- ¿Qué?, no.- volvió a fruncir el ceño y perdió color.- no voy contando mi vida sexual.- dijo cruzándose los brazos como protegiéndose.

- Entonces señorita Boss,- le empecé a decir reclinándome en mi silla y disfrutando de su azoramiento, me sentía poderoso, tenía poder sobre ella, al menos como jefe ella no podría manipularme, como hombre no era más que un títere en sus frías manos.- yo tampoco tengo que ir contando mis hazañas sexuales, sin embargo usted está ahora aquí en mi despacho trabajando para mí, circunstancia que dudo mucho que venga de la casualidad, y no tengo porque dedicarle más consideración que al resto de mis empleados solo porque una noche disfruto conmigo, circunstancia que también dudo que venga de la casualidad, por lo tanto límitese a hacer su trabajo como lo ha ido haciendo hasta ahora y olvídense de adquirir otro papel dentro de

esta empresa mientras dure su contrato.



## CAPITULO 16

- ¿De qué está usted hablando?, estoy de acuerdo con usted en que no existen las casualidades, pero sí que existen los errores y usted señor Taylor se ha presentado como un gran error tan real como el error de estar trabajando para su empresa.

No supe bien como pude responderle pero entendí porque fue tan frio conmigo desde que nos vimos. El debió creer que yo iba tras su dinero o su estatus, otro engreído como lo fue en su día Daniel cuando se presentó. Estos hombres tienen tan poca confianza en sí mismos que creen que todas las mujeres buscan su fortuna o quizás es porque se mueven alrededor de mujeres interesadas. Sea cual sea la razón no iba a permitirle que me humillara y ensuciara el bonito recuerdo que yo tenía de mi primera vez así que si quería formalidades las iba a tener, si quería indiferencia y trato frio lo iba a tener, pero en abundancia, por eso en mi respuesta le di lo que quería, dejándole claro que el error no fui yo, sino él, y que mi trabajo en esta empresa tenía sus días contados. Cuando termine de hablar me separe de su mesa, me dolían las manos de haber estado apretando fuerte el tablero de la mesa debido a mi indignación pero él estaba serio, su expresión había pasado de depredador perdonándome la vida a depredador manteniéndose a la espera, atento a cualquier movimiento de su presa para ponerla bajo sus garras, algo que no iba a permitirle aunque me costara la cordura. Jack entro en ese momento y vio la escena Sam reclinado en su sillón con las manos juntas apoyadas en sus labios y los ojos entrecerrados y yo de pie con la espalda bien estirada y los puños cerrados a los lados, Jack me miro y puso su mano en mi espalda, su calor me fue calmando poco a poco y me dijo:

- ¿Estás bien?- miro a Sam y luego a mí.

- Sí, claro, solo estábamos hablando de cuales serían mis

obligaciones aquí, y ya habíamos terminado, ¿algo más señor Taylor?

- cambie mi expresión tensa a relajada, dando a Jack una respuesta cínica que solo Sam capto de inmediato relajando también su rostro y mostrando media sonrisa, ¡Dios! qué cara de sinvergüenza más provocadora, me palpitaba el estómago quería pegarle y besarlo al mismo tiempo, era cruel, y encantador cuando soltó:

- No señorita Boss, espero que haya entendido, si tiene alguna duda, cuente con la señora Eddy Marshall ella le ira informando, cuando se instale.

- Lo hare señor Taylor.- y dirigiéndome a Jack le pedí.

- Jack ¿has terminado?- estaba deseando salir de allí Sam me atrapaba como la tela de una araña, limitaba mi cordura, tenía que salir de allí.

- Aun quiero cerrar algunos detalles con Sam pero si quieres puedes esperarme en la cafetería.

- De acuerdo, allí nos vemos, adiós señor Taylor.- Jack me acompañó fuera del despacho de Sam y dejando la puerta abierta, Jack me beso más apasionado que de costumbre hasta que Sam lo llamo.

- Jack, no tengo todo el día.- grito Sam, Jack me soltó sonriendo triunfalmente y guiñándome un ojo entro en el despacho y cerró la puerta.

Me senté en una mesita pegada a una ventana de la cafetería a la que Jack me había mandado, el lugar era una mezcla entre el encanto ingles tradicional y el vanguardismo del siglo xxi que quizás le daban los clientes con sus sofisticados Ipad, portátiles y sobre todo con sus elegantes trajes creando un ambiente de trabajo en un sitio cálido. La cafetería estaba situada en plena zona de negocios. Aun así mi mente empezó a darle vueltas a mi situación la cual era bastante extraña, estaba ahí sentada en una cafetería del centro de Northampton bebiéndome un café con leche intentando entender cómo era posible que entre todos los hombres del mundo fuera a parar a trabajar para el hombre que me hizo soñar, sentir y volar por

primera vez, y para mayor consternación para mi volver a verlo cogida de la mano de su mejor amigo, cerré los ojos suspirando por el lio en el que estaba metida. Sabía que esto iba a ser difícil Jack yéndose a Los Ángeles, y Daniel de luna de miel me dejaban sola ante el peligro y no estaba segura si iba a poder manejar la situación, a no ser que Sam se mantuviera indiferente y cumpliera con sus intenciones de comportarse como jefe y yo su empleada, eso, algo me decía, que no iba a ser así, y yo ya tenía bastante con intentar ocultar mi atracción para encima entrar en guerras dialécticas con él, tenía que hablar con Raquel y ponerla al día, ella seguro que sabría qué hacer.

Estaba tan sumida en mis pensamientos que no me di cuenta que Daniel se había sentado al lado mío sobresaltándome.

- Tranquila, soy yo, no el lobo de mi hermano.- ¡buena de descripción Daniel!, su sonrisa siempre me tranquilizaba.

- Oh, perdona Daniel es que estaba pensando.

- De eso ya me he dado cuenta, Sofía, nos conocemos muy bien, y también conozco muy bien a mi hermano, y sé que entre vosotros hay algo y me gustaría que me explicaras que es lo que pasa, no se pueden pasar por alto las chispas que saltan entre vosotros.- ¡Joder! ¿Y ahora que le digo?, a ver Sofía piensa, piensa

- Daniel no hay nada entre tu hermano y yo, creo que las chispas que crees que ves no es más que antipatía mutua.- ¡uf, bien Sofía más o menos!

- ¿De verdad, quieres que crea que lo que todos sentimos anoche o esta mañana es antipatía mutua? ¿Y por qué os ibais a caer mal si no os conocíais?- ¡madre mía! Me mordí el labio entrecerrando los ojos para dar teatralidad a mi respuesta.

- Daniel, ya sabes que no me gustan los capullos y nada más verlo mi intuición me dijo que tu hermano es un capullo, supongo que tu hermano pensó lo mismo de mi, he ahí esta animadversión, pero no te preocupes mi trabajo se mantendrá al margen de lo que yo piense.- intente aparentar entusiasmo.

- De verdad Sofía, mientes fatal, se te nota mucho, pero lo averiguare y con respecto a Jack ¿Qué vais a hacer? ¿Cómo vais a llevar lo que habéis empezado?- buena pregunta.

- No lo sé Daniel, acabamos de empezar y ya nos tenemos que separar, no sé si esta va a durar mucho o poco, iremos sobre la marcha, supongo.

- Se que Jack está interesado en ti, el es un hombre integro y sé que si la relación no va a tener futuro el no dudara ni un segundo en decírtelo, no le gusta perder el tiempo ni hacer que lo pierdan.

- Lo sé, pero como ya te he dicho, lo iremos viendo.

- ¿Podrías manejarte bien con Sam cuando no estemos?

- Tengo cinco meses para aprender a llevarlo o dejar el trabajo.- era algo que no paraba de darle vueltas porque era muy consciente de que me iba a ser difícil ocultar mi atracción por él y sabía que tarde o temprano se lo iba a demostrar exponiéndome a la mayor de las humillaciones ante su rechazo, me había dejado bastante claro lo que yo significaba para él y yo no me sentía con derecho a defenderme.

- ¿Dejar el trabajo?, ni lo sueñes.

- Es una posibilidad que tengo que barajar si no nos entendemos.

- Pues entonces si eso ocurre, cuando acabe tu contrato te vas a Los Ángeles con Jack, el será tu jefe.- pero la pregunta es ¿aguantare cinco meses?

- Buena idea Daniel.



## **CAPITULO 17**

- ¿Y bien?- Jack se sentó, cruzo sus piernas y me pregunto esperando explicaciones, me hice el loco.

- Y bien ¿Qué?



- Pues que cuando quieres que me vaya y cuanto tiempo será, ¿Qué planes tienes?- Dios solté el aire que no sabía que retenía, pensaba que me iba a preguntar por Sofía y los dos bien sabíamos que ese era un tema pendiente, no entendía porque Jack no me lo soltaba de lleno como él solía hacer con todos los temas, entre nosotros no había secretos y ahora se cernía una nube de preguntas con respuestas que estaba seguro que no nos iba a gustar a ninguno, abriendo una brecha entre nosotros y todo por esa maldita bruja.

- Te irás cuando pasen las navidades, supongo que no te llevara más de una semana cerrar los tratos y estar aquí a tiempo para la boda de Daniel, después empezaras con la contratación de personal, ya tengo las oficinas donde instalaremos la base, quiero comprar unas fabricas textiles y el dueño que no tiene herederos quiere venderlas, somos muchos los que estamos pujando pero el cabron no para de poner condiciones si me hiciera con esas fabricas seria un avance demasiado importante para nuestra producción ya que nos evitaría la construcción de otra fabrica y el engorro de tener que enseñar a los empleados el funcionamiento de las instalaciones, lo que nos llevaría a unos dos años mínimo sin beneficios, pero si consigo esta fabrica ese camino ya esta echo y los beneficios serian inmediatos.

- ¿Y qué condiciones pide ahora?

- Pues la última fue mantener al personal contratado, cosa que por mi parte era un hecho y cuando íbamos a empezar a preparar documentación para la compra entonces dice que tiene otra condición que nos la hará saber y de momento así estamos a la espera, pero mientras tendrás que abrir camino allí, y serás tú el que dirijas el negocio, por supuesto te hare participe de acciones, ¿estás de acuerdo?.

- Si, me gustan Los Ángeles, pero quiero advertirte que en cuanto Sofía cumpla su contrato aquí me la llevare conmigo, no se va a quedar aquí contigo.- ese era Jack, directo a la yugular, el problema era que eso no iba a ocurrir, no sabía cuáles eran mis intenciones con ella, pero sentía que Sofía no podía irse de mi lado aunque para ello

tuviera que atarla a la pata de mi cama y pensando en esto me acorde que al día siguiente se irían y no volvería a verla en veinte días, no, era demasiado tiempo, y no podría permitir que estuviera tanto tiempo con Jack, si estaban empezando ahora, quizás aun no se habrían enamorado por lo que Jack no le iba a ser difícil alejarse de ella dejándome el camino libre, al fin y al cabo Sofía era mía y me gustase o no, no quería que fuera de nadie más.

- Tranquilo Jack, cada cosa a su debido tiempo, lo que me importa es terminar con las negociaciones y que te instales allí lo antes posible, solo trabajando se obtienen beneficios.

- Esta claro Sam

- Bien, también he pensado que ya que en Madrid esta Paul dirigiendo muy bien sería interesante que Sofía se trasladara ya aquí, tiene que prepararse para la reunión con los franceses e informar a mi equipo.

- El traslado esta previsto para después de la boda de Daniel solo son veinte días Sam.- Jack cambio su postura, estaba más rígido.

- Lo sé pero, pensándolo fríamente si Sofía estuviera aquí ya con mi equipo nos ahorraría tiempo sin necesidad de ir con estrés después de la boda teniendo en cuenta que saldremos hacia Francia un par de días después, y lo considero poco tiempo para aclararlo todo, ya sabes que me gusta hacer las cosas con seguridad.

- Entendido. Se lo diré a Sofía para que cuando lleguemos mañana haga sus preparativos, ¿te parece bien que regresemos el día dos de enero?- Sin dudar pensé, ¡NO, me parece bien que no se vaya!

- Si, está bien, además tendrá que buscarse algún apartamento, eso le podría llevar algún tiempo, aunque podría dejarle el mío, lo tengo cerrado, coméntaselo.- ¿Sofía en mi casa, en mi cama?

- Le dejare mi casa Sam, de todas formas gracias.

- ¿Estás loco? ¿Pretendes que se haga ochenta kilómetros todos los días, con este tráfico?- Jack vivía en las afueras, adoraba el campo

como yo.- Te dije que invirtieras en un apartamento aquí.- le comente para distraerlo.

- Sofía está acostumbrada al tráfico de Madrid que es más que el de Northampton y no me compre ningún apartamento porque ya tengo la suite del hotel Radisson.

- Sofía está acostumbrada a conducir por la derecha ¿Y no pretenderás que se instale en una habitación de hotel? Lo más sensato Jack es que le deje mi apartamento, puede ir andando a su trabajo y tiene todos los servicios a mano, piénsalo es la mejor opción.

- Se lo comentare.- pero Jack entrecerró los ojos y eso era señal de que la idea no le gustaba, ¿acaso pensaba que iba a entrar en mi casa, dirigirme a mi cama y poseer a mi ninfa todas las noches hasta la locura?, Sam céntrate, ¿no habíamos dicho que era una bruja?, me di de hostias mentalmente.

- Bien, pues esto es todo, si tienes algo más que comentar?- le di la oportunidad de arrancar con el tema que nos estaba crispando los nervios a los dos.

- No, entonces si no nos volvemos a ver, hasta el día dos. -¿Cómo? ¿Otra vez se iba sin despedirse de mí? No, ahora sí que no.

- Si os vais mañana, ¿Por qué no cenamos juntos?- Jack se levantó.

- ¿Por qué no? ¿A qué hora te parece bien?

- A las siete, en el Sophia's, tiene cocina mediterránea le gustara.- Jack apretó la mandíbula, estaba muy serio.

- Muy original Sam.- sonrió irónico y se fue.

Y a mí se me quedo cara de tonto como el que ha ganado un premio sin esperárselo y se me dibujo en la cara una sonrisa de oreja a oreja, todo me había salido redondo, planeándolo sobre la marcha, una actitud muy rara en mí acostumbrado a analizarlo todo mucho, era el efecto Sofía.



## CAPITULO 18

Vi a Jack que se dirigía a nosotros y en cuanto se puso a mi altura bajo su cabeza y me beso, así, sin más, a veces no entendía ciertos besos, porque tenían un matiz como de dejar su marca, se sentó y Daniel incomodo se puso en pie.

- Bueno,- tosió- creo que me iré a buscar a Lisa ya debe haber terminado, ¿os vais mañana, no?

- Si.- respondimos Jack y yo a la vez.

- ¿Y cuando volvéis?

- El día dos ya lo he hablado con Sam, esta noche cenaremos juntos para despedirnos,- lo mire con los ojos tan abiertos que me hice daño.

- ¿Perdona? ¿Nadie me ha preguntado que me parece la idea? Porque a lo mejor quiero venir antes o después.- odiaba que no contaran conmigo, Jack cogió aire y me miro serio.

- Sofía, Sam y yo hemos acordado venir antes de lo que teníamos previsto porque tienes que preparar tu reunión con su equipo para ir a Francia, a Sam le gusta hacer las cosas con tiempo, además hemos hablado también de que tendrás que adaptarte a tu nuevo apartamento.

- Me parece lógico lo de la reunión, no lo había pensado así, pero lo de mi apartamento nuevo es cosa mía ya tengo algo visto por los alrededores cerca del trabajo....

- Te quedaras en el apartamento de Sam.- Jack me interrumpió, ¿en el apartamento de Sam, con Sam? ¿Había oído bien? ¿Qué llevaba el café con leche? ¿Le habrán echado algún alucinógeno?

- ¿Queeee?- la sangre se me había vuelto efervescente notaba como las burbujitas me corrían por las venas haciéndome estallar como un corcho.

- Creo que me quedo- Daniel volvió a sentarse.- esto se está poniendo interesante, Sofía respira.- me dijo Daniel, al cual fulmine con la mirada.

- OH, Daniel cállate. – le grite, estaba furiosa, muy furiosa.- no me pienso quedar en el apartamento de nadie...

- Sofía es sensato, su apartamento esta vacío,- oh, menos mal, aun así NO,- Sam vive en las afueras, está cerca del trabajo y en una zona comercial, así que no tendrás problemas para desplazarte a ningún sitio aportándote cierta libertad para ir donde quieras...

- La zona que yo estoy mirando me aporta las mismas ventajas y si vamos a cenar con el presidente se lo hare saber.- dije presidente con retintín.

- Como quieras Sofía, pero Sam ya lo ha decidido por ti y cuando él decide algo no da marcha atrás.

- Me importa una mierda lo que el señor Taylor haya decidido por mí, soy dueña de mis decisiones y movimientos así que la última palabra la tengo yo, y es que NO, yo me buscare mi apartamento.

- Como quieras.- corto Jack

- En fin, esta cena no me la pierdo ¿Dónde y a qué hora?- Daniel se lo estaba pasando en grande.

- A las siete, en el Sophia´s.

- ¡¿Sophia´s?!- dijimos a la vez Daniel y yo sorprendidos.

- Si, cómico ¿verdad?- respondió Jack con ironía, mientras nosotros asentíamos en silencio, ¿pero que pretendía Sam?, no me quería cerca de él, eso me lo había dejado claro y ahora me ofrece su apartamento y nos invita a cenar en un restaurante que lleva mi

nombre este hombre era maquiavélico.

Al final salimos los tres de la cafetería y Daniel se fue a buscar a Lisa y Jack me dijo:

- Te acompaño al hotel, tengo que volver a la oficina para preparar mi viaje a Los Ángeles.

- ¿Cuándo te vas?

- Me iré al día siguiente después de la boda de Daniel, pero como nos vamos mañana a Madrid quiero organizar toda la documentación esta tarde.

- Si quieres podrías quedarte, no me importa volver sola a Madrid.

- Ni hablar, vuelvo contigo.- entonces me cogió por la cara con sus dos manos y me dijo.- nos queda poco tiempo para estar juntos y necesito estar contigo todo el tiempo que me permitan las horas de un reloj, no sabemos cuándo se parara.-

Y dicho esto me beso, su beso fue lento como siempre, pero lo sentí triste, me soltó y me dijo:

- Pasare a recogerte a las seis y media.- y dándome un leve beso, se fue dejándome pensativa, Jack tenía razón a pesar de lo romántico que habían sonado sus palabras cinco meses separados por un océano iba a ser muy duro y más en una pareja que acababa de empezar, pero Jack me gustaba, quizás cuando se cumpliera mi contrato él me reclamaría y por fin estaríamos juntos.

Me cambie de ropa y salí a correr, necesitaba despejarme. Iba escuchando a One Republic "Apologize" y en mi mundo sumida cuando al cruzar la calle me tope literalmente con la mirada de Sam que estaba ayudando a Cindy "la modelo" a meterse en el coche, era atractivo no más aun, era "atractivo", cada vez que lo miraba me cortaba la respiración, me quede paralizada y cuando le cerró la puerta y se dispuso a dar la vuelta al coche se quedó parado mirándome como yo a él, era la primera vez que nos mirábamos de verdad, con libertad, deteniéndonos en el tiempo, desde la noche de

la fiesta y su mirada me dijo lo que yo en el fondo ya sabía, que nuestra noche también había sido especial para él, la intensidad con que me miraba me hizo hervir y bajando la cabeza para esconderme como me decía Jack me di la vuelta y regrese sobre mis pasos en vez de seguir mi dirección pasando a su lado.



## **CAPITULO 19**

Salíamos del edificio de Cindy donde fui a recogerla para ir a comer y estaba ayudándola a entrar al coche cuando sentí un hormigueo en todo mi cuerpo, levante la vista y allí estaba ella. Mirándome. ¿Por qué cada vez que nos mirábamos el mundo se detenía? ¿Por qué cada vez que nos mirábamos mi corazón se saltaba varios latidos? ¿Por qué mi cuerpo reaccionaba a su presencia antes de ser consciente que ella estaba ahí? Llevaba su ropa de deporte y el pelo recogido en una coleta, me di cuenta que el día que creí haberla visto corriendo en efecto, era ella, mi cuerpo ya lo sabía y mi mente no le hizo caso, justo cuando me disponía a saludarla ella bajo su cabeza en ese gesto que tanto me ponía, ese insignificante movimiento de su cabeza me hacía arder y mi entrepierna, como no, reacciono, pero ella se giró y desapareció entre la gente dejándome ansioso de deseo por ella y furioso porque otra vez se iba sin despedirse de mi ¿Por

qué me molestaba que no se despidiera de mí? ¿A mí que más me daba? La deseaba eso estaba claro pero no tenía que molestarme que se fuera sin despedirse ¿O, si? ¡Dios! me iba a volver loco y resoplando entre en el coche.

A las siete estábamos en el Sophia's, tomando una copa de vino cuando llegaron Jack y Sofía, salude a Jack pero Sofía me dejó sin palabras, llevaba un vestido de lana azul marino ajustado perfectamente a su perfecto cuerpo resaltando perfectamente su cintura, su cadera, su culo... oh... y con un escote en V enloquecedor, dejando ver su pálida piel que relucía fluorescente bajo el color de su vestido. Su pelo lo había recogido en una coleta alta dejando libre todo su cuello y nuca me gustaba así y me imagine liando su coleta en mi mano para echarle la cabeza atrás sometiéndola a mí. Le di la mano y me senté rápido para ocultar mi erección que me estaba poniendo nervioso.

- ¿Va a venir Daniel?- pregunto Jack.

- Si.- carraspee, mi voz me había salido ronca- no creo que tarde.- y mirando a Sofía le pregunte.- supongo que Jack te ha puesto al corriente de todos los planes.- ella me miro, sus ojos estaban otra vez verdes, y yo seguía jurando que los tenía azules.

- Si señor Taylor, solo que, agradeciéndole su ofrecimiento prefiero elegir yo misma donde voy a vivir, no necesito...

- Cualquier apartamento que elijas no será mejor que el mío, así que, no hay más que hablar, te quedas con mi apartamento.- la interrumpí consciente o hechizado por sus ojos verdes. Esto se iba a poner difícil, Daniel y Lisa llegaron dando sin querer una tregua a lo que se avecinaba, Sofía me había demostrado esta mañana en mi despacho tener temperamento y era puro fuego.

- ¿Ahora me tutea señor Taylor?- me sonrió provocativamente, y sus ojos me desafiaron. Era la primera vez que una mujer me desafiaba y delante de todo el mundo, se la veía segura, sin nada que perder, y me encendió.



- No estamos en el trabajo, no veo que mal puede hacernos un poco de camaradería en una cena social.
- Me confunde usted, señor Taylor y con respecto a su imposición, gracias, pero no.
- Sam, me llamo Sam, y cuando estemos en una cena informal me gusta que me llamen por mi nombre y no me toques más las narices, te quedas con el apartamento.- a pesar de que me irritaba discutir con ella era un ejercicio muy excitante, tanto que me hacía olvidarme de la gente que teníamos alrededor mirándonos atónitos y sin saber de qué iba tanta hostilidad.
- No quiero tener ninguna camaradería con usted, es mi jefe y esa será la única relación aceptable que habrá, quizás sería interesante recordar no volver a comer, cenar o cualquier actividad social con usted, ya que me dejó muy claro cómo quiere que lo trate, así que, trate de recordarlo señor Taylor y deje de volver locos a los demás sino conseguirá que no sepamos cómo tratarlo y le vuelvo a repetir sin intención de tocarle las narices que yo decido donde voy a vivir.- su piel había adquirido un tono rosado, sus ojos eran tan verdes como esmeraldas, entrecerrados, desafiantes y a mí se me estaba acabando la paciencia, la deseaba cada vez más, la quería en mi apartamento, en mi cama y lo conseguiría costase lo que costase.
- Llámame como quieras Sofía, y ya veremos donde vives.



## **CAPITULO 20**

Su tono era petulante y con esto cerro la discusión, no quise seguir insistiendo porque sabía que no nos llevaría a ningún lado, parecía que el señor Taylor siempre se salía con la suya, cosa que iba a evitar, mire a Jack y le sonreí, aunque él se me quedo mirando en actitud interrogante, le apreté la mano y me acerque a su oído para susurrarle animadamente - ocultando mi agitación por la discusión con el manipulador señor Taylor- y así romper esa frialdad que se había instalado en Jack.

- ¿Crees que ganare esta batalla?- le susurre, él me besó en los labios y me contestó con otro susurro.

- No lo creo.

Me separé para mirarlo a los ojos y vi algo que no supe descubrir, baje la mirada y cuando los camareros llegaron levante la mirada y Sam me miraba por encima de su copa de vino, era tan intensa su mirada que me intimidaba, me volví a Jack que estaba hablando con Daniel, así que me enfrasque en una conversación con Lisa sobre viajes por Europa, necesitaba distraerme. Cindy “la modelo” me miraba con los labios fruncidos, estaba muy claro que no le caía bien, quizás le molestaba que yo si pudiera discutir con su “churri” y en cambio ella tenía que limitarse a complacerlo le gustara o no, se notaba que era una relación un poco fría, ¡Ja! y el maquiavélico, manipulador del señor Taylor me acusaba a mí de interesada, como si la garrapata que llevaba en su cuello tuviera mejores intenciones ¡allá él! ¡Por hipócrita! A mí me daba igual, mientras no organizara mi vida. Aparte ese debate mental y me centre en mi conversación con Lisa.

- ¿Tenéis ya, claro donde os vais de luna de miel?

- Todavía estamos discutiendo destinos, Daniel quiere playa y sol, y yo turismo por centro Europa, Sofía tú conoces algunos países, ¿Cuál me aconsejas?

- Pues no sé, todos tienen su encanto, aunque yo soy muy mediterránea y me encanta el sur de Italia, su gente, su clima y su cultura tan variada, puedes visitar desde la antigua ciudad de Pompeya, así como la cultura bizantina oriental, influida en las catedrales y fortalezas medievales en Puglia, la dinastía Hohenstanfen, los normandos, Nápoles, Roma, hay tanto que ver...

- Suena maravilloso, ¿siempre has hecho turismo donde has vivido?

- Oh, sí, me encanta sobre todo la historia que encierran las construcciones antiguas.

¿Qué parte te gusta más?

- Época medieval, se sabe poco de esa etapa...- mi madre es una experta.

- Y lo que se sabe son leyendas.- Sam o mejor dicho el señor Taylor me interrumpió y de repente me di cuenta que todos estaban pendientes de nuestra conversación pero Lisa ataco.

- A mí también me gusta mucho la etapa medieval, y Sam, las leyendas se sacan de historias reales, a veces disfrazadas, pero reales al fin y al cabo, porque todos sabemos que la realidad en ocasiones supera a la ficción,- ¡muy bien Lisa!

- ¿Has vivido en Italia?- ¡Vaya! Cindy “la modelo” me dirigía la palabra.

- Si

- ¿Cuánto tiempo?-

- Nueve meses.- que te importara a ti.

- Yo estuve trabajando en Roma un mes, mucho tráfico, un desastre- ¿y a mí que me importa?

- Yo iba andando.- Cindy “la modelo” miraba al señor Taylor haciéndole ojitos y llamando su atención, pero el señor manipulador no me quitaba esa mirada intimidadora de encima.

- ¿En qué más sitios has vivido?- me pregunto de repente interesado, entrecerrando los ojos e inclinándose hacia mí en la mesa.

- Pues, Alemania, Francia, Inglaterra...

- ¿Tu sola?

- Si

- ¿Sin nadie que te protegiera?

- ¿Y por qué iba a necesitar protección?- ¿de qué iba ahora?

- De los depredadores, ¿Por qué has vivido tu sola en esos países?- Esto parecía un interrogatorio.

- Porque estude comercio internacional y con becas tuve la posibilidad de estudiar en esos países, y gracias a ello ahora conozco esos idiomas.- menos el alemán que es también mi lengua materna.

- ¿Cuánto tiempo estuviste vagando por Europa?- ¿Por qué tenía que insultarme?

- No estuve vagando por Europa señor Taylor, estuve estudiando y haciendo prácticas durante cuatro años lo que duro mi carrera.

- ¿Y tus padres te lo permitieron?- ¿parecía enfadado?

- ¿Y por qué no lo iban a hacer? De hecho se sienten orgullosos de mis logros.

- No deberían haberte dejado sola, te podría haber ocurrido cualquier desgracia, eres frágil.-

- ¿Frágil? – me dio la risa, y lo mire negando con la cabeza como si un niño me hubiera dicho algo gracioso, aunque a él no pareció hacerle ninguna gracia, por como frunció el ceño.

- Sofía es una mujer echa a sí misma, además de muy independiente.- Jack me miro intensamente y siguió- y bastante difícil seguirla, nunca sabes cuál es su siguiente carta.- dicho esto me beso en el cuello haciéndome bajar la cabeza ¿Por qué esas muestras de interés me ponían nerviosa? Al fin y al cabo, se suponía que estábamos juntos, pero cada vez que Jack me besaba o me miraba intensamente no podía evitar mirar a Sam era algo instintivo y siempre lo pillaba mirándonos con ojos penetrantes y su mandíbula apretada mostrando un musculo latente en su cara, daba miedo.

- Gracias Jack. – le susurre, de repente Jack cambio el tema y levantando la copa dijo:

- ¿Por qué no hacemos un brindis por los novios, para que se pongan de acuerdo en su viaje de novios?- la forma en que lo dijo Jack fue

gracioso haciéndonos reír a todos y rompiendo la tensión, todos levantamos las copas y brindamos por ello dando paso a Daniel a contarnos todos los preparativos de la boda, desde su declaración a Lisa hasta la elección de la tarta proporcionándonos unas cuantas carcajadas, Daniel era único contando historias. Al cabo de un rato la cena acabo y nos empezamos a despedir cuando llegue a Sam le tendí la mano.

- Adiós, señor Taylor.- me cogió la mano, apretando de más.

- No Sofía, se dice, nos vemos pronto.- si le preste atención o no, no lo sé, porque todos mis sentidos estaban en su dedo corazón acariciándome la palma de mi mano enviando electrizantes ondas por todo mi sistema nervioso y terminando su viaje en mi vientre, parpadee para volver a la realidad y le solté la mano, bajando mi cabeza, ocultando mis sensaciones, y cogiéndole la mano a Jack, buscando su protección, él se giró y me sonrió, le había gustado que tuviera la iniciativa de cogerlo, lo vi en sus ojos, era la primera vez que lo hacía.



## **CAPITULO 21**

Ver a Sofía riéndose relajadamente era abrumador y sentí celos de Daniel, de Jack y de todo aquel que le hiciera reír porque yo no lo había conseguido y quería probar que sentiría si ella me miraba como miraba a Jack con dulzura o como sería hacerla reír abiertamente, quería que todo eso me lo dedicara a mí para saber que se sentía, solo por eso, me dije para convencerme.

Pero cuando ella conto sus andaduras por Europa me sentí furioso de que hubiese estado por ahí desprotegida ¿y a mí que me importaba? Pero en cambio no podía quitarme de la cabeza que era mía, me

pertenecía, y sentía que tenía que protegerla, entre mis brazos era algo instintivo. Era este deseo brutal, que me hacía delirar.

Nos despedimos, y ella se dignó por primera vez a despedirse de mí. No pude evitar apretarle la mano y acariciarle la palma sin que nadie lo viera, para mi gran sorpresa note que eso le gustaba, me transmitió su tensión sexual, algo que me incomodó físicamente dejándome sin aliento, la mire a los ojos y para mi sorpresa los tenía azules, fue impactante ver ese cambio de color ¿significaría ese color deseo? ¿O yo me estaba volviendo loco? Deje que ella se soltara de mi mano, pero verla como ella buscó la mano de Jack sonriéndole fue como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago.

Salimos del restaurante cada uno para su destino y yo tuve que convencer a Cindy otra vez que no pasaría la noche con ella, esta situación se me estaba atravesando ya, no me excitaba y no quería ponerme en evidencia y tener que mentirle al darle explicaciones.

Me dirigí a mi cama con un buen whisky y me puse a planear sobre la vuelta de Sofía, estaba pensando que la haría sufrir de frustración sexual como ella me lo estaba haciendo a mí ya que, me había demostrado que no era inmune a mí, que también me deseaba, ¡pues bien, señorita Sofía, prepárate!,- y tú también, me dijo mi otro yo más sensato- me bebí de un trago el whisky y caí en un sueño erótico con una ninfa de piel transparente y ojos azules, dejándome duro toda la noche y dolorido.

Me levante pensando en que necesitaba acostarme con Cindy, quizás así podría descargar toda esta energía. La llame por teléfono y quedamos en su casa para cenar y cuando llegue ella me recibió solo con una bata transparente de encaje negro, parpadee y ella se lanzó a mi cuello besándome en los labios y delicadamente la aparte.

- Despacio, deja algo para el postre.- intente jugar a la seducción pero ella me hizo un mohín con los labios.

- Pero yo prefiero un aperitivo.- y empezó a acariciarse, la verdad, es que, tenía que poner de mi parte para estimularme, en otro tiempo

esa escena me habría hecho perder el control pero ahora me dejaba frío, solo una bruja de ojos delirantes me encendía con solo mirarme ¡maldita seas Sofía!

Me obligue a besarla para complacerla y probarme que podría excitarme con Cindy también, ella me dirigió a la cama, se tumbó y se abrió la bata quedándose totalmente desnuda y levantando las rodillas abrió las piernas ofreciéndome todo su sexo.

- Quítate la ropa, quiero verte.- me empecé a desnudar, note que mi polla se estaba despertando pero que aún no estaba listo, me desnude completamente y ella me dijo:

- No estás muy duro, ¿sigues estresado?- su voz era seductora me quede de pie a los pies de la cama mirando su sexo expuesto y cuando levanto la mirada hacia sus ojos le pedí:

- Chúpamela.- ella se rio como una loba y gateando llego hasta los pies de la cama donde sentándose con las piernas abiertas me la agarro y se la metió en la boca succionándome hasta ponérmela lo suficientemente dura para poder metérsela, cuando lo consiguió se detuvo y poniéndose a cuatro patas sobre la cama me susurro:

- Ahora me toca a mí.- moviendo su culo provocativamente, ofreciéndose toda ella, mejor, esta postura me gustaba así no tenía que verle la cara ¡pero qué cabron! Pensó mi otro yo, la estas utilizando me recrimino, sí, me dije, igual que ella a mí, y empuje fuerte hasta metérsela al fondo y con cada gemido suyo yo más la embestía y cerrando los ojos veía solo a Sofía debajo de mí. Cindy se corrió gritando y me saco de mi mundo haciendo que me corriera yo también.

Ya más relajado me planteé que tenía diez días para acabar con esta relación que me suponía no iba a ser fácil, llevábamos meses juntos y sin querer le había creado falsas esperanzas a Cindy aunque no le hubiese prometido nada pero estaba claro que nunca había estado con la misma mujer tanto tiempo algo que Cindy sabía perfectamente, con lo cual era fácil suponer que ella se hubiese creado expectativas.

Aun así en mi mente solo había una mujer, que tenía que conseguir como fuese.



## CAPITULO 22

Jack me dejó en el hotel después de la cena me besó y me dijo;

- Descansa, mañana pasare a las siete de la mañana.- y así sin más se fue, no sé si sentí alivio de no tener que poner alguna excusa porque estaba claro que Jack quería algo más que besos y aunque habíamos empezado este fin de semana tenía que reconocer que Jack espera algo más de mí, pero no podía evitar preguntarme ¿y yo, estaba dispuesta?, Jack me atraía, su personalidad era atractiva y su físico era espectacular y como amante parecía tierno, sensual, lento, ¡joder! Se me había metido en la cabeza que Jack era lento y eso hacía que no consiguiera despertar en mí la explosión que con solo una mirada Sam conseguía, quizás la circunstancia de mi primera vez y la impetuosidad de mi maestro no me deja ahora sentir y valorar otro gran amante, quizás cuando hablara con Raquel lo tendría más claro, ella sí que sabía resolver mis dudas.

Al día siguiente me prepare y cuando llego Jack me ayudó a coger la maleta y bajando por el ascensor él vio mi bolso negro con tachuelas, sus ojos azules se volvieron metálicos fijó su mirada en mis labios y me dijo con voz ronca:



- ¿Tachuelas y cuero?-. Su respiración se agito.- ¿Eres consciente del viaje que me vas a dar? ¿No has tenido otro momento para elegir ese bolso? ¿O, es que quieres volverme loco?- le sonreí.

- Tranquilo Jack, mi lencería no lleva tachuelas.- mentí, pero el torció la cabeza interrogante.- bueno, solo unas pocas.-

- ¡Dios mío! Me vas a volver loco con tus bolsos.- dijo nervioso pasándose las manos por el pelo

- La culpa es tuya, siempre queriendo descubrir misterios.

- Me propusiste el reto.

- No, tú, quisiste saber de más, así que, tendrás que cargar con las consecuencias.

- De acuerdo.- dijo resuelto.- y tú tendrás que aceptarlas y asumir parte de tu responsabilidad.

- ¿Mi responsabilidad?-. abrí los ojos y sonreí.

- Si señorita Sofía, no puede ir por ahí seduciendo a hombres indefensos con sus bolsos y con esos pantalones que le marcan un culito muy apetecible.

- Es usted un depravado, mira que excitarse por un bolso, ¿Dios, adonde vamos a llegar?- me divertía mucho con las bromas de Jack.

- A esto.- me cogió fuerte del brazo sacándome del ascensor metiéndonos por un pasillo detrás de recepción, pegándome a la pared empezó a besarme muy apasionado, con fuerza, sus manos se metieron bajo mi jersey cogiéndome el pecho, apretándolo me cogió una mano y me la puso en su erección ¡Guau! Jack también parecía bien dotado él se frotaba con mi mano, mientras su lengua embestía mi boca imitando el movimiento de lo que él quería hacerme, me levanto el jersey, se separo un poco haciéndome soltar su miembro y miro mi sujetador negro con tachuelas con forma de estrellitas dispersas por la copa, me bajo el jersey y me dijo con voz ronca:

- ¿Siempre?- su duda y su excitación hicieron que su pregunta sonara como un ruego.

- Siempre voy a juego.- sabía exactamente lo que me preguntaba.

- ¿Por qué?

- Porque me hace sentir bien.

- ¿Quién mas lo sabe?

- Mi amiga Raquel, que es quien me diseña la lencería y tú que eres un cotilla.- le dije intentando seguir con la broma.

- ¡Ah!, ¿Un cotilla? Esto es lo último.

- ¿Acaso es mentira?, has levantado mi jersey solo para cotillear.

- Solo quería confirmar que no me tomabas el pelo con tus combinaciones tan excéntricas.

- ¿Y bien?, no miento Jack, siempre voy a juego.- el soltó un suspiro.

- Desde luego me ha quedado claro, ahora es cuando viene mi petición de que escojas bolsos discretos para mi salud mental.

- Esta bien Jack, lo intentare, hare lo que pueda.- le tendí la mano para cerrar el trato.

- Sin bromas Sofía o no responderé de mis actos.- levante las manos rindiéndome.

- Tranquilo Jack, me portare bien.

- Avisada estas, y ahora será mejor que salgamos de aquí y vayamos al aeropuerto.

Cuando llegue a casa Raquel estaba esperándome ansiosa porque le contara con todo detalle como a ella le gustaba el fin de semana. En cuanto entre en casa me eche literalmente en sus brazos.

-¡Oh, Raquel!, te he echado de menos.

- Pero si solo han sido tres días.

- Pero todo ha sido un desastre, y estoy tan confundida, no sé que voy a hacer con mi vida los próximos cinco meses, ni siquiera sé si los voy a sobrevivir.

- Para el carro, frena.- Raquel me aparto de ella poniéndome las manos en los hombros, su gesto reflejaba preocupación.- ¿Qué ha pasado? ¿De qué estás hablando?.

- No sé por dónde empezar es todo tan confuso que parece una broma de mal gusto.

- Ven, sentémonos te prepararé un café y otro para mi, algo me dice que lo voy a necesitar.

Cuando Raquel volvió con las tazas se sentó a mi lado en el sofá y empecé a contarle con detalles como a ella le gustaba desde que aterrice en Northampton hasta aterrizar en Madrid esta mañana, conforme le iba contando tenía la sensación de estar narrando una película de enredo, esto no podía estar pasándome a mí, yo que siempre había huido de los problemas me veía envuelta en un enredo como poco, cómico, todo era surrealista.

- Estoy flipando Sofía, no sé si darte la enhorabuena o un beso de consolación.

- ¡Ya! Pero ¿ahora qué hago? En diez días me instalo allí, tú no estarás y yo me volveré loca literalmente.

- Iré a verte los fines de semana, no me puedo perder cada minuto de tu nueva vida.

- No te rías de mi Raquel, ¡Ja! mi nueva vida, eso me tranquiliza.- le dije irónicamente.

- Bueno , bueno, mi Sofía echa toda una rompecorazones ¿Quién lo iba a decir?

- No soy una rompecorazones, está claro que Sam se lo monta la mar

de bien con Cindy “la modelo”, ni siquiera quiere reconocer que me conoce y Jack..., bueno nos estamos conociendo.

- Por lo que me cuentas Sam quiere provocarte, no te dejes intimidar, son hombres muy experimentados Sofía y tu apenas tienes experiencia.- me aconsejo inclinándose hacia mí y bajando la voz como si me estuviera haciendo una confidencia.- y Jack, bueno, yo sabía que a Jack le gustabas, aprovecho el viaje para seducirte y dejar claras sus intenciones, pero al enterarse de que conoces a Sam y de que entre vosotros parecen saltar chispas las intenciones de Jack han cambiado.

- ¿A qué te refieres?

- Veras, el podría haberse sentido atraído físicamente por ti al principio pero al entrar en escena su mejor amigo sus intenciones se han podido volver más profundas, quizás ahora te vea mas como algo suyo que como un buen polvo, los hombre son así de retadores.

- Gracias, haces que no me sienta utilizada,- Ironice, Raquel era única desenredando enredos, ahora lo veía un poco más claro aunque aún seguía preguntándome si debería acostarme con Jack.- ¿Crees que debería acostarme con Jack?

- ¿Deberías? Lo dices como si fuera un bocadillo grasiento, ¿Debería o no comérmelo? ¡Joder! Sofía, Jack es un espectáculo y desde luego yo no me lo pensaría y tu tampoco “deberías”-dijo haciendo comillas con los dedos- piénsatelo, olvídate de Sam, el no está preocupado por ti, no quiere recordarte así que céntrate en el adonis de Jack y por Dios Sofía disfrútalo, ese tío es un manjar.-¿Por qué Raquel siempre hacia referencias a los hombres con comida?, ¿sería por su afán a estar siempre delgada?

- En fin, creo que ahora tengo las ideas un poco más claras.- más quisiera yo

- Así me gusta, poco a poco Sofía, iras aclarándote del todo, bueno,- dijo levantándose.- me voy a ir, he quedado con una firma para ver mis diseños, ¿Qué vas a hacer tu?

- Vaguear un rato.

- Eso está bien, nos vemos cielo.- y salió del apartamento

Me puse a deshacer mi equipaje cuando sonó el teléfono era Jack.

- Hola Jack.

- Hola Sofía,- cada vez que decía mi nombre su voz cambiaba- te llamaba para decirte que hoy no puedo comer contigo, tengo bastante trabajo para toda la semana, pero me gustaría buscar un hueco para salir a cenar, ¿Qué te parece mañana?- ¡vaya! Jack había dado por hecho que íbamos a comer juntos, ¡claro! Idiota, se supone que estáis juntos, me reñí a mí misma, aun así no me hizo mucha gracia.

- ¡Esta bien, Jack!, no te preocupes, esta tarde pasare por la oficina, yo también tengo que ordenar y cerrar unos cuantos asuntos, supongo que esta semana va a estar un poco ajetreada para los dos.

- Aun así, quiero verte.

- Ah, sí bueno..., eh! quedamos entonces para mañana.

- Te recogeré a las siete, ni un minuto más.- me dijo impaciente.

- De acuerdo, nos vemos Jack.

Después de trabajar hasta el límite de tiempo llegue a casa corriendo y me puse lo primero que vi, tampoco sabía dónde me iba a llevar Jack así que opte por un pantalón de cuero negro con un jersey de cuello vuelto verde y chaqueta de paño negra. Por consideración con Jack decidí llevar ropa interior color carne, así que cogí mi bolso color nude, un color poco excitante y muy discreto, mientras lo cogía sonreí deseando ver su cara.

A las siete en punto apareció Jack en mi puerta y me miro de arriba abajo, sus ojos eran dos llamas, su mandíbula apretada y su cuerpo rígido expresaban excitación, me miro a los ojos y me dijo:

- ¿Dónde está tu bolso?- ladeo la cabeza expectante, yo le sonreí con inocencia y saque mi bolso que me había escondido detrás de la

espalda.

- ¡Voilà!, he pensado en ti, así que, este es un color neutro no insinúa nada, ¿he hecho bien?

- Si.- mirando al bolso.

- Perfecto, nos vamos.- Salí delante de él, cuando cerró la puerta me cogió de la cintura y bajo la mano hasta mi culo, lo mire pero él miraba al frente.

- ¿No habíamos quedado en que mi bolso era la antítesis de lo erótico?

- Si, pero estos pantalones no, - me miro sonriendo con picardía- no sé como lo haces pero siempre provocas- y al entrar al ascensor me cogió la cara y empezó a besarme, sus labios eran delicados, su lengua repasó mis labios y susurro.

- Mmmm, sabes muy bien.- me había puesto brillo de labios con sabor a vainilla y aproveche para decirle en broma.

- Es brillo de labios, si quieres te los puedo pintar y así sigues saboreando.

- Lo prefiero en tus labios, son deliciosos, exquisitos.

El ascensor paro y con él sus besos lentos, ¡Señor!, que manía tenía de pensar que Jack era lento.

Durante la cena hablamos de trabajo, pero cuando pasamos a los postres el ambiente cambio, para distraerme ataque a mi tarta de chocolate, Jack callado con su café y mirándome fijamente me dijo:

- No hagas eso.- mirándome la boca.

- ¿El qué?- no sabía a qué se refería.

- Chupar la cuchara, con placer.- su voz se había puesto ronca su respiración acelerada.

- Lo siento es que esta buenísima ¿quieres probar?- intente ser lo

más natural.

- A ti.- ¡Oh, Dios, Mío!, detuve mi cuchara a medio camino de mi boca- ¿nos vamos?- ¿y ahora qué? A llegado el momento ¿me dejo llevar?

- Cuando quieras.- no había terminado de decirlo cuando Jack ya estaba de pie cogiéndome la chaqueta y haciendo que me levantara, todo fue tan rápido que apenas me di cuenta que estábamos en mi casa. Me pidió la llave, gesto que estaba empezando a preguntarme que si es que a él le gustaba abrir las puertas, conforme entramos me cogió por la cintura acercándome a él y besándome el cuello me dijo:

- ¿Tu habitación?- señale con un dedo mi puerta y me cogió de la mano.

Entramos y empezó a besarme con delicadeza, subiendo la intensidad de sus besos con su lengua, sus manos rodeando mi cara bajaron al dobladillo de mi jersey sacándomelo por la cabeza con una lentitud desconcertante, se quedo mirando mi sujetador color nude tan básico que le hizo sonreír, quizás por mi intento de no provocarlo, sus manos siguieron bajando hasta la cinturilla de mi pantalón soltándome el botón, bajándome la cremallera, el sonido hizo que me estremeciera y no sabría decir si por placer o por mis dudas, Jack lo noto:

- ¿Estás bien?- ¡Cielos! La voz de Jack en ese momento era sedosa, muy seductora y como un flash recordé una voz más grave, más erótica preguntándome lo mismo, cerré los ojos obligándome a olvidar, centrándome en Jack. El siguió besándome y me empujo también muy lentamente en la cama tumbándome. Me empezó a quitar las botas, luego el pantalón y las braguitas juntos y se detuvo cuando llego a mis pies y se fijo en mis calcetines que llevaba puestos hasta la rodilla.

- ¿Mariposas?- Jack no podía ocultar su diversión.

- Si, estos calcetines son muy calentitos.- le dije sonriendo pícaramente.- Ya te avise que no iba sexy, no miento Jack.

- Y entonces, ¿Cómo es posible que unos calcetines de mariposas sean tan eróticos?

- Porque eres un perverso Jack, deberías mirártelo.- Jack empezó a reírse, cuando lo hacia sus ojos también sonreían, era muy guapo.

- Tienes razón, no puede ser que me exciten unas mariposas.- y acto seguido se desnudo el al completo. Era la primera vez que lo veía desnudo, su cuerpo era maravilloso, sus músculos fibrosos parecían cincelados, fui bajando la vista comiéndomelo con los ojos hasta que llegue a su miembro tan....., grande, como ..... oh, por favor olvídale ya, me reprendí. Me puse nerviosa por el rumbo que habían tomado mis pensamientos y Jack debió intuir mis dudas porque en ese momento se tumbo al lado mío, y muy lentamente empezó a besarme por todo el cuello hasta mi hombro bajándome el tirante de sujetador, que aun no me había quitado, con delicadeza, luego volvió a mi otro hombro haciendo un recorrido de besos bajándome también el otro tirante, metió sus manos por detrás desabrochándolo y quitándomelo, cuando descubrió mis pechos, bajo su boca a uno de ellos tomando un pezón con sus labios y empezó a succionarlo y mordisquearlo mientras que con una mano pellizcaba el otro pezón, produciéndome pequeñas olas de placer, pero no descargas eléctricas como....., NO NO NO,.. ¡Para! Jack, estas con Jack. El siguió bajando con su boca por todo mi cuerpo, llego al ombligo, me mordisqueo la cintura bajando por mi muslo derecho adentrándose en la cara interna del muslo, peligrosamente cerca de mi sexo, adentrándose hasta llegar a mis labios que lamio deliberadamente, despertando esas descargas eléctricas que tanto ansiaba, su lengua cambio de sentido introduciéndose por entre mis labios buscando mi clítoris que con cuidado cogió entre sus dientes y empezó a chuparlo saboreándolo, deleitándose, y las descargas aparecieron como relámpagos sin sonido liberando mi orgasmo pero sin hacerme estallar hasta que Jack me introdujo un dedo y luego otro, tocándome en ese punto que El me descubrió y entonces estalle gimiendo, elevando mis caderas para sentir más la mano de Jack, pero él la quito para colocarse encima de mí, note su miembro en mi sexo, duro, caliente y Jack me



pregunto con voz ronca:

- ¿Tomas algo?- ¡Otro! ¿Todos los hombres se creen que tomamos la píldora?, a decir verdad debería de empezar a tomarla, ya que todos preguntaban lo mismo.

- No

- ¡¿No?! ¡Joder!- ¿y ahora que le pasaba?

- ¿Tu no llevas nada?

- No, lo siento, di por hecho que tomabas la píldora.- ¡Vaya! Jack no era tan precavido como Sam, ¿Otra vez Sam? ¡Déjalo ya!

Jack se aparto de mí tumbándose bocarriba y con un brazo tapándose los ojos, su erección era impresionante, y en un acto de valentía, quizás por el orgasmo que me había proporcionado me atreví a decirle seductoramente tumbándome a medias sobre él.

- Bueno, podemos jugar a meternos mano.

- ¿Qué?- me miro esperanzado.

- Meternos mano, tal como..., así.- deslice mi mano desde su pecho por todo su torso, sintiendo en la palma de la mano el cosquilleo que me hacia su vello en mi recorrido hacia el sur topándome con su esplendido miembro. Realmente era la primera vez que me entretenía con uno, mirándolo a placer, acariciándolo sin vergüenza, descubriendo lo que tocaba, sintiendo el tacto de su piel tan fina como un velo de seda, palpando sus venas fuertes, hinchadas provocándole palpitaciones en toda su extensión, Jack se echo hacia atrás soltando un gemido.

- Oh, sí Sofía, eres tan dulce...- Jack levantaba las caderas buscando la fricción de su miembro con mi mano. Cuando tuve completamente estudiado su miembro, baje la cabeza para besarlo, quería probarlo, tenia curiosidad y deseo empecé por su cuello, lamiéndolo, chupándolo, besándolo y bajando hasta su pecho, succionando sus pezones y mordisqueándolos, Jack gemía y yo me sentía como una

experta, saboreando mi éxito de darle placer a un adonis como Jack, fui bajando con mis labios hasta su ombligo como él me había hecho a mi introduciendo mi lengua haciéndole círculos, notaba como Jack se tensaba, su miembro palpitaba en mi mano muy duro como si fuera una vara metálica, mordisqueé el camino que hacia su línea de vello hasta su pelvis consiguiendo que Jack gimiera más alto y me apretara fuerte los hombros, pero cuando baje con mis labios por su ingle Jack se incorporo de golpe apoyándose en los codos.

- Sofía....- cogió aire.- si me haces eso voy a explotar ya.- así que, sintiéndome afrodita lamí toda su longitud mientras lo miraba a los ojos, su mirada se había vuelto oscura y abrió la boca para soltar todo su aire en un ahhh!!!, mientras se tumbaba, cogió su miembro y me lo puso en la boca que yo abrí para recibirlo,- ¡Oh, Dios!- me invadió todo el espacio hasta mi garganta, su sabor salado me sorprendió, no me lo esperaba, bueno en realidad no sé que me esperaba, el arqueaba las caderas buscando más profundidad tal vez mientras se masturbaba en cada embestida a mi boca. Toque sus testículos que estaban tan duros como su miembro y el gruño tan desesperado que me cogió la mano y me dijo:

- Sofía, me voy a correr, si no quieres que lo haga en tu boca quítate.

Estaba tan excitado que apenas podía hablar y en mi curiosidad seguí chupándolo hasta que note como se tensaba agarrando mi cabeza con sus dos manos y gimiendo con un ronquido que me estremeció me aparte no sin antes saborear una gota en mi lengua que no estaba segura si me gustaba.

Sentí un poco de vergüenza por lo que había hecho y cuando subí por su cuerpo el busco mi cara y me beso saboreando el interior de mi boca, eso hizo que me olvidara de la vergüenza. Con un suspiro ronco y abrazándome fuerte me dijo:

- Ha sido fantástico Sofía, pero la próxima vez cariño me asegure que en vez de meternos mano como adolescentes, también hagamos el amor como adultos.- sonrió divertido y excitado a la vez.

- Pero Jack, yo casi acabo de salir de la adolescencia- bromeé haciéndole una mueca inocente.

- Oh, pequeña, lo sé, pero actúas como una adulta, y me muero por hundirme dentro de ti.- Guau, me dejaba sin palabras.

- Soy curiosa.

- Perfecto, me asegurare de despertar tu interés.-me beso tiernamente y se levanto.

- ¿Dónde vas?.

- Sera mejor que me vaya, pareces cansada, tienes ojeras y mañana hay mucho que hacer, y la verdad es que si me quedo no voy a responder de mis actos.- se inclino a darme un beso en la frente y comenzó a vestirse, con cada movimiento de su cuerpo yo me deleitaba, la verdad es que Jack era un espectáculo, estaba muy bien hecho.

Al día siguiente me levante mareada, con nauseas y un dolor de cabeza descomunal, me tome un calmante y me dirigí a la oficina. El día paso terriblemente lento, sentía que cada movimiento era una tortura. Ya por la tarde, Jack apareció en mi despacho y se quedo mirándome interrogativamente.

- ¿Estás bien?.- me levante y justo cuando estaba a punto de llegar a él todo se puso negro a mi alrededor y sentí como el suelo me tragaba, mientras oía mi nombre como en un eco.

- Sofía, ¡Joder!

Note unos brazos rodeándome, y después que me tumbaba en algo ¿un sofá? No era consciente pero todo mi cuerpo estaba rígido y dolorido, tenía mucho frio. Jack, creo que era él hablaba nervioso.

- Sofía, abre los ojos, Lucí llama a un medico.- ese grito retumbo en mi cabeza, quería decirle que no hablara pero Jack se puso a dar órdenes. Alguien entró y me puso la mano en la frente y oí.

- Está ardiendo señor Simón, debe de tener mucha fiebre.
- Pues trae un termómetro y toallas frías.- Jack me sujetaba la mano y me hacia beber agua, no quería agua, solo quería dejar de tener frio y dormir. Me pusieron un termómetro helado y al cabo de una eternidad Jack exclamo.
- ¡Cuarenta y uno! ¡Dios mío! Lucí que pasa con ese medico.
- Por favor, por favor deja de gritar- conseguí decirle.

No sé cuánto tiempo paso pero alguien se acerco a mí palpándome, oí voces, me elevaron y ya no sentí nada más. ∞

## **CAPITULO 23**

- Hola Sam.- Daniel entro en mi despacho su cara estaba contrariada.
- ¿Todo bien, Daniel?- le pregunte con interés.
- Si, supongo que sí, es que acabo de hablar con Jack y han ingresado a Sofía.
- ¿Qué?.- el corazón se me detuvo y me puse de pie de un impulso.
- Tranquilo Sam....
- TRANQUILO.- grite.- ¿Qué le ha pasado? ¿Cómo esta? ¿Por qué la han ingresado?
- Si me dejas te lo cuento.- La cara de Daniel era un poema, no sé si por preocupación o por mi exagerada reacción.
- Ve al grano- Le dije con un bramido.
- Ayer Sofía se desmayo en el despacho, tenia cuarenta y un grado de fiebre, vino un medico y aconsejo ingresarla para hacerle unas pruebas y ponerle un tratamiento para bajarle la fiebre y suero para que no se deshidratara, esta mañana el médico le ha dado los resultados, no es más que un cuadro de gripe, al parecer le ha pillado

fuerte, ya sabes, Sofía está muy delgada y posiblemente no tenga suficientes defensas, y claro, con la fiebre tan alta no saldrá del hospital hasta que no se la controlen, el médico ha calculado que unos tres días bastaran para que le baje, después tendrá que descansar en casa otros cinco días- mi mente estaba en Madrid, con Sofía, nunca había sentido aparte de con Daniel este sentimiento de protección, era como si necesitase estar al lado de ella, cuidándola, protegiéndola de todo lo malo y eso me recordó.

- ¿Cómo es posible que Jack permitiera que enfermara?- mi enfado se estaba multiplicando por minutos.

- ¿Qué te pasa Sam?- me dijo Daniel riñéndome.- ¿Qué culpa tiene Jack de que Sofía haya cogido un virus?.

- Esta con ella, ¿NO?, debería cuidarla mejor, y si no come lo suficiente, obligarla. Es frágil- le dije algo agitado.

- ¿Acaso tu lo habrías podido evitar?- Daniel me contesto con una suavidad pasmosa cruzándose de brazos y mirándome soslayadamente.

- Si.- le dije convencido.

- ¿Sí? ¿Y cómo lo habrías hecho?- Daniel me tiraba de la lengua y en mi aturdimiento yo respondía-

- Su piel, siempre esta fría, debería haberse asegurado que no cogiera frio- ¡Dios, Sam! Eres un bocazas, Daniel abrió los ojos de par en par.

- ¿Y tu como sabes que su piel siempre esta fría?, porque yo llevo con ella siete meses y no conocía ese detalle y creo que Jack tampoco, en cambio tu que la has conocido este fin de semana y no le has demostrado simpatía alguna vas y sueltas esa característica tan especial, dicho aparte.

- Lo sé porque cuando le das la mano siempre las tiene frías- ¡buena excusa Sam, pero eres un gilipollas!, sigue así y tendrás que dar muchas explicaciones sobre todo a Jack.

- ¡Oh! vamos Sam, ¿y por tener las manos frías va a coger la gripe?, ¿Pero, qué te pasa?- tenía que parar esto o Daniel me iba a volver loco a preguntas así que, le dije:

- Bueno, era un suponer, lo siento si he pecado de preocupación por una empleada.- Daniel entrecerró los ojos.

- No es una empleada cualquiera ¿verdad Sam?

- En verdad Sofía es una empleada muy importante para la empresa.- y para mi, pensé, ¿de dónde había salido ese pensamiento?, solo la deseaba.- Y en estos momentos la necesitamos más que nunca, quizás por eso me ha sorprendido, eso es todo, espero que se mejore lo antes posible, porque la espero para la semana que viene, hay mucho que hacer- aunque mi voz y mi argumento sonara convincente Daniel no se trago nada de lo que dije y me lo dejó bastante claro con su respuesta.

- Sam- apoyo sus manos en mi mesa y se inclino hacia mí, que me había vuelto a sentar- Tu boca miente, tus ojos hablan y dicen la verdad, una verdad que estoy seguro te tiene aturdido, llevas unos días bastante nervioso, y sinceramente,-se incorporo estirándose la chaqueta.- estoy deseando conocer ¿Qué coño te pasa con Sofía?.

- Daniel, eres tremendamente fantasioso.- le dije sonriendo para romper la tensión.

- Sam, eres tremendamente idiota, se te nota mucho.- y se dio la vuelta marchándose y dejándome con la boca abierta y preguntándome ¿el que se me nota?.

Cuando Daniel salió de mi despacho llame a Jack.

- Hola Sam.- su saludo era frío, sin querer me puse en guardia.

- Hola Jack, ¿Qué ha pasado?.

- No es nada grave, entiendo que Daniel te lo habrá explicado con todo detalle-sonaba tranquilo, ¿acaso no le importaba? ¿y por qué cojones yo estaba frenético?.

- No lo dudes, pero ¿está consciente?- necesitaba saber de ella.

- Cuando le baja la fiebre sí, pero cuando le sube delira.

- ¿Delira?.- eso no sonaba bien ¡maldita sea!.

- Si, habla como en sueños.- su tono se volvió divertido y quise saber que tenía tanta gracia.-

- ¿Y qué dice?, parece que te divierte.- a Jack se le notaba muy suelto.

- ¡Ah sí!, llama a Sir Lancelot, ¿Qué te parece?.- sabia, dicho por ella, que le gustaban las leyendas medievales pero....

- Ah, pues....

- Si, Sofía guarda muchos secretos.- de eso estoy seguro- y siempre me sorprende, también vi que tiene un tatuaje de un anillo en el anular izquierdo, algo parecido a un ocho o quizás el símbolo del infinito, nunca se lo había visto, suele llevar anillos anchos en ese dedo.- ¿Qué?, ¿un infinito? De repente me vino el recuerdo cuando le dije “si entrelazamos nuestras iniciales formamos un infinito”, ¡Dios mío! ¿Se lo habría tatuado, como un recuerdo? ¿Y quién era Sir Lancelot?, algo me decía que no era un héroe mitológico, sino era un hombre real del siglo XXI ¿sería Jack?. El estomago me dio un vuelco. ¿Pero que me pasaba?.

- Vaya, ¿Qué interesante?

- Si, cosas de Sofía, bueno Sam te tengo que dejar, todo está bien su madre esta con ella así que no te preocupes.

- Adiós Jack.

- Adiós Sam

Un tatuaje, Sir Lancelot. Estaba deseando que volviera y descubrir sus secretos. Se me puso una sonrisa lobuna, ya descubrí un secreto suyo y fue un autentico placer del que todavía no me he recuperado, si los demás secretos eran parecidos iba a ser un autentico éxtasis conocerla bien, y mi entrepierna me dio la razón, (con respecto a Sofía tenia vida propia).

Los días pasaban y llamaba todos y cada uno de ellos a Jack para informarme de la evolución de Sofía, Jack me informo que la habían dado de alta y que se recuperaba en su casa con el cuidado de su madre y de su amiga Raquel, que habían pasado la nochebuena en el apartamento y que cada día estaba más fuerte. Me sentía mal por no estar a su lado pero tampoco era plan de irme directamente a Madrid así sin más. Estaba deseando verla, comprobar que estaba bien, que su piel no estuviera pálida sino que siguiera con esa frescura nívea que me hacia enloquecer, ¡contrólate Sam! Tenía que controlar estos pensamientos, pero esa bruja manipuladora se me había metido dentro de mi cabeza ocupando todo el espacio, no digamos de mi cuerpo que reacciona con solo oír su nombre.

Desde que Sofía se fue mi relación con Cindy la relegue un poco; más bien bastante, simplemente no podía estar con ella, lo intentaba, pero me era imposible seguiera besarla, dejo de gustarme, ¿seguro que era eso?. Ni yo mismo lo tenía claro, pero sí que estar con Cindy me incomodaba, sobre todo cuando solo pensaba en Sofía. También estaba la condición de que con Cindy llevaba mucho tiempo para mi, y no estaba acostumbrado a relaciones tan largas, quizás me había aburrido de Cindy y Sofía se volvía a presentar como una novedad que no termine de satisfacer en su día. Si, seguro que eso era lo que me pasaba.



## **CAPITULO 24**

Estaba preparando otra vez mi equipaje para volver a Northampton,



pero esta vez indefinidamente, me sentía aun débil y floja ¡Dios! esa gripe casi me mata. Nunca había estado tan enferma y menos con episodios de inconsciencia que según Jack y Raquel deliraba, ¡Joder! ¿Qué habría dicho?, le preguntaba a Jack porque Raquel me daba igual, sabía todo de mi o casi todo, pero Jack se reía y me decía que hablaba sin sentido. Eso me debería tranquilizar, pero no, no me tranquilizada, en fin, siempre podría alegar que estaba delirando.

Había sido muy oportuna esta gripe, justo cuando Jack y yo empezábamos a intimar de verdad. Podríamos haber aprovechado estos días antes de que él se marchara, y en vez de eso, me los había pasado en la cama. Y sola. Y delirando, no por placer precisamente.

Después de la única noche de pasión que había tenido con Jack me estaba planteando seriamente tomar la píldora. En cuanto me instalara en Northampton iba a ir al ginecólogo, aunque Jack se fuera, pero por si acaso venia alguna vez quería estar preparada.

Al día siguiente me iría, Raquel me había prometido que vendría los fines de semana que pudiera, y eso me tranquilizaba.

También había visitado a mi madre con la que estuve hablando. Ella con su calmada serenidad me dio ánimo, para realizar todos mis sueños y me aconsejo las cosas típicas de las madres; que no me desviara de mis valores y que no dejara que nadie se impusiera sobre mí. Ese tipo de consejos que solo puede dar una madre. Pero en el fondo sentí como si ella predijera el caos que me esperaba en Northampton en cuanto llegara.

Cerré la maleta dispuesta a acostarme sin pensar en nada, más que en dormir, pero me costó, mi sistema nervioso había decidido tejer una telaraña de nervios en mi estomago, tenía tantas cosas que resolver cuando llegara que no sabía cómo ordenarlas en mi mente. Tenía que ordenarlas por prioridad.

Para empezar estaba el tema del apartamento, como había estado enferma no había podido mirar nada y cuando se lo comente a Jack

me volvió a recordar el ofrecimiento de Sam, mejor dicho la imposición de Sam

- No te preocupes Sofía ya tienes el de Sam
- Jack, creo que deje claro que no lo aceptaba, he pensado en que me alquiles tu suite mientras me busco algo.
- No digas tonterías Sofía, en primer lugar no permitiría que vivieras en una habitación- parecía enfadado o frustrado.
- Lo siento si te he ofendido Jack, pero aun así tu suite no es precisamente una habitación es más grande que mi apartamento.
- Pero no tiene las comodidades de un apartamento, en cambio el de Sam sería muy útil para ti...
- ¡Otra vez con eso!- quise gritar, pero no tenía fuerzas.
- Sofía se sensata, el apartamento de Sam tiene dos habitaciones y si Raquel va a venir a verte a menudo tendrá su habitación y olvida que el apartamento es de Sam, tómatelo como dietas de la empresa, en realidad Sam aloja en su apartamento a clientes cuando vienen a visitar la empresa a modo de cortesía.
- Es un capullo engreído, con el que voy a trabajar codo con codo para que encima me instale en su casa y me haga sentir que le debo algo.
- Pues págale un alquiler, si así te sientes mejor.
- Buena idea, pues dile que me preparé un contrato de alquiler por cinco meses, o me quedo en tu habitación- le dije con los brazos en jarras y sin dar pie a otra opción. Estaba claro que esta batalla no la iba a ganar, pero al menos no me dejaría influir tan fácilmente.
- De acuerdo pequeña, tus deseos son órdenes para mí.

Me quede durmiendo pensando cómo sería volver a ver a Sam, enfrentarme a él iba a ser difícil, con toda esa electricidad que emanaba.



## CAPITULO 25

Me desperté desperezándome como un tigre, esa mañana llegaba, y por fin iba a ejercer mi poder como jefe sobre esa bruja manipuladora, ella como víctima iba a entrar en mi guarida, en mi terreno, donde ni siquiera ella sería capaz de influenciarme, como jefe tenía el control total sobre mis subordinados y ella era mi subordinada pensé con una sonrisa salvaje.

Su intento de vacilarme pidiéndome un contrato de alquiler ya me había dejado pistas de cómo iba a ser esta relación de jefe y subordinada ósea que mientras tuviera poder sobre ella lo iba a pasar excitantemente bien.

Le pedí a Peter que redactara un contrato de alquiler con una cuota que le iba a añadir en su sueldo, no iba a dejar que se saliera con la suya, mande a Eddy mi secretaria personal a llenarle el frigorífico, tenía que alimentarse bien y como no sabía que le gustaba le dije a Eddy que le comprara de todo a lo que Eddy me respondió levantando una ceja inquisidora.

Me molesto el límite de tiempo que impuso para el contrato, cinco meses, parecía que tenía claro que no se iba a quedar más tiempo, ¡bueno! En realidad yo tampoco necesitaría más, cinco meses eran suficientes para recuperar el equilibrio que casi estaba perdiendo por culpa de esta frustración sexual que sentía por ella, que pensaba cobrarme seduciéndola, estaba seguro que en cuanto me saciara de ella volvería a ser el de antes de conocerla, Sofía era la primera mujer que había abandonado mi cama algo a lo que no estaba acostumbrado y después de tanto tiempo sin vernos su reacción hacia mí había sido tan fría como la mía hacia ella, por pensar que era una bruja manipuladora escalando puestos a costa de hombres indefensos ante sus maniobras de seducción, primero yo y ahora

Jack, pero me había propuesto desenmascararla, no iba a poder con mi autoridad como jefe. Aun así tenía que hablar con Jack, en el fondo no podía volver a seducirla sin dejar las cosas claras con Jack antes, era nuestro código.

Cuando llegue a mi despacho mande llamar a Daniel y cuando llego le pregunte:

- ¿A qué hora viene Jack?- no quise nombrar a Sofía, Daniel ya estaba bastante mosqueado.

- Llegaran sobre el mediodía, Jack vendrá directamente aquí después de dejar a Sofía. Ella se incorporará mañana....

- ¿Quéeee?- ¿otra vez vacilándome?

- Bueno Sam, le he dicho que se instale cómodamente y descanse, aún está un poco débil.

- De la parte “yo soy su jefe, yo decido” ¿Qué es lo que no has entendido Daniel?

- ¿Desde cuándo te molesta que tome iniciativas tan cotidianas, Sam?- ¡Joder! Que frustración, estaba deseando verla pero Daniel tenía razón y yo provocaba discusiones cada vez que hablábamos de ella, sino me controlaba esto se iba a poner difícil, así que, recule.

- Esta bien, lo siento Daniel, es solo que estoy deseando acabar con la preparación del proyecto de Francia y estoy algo nervioso, había planeado tener una reunión con el equipo para que Sofía se incorporara ya- en parte era cierto, solo que el equipo íbamos a ser nosotros dos.

- Pues tendrás que posponerlo a mañana y dejar que Sofía se instale tranquilamente y esté descansada para darte el cien por cien que supongo, le vas a exigir- ya estaba Daniel con sus indirectas.

- Ni más ni menos que a cualquiera que trabaje conmigo.

- ¡Ya! Bueno me marcho tengo cosas que hacer.

Cuando Daniel se fue solté un gruñido, estaba decidido a verla hoy y nada me lo iba a impedir, pensé no muy convencido, porque estaba Jack.

Jack llegó a las cuatro de la tarde a mi despacho, ¿tanto se tarda en enseñar a Sofía donde va a vivir? Pensé malhumorado.

Estuvimos preparando su viaje a Los Ángeles que sería al día siguiente, iba a estar fuera poco más de dos semanas, así que nos pusimos a trabajar para dejar bien cerrados todos los puntos de esta negociación. Sobre las siete ya habíamos terminado todo lo importante, apague mi portátil y le dije:

- ¿Qué te parece tomar una copa y brindar por un posible éxito?
- Me parece bien, pero antes pasare a ver a Sofía por si necesita algo.- yo también lo haría sino estuvieras tú.
- De acuerdo, te espero en el Crown's
- Si, perfecto allí nos vemos.



Tenía que reconocer que el apartamento de Sam situado en la planta quince era un maravilla, sobre todo en cuestión de tecnología había mandos y botones por todas partes, la distribución era diáfana, la cocina estaba integrada en el salón toda de acero inoxidable muy quirúrgica, las paredes pintadas en gris daban un aspecto sobrio a la estancia compuesta por una gran mesa de acero y cristal separando el ambiente entre la cocina y la zona de estar en la que habían dos grandes sofás de piel negra haciendo L puestos frente a una chimenea de acero y cristal y un gran televisor de plasma encastrado en la pared. El suelo de madera de roble estaba cubierto por una gran alfombra gris tan mullida que estaba deseando andar por ella descalza, en una pared había una librería con un equipo de música muy futurista y todas las estanterías cargadas de libros, todos ellos obras clásicas inglesas, una delicia que me iba a proporcionar compañía en mis horas de soledad. El apartamento en general era bastante espacioso por cierto, constaba de un baño de cortesía y dos dormitorios grandes, el principal con baño y vestidor integrado y una gran cama en medio de la habitación con el respaldo tapizado también en piel negra, el otro dormitorio tenía otra gran cama pero el cabezal era de madera color negra, habían cuadros distribuidos por todo el apartamento de paisajes de campo, un contraste llamativo con respecto a la decoración tan vanguardista pero que aportaban calidez y color a la estancia relajando la sobriedad de las paredes y muebles que vestían el apartamento. Todo era muy masculino irradiaba virilidad, en definitiva, me iba a volver loca.

Cuando me empape bien de lo que iba a ser mi nuevo hogar me puse a deshacer mi equipaje, Raquel me iría trayendo más cosas cada vez que viniera. Una vez colocadas mis cosas decidí tomarme un sándwich, Jack me dijo que Sam había comprado algo de comida, ¡cómo no! Pensé poniendo los ojos en blanco, pero estaba hambrienta, así que abrí el enorme frigorífico y me quede estupefacta. El frigorífico estaba a rebosar ¿algo de comida? Esto era excesivo ¿Qué se pensaba? ¿Qué me iba a comer todo esto? ¿Estaba loco?, había carne, pescado, fruta fresca, verduras, todo a lo bestia. Empecé a envolverlo todo y a congelarlo, era imposible que me comiera todo

eso antes de que se echara a perder. Cuando termine me prepare un sándwich como tenía previsto y me lo comí en el sofá, viendo la televisión, estaba tan cansada que debí quedarme dormida, no sé cuánto tiempo dormí hasta que note algo en la cara, ¿besos?, abrí los ojos y vi a Jack, le sonreí.

- Hola.- susurre.

- Hola pequeña, ¿Cómo estás?- se sentó en el sofá a mi lado y me tomo en su regazo acariciándome el pelo o mejor dicho ordenándomelo.

- Mejor, después de esta siesta, aunque un poco débil aun, ¿Cómo te ha ido el día?- parecíamos desde luego una autentica pareja, él se rio y me dio la impresión de ver tristeza e su cara.

- Bien.- Jack ocultaba algo.

- Ah, ¿te quedaras a cenar?, tengo un montón de comida.- le dije para cambiar de tema.

- No, prefiero que descanses, además he quedado con Sam en tomar una copa, salgo mañana para Los Ángeles.

- ¿Mañana? ¿Por qué tan pronto?- aunque lo sabía no quería que me dejara sola con Sam, me intimidaba y no estaba segura de saber defenderme de ese depredador.

- Tengo citas que atender, estaré fuera dos semanas más o menos.

- ¿Y después?- le pregunte con tristeza.

- Después.... – se quedó pensativo mirando al vacío.- me volveré a ir instalándome definitivamente, si todo sale según lo previsto.

Quería preguntarle qué pasaría con nosotros pero no me salían las palabras aunque solo fueran cinco meses, podrían ser una vida entera, su vida y la mía por separado y Jack me gustaba, no estaba enamorada aun pero eso podría llegar, tampoco conocía los sentimientos de él, la verdad es que todo había ido rápido y de

momento solo quedaba esperar.

- Espero que todo salga bien.- le dije sonriendo pero sin emoción.-  
¿Vendrás a verme?- tuve que arriesgar ya que él no parecía decidirse.

- Si- ¿y ya está? Esa fue su respuesta, escueta, cortante.- ¿Te has instalado bien? – tocaba cambio de tema.

- Si, la verdad el apartamento es cómodo y en los próximos días me dedicare a conocer la zona.

- Cerca hay un parque donde puedes ir a correr.- Jack me conocía bien y eso me dejo más desolada aun.

- Eso es estupendo, y desde la ventana he visto un cine puede que vaya bastante a menudo- dije sonriendo.

- Puedes relacionarte con la gente de la oficina, algunos son de tu edad.- ¡vaya, eso sonaba muy paternal!

- Tranquilo, estoy acostumbrada a vivir sola, y en países distintos.- le guiñe un ojo aparentando madurez, o eso me creía.

- Bueno, me voy, todavía tenemos que concretar algunas cosas Sam y yo.- dijo poniéndose de pie y cogiéndome la mano nos dirigimos hacia la puerta, cuando llegamos me acorde de preguntarle.

- Se me había olvidado pero ¿Cómo has entrado?- ¿acaso el tenia llave?

- Sam me dejo su llave- abrí los ojos a tope.

- ¿Quieres decir que el señor Taylor tiene otra llave?

- Claro, tiene una de repuesto, pero tranquila no creo que él la use.

- Ah, me dejas más tranquila.- ironice, él se empezó a reír y me cogió de la cara para besarme, ¿Por qué tenía la sensación de que su beso sabia a despedida?

- Adiós Sofía, cuídate, te llamare o te mandare email, se me dan



mejor que hablar por teléfono.- de eso no tenía ninguna duda, Jack era hombre de pocas palabras.- cuídate mucho.- y después de otro beso con sabor a “adiós” salió del apartamento cerrando la puerta.

Me quede de pie donde él me había dejado con la mano puesta en mis labios tocando su despedida y llore. Me di cuenta cuando las lágrimas me caían camino de mis labios, la despedida sabía a sal, era el sabor de mis lágrimas, no entendía, pero llore también porque me sentía abandonada o quizás era la debilidad por haber estado enferma. Recupere el sentido común y me di un baño relajante con aceite de lavanda, me puse mi pijama de monitas que Raquel me hizo y me fui directamente a la cama.



## **CAPITULO 27**

Cuando me despedí de Jack esa noche y recupere mi llave tuve que controlarme para no ir directamente al apartamento, así que, me fui directamente a casa sin pensármelo mucho pero con la promesa de que al día siguiente iría a recogerla sabiendo que Jack ya no estaba

por medio, parecía un hijo de puta miserable, Jack era mi mejor amigo y yo solo quería quitármelo de en medio y todo por esa bruja manipuladora. Cuanto antes llevara a cabo mi plan de seducción antes volvería todo a la normalidad, me obsesionaba acostarme otra vez con ella y comprobar que todo el fuego que sentía era algo que yo había mitificado en ella.

La noche paso eternamente lenta y en cuanto amaneció me prepare para salir a buscar a Sofía al apartamento. Estaba nervioso ¡Por favor! Cada vez parecía más un adolescente lleno de hormonas, no tenía ni idea de lo que le iba a decir, ni siquiera de cuál iba a ser su reacción. Compre unos cafés que sirvieran de escudo para entablar la primera conversación de la mañana. Subí directamente al apartamento sin siquiera avisar y sin pensar abrí con mi propia llave.

Todo estaba en silencio ¡Normal! Eran las siete de la mañana y Sofía aun dormía, ¿estaría bien? A lo mejor debería entrar en el dormitorio y comprobar que estaba bien. Meditaba sobre lo que hacer apoyado en la barra de la cocina y bebiendo a sorbos mi café cuando me sorprendió.

- ¿Jack?-

- ¡Joder! - ¡Santo Cielo!, Sofía era una aparición maravillosa, con su pelo revuelto, su voz ronca aun adormilada, y ¿eso eran monitas comiéndose un plátano? Llevaba una camiseta ajustada de tirantes y un pantaloncito o braguitas dejando ver mucha piel transparente y un cuerpo delgado pero increíble para rematar este conjunto tan seductor llevaba unos calcetines de plátanos. Esto iba a ser muy duro, y mi entrepierna me dio la razón.

- ¡Mierda!, ¿Qué hace usted aquí?- Sofía se despertó del todo, abriendo sus delirantes ojos verdes, el color de su cara era de un tono melocotón, exquisito, pero los ojos se me iban a las “monitas comiéndose un plátano” a la altura de su pecho, de su pijama, parpadee y no se me ocurrió otra cosa que decirle.

- ¿Eres consciente de la implicación sexual que tus monitas dan a

entender?- me obligue a darle un sorbo a mi café para relajarme un poco, mientras observaba como Sofía se miraba la camiseta y levantando la vista para mirarme puso sus brazos en jarras y ladeo la cabeza para decirme:

- Le he preguntado qué, que hace aquí, ahora esta es mi casa y usted no ha sido invitado, y mucho menos puede entrar aquí como si nada invadiendo mi intimidad.

- Tranquilízate Sofía, y baja la voz....- me estaba gritando. Excitante...

- No estoy gritando.-...y yo cada vez más caliente.

- Si lo estás haciendo.- le dije bajando aún más mi voz para enloquecerla aún más.

- Muy bien.- cruzo sus brazos haciendo subir su pecho y provocándome que yo tuviera que coger aire, bajo su tono de voz hasta apenas un susurro, entonces me di cuenta de que era ella quien me iba hacer enloquecer a mi.- Ahora deje la llave ahí encima y váyase.

- He venido a traerte un café y ver cómo te encontrabas, si estabas bien o si querías un día más para recuperarte, y he utilizado mi llave por si estabas durmiendo no molestarte.- ¡bien Sam, muy creíble!, eres patético.

- Existen los teléfonos señor Taylor, pero en fin, ahora que ya ha visto que me encuentro perfectamente por favor devuélvame la llave y márchese, tengo que prepararme para ir a trabajar.- extendió su mano derecha llamándome la atención sobre su izquierda que tenía tapada bajo su brazo derecho, quería ver ese tatuaje, pero tendría que esperar.

- Perfecto.- dije muy resuelto y apoyado en la encimera, cruce mis piernas de manera relajada.- adelante, arréglate te espero aquí.- y me puse a beber mi café.

- De eso nada- empezó a gritarme otra vez. Como me divertía, era

refrescante.- o se va o llamo al conserje.

- Sofía no me voy a ir, así que, ve a vestirme y quita esas monitas de mi vista o no respondo de mis actos, te espero aquí.- cometí el error de inclinarme sobre ella para hablarle con frialdad e intimidarla, y aunque mi voz sonó fría y autoritaria por dentro temblaba al aspirar el olor que desprendía su piel fría a lavanda, recordándome el olor del campo y visionando imágenes de los dos revolcándonos al aire libre, tuve que coger aire y ponerme recto para no echarme encima de ella en ese mismo instante y dar rienda suelta a mi lujuria que se estaba volviendo salvaje. Ella dio un paso atrás.

- ¡NO!,- ¡Ja!, me estaba provocando, me acerque otra vez a ella y pegue mi cara a la suya.

- O te metes inmediatamente ahí.- señale con el dedo el dormitorio- y te vistes o te meto yo y te visto yo cosa que creo que no te va a gustar y eso Sofía si es invadir tu intimidad, así que, se buena chica y cámbiate de una puñetera vez para que nos vayamos antes de que me hagas perder la cabeza.- conforme le iba hablando iba subiendo la voz, estaba tan caliente y duro que me estaba poniendo de mal humor, ella entrecerró sus ojos y me lanzo una mirada asesina, se dio la vuelta murmurando, algo parecido a “bestia acosadora” haciéndome reír y ofreciéndome el espectáculo de su culo apenas tapado por esos pantaloncitos o braguitas, no lo tenía claro. Me puse a pensar que mi plan tenía que tener algunas condiciones como por ejemplo; evitar ver a Sofía con pijamas de monitas comiendo plátanos, o, en vez de seducirla yo, acabaría suplicándole de rodillas que se acostara conmigo, cosa que no iba a permitir. Oí como caía el agua, imaginando su cuerpo mojado, ¡UF! Tuve que utilizar todo mi autocontrol para no ir a verla y meterme con ella, claro que, no me lo permitiría, Sam se paciente, me reprendí.

Al cabo de media hora torturándome salió de la habitación. Se había recogido el pelo en una coleta ¡Mmmm! Me gustaba más así dejando ver su cuello y su perfil, y llevaba un traje sobrio de falda ajustada hasta la rodilla azul marino, camisa blanca, y chaqueta azul marino

también y zapatos altísimos también azul marino pero con el taco en rojo, muy llamativos, cogió su bolso ¿Plateado?, esto sí que rompía el conjunto, y no pude evitar decirle señalando su bolso:

- ¿No te has traído todas tus cosas, aun?

- No, vámonos.- y me extendió su mano izquierda, curioso, llevaba un anillo de plata ancho en su dedo anular, esperaba la llave.

- Claro, ya estaba empezando a impacientarme- le iba diciendo mientras abría la puerta del apartamento y le hacía el gesto para que saliera.- ¿siempre tardas tanto en vestirme? – me di de hostias mentales al decirle esto pero, es que, era un placer hacerla rabiar, Daniel tenía razón, ella se detuvo ante mí en la puerta.

- No tendría por qué saberlo señor Taylor, pero satisfaciendo su curiosidad, normalmente tardo diez minutos.- y dicho esto salió hacia el ascensor con una sonrisa de bruja manipuladora en sus labios, no me iba a dejar así, así que la alcance y cuando nos metimos en el ascensor le dije a propósito:

- ¡Touche Sofía!- ella me miro sorprendida, con sus labios abiertos, y volví a ver sus ojos azules, pero que.... ¿Qué quería decir ese color? ¿Qué le pasaba para que se le cambiara el color?, eran delirantes, ella cogió aire y justo cuando iba a tirar la toalla y decidí que iba a besarla, ella parpadeo y me soltó con voz ronca y aclarándose la garganta:

- Devuélvame la llave señor Taylor- bien Sofía, enfriando el ambiente había conseguido que no me humillara, me apunte mentalmente que tendría que darle las gracias algún día.

- No.- me enderece.

- ¿Por qué no?

- Porque es mía.

- No, las llaves del apartamento son mías ahora,- su tono era el de una profesora enseñando a su alumno, con paciencia, encantador,

pensé con cinismo.

- Tú tienes la tuya, y yo la mía.- miraba los botones con atención que se iban iluminando conforme bajábamos de planta me parecieron más seguros que mirarla a ella.

- Pero las dos son mías ahora, así que devuélvame la o mandare a un cerrajero a cambiar la cerradura.

- No lo harás, y no te voy a dar mi llave, siempre me la quedo por seguridad, así que olvídate de ella.

- ¿Cómo me voy a olvidar que usted tiene una llave de mi apartamento y que al parecer ha decidido entrar en él cuando le dé la gana?, no me siento muy tranquila que digamos.- salimos del ascensor y le dije:

- Para que te sientas más tranquila te diré que no volveré a entrar en el apartamento.- más que nada por mi salud mental- solo lo he hecho hoy para saber cómo estabas, no quería molestarte, lo siento.- soné muy convincente.

- Esta bien, pero si lo vuelve a hacer dejare el apartamento.

- No puedes, has firmado un contrato, y que conste que fue idea tuya, no mía.

- ¡UF!, es usted un impertinente.- le puse la mano en la espalda para guiarla hasta el coche, y me produjo una descarga en mi ingle.

- Sam

- ¿Qué?- me miro como si me hubiera salido otra cabeza.

- Me llamo Sam, y te permito que me tutees.- ¡pero seré cabron!

- ¡JA! ¿Me permite?, No gracias señor Taylor.

- Monta en el coche.- le dije abriéndole la puerta.

- Cogeré un taxi.- dijo volviendo la cara buscando uno.

- A ver si nos aclaramos, esto es muy sencillo Sofía y funciona así, yo soy tu jefe, tú eres mi secretaria personal, yo mando, tú obedeces, y ahora monta en el puto coche.

- ¿Secretaria personal?- su cara era un poema, un poema precioso.-  
¿Y qué hay de mi trabajo en el departamento de comercio?

- Monta en el coche y te lo explicare en cuanto lleguemos, si es que lo hacemos alguna vez.- le dije mal humorado, ella monto y yo puse los ojos en blanco, esto iba a ser muy entretenido y exasperante.



## CAPITULO 28

Hicimos el trayecto realmente corto, todo hay que decirlo el apartamento estaba situado a solo dos manzanas de las oficinas, en silencio y fue creo, en ese momento cuando aterrice en la realidad preguntándome porque estaba sentada en su coche siguiendo sus órdenes después de que entrara en el apartamento invadiendo mi espacio, dando órdenes hasta terminar en la oficina prácticamente arrastrándome, era un auténtico manipulador y lo había hecho de tal manera que sin darme cuenta seguí sus órdenes ¡Asombroso!. Tenía que aprender y rápido, y cuando me digo rápido me refiero a ¡YA! a manejar esta situación manipuladora sino iba a tener serios problemas con mi autocontrol.

- Ya hemos llegado, sígueme,- claro, parezco un perro faldero. Seguimos en silencio desde el garaje hasta la planta ocho de sus oficinas, entramos en su despacho después de saludar a Eddy su

secretaria personal ¿No? Y la mujer que me entrevisto,- Cierra la puerta y siéntate,- ¡si wuana!

- Bien, ya estoy preparada para que me diga cuales son mis obligaciones y donde me voy a instalar.- ¡qué profesional! Muy bien Sofía.

- Uno, tus obligaciones son obedecerme, dos te instalaras en el despacho adjunto al mío- parpadee abriendo los ojos a tope, no daba crédito.

- Exactamente ¿para qué estoy aquí señor Taylor?

- Exactamente tu trabajo Sofía será ir conmigo a donde yo vaya, eres mi secretaria personal y eso significa que tienes que estar pendiente de mí en todo momento.

- Señor Taylor mi trabajo no consiste en ser secretaria, discúlpeme, pero creo que me ha confundido.

- En absoluto Sofía, creo que no me he explicado bien...

- Señor no he estudiado comercio internacional para hacer de niñera suya, así que o me da el trabajo para el que estoy preparada o....

- ¿O que, Sofía?, si quisiera una niñera, hubiera contratado a una mujer mucho más complaciente que tú, creo que has malinterpretado mis palabras, lo que quiero que hagas es asistir a todas las reuniones o fiestas a las que yo tenga que ir pues en las fiestas sobre todo es donde se hacen contactos y quiero que vayas conmigo por tu preparación nada más, también tendrás que atender mi agenda, mis citas y,- siguió diciendo con una mirada tan penetrante que me dejo sin poder hablar.- siempre al lado mío, vaya donde vaya, ¿entendido?

- sacudí la cabeza para regresar del viaje que hice dentro de sus ojos grises y totalmente absorbida por su voz que fue bajando la intensidad con su última frase.

- Si, ¿entonces, ese es mi despacho?- dije señalando la puerta.

- No Sofía, ese es el baño-¡pam! Toda la sangre de mis venas estaba



en mi cara, cerré los ojos bajando la cabeza para recuperarme.

- Pues, ¿Dónde está mi despacho?

- Tu despacho es aquí. Te puedes instalar en mi mesa o en la mesa de ahí, donde quieras.

- No entiendo nada.

- Creía que eras más lista Sofía.- dijo burlándose de mí, eso era, se estaba burlando de mí.- Tu despacho es aquí conmigo, ya te he dicho que iras conmigo vaya donde vaya.

- Pero no podemos trabajar aquí los dos.-me estaba poniendo nerviosa, creo que incluso soné desesperada.

- Sí que podemos

- No, no podemos, necesito mi espacio, - levante la mano para que no me interrumpiera.- acepto que tenga que ser su perro faldero, pero no aceptare trabajar en la misma habitación que usted-

- ¿Mi perro faldero? Me gusta la idea.- dijo poniendo cara de estar disfrutando.- Sofía ¿Por qué tiendes a manipular todo lo que digo?

- Quizás porque esa sea su intención.

- ... necesito que estés a mi lado para que te integres lo más rápido posible a mi ritmo por lo menos unos días, cuando ya puedas controlar y te hayas hecho a mi agenda no tendré ningún inconveniente en que tengas "tu espacio".- dijo recalcando esta palabra haciendo comillas con sus largos dedos, maravillosos, despierta Sofía.

- ¿Y a que se refiere con ir con usted vaya donde vaya?, ¿acaso no voy a tener vida privada?- me estaba asustando no podía pasar apenas unos minutos a su lado sin alterarme, pues, no digamos ya, ¡horas!, me iba a colapsar ¡Por el Amor de Dios! ¡Nos habíamos acostado juntos! ¡Que me había desvirgado! ¿Es que este hombre utilizaba a las mujeres y luego las trataba como si nada hubiera

pasado? ¡Qué frialdad más admirable!

- Supongo que tendrás tus momentos privados, “tu espacio”- vaya, le había gustado la palabrita- pero tendrás que estar disponible siempre que mi agenda lo requiera y me da igual que sea un lunes como si es un Sábado o las doce de la noche, tu obligación es estar preparada para mi.- ¡Oh, vaya! Como había sonado esto último.- Y ahora que ya lo tenemos claro vamos a desayunar.

- ¿Desayunar? Oh por mí no se preocupe, vaya usted yo me quedare aquí echándole un vistazo a su agenda, para ponerme al día cuanto antes.- y le ofrecí una sonrisa de esas que sabía convencían a todo el mundo, pero con él me cole, me miró fijamente levantándose y me dijo lentamente como si fuera corta.

- Vamos, a, desayunar, solo le has dado un sorbo al café que te he llevado y estas famélica no quiero un esqueleto como secretaria personal, te van a ver mucho a mi lado, así que levanta, te dejare la agenda mientras desayunas para que te entretengas.- y soltando un bufido poco femenino me levante cogiendo mi bolso y mi abrigo, Don Manipulador me cogió por el brazo, a lo mejor pensaba que me iba a escapar, y casi me arrastro hasta el ascensor, pasando por delante de su secretaria personal Eddy Marshall ¿o ya no? Tendría que preguntárselo, que se nos quedó mirando perpleja.

- Eddy, Sofía y yo vamos a desayunar en una hora estaremos aquí.- vi por el rabillo del ojo que la señora Marshall se había quedado boquiabierta, cuando llegamos al ascensor me solté de su mano.

- No es necesario que me agarre, se andar solita, con decirme vamos yo le sigo, ya sabe, soy su perro faldero.

- Entonces si te silbo ¿vendrás, jadeando con la lengua fuera?- ¡Míralo! ¡Qué bien se lo pasaba él solito!, levante los ojos como pidiendo fuerzas al techo del ascensor.

- No se haga ilusiones, soy más bien como un doberman, así que, tenga cuidado.- puse mi expresión más seria.

- ¡Guau!, me portare bien entonces, no quiero que me muerda, aunque debo de decirte que esperaba que fueses más bien como un jorkshire, juguetona pero con mala leche,- note que se estaba aguantando una carcajada, le mire entrecerrando los ojos y apretando los puños en mi bolso.

- Siento desilusionarlo, pero yo no soy, ni juguetona ni tengo mala leche-

- ¡JA JA JA! – ahora sí que exploto.

Salimos del ascensor y nos cruzamos con Peter que se quedó perplejo al ver a Sam partiéndose de risa a mi costa.

- ¡Ah, hola Peter!- saludo Sam cuando paro de reír, aunque todavía afectado.

- Vaya Sam, buenos días, Sofía.- me miro inclinando la cabeza y volviendo a Sam.- ¿Qué te hace tanta gracia?

- ¡Oh!, ya te lo contare más tarde,- carcajada- o si no me llevare un mordisco- más carcajadas y mi reacción fue mirarlo con los ojos abiertos como platos, este hombre era idiota y me iba a avergonzar delante de Peter, así que opte por una defensa es un buen ataque.

- Adelante, por mí no se corte, cuénteselo.- le dije envalentonada.

- ¿En serio?- me miro divertido y yo me dirigí a Peter.

- Le hace mucha gracia tratarme como un perro faldero, de hecho me va a pagar una fortuna por ser eso.- Peter lo miro sorprendido y Sam ensombreció su rostro.

- Eso no es verdad, has sido tú la que te has puesto ese título.

- ¡Ya! y usted el que quiere que me comporte como un jorkshire.

- ¡Dios mío! Sofía, si has sido tú la que has dicho que eres un doberman- ¡su diversión no tenía límite! Y Peter estaba flipando y hablo.

- A ver si lo entiendo,- dirigiéndose a mí- te ha contratado de secretaria ¿no es así?

- Personal, exacto, soy su secretaria personal alias su perro faldero.- le dije muy digna.

- ¿Secretaria personal? – dijo sorprendido mirando a Sam

- Así es, se encargara de mi agenda.- Sam se estiro y cruzo los brazos sobre su pecho ¿defendiéndose?

- Y ¿Qué pasa con Eddy?- ¿buena pregunta Peter?

- Eso, ¿Qué pasa con su secretaria la señora Marshall?- dije.

- Eddy, me dijo que tenía pensado jubilarse así que seguirá en su puesto, y tú te encargaras de quitarle trabajo.- sonaba lógico.

- Por supuesto, ya lo podría haber dicho antes, en vez de estar hablando de perros.- ¡toma ya!

- Si me prestaras atención en vez de perder el tiempo malinterpretando mis palabras, te lo habría informado antes, pero he estado ocupado explicándote todo lo que te decía.- me miraba cínicamente y yo con rabia y Peter a uno y a otro hasta que dijo:

- Bueno, ahora lo tengo claro- ¿El qué? Sam y yo lo miramos a la vez- voy a dejaros, sí, eso es lo que voy a hacer, hasta luego.- y con esas desapareció en el ascensor Sam me miro y me dijo seriamente:

- A desayunar.- levante mi barbilla y nos pusimos en marcha.

Salimos a la calle, me estremecí, hacia frio y aunque llevaba un abrigo tres cuartos el aire me cortaba las piernas, todavía estaba algo débil, Sam me miro.

- ¿Tienes frio?- ¿Eh?, me sorprendió su voz con un toque de preocupación, había notado mi estremecimiento, que observador,

tendría que tenerlo en cuenta.

- ¡Oh, no! Es solo que me ha sorprendido el aire.- me miró fijamente.

- Estas pálida, quizá no ha sido buena idea sacarte a la calle.

- No, no se preocupe estoy bien de verdad, ¿Dónde vamos?- y le sonreí sinceramente para cambiar de tema, su mirada era tan penetrante que me hizo bajar la cabeza.

- Esta aquí en la esquina, sirven el mejor café que he probado y los mejores huevos revueltos.- ¡Uf! Tenía el estómago revuelto de solo pensar en comer, de repente note su mano en mi espalda guiándome para que entrara, el lugar era cálido cosa que agradecí y bastante acogedor, había mucho ambiente, se oía el trajinar de platos y gente hablando de su jornada, se notaba que era un sitio donde iban los que trabajaban por la zona ya que estábamos en el distrito financiero de la ciudad, Sam me guio a una mesa y llamo al camarero.

- Para mí café y huevos revueltos con tostadas, y tu Sofía, ¿Has elegido ya?

- Si, un café manchado con leche.- el camarero y Sam me miraban interrogantes.- me refiero a una taza de café con muy poca leche.- el camarero me sonrió, apunto y antes de que se fuera Sam lo detuvo.

- ¿Y qué más?- me advirtió.

- Nada más, no puedo comer ahora.- le sonreí al camarero que me devolvió la sonrisa.

- No creas que porque coquetees con el camarero me vas a distraer, así que piensa que quieres comer antes de que regrese.

- No estaba coqueteando con nadie,- le dije con el ceño fruncido- y no tengo hambre tengo el estómago cerrado.

- Pues habrá que abrirlo, o eliges tu o elijo yo, no quiero que te desmayes en el despacho, tenemos un día intenso.- ¡Joder! ¿Qué se creía?

- Esta bien un sándwich de pavo.- cedí, no me apetecía discutir.
- ¿Solo? Tienes que recuperarte Sofía.
- Pues no pretenderá que como ahora mismo lo que no he comido en una semana, ¡deme tiempo! ¡Me estoy recuperando!- y me estaba enfadando.
- Bien, solo quiero que estés bien, nos esperan días ajetreados.- claudico.
- Puede estar tranquilo, no soy tan irresponsable.- el camarero llevo dejándome una taza de café con una flor dibujada en la crema del café con leche sonriéndome, ¡Arrrg, no me gusta la crema!, cuando se volvió hacia Sam lo estaba taladrando con la mirada borrando la sonrisa del chico.
- ¿Me puedes traer a MI un sándwich de pavo?- su “a mí” había sonado amenazador cosa que me divirtió y así se lo hice notar.
- Si señor.-el camarero salió disparado.
- ¿Qué te hace tanta gracia?- me interrogo mosqueado.
- ¿A mí? Nada- me hice la sorprendida.
- ¿Y por qué sonrías?
- ¿Y por qué no?, ¿Tengo que darle explicaciones de todo?- me hice la ofendida, aun así divirtiéndome.
- Si.- sin despegar sus ojos de mí.
- ¿Y usted por qué ha sido tan maleducado con el camarero?
- Yo he preguntado antes.- mirándome por encima de su taza.
- Me reía de lo serio que se ha puesto de repente ¿Por qué lo ha hecho?
- Porque este es un desayuno de trabajo no para que ligués con cualquiera, tienes que estar pendiente de mi cuando estés conmigo.

- ¿Qué? ¿Pero de que va?- el camarero puso el plato frente a Sam y se fue.

- Come Sofía, parece que te vas a desmayar en cualquier momento.

- Pero, ¿Cómo se atreve a tratarme así?

- Esta ha sido tu primera lección de cómo quiero que te comportes cuando estés conmigo. Escúchame con atención y no me vuelvas a malinterpretar lo que te digo. Conocerás a muchos hombres que te tiraran los tejos y no quiero que mi secretaria coquetea con nadie porque no quiero que mi secretaria este en boca de todos, así que, mantén tu actitud fría cuando estés conmigo y no des pie a que ningún hombre se haga ilusiones, no me apetece tener una fila en mi oficina, de hombres esperando verte. Por eso siempre me he rodeado de personal femenino más maduro, es más seguro, sin distracciones.

- Entonces, no sé qué hago yo aquí, sino cumplo el perfil.- le dije expresando con mis manos abiertas como si eso lo explicara todo.

- Como ya sabes Eddy se quiere jubilar y tú eres perfecta para el puesto además de tu conocimiento de idiomas y del funcionamiento de la empresa, por eso no quiero que tu atractivo nos distraiga, mantente fría y no provoques.

- ¿Pero que se cree que soy una devoradora de hombres? Que sepa que nunca, en ningún trabajo he tenido ninguna queja de mis jefes de andar coqueteando con nadie y se lo puedes preguntar a Daniel.- estaba indignada.

- Pues precisamente tus aventuras demuestran otra cosa.- su mirada era desafiante, no sabía si en mis aventuras se incluía el.

- En ningún momento fue culpa mía, mi comportamiento siempre ha sido el correcto, pero no puedo controlar que a algunos hombres se le vaya la cabeza, ¡y no me haga que llame a Daniel!- le di un trago a mi café.

- ¿Y Jack?

- ¿Qué pasa con Jack?

- Estas con él ¿no?

- Bueno...., sí...., se podría decir que sí.- volví a fruncir el ceño, ¿adónde quería llegar? ¡Cielos, Jack! Me había olvidado de él.

- ¿Entonces? Jack también era tu jefe, y te has liado con él ¿entiendes ahora cuando te pido que te mantengas fría cuando estés conmigo? No quiero distracciones con otros hombres Sofía, has engañado al pobre Jack pero no permitiré que en mi empresa hayan más hombres babeando por ti, así que límitate a tu trabajo y procura que tu actitud sea profesional. Y ahora termínate tu desayuno.-

Estaba tan ofendida que tuve que tragar saliva para bajar el nudo que se me había formado en la garganta. Sus palabras me habían hecho daño y aunque lo de Jack prácticamente lo había empezado él, hacía que me sintiera sucia, más que nada, porque también me había acostado con Sam y la imagen que había proyectado de mí era tan injusta que ni siquiera tuve fuerzas para defenderme. Entonces con toda la dignidad que me quedaba me puse en pie y le dije:

- Si me disculpa señor voy un momento al aseo.- y me gire.

- Sofía...- me llamo en voz baja, como arrepentido. Y yo. Lo ignore.





## CAPITULO 29

Apenas llevábamos dos horas juntos y ya la había jodido, ¡eres un imbécil Sam! Me reprendí mentalmente después de ver como Sofía se levantaba para ir al baño. Sé que la había ofendido, se lo vi en sus ojos, estaban verdes con motitas amarillas, pero sobre todo su expresión no era de enfado, más bien de tristeza y eso me hacía sentirme como un verdadero capullo, en el fondo sabía que no había sido justo con ella, no tenía la culpa de ser tan atractivo para un hombre, Daniel ya me lo advirtió. Si tenía el poder de hacerla sentir tan mal, quizás no era la bruja manipuladora que yo imaginaba, opte por tratarla con respeto y profesionalidad, aunque era bastante difícil sobre todo cuando veía como la miraban y no tenía el derecho de demostrar que era mía ¿Mía? Vaya ¿de dónde había salido ese pensamiento? En realidad la hice mía, será por eso que lo piense, en fin, que iba a ser una tortura hasta que consiguiera llevármela a la cama, eso también me alarmo al pensar en Jack, cuando regresara iba a tener una conversación con el de hombre a hombre, nunca mejor dicho, debía de avisarlo de que Sofía me pertenecía, ahora lo tenía claro, cuando me vinieron esas palabras a la mente vi como ella se acercaba a la mesa y mirándola de arriba abajo me volví a repetir “me perteneces”. Me fije en sus ojos cuando se sentó, había llorado, estaba seguro, hasta tenía la punta de la nariz roja, era tan dulce que daría en ese momento mi alma por besar esa nariz y consolarla pidiéndole perdón, pero por su actitud algo me decía que me mantuviera al margen. Ella levanto su mirada y me dijo con voz fría y profesional:

- Me dijo en su despacho que me dejaría su agenda para entretenerme mientras desayuno, ¿le importa dejármela, por favor?- Bien, lo mejor sería hacerle caso y mantener de momento un clima de

trabajo así que le pase mi Tablet.

- Échale un vistazo y si tienes alguna duda se lo puedes comentar a Eddy o a mi.- Ella asintió con la cabeza, y mientras le daba un sorbo a su café después de haberle quitado la crema, se enfrasco a estudiar mis datos, el sándwich estaba sin tocar, no le iba a decir nada no quería estar criticándola todo el tiempo, poco a poco, la iría adaptando a mí, por hoy ya estaba bien, dejándole claro que no quería que coqueteara con nadie delante de mí, no soportaba como sonreía a otros hombres menos a mí.

- ¿Se supone que debo empezar desde este momento mi ejercicio de secretaria personal?- Le dio un bocado a su sándwich, su actitud había cambiado como si no hubiera pasado nada, ahora era yo el confuso ¿a qué venía esa pregunta?

- ¿Algún problema?- Le dije atacando mi desayuno.

- En realidad no, lo preguntaba porque veo que el viernes tiene un almuerzo con un tal señor Morrison y quería saber si debo acompañarlo.

- Por supuesto.- Deje los cubiertos sobre el plato y cruce mis dedos delante de mi cara.- El señor Morrison es el dueño de las fábricas textiles que quiero comprar en Los Ángeles como nosotros hay más empresas pujando por la compra y el señor Morrison está haciendo ronda de citas para hablar personalmente con los que queremos comprar. Espero que hayamos cumplido con todas sus exigencias, así que el viernes iremos al almuerzo Peter, tú y yo.

- ¿Y cuáles son esas exigencias?- Me gustaba su interés por su trabajo pidiendo información.

- Al principio fue el precio. Hay barrio a unas cuantas empresas que se echaron para atrás, después vino su exigencia de que no despidiéramos a ningún empleado teniendo que firmar un contrato de acuerdo laboral, hubo otra fuga de apostantes y ahora espero que no pida nada más, no se me ocurre que más podría exigir ya solo quedamos tres aspirantes.

- Hasta ahora sus exigencias han sido lógicas, el querer asegurar el futuro de sus empleados una vez que el ya no este es encomiable.

- Si lo es, deberíamos irnos ya para el despacho.- Estaba ansioso por estar solo con ella.

- Sí, claro.- Se levantó y paso delante de mi dejándome su olor a lavanda mareándome, vi como muchos ojos se volvían a mirar su espléndido culo enfundado en esa falda marcando sus redondeadas formas, la verdad, es que era un espectáculo, me obligue a adelantarme y cogiéndole el abrigo de sus manos la inste a que se lo pusiera. Note como ella subía los ojos al techo con actitud resignada, ¡Mmmm! Me gustaba ese gesto, me daban ganas de darle una palmada en el culo, despertando la envidia de todos esos babosos, pero me controle, y esperanzado pensé ¡Ya me llegaría ese momento! Y bien sabe Dios que lo iba a disfrutar.

La jornada paso sin más sobresaltos, Sofía trabajo poniéndose al día con Eddy con respecto a mi agenda. Comimos en mi despacho unos bocadillos y te frio, a Sofía le gustaba él te frio pero sin hielo. No habíamos hablado apenas, cuando tenía alguna pregunta salía y le preguntaba a Eddy. Por la tarde me tenía hasta las narices de que estuviera preguntando a Eddy en vez de a mí, estaba clara su intención de ignorarme todo lo que pudiese, y en un arranque de impaciencia le dije:

- Sofía, ¿Por qué no me preguntas a mí, en vez de estar molestando continuamente a Eddy?- Ella se detuvo y me miro.

- No sabía que pudiera estar molestándola, de hecho, parece encantada de ayudarme, y no le pregunto a usted porque no para de hablar por teléfono y no quiero molestarle con nimiedades. Quizá sería interesante que me ponga con Eddy en su mesa hasta que haya repasado toda su agenda, así no lo molestare con tanta salida.

- No, te quedas aquí y si tienes alguna pregunta no dudes en consultarme, para eso eres mi secretaria.

- Pero no quiero molestarlo.

- No me molestas, tu trabajo ahora mismo es preguntar, sino, ¿Cómo vas a saber?, y ahora dime que duda tienes.- Sofía respiro hondo cogió la Tablet y se acercó a mi mesa colocándose al otro lado, aparte las carpetas que tenía encima y ella me señaló una serie de citas que tenía apuntadas, ¡Joder! Citas con Cindy.

- Me estoy haciendo una lista de todas las personas con las que usted tiene citas y le pregunto a Eddy quienes son para hacerme una idea y no asistir a ciegas, pero en estas citas en concreto, me pregunto si debo acudir yo también con usted o solo se trata de actos sociales fuera del trabajo.- Por un instante creí ver en sus ojos algo de diversión o tal vez ironía pero fue tan fulminante que creí que lo había imaginado.

- Siempre Sofía, siempre conmigo, de Cindy ya me encargo yo.- Sofía asintió en silencio y se levantó murmurando algo así como “faltaría más”, se dio la vuelta y no vio mi sonrisa de triunfo, sus ojos eran un libro abierto, Daniel tenía razón podías ver en ellos todo lo que sentía y lo mejor era que no te engañaban, sus cambios de color tan mágicos, sus expresiones tan elocuentes, era imposible no mirarlos para descubrir más de ella.

A las cinco le dije a Sofía:

- Esta bien por hoy, recoge nos vamos a casa.

- Bien.- La vi recoger todo en silencio, cogió su bolso y su abrigo y salió por la puerta del despacho, me quede plantado ¿No me iba a esperar?, quizás había salido a despedirse de Eddy, salí a toda prisa tras ella y la vi saliendo de la planta en dirección a los ascensores, me despedí de Eddy sin apenas mirarla y salí corriendo.

- Sofía, espera, ¿Dónde crees que vas?- ella me miro sorprendida.

- Pues voy a casa, ¿Me he dejado algo?

- A mí, ¿Por qué no me has esperado?- Ella levanto las cejas.

- ¿Y por qué iba a esperarlo?- Se cruzó de brazos.

- Ni siquiera te has despedido de mi.- Vaya eso era algo que al parecer me tenía traumatizado me lo tenía que mirar con un profesional.

- ¡Ah!, pues....., perdón, hasta mañana señor Taylor.- El ascensor abrió sus puertas y ella entro, y yo detrás, estábamos solos, era extraño lo que hacía un sitio tan reducido, Sofía bajo su cabeza, ¿se ocultaba? Estaba sonrojada y no pude evitar levantarle la barbilla con un dedo. Fue un acto inesperado incluso para mí, sus ojos se abrieron, eran azules, otra vez ese color azul y me aturdí no saber qué significado tenía, pero entonces Sofía despegó sus labios de repente supe que significaba el azul. Era deseo. Esta revelación me golpeo en la ingle, “tin”, el ascensor abrió las puertas rompiendo nuestro instante, la tome por la espalda para salir del ascensor, pero ella se separó para ponerse bien el abrigo, cuando salimos ella me dijo algo nerviosa:

- A...Adiós señor Taylor.- Y giro a la derecha, otra vez se escapaba.

- ¿Dónde vas?- Le dije con fastidio.

- Voy a casa señor Taylor ¿acaso no retiene?

- Te llevo yo.

- No se moleste, prefiero ir andando solo hay dos manzanas.

- Repito, te llevo a casa, vamos.- la cogí del brazo, pero ella se soltó.

- ¿Quiere dejar de organizarme y de agarrarme?, he dicho que iré andando, llevo más de una semana sin hacer ejercicio y prefiero ir andando.

- De verdad Sofía, ¿Me vas a hacer acompañarte andando con el frio que hace? Te recuerdo que aun estas convaleciente.- Al decir eso me fije como el aire revolvía su coleta y sacudía su cara dejándola más pálida.- Eres una suicida, vamos.

- ¡Santo Cielo!, no quiero que me acompañe, quiero llegar a casa SOLA, desde que me he despertado no me he despegado de usted y

necesito recuperar mi espacio.- Otra vez el maldito espacio, pero sus palabras me impactaron, sus gestos con las manos me convencieron de que aunque yo no me cansaba de mirarla tenía que reconocer que no podía acosarla y me volví a repetir por segunda vez ese día que ya “llegaría mi momento”.

- ¡Esta bien! Como quieras, solo pretendía que no pasaras frío.

- Se lo agradezco señor Taylor, pero se cuidar de mi misma, y por favor no es necesario que se encargue de recogerme o de traerme, estoy bastante cerca y me gusta caminar y no depender de nadie, y dicho esto, buenas noches señor Taylor.- y haciendo un gesto con las manos señalando su dirección dijo con ironía.- Y me voy a casa, hasta mañana.- Y se giró hacia su dirección, dejándome allí mirándola y con una sonrisa de admiración, y rezando por encontrar la manera de quitarle esa independencia que tenía, para convertirla en dependencia de mí.

- Es muy atractiva, aunque muy joven, no sabía que a Jack también le gustasen tan jóvenes. – me volví sobresaltado y vi a Peter al lado mío.

- ¿Qué haces aquí?- ¿Había visto Peter la escenita?

- Disfrutar de las vistas como tu.- No sé si lo dijo para picarme pero el caso es que me pique.

- Es mi secretaria Peter, y no voy a permitir ningún desliz.

- Solo miraba, como tú, además es de Jack y yo respeto los terrenos privados.

- No es de Jack.- era mía.

- ¿Ah, no? ¿Ya no está con él?- se giró para el aparcamiento y yo le seguí.

- No lo sé, pero no es de Jack.- ¿Por qué me comportaba como un gilipollas?..

- Aclárate Sam.- lo mire directamente a los ojos y le dije con frialdad.
- No es de Jack.- me monte en mi coche y me fui dejando a Peter lleno de dudas.



## CAPITULO 30

Mientras caminaba de vuelta a casa hice un repaso de los últimos días, y me di cuenta que habían pasado dos días. Llegue ayer lunes, me instale en el apartamento de Sam y Jack se despidió de mi por la noche dejándome sumida en un mar de emociones contradictorias que me dejaron agotada y hoy Martes me despierto y lo primero que veo es la cara de Sam, casi me desmayo, tan atractivo, su olor tan particular inundaba la habitación y mis sentidos, tuve que hacer un esfuerzo hercúleo para no lanzarme olvidándome de Jack, de mi dignidad y del sentido común muy escaso en mi por cierto. Durante el día observe la manipulación que Sam ejercía sobre mí y después del episodio del desayuno me quedo más que claro cómo me veía y a pesar de que me hizo sentir como una mierda me convencí que tendría que aguantarlo solo cinco meses, era cuestión de mantener la cabeza fría y ocultar mi atracción detrás de una máscara de indiferencia. Con ese convencimiento soporte el largo día en su despacho aunque estuve a punto de perder la compostura con las citas de “Cindy la modelo” pero como él me dijo “de Cindy me encargo yo”, tuve que darme una bofetada mental para recuperar el pacto que había hecho conmigo misma.

Me prepare una cena copiosa, más que nada para gastar toda esa comida, vi la televisión un poco y aburrida me fui a la cama con un libro de la estantería del salón, elegí una obra clásica de Lord Byron, me pareció curiosa “Débil es la carne” muy oportuna y sumida en las aventuras de Lord Byron me dormí.

El día había amanecido gris y mi ánimo adopto esa neblina gris, al recordar el sueño que había tenido con Jack en el que él me decía adiós de espaldas perdiéndose en la niebla y yo no podía avanzar para ir tras él, solo podía gritar su nombre impotente. Me vestí mientras recordaba el sueño, elegí como siempre que iba a trabajar un conjunto sobrio muy profesional como me decía Jack. Me puse un vestido gris entallado hasta la rodilla con cuello de barco y manga larga ajustada y rematado con cinturón estrecho de charol negro, medias negras tupidas y zapatos corte salón negros con tacón alto, muy de oficina, para animar un poco el día y mi atuendo elegí ropa interior y bolso de color naranja, un color alegre.

Llegue a la oficina aliviada de no haberme topado con Sam desde que me había despertado. Pase por la cafetería donde desayunamos ayer y me compre un café. Cuando llegue a la oficina salude alegremente a Eddy y entre en el despacho de Sam con la esperanza de que no estuviera.

Pero si estaba y nada más entrar levanto su vista y me recorrió de arriba abajo como si me estuviera haciendo un escaneo ¿Qué mira? Ni siquiera me había quitado el abrigo aun.

- Veo que te has traído un café.- ¡Ah! lo que miraba era mi café, seré engreída, por un momento pensé que me miraba a mí.

- Buenos días señor Taylor, si me he traído un café.- y termine de entrar dejando mis cosas encima de la mesa de reuniones en la que me había instalado, me quite el abrigo y abrí mi portátil.

Salí del despacho para pedirle a Eddy la Tablet de Sam y seguir con lo de ayer, cuando volví a entrar Sam me miraba entornando los ojos.

- La próxima vez, me traes a mi otro café.

- Si quiere puedo traérselo ahora, ¿Cómo lo quiere?

- Caliente.- ¡Oh, Madre mía! Como había sonado eso.

- ¿Perdón?



- Quiero decir, solo, largo y muy caliente y si por favor tráemelo ahora, necesito despertarme, pero no hace falta que salgas, en la sala de descanso hay cafetera.- Vaya, no me había acordado- no era necesario que fueras a la cafetería sola.- siguió diciendo Sam de mal humor ¿Qué le pasaba?.

- Ya, había olvidado la sala de descanso, salgo ahora mismo a por su café.-

Justo cuando había llegado a la salita de descanso me acorde que no le había preguntado si quería azúcar o sacarina, en fin me llevare los dos. Me puse a pensar en lo que había dicho “necesito despertarme”, seguro que habrá pasado una estupenda noche con “Cindy la modelo” y claro, ahora está cansado y parece que con mal humor. Lo mejor sería pasar desapercibida hoy lo más posible. Prepare su café y entre en su despacho sin avisar y lo pille mirando mi bolso, ¿le gustaba el color?

- Aquí tiene señor Taylor, como no sabía si lo quería con azúcar o sacarina le he traído de los dos.- se lo deje en la mesa evitando su mirada fija en mí y me largue a mi sitio.

Mi portátil dio un aviso, ¡Ahí estaba! Era la alarma de mi regla lo que me avisaba de que tenía que ir al ginecólogo para que me mandara la píldora, ya que, estaba decidida a tomarla. Navegue un rato por internet buscando un ginecólogo cerca y encontré uno o mejor dicho una, algo que me alegro bastante, ya tenía suficientes hombres en mi vida, me merecía una mujer para que revisara mi cuerpo. Concerté cita por internet para el próximo lunes a las seis de la tarde, ¡buena hora! Después abrí mi correo y vi que Jack me había escrito. Sonreí.

Hola pequeña. Como habrás sospechado he optado por el email ante el teléfono, el viaje ha ido bien, espero que te hayas instalado bien en tu puesto de trabajo.

Te echo de menos, ansió verte, besarte, tocarte y sobre todo que te entregues a mí.

Impaciente, Jack.

¡Oh!, Jack era un experto en dejarme el cerebro vacío, esas cosas que me decía deberían tener un efecto más ardiente en mí pero en cambio me afectaba mucho más una mirada de Sam, en ese momento levante la vista y lo pille mirándome intensamente, me costó un esfuerzo brutal despegar los ojos y tuve que bajar la cabeza, ¡Señor, que vergüenza, me había pillado!, pero aun así el hormigueo de mi estómago seguía cada vez más frenético. Le di un trago a mi café con leche y cogiendo aire me dispuse a contestarle a Jack para olvidarme de la sensación de que Sam seguía mirándome, ¿estaría vigilando mi trabajo?

¡Jack!, que alegría saber de ti.

Me he instalado bien, Eddy es muy amable conmigo y me está ayudando mucho para ponerme al día. Yo también te echo de menos. Besos. Sofía.

¡Joder! No sabía que decirle aunque eso sí, evite en todo momento hablar del manipulador que no me quitaba la vista de encima, vigilándome como una cámara de seguridad.

Intentando ignorarlo seguí con mi trabajo y apuntándome las dudas que tenía para preguntarle después a Eddy y así no molestar al señor manipulador levantándome y sentándome. Al cabo de dos horas tuve que resolver una importante duda ya que, se trataba de una cena benéfica el jueves en el hotel Hilton Garden y según la Tablet Sam iba acompañado de “Cindy la modelo” tendría que preguntarle si yo iría o no, esperaba que me dijera que no.

- Disculpe señor Taylor, pero tengo una pregunta.- Sam levanto la vista entrecerrando los ojos.

- Tú dirás.

- Mañana tiene una cena en el hotel Hilton Garden y..., bueno va acompañado por la señorita Cindy, así que, imagino que yo no tengo que ir.- el manipulador apoyo los codos en la mesa y se cruzó los dedos delante de la cara repantigándose en su sillón.

- Eso no es una pregunta Sofía, más bien es una suposición.

- Oh, tiene razón, entonces todo arreglado.- dije alegremente y soltando el aire.

- ¿El que está arreglado?- su mirada daba miedo ¿Qué tramaba?

- Pues, que irá bien acompañado.- por la magnífica niñera de manipuladores.

- Ya lo creo, pero por ti.- ¿Qué?, no por favor.

- ¿Por qué?- le pregunte con cara de pena.

- Ya lo sabes Sofía, eres mi secretaria personal, tu trabajo consiste en acompañarme vaya donde vaya.

- Pero si le acompaña la señorita Cindy, no entiendo que pinto yo.- muy razonable ¿no?, el manipulador le dio un sorbo a su café amargo como él.

- La señorita Cindy, ya no me acompañara más, todas esas citas están hechas antes de que aparecieras, puedes sustituir su nombre por el tuyo en todas las que aparezca.- Oh, vaya, había sonado como que yo le gustaba más que "Cindy la modelo", ¡pero qué fantasiosa eres Sofía!

- Eh, pues....., esto plantea un problema.- ¡NO TENIA VESTIDO!

- Y, ¿Cuál es?- parecía divertido.

- Si mañana es la cena, tendré que ir a comprarme un vestido, por lo tanto tendrá que darme permiso para salir antes de la oficina, no había contado con tener una vida social tan activa.- él se echó a reír tan tranquilo, mientras yo me moría de la vergüenza de tener que pedir un favor.

- No te preocupes, a las cuatro saldremos de compras.- ¿saldremos?  
¿Él y yo?

- ¿Saldremos? ¿Juntos?-

- Si.- ¡Ja! ¡Este hombre flipaba!

- Mejor voy sola, gracias.-

- No, mejor vamos juntos.- lo dijo muy decidido.

- No, le repito que iré sola.- yo también estaba decidida.

- Iremos juntos Sofía.- dijo echándose adelante sobre la mesa.- es mi deber pagarte los vestidos que llevaras cuando salgamos a algún evento.

- ¿Su deber?, ¡No tiene ningún deber conmigo!- ¡Uf! Me exasperaba.

- Tómalo como dietas por acompañarme, no tienes por qué gastar tu dinero en ropa cara, porque exigiré que vayas muy elegante.

- Iré tan elegante como requiera la etiqueta, no se preocupe, pero le vuelvo a repetir que YO comprare mi ropa, y si sigue empeñado no habrá vestido.- Sam apoyo su largo dedo índice en sus maravillosos labios, su rostro serio.

- ¿Me estas desafiando Sofía?- su tono iba subiendo.

- Ni mucho menos señor, pero me incomoda que usted quiera comprarme ropa.- él se quedó callado mirándome fijamente, bajo la mirada ladeando la cabeza como si estuviera tomando una decisión importante.

- De acuerdo, espero que este a la altura.

- Lo intentare señor, lo mejor que pueda.

- Ya, y deja de decirme señor, me llamo Sam.- estaba enfadado, ¿Por qué? ¿Por no dejarle comprarme un vestido? ¡Qué infantil!

- Para mí usted es mi jefe, así que lo trataré con el debido respeto, como usted mismo me advirtió.

- ¡Basta Sofía!- ¿estaba gritándome?, me sobresalte.- déjate esas gilipolleces y llámame Sam.- en ese momento iba a replicarle cuando la puerta se abrió y apareció un Peter asombrado supongo que por los gritos de Sam, ¡menudo vozarrón!

- Sam, nos esperan.- Sam se levantó y me señaló con el dedo amenazador.

- Ya me has oído, obedece.- estuve a punto de decirle “sí, wuana” pero me contuve y asentí con la cabeza muda. Peter nos miraba a uno y a otro perplejo.

Cuando salió por la puerta me desplome en mi silla, relajando músculos, cuerpo y mente, ¡Cielos!, este hombre me robaba la energía.

Seguí con mi trabajo y a media mañana tenía hambre, salí a la cafetería a tomarme un sándwich, tenía cuarenta minutos de descanso, suficiente para desconectar un poco. Allí me encontré con compañeros de la oficina que apenas conocía y entablamos una divertida conversación sobre cotilleos y personalidades de la empresa, me preguntaron por qué estaba instalada en su despacho, me dijeron que eso no era normal en el jefe, el no confraternizaba mucho con los empleados, que prefería mantener su posición, algo que según los empleados respetaban, ya que era un gran jefe. Tuve que darles mis explicaciones que por cierto, no entendieron bien, y si era sincera yo tampoco, aun así me informaron de en qué sitios solían reunirse y me invitaban a unirme a ellos. Eso me complació, eran personas sencillas y divertidas, me sentí cómoda con ellos. Cuando terminamos el almuerzo regresamos a la oficina entre risas nos despedimos en recepción y cada uno se fue a su puesto y yo al despacho de Sam pero Eddy me intercepto en recepción advirtiéndome.

- Sam te ha estado buscando por todas partes, está hecho una furia,

tómatelo con paciencia, es un hombre muy pasional.- ¡Oh, mierda!

- Pero si solo he ido a tomar un sándwich.

- Lo sé criatura, y se lo he dicho pero ha puesto el grito en el cielo.- Eddy parecía tranquila, tampoco sería para tanto.

- Bien pues allá voy.- respire hondo y sonreí alegremente a Eddy.

Entre tranquila. Y se desato la tormenta.

- ¿Dónde has estado?- rugió.

- He ido a tomar algo.- le contesto lo más serena posible.

- ¿A tomar algo? ¿Sola? ¿Acaso me has avisado?- ¿Cuántas preguntas? Bien contestaría por orden.

- Si, a tomar un sándwich y un té. No he estado sola he estado con mis compañeros de oficina y no le he avisado porque no estaba, pero se lo he dicho a Eddy.-muy bien Sofía, ahí, mantén la calma.

- ¿Me estas vacilando Sofía?- ¡Señor! Antes le desafiaba y ahora lo vacilo, ¡pero qué susceptible era!

- Para nada, señor.

- Me llamo Sam.- me grito, otra vez.- y de ahora en adelante si vuelves a desaparecer te aseguro que me conocerás bien.- su tono era fuerte y duro.

- Pero yo no he desaparecido, solo he ido a tomar algo. ¿Qué hay de malo?- no entendía su reacción.

- Que no me has avisado, que cuando he regresado al despacho tu no estabas, ni siquiera tengo el número de tu teléfono y no entiendo porque se ha cometido esa negligencia, porque te podía haber pasado algo.- yo estaba de pie en medio del despacho y mientras el rugía se fue acercando a mi hasta que me di cuenta que casi lo tenía encima, ¡oh, Dios, oh Dios! podía oler perfectamente su perfume con olor a sándalo un ataque a mis sentidos que me dejaron paralizada.

Pero parpadee para apartar todas las imágenes que tenía bien gravadas en mis recuerdos de Sam y dando un paso atrás le dije con una voz más baja de lo normal.

- Lo siento, no volverá a pasar. – baje la cabeza no por sumisión sino porque no era capaz de mirarlo sin echarme a su cuello como una posesa.

- Eso espero.- el dio otro paso más hacia mi pegándose otra vez a mi espacio vital y me contesto en voz baja también, para rematarme me cogió la barbilla levantándome la cara.- Mírame Sofía.- lo mire y el abrió la boca cogiendo aire.- No vuelvas a desaparecer.- me dijo, de repente bruscamente, se apartó.

Me quede clavada, pensé que me iba a besar, pero que ingenua. Me obligue a moverme y me senté en mi silla con la mirada fija en el ordenador y aunque una parte de mi quería mirarlo porque sospechaba que él me estaba vigilando, mi otra parte me obligaba cogiéndome la cara fuertemente para no mirarlo. De pronto él me dijo:

- ¿Qué móvil llevas?- seguía enfadado.

- Un iPhone.

- Vale, dame tu numero.- se lo di, pero él siguió.- te hare una llamada y quiero que te graves mi número, si es posible con un tono distinto para que respondas de inmediato.- ¿pero?... ¡Dios que cinco meses más eternos se me iban a hacer! Me grave su número y le puse la melodía de O´FORTUNE de Carmina Burana, con sus altos y bajos me recordaban a su manera de ser, nunca sabía por dónde me iba a salir. Sonreí ante mi estupidez.

- ¿Qué te divierte?- parecía que se había calmado un poco.

- Nada.- no iba a decírselo pero me lo pensé mejor sabiendo que el insistiría después de verle esa ceja inquisidora levantada.- Bueno me ha hecho gracia el tono que he puesto para su número.

- Me llamo Sam, ¿voy a tener que repetírtelo indefinidamente?, porque ya me estoy cansando, y ahora dime ¿Qué tono me has

puesto?-

- O´FORTUNE de Carmina Burana.- su cara cambio de dura a sonriente, definitivamente no podía con este personaje, estos altibajos me agotaban.

- Touche, Sofía.- eso fue todo lo que dijo antes de ponerse a hablar por teléfono y dejándome respirar.

No volvimos a hablar en todo ese tiempo hasta que a las cuatro levante la cabeza para mirarlo, y ahí estaba, vigilándome, ¡Dios que desconfiado era!

- Son las cuatro y si no le imp....., - me miro amenazadoramente.- digo si no te importa me iré ya.- el resoplo.

- De acuerdo, ¿quieres que te aconseje algunas tiendas?- ¿conoce el boutiques de mujeres? Me quede flipada, ¡claro tonta!, seguro que es muy detallista con sus “churris”, ¿Por qué me molestaba? Pensé distraída.- ¿Sofía?

- ¿Eh...? Ah, no..., gracias, me las arreglare bien. Bueno..., entonces recojo y me voy. Hasta mañana señ..., Sam.- el me miraba con una sonrisa complaciente.

- Hasta mañana Sofía.

No me tranquilicé hasta que no llegue a la calle y respire fuertemente el aire helado. Una vez recuperada mi cordura me fui a la caza y captura de un vestido de noche, no tenía ni idea de que buscaba.

Entre en una tienda que parecía una sastrería y me atendió una mujer de mediana edad súper elegante y muy educada con una sonrisa perfecta.

- Buenas tardes, ¿puedo ayudarla?- me pregunto cuando vio como movía perchas totalmente indecisa.

- Buenas tardes, voy buscando un vestido de noche.

- ¿Para una cena romántica?- pregunto pícaramente.



- Oh, no, es para una gala.

- Entonces, tengo tu vestido.- la mujer elegante se metió detrás del mostrador a una especie de trastienda y volvió con un vestido azul marino de satén espectacular.- Este color hará que tu pelo y tu piel arda, ¡pruébatelo!

- Estupendo.- entre al probador y me lo puse. Era maravilloso y tan discreto como seductor. Llevaba el cuello de barco sin manga, los tirantes llevaban un discreto broche que servía para abrochar el vestido y se entallaba por el pecho dejando caer la tela hasta el suelo como si flotara, el color me iluminaba entera, aunque mi piel no ardía, parecía más pálida aun, casi azul. Salí del probador.

- Estas maravillosa, ahora viene lo mejor, los detalles.- volvió a meterse en la trastienda y saco unas sandalias azules marino con una sola tira sobre los dedos en satén y una pulsera de unos cuatro dedos plateada y con cristales que se cerraba en el tobillo cubriendo también el talón con satén, además llevaba un cinturón de plata y cristales como las pulseras de las sandalias, una joya. La mujer me colocó el cinturón dejando las cadenas colgando de mi cadera hasta medio muslo y me puse las sandalias, ahora sí, me mire en el espejo, y realmente el conjunto me gusto, me recordaba un poco al estilo medieval pero más sofisticado.

- Me gusta mucho, me lo llevaré.

Satisfecha por mi compra me fui directa al apartamento a darme un relajante baño e intentar analizar el día, o mejor no, mejor dejaría la mente en blanco.



## **CAPITULO 31**

Cuando Sofía salió de mi despacho recosté mi cabeza echándola hacia atrás en el sillón. Me iba a matar, estaba seguro de ello. Me desafiaba, me provocaba, me vacilaba, y me excitaba hasta

provocarme dolor físico, ríete tu del sadomasoquismo, esta bruja lo controlaba bien sin siquiera tocarme. En más de una ocasión estuve a punto de besarla hasta que dejara de respirar pero, ¡Maldita sea! No podía hacerle eso a Jack, hasta que no hablara con él, a pesar del color de sus ojos, a veces verdes otras azules. Azules, estaba seguro que ese color significaba deseo y Sofía no podía ocultar aunque quisiera, que también me deseaba, sus ojos me lo decían, ¿debería advertirla?, mejor no, sonreí como el gato que se come al ratón. Peter entro sin llamar como siempre.

- ¿Estas solo?- dijo con precaución.

- Si

- ¿Y Sofía?

- De compras

- ¿De compras?

- Tenia que comprarse un vestido para la gala que tengo mañana-

- ¿Y la vas a llevar a ella?, ¿No ibas con Cindy?

- He roto mi relación con Cindy, ahora iré con mi secretaria personal.

- Lleva cuidado Sam, esta con Jack.

- ¿Cuidado por qué?- le pregunte ya molesto.

- Te gusta, eso es evidente.

- ¿Y tú qué sabes?- ¿me estaría pasando lo mismo que a Sofía, que mi cara era fácil de leer?

- Sam, tío, desde que ha llegado has cambiado, estas más nervioso y no dejas de mirarla, ¡Joder! Te la comes con los ojos, además le gritas y tú nunca has gritado a nadie.- ¡Mierda!

- No le he gritado.- me defendí.

- ¡Dios mío! Entonces ¿Por qué le has gritado pidiéndole

explicaciones por haber salido a comer?, y lo más gracioso, ¿Por qué le has gritado que te

llamara Sam?, desde luego tienes entretenido al personal.- Joder, esto iba a ser difícil.

- Simplemente le he pedido que no salga sin avisarme, podría haberla necesitado, no tenía su número de teléfono tampoco, tiene una disciplina y unas normas que cumplir, no puede hacer lo que le dé la gana y entrar y salir cuando quiera solo porque sea mi secretaria personal, tenía la obligación de esperarme y avisarme. Y le pedí por enésima vez que me tuteara, ya sabes que los formalismos no van conmigo sobre todo con las personas que trabajan cerca de mí, pero ella se empeña en esos formalismos que me sacan de quicio. A veces me dan ganas de estrangularla.- ¡Buen discurso Sam! Pero ¿te lo crees?

- La verdad tío, todo esto es muy raro, tu estas desconocido, Sofía es muy joven y apostaría a que apenas tiene experiencias en su vida, y ahora que Jack no está a su lado para protegerla deberías de tener un poco de paciencia con ella en vez de intentar merendártela.- Peter tenía razón, tendría que ser más suave con ella, pero es que estaba frustrado, me ardía la sangre por ella, y solo podía pensar en tenerla, pero era verdad, Sofía estaba ahora sola. Yo la protegería.

- Esta bien, ¿algún consejo más? O ¿has venido para hablar de trabajo?

- No, he venido para ver por qué coño te has pasado la mañana berreando.

- Yo no berreo, impongo mi autoridad y ahora si no te importa yo sí que tengo trabajo que hacer.

- Lo que tú digas.- Peter se levantó con una media sonrisa suya de esas que dicen que no se ha tragado nada de lo que le he dicho.

A las seis harto de revisar informes y de hablar con todo el mundo por teléfono me quede mirando mi móvil pensando en llamar a Sofía y

comprobar si había entendido lo de cogermelo el teléfono.

Llame, un tono, dos, tres, cuatro, cinco,..., ¿En serio, no me lo iba a coger?, cerré los ojos para calmarme ¿Con que tratarla con amabilidad? ¡Y una mierda!, en el último tono me lo cogió y me quedé mudo.

- ¿Si?..- que voz más seductora tenía por teléfono.- ¿Hola?, ¿Sam?- al oír mi nombre desperté.

- ¡Ah, hola Sofía!, te llamaba para saber si has encontrado lo que querías.- ¡Vaya una excusa! Te creía más inteligente Sam

- Si, gracias, ya lo tengo todo.

- Perfecto, entonces no hará falta que te recomiende a nadie.- ¡sigue así, capullo!

- No, ya está todo, gracias.- silencio.- ¿Necesitas algo más?- si a ti, reacciona idiota.

- Ah..., no, bien, hasta mañana Sofía.

- Hasta mañana Sam.- y colgó dejándome colgado, ¿Pero qué te pasa? Te comportas como un adolescente tímido, si querías cenar con ella habérselo pedido en vez de tantas excusas patéticas. Pero es que en realidad no debía estar a solas con ella, tenía que pensar en Jack, y aun no sabía cómo iba a plantear esta situación con él. Necesitaba tiempo, aunque para ello estaba en juego mi cordura.

Me fui a casa deseando que llegara mañana y pensando en que tenía que hablar con Cindy, algo que hice nada más llegar.

- ¡Sam!, hola querido.- ¿"querido"?, sonaba falso

- ¿Qué tal Cindy?, te llamaba para invitarte a cenar. Tenemos que hablar.

- Oh, eso no suena bien.- su voz se volvió más seria.

- ¿Te parece bien si te recojo en una hora?-

- Sí, claro, te espero.- y colgó, supongo que sabía a lo que se iba a enfrentar.

A las ocho recogí a Cindy en su apartamento dándole un leve beso en su mejilla, ella me miró enfadada, estaba clara mi intención.

Íbamos en el coche en silencio, al parar en un semáforo me vi cruzando a la loca de Sofía con ropa de deporte ¡Estaba loca!, ¿Qué pretendía? ¿Enfermar otra vez? Desde luego alguien debería protegerla de sí misma, y claro, ese alguien sería yo. Aparqué el coche en la acera y le dije a Cindy.

- Espera un momento, en seguida vuelvo.- y salí del coche llamando a Sofía a gritos, pero ella no me escuchaba, normal, llevaba auriculares. Corrí hasta alcanzarla y poder cogerla de un brazo para detenerla y girarla hacia mí.

- Pero... ¿Qué haces?- Sofía se asustó.

- ¿Qué qué hago? ¿Qué te crees que estás haciendo tú? ¿Acaso quieres enfermar otra vez? ¿Estás loca?- ¿Por qué estaba tan enfadado?

- ¿Pero de qué vas? Solo estoy haciendo un poco de ejercicio, ¿Y qué haces aquí?

- Iba en el coche cuando te he visto.- le señale mi coche, y ella al mirarlo levantó una ceja con suspicacia.- Y alguien tiene que protegerte de ti misma, así que monta que te lleve a casa.

- ¿Has bebido Sam?- ¡muy irónica, señorita!

- Monta en el coche.- le dije entre dientes.

- Porque si no has bebido debes de estar drogado porque estas flipando si crees que me vas a llevar a casa.- y la muy desgraciada se dio la vuelta echando a correr, y evidentemente, yo detrás, la pille y la agarre esta vez con fuerza.

- ¡Suéltame!- Sofía intento soltarse, yo apretaba más.

- Te voy a llevar a casa aunque sea a la fuerza, tú decides, hace un frío de mil demonios y no es el mejor momento para que vuelvas a caer enferma así que, se sensata y monta en el puto coche.- ¡Sí que estaba cabreado! ¡Estaba encendido!, y demasiado pegado a su cara.

- Tranquilo, me iré a casa, pero como he venido, con mis dos piernecitas.- me estaba vacilando, así, sin más. Se me fue la cabeza y me la cargue al hombro.

- ¡Joder! Suéltame Sam, ¡Maldito seas! Suéltame.- la gente que pasaba nos miraba con diversión y yo me estaba divirtiendo como nunca aunque lo mejor hubiera sido terminar esta batalla hundiéndome en ella, conquistando otra vez su cuerpo. Abrí la puerta del coche y metí a Sofía echándola como si fuera un saco.

- ¡Eres una bestia!- su piel estaba tan sonrosada como cuando la tuve bajo mi cuerpo. Pero esta vez quería matarme, se lo veía en sus ojos verdes.

- Calladita, y ponte el cinturón.- le dije tranquilamente, Sofía abrió sus ojos e hizo un mohín con sus labios, estaba indignada.

Me monte en el coche y Cindy me miraba levantando las cejas. Durante el corto trayecto hasta el apartamento de Sofía nadie hablo, en cuanto aparque Sofía salió despedida del coche y yo salí detrás cogiéndola del brazo.

- Suéltame,- dijo forcejeando.- ya estoy en casa, ya te puedes largar.

- No, hasta que no me asegure de que te metes dentro, y te advierto, que como salgas me voy a enterar y tú vas a saber lo que se consigue cuando me desafían.- subimos hasta el apartamento ella cogió sus llaves que yo se las quite de las manos y le abrí la puerta dándole paso para que entrara.

- Ya estoy en casa, gracias por esta humillación.- y me cerró la puerta en las narices. Me quedé estupefacto, nunca me había pasado nada parecido y tuve que echar mano de toda mi paciencia, respirar hondo contando hasta diez y darme la vuelta.

Cuando llegue a la entrada del edificio le dije al conserje que me avisara si la veía salir. Y después me metí en el coche con Cindy.

- Ya nos podemos ir.- le dije lo más amablemente que pude.

- ¿Estas de niñoero?- ¡vaya! Encima con retintín, lo que me faltaba.

- No.- no quise dar más explicaciones.

- Bueno....- y ahí se cortó la conversación hasta que llegamos al restaurante.

Una vez sentados y después de pedir la cena le empecé a decir:

- Cindy imagino que ya sabes lo que quiero decirte se trata....

- ¿Es por ella?- ¡piensa rápido Sam!, ¡piensa tío!

- Cindy no nos debemos nada, lo pasamos bien juntos, pero ya está y los dos hemos estado de acuerdo siempre con respecto a la relación.

- Si cuando me llamaste te hubieses limitado a pasar un fin de semana conmigo como sueles hacer con todas lo entendería, pero en cambio me has tenido cuando has querido durante tres meses y ¡qué casualidad! aparece una niñata y de repente me desechas ¿Qué pasa Sam? ¿Ahora te gustan jovencitas sin experiencias? O ¿la compartes con Jack?- esto había llegado demasiado lejos.

- ¡Ya está bien Cindy! No te voy a permitir que insultes a Sofía, ella no es así, así que, acepta la situación y despedámonos como buenos amigos.- intente ser lo más diplomático posible, aunque en realidad tenía ganas de levantarme y dejarla ahí sentada.

- ¡Ja! ¿Amigos? ¿Después de esta humillación?

- ¿Pero de que humillación hablas?

- ¿Me has cambiado por una adolescente? ¡Por Dios!- exalto con asco.

- Esta bien Cindy, ya veo que no quieres entender que entre tú y yo no habrá nada serio, será mejor que demos por cerrada esta

discusión, cenemos tranquilamente y luego te dejare en tu casa.-  
¡todo un caballero Sam!

- Ni lo sueñes.-se levantó tirando la servilleta encima de la mesa.-  
esto no ha acabado aun.- y se largó. ¡Uf! ¿Por qué tenía que ser todo  
tan complicado?

Me levante para salir detrás de ella, pero el camarero me intercepto y  
tuve que pagarle antes de salir. Cindy había cogido un taxi y ya no  
estaba. Bueno mejor mañana le enviaría flores con una nota de  
disculpa o algo así.

Cuando llegue a mi casa me metí en la cama deseando que  
amaneciera y ver a Sofía, también me acorde de que mañana noche  
estaría con ella en una gala, totalmente mía sin intermediarios. Me  
dormí invocando imágenes de ella completamente desnuda y  
entregada a mí.

A la mañana siguiente me levante tan duro que tuve que estar bajo el  
agua fría hasta que me puse azul.

Llegue a la oficina antes que nadie, sabía de antemano que me  
esperaba una mirada asesina por parte de ella y sonreí expectante  
por la diversión que eso me producía, era una gozada discutir con ella  
aunque no hubiera reconciliación.

Como una aparición entro con su pelo suelto algo indomable y un  
vestido verde oscuro ajustado del estilo profesional que ella utilizaba,  
y un bolso ¿Amarillo? aun así, estaba soberbia, elegante, salvaje. Me  
sorprendió que llevara dos cafés, la verdad no esperaba esa atención  
después de lo de anoche, y eso me mosqueaba, se olía en el  
ambiente la tormenta.

- Buenos días Sam.- me dijo dejándome el café en mi mesa y  
girándose para la suya. Demasiado complaciente, ¿Qué tramaba?

- Buenos días Sofía.- se instaló abrió su portátil metió un pen-drive en  
él y mi impresora empezó a imprimir algo. Ella se levantó cogió el  
papel y se sentó frente a mí al otro lado de mi mesa.



- He decidido que ya que, vamos a trabajar juntos durante cinco laaaaaargos meses.- no me gusto como dijo laaaaaargos.- me he tomado la molestia de poner unas normas entre tú y yo, aquí las tienes.

Cogí las malditas normas, totalmente perplejo, habían siete y empecé a leerlas en voz alta:

- Primera norma: tener un horario fijo de descanso. Bien tienes razón lo podríamos ver. Segunda norma: no dar explicaciones de con quién salgo tanto si voy sola como acompañada. Eso también lo podríamos ver.- aunque para mí pensé, ni lo sueñes.- Tercera norma: mi ropa me la compro yo. De acuerdo ya me lo dejaste claro ayer. Cuarta norma: no llamarme por teléfono fuera del horario de trabajo. Eso Sofía ahora lo discutiremos. Quinta norma: saldré a practicar deporte donde y cuando me dé la gana libremente. Eso también lo discutiremos. Sexta norma: no me gritaras ni entraras en mi apartamento. Esto Sofía parecen los siete mandamientos.- ella me lanzo una de sus miradas asesinas.- Tranquila ya sé que son diez pero estos podrían ser los siete mandamientos de Sofía.- recibí otra mirada asesina.- y Séptima norma: no me volverás a humillar delante de ninguna de tus churris para hacerte el machote.- ¿Churris?, me hizo tanta gracia todo este asunto que no pude evitar reírme a carcajadas.

- ¿Te parece gracioso? Porque a mí no, me humillaste, me forzaste, y lo peor de todo me privaste de hacer algo que a TI no te importaba. Espero que quedaras satisfecho porque no vas a volver a tener nunca más esa oportunidad.- ¡Oh! Ya lo creo que si bruja manipuladora, intente ponerme serio apenas lo conseguí.

- En serio Sofía, discúlpame pero es esto..., es tan surrealista...

- ¿Surrealista? ¿Te parece surrealista cargarme como si fuera un saco en medio de la calle y lanzarme a tu coche delante de tu churri?- ahora me estaba gritando totalmente encendida.

- Ahora eres tú la que me estas gritando.- le dije suavemente.

- No te estoy gritando, hablo así cuando me enfado, y te aseguro señor maquiavélico que estoy a punto de estallar.

- Creo que para mí supervivencia en estos laaaaaargos meses voy a tener que poner yo también normas.

- ¿Quéeee? Ahora sí que esto es surrealista.- Sofía se levantó y se fue a su mesa desde donde me dijo con una voz pausada pero amenazándome.

- Sera mejor que cumplas esas normas, o no te lo voy a poner fácil.- me levante tenía que olerla y acercarme a ella.

- ¿Y qué me vas a hacer si me desmadro Sofía?- en realidad ella tenía demasiado poder sobre mí, pero no se lo haría ver.

- Oh, ya lo veras, tu mantente quietecito y respeta mi espacio y yo respetare el tuyo.

Como no, Daniel interrumpió lo que iba a ser un apasionado beso, porque se lo iba a dar.

- ¿Se puede saber que os pasa?, llegan los gritos hasta el ascensor.

- Es tu queridísimo hermano el señor manipulador que por lo visto se ha proclamado guardaespaldas mío y ni siquiera puedo salir a correr.

- Esta loca, estaba anoche corriendo con un frio glacial cuando hace apenas una semana estaba ingresada por gripe y lo único que le pedí fue llevarla a casa en mi coche para que no se enfriara pero nooo... ella se resistió y tuve que usar otras técnicas.

- ¿Técnicas? ¡Pero si me cargo al hombro en medio de la calle delante de todo el mundo como si fuera un salvaje y me lanzo dentro del coche delante de su churri para más humillación.- de pronto ella me miro.- supongo que os divertiríais mucho anoche con mi espectáculo.

- Para tu información no hablamos de ti.- ¡mentiroso!, me volví a Daniel.- en fin que lo único que quería era que no enfermara en medio de tanto trabajo pendiente, si eso es de ser un manipulador, maquiavélico y salvaje, mea culpa.- ¡qué bien se me daba hacerme el mártir! ¡Tendría que analizármelo, no conocía esa faceta de mí!

- Bueno, veo que os lleváis de miedo, así que me quedo más tranquilo, Sam, me gustaría hablar contigo cuando puedas, estaré en mi despacho.- ¡Oh no!

- De acuerdo voy contigo, mientras Sofía reflexiona sobre su imprudencia.- Sofía cierra la boca o me lanzo sobre ti, pensé.

- Eres... ¡Uf! Me exasperas.- bajo su cabeza y se fundió con su portátil.

Daniel y yo entramos en su despacho y nada más cerrar la puerta se volvió a mí y me soltó:

- ¿Se puede saber qué coño te pasa?, desde que vistes a Sofía no paras de picarla ¿Qué pretendes?- ¿Debería contarle que ya la conocía? Al fin y al cabo era mi hermano y no teníamos secretos.

- A Sofía ya la conocía.- le dije muy serio.

- ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Cómo?- la cara de Daniel era un poema.

- La conocí la última noche que pase en Madrid, Peter había quedado con su amiga Raquel y Sofía, después de esa noche ya no supe nada mas de ella, solo sabía su nombre pero nada más ni su teléfono ni nada, literalmente desapareció. Cuando volví a verla en la fiesta de navidad de la mano de Jack no pude evitar pensar que era una trepa, que buscaba posición en la empresa, para mí fue un shock, y desde entonces no puedo evitar esa reacción hacia ella.- más o menos era verdad.

- ¿Por qué no me lo habías dicho antes? ¿Lo sabe Jack?

- No lo sé, imagino que ella se lo habrá contado, o no, no tengo ni idea.

- Te equivocas con Sofía, ella no es como tú piensas, no es interesada, si lo fuera, oportunidades de sobra ha tenido para llegar más alto, pero creo que tu no sientes animadversión por ella.- Daniel estaba serio, nunca lo había visto así.

- Lo que yo piense de ella es cosa mía, y ahora que ya lo sabes todo, me gustaría ponerme a trabajar.- me dirigí a la puerta.

- Sam,- me volví a mirar a Daniel.- respeta a Sofía.

- No soy un bárbaro.- y salí de allí como alma que lleva al diablo.

Entre en tromba en mi despacho Sofía estaba inmersa en su

ordenador ni siquiera levanto la mirada, en cuanto me senté le solté abruptamente:

- Sofía, a las doce será tu horario de descanso, saldremos a comer algo, y por cierto, yo no tengo "churris".- me sentí obligado de decirle que estaba soltero, creí que así me miraría con otros ojos, por ejemplo, azules, pensé sonriendo.

- No me importa lo que tengas, por cierto,- utilizo con sorna mis palabras.- a las doce me parece buen horario y ya he quedado.- ¿Siempre tenía que desafiarme?

- ¿Con quién?

- Con mis compañeros.- Aunque fuese lo normal que ella estuviera con gente de su edad para mí lo normal era que estuviese conmigo.

- No.

- ¿No? ¿Te recuerdo la segunda norma?

- No hace falta, ahora mismo te voy a dar las mías y memorízalas bien. Primera norma: SIEMPRE, al lado mío vaya donde vaya.

- Es mi descanso, tengo derecho a elegir mis compañías, y sinceramente mis compañeros son una compañía muy agradable.

- Segunda norma: NUNCA coquetear con mis compañeros

- ¿Pues no era con los camareros con los que coqueteaba? ¿Ahora también mis compañeros? Estoy empezando a creer que soy una "Femme Fatale".- de eso no había duda.

- Tercera norma: DESAFIAR a tu jefe incurrirá en un castigo.

- ¿Qué castigo? ¿Me pondrás contra la pared o me harás escribir cien veces, no desafiar a mi jefe?- era divertida y esta diversión me daban ganas de azotarla en su hermoso culito, ¿me estaba volviendo sádico?

- Cuarta norma: IDEAS, si iluminas a tu jefe con tus propuestas las

estudiare satisfactoriamente.

- Entonces pondré mi mente a trabajar a toda velocidad para acabar cuanto antes con estas niñerías.

- Quinta norma: CUIDADO, tu jefe no es un niño, y su pupila es consciente de ello.- Sofía se puso colorada y bajo la cabeza ¡Señor, ese gesto!

- Bueno creo que mejor me quedo calladita y sigo trabajando.

- Cobarde.- ella sin levantar la cabeza me miro entre sus pestañas y yo sabía perfectamente que se estaba mordiendo la lengua para no replicarme.

Decidí dejarla tranquila, teniendo en cuenta que prácticamente íbamos a estar todo el día y parte de la noche juntos y me agotaban estas batallas verbales porque no podía satisfacer la lujuria que me provocaban, mejor enfriar que calentar.

A las doce le dije:

- Sofía son las doce, puedes salir a descansar.- claudique, dejándola ir.

- Ah, creí que querías que fuéramos juntos.- ¡qué bien sonaba eso!

- Lo sé, pero lo he pensado mejor, tengo que hablar con Peter.

- ¿Quieres que te traiga algo?

- No, saldré a tomar algo con Peter.

- Bien, pues me voy, en cuarenta minutos estaré aquí.

- No olvides tu teléfono.- solo por si necesitaba localizarla.

- Sí, claro.

Cuando ella se marchó me deje caer en el sillón era algo que empezaba a ser una costumbre, Sofía salía del despacho y entonces yo me relajaba, ¡Dios, que tensión!

No llevaba ni cinco minutos intentando centrarme en el trabajo cuando empecé a darle vueltas imaginando a Sofía sonriendo a sus compañeros. Llame a Peter:

- Peter, he pensado en salir a tomar algo, necesito un descanso ¿te vienes?

- Dame un minuto.

Cuando Peter vino nos fuimos a la cafetería que sabía de sobra iban los de mi empresa y seguro que ella estaría allí, quería verla en su salsa, sin la tensión que yo sabía que le provocaba.

- ¿Dónde has encerrado a Sofía?- me dijo risueño, de camino a la cafetería.

- ¡Que gracioso, estas esta mañana!, ella ha salido a tomar algo.

- Ah, y por eso nosotros vamos a tomar algo también, lógico, muy lógico.- ¡estaba sarcástico el tío!

- Exactamente, hora de descanso.

- Y supongo que no sabrás donde ha ido.- ¡voy a probar a hacerme el tonto!

- Pues no, no le he preguntado, si quieres la próxima vez le digo que te informe.

- No creo que haga falta, no sé porque, me da la sensación de que la veremos.

- Si tú lo dices...., yo tengo hambre.- ¡Ya! me moría por un menú de Sofía en su salsa.

Entramos en la cafetería y nos sentamos en la barra, disimuladamente hice un barrido por la cafetería y la localice sentada al final del salón con Jerry, Marcus, Gina y May, ella estaba entre Jerry y May Se la veía relajada, sonriente. Jerry le sonreía como un tonto pero Sofía lo ignoraba hasta que le dijo algo que la hizo reír alegremente, tanto que abrió su boca enseñando unos dientes

perfectos, su sonrisa llegaba hasta sus ojos, su cara se iluminaba, te dejaba sin aliento, nunca la había visto reírse así, yo quería que se riera así, pero para mí, no para Jerry, sentí envidia. Jerry no dejaba de mirarla mientras ella reía, a él se le congeló la sonrisa en la cara y no me extrañaba porque ella es preciosa.

- Oh, veo que ya la has localizado, ¿Te ha costado mucho?- ¡Mierda! me había pillado.

- Con el escándalo que tienen, no ha sido difícil.- eso había sonado a cascarrabias.

- Son jóvenes y alegres.

- ¿Tienes algún problema con la edad?- ¿estaría Peter viviendo una crisis de edad?

- No ninguno, ¿y tú?

- No.

Aprovechando que Peter salió fuera para hablar por teléfono me recreé libremente en mirarla, hablaba, gesticulaba, sus movimientos eran elegantes, pausados, seductores, tenía, consciente o inconscientemente a Jerry y a Marcus embobados. De pronto ella miró hacia adelante y se topó con mi mirada, se quedó fija en mí y yo tampoco pude despegar mis ojos de los suyos, ¿Por qué cuando estábamos separados nos mirábamos libremente, sin prejuicios?. Pudieron pasar segundos quizás minutos no lo sé, pero Sofía volvió a bajar la cabeza y yo sabía que se había sonrojado, y sabía también que yo la intimidaba hasta el punto de hacer que sus ojos se oscurecieran volviéndose azules.

Se levantaron para marcharse, cuando estuvieron a mi altura todos me saludaron, pero Sofía que se había quedado algo rezagada del grupo quiso pasar desapercibida, hasta que la llame.

- Sofía, espera.- note como se tensaba, se despidió de sus compañeros sonriéndoles, se dio la vuelta y se colocó detrás del taburete que ocupaba Peter.- Yo ya he terminado volvamos juntos a



la oficina.- y Peter el oportuno apareció.

- Hola Sofía, ¿Qué sorpresa?- y el muy cabron me miro a mi.

- Hola Peter, Sam yo me voy adelantando tengo que hacer unas llamadas urgentes.- y la bruja se marchó.

- ¡¿Sam!?, ¿Has conseguido que te tuteé? ¡Vaya, que avance!.

- Peter, déjame en paz.- le dije hastiado.- Me voy a la oficina.- me levante y me fui dejando a un Peter riéndose de mí.

Cuando llegue al despacho Sofía estaba en su ordenador.

- ¿Has hecho ya tus llamadas?- le pregunte con media sonrisa, dándole a entender que su excusa no había colado.

- No, en realidad no eran tan importantes.- menuda arpía, y encima no lo oculta.

- Sexta norma: MENTIR, con las mentiras solo conseguirás que tu jefe no confié en tus excusas y no tenga condescendencia con su pupila.

- No soy una pupila, ¿o sí? Bueno la verdad es que aún no se en que trabajo.

- Tu trabajo es estar al lado mío, y eso me recuerda que debería informarte sobre la gala.

- Buena idea.

- En primer lugar espero que tu vestido sea lo suficientemente elegante, lo suficientemente discreto, y lo suficientemente caro para estar a la altura de un evento en el que asistiré la flor y nata de Inglaterra.

- Mi vestido tiene las tres S de control de calidad.

- ¿Qué son las tres S?- ¿De qué hablaba?

- Lo acabas de decir, “lo suficientemente elegante, lo suficientemente

discreto y lo suficientemente caro”, y estoy convencida que pasara tu control de calidad.- ¿Cómo podía ser tan rápida que me dejaba sin palabras?, otra vez me hizo reír.

- Esa calificación señorita Boss la juzgare yo cuando lo vea.

- Oh, volvemos a los formalismos, la verdad yo me siento más cómoda.

- No.

- Bien ¿deberías decirme algo más sobre la gala?- cuando había dicho “bien” el estómago me había dado un vuelco, evocando recuerdos.

- Solo que te mantengas pegada a mí, nada de desaparecer, ni de distracciones.

- De acuerdo, ¿algo más?

- No, voy a hacer algunas llamadas.

Me sumergí de lleno en el trabajo. Pensando en lo larga que se me iba a hacer la tarde hasta verla vestida para la gala, tenía una curiosidad morbosa porque teniendo en cuenta el vestido que llevo a la cena de navidad con la espalda al aire, si se presentaba enseñando mucha piel yo no iba a poder controlar mis instintos e iba a cometer un desastre. Solo pensar en la piel de Sofía evocaba imágenes que tenía tatuadas en mi mente mandando una descarga hacia mi entrepierna, era imposible olvidar que hubo una vez que yo había acariciado, besado, invadido ese cuerpo que ahora tenía delante y no podía tocar. Cerré los ojos y sin querer se me escapo un gemido.

- ¿Te encuentras bien?- Sofía me estaba mirando ¿con preocupación?

- No, - ¿no? No podía decirle que no me encontraba bien.- es decir si, es solo un ligero dolor de cabeza.- sí, bueno, era dolor pero no de cabeza.

- ¿Quieres un calmante?- eso es señorita, solo tú puedes calmar esta fiebre.

- No, se me pasara, gracias.- ¡Qué más quisiera yo!

Ella siguió trabajando y yo sufriendo mi agonía.



## CAPITULO 32

¡Señor!, solo llevaba tres días a su lado y de tanto hacer ejercicios de respiración para controlarme estaba al borde del desvanecimiento permanente, con lo cual tenía que utilizar más autocontrol para no desmayarme delante de él cada vez que lo miraba. Estaba agotada. Pero mirarlo era como admirar un cuadro o un amanecer o ver una estrella fugaz la intensidad de lo que sientes no lo puedes explicar con palabras solo con gestos como por ejemplo; que se te caiga la mandíbula al suelo, que en los ojos te quede fija determinada imagen de su cuerpo que estas admirando en ese momento y aunque caiga una bomba a tu lado tu reacción es..., en fin.., tu reacción es inexistente, o peor aún que se te escape un ¡Guau! y no puedas explicar a qué te refieres, más que nada por vergüenza. Pero ¡Oh Dios! el condenado es tan perfecto que nadie puede compararse, corrijo, solo Sir Lancelot.

Debería pensar en Jack él también es perfecto ¿a qué si?, bueno..., si, es como dice Raquel “un ejemplar extraordinario”, entonces ¿Por qué no dejo de soñar despierta y dormida con Sam?, me estaba destruyendo.

Sam no era para mí, ya me lo había demostrado, no fui más que un entretenimiento de una noche, y verlo con su “churri” “Cindy la modelo”, me hizo sentir cierta incomodidad, tal vez, por la humillación

pública a la que me sometió anoche.

Volví a centrarme en terminar la maldita agenda de Sam, que para colmo Eddy me había dado otra, esta vez era una agenda de cuero roja. Cuando la abrí me sorprendió que todo fueran datos personales de mujeres, ¡Vaya! ¿Eran sus conquistas? ¡Asombroso! Este hombre no perdía un minuto, ¿y que se suponía que debía hacer yo con su agenda? Estaba dispuesta a preguntarle cuando lo mire y lo volví a pillar mirándome, ¡Cielos! Esto sí que era vigilancia intensiva.

- Estoy pensando que como la gala empieza a las ocho, pasare a recogerte a las siete, así tendremos un poco de tiempo para presentarte a ciertas personas y tu adaptarte con tranquilidad.

- Bien, ¿Qué significa “presentarte a ciertas personas”, tienes grupos seleccionados?-

- Significa que solo te presentare a los que yo decida, los demás los evitaremos.- ¡Que misterioso!

- ¿Tienes enemigos?

- No Sofía, no tengo enemigos.

- Entonces no entiendo, ¿Qué pasa si se acerca alguien que no está en el lado bueno de tu lista y se quiere presentar o saludar?- Sam entrecerró los ojos.

- Pasara que como un hombre educado que soy lo saludare, pero tú no, tú te mantendrás pegada a mí,- me miro seriamente.- literalmente.

- No sé cómo hare eso, pero seguro que tu si, en todo caso, yo también soy una mujer educada ¿o esperas que si alguien me salude no responda con educación?- el rostro de Sam se puso tenso, el musculo que latía en su mandíbula daba fe de ello.

- Sofía, te lo advierto, me obedecerás si o si, no hay otra opción, estarás al lado mío constantemente, algunos hombres son..., bueno que te mantengas a mi lado y ya está.- se le veía incómodo.

- ¿Algunos hombres son que Sam?, no me asustan los hombres. Se esquivarlos.- le dije como si fuera una experta, cuando en realidad lo único que hacía era esconderme.

- ¿Cómo? ¿Con tu sonrisa? ¿Con ese gesto que haces tan arrollador cuando bajas la cabeza escondiéndote? ¿Cuándo te ruborizas? ¿Así es como esquivas a los hombres? Porque he de decirte que así es como los atraes y te conviertes en un auténtico riesgo para ti misma, porque Sofía, un hombre no puede evitarte. Por eso te mantendrás pegada a mí, discretamente, sin llamar mucho la atención cosa que va a ser difícil pero conmigo estarás a salvo.- ¡AY DIOS! no sabía cómo interpretar esas palabras con su mirada tan intensa, una mezcla de enfado y deseo, ¡Menuda paranoia!

- Lo dices como si fueran a saltar sobre mí, creo que estas exagerando.

- Espera y veras. Son las cuatro si quieres puedes irte ya, supongo que tendrás que ir a la peluquería y prepararte.- era todo un experto en cuestiones de mujeres.

- Pues la verdad es que si, entonces me voy, nos vemos.- apague mi ordenador recogí mi bolso y guarde las agendas en él.

- A las siete Sofía.

- Bien.- lo mire y vi como entreabría los labios, maravilloso, encima estaba enfadado, ¡qué carácter más cambiante!

Llegue al apartamento y me sumergí en un relajante baño con aceite de lavanda, mi preferido, me relajaba mucho su aroma, estaba cavilando si ir a la peluquería a que me hicieran algún recogido o hacerme una coleta alta, al final decidí ir a la peluquería, tenía una muy cerca. Salí de mi baño aromático y llame para pedir cita, me puse un vaquero y una camisa para no despeinarme al cambiarme y me fui a la peluquería.

La peluquera era una chica demasiado maquillada con el pelo azul, pero tan alegre que estuvimos todo el tiempo riendo. Me hizo una

trenza de espiga elegantemente despeinada reposando en mi hombro izquierdo y dejando caer un ligero mechón ondulado en mi lado de derecho, el efecto de mi peinado era como si una suave brisa pero constante me hubiera revuelto mi pelo recogido. Después me convenció para maquillarme, y aunque yo tenía mis dudas después de ver su cara me deje hacer. Repaso mi cara con un maquillaje especial para las cámaras, asegurándome que no me saldrían brillos, me pinto los ojos con fondo plateado y suaves e imperceptibles tonos rosas, decía que el único color protagonista sería el de mis ojos, después me dio brillo rosado en los labios y unas pinceladas en color melocotón en mis pómulos. Cuando me mire al espejo me quede sorprendida por el discreto maquillaje que me había puesto,-yo tenía mis dudas sobre ella pero me sorprendió- en realidad había captado mis gustos, los ojos se me veían enormes, y los labios parecían que me había comido una fresa, el color de mi cara se veía saludable, como si hubiera estado corriendo o como cuando desperté al día siguiente después de una noche de sexo con Sam, toda sonrosada.

- Por tu sonrisa, veo que has quedado satisfecha.- si, quede satisfecha aquella noche, pero tuve que volver a tierra.

- Eres un genio, has captado a la primera la idea que llevaba. Gracias Mimí.

- No hay de que, ahora vete a arreglarte, espero verte por aquí más a menudo.

- Lo hare, adiós.

Cuando llegue a casa me colapse ¿las siete menos cuarto?, corriendo me puse la ropa interior, elegí un bodi color rosa palo sin costuras ideal para no marcar nada con el vestido, el satén era muy fino y todo se marcaba, me puse mis medias a juego y saque mi bolso preferido uno de color rosa también con pulsera plateada y plumas, una monería. Me coloque el vestido atándome los broches de los hombros y mis sandalias, ya estaba lista cuando termine de ponerme el cinturón como me había enseñado la dependienta. Bucee en mi armario buscando mi abrigo uno negro de pelo hasta la cintura con el

cuello levantado.

El timbre sonó eran las siete en punto, rápidamente me puse el abrigo y lo abroche pensando maquiavélicamente en no enseñarle el vestido a Sam hasta que llegáramos a la gala al fin y al cabo cumplía las tres "S".

Abrí la puerta y sin mirarlo me volví para coger mi bolso, cuando me gire me quede paralizada, ¡Oh Dios, oh Dios!, estaba...., estaba....., precioso, con ese esmoquin, parecía aún más alto, más grande.

- Estas..., eh..., precioso.- pensé en voz alta, mierda, la cara de Sam paso de seria a alegre en un suspiro.

- Tu sí que estas preciosa,- dijo riéndose con la boca abierta, ¡Uf, que dientes!- enseñame tu vestido.- tenía la voz ronca, ¿Por qué?

- No, no,- moviendo la cabeza y sonriéndole,- me ha costado mucho abotonarme el abrigo, además, tendrás toda la noche para verlo.- Sam entrecerró los ojos.

- Yo te abotonare el abrigo, ahora enseñame el vestido, tengo que dar mi visto bueno.- ahora su sonrisa era picara.

- Ya te dije que cumplía perfectamente tu control de calidad.- y salí disparada fuera del apartamento esta vez no me iba a manipular.

- Serás....., bruja manipuladora.

- ¡Ja! mira quien fue a hablar.- el ascensor llevo, con gente ¡Bien!

Sam me ayudo a subir al coche, esta vez no íbamos en su RANGE ROVER, íbamos en un JAGUAR deportivo muy..., masculino.

- Me gusta tu coche es muy elegante.- le dije en cuanto se sentó al volante, poniendo en marcha el coche que apenas se oía.

- Gracias, ahora cuéntame cómo te vas a portar.- ¿acaso era mi padre?

- Siempre pegada a ti.- le dije con resignación elevando los ojos al

cielo, mejor dicho, al techo de su estupendo Jaguar, no quería empezar una discusión con él, estaba guapísimo.

- Esa es mi chica,- ¡OH SI; SI! Contrólate imbécil.- solo espero, que tu vestido sea lo suficientemente discreto.- ¡otra vez!

- Que sí, ya lo veras, tu tranquilo.- él puso música SNOW PATROL un grupo que a mí también me gustaba, empezó la canción oh, esta no la conocía, era instrumental al principio, y me sumergí en ella escuchándola

Durante lo que duro la canción note como Sam se tensaba, moviéndose incomodo en su asiento y agarrando el volante con fuerza. ¿Le traería recuerdos esta canción de alguien? A mí me encanto. Cuando termino le dije.

- Me gusta Snow Patrol pero no había escuchado esta canción, es..., abrumadora.- le dije utilizando una frase de la canción “tan solo abrumame”, para relajar un poco el ambiente.

- Si, lo describe muy bien.- ¿el qué?, pero no iba a preguntar sería algo personal. – se titula “Lightning strike”.

- Ah, me la pondré en mi iPod.- Sam me miro de una forma que no supe entender, baje la cabeza, quizás le había molestado que cogiera “su canción”, bueno chico no te enfades, y me dedique a mirar por la ventanilla la lluvia intermitente que siempre había, echaba de menos el sol.

Llegamos al hotel, Sam me ayudo a bajar del coche ¿Cómo no? Y un aparcacoches se encargó del Jaguar. Sam me puso la mano en la espalda guiándome hasta el salón donde estaba la fiesta. Un atento camarero o lo que fuera, nos indicó donde podíamos dejar nuestros abrigos y Sam me llevo hasta los guardarropas, una vez allí me dijo poniéndome de cara a el:

- ¿Necesitas ayuda para quitarte el abrigo?-¿me estaba tomando el pelo?

- No, puedo yo sola.- y empecé a soltar corchetes de abajo a arriba



saboreando la tensión de Sam que no quitaba los ojos de mis manos. Cuando lo tenía completamente abierto levante mis hombros para que el abrigo resbalara por mis brazos, no supe describir la cara de Sam pero desde luego, sus ojos llameaban.- Bueno, ¿pasa el control de calidad?- le pregunte dando una vuelta sobre mi misma con el abrigo en una mano.

- ¡Santo cielo!- Sam cerró los ojos un segundo y apretó la mandíbula, ¿Qué pasa, no era suficientemente, suficiente?

- ¿No lo pasa?- le pregunto con los ojos abiertos, ¡pero si era un vestido maravilloso!

- No es eso, estas espectacular, me vas a volver loco esta noche.- se pasó las manos por la cara, mire mi vestido, no entendía.

- ¿Por qué?- le dije inocentemente.

- ¿Por qué?, voy a tener que estar espantando toda la santa noche a todos los babosos, así que colabora, y pórtate bien.- esto último lo dijo tipo amenaza.

- Vale, vale, me tomare esto como un sí.

- ¿Si a qué?- pregunto casi enfadado.

- Pues que sí que pasa mi vestido, tu control de calidad.- le dije sonriendo desenfadadamente.

- Oh Sofía, sí que lo pasa, ese es el problema.- lo dijo como si estuviera cansado, y le iba a contestar cuando una pareja de unos cincuenta años saludo a Sam

- Sam, cuánto tiempo.- el hombre le estrecho la mano mirándome a mi.- ¿Y quién es esta preciosidad?- Oh no, sonreí tímidamente, no me gustaba que me miraran tan fijamente. Sam puso su mano en mi espalda y me presento, ok, este formaba parte del lado bueno de la lista.

- Harry te presento a la señorita Sofía Boss, Sofía estos son los

señores Doyle Emma y Harry Doyle, son amigos y los anfitriones de la gala.

- Encantada.- conteste tímidamente extendiendo mi mano para saludar.

- Oh Sam, es encantadora, y muy joven.- la señora Emma Doyle miraba a Sam con gesto maternal. Sam me miro sonriendo, complacido ¿Lo había hecho bien?

- Y además toda una belleza.- el señor Harry Doyle dijo sentenciando, y yo rezando por controlar mis sofocos, y no mirar al suelo.

- Sí que lo es.- Sam me miraba de una forma que me derretía, ¿no se supone que soy su secretaria?- Ha sido un placer saludaros ahora si nos permiten vamos a adentrarnos en la fiesta.- Sam me guio.

- Claro, divertíos.- nos despidieron los señores Doyle. En cuanto estuvimos apartados de ellos tuve que preguntarle a Sam

- ¿No se supone que soy tu secretaria?

- Así es.

- Entonces, ¿Por qué no me presentas como tu secretaria?

- Porque a nadie le importa.

- Pero a mi si, estás dando a entender otra cosa, dada tu reputación.

- Exactamente, así todos sabrán que eres mía y me ahorrare estar espantando babosos toda la noche, por cierto, ¿Qué sabes tú de mi reputación?- ¿Por qué parecía tan feliz el maldito?

- Pero yo no quiero que me vean como una de tus churris, además no soy tu prototipo ni allá por asomo.- Sam se reía, ¡se lo estaba pasando muy bien!

- Desde luego no eres mi prototipo de churri, ¿Qué pasa con mi reputación?

- Bueno, ya sabes, tu reputación es voz populi en toda la oficina.-

Sam me paso una copa de champan le di un sorbo, ¡oh, que cosquillas!

- ¿Ya has cotilleado sobre mí?- aunque Sam parecía asombrado estaba fingiendo fatal, era un pésimo actor con esa mano en el pecho.

- ¿Y qué esperabas? Soy la nueva, mis compañeros tenían que ponerme al día.- ahora era yo la que se lo estaba pasando bien, otro trago de cosquillas ¡huy que sensación!

- Tendré que vigilar eso, aun así, no creas todo lo que dicen, hay más leyenda que realidad.- su sonrisa de medio lado era más chispeante que el champan, ¡oh, vaya! ¿Cuándo me lo he bebido? miraba la copa analizando que quizás al ser tan estrecha en realidad no llevaba mucho, más bien era un chupito.

- Como quieras, deberías cotillear con la gente, así podrías aclarar ciertos detalles de tus “leyendas”.- le dije gesticulando con los dedos las comillas.

- O mejor prohibirte relacionarte con tus compañeros. No sabía que pudieras ser una cotilla en potencia.

- Yo tampoco, a veces me sorprendo a mí misma.- un camarero pasó a mi lado y cambie mi copa vacía por otra llena. Sam miro la copa y me miro a mí.

- Bebe despacio.

- Ok.- de repente apareció una espectacular mujer al lado de Sam, ¿de dónde había salido? ¿Del subsuelo? ¿Se había materializado? No la había visto venir.

- ¡Sam, querido!,- ¡Increíble! Que brazos más largos, a medio kilómetro lanzo esos mega brazos al cuello de Sam agarrándolo como una mantis religiosa, ¡pobre Sam!, pensé con un gesto de dolor.- Te he echado de menos.- Sam intento soltarse y yo flipando con la escena me bebí otra vez mi chupito de champan.

- Hola Sandy, te presento a la señorita Sofía.- Sam me cogió por la

espalda y yo sonreí alegremente a ¿Sandia? no, Sandy, se llamaba Sandy.

- Hola Sandy.- ¡Bien Sofía, me encanta tu memoria!

- ¿Qué tal?- Sandia me miraba como si yo fuera un insecto, ¡Ja! si supiera que hace un minuto pensaba que era una mantis religiosa.- Vaya Sam, ¿has cambiado tus gustos?- ¿Sus gustos? A que se refería, otro camarero pasó a mi lado, ¿o era el mismo de antes? Bueno daba igual, llevaba una bandeja llena de chupitos con burbujas doradas, cogí otra para analizar seriamente a que se refería Sandia con sus gustos.

- Es evidente.- ¿Por qué me miraba así? Me estaba portando bien, ¿No?

- Bueno, pues te dejo con tu señorita.- ¡Oye! Eso lo dijo con retintín.

En cuanto se largó la mantis religiosa me volví a Sam

- ¿A que ha venido eso?- le pregunte enfadada.-

- Esta celosa.- lo dijo tan tranquilo.

- ¿Por qué?- y yo tan intrigada. Otro sorbo, ¡guau!, las burbujas me daban ganas de reír.

- Porque estás conmigo.- tenía que cortar esta tontería ya o acabaría creyéndomelo.

- Pero no estoy contigo, así que, deja ya de insinuarlo.- ¡muy bien Sofía ponte seria!

- Ni hablar, me lo estoy pasando como nunca.- ¿En serio?

Durante un buen rato Sam se dedicó a pasearme por el salón saludando aquí y allá a todos los del lado bueno de su lista sin contar a una buena colección de churris que cuando lo veían se colgaban de su cuello o de su brazo obligándolo a soltarme la espalda y emitiendo exclamaciones tales como; “Sam, querido” o “Oh, Sam”, menos mal que mis burbujas y yo nos entendíamos bien, hasta que el

aguafiestas de “Oh, Sam”, me susurro:

- Deja de beber, vamos a comer algo al bufete.

- No tengo hambre, prefiero seguir disfrutando del desfile de churris.- le dije muy suelta. La lengua claro.

- Ven, necesitas comer algo o no te permitiré una copa más, no quiero que llames más la atención.- Sam parecía enfadado por el modo en que me agarraba del brazo y la forma de hablarme entre dientes.

- ¿Cómo voy a llamar la atención?, no hablo, no coqueteo, en fin, no hago absolutamente nada, parezco tu sombra, te sigo a todas partes, no dirás que no me estoy portando bien.

- Solo tu presencia llama la atención.- habíamos llegado a una mesa enorme llena de comida Sam cogió un plato y me miro.- ¿Qué te gusta?

- Nada.

- Elijo yo entonces,- no se lo negué porque la verdad de ver tanta comida me daban nauseas, serían las burbujas, pero Sam puso unas ligerísimas lonchas de pavo y unos rollitos de salmón y me sirvió una copa. De agua.- Come.

- Vale.- le dije en el mismo tono duro, pero primero me bebí la copa helada de agua, ¡guau! Qué bien sentaba, y después lentamente me comí una loncha de pavo mientras miraba a la gente e intentaba analizarla. Sam me había presentado, creo, a todos los hombres y mujeres mayores de cincuenta años, sin contar a las espectaculares churris, ¿estarían todas en su agenda roja? Pero en cambio no me había presentado a ningún hombre de su edad o más joven, aunque algunos habían hecho amago de acercarse Sam los saludaba fríamente o simplemente cambiaba de rumbo y se alejaba cuando alguno se acercaba, me resultaba gracioso e imaginaba que si su actitud fuera porque estuviera celoso por mí, sería bastante cómico, pero yo sabía que no era así, como él me dijo no quería que coqueteara con nadie para no dar que hablar, según Eddy, Sam era

un hombre muy reservado, hasta con sus empleados, le gustaba la discreción.

Sam me paso otra copa de agua que yo distraídamente cogí y me bebí mientras observaba a un hombre muy apuesto, no tan alto como Sam pero tenía una elegancia innata, llevaba el pelo largo hasta los hombros, su color era un castaño oscuro su cara era aristocrática, no me salía otra definición, de nariz fina, pómulos altos, y labios delgados, pero muy atractivo, por su forma de andar se le veía un tipo con mucha confianza en sí mismo. Las mujeres se le acercaban y le hacían ojitos. Sam llamo mi atención.

- ¿Que miras tan embelesada?- me volví a mirar a Sam.

- Nada en particular, solo cojo información y detalles para cotillear, ya sabes, con mis compañeros. Me han encargado la gran labor de informar con todo detalle.- le podría haber preguntado si el “caballero aristocrático” estaba en el lado bueno de la lista, pero decidí que mejor no, tenía la sensación de que no me lo iba a presentar de todas maneras, el tipo tenía pinta de tener su edad y por la práctica de la noche, definitivamente no entraba en la lista.

Seguimos saludando una y otra vez, ¡Dios estaba cansada de sonreír!, no sabía que se podía tener agujetas en la cara, pero vaya que sí. Se acercó otra churri, parecía simpática y como lo tenía cogido por el brazo Sam se obligó a soltarme, con lo cual me quede apartada de estos dos que parecían pasarlo muy bien. Intentado parecer cómoda con una situación de por sí ya incomoda, ya estaba molestándome sin saber la razón, tanta churri, me coloque las manos cruzadas detrás de mi espalda jugueteando con las plumas de mi bolso y mirándome las sandalias distraidamente, cuando sentí un roce muy sutil en mis dedos, mire por encima de mi hombro y ¡Oh, sorpresa! el “caballero aristocrático” está detrás de mí.

- Discúlpeme, la estaba observando y no he podido evitar la tentación de acariciar yo también esas plumas.- me miraba directamente a los ojos, para terminar mirándome los labios y luego otra vez a los ojos, era un auténtico seductor.- Permítame que le diga que es usted

preciosa, y perdón otra vez, no me he presentado.- dijo cogiéndome la mano y besándome los nudillos, ¡que impresionante!- mi nombre es Jared Lekker y estoy a su entera disposición.

- Encantada de conocerlo señor Jared Lekker, mi nombre es Sofía Boss.- le dije imitando sus mismos modales, por cierto, muy ingleses.

- Por favor llámeme Jared, porque yo la llamare Sofía, con su permiso.- era simpático a pesar de tanta empalagosa educación, tenía su chispa.

- Permiso concedido Jared.-

- Oh, es un auténtico placer oír mi nombre en sus labios.- me hizo reír desenfadadamente, era tan seductor como descarado.

- Concédeme el placer de bailar contigo Sofía.- la verdad es que era irresistible seguir charlando con él, era un respiro en medio de tanto estiramiento. Mire a Sam que seguía muy atento a la churri y a otro hombre y acepte irme con Jared, total, iba a estar al lado de Sam, ya que, estábamos pegados a la pista.

Jared me cogió por la cintura y de una mano, y empezó a moverme por la pista, ni siquiera me pego a él a pesar de lo descarado que parecía, eso me tranquilizo, era todo un caballero, mientras bailábamos me contaba cosas de la gala que me hacían reír de verdad, su ironía era refrescante.

De pronto note como me cogían por la cintura separándome de Jared, que tenía una expresión de desafío.

- Cambio de pareja.- ¡Joder! Era Sam, ¿me había metido en algún lío?

- ¡Venga! ya Taylor, no seas aguafiestas, solo estábamos bailando, deja que al menos termine.- ¡Vaya! Se conocían, pero entre la desafiante expresión de Jared y la ira de Sam, estos dos no se llevaban muy bien.

- Apártate de ella Lekker, es mía, y no la compartire.- ¿A que había

sonado eso? Me quede totalmente perpleja y aunque hablaban flojo sabía que estábamos llamando la atención, quise apartarme y que ellos dos resolvieran lo que tuvieran que resolver que yo me iba. Pero Sam no pensó lo mismo que yo y me apretó más de espaldas a su pecho, ¡cielos! Con el satén notaba como si estuviera desnuda el calor que su cuerpo emitía.- Vamos a bailar Sofía, adiós Lekker,- y me giro para ponerme de cara a él.

- Ha sido un placer Sofía, volveré a verte pronto.

- Ni lo sueñes, Lekker.- Jared se marchó con una sonrisa en los labios muy cómodo consigo mismo y Sam me miro muy, muy, muy enfadado mientras me apretaba las caderas muy, muy, fuerte, estaba segura que me dejaría marcas. Yo le tenía apoyadas las manos en sus hombros.

- ¡¿Qué coño crees que estabas haciendo?!- rugió. Lógicamente me molesto.

- ¿Bailar?- le conteste irónicamente.

- No me vaciles Sofía.- estaba muy, muy, muy enfadado.- te lo dije, te lo advertí que no te apartaras de mí.

- Y no lo he hecho, apenas nos separaban cinco pasos, en ningún momento te perdí de vista, y me invitaron a bailar, ¿Por qué no iba a aceptar? ¡Por el Amor de Dios! ¿Qué delito he cometido?- yo también me estaba enfadando mucho.

- Si querías bailar ¿Por qué no me lo has pedido?- cuanto más hablaba más se enfadaba y más me apretaba contra él.

- Porque estabas ocupado, y porque ya soy mayorcita, y porque ya estoy harta de permanecer a tu lado como una estatua inerte mientras tú sí que coqueteas con toda la que se te engancha al cuello diciéndote "Oh, Sam", pues bien señor Taylor, si lo que quería aparentar era que yo fuese una conquista suya más, al menos tenía que haber tenido la decencia de respetarme en vez de tontear delante de mí.



- Ah, por eso coges y te dejas llevar por el primer sinvergüenza que se te acerca, porque estas celosa.- Menudo engreído.

- No estoy celosa, estoy aburrida, hastiada, de este tostón de fiesta, las sandalias me están matando de estar tanto tiempo de pie totalmente estática, y sabes que no es el primer sinvergüenza que se me acerca, ha habido muchos intentos a lo largo de la fiesta que tú has abortado, pero parece ser que Jared ha sido más listo, y si, al menos he podido moverme y reírme y pasarlo bien, ¡durante cinco malditos minutos!- esto último lo dije un poco más alto, porque estaba tan encendida que no pude controlarme.

- Lekker es un sinvergüenza y un mujeriego.- ¡JA! ahora sí que me dio la risa, intente soltarme, pero Sam me apretó aún más.

- ¿Y lo dices tú?, suéltame Sam.- forcejee un poco.

- Si, lo digo yo, y como te vuelva a ver cerca de él te estrangulare, y deja de moverte, me estas provocando.- detuve mi forcejeo instantáneamente al notar la presión de su miembro en mi vientre, ¡Oh, Dios, Oh Dios! lo mire con los ojos abiertos de par en par, ¿yo le excitaba?

- Oh..., eh..., ah..., su-suéltame Sam.- agache la cabeza parecía tonta.- me estas ha-haciendo daño.- la cara de Sam se relajó y aflojo sus manos sobre mis caderas para apoyarlas en la parte baja de mi espalda. Sin más pego su frente a la mía, y cerró los ojos.

- ¡Dios Sofía! Me estas matando.- ¿que había sido eso? fue un susurro tan sentido que me hizo estremecerme. Levanto la cabeza, parecía que había recuperado el control apartándome de él.- ¿Quieres que nos vayamos ya?

- Si, si no es mucha molestia, por favor.- le dije muy sumisa.

- Vamos.- y me saco de la pista cogida de su mano.

Saliendo del salón nos fuimos despidiendo de la gente, esta vez, cogida de su mano, que no me soltó en ningún momento. Recogimos nuestros abrigos y Sam se empeñó en ponerme el mío, abrochándolo

él, me sentía como una niña pequeña, ¡Que ridículo!, me volvió a coger de la mano y salimos fuera, ¡Que frío!, me estremecí y Sam que aún me tenía cogida de la mano lo noto.

- ¿Tienes frío?- el me soltó de la mano para darme una abrazo de oso ¡Oh que caliente se estaba pegada a el!- Siempre estas helada.- ¡Se acordaba!

- Si, hasta cuando tengo calor tengo los pies fríos.- tenía que romper este momento, necesitaba recuperar la cordura que sabía que estaba perdiendo, invoque imágenes de Jack, pero nada, ni una.

- Lo sé. El coche ya está aquí.- ¡Bien! Sam me soltó para abrirme la puerta y yo de buena gana entre en el coche disfrutando de poder sentarme después de horas de pie.

Volvimos a hacer el trayecto en silencio, escuchando su disco de SNOW PATROL. Estaba realmente agotada, pero no físicamente sino mentalmente, un día entero con Sam era nocivo para mi salud mental. Cuando llegamos al apartamento Sam me abrió la puerta del coche, como siempre, y me acompañó hasta la entrada.

- Si no te importa será mejor que te acompañe hasta aquí.- asentí extrañada, pero agradecida. Yo también necesitaba espacio. Caí en la cama literalmente.



### **CAPITULO 33**

De vuelta al coche ya solo pude dejarme llevar por los

acontecimientos del día, junto a ella no podía pensar solo sentir, su olor, su presencia, me envolvían.

El día había sido un desastre para mí, ya apenas podía controlarme, cada minuto se me hacía más difícil, y no tardaría en ponerme en ridículo delante de ella. Tenía que hablar con Jack lo antes posible y arreglar esta situación.

Cuando la recogí estaba preciosa con ese peinado tan desenfadado y su ocurrencia de que “estaba precioso”, me habían dicho de todo menos “precioso”, era única. Pero cuando se quitó el abrigo y vi como su vestido se pegaba a su cuerpo insinuando cada curva, envolviendo su piel en ese color azul marino que hacía que reluciera aún más, casi caigo de rodillas ante ella y sentí como una cadena se iba formando alrededor mío cerrándose eslabón tras eslabón, no podría decir que me pasaba aunque mi vida hubiera dependido de ello. La deseaba más que el aire que respiraba. La necesitaba.

La noche fue otro desastre porque cada maldito hombre quería conocer a Sofía, y fue un auténtico ejercicio de autocontrol no cogerla y besarla delante de todos demostrando así que era mía. Pero al final ella tuvo que desafiarme destrozando todo el autocontrol que tanto esfuerzo me había costado mantener. Cuando me gire y vi que no estaba a mi lado me quede como sin aire, ¿Dónde coño estaba?, mire frenético por el salón, hasta que la vi y con el cabron de Jared Lekker, ¿No podría haberse ido con otro?, como un loco me fui hacia ella dejando hablar sola a Steffani. Me puse a su espalda agarrándola fuertemente por las caderas soltándola de los brazos de Jared, ¿Cuánto tiempo llevaría hay?, lo despedí amenazadoramente, y me enfrente a ella, estaba más que dispuesto a estrangularla pero como siempre pasaba, al final ella le dio la vuelta dejándome como un imbécil, celoso, y duro. Había conseguido ponerme tenso de rabia y deseo. Me estaba matando. Y la saque de esa maldita fiesta llevándola a casa y despidiéndome de ella en el portal, era incapaz de subir con ella y no poseerla, así que la deje allí.

Llegue a casa con dolor de cabeza y de deseo y antes de dormirme

tome la decisión de hablar con Jack este fin de semana, antes de cometer cualquier imprudencia, necesitaba a Sofía libre, ella también me deseaba, se lo veía en sus ojos azules. Mañana sería otro día.

El viernes llegue a la oficina y en cuanto entre en mi despacho llame a Peter, había que preparar el almuerzo con el señor Morrison, todo tenía que salir bien, tenía que hacerme con esas fábricas.

- Buenos días Sam, te traigo los informes bancarios, son favorables para la adquisición de las fábricas de Morrison, en caso de que acepte de una vez la compra por nuestra parte y se deje ya de jueguecitos.

- Eso espero yo también, sino, tendremos que poner en marcha el plan B.

- Si, aunque no serán tan rápidos los beneficios, tendremos que esperar cinco años mínimos hasta rentuar los costes que nos llevara la construcción de las nuevas fábricas.

- Lo sé, por eso le daré el visto bueno a cualquier excentricidad que tenga Morrison para venderme sus fábricas.- en ese momento entro Sofía café en mano y abrigo rojo puesto, también llevaba los labios suavemente rojos sin brillo, parecían de terciopelo, daban ganas de tocárselos y comprobar si de verdad eran tan suaves, en su cara tan pálida resaltaban endemoniadamente apetitosos, de repente sonrió mostrando sus dientes como perlas brillantes y yo deje de respirar notando como otro eslabón se cerraba. La vi acercándose a mi mesa y me fije en el llamativo bolso que llevaba de color lima, estaba empezando a pensar que era una fanática por los bolsos de colores llamativos.

- Buenos días Peter no sabía que estabas aquí ¿te traigo un café?, buenos días Sam.- nos saludó alegremente, dejando mi café encima de la mesa, vi como Peter la observaba mientras se quitaba el abrigo, no podía culparlo, sus movimientos hipnotizaban, eran lentos, sensuales, te dejaba con la boca abierta. Me reí de Peter aunque tuviera ganas de darle una patada para que dejara de mirarla. Ella

estaba de espaldas y cuando se quitó el abrigo, ¡Oh Señor!, llevaba un vestido rojo, como sus labios, se ajustaba perfectamente a su cuerpo, un cinturón dorado y metálico abrazaba su estrecha cintura marcando unas curvas mareantes, y un culo de escándalo, me obligue a respirar, Peter estaba embobado, tosí para que despegara la vista de su cuerpo, me miro guiñándome el ojo y murmurando.

- No está nada mal.- sonrió con picardía, tenía la sensación de que me estaba picando.

- Cuidado.- le dije a modo de advertencia.

Sofía dejó su abrigo en la percha y cuando se volvió dos pares de ojos volvieron a pegarse a su cuerpo ¡Santo Dios! llevaba un escote en V rebelando una piel maravillosa, sin imperfecciones, transparente y fría, e insinuando un perfecto pecho que cabía en mi mano. Estaba hecha para mí. Yo lo sabía perfectamente.

- ¡Vaya! Sofía, estas preciosa, seguro que conseguiremos que Morrison nos venda gracias a ti, y si, tomare ese café.- mire a Peter queriendo fundirlo.

- Gracias Peter.- Sofía le sonrió sonrojándose y bajando la cabeza ¡a él! Y no ¡a mí!

- Peter ya te puedes ir a tomarte tu café, nos vemos a las doce abajo.- mi tono me salió más frío de lo que esperaba, pero es que estaba descontrolado.

- Vale jefe.- Peter me miro frunciendo los ojos y negando con la cabeza mientras sonreía con picardía.

Cuando Peter cerró la puerta tras de sí mire de nuevo a Sofía que se había sentado en su sitio y estaba sumida en su ordenador. Una vez recuperado del impacto de su vestido rojo me puse a pensar que desde que había entrado en el despacho apenas me había mirado ¿Por qué? ¿Estaría enfadada por lo de anoche? Seguí mirándola, la verdad es que no podía dejar de hacerlo, al principio ella sonreía mientras escribía, estaba mandando un email seguro, pero ¿a quién,

a Jack?, ¿le sonreía incluso por email?, después se puso seria frunciendo el ceño mientras se pasaba la lengua por encima del labio superior, ese que tanto me gustaba ¿Qué estaría pensando? Quise saberlo, me impacienté.

- ¿Pasa algo Sofía?- ella levanto los ojos y me miro un poco confusa.

- Ah, no.- respondió muy rápida, ocultaba algo.

- ¿Seguro?

- Si.- mentirosa.

- Si tú lo dices..., en un rato quiero que dejes lo que estés haciendo y hablemos del almuerzo, quiero ponerte al tanto.

- De acuerdo.- asintió con la cabeza también y volvió a la pantalla del ordenador poniéndose a escribir, ¿Con quién diablos hablaba?

Volví a mi trabajo intentando concentrarme, pero aunque me costó pude centrarme al menos en las llamadas. Sofía se levantó un par de veces saliendo del despacho, aprovechando que yo hablaba por teléfono, en una ocasión no supe donde fue, pero en la segunda salida trajo otro café con leche y sin haberle dicho nada me trajo a mi otro café que dejó sin decir nada sobre mi mesa ganándose una mirada perpleja por mi parte, se la veía nerviosa, ¿Qué le pasaba?

- ¿Estás bien Sofía?- la mire frunciendo el ceño.

- Si claro.- volvió a contestar demasiado rápido. Dado que ya eran las once y media decidí cortar y hablar con ella.

- Si estas nerviosa por el almuerzo no deberías preocuparte, tu presencia solo es por trabajo no tienes que tomar ninguna decisión.- le dije para animarla, y quitar tensión sonriéndole.

- No estoy nerviosa por hacer mi trabajo Sam.

- ¿Entonces? ¿Qué te pasa?- ella me miró fijamente entrecerrando sus delirantes ojos.

- Nada, estoy bien de verdad.- de repente cogió aire y su cara se relajó sonriéndome.- Podrías ponerme al día.- ¡Y tanto!
- De acuerdo ciérralo todo y ven aquí.- Sofía obedeció ¡A la primera, increíble! ¿Qué le pasaba?
- Bien, pues tú dirás.- se sentó frente a mí invadiendo mi espacio vital de seguridad. Me aclaré la garganta dando un sorbo a mi café.
- Ya conoces como está la situación con Morrison, nos reuniremos con él con la esperanza de que no tenga más objeciones y así podamos centrarnos de una vez en la negociación.
- Quizás..., yo no debería ir, en realidad Peter y tu sois los únicos que debéis estar.- algo le pasaba, era como si intentara evitarme.
- ¿Cómo tengo que decirte que tu trabajo consiste en ir conmigo vaya donde vaya?-.
  - Lo sé, pero en realidad ¿En calidad de que voy?- esta vez Sofía abrió sus ojos y gesticuló con sus manos ironizando.
  - Eres mi sombra ¿Te parece bien?- esta vez soné un poco brusco. Sofía hecho el cuerpo hacia tras pegándose al respaldo del sillón como si le hubiera gritado.
  - Como tú quieras, pero sigo sin entender cuál es mi trabajo en esta empresa.- dijo aparentando estar animada.
  - Son las doce casi, será mejor que nos vayamos Peter nos esperara abajo.- me levante yendo directo hasta el perchero donde estaban los abrigos, me puse el mío y cuando Sofía se puso al lado mío para coger el suyo lo cogí yo antes pidiéndole:
    - Date la vuelta.- Sofía me miro confusa, pero volvió a obedecerme. Cuando ella se giró me miro por encima del hombro y yo me concentre en ponerle el abrigo metiéndoselo a la vez por los dos brazos, subiéndoselo hasta colocárselo en los hombros, me fije en un tirante de su sujetador al subirle las mangas, lo curioso no fue verle el tirante sino que era del mismo color lima que su bolso, ¡qué

casualidad! Su coleta se había quedado atrapada dentro del cuello al subirle el abrigo y no se me ocurrió otra cosa que sacarle el pelo rozándole la nuca con los nudillos, la sentí fría y totalmente inconsciente coloque mis manos rodeándole el cuello para sentir su pulso y su fría piel en mis palmas. Ella se tensó y su piel se erizo, di un paso hacia ella casi pegándome a su espalda. Quería ver sus ojos. El móvil me sonó en ese mismo momento devolviéndome la consciencia, la solté de inmediato volviéndome para que ella no notara como me había excitado mientras contestaba al teléfono. Era Peter. Cuando me volví Sofía había desaparecido, ¡Joder! Tenía que quitarle esa costumbre de una vez, me ponía enfermo. Salí inmediatamente a buscarla preguntándole a Eddy hacia donde se había ido, Eddy me contesto que a los aseos y allí me fui directo. Espere a que saliera mientras me iba encendiendo, debería haberme avisado. En ese momento ella salió despistada y se topó conmigo.

- ¿Qué haces aquí?- me pregunto con el ceño fruncido.

- Esperándote, ¿Nos podemos ir ya?- le dije malhumorado.

- ¡Claro! No hace falta que te enfades.- ahora su ceño se había relajado. El mío no.

- No estoy enfadado, pero me molesta que salgas corriendo sin avisar y yo tenga que estar buscándote por toda la oficina.

- Entonces no lo hagas.

- Entonces no desaparezcas.

- Pero, ¿Qué problema tienes?, yo no desaparezco, solo he venido al aseo, tenía que retocarme.

- La próxima vez avisa.- le dije cogiéndola por la espalda dirigiéndonos al ascensor que iba lleno, suspire aliviado. Al salir Peter estaba esperándonos en el vestíbulo y nos miraba a uno y a otro con curiosidad y dijo:

- Sam he pensado que me iré en mi coche, después de la comida tengo cosas que hacer.



- No, vamos los tres en mi coche.- aunque soporte las miradas perplejas que me lanzaron eso era mejor que ir solo con Sofía en el coche, no se me quitaba la imagen de la cabeza de Sofía desnuda solo con ese cinturón metálico que llevaba, por eso necesitaba carabina.

Durante el recorrido hasta el restaurante Peter y Sofía no paraban de hablar, él le preguntaba si le gustaba su trabajo a lo que ella contestaba con ironía:

- En realidad ser la sombra de alguien no está mal.- Peter se reía a carcajadas mientras yo me mordía la lengua.

- ¿Y tus compañeros, te tratan bien?- el muy cabron estaba picándome.

- Oh si, ellos son la mejor parte.- lo dije con una sonrisa tan devastadora para mi ingle que apunto estuve de darle al coche de delante.

- Sam, ¿Quieres que conduzca yo?, te veo algo despistado.- mire a Peter amenazándolo.

- Ha sido el gilipollas ese que ha frenado de golpe.

- Ya.

Por fin llegamos al restaurante y allí nos estaba esperando el señor Morrison con su abogado, después de los saludos le presente a Sofía sin más detalles:

- Señor Morrison, le presento a la señorita Sofía Boss.- como todos los hombres, se quedó mirándola a los ojos y entonces le cogió la mano que Sofía tenía extendida y se la beso.

- Es un auténtico placer conocerla señorita, hacía tiempo que no veía a un hada.- el señor Morrison me dejo confuso y Sofía sonrió avergonzada bajando su cabeza ¡Dios ahora no!, tenía que advertirle que ese gesto me volvía loco.

- Gracias señor Morrison.- nos dirigimos a la mesa y cuando Sofía se desabrocho el abrigo me acerque para ayudarla a quitárselo pero el señor Morrison se me adelanto.

- ¿Me permite?-¡viejo verde!

- Por supuesto.- cuando le quito su abrigo volvió a dejarnos a todos los presentes sin aliento, el abogado se quedó con la boca abierta y el viejo verde le sonrió mirándola a los ojos. Nos sentamos y el camarero nos tomó nota.

La comida transcurrió relajada hablando de futbol y negocios de inversión, Sofía en todo momento participo de la conversación con mucha soltura sin ponerse colorada en ningún momento, era toda una profesional, y me sentí orgulloso de ella. De pronto cuando sirvieron los cafés el señor Morrison empezó a hablar en serio.

- Debo informarle Sam, como hare con los demás aspirantes, que después de haberlo meditado mucho, tengo que poner otra condición,- Peter y yo nos echamos hacia atrás en nuestros sillones expectantes.- Vera, mis fabricas son como mis hijos, las he criado junto a mi mujer y las hemos visto crecer llenos de orgullo y ahora que mi mujer no está, no puedo dejar de pensar en dejarlas en manos de alguien ajeno al compromiso familiar, es decir; mis fabricas no se entregaran a nadie que no conozca el amor, el compromiso, la entrega, sentimientos que harán que las fabricas se mantengan en el tiempo, durante generaciones, es el único modo de crear algo duradero como el amor.- mire a Peter y luego a Sofía donde me quede hipnotizado por sus ojos asombrados, la condición estaba más que clara. Yo debía estar comprometido, y mirando a una Sofía que había ladeado su cabeza entrecerrado sus ojos con sospecha, quizás al ver mi sonrisa lobuna, me volví al señor Morrison y le dije muy satisfecho:

- Señor Morrison,- le empecé a decir inclinándome hacia delante con mucha seguridad.- Corríjame si me equivoco pero, ¿debo pensar que la condición que usted propone ahora es que este enamorado?- volví a mirar a Sofía que había abierto aún más sus delirantes ojos.

- Exactamente Sam.-

- Bien, porque usted ya ha conocido a la dueña de mi alma, la mujer que ha invadido mi cerebro, la ladrona de mi corazón y la ninfa que con sus ojos delirantes y su piel transparente descontrola mi sistema nervioso volviéndome loco.- mientras lo decía no deje de mirarla, notando como ella se iba encendiendo y su boca se iba abriendo.

- Debo decir Sam que tiene un gusto excelente y que es usted muy afortunado por haber encontrado a una mujer que le provoque todos esos sentimientos, así es como me hacía sentir mi esposa, de hecho Sofía me recuerda a ella, en fin.- se puso en pie haciendo que todos nos levantáramos.- en tres semanas hare una fiesta por mi setenta y cinco cumpleaños y espero veros allí, será entonces cuando decida a manos de quien dejare mi creacion . Ha sido un placer. Nos veremos entonces.- y diciendo esto se marchó, dejándonos a los tres de pie mirando cómo se marchaba. Peter se dejó caer en el sillón, yo me deje caer detrás pero Sofía se quedó de pie mirándome fijamente como en estado catatónico. Estaba increíblemente preciosa aunque estuviera más pálida que nunca.

Un camarero apareció mirando a Sofía que aún estaba de pie, el camarero bajo la vista a su escote.

- Sofía siéntate.- ella me miro con unos ojos verdes increíbles, y se volvió al camarero que había preguntado si queríamos tomar algo más.

- Yo tomare un whisky doble, sin hielo.- Peter y yo abrimos los ojos totalmente perplejos ¿whisky? ¿Sofía tomaba whisky?

- Yo otro.- dijo Peter.

- Yo también.- pedí.

Sofía se sentó totalmente recta como si el respaldo de su sillón quemara, cruzo sus manos delante de su cara apoyando su barbilla, totalmente encantadora mientras Peter y yo la mirábamos con recelo.

- ¿Me puedes explicar que ha pasado aquí?- su voz, aunque dulce,

sonó fría.

- ¿Acaso no te ha quedado claro?

- No, por eso te lo estoy preguntando.- le faltó decirme “imbécil” me incline hacia ella.

- Sofía, te acabas de convertir en mi prometida.- Peter y Sofía me miraron al oír por mi boca lo que todos sabíamos.

- ¡NO!- sentencio Sofía, Peter se removió incómodo.

- ¡Sam!- el camarero llegó con los whiskies, y Sofía sonriéndole al camarero cogió su vaso y le dio un buen trago dejándonos a Peter y a mí atónitos, pero ese trago tan valiente le provocó un ataque de tos, lo que confirmaba que no lo había probado en su vida.

- Cuidado querida, deberías beberlo poco a poco.- le dije con sorna, pero Peter me miró con advertencia y Sofía con ganas de matarme.

- Sam.- me advirtió Peter.

- ¡NO!- volvió a decir Sofía.

- Si Sofía, desde este momento eres mi prometida.- cuanto más lo decía más convencido estaba.

- Ni hablar.- miraba a Peter y a mí alternativamente.- si necesitas una prometida que te haga el papel díselo a tu amiguita “Cindy la modelo”, yo no estoy disponible.- volvió a darle otro trago a su whisky, esta vez más suave. Empecé a reírme ¿”Cindy la modelo”? parecía hasta celosa.

- Sofía, “Cindy la modelo” no puede ser mi prometida, en primer lugar no es mi amiguita, no estoy con ella y en segundo lugar tú eres perfecta para mí.-

¡Cielos! Que fácil me resultaba decirlo, me asustaba.

Sofía dio otro sorbo a su vaso.

- Escúchame Sam, y escucha atentamente. No voy a ser tu

prometida, simplemente estoy harta de que me organices la vida, de que tomes decisiones por mí, vivo en tu casa por imposición tuya, como de la comida que TU has decidido que coma, trabajo junto a ti como tu sombra que no sé qué mierda significa aun, pero te aseguro que no voy a ser tu prometida.- Empecé a ponerme nervioso, había tomado una decisión y aunque había sido totalmente espontanea no había marcha atrás.

- Ahora escúchame tu a mi Sofía, conoces perfectamente lo que significa para mí, para la empresa la adquisición de esas fábricas, y si tengo que fingir estar enamorado y comprometido con el amor, como si me tengo que casar y tener diez hijos, así lo hare.- Peter me miro como si me hubieran salido dos cabezas, Sofía no me miraba, bebía.- pero conseguiré esas fábricas cueste lo que cueste y tú eres perfecta, conoces la política y el funcionamiento de la empresa y sabes que este compromiso no es real, simplemente déjate llevar el tiempo que sea necesario no nos exigiremos más de lo que estamos haciendo hasta ahora.

- ¿Y qué más da fingir? ¿Por qué no se lo dices a cualquiera de tus amigas de la “agenda roja”? total a ellas ya las conoces y no te costara tanto fingir.- ¿Qué sabe ella de mi agenda? Peter miraba a Sofía y a mí alucinando.

- Contigo no hará falta fingir, a ti también te conozco.- la mire intensamente olvidándome que Peter estaba ahí, Sofía se puso colorada y bebió otro sorbo de su whisky mirándome por encima del vaso como si estuviera desafiándome.- Por cierto, ¿Qué haces tú con mi agenda roja?

- Me la dio Eddy, ¿no se supone que soy tu sombra?, pues Eddy ha debido llegar a la conclusión de que debo saber todo de ti, y estoy capacitada para decirte que tienes desde la A, a la Z una buena colección para candidatas a ser tu prometida de pega. Así que olvídate de mí.- Imposible.

- No puedo olvidarme de ti, simplemente no puedo elegir a ninguna de ellas porque me exigirían más de lo que estoy dispuesto a dar y no

pienso arriesgarme a que me monten un escándalo y fracasen mis proyectos. Como veras eres la única.

- ¿Y para qué están los contratos? Que Peter te redacte alguno de esos de confidencialidad y luego les compras cualquier chuchería, estoy segura que aceptarían, cualquier mujer te haría el favor, estoy segura.- mientras hablaba gesticulaba con las manos, estaba nerviosa, y bebida.

- ¿Y tú?- Sofía me miro sin entender.- ¿Me harías el favor a cambio de una chuchería?- Ella me miro, abrió su boca como para coger aire y saco la punta de su lengua para chuparse la comisura de su labio en un gesto de total concentración, hipnotizándome, seduciéndome.

- Yo no estoy en tu “agenda roja”.- cuando contesto me hizo volver a la realidad por la frialdad de su voz. Me estaba derrotando, y yo no estaba acostumbrado.

- Sofía, este proyecto depende de ti. Ayúdame.- le dije estirando los brazos por encima de la mesa para alcanzar sus manos, pero ella fue rápida y las retiro apoyando los codos en la mesa y cogiéndose la cabeza con las manos.

- ¡Oh Dios! esto no me puede estar pasando.- hablaba para ella misma de repente me miro levantándose.- ¡Maldito seas Sam!, no me puedas dar a mí esta responsabilidad.- cogió su bolso y se fue, dejándome a mí y a Peter mudos. Reaccione y me levante para ir a buscarla pero Peter me cogió por el brazo.

- Sam, déjala que lo mastique, dale tiempo.

- ¡Y una mierda!- me solté y salí a la calle. Allí estaba esperando un taxi, llovía, me puse frente a ella ¿estaba llorando o era la lluvia en su cara?, le acune la cara en mis manos, la sentí fría.

- Por favor.- le susurre.- por favor Sofía, ayúdame.- me miro y quise ver en ese instante el azul de sus ojos y deje de existir. La bese rozando sus labios con los míos, sabían a lluvia y a whisky, estaban calientes, cerré los ojos para sentirla y ella empezó a relajarse, sus

labios cedieron a mi lengua impaciente abriendo la boca dejándome entrar con cautela, pero en cuanto saboree su lengua húmeda perdí toda la prudencia, y toda la excitación acumulada quiso salir de golpe salvajemente. La bese con ansiedad pasando la lengua por su paladar, sus dientes, chupando su lengua, mordisqueando su labio superior chupándoselo bajando una mano hasta su trasero y la otra subiendo desde su cadera hasta su axila por el costado rozándole la curva de su pecho en el recorrido ¡Dios! era capaz de hacerle el amor ahí mismo, me estaba mareando, la pegue a mí para que notara lo duro que estaba y me diera alivio y en ese momento ella me puso sus manos en el pecho para apartarse de mí, no lo acepte y la cogí de la cintura para pegarla a mi otra vez, ese era su sitio, estaba moldeada para mí, hecha para mí, era inquietante lo que sentía pero ella se resistió y me dijo con voz ahogada por el deseo:

- Sam, basta, suéltame.- ella estuvo retorciéndose dentro de mis brazos hasta que me di cuenta y la solté enfadado como a un niño cuando le quitan su golosina. Respire para recuperar la calma.

- Lo siento, Sofía, me he dejado llevar, espero me perdones y no tengas esto en cuenta a la hora de tomar tu decisión.- estábamos empapados, con frío mirándonos el uno al otro Sofía estaba muy pálida y sus labios se estaban poniendo morados, reaccione entonces y la cogí en brazos para meterla en el restaurante otra vez.- ¡Dios mío Sofía! ¡Estas helada!

- Estoy bien..., Sam suéltame.- Peter apareció en ese momento.

- ¿Pero es que os habéis vuelto locos?, Joder Sam ¿Acaso quieres que coja una pulmonía?- lo mire con cara de asesino mientras le quitaba el abrigo de Sofía de sus manos para ponérselo mientras un camarero traía unas toallas y con ellas le seque la cara y el pelo.

- Trae el coche inmediatamente.- Sofía temblaba, la abrace y ella se dejó abrazar poniendo su cabeza en mi pecho, ¡Señor! Era tan fácil tenerla entre mis brazos, la sentía fría y temí que enfermara por mi culpa, me sentía tan mal que tenía un nudo en la garganta y empecé a murmurarle.- Perdóname por ser un idiota, te llevare a casa.- ella

asintió.

Cuando Peter llego con el coche nos metimos en él y nos llevó directos al apartamento de Sofía, entramos por el garaje y le pedí a Peter que me trajera algo de ropa para cambiarme.

- Sam, no la asustes.

- Tranquilo solo quiero asegurarme que está bien.- la cogí y la lleve al ascensor, seguía temblando cuando entramos.

Le pedí que se quitara la ropa mojada mientras yo entre en el cuarto de baño para caldeárselo y llenarle la bañera de agua caliente, vi su aceite de baño con olor a lavanda, su olor. Cuando salí del baño me encontré a Sofía de pie y todavía vestida.

- Sofía tienes que quitarte esa ropa mojada.- le dije suavemente.

- Esta bien, gr-gracias por tr-traerme..., bien ya t-te puedes ir.- temblaba.

- No me voy a ir hasta asegurarme que estas bien, así que quítate la ropa y a la bañera.- Sofía cerró los ojos e inspiro.

- Estoy bien Sam, será mejor que te vayas.

- No voy a discutir contigo en este momento, así que quítate la ropa ¡Inmediatamente!- le grite esto último, me sentía agotado, frustrado, enfadado, preocupado, más de lo que yo podía asimilar por una noche, ella se encogió de hombros y elevo los ojos al techo, subió sus manos para soltar el cinturón metálico pero le temblaban tanto que soltando un bufido de impaciencia alargue mis manos para hacerlo yo, ella me miro irritada y me dio un manotazo, yo solté un gruñido y le di otro manotazo dejándola aturdida por la sorpresa aproveche para quitárselo y la gire para bajarle la cremallera del vestido rebelándome una espalda increíblemente bella cerré los ojos bajándole las mangas del vestido para sacarle sus brazos y dejándolo caer al suelo cuando abrí los ojos me fije en su sujetador color lima, le solté el broche, las manos me temblaban, la cabeza me daba vueltas y la mandíbula me dolía de la fuerza que estaba haciendo por contenerme.



- Bájate de los zapatos y entra rápidamente en la bañera, iré a prepararte un café con leche bien caliente.- Sofía me miro por encima del hombro cubriéndose el pecho con sus manos ¿Cómo conseguía que tuviera ganas de gritar con ese gesto que estaba cansado de ver en otras mujeres? Pero es que en ella parecía genuino.



## CAPITULO 34

- Tú también estas mojado. Deberías irte.-

No sé si era por el shock de la proposición o mejor dicho imposición, si era por el whisky, que por cierto no me gustaba nada o si era por el increíble beso bajo la lluvia, el caso es que no me sentía yo misma, miraba a Sam, mi ropa tirada en el suelo, la habitación, y me veía como espectadora de mi propia vida una obra de teatro en la que estaba siendo dirigida. Me metí en el baño oyendo de fondo la voz ronca de Sam contestándome.

- A la bañera Sofía.- y salió cerrando la puerta del dormitorio.

El agua estaba caliente y mi piel estaba tan fría que sentía que me abrasaba. Poco a poco me fui hundiendo en la bañera hasta que cubrí totalmente mi cuerpo hasta el cuello, note que había echado mi aceite preferido de lavanda. Cerré los ojos, quería no pensar, no analizar, pero sobre todo no sentir lo que Sam me hacía sentir y desde luego ese beso no había ayudado. Era tal como lo recordaba, tan primitivo, tan vital...., su cuerpo pegado al mío, no supe hasta ese momento cuanto lo anhelaba, cuanto necesitaba que me abrazara, que me hiciera arder. Jack no me hacía sentir así y me preocupaba estar jugando con sus expectativas hacia mí, tendría que hablar con él sobre nosotros.

Pero lo que más me preocupaba era el asunto del compromiso ficticio, ¿Cómo iba a fingir si apenas podía estar en la misma habitación con él sin desmayarme? No podía hacer ese papel, me iba a romper, y en cualquier momento sé que me iba a humillar ante él sin contemplaciones.

¡Madre mía! ¿En qué momento me había metido en este lío? Y hundí mi cabeza pensando que a lo mejor cuando saliera, todo estaría bien, que todo había sido una fantasía. Bajo el agua oí fuertes golpes en la puerta y asome la cabeza confusa.

- ¡Sofía!- eran gritos de Sam, a la mierda la fantasía, todo era real, tan real como el energúmeno que se proponía tirar la puerta abajo.

- Ya voy Sam, ahora salgo.

- Te espero en el salón.- parecía enfadado, ¡Ja, encima!

Me enjuague y salí de la bañera me envolví en una toalla y me puse a secarme el pelo, entre en el dormitorio y me puse una camiseta negra y un pantalón de chándal gris con mis calcetines de mariquitas gigantes y fui directa al salón.

Sam estaba apoyado en la chimenea cuando entre, toda la casa estaba muy caldeada casi podía decir que hacía calor, aun así, lo agradecí.

Él se volvió para mirarme de arriba a abajo, estaba pensativo o quizás preocupado ¿Quién lo iba a saber? Era un tipo hermético. Me fijé que él también se había cambiado, llevaba un chándal.

- ¿Tienes ropa aquí?- le pregunto sorprendida.

- No, Peter me ha traído un chándal para que no me enfrié, vive cerca.- Sam me hablaba despacio, midiendo las palabras.

- Ah,.- cogí mi café abarcando la taza con las dos manos y me senté frente al fuego en el sofá, le di un sorbo sorprendiéndome de que estaba a mi gusto.- gracias por el café, está justo como a mí me gusta.- parecíamos extraños sin saber que decirnos.

- Se lo que te gusta Sofía.- Vaya, eso sí que no me lo esperaba, pero no seas tonta, está intentando llevarte a su terreno para que cedas ¿Cómo el beso que me había dado?, ¿eso también había sido para convencerme?, porque lo había conseguido. Si cedía a su petición, ¿habrían más besos?- Sofía, tenemos que hablar.- me hizo levantar los ojos hacia el distrayéndome de mis pensamientos que llevaban un camino lascivo.

Sam se sentó al lado mío estaba tenso, serio como nunca lo había visto, preocupado, sospeche que le costaba un horror pedir ayuda y a mí me la había pedido. Echo su cuerpo hacia adelante apoyando sus antebrazos en sus muslos entrelazando sus manos y mirándome fijamente.

- De acuerdo.- le dije asintiendo con la cabeza y dejando la taza en la mesita me eche hacia atrás en el sofá cogiendo un cojín para tener las manos ocupadas, me cosquilleaban los dedos deseando tocarlo, acariciar su cara que ya tenía una sombra de su incipiente barba. Él se aclaró la garganta.

- Sofía, sé que han pasado cosas que...., no sé qué decir pero debes entender que te necesito, que sin ti no veo otra salida, solo tú puedes hacer ese papel. Sé que cuando todo esto acabe no me vas a exigir nada, porque tu formas parte de esto. Por favor, sé que me he comportado como un imbécil, que tenía que haber reaccionado de otra manera discutiéndolo primero contigo antes, pero en ese momento me vi atrapado y reaccione sin analizar la situación antes. Debes pensar que soy demasiado impulsivo pero es la primera vez en mi vida que tomo una decisión tan importante de esta manera, puedes corroborarlo con quien quieras, en realidad soy bastante metódico, lo estudio y analizo todo antes de tomar cualquier decisión por pequeña que sea, pero como te he dicho me he sentido atrapado con esta estúpida condición y al mirarte todo se ha ordenado en un instante por decirlo de alguna manera lógica.- hablaba de carrerilla como si hubiera estado ensayando el discurso de lo que me tenía que decir para convencerme, pero por instinto supe que sus palabras salían por su boca sin control.

Estaba a punto de decirle que sí, cuando de repente me acorde de Jack, ¿Cómo se lo iba a tomar? Al fin y al cabo solo era parte del trabajo aunque yo ya tenía decidido hablar con Jack, ordenar mis sentimientos hacia él.

- ¿Y Jack?

- Lo entenderá, hablare con el.- vi en sus ojos del color del mercurio una chispa de esperanza.

- ¿No crees que debería ser yo quien hablara con él? Estamos juntos por si te habías olvidado.- le dije insinuando lo del beso. Sam entrecerró los ojos y cambio la postura girándose hacia mí, cara a cara. Ahora no parecía preocupado, ni tenso, ahora más bien parecía un depredador.

- Sofía, ¿aceptas ser mi prometida por una buena causa?- lo dijo tan suavemente que parecía una proposición de verdad.

- Eh..., creo..., en fin...,- suspire, lo mire, tenía una expresión impaciente.- Si, creo que si.- cerré los ojos y murmure.- que Dios me ayude.- cuando abrí los ojos Sam tenía una sonrisa lobuna en los labios. Se puso en pie y me cogió las manos para levantarme, cosa que hice totalmente hipnotizada, me beso en la muñeca, y fue un asalto a mis nervios y mi paz mental.

- Gracias querida, a partir de ahora yo me encargare de los detalles, tu solo encárgate de ser y parecer mi prometida, completamente enamorada de mi.- su mirada intensa me dejo noqueada y su voz ronca vibraba por todo mi cuerpo como hondas, me dio un beso sutil en los labios y se fue diciendo.- Descansa.

Cerró la puerta tras él y me volví a quedar paralizada allí de pie. ¡Maldito seas! ¿Por qué tenía la habilidad de dejarme estática física y mentalmente? Cuando reaccione llame a Raquel, necesitaba un poco de cordura aunque fuera de Raquel.

- Sofía, ¿Cómo estás?- respondió Raquel en su tono alegre de siempre.

- Comprometida.- silencio en la línea de teléfono.
- ¿Qué? ¿A qué te refieres?- Raquel estaba liándose.
- Raquel, acabo de comprometerme.- le dije como si eso fuera habitual en mí.
- ¿Con Jack?-su tono estaba entre sorprendido y divertido.
- No con Sam.
- No Sofía, tu estas con Jack. Te habrás comprometido con Jack ¿Verdad?- me hablo como si fuera un niño pequeño corrigiéndome una equivocación lingüística.
- No Raquel, estoy comprometida con Sam ¡Oh Raquel! Estoy metida en un lio.
- ¡Joder Sofía!, ¿Qué has hecho?- ahora Raquel parecía preocupada.
- Yo no he hecho nada. Todo ha sido tan rápido como ver un rayo. Te quedas sin palabras y cuando vas a reaccionar ya ha pasado.
- Explícate Sofía.- apremio Raquel impaciente.
- La empresa de Sam está detrás de la adquisición de unas fábricas en Los Ángeles, por eso Jack esta allí. El dueño de ellas, un hombre mayor, ha estado poniendo una serie de condiciones para la venta de sus fábricas que hasta ahora la empresa de Sam iba cumpliendo. Pero hoy hemos comido con el señor Morrison, el dueño de las fabricas pensando que talvez ya estaría dispuesto a vender, cuando de pronto suelta que no venderá sus fabricas a nadie que no esté familiarizado con el amor, el compromiso, etc....., de repente Sam me mira y empieza a decir una sarta de frases poéticas simulando un amor hacia mí de esos que solo lees en las novelas más románticas y anunciando que “yo era su prometida” ¿te imaginas como nos quedamos Peter y yo? El señor Morrison pareció complacido y cuando se marchó me pedí un whisky para enfrentarme al manipulador de Sam. Le dije que se olvidara de mí básicamente, y salí del restaurante. El me siguió y en plena calle me suplico que le

ayudara. Y me beso.- pare de hablar porque como un flash me aparecieron esas imágenes. Y además tuve que coger aire.

- ¡Guau!- Raquel soltó un suspiro intenso.- Bebes whisky, te comprometes con tu jefe y tu primer amante, te besas con él en plena calle, sigues saliendo con Jack, ¿Quién eres?

- ¡Oh, Raquel!, esto es serio.

- Si, ya veo, supongo que por fingir un compromiso no pasara nada, Jack lo entenderá, la que me preocupa eres tú, ¿Sabes a quien quieres?

- ¿Qué quieres decir?

- Si ¿sabrás comportarte con Sam?, Jack no está, y Sam te ha besado, eso quiere decir que quizás quiera algo mas, al fin y al cabo, ya fuisteis amantes.

- No fuimos amantes Raquel, solo fue una noche, y con respecto al beso fue..., un..., deslíz por las circunstancias. Yo no soy el tipo de Sam, deberías ver cuál es su tipo. Hablare con Jack.

-¡Madre mía!, apenas llevas una semana allí y ya estas metido en líos de pantalones.- Raquel se estaba burlando de mi. Quitando tensión que yo agradecí.

- ¡Raquel!, así no me ayudas.

- ¿Quieres que vaya?

- Si, por favor. Va a ser un fin de semana largo.

- Esta bien, mañana cogeré el primer vuelo y cuando llegue iremos de compras y nos emborracharemos.

- Gracias Raquel, me gusta el plan.

- Nos vemos mañana cariño. Pórtate bien esta noche.

- Tranquila, no saldré de casa hasta que vengas a rescatarme.

Después de hablar con Raquel me fui a la cama directamente estaba agotada mentalmente. Debería mandarle un email a Jack explicándole los nuevos acontecimientos pero no tenía fuerzas para hablar con él, puesto que quería tener una conversación más profunda con él. Era imperativo aclarar mis sentimientos con Jack, Sam me confundía, limitaba mi atención hacia Jack y yo sabía el error que estaba cometiendo, sabía que Sam no era para mí, que era un pájaro libre, que solo me estaba utilizando para sus propósitos, pero también era consciente de que no podía hacer perder el tiempo a Jack, él me gustaba mucho pero no como debería de gustarme.

Con ese comecocos me dormí.

A la mañana siguiente cuando llego Raquel fue un autentico torbellino. Apenas se había instalado y ya estábamos recorriendo todas las tiendas de Northampton. Después fuimos a comer a un italiano y volvimos a casa donde colocamos las nuevas adquisiciones de zapatos, bolsos, vestidos, y nos relajamos un rato en el sofá viendo la televisión.

Me puse a pensar en Sam, no me había llamado en todo el día, algo raro teniendo en cuenta que teníamos que hablar de esta farsa que se había sacado de la manga.

Cenamos tranquilamente en casa Raquel y yo y a las ocho de la noche nos arreglamos para salir de copas. Me puse un vestido que Raquel se había empeñado en comprar era un vestido mini de mangas francesas y escote en V, una V muy profunda, con cremallera en la espalda y totalmente plagado de lentejuelas doradas y taconazo también dorado. Según Raquel me estaba perfecto, según yo parecía una fulana, aun así, me deje querer por Raquel que me maquillo como si fuera una máscara oscureciendo mis ojos y recogíendome el pelo en una coleta alta. Cuando me vio que llevaba un conjunto interior, de su creación por cierto, color rojo me miro con amenaza.

- ¿No iras a coger un bolso rojo, verdad?

- Pues..., sí.

- Pues..., no te pega, ¡Llevas un vestido dorado!
- ¿Y?
- Coge otro bolso.
- Ya sabes que no, me gusta la lencería que llevo.
- ¡Oh Dios!, ayúdame a meterle algo de sensatez en esa cabeza que tiene.- Imploro Raquel levantando las manos y los ojos al cielo.
- ¿Nos vamos?
- Si, aunque salir con una psicópata de los bolsos no es muy sensato.
- Tú no eres sensata Raquel,- le sonreí.- hacemos una buena pareja.
- Si, lo que tú digas.

Salimos dispuestas a comernos la noche, o mejor aún a bebernos la noche. Fuimos a un pub donde nos pedimos unos manhattan porque yo nunca lo había probado. El local estaba muy animado y había un grupo tocando encima de una tarima, la iluminación era tenue, casi íntima y Raquel y yo nos habíamos sentado en un reservado.

Después de dos manhattan, muy buenos, yo estaba más relajada y me sentía más atrevida. Cuando se nos acercaron dos hombres yo apenas les prestaba atención porque estaba más pendiente del grupo que estaba tocando, hasta que Raquel llamo mi atención diciéndome:

- Sofía, mira quien está aquí.- me dijo Raquel, volví la cabeza y me vi a Peter con otro hombre, ¡Ah!, eran los dos hombres que vi acercarse, me alegre de ver a Peter.

- Hola Peter, no esperaba verte por aquí.- le dije más alegre de lo normal.

- ¿Qué tal Sofía?, para mí también ha sido una sorpresa verte aquí, te presento a John Stuart es el encargado del departamento de contabilidad.- salude a John que me sonrió mientras me apretaba la mano, Peter se sentó y John también.- Estas muy atractiva, no creo



que a Sam le haga gracia que estés aquí.- Peter me sonrió enigmáticamente, o quizás no pude pensar bien, porque me sorprendió que me dijera eso.

- No creo que a Sam le importe lo más mínimo donde este yo. Después de todo no sé nada de él desde ayer.- le dije lo más serena posible.

- Ya lo creo que le importara, eres su prometida. Y teniendo en cuenta que le molesta que salgas a desayunar con tus compañeros no imagino cómo se pondrá cuando se entere que estas aquí. Y vestida así.

- Francamente Peter, me importa poco como se ponga, además ¿Cómo se va a enterar dónde estoy? ¿Se lo chivaras tú?- le dije con sorna.

- No preciosa, se enterara por la prensa, seguro.

- ¿La prensa?- le dije asustada.

- Supongo que no sabes que Sam es pasto para la prensa rosa. Está en el punto de mira del objetivo de los paparachis, y estoy seguro que después de vuestro apasionado beso que os disteis ayer en plena calle y bajo la lluvia ahora mismo corren ríos de tinta de su relación contigo. Por eso te digo que lleves cuidado y no te metas en líos.- me dijo guiñándome un ojo.

- Pero yo no soy nadie. Nadie me conoce.- le dije poco convencida mirando su expresión.

- ¿Eso crees?, no subestimes a la prensa. Sam nunca ha demostrado ninguna emoción en público con ninguna mujer, y contigo ha gritado, ha dado puñetazos en la mesa, te ha besado en la calle. Eres alguien muy interesante para conocer.- Oh, joder.

- Bueno intentare pasar desapercibida.- Peter, su amigo y Raquel me miraron como si tuviera un tercer ojo en la frente, entonces Raquel dijo:

- Sofía, es difícil que pases desapercibida, solo esta noche nos hemos quitado unos cuantos de encima. Si quieres podemos seguir la fiesta en casa.

- Ni hablar Raquel, tengo derecho a salir con mi mejor amiga, no estoy haciendo nada malo, y además ya sabéis cuales son las circunstancias de

esta..., situación no tengo por qué cambiar mi vida.- y no iba a dejar que también manipulara mis salidas, pensé.

- Entonces será mejor que nos quedemos con vosotras.- dijo Peter protectoramente.

- Peter, estoy con mi amiga y quiero seguir mi velada "sola" con ella, te agradezco tu protección pero prefiero seguir con mi vida.

- Sofía, cuando Sam se entere que te he visto aquí y no te he protegido me matara, así que, te doy dos opciones o me quedo aquí y nos tomamos una copa más o te llevo a casa.- la cara de Peter expresaba determinación, era difícil no hacerle caso, pero no me iba a dejarme manipular por otro hombre más, ya tenía bastante con uno.

- Haz lo que quieras Peter, pero yo no me voy a ningún lado contigo, he salido a divertirme con mi amiga y eso es exactamente lo que voy a hacer. No eres mi niñera y si a su alteza real le molesta que salga tendrá que aguantarse porque yo no le debo ninguna explicación, porque ¿Dónde está el?, ¿acaso me ha dicho algo de lo que tengo que hacer? Pues no,- me conteste yo misma.- ha desaparecido después de conseguir lo que quería sin más explicaciones ¿y que espera? ¿Qué me quede en casa? ¿Ni que fuera real esta situación?- le termine diciendo en un tono enfadada.

- Sam esta en Los Ángeles, vendrá mañana por la noche.- me dijo Peter seriamente, y ¿Qué diablos hacía en Los Ángeles? ¿Sería verdad que habría ido a hablar con Jack? No, no podía ser. Eso era

algo que solo me concernía a mí.

- ¿Y que ha ido a hacer a Los Ángeles?- le pregunte al final a Peter.

- Supongo que ha ido a poner a Jack en antecedentes, y ver cómo están las cosas allí.

- Bien, tomare otro manhattan ¿bailamos Raquel?, Peter ¿te importa pedírmelo?- necesitaba librarme de Peter para hablar con Raquel, tenía un mal presentimiento. Raquel me miro confundida cuando la cogí de la mano y me la lleve a la pista.

- Sofía si tu no bailas.- me dijo Raquel confundida por mi comportamiento.

- Necesito librarme de esos dos, ¿Qué coño crees que está haciendo Sam en Los Ángeles? Necesito tu versión.- Raquel me llevo a una esquina de la barra.

- Supongo que lo que ha dicho Peter tiene su lógica, aparte de ver sus negocios hablara con Jack del tema para ponerlo sobre aviso y tranquilizarlo, no creo que debas preocuparte.

- Supongo que tienes razón, pero con respecto a Sam, no me fio de él.- estaba intranquila.

- Dale una oportunidad.- en ese momento se acercaron otros hombres buscando carnaza como decía Raquel. Ella estaba coqueteando cuando llego Peter poniéndose a mi lado y cogiéndome por el brazo me dijo al oído.

- Vamos.- sonó enfadado, lo mire con impaciencia.

- Peter, suéltame.

- Vuelve a tu sitio o te saco de aquí inmediatamente.- ¡Estaba cabreado! ¡Increíble! Llame a Raquel.

- Raquel volvamos a nuestro sitio.- cuando llegamos a nuestro reservado le increpe a Peter.

- Peter me estas jodiendo la noche, deja de perseguirme.- Peter me miro entrecerrando los ojos.

- Lo siento Sofía, pero me siento obligado a protegerte, estoy seguro que en la puerta ya debe de haber al menos un par de fotografías.- ¡esto era increíble!

- ¿Pero qué te crees? ¿Qué soy la reina de Inglaterra?- me debí de hacer gracia a mí misma porque me empecé a reír bastante suelta. Todo era surrealista.

- Ríete todo lo que quieras, pero cuando salgas te darás cuenta del impacto que has podido causar a la prensa.- esta vez era Peter el que reía con sorna.

- Lo que tú digas.- y le di un trago a mi manhattan, estaba buenísimo, esto sí que me gustaba, más que el whisky.

Raquel y Peter se enzarzaron en una conversación junto con John que debía ser la mar de graciosa porque no paraban de reír. Yo no participe en ella estaba pensando en Sam, y en Jack, algo me decía que tenía que desconfiar pero me distraje de mis pensamientos cuando comprobé que mi manhattan ya me lo había bebido. Llame a una camarera que pasaba. Raquel me miro negando con la cabeza.

- ¿Quéeee?- le conteste medio enfadada.

- Que ya has pasado tu cupo. Si quieres beber más nos vamos a casa.

- ¡¿En serio?! –Raquel asintió- ¡Oh, que aguafiestas! ¿Dónde está la Raquel divertida?- notaba como se me trababa la lengua y me preguntaba qué pasaría cuando me pusiera de pie con esos zapatos que llevaba que parecían zancos.

- La tienes aquí, pero la última vez que te emborrachaste la liaste un poco, así que, mejor nos vamos a casa, Peter y John pueden acompañarnos.

- ¿Qué fue lo que hiciste?- Peter se divertía ahora.

- Nada, Raquel es muy exagerada.- le dije quitándole importancia.
  - Se hizo un tatuaje y se enteró al día siguiente cuando se despertó de su coma etílico.- Raquel me miraba con ternura, yo con ganas de matarla y Peter y John no paraban de reírse.
  - ¡Raquel!- le grite, ¡Madre mía! Por favor, no cuentes eso, la mire suplicando.
  - Desde entonces controlo lo que bebe.- siguió Raquel con la broma. Tenía que cortar esta incomoda conversación.
  - ¿Nos vamos?- me levante de repente, y me maree. Peter me cogió de un brazo.
  - Si, será mejor que os lleve a casa.
  - ¡Oh, muy amable Peter! Pero podemos coger un taxi.
  - Te llevaremos nosotros. Venga vamos.- cogí mi bolso y mi abrigo y desarrollando un talento especial para guardar el equilibrio, llegue hasta la calle sin caerme, eso sí, cogida por Peter.
- Cuando salimos Peter me abrió la puerta de su coche Raquel y yo nos metimos y nos llevaron a casa.
- Observe curiosamente que Peter metía el coche en el garaje del edificio de apartamentos para el que se necesitaba un código.
- ¿Cómo es que tienes código?
  - Vivo aquí.- Ah, ahora entendía.
  - ¿Somos vecinos?- le dije a Peter sonriendo tontamente gracias a los manhattan.
  - Si, somos vecinos.- Peter se rio con ganas.
  - Bueno, pues ya sabes, si necesitas sal o azúcar no dudes en pedírmelo.- seguí con la broma.
  - De acuerdo.

Después de aparcar subimos a mi apartamento los cuatro Raquel se había empeñado en prolongar la fiesta aunque sinceramente yo estaba ya liquidada, la verdad tenía poco aguante con el alcohol. En cuanto entramos me quite los zapatos suspirando aliviada.

- ¡Madre mía! Que gustooooo.- dije complacida de notar el suelo con mis pies desnudos. Raquel se dirigió al mueble bar diciendo más animada que yo.

- ¿Qué queréis tomar?- Peter pidió whisky solo y John gin tonic, Raquel me miro a mi y dijo:- Y tu zumo.- la mire haciendo una mueca aunque tenía claro que era lo que tomaría.

Mientras Raquel preparaba las copas fui a mi habitación para entrar en el baño y refrescarme un poco. Al salir me fije en mi móvil que me había dejado encima del tocador, ¡Santo cielo! Tenía siete mensajes de Sam y otras tantas llamadas.

-Te estoy llamando y no me coges el móvil.

- Estas incumpliendo la norma siete: LLEVAR EL PUTO TELEFONO Y CONTESTAR

- ¿Estas enfadada? ¿Es por eso que no contestas?

- ¿Dónde estás?

- Me estoy poniendo nervioso.

- Por favor, contesta.

- Cuando te vea, te pondré un localizador detrás de la oreja. Lo juro.

No me lo podía creer. No sabía que pensar. Pero sin poderlo evitar imagine que estaría preocupado por mí en realidad, en vez de estar preocupado por su ficticio plan del que yo era parte importante. Le conteste uno por uno sus mensajes:

- Me he dejado el móvil en casa.

- No sabía que hubiera una norma siete. Perdón.

- No estoy enfadada, estoy confundida. No contesto porque no llevo el teléfono.

- Ahora estoy en casa.

- Relájate.

- Ya te he contestado.

- No soy un perro para que me pongas un chip por si me pierdo.  
Buenas noches.

Inmediatamente después sonó mi teléfono con la melodía de O`FORTUNE, ¡vaya que rápido!

- Hola Sam.-conteste con media lengua.

- ¿Dónde has estado?- su tono parecía controlado.

- He salido con Raquel, y nos hemos encontrado con Peter que me ha presentado a John Stuart.- ¿Por qué le estaba dando explicaciones? Más tarde lo analizaría, ahora me gustaba oír su voz.

- ¿Con Peter eh...?- eso sonó a bronca.- ¿Has bebido? ¿Whisky?- pregunto esta vez más relajado.

- No, esta vez he probado los manhattan, muy buenos.- yo también me anime más hablando con él.

- ¿Esta vez? ¿Quiere decir eso que cada vez tomas algo distinto?- suspire tenía una voz muy sensual, me erizaba solo oyéndolo.

- Si, intento probarlo todo para averiguar qué es lo que me gusta.- le susurre hipnotizada por su voz.

- OH....., vaya idea... ¿Y sabes ya lo que te gusta?- parecía una pregunta con doble sentido. Le seguí el rollo.

- Si, aunque no sé si es la elección correcta.

- Tal vez deberías volver a probar esa elección. Es posible que te enganche.

- No sería bueno crearme dependencia.
  - Podría resultarte muy satisfactorio.
  - ¿Me estas insinuando que me pervierta?- Hablar por teléfono me permitía ocultar mi timidez y me daba libertad para decir lo que sentía. Bueno, el alcohol que llevaba en la sangre también ayudaba.
  - Solo si dejas que te lo haga yo.- ¡Oh Joder! Una descarga se propago a mi sexo humedeciéndolo, me estaba excitando. En ese instante Raquel entro diciendo:
  - Sofía ¿estás bien? Peter ha preguntado por ti.- a través del teléfono oí a Sam gritando. Pero conteste a Raquel
  - Ahora salgo, estoy hablando con Sam.- Raquel asintió y salió cerrando la puerta.
  - ¿Qué decías Sam?- le dije recuperando un tono más práctico.
  - ¿Qué hace Peter ahí?- Rugía.
  - Se ha empeñado en acompañarnos toda la noche en el pub, y luego se ha ofrecido a traernos a casa, ahora se está tomando la última copa con Raquel y John.
  - Pásame inmediatamente con él, y tú no bebas más ¿Entendido?- seguía rugiendo.
  - Si jefe.- Salí del dormitorio pasándole el móvil a Peter.
  - Sam quiere hablar contigo.- me senté y le di un trago a mi zumo.
- Mirando los gestos que Peter hacía con la cara y las manos desde la cocina, deduje que no le estaría diciendo nada agradable. Cuando termino de hablar me paso el móvil.
- Sam.- me miro con resignación. Me levante para irme a mi habitación por si se ponía caliente la conversación.
  - Hola.- le contesto muy sensual.



- Acuéstate ya Sofía ¿Esta claro? Llegare mañana por la noche, te llamare. Y ah..., Sofía, recuerda, ahora no soy tu jefe, soy tu prometido. Buenas noches.- ¡Santo Cielo! ¡Qué mandón! Con lo bien que nos iba tonteando por teléfono.

- Buenas noches.- colgué y oí como Peter y John se despedían de Raquel.

Raquel entro en mi habitación.

- Ya se han ido, sospechosamente después de hablar Peter con Sam, ¿sabes lo que ha podido decirle?

- No tengo ni idea.- era verdad.- Bueno, sea lo que sea, ha conseguido echarlos de aquí, y yo me voy a dormir, estoy reventada, hasta mañana Raquel.

No me costó mucho dormir debido al alcohol que llevaba encima, pero quedarme dormida recordando la voz sensual de Sam no fue una buena idea debido a la cantidad de sueños eróticos que tuve durante la noche, dejándome a la mañana siguiente hipersensible y anhelando ser acariciada por esas manos tan hiperactivas que Sam me demostró que tenía. Suspire con melancolía y me metí en la ducha.

Al salir de la habitación me topé con Raquel.

- Buenos días Raquel.

- Buenos días Sofía, tengo un resacon increíble, ¿tú no?

- Ahora que lo dices, la verdad es que no, serán los manhattan que me sientan bien.- lo pensé seriamente.

- Seguro. Desayunare y preparare mis cosas me iré en un par de horas.- dijo Raquel en voz baja.

- Voy a preparar café y dos calmantes.

Después de desayunar y hablar de la noche anterior ayude a Raquel a preparar su maleta.

- Bueno creo que ya está todo.- Raquel me abrazo.- cuídate cariño, y no dejes que ese manipulador de tu prometido te domine.- Raquel intento ser graciosa pero yo le di un pequeño empujón.- Ey..., se que te gusta, por eso te digo que no se lo pongas fácil.

- No me gusta, ¿estás loca? Estoy con Jack.- le dije sin ninguna emoción.

- Sofía, no me engañas, vi tu cara cuando hablabas con el.- le abrí los ojos todo lo que pude ¡me había pillado!,- te lo repito, cuídate, no quiero que te haga daño, Sam es un tipo muy experimentado, y tu..., tu no.- me volvió a abrazar dejándome con ganas de llorar.

- Esta bien, me mantendré como un tempango. Eso me recuerda que tengo que hablar con Jack y decirle que le echo de menos.- dije esto más para calmar a Raquel que para convencerme a mí misma.

- Tú sabrás. Pero si me necesitas llámame. ¿Lo harás?

- ¡Claro!,

- Bueno, pues me voy ya o perderé el avión. No olvides mantenerme al día con todo detalle, llevas una vida muy intensa.- Raquel se empezó a reír mientras íbamos hacia la puerta.- Chao, cariño, nos vemos.

- Adiós Raquel, te mantendré informada.- y con unas risas Raquel se fue.

Después de vagar por el apartamento mientras pensaba si avisar a Jack o no decidí salir a correr, lo necesitaba.

El día era fresco pero un poco soleado debido a unas nubes que se empeñaban en ocultarlo. Corrí por el parque respirando el olor de la tierra húmeda y las fragancias de las flores. Jack ¿podría llegar a quererlo? Pero no me hacía sentir electricidad por la piel, no llegaba a calentármela, tenía que hablar con él pero primero sería mejor hablar con Sam para saber que le había dicho. Solo pensar en Sam se me erizaba la piel, y eso exactamente era lo que quería tener con Jack, él me había demostrado otro sentimiento más aparte del deseo. Sam

era primario, rotundo, abrumador, me confundían sus miradas ardientes, era consciente que me deseaba pero no podía dejarme arrastrar conociéndolo. Me aplastaría como a una cucaracha.

A las diez de la noche mi teléfono empezó a sonar con la melodía de O`FORTUNE, me quede mirándolo atontada ¡ah es verdad, dijo que me llamaría!, ¡Joder! Casi lo cojo en el último toque.

- Hola.- mi voz sonó algo nerviosa.

- ¡¿Hola?! ¿Qué estabas haciendo?- ¿Por qué sonaba tan inquisitivo?

- Estaba en la ducha.- le conteste lo primero que se me ocurrió.

- ¿Estás sola?- su tono se suavizó.

- Sí, claro. Raquel se fue esta mañana.- ¿Y por qué le daba explicaciones?

- Solo llamaba para decirte que he llegado ya. ¿Estás bien?- a lo mejor me preguntaba por mi borrachera.

- Si, estupendamente.

- Bien, mañana hablaremos. Estoy deseando verte.- silencio en la línea, ¿de verdad había dicho que estaba deseando verme?- Buenas noches, Sofía.

- Bu-buenas noches.- no recuerdo como me despedí, aún estaba dándole vueltas a lo que me había dicho.

¡Uf!, que noche más larga se me iba a hacer.

Después de miles de vueltas en la cama me levante a las seis de la mañana me prepare un café con leche y me metí en la ducha. Estaba nerviosa iba a ver a Sam después de haberme dicho “estoy deseando verte”, aunque pensándolo fríamente, estaría deseando verme para aclarar los detalles del falso compromiso, desde luego, eso sería lo lógico, ¿desde cuándo me había vuelto tan vanidosa creyéndome que yo le atraía? Oh, Sofía que mente más calenturienta tienes. Cuando salí de la ducha encendí mi portátil. Tenía un mensaje ¡de Jack!, lo

abrí, el corazón me latía fuertemente, ¿Por él?

Hola Sofía. He preferido escribirte estas palabras porque no tengo el valor de mirarte y decirte lo que te tengo que decir personalmente, porque tus ojos me distraerían tanto que olvidaría por completo mis valores como hombre sumiéndome en una total perdición. Antes que nada debo decirte que me siento afortunado del tiempo que he pasado a tu lado, agradecido por cada sonrisa que me has dedicado y emocionado por haber compartido y ser parte de tus secretos. Sofía, para mi has sido un regalo que guardare con mucho celo, pero ahora debo decirte que Sam y yo hemos hablado, me ha contado que le perteneces y ante eso mi obligación es apartarme, Sam y yo nos debemos muchas cosas, entre ellas respeto y en nuestros códigos de honor no entra el coger lo que no es nuestro, y tu Sofía ya perteneces a alguien, a Sam. Espero que entiendas nuestra conducta, no lo tomes como algo machista o anticuado, simplemente se trata de un código de valores entre dos hombres. Sin más me despido de ti. Un hombre honrado de haberte conocido.

Jack.

Me quede mirando fijamente la pantalla, no sé cuánto tiempo paso, pero las lágrimas brotaban de mis ojos torrencialmente, incontrolables, Jack ¡Oh! Jack, se despedía de mí y mientras asimilaba eso, volví a leer una y otra vez su mensaje buscando el motivo. No entendía nada de códigos de honor ni de valores, lo único que entendía era que me había dejado por culpa del maldito manipulador de Sam, sin darme la oportunidad de hablar con el ¡Dios! no había en el diccionario insultos suficientes para describir lo que me había hecho.

Me limpie las lágrimas, me puse mis pantalones de cuero cogí mi bolso con tachuelas en honor a Jack, que sabía le había gustado mucho, y salí decidida a cometer un asesinato. ¡Maldito cabron!



## CAPITULO 35

El fin de semana había sido horrible. Recordar mi conversación con Jack no era plato de buen gusto. Cuando él me vio en su habitación del hotel me saludo, ya lo había avisado de que iría a verlo.

- Hola Sam, que sorpresa, ¿ocurre algo?

- Sí, he venido para aclarar unos puntos entre tú y yo, y sabes a lo que me refiero.- los dos estábamos de pie en medio de su salón. Uno frente a otro. Mirádonos.

- Sofía.- aclaro Jack, apretando los puños.

- Si.- apreté la mandíbula.- Jack, Sofía es mía.- vi un musculo tensándose en su mandíbula y supe que el también la deseaba o ¿la quería?

- ¿De qué estás hablando?- entrecerró los ojos.

- La última noche que pase en Madrid, la conocí y la hice mía.- entre nosotros no necesitábamos mas palabras para constatar un hecho que hacia entender cuando era el momento de apartarse.

- ¿Y ahora vienes a reclamarla? ¿Después de tanto tiempo?- Jack quería luchar, y yo lo entendía, en su lugar hubiera hecho lo mismo.

- No supe nada de ella hasta que apareció en la fiesta de navidad dejándome paralizado, no esperaba volver a verla en mi vida, después de la noche que la conocí desapareció literalmente de mi vida, de ella no sabía más que su nombre, pero ella apareció, y de tu mano, parecía una broma de mal gusto, mi mejor amigo y mi ninfa, veros juntos fue como un terremoto devastador, cada vez que la tocabas sentía deseos de matarte y era desconcertante porque eres mi mejor amigo. Tenía pensado hablar contigo, contarte lo que hubo entre Sofía y yo, pero ahora han surgido circunstancias que me han obligado a venir a hacerlo. Estamos comprometidos.- los ojos de Jack se abrieron de par en par.- Veras, es un compromiso ficticio el cabron de Morrison ahora exige la última condición, solo venderá las fabricas

a un hombre que este comprometido o familiarizado con el compromiso familiar. Mientras el señor Morrison exponía su última condición mire a Sofía y no tuve dudas de quien iba a interpretar ese papel, aunque ella no pensaba lo mismo. Después de hablar con ella seriamente la convencí pero ella quería hablar contigo personalmente, le dije que yo trataría contigo del tema. Y aquí estoy contándote esto porque pienso aprovecharme de este compromiso ficticio. Ella es mía, y debo averiguar hasta donde llega esto.- nunca había visto a Jack tan aturdido, pero le entendí, yo también sabía lo que se sentía.

- ¿La amas Sam?- su pregunta fue como un rechazo a mi estomago.

- No lo sé Jack, la deseo hasta la locura, pero nunca he amado a ninguna mujer.

- Sam...,- Jack rugía pasándose nervioso las manos por el pelo mientras andaba por su habitación.- esto es.., ¡Joder!- dio un puñetazo en la mesa.

- ¿Te has acostado con ella?- no sabía lo que le preguntaba hasta que me lo oí decir y vi la expresión de Jack como si le hubiera pillado haciendo algo malo.

- ¡Joder Sam!, ¿de qué coño vas? ¿Qué pregunta es esa? Soy un caballero y estamos hablando de Sofía no de una cualquiera.- Jack me gritaba, estaba furioso y yo también.

- Exacto Jack.- le grite yo también.- estamos hablando de mi prometida y quiero, necesito saber hasta qué punto la conoces.

- Pues entonces tendrás que preguntárselo a ella porque lo siento Sam yo jamás te lo diré.- bajo el tono de voz, sonó tan frío que tuve que contenerme para no lanzarme contra él como un salvaje devorado por los celos, pero me detuvo ese pensamiento ¿celos? No seguro que era la excitación del momento.

- Esta bien Jack, en la boda de Daniel hare oficial el compromiso para

seguir con este objetivo, espero de corazón que vayas y que a pesar de las circunstancias nosotros lleguemos a un acuerdo para no perder lo que tenemos.- le ofrecí mi mano extendida. Era mi mejor amigo y no quería perderlo.

- Así lo hare Sam, nos veremos en la boda de Daniel.- me estrecho su mano, nos miramos sabiendo que algún día nos reiríamos de este episodio de la vida. Estaba convencido que era cuestión de tiempo.

Después de hablar con Jack, estuve solo analizando mi nueva situación.

Nunca me había pasado echar de menos a alguien y me vi suspirando por volver a ver a Sofía, me volvía loco pensar en ella, me mantenía totalmente excitado recordar como la tuve entre mis brazos y ese estado se estaba volviendo doloroso físicamente hasta límites preocupantes.

Hablar con ella por teléfono el sábado por la noche no había sido buena idea, teniendo en cuenta lo nervioso que me puse al no localizarla y lo furioso que estaba al saber que Peter estaba con ella aunque luego el me tranquilizara diciéndome que estaba actuando de protector porque había oído que la prensa ya estaba al acecho tras ella. Eso me tranquilizo. Pero Sofía con su conversación de doble sentido no me tranquilizo de ninguna manera. Me volvió a poner duro. El domingo estuve a punto de ir a verla, pero me controle sabiendo que tenía que hablar con ella de mi reunión con Jack primero, sospechaba que aun no había hablado con el del tema.

Me levante antes de tiempo deseando llegar a la oficina y volver a ver a Sofía. Cuando llegue Eddy ya estaba allí y me puse a hablar con ella de los nuevos acontecimientos. Daniel llego después y lo puse al día también, salimos de mi despacho para ir a por un café, y nos entretuvimos en el pasillo al ver a Peter que llegaba. Estábamos riéndonos de lo que Peter nos contaba acerca de la noche de Sofía.

- Tenías que haberla visto. Atraía a los hombres como un imán, con ese vestido dorado y su maquillaje. Es muy atractiva y le gusta probar

cualquier licor. Vaya Sam, vas a tener mucho trabajo con ella, tendrás que vigilarla. Es algo rebelde.- Peter hablaba y yo me veía encerrando a Sofía en mi casa, solo para mí.

- En fin hermanito, espero que sepas dominarla. Sofía tiene su carácter cuando se enfada.

- Eso ya lo he comprobado, gracias por el consejo.- en ese momento como si lo percibiera mire a las puertas de cristal de la entrada a nuestras oficinas y vi a Sofía. Ella se acercaba llevaba su abrigo en la mano y ¡Madre mía! Unos pantalones de cuero ajustados, su pelo rebelde le caía suelto por los hombros en unas hondas mágicas, por su expresión se avecinaba tormenta, aun así comente:

- Ahí viene mi chica.- Daniel y Peter se volvieron a mirarla. Estaba increíble y por la expresión de ellos dos también pensaban lo mismo. Conforme se acercaba le vi sombras en sus ojos inmensamente verdes. Había estado llorando. Me dio un vuelco el estómago y entonces estallo la tormenta.

- ¡TU! – me grito señalándome con el dedo totalmente enfadada. Peter y Daniel estaban sorprendidos por esa reacción y me miraban a mí y a Sofía alternativamente- ¡¿Cómo has podido hacerme esto?!- yo también estaba estupefacto, entonces caí en la cuenta, Sofía había hablado con Jack. Me acerque a ella y la cogí de un brazo para llevármela a la intimidad de mi despacho, sus gritos habían llamado la atención del personal que se estaba arremolinando en el pasillo.

- Cálmate Sofía, vayamos dentro y hablemos.- ella se retorció apartándose de mí, echando a andar delante ¡Santo cielo! Que culo tenía, iba a ser difícil concentrarse en la discusión con sus ojos verdes y esos pantalones de cuero.

- Suéltame, no vuelvas a tocarme.- entre detrás de ella y le pregunte.

- ¿Qué ocurre Sofía?- me apoye en mi mesa, ella empezó a andar apretando los puños.

- Eres un maldito cabron.- me gritaba- ¿Quién te crees que eres para



decirle a Jack lo que paso entre tú y yo? ¿Qué derecho tienes para hablar de mí sin mi permiso? Y ¿Por qué mierda has decidido acabar tú con mi relación? ¿De qué vas?- me acerque a ella mirándola fijamente.

- Estamos prometidos.- le dije gruñendo – Y no voy a permitir que mi prometida salga con otro hombre como supongo que entenderás.- de repente me sentía demasiado posesivo. Nunca me había sentido así.

- ¿Pero es que has perdido la cabeza, en qué mundo vives? No es real Sam, esta farsa no es real- estaba seguro que sus gritos habían llegado a todo el edificio.

- Si lo es.- pero yo grite aún más.- Mientras dure va a ser real ve haciéndote a la idea Sofía.

- Estas loco, has perdido la maldita cabeza.

- Loco por ti, ¡Maldita seas!- Sofía me miro reflejando confusión, la misma confusión que tenía yo después de haberle gritado lo que sentía. Ella levanto sus manos rendida.

- ¿Sabes qué?- bajo la voz y cerró los ojos- Me rindo, se acabó, me despido.- cogió su bolso con tachuelas.

- ¿Qué?- ¿Me estaba vacilando?

- Que me voy Sam, no puedo contigo.- y salió disparada del despacho, había más gente de lo normal en el pasillo.

- ¡SOFIA!- le grite para que se parara, pero ella siguió adelante sin mirar atrás. Acelere el paso hasta alcanzarla y cuando lo hice me la cargue a los hombros sabiendo lo que eso la enfurecía.- Tu no vas a ninguna parte, todavía no he acabado contigo.

- Suéltame, maldito energúmeno, sádico, diabólico, maléfico y manipulador- la gente en el pasillo miraba entre asombrada y divertida por el espectáculo.

- Eres un encanto querida cuando te pones cariñosa- le di una

palmada en el culo delante de todo el mundo y ¡Oh, que satisfacción poder hacer eso!,- Cállate ya- la metí en mi despacho y cerré con pestillo, esta vez no se me iba a escapar.

- Ahora escúchame atentamente.- mi voz aunque baja sonaba amenazadora hasta para mí, pero hizo que Sofía se paralizara dándome la ventaja de acercarme a ella como un lobo tanteando a su víctima.- Entiendo que estés furiosa por no haber hablado contigo, pero era un asunto entre Jack y yo, el jamás me hubiera perdonado que yo te hiciera mía y no se lo hubiera dicho y esa era mi intención de no decírselo, pero, las cosas han cambiado, las circunstancias son otras y me vi obligado a decírselo para que el decidiera. Somos amigos y entre nosotros existe la lealtad y el respeto. Espero que lo entiendas- Sofía retrocedió dos pasos hacia atrás y levantando la barbilla me soltó:

- ¡Que te jodan Sam! A ti y a tus valores medievales, yo no pertenezco a nadie, ¿Lo entiendes tu ahora?- algo salvaje se apodero de mí y me lance contra ella pegándola a la pared y sujetándola con una mano por la nuca echándole la cabeza hacia atrás y la otra rodeándole el cuello en ese momento la estrangularía por su contestación, y le dije con mi boca pegada a la suya para que absorbiera cada palabra mía.

- Tú me perteneces, te guste o no y ahora eres mi prometida y te comportaras como tal.- mi respiración era tan agitada que con cada inspiración mi torso rozaba su pecho, endureciéndome.

- ¿Y si no acepto?- me desafiaba.

- Tienes un contrato que vence en cinco meses hasta entonces harás lo que te digo.

- Ser tu prometida no entra en el contrato.

- Pero firmaste un contrato con una cláusula que decía claramente “disponibilidad total con la empresa”- mientras le decía esto la mire de arriba abajo- Y resulta que YO soy la empresa y ahora la empresa, ósea YO, necesitamos tu disponibilidad y si te niegas me asegurare,

ninfa de ojos delirantes, que no volverás a trabajar en ninguna multinacional, y sabes que tengo contactos.- afloje mi mano de su garganta dándome cuenta de lo fácil que era marcarla, aunque sé que no le había hecho daño, solo quería intimidarla su piel era tan fina que le deje las marcas de mis dedos y asombrosamente en vez de sentirme mal, sentí una perversa fascinación por ver mis huellas en su piel. Mi marca. La mire a los ojos, ¿estaban azules? Sin pensármelo la cogí por la cintura con una mano para pegarla a mí. Ese era su lugar, amoldada a mi cuerpo. Le apoye la otra mano en la cabeza para llevarla a mis labios y la bese. Solo sentir sus labios calientes fue un estallido de fuego que me atravesó desde la cabeza a los pies, me sentí temblar y con un rugido le abrí la boca con mi lengua, devorándola, mordiéndola, tenía mucha hambre de ella, baje la mano hasta su culo, se lo apreté diciéndome que estaba hecha para mis manos, como si ellas la hubieran moldeado, ajustando sus formas a mi cuerpo, diseñada para mí, la hice sentir mi erección, frotándome contra ella y no estaba seguro de aguantar, sentía que iba a estallar de lo duro que estaba, me sentía fuera de control, la deseaba tanto que tenía que liberar parte de ese deseo antes de que me volviera loco e hiciera algo más dramático. De repente todo explota cuando ella paso su lengua por mis labios y puso sus manos frías en mi pecho emitiendo un gemido, sentí que de mi garganta salían notas de derrota, como un animal herido, insatisfecho pero aliviado, dolorido pero consolado. Sofía aprovecho mi aturdimiento para morderme el labio haciéndome saborear mi sangre. Abrí los ojos de golpe y note como ella me empujaba.

- Pero ¿Qué?...- ella me interrumpió con frialdad.

- Cumpliré con lo pactado, pero no vuelvas a tocarme- sus ojos estaban azules, así que no creí nada de lo que me estaba diciendo, cruce mis brazos sobre mi pecho, sentí mi entrepierna mojada, era un alivio llevar pantalones negros y la chaqueta aun cerrada sino sería un poco bochornoso salir de allí con dignidad. Aun así le conteste:

- Querida, debes aprender que no puedes provocar a tu prometido con tus besos lascivos hasta el clímax y luego no querer que te toque.

Vas a necesitar mucha disciplina y yo hare el esfuerzo encantado de inculcártela.- me pareció ver un atisbo de sonrisa perversa cuando ella cruzo sus brazos también en actitud desafiante.

- Yo no tengo la culpa de tu falta de control, por cierto, ahora yo también he probado tu sangre, ¿significa eso que me perteneces?- sus desafíos eran tan inteligentes que me vi haciéndole una reverencia simulando que me quitaba un sombrero imaginario.

- En cuerpo y alma, señora mía.

- Déjate de juegos Sam.- cogió su bolso de tachuelas y entonces me di cuenta que había visto un tirante de su sujetador también con tachuelas mientras la besaba.

- ¿A dónde te crees que vas?- le dije justo cuando estaba intentando abrir la puerta.

- Necesito estar sola un momento.- la entendí perfectamente, todo era demasiado intenso.

- De acuerdo pero no tardes.- volví a mirar su bolso.- Por curiosidad Sofía, ¿tienen algo que ver el color de tus bolsos con tus sujetadores?

- Sofía se quedó parada justo cuando estaba a punto de abrir la puerta, se volvió y me dijo sonriendo con picardía.

- Eso, querido mío, es un secreto.- lo dijo susurrándome, como si no quisiera que nadie la oyera. Y volvió a dispararme la sangre hacia mi ingle, ¿pero es que esta mujer no me iba a dar un minuto de cordura? Sofía abrió la puerta y se fue dejándome con la boca abierta, quise salir detrás de ella y obligarla a que me contara todos sus secretos pero me detuve, tenía que limpiarme. Entre en el baño para arreglar el estropicio con toallitas, oí que entraban Daniel y Peter.

- Sam, ¿Estás bien?- pregunto Daniel con cautela.

- Si, salgo enseguida.

Aun no estaba preparado para enfrentarme a esos dos. El espectáculo que habíamos dado no era propio de mí, puesto que yo

detestaba los escándalos y mi inclinación por la intimidad y la discreción era algo obsesivo. Pero desde que apareció Sofía no daba un paso sin que llamáramos la atención. Cogí aire y salí del cuarto de baño al despacho para enfrentarme con dos cotillas del sexo masculino.

- ¿Queríais algo?- dije despreocupadamente. Peter y Daniel me miraron especulativamente. Daniel fue el primero que hablo.

- Si, que nos contaras ¿Qué diablos ha pasado?

- Ya os lo podéis imaginar. Hable con Jack y Sofía se ha enterado antes de tiempo y conociéndola no es de extrañar que se opusiera.

- Pero esto parecía algo más que un desacuerdo de intereses.- comentario Peter.

- En realidad todo gira en torno a ello.

- Ya ¿y el espectáculo de enamorados que habéis dado? No es propio de ti Sam.- continuó Daniel.

- ¿De qué hablas? Solo eran desacuerdos que ya hemos solucionado y ahora si me disculpáis tengo trabajo atrasado.

- ¿Y dónde ha ido Sofía?- siguió Daniel.

- Habrá ido a calmarse, volverá enseguida.- me senté en mi sillón y encendí mi ordenador dando a entender así que la conversación ya había terminado, pero ellos dos seguían mirándome.- El espectáculo se ha terminado, ahora si no os importa volver a vuestros sitios y dejarme trabajar, no tengo nada más que decir.

- Oh, ya lo creo, tienes mucho que contar, nunca te habíamos visto así y desde luego esto es una novedad ¿Verdad Peter?- pregunto Daniel a Peter como si yo no estuviera presente.

- ¡Fuera!- amenace señalando la puerta.

- Si necesitas que te asesoremos sobre el amor dinos algo- bromeo Peter saliendo junto a Daniel riéndose lo dos de mí.

Cuando cerraron la puerta tuve unos instantes para calmarme antes de que llegara Sofía, eche la cabeza hacia atrás en esa postura que había adoptado desde que ella se había instalado en mi despacho, en mi mente, en mi vida, poniéndolo todo patas arriba. ¡Dios mío! La deseaba tanto que este infernal compromiso me iba a hacer perder la cabeza y más ahora que no había obstáculos y que Sofía era mía. Tenía que ir con cuidado porque aunque ella me deseaba, (sus ojos no mentían), podía asustarla con mi necesidad por ella.

Como si la hubiera invocado con mis pensamientos apareció en el despacho con dos cafés. Dejo el mío en mi mesa y se volvió a su sitio dejándome admirar su preciosa retaguardia enfundada en cuero negro, suave, brillante, ¡Alto, detente! Cogí el café y le di un trago quemándome la boca, solté una maldición y entonces ella me miro.

- ¿Te has quemado?- me dijo sonriendo, ¡que bruja era!

- Lo habrás echo a propósito ¿No?- ella abrió sus ojos y se puso una mano en su pecho fingiendo inocencia.

- ¡Cielo Santo!, No, te lo he preparado como a ti te gusta, querido, solo y caliente.- la dulzura de su voz ronroneante me colapsaban los sentidos. Pero Sofía quería jugar y yo la complacería. ¡Menuda arpía!

- De ahora en adelante lo probare primero de tus labios, para asegurarme que no quieres matarme.- con ella no tenía control de lo que decía. Vi como Sofía cogía aire. Punto para mí.

- Necesito que me des permiso para salir antes del trabajo.- acertó Sofía cambiando de tema.

- ¿Y eso?

- Tengo asuntos personales que resolver.- ¿Qué significaba eso?

- ¿Qué asuntos personales son esos?

- Citas personales, que no pienso contarte.- me dijo ella cortante.

- Hay te equivocas, puesto que como eres mi prometida debo saberlo

todo de ti.

- Puesto que soy tu prometida de pega no te contare nada personalmente incline hacia adelante en mi mesa y la mire fijamente a los ojos bastante enfadado.

- A ver si lo entiendes, tienes una cita personal, pero estas comprometida conmigo, situación que te obliga a contarme de que cojones se trata esa cita personal, porque te advierto Sofía, como me entere que te ves con alguien a mis espaldas poniendo en peligro nuestro objetivo te juro que te arrepentirás. Empieza a hablar.- imaginarme a Sofía con otro tío era más de lo que podía aguantar.

- Si no confías en mi integridad, entonces no sé porque tengo que hacer este paripé de ser tu prometida,- Sofía también se inclinó hacia delante con desafío- No te debo fidelidad, solo respeto al acuerdo que hemos llegado y puedes estar seguro que no lo romperé, para tu tranquilidad mi cita es con una mujer, no me voy a ver con ningún hombre y como ya te he dicho es personal, no tengo por qué darte más explicaciones de mi vida privada. Pero en cambio tu ¿Puedes exigirte lo mismo que me exiges a mí?- aunque seguía con curiosidad por saber más de su misteriosa cita me tranquilizo que fuera con una mujer, aunque su pregunta me sorprendió.

- ¿A qué te refieres?

- A salir con otras mujeres, entiendo que tendrás tus necesidades, solo espero que seas discreto, por el objetivo ¡Ya sabes!- ¡esto era increíble! Si supiera que no puedo mirar a ninguna otra se reiría de mí.

- No necesito a otras mujeres. Ya tengo a mi prometida.- le dije seriamente.

- Pero yo no voy a satisfacer tus necesidades.- declaro con rebeldía. Pero yo le sonreí con seguridad y le dije.

- Eso ya lo veremos, querida mía.- ella abrió la boca sorprendida poniéndose colorada y bajo la mirada, me temblaba el cuerpo de

ganas de tomarla entre mis brazos.- Y ahora ponte a trabajar, te he dejado un informe de las estadísticas del proyecto de Francia, revísalo y si ves algo que no entiendas me comentas.- había sido una buena idea centrar la conversación en el trabajo y enfriar el ambiente, lo que nos dio una tregua de unas pocas horas para recuperarnos de este fuego abierto entre los dos.

A media mañana Sofía se levantó y me dijo:

- Voy a salir a tomar algo.

- Bien, espera un segundo que cierre esto.- estaba trabajando por fin ya concentrado y de repente Sofía me plantea otro desafío.

- No quiero que me acompañes, solo te lo he dicho por educación.- ¡Ah no! Esta bruja necesitaba mucha disciplina. Me quede mirándola.

- Saldremos juntos. Cuanto más nos vean, más real será.

- Eso está muy bien, pero necesito un poco de espacio.

- Esta tarde tendrás todo tu espacio, pero ahora iremos juntos.-Sofía puso los ojos en blanco.

- ¡Uf! ¿Cuánto va a durar esto?

- No tengo ni idea, no depende de mí.- le dije más animado. Me levante y cogí su abrigo para ponérselo pero ella me miro tendiéndome la mano para que se lo devolviera. – Vamos, date la vuelta.- le dedique media sonrisa, sabía que no quería que la tocara, su reacción hacia mí era igual de explosiva que la mía hacia ella.

- ¿Te cuento un secreto Sam?- ¿A qué venía esto? Estaba jugando conmigo, su cara lo expresaba muy bien. Sonreí.

- Estoy deseándolo.

- Se ponerme un abrigo yo sola.- me susurro.

- ¿En serio?- la provoque.- ¿Te cuento yo uno mío?

- Creo que no quiero saberlo- siguió con su tono sensual.



- Aun así te lo contare, acércate- pero como ella no se movió me acerque yo pegándome a ella, solo unos centímetros me separaban de su boca. Con el abrigo aun en la mano se lo pase por los hombros cubriéndola- Siento debilidad por abrigo a mi prometida- Sofía bajo la cabeza sonrojada soltando el aire y por fin yo estaba donde tenía que estar para levantarle la cabeza y besarla. La cogí por la barbilla y le di un casto beso en los labios. Ella ni siquiera abrió los ojos y conteniéndome la cogí de la mano urgiéndola.- Vámonos ya, tengo mucho trabajo.

- Entonces quédate. Te traeré algo- Sofía parecía haberse recuperado porque intentaba soltar su mano de la mía.

- Te he dicho que salimos juntos.- apreté más su mano y salimos del despacho hacia el ascensor. La gente nos miraba atónitos.

- ¡Dios! qué vergüenza.- dijo Sofía ocultando la cara. Una vez metidos en el ascensor le dije.

- ¿Por qué sientes vergüenza?- ella me miro como si hubiera visto un extraterrestre.

- Porque no me gusta ser el centro de atención y por tu culpa ahora todo el mundo me mira, gracias a tus numeritos.- Me reí con ganas, menos mal que íbamos solos en el ascensor.

- Sofía tú, por ti sola atraes todas las miradas, no necesitas mis numeritos. Pero reconozco que a veces sacas mi lado salvaje.

- ¿Yo?, si el energúmeno manipulador eres tu- sus ojos ahora verdes pedían guerra que yo no estaba dispuesto a dar. Me tenía agotado.

- ¿Por qué no firmamos una tregua? Si quieres solo por hoy, pero en serio Sofía, necesito un poco de paz. Me vuelves loco- era necesario que dejara de provocarme. Sofía me excitaba tanto que ya había perdido la fuerza de voluntad de controlarme y estas discusiones eran superiores a mis fuerzas.

- Aun estas a tiempo de cambiar de prometida.- contesto con los brazos rodeándose la cintura. Lo mejor sería no mirarla. El espacio

del ascensor era muy peligroso. Centre la mirada en los botones.

- Te quiero a ti, te necesito a ti, no vuelvas a insinuar nada parecido. Y ahora por favor, pórtate bien y estate calladita.- el ascensor paro, ¡Bien! La cogí de la mano y salimos a la calle en dirección a la cafetería de siempre.

Cuando llegamos a la cafetería nos sentamos en la parte más escondida. Sofía iba delante de mí, me había soltado la mano y los hombres se giraban para mirarla, no me gustaba eso. Cuando nos sentamos una camarera llevo y pedimos nuestro desayuno.

- Yo tomare un sándwich de pavo y un te frio sin hielo.- pidió Sofía.

- Yo huevos con jamón, tostadas y café.- cuando se fue la camarera le dije a Sofía.

- Comes muy poco, no te vendrían mal unos kilos más.

- ¿No habías pedido una tregua? ¿Te das cuenta quien empieza?- me riño Sofía.

- Si me tuvieras contento no estaría riñéndote todo el tiempo.- esto era divertido. Parecíamos una parodia de auténtica pareja.

- Eres demasiado complicado para contentarte.- dijo mientras miraba distraída por la cafetería haciéndose la despistada.

- Te equivocas, soy muy facilón, te dejo que lo compruebes cuando quieras- en ese momento apareció la camarera muy sonriente rompiendo la magia de una conversación relajada. Cuando se fue Sofía fue rápida.

- Ahora pórtate bien, estate calladito y come.- me encantaba su ironía, y encantado la obedecí.

Mientras comíamos en silencio tranquilamente Sofía contestaba mensajes de su teléfono. Llego un momento en que me tenía tan mosqueado que revente.

- ¿Con quién hablas?- ella levanto la mirada de su teléfono y

frunciendo el ceño me dijo.

- ¿Importa eso?

- Pues sí. No quiero que tengamos secretos entre nosotros. Se supone que lo sabemos todo el uno del otro.- Sofía resopló resignada.

- Hablaba con Jerry, que está en aquella mesa con el resto de compañeros con los que he estado comiendo anteriormente.- me volví hacia donde Sofía me indicaba, y efectivamente allí estaban todos.

- Bueno a estas alturas ya deben saber que como prometida mía, ya no saldrás con ellos.- Sofía puso cara de no entender.

- ¿Por qué no?

- ¡Dios Sofía! ¿Cómo te lo tengo que decir? Porque solo saldrás conmigo.

- Pero ¿Qué hay de malo en que mantenga amistad con mis compañeros? No creo que eso perjudique tus planes.- ella no entendía ni yo podía decirle lo mucho que me afectaba verla con otros hombres, y Jerry estaba prendado con ella.

- Solo conmigo – la mire fijamente enfadado.- hasta que esto acabe ¿crees que podrás hacerlo?

- No lo sé. Eres demasiado para mí. Y ya he terminado de comer- ella apartó su sándwich a medio comer. Pague la cuenta y nos pusimos de pie. Sofía fue a saludar a sus compañeros y cuando la alcance la rodee por la cintura delante de todos, que me miraban totalmente perplejos, nunca me habían visto tan cariñoso con una mujer, en realidad nunca me habían visto personalmente con ninguna mujer, solo en las revistas de cotilleo. Nos despedimos notando la tensión en el cuerpo de ella. Al pasar por unas mesas tuve que soltarla de la cintura por cuestión de espacio pero la agarre de la mano. Justo cuando salíamos nos cruzamos con Tomas Brandon un tipo con el que solíamos tomar copas Peter y yo en el club al que iba antes de conocer a Sofía, él se dedicaba a la bolsa.

- Sam, hola tío, ¿Qué tal? Hace tiempo que no nos vemos.-nos estrechamos las manos y de pronto reparo en Sofía que la tenía cogida de la otra mano.- ¡Vaya! ¿Y esta joya? ¿De dónde la has sacado?- Tomas miraba a Sofía fijamente y yo en actitud posesiva, que no sabía que tenía, la abrace por la cintura pegándola a mí.

- ¿Qué tal Tomas?, ella es Sofía, mi prometida.- entonces Tomas me miro con la boca abierta totalmente sorprendido.

- ¿Qué dices? ¿Pero si hace unas semanas estabas soltero? ¿Qué ha pasado?

- Es evidente ¿no?- le dije mirando a Sofía con cara de embobado.

- Bueno, sí. Por un caramelito así yo también dejo la soltería- guiño un ojo a Sofía y note que ella no sabía ya dónde meterse.

- Bueno Tomas me alegro de verte. Nos vemos.

- Llámame y quedamos para tomar algo. Aunque estés atado no hay que perder las buenas costumbres.- me dijo dándome una palmada.- Ha sido un placer conocerte Sofía.- le dio dos besos en la cara, algo que nos sorprendió a los dos y me miro diciéndome al oído.- Eres un cabron, está muy buena.- y cogí a Sofía y salimos de la cafetería.

Una vez en la calle ella se separó de mí.

- Me siento como un mono de feria.- empezó a andar más rápido como huyendo de mí. La detuve en medio de la calle haciéndola girarse hacia mí.

- Eh, ¿Qué pasa?- le cogí la cara entre mis manos.

- Me siento expuesta Sam, no me gusta que me miren, ni me analicen. Y tú me paseas como si fuera un premio. Solo tengo que aparentar ser tu novia no tu trofeo.- se la veía triste. Apoye mi frente en la de ella. La gente pasaba alrededor nuestro, pero era como si nosotros estuviéramos protegidos por una burbuja. Sentí otro eslabón cerrándose a mí alrededor.

- Lo siento- le susurre.- Pero no puedo evitar que los hombres te miren. Eres preciosa.

- No me refiero a eso. Me refiero a como me coges cuando hay gente delante. Es como si quisieras enseñar el premio que has ganado.

- Precisamente eso es lo contrario de lo que pretendo demostrar. Cuando te pego a mi es porque quiero demostrar que eres mía.- Sofía levanto los parpados fijando sus ojos en los míos, con preguntas que sabía que no le iba a contestar. Sus ojos estaban azules, luz verde para besarla.

Gire su cabeza para besarla en el ángulo perfecto. No quise profundizar en su boca con mi lengua porque era demasiado lo que ella me hacía sentir, pero la bese con los labios, acariciando los suyos. Ella soltó un leve gemido que yo saboree con mis labios. Tuve que soltarla. Sin decir nada la cogí de la mano y nos fuimos a la oficina en silencio. Entramos y ella se sentó frente a su ordenador y yo me sumergí en todas las llamadas que tenía pendientes.

A las cinco Sofía cerró su ordenador y levantándose me dijo:

- Sam si no te importa me tengo que ir ya.

- Claro- la mire con el ceño fruncido- ¿De verdad no me vas a decir a dónde vas? – la muy bruja me miro con picardía negando con la cabeza mientras sonreía.

- No, es otro secreto.

- Tus secretos son para mí desafíos. Y pienso descubrirlos, uno por uno. Y te advierto querida mía, que no voy a ser benevolente.- Sofía cogió aire. Me levante para ver mejor sus ojos. Perfecto. Azules. Me acerque a ella abrazando su cintura con una mano y con la otra en su nuca echándole la cabeza hacia atrás para besarla. Esta vez sí que profundice el beso. Metí mi lengua sin ceremonias previas, invadiendo su boca, sin pedir permiso danzando mi lengua con la suya hasta que mi entrepierna me aviso de que estaba ya listo para entrar en escena, nunca mejor dicho, y entonces detuve el beso susurrándole.- ¿De

verdad que no me lo vas a decir?- Sofía se apartó de mi cogiendo su abrigo y su bolso y me miro sonriendo.

- ¿Crees que mi secreto vale un besito?- La muy sinvergüenza se fue corriendo dejándome con ganas de estrangularla, pero no tuve más remedio que reírme por lo rápida que era. Cogí mi móvil y le envié un mensaje:

YA NO HABRAN MAS BESITOS. ¡PREPARATE!.



## **CAPITULO 36**

¡Oh, Señor!, ¿Qué quiere decir con este mensaje?

Mientras salía del edificio de oficinas y pedía un taxi Sam me envió este mensaje. Era su juego de seducción. Me tenía en la palma de su mano. El taxi llevo, le di la dirección de la clínica y me sumergí en mis discusiones mentales.

En serio Sofía, deberías estar enfadada con él, te ha engañado, manipulado, y ahora te esta seduciendo para tenerte totalmente a su merced, y tu, te estás dejando embaucar.

¡Oh!, pero es que es ¡tan irresistible!, no puedo controlar mi cuerpo cuando se acerca a mí. No soy yo. Y se a que está jugando, aun así, no puedo evitar sentir la electricidad. ¿Y si me deajo llevar y tengo una aventura con él?

¡Claro!, ¿Y si te rompe el corazón, y después te pasas la vida comprándote bolsos y bragas para huir de la realidad?

Buena pregunta. Tienes razón. Tendré que mantenerlo alejado de mi. Pero me costara, ¡Ya lo creo que me costara! Su sonrisa picara, sus besos, oh..., sus manos, su mirada intensa oscureciendo aun mas sus ojos dándole una profundidad siniestra, haciéndome sentir un miedo excitante a lo que él me puede ofrecer. Pero sabiendo la dirección que yo llevaba camino del precipicio de sus oscuros ojos, tenía que detenerme y apartarlo de mí. Nuestro propósito era fingir, no evidenciar lo pactado. Mi responsabilidad conmigo misma era mantenerme en mi sitio. Ya le había demostrado esta mañana el daño que me había hecho, ahora solo tenía que seguir en esa realidad. No más besitos. Desilusionada por mis deliberaciones sensatas llegue a la clínica.

En cuanto entre la chica de recepción me hizo pasar a un despacho, donde me esperaba la doctora Emily Adams.

- Hola, soy la doctora Emily Adams, y tú debes de ser Sofía Boss.- en cuanto nos estrechamos las manos me transmitió serenidad. Estaba muy nerviosa era la primera vez que iba a un medico sola, y por ende la primera vez que iba a un ginecólogo. Agradecí al cielo que fuera mujer, me hacía sentir mas cómoda.- A ver cuéntame Sofía, ¿Te has hecho últimamente alguna revisión?

- No, en realidad he venido porque quisiera tomar la píldora anticonceptiva.

- Bien, ¿Tienes pareja estable?- ¿Eh?, di que sí.

- Si.
- ¿Qué métodos usáis ahora?- vaya, que vergüenza.
- Preservativos.
- De acuerdo.- la doctora Adams, escribía en su ordenador, supuse que seria para abrirme historial.- ¿Tienes la regla?
- Si, me ha venido hoy.
- Perfecto, te hare una ecografía, y si todo esta correcto te mandare la píldora.

Me indico que me tumbara en una camilla y me desnudara de cintura para abajo, Uf, que bochorno porque me pidió que me sacara el tampón y así lo hice rezando por no manchar mucho. Cuando me tumbe la doctora metió un preservativo en un aparato y me lo introdujo. Me tense.

- Relájate, no es nada. ¿Es la primera vez que te haces una ecografía vaginal?

- Si.- no di más detalles.

- Esto....,- ella miraba un monitor atentamente, desde luego sabía lo que veía porque vamos, yo no veía nada, para mí que todo estaba mal, ¿De verdad era yo así por dentro?, vaya, esto sí que era conocerse interiormente.- Todo está perfecto, así que no veo ningún problema para que tomes la píldora. Ya te puedes vestir.

¡Qué bien!, me coloque otro tampón y me vestí. La doctora me apunto el nombre de las pastillas en un papel y me dijo:

- Entiendo que conoces el sistema. No debes dejar de tomar bajo ningún concepto cada día una píldora, te he mandado una marca que lleva placebo para la semana de descanso lo que te facilitara que no te líes durante esa semana. Es probable que se te corte la regla en un par de días no te preocupes. Por lo demás será aconsejable que siempre la tomes a la misma hora preferiblemente a la hora de



acostarte o en el desayuno, momentos que no se nos olvida hacer ¿Verdad?- la doctora me sonrió con simpatía.

- Por supuesto, gracias doctora Adams.- me levante estrechándole la mano.

- A ti Sofía, y ya sabes si tienes alguna duda, no dudes en llamarme.

Nos despedimos y fui directa a la farmacia a comprar mis píldoras pensando en que tenía su gracia tomar anticonceptivos justo ahora que no tenía ninguna relación, y en cambio cuando tuve mis brevísimas relaciones no tomaba nada. En fin Sofía tu mundo al revés.

Cuando llegue al apartamento me prepare una ligera cena y un buen baño de con mi aceite preferido de lavanda y me lleve un libro para distraer mi mente.

Mi móvil empezó a sonar, ¡Mierda! O´FORTUNE, me llamaba, estaba en la bañera y pensé que luego lo llamaría, este hombre era siempre muy inoportuno. Seguí un buen rato más en la bañera hasta que el agua se me enfrió y tuve que enjuagarme y salir. Me puse mi pijama de monitas y fui a la cocina para tomarme la píldora. De pronto me acorde que la primera mañana que desperté en el apartamento apareció Sam sorprendiéndome y comento algo sobre mi pijama de monitas, intentaba recordar lo que dijo cuándo llamaron a la puerta. Fui hacia la entrada y pregunte.

- ¿Quién es?

- Sofía abre.- ¡Joder! Sam, ¿Qué hacía aquí?

- ¿Qué quieres Sam?

- Que abras- estaba enfadado. Abrí y el entro en tromba cerrando la puerta de golpe y plantándose delante de mí con los brazos cruzados. Su gesto de enfado fue cambiando mientras me miraba de arriba abajo descaradamente. Carraspeo y me dijo con voz ronca.- Te he estado llamando-

- Ya, he oído el teléfono, pero estaba en la bañera, pensaba devolverte la llamada ahora, pero como siempre te has adelantado.- yo también cruce mis brazos y entre en el salón más que nada para mantener la distancia de seguridad que me había impuesto. Sam no debía pensar lo mismo porque me siguió y cuando me gire lo tenía literalmente pegado a mí, extendí mi brazo para delimitar el espacio y le dije:- ¿Qué es lo que quieres Sam, a que has venido?- Sam entrecerró los ojos cuando vio que yo me apartaba, y le impedía acercarse a mi poniéndome detrás del sofá, haciendo barrera entre él y yo.

- Quería saber si estabas bien y como no me cogías el teléfono me he preocupado.- Sam se sentó relajadamente en el sofá poniendo una pierna encima de la otra y extendiendo el brazo por encima del respaldo del sofá mientras me miraba con reservas. Yo seguía de pie detrás del sofá y con los brazos cruzados.

- Pues como veras estoy perfectamente, podrías haber esperado unos minutos para que yo te llamara. Ahora ya te puedes ir tranquilo.

- No.

- ¿Qué quiere decir NO?

- Quiere decir que no me voy a ir. ¿Qué tal tu cita?- ¡Oh, claro! La cita, ¡menudo cotilla!

- Mi cita ha ido bien. Yo estoy bien. Todo está bien. Hora de irse.- le termine diciendo indicándole con las manos a modo azafata la salida. Sam se levantó pero no se fue hacia la salida sino a la cocina donde se cogió una cerveza del frigorífico ¿Tenia cervezas? No me había dado cuenta. Él se apoyó en la barra y se quedó mirando... ¡Oh mierda, mierda, mierda!, mis pastillas. Me apresure a quitárselas de la vista antes de que viera demasiado. Pero el muy lagarto cogió el paquete antes que yo y saco el blíster de pastillas. Faltaba solo la que me acababa de tomar.- Sam devuélveme eso y vete.

- ¿Tiene esto algo que ver con tu cita?- me miraba entre socarrón y expectante. Sentí como me ardía la cara. Respire hondo. Lo mejor

sería decir la verdad sin dar más vueltas y que se marchara.

- Si, devuélveme eso y márchate por favor.

- Cuando estuvimos juntos no las tomabas, ¿Ahora sí?- ¿Pero qué...?

- ¿Y a ti que te importa?

- Mucho, estamos prometidos. Eres mía Sofía. Me gustaría saber qué relaciones has tenido.

- No te debo ninguna explicación Sam igual que tú a mí tampoco. Yo no te pregunto por tus chicas así que haz tú lo mismo. No seas cotilla.- de repente el aire se volvió espeso, Sam entrecerró los ojos dejándome totalmente inmovilizada con su mirada y se acercó a mí, acechándome y encerrándome entre la barra de la cocina y sus brazos. Me costaba respirar. Estaba perdida.

- Sobre mis chicas, tienes toda la información en la agenda roja, no necesitas preguntar todo está ahí, no tengo secretos. Sobre tus chicos me debes respuestas. No soy cotilla. Quiero conocer la vida de mi prometida. No quiero sorpresas Sofía. Vamos a salir en la prensa y no quiero que ningún baboso hable de más. Así que te lo vuelvo a preguntar ¿Cuántas relaciones has tenido después de mí?- tenía que decirle la verdad, sino me iba a torturar con el calor que su cuerpo desprendía. Puse las manos en su pecho para apartarlo. Error. Porque él no se movió, es más, sonrió como un maldito diablo.

- Apártate Sam, necesito respirar.- el negó con la cabeza manteniendo esa sonrisa diabólica.- ¡Esta bien!- levante las manos y las deje caer rendida.- Después de ti, solo he estado con Jack- Sam dejó de reír. Se tensó y vi un musculo de su mandíbula latente. Volví a intentar escaparme de su cárcel. Él lo volvió a impedir esta vez pegando su cuerpo al mío. Ladee mi cara para evitar sus labios. Tenía que resistirme. Tenía que resistirme. Me repetía este mantra una y otra vez intentando no oír su respiración pegado a mi cuello.

- ¿Y ahora? – me pregunto con voz seductora mientras me acariciaba con sus labios el cuello. Mi respiración se volvió más rápida, mis

pezones se endurecieron, mi vientre se tensó y mi sexo se humedeció. ¡Dios! que difícil era esto. Resiste Sofía.

- ¿A-Ahora q-que?- tartamudee.

- ¿Por quién tomas ahora la píldora?- Oh...., sus manos subían desde mis caderas hasta ¡¿mi pecho?!, si, con sus pulgares trazo la forma de mi pecho libre del sujetador desde la base hasta el pezón, dejando hay sus dedos torturando mis excitados pezones hasta provocarme espasmos en mi vientre donde apreté con mis manos para calmar las contracciones de doloroso placer. Tuve que soltar el aire de golpe en un gemido para evitar desmayarme. Sam, entonces me paso la lengua por mi yugular, estaba segura que latía tan fuerte que podrían verse las convulsiones de mi pulso en mi cuello. Al notar un pinchazo en mi cuello gire mi cabeza hacia ese lado encontrándome con la boca de Sam que sin previo aviso se apodero de mi boca, metiendo su lengua, saqueándome la boca con impaciencia, avaricia y ansiedad derribando toda mi resistencia ¡A la mierda toda mi charla sobre evitar la tentación!, necesitaba que me acariciara, me tocara por todas partes, estaba a punto de correrme si seguía jugando con mis pezones, ¿Cómo era posible que se conectara el norte de mi cuerpo con el sur, elevándome a cimas de inconsciencia?. Empecé a gemir por el placer que me estaba dando y por la necesidad de sentir alivio. Él me había enseñado esas sensaciones, él tenía la obligación de aliviarme de este dolor. Me estaba volviendo loca, desesperada pegaba más mi cuerpo a él, restregando mi vientre contra su dura erección, Sam soltó un gemido ronco casi salvaje y bajo sus manos apretando fuertemente mi culo, pegando mi vientre a su erección.- ¡Ahhh..., Sofía, vamos a la cama! Necesito follarte.- su voz con altas notas sexuales me estremecieron pero por desgracia al abrir los ojos entre en la dimensión de la realidad ¡¡¡Tenía la regla!!!

- No, no...,- intente apartarlo de mí, necesitaba enfriarme, no me iba a acostar con él con la regla. Eso superaba mi confianza en mí misma y me negaba a decírselo. No quería que se burlara de mí.

- ¡NO!- Sam grito algo desesperado.

- Lo siento, no puedo hacerlo.- era más de lo que estaba dispuesta a decir.

- ¿No puedes hacerlo? ¿Por qué?- realmente parecía desesperado. Bueno yo también lo estaba, no era el único.

- No estoy preparada- Vaya mentira.

- No me digas que no estás preparada Sofía, porque se te ha calentado hasta la piel.- Bueno eso era verdad, estaba ardiendo.- ¿Qué es lo que pasa?

- No pasa nada Sam, es que no quiero- cruce mis brazos y conseguí alejarme de él poniéndome detrás de la isla.

- Entonces, ¿Por qué me has calentado? ¿Qué pretendías, ponerme a cien con tus monitas lascivas y luego dejarme tirado? ¿Es alguna especie de juego sádico?- había pasado de desesperado a enfadado. ¿Y qué les pasaba a mis monitas?

- Maldito seas, yo no te he calentado, has empezado tú.

- Pero tú tenías que haberme detenido.

- Serás...,

- ¿Qué, Sofía? ¿Qué soy?

- Un maldito cabron, entras en mi apartamento, invades mi espacio, mi intimidad, me besas y me provocas y cuando no quiero seguir me culpas a mí por tu frustración. Pues entérate bien, no voy a volver a permitir que te acerques a mí. Márchate Sam, déjame en paz, y búscate a otra que satisfaga tus necesidades.- estaba tan frustrada yo también que tenía las lágrimas en los ojos, si parpadeaba iban a salir descontroladas. En dos zancadas Sam me volvió a coger, esta vez por los hombros apretándome bien fuerte.

- Entérate tú, me acercare a ti porque tú lo deseas tanto como yo. Entérate bien, que solo existes tú, y que no descansare hasta que estés en mi cama, debajo de mí. Porque entérate bien querida, eres

mía.- me soltó y salió del apartamento como alma que lleva el diablo.

La noche fue realmente larga, si seguía así noche tras noche sin dormir me iba a convertir en una auténtica zombi. ¿Es que no iba a tener una sola noche tranquila? ¿Y mañana, con qué cara le iba a mirar? Esto estaba tomando cierto nivel incómodo. Lo más sensato sería hablarlo mañana como adultos con una distancia de cincuenta metros entre él y yo como mínimo y una mampara de cristal blindado, y llegar al acuerdo de respetar nuestro objetivo sin tener que involucrarnos físicamente. Por muy deliciosa que pareciese la idea no podía dejarme llevar. El me desearía cuando acabara la historia, pero, yo quedaría gravemente herida. Sam me gustaba demasiado, no tardaría en sentir algo más profundo, y no podía permitirme ese lujo. Intente dormir algo pero era difícil teniendo las hormonas corriendo por encima de mi piel excitada y mi mente llena de imágenes de su cuerpo sobre el mío, grande, fibroso, Hummm..., grande....

En cuanto me desperté me tome un café con leche para despejarme, me vestí con mi habitual estilo de profesional seria y discreta, es decir, otro vestido más de corte recto hasta la rodilla y entallado esta vez me puse el gris, zapatos corte salón negros. Pero de ropa interior elegí un modelo totalmente práctico, color nude y por supuesto mi bolso, elegí este color para convencerme de no ser seducida por un diabólico depredador sexual que me tenía deshecha.

Llegue a la oficina cargada de pretensiones y muy segura de mi misma. Hasta que abrí la puerta del despacho y lo vi apoyado delante de su mesa con los brazos cruzados y las piernas también. Era imponente en toda su dimensión. Me dejo con la boca seca. Y me estaba quemando las manos con los cafés. No sabía hacia dónde dirigirme así que cogiendo aire aparte los ojos de él que me miraba con una sonrisa un poco extraña.

- ¿Me vas a dar mi café y mis buenos días o te vas a quedar ahí todo el día?- que cínico.

- Buenos días y...,- le entregue su café evitando sus dedos. El muy

cabron amplió su sonrisa- Toma tu café.- me volví notando su mirada en mi espalda y me concentre en encender mi ordenador y quitarme el abrigo. Cuando ya estaba sentada y había abierto el dossier con las estadísticas de la nueva negociación con Francia levante los ojos sin querer y me encontré con los ojos de Sam entrecerrados mirándome ¿En que estaba pensando? Daba miedo.

Me arme de valor y decidí que ese era el momento de dejar las cosas claras, lo mire fijamente desde mi posición y en un tono de voz firme empecé.

- Sam, tenemos que dejar ciertos puntos claros.- hice una pausa para ver si él decía algo. Nada. Seguí con mi discurso.- El objetivo es conseguir las fabricas fingiendo un compromiso, y estoy de acuerdo que en público aparentemos estar enamorados pero en privado me niego a llevar esta farsa a limites más físicos, ya me entiendes- me estaba costando un gran esfuerzo exponer mis condiciones y él seguía ahí mirándome, bebiendo su café, y ¡maldito sea! Sin decir nada, absolutamente nada.- ¿No vas a decir nada?- me estaba empezando a poner nerviosa.

- No- Sam cambio su postura dejando su café en la mesa, descruzando sus piernas y apoyando las manos en el borde de su mesa. Su postura seguía relajada y eso me indignaba porque yo estaba de los nervios. Me levante.

- ¿Otra vez NO? ¿Qué quiere decir NO?-lo miraba de reojo con la cabeza ladeada y los brazos en jarras, estaba claro por mi postura que no me fiaba de él.

- Sofía, no, significa que no estoy de acuerdo.- él se reía de mí.

- ¿Y cuál es la parte en la que no estás de acuerdo, exactamente?- esta vez le mire enfrentándole y cruzando mis brazos. Levante mi barbilla eso sí, quizás para darme un aire de seguridad..., o algo así... ¡Uf, que patética!

- Veras cariño,- él me hablaba despacio como si no entendiera bien el idioma- Eres mi prometida. Te deseo. Me deseas. ¿Por qué íbamos a

desperdiciar el tiempo en fingir cuando podemos realizar nuestras mutuas fantasías juntos? ¿Qué te hace pensar que te voy a dejar escapar?- ¿Y por qué yo no podía respirar? ¿Qué..., que había dicho exactamente? , en cuanto dijo “cariño” desconecte, ¡estaba flipando!- ¿No dices nada tú, ahora?- ¡se estaba riendo! Mi cara debía ser un poema. Un poema totalmente rojo.

- ¿Qué, que has dicho?- mi voz había salido tan floja, apenas un susurro que tuve ganas de abofetearme delante de él.

- He dicho, querida mía, que voy a hacer que este compromiso sea real físicamente- le di un trago a mi café y recupere algo de dignidad.

- Oh..., vale. Pues yo no quiero.- aunque mi voz parecía fría, desde luego mi cara no convencía a nadie. De eso estaba segurísima.

- Ya lo creo que si- Sam se acercó a mi mesa apoyando las manos en la gran mesa de reuniones que yo ocupaba. Menos mal que mantuvo la distancia de seguridad- Ahora termina tu trabajo, tengo una reunión con los ejecutivos del banco, para hablar de las condiciones del préstamo, si consigo cerrar el trato con Morrison. Tú no te muevas de aquí.- el levanto un dedo cuando iba a replicarle- y si, es una orden. Tenemos un asunto que solucionar esta tarde.- se enderezo y fue hasta su mesa, donde cogió sus cosas, móvil, llaves, cartera, ¡sí que llevaban cosas los hombres en los bolsillos! Cuando se volvió a mirarme, yo aún estaba de pie, se acercó a mí sin darme tiempo a reaccionar. Me descruzo los brazos poniéndomelos alrededor de su cuello, me rodeo la cintura con sus manos, que por cierto eran tan grandes que la abarcaban entera, y bajo su cabeza, ¡Oh Dios, oh Dios! ¡Otro beso no por favor! Y me beso.

Primero me acaricio los labios con los suyos, luego con su lengua para seguir con mi labio superior chupándolo y mordisqueándolo, siempre le hacía eso debía de gustarle, hasta que me abrió los labios con su lengua. Su entrada fue lenta pero segura, la movió lánguidamente dentro de mi boca casi con pereza como si no tuviera otra cosa mejor que hacer. Note su erección y como el bajaba las manos a mi culo apretándome a él. Con un gruñido el me aparto



terminando el beso lánguido, maravilloso, con un besito tierno como broche final.

- Así es como quiero que me des mis buenos días con mi café.- su voz ronca vibro por todo mi torrente sanguíneo ya que aún seguía pegado a mi boca. Baje los brazos y la cabeza preguntándome ¿Dónde coño estaba toda mi resistencia? Sam me levanto la barbilla.

- Espérame aquí, no te vayas a ningún sitio. Esta tarde tenemos algo que hacer.- me dio otro besito y se separó de mi entrando en el baño. Me deje caer en mi sillón totalmente derrotada y apoye mi cabeza en mis manos preguntándome ¿Qué iba a hacer con mi vida? Estaba totalmente abducida por él, perdía totalmente mi voluntad cuando él se acercaba a mí. El salió del baño y me dijo señalándome con el dedo:

- Te lo advierto Sofía, no te muevas de aquí hasta que yo vuelva. Espérame- y dicho esto se fue con una sonrisa de ganador cerrando la puerta detrás de él.

Me pase la mañana estudiando el dossier de Francia y pensando en los besos perversos de Sam y otra vez de vuelta al dossier y otra vez los besos de Sam ¡Joder que tortura! Respire hondo y a las doce decidí parar para tomarme un respiro y algo de comer, así a lo mejor, alimentada podía pensar con más lógica. Me fui a la cafetería donde encontré a mis compañeros que me trataron con ciertas reservas. Me podía imaginar porque. Este maldito pacto iba a joder mi vida social. Me hicieron preguntas incómodas como por ejemplo “¿Desde cuándo estaba con Sam?” o el comentario de las chicas de “Le has debido entrar fuerte porque nunca le habíamos visto tan fuera de sí con nadie, ni siquiera cuando se enfada de verdad”. Toda esta información me dejaba un poco perpleja, no sabía interpretar lo que me decían. Lo único que yo tenía claro de Sam era que quería acostarse conmigo, me lo había dicho apenas unas horas antes, dejándome claro lo práctico que sería acostarnos juntos aprovechando el pacto en el que estábamos metidos.

Apenas le un mordisco a mi sándwich cuando todos miraron justo

detrás de mí con la cara pasmada. Me volví con la curiosidad de saber que pasaba y....., mis ojos se toparon con un bloque masculino totalmente enfurecido.

- ¡Hola!- el saludo me salió con un susurro, no sabía que decirle, y puse cara de inocente. Vi como él se relajaba de una manera notoria y me regalo una sonrisa diabólica, ¡Oh, cielos, como me ponía esa sonrisa!, agacho la cabeza hasta ponerse a mi altura, ¿No sería capaz de besarme ahí delante de todos?

- ¡Hola!- me susurro mirándome los labios. Y me beso. Eso me pasa por preguntármelo. Fue un beso tierno, dulce con sonrisa incluida- Vamos- me cogió la mano obligándome a levantarme- Me llevo a mi prometida- les dijo a mis compañeros con no mucha simpatía.

- ¡Hasta luego, chicos!- me despedí de manera apresurada ya que, Sam tiraba de mí.

Salimos de la cafetería, yo iba literalmente pegada a él como si no quisiera dejarme escapar. Una vez en la calle me guio hasta su coche que lo tenía justo en la acera de enfrente, me abrió la puerta y antes de entrar le mire levantando una ceja interrogante.

- ¿Dónde vamos?

- Monta- aunque su orden sonó imperiosa su cara denotaba diversión.

- Oh, veo que no me lo vas a decir.- le dije montándome.

- Es una sorpresa.- dijo una vez montado en el coche.

- ¿Una sorpresa? ¿Por qué me ibas a dar una sorpresa?- Hummm, esto no pintaba bien.

- Porque eres mi prometida.- seguía con la misma sonrisa diabólica desde que me había secuestrado.

- Oh, déjalo ya Sam. Estoy empezando a asustarme- le dije de manera cansina. El me miro entrecerrando los ojos.

- ¿Por qué me has desobedecido?- lo sabía, y ahora discusión. Este

hombre parecía una montaña rusa.

- En teoría si te he obedecido, he estado en el despacho quietecita haciendo mi trabajo, pero a las doce como es mi hora de descanso he tenido que tomar la difícil decisión entre seguir encerrada en el despacho y esperar que no te olvidaras de mi o ir a tomarme un sándwich porque me moría de hambre. Así que he tenido que arriesgarme y decidir ir a comer.-mientras hablaba Sam se incorporaba al tráfico y sonreía esta vez de manera relajada mientras negaba con la cabeza, me hice la graciosa- Lo digo en serio.

- Vas a acabar conmigo.- se le veía relajado. Menos mal, seguro que le habría ido bien la reunión.

- ¿Qué tal la reunión?

- Positiva- giro el volante y entramos en una avenida.

- ¿No me vas a contar nada más?- le dije después de esperar que siguiera hablando.

- Todo ha ido bien. Pero ahora quiero que nos concentremos en nosotros- ¿Eh? Puse cara de pasmada.

- ¿Qué pasa ahora con nosotros?- Sam no contesto. Detuvo el coche y se bajó mientras yo iba hiperventilándome por momentos. Me abrió la puerta y me cogió la mano para que bajara- ¿Qué planeas?- me baje del coche y cuando el cerro la puerta me abrazo por la cintura dándome la vuelta frente a una joyería.- ¿Qué hacemos aquí?

- Necesitas un anillo de compromiso.- me detuve en seco en medio de la acera.

- ¿Quéeee?- ¡¿se había vuelto loco?!- No necesito ningún anillo.

- Sí que lo necesitas. Todas las prometidas llevan su anillo de compromiso, y la mía no va a ser menos.- como me había soltado de sus manos Sam intento cogermme otra vez por la cintura pero yo me aparte rodeándome con mis brazos, me estaba poniendo nerviosa tanto detallito de este compromiso de broma.

- Si es por decorar más aun este objetivo no te preocupes yo tengo unos cuantos anillos que darán el pego perfectamente, así que, no hace falta que te gastes un pastón en un anillo que luego no te va a servir de mucho.- le sonreí para enfatizar mi proposición.

- No- esta vez Sam estaba bastante serio.

- ¿Otra vez NO? ¿No sabes responder otra cosa cuando no se está de acuerdo contigo?- los dos estábamos en medio de la acera mirándonos uno a otro desafiándonos.

- Voy a comprarte inmediatamente un maldito anillo de compromiso que llevaras en tu anular izquierdo y enseñaras orgullosa en la boda de mi hermano el próximo sábado, donde todo el mundo conocerá a mí prometida, ¿Entendido?- ¿Mi anular izquierdo? ¿Me va a ver el tatuaje? Entre en pánico.

- ¡Uf!, no entiendo porque te empeñas, si mis anillos pueden servir.

- Entra Sofía, y elige tu anillo de compromiso, por las buenas o por las malas, tú eliges.- di un taconazo en el suelo como una niña caprichosa pero es que en realidad lo que me apetecía era darle una buena paliza y gritar como una loca.

- Te vas a enterar, pienso elegir el pedrusco más grande y más caro que vea.- dije entre dientes bastante enfadada e impotente dirigiéndome a grandes zancadas (nada femeninas, por cierto) hasta la puerta de la joyería. Sam me alcanzo haciéndome girar entre sus brazos.

- ¿Es eso lo que quieres?- Sam parecía confuso, ¿Qué le pasaba ahora?

- Es lo que más deseo- le conteste agitando las pestañas.

- Pues vamos- y me cogió de la mano metiéndome en la joyería casi a rastras.

Entramos en la joyería bien agarrada por la cintura, ¡desde luego no me iba a escapar! Puse los ojos en blanco y entonces vi que Sam me

estaba mirando.

- ¿Quieres que te bese apasionadamente ahora mismo?- lo mire con los ojos abiertos y seguramente con la cara encendida, no entendía a que venía esa pregunta.- No vuelvas a poner ojitos de niña caprichosa.- Ah, era eso, suspire aliviada, estaba empezando a creer que se había vuelto loco del todo.

- ¿Y si me pongo gafas oscuras?- le bromeé.

- Cuando me tomas el pelo, me dan ganas de follarte salvajemente.- me susurro al oído dejándome sin aliento.

- Oh.....,- solté el aire, y baje mi cabeza.

- Si, Oh.- me contesto burlándose de mi consternación.

Avanzamos hasta un lujoso mostrador, o mejor dicho Sam me llevo. Apareció un hombre mayor muy refinado sonriendo amablemente enseñándonos unos dientes blanquísimos por su actitud parecía pensar en hacer caja con Sam porque se dirigió automáticamente a él desplegando todo su encanto de sanguijuela.

- ¡Señor Taylor! Cuanto tiempo, es un honor volver a verlo por aquí. ¿En qué puedo ayudarle?- ¿Estas confianzas? ¿Qué pasa, acaso es cliente vip? Claro tonta, acuérdate, agenda roja. Sam debía ser un tipo generoso.

- ¿Qué tal señor Jefferson? Esta vez necesito un anillo de compromiso para mi prometida la señorita Sofía Boss.- me presento con cara de orgullo, yo aún estaba en trance por sus insinuaciones sexuales. Le estreche la mano sonriéndole tímidamente con un “encantada”.

- Es un verdadero placer conocerla señorita Boss. Bien ¿tienen pensado algo especial?- dijo la sanguijuela frotándose las manos.

- Queremos un pedrusco- pidió Sam mirando directamente al señor Jefferson que se había quedado con la boca abierta y yo también. ¡Dios era una broma!

¿Es que este hombre no entendía la ironía? Tire de su mano para llamar su atención.

- Perfecto, síganme.- el hombre nos llevó como a un apartado de la joyería donde había una mesa con una lamparita y un tapete azul marino de terciopelo todo muy lujoso. En cuanto nos instalamos el hombre se marchó en busca de los pedruscos y yo me volví a Sam.

- ¿Qué pretendes?- le dije frunciendo el ceño. Pero él puso un dedo en mi entrecejo masajéandolo y me dijo con voz melosa.

- Mimarte.- este hombre sí que sabía complacerme con solo una palabra, me dejaba tonta del todo. El hombre apareció con unas bandejas llenas de pedruscos.

- Aquí tiene señor Taylor.- Sam me miro retándome a que eligiera, pero yo lo mire con cara de susto ¡Santo Dios! Eran horribles. Tenía ganas de reír con ganas, hasta que Sam cogió un anillo enorme. Posiblemente el más caro.

- Dame tu mano Sofía.- ¡Oh, No!



## **CAPITULO 37**

Las expresiones de Sofía eran tan explícitas que me tenían totalmente entretenido. Sabía exactamente lo que sentía en cada momento excepto cuando tenía los ojos verdes mirando hacia la nada, que era cuando ella se sumía en su mundo interior y ahí no había acceso.

Desde la noche pasada estaba envuelto en un torbellino de sentimientos totalmente desconocidos para mí, me confundían y no sabía reaccionar con precisión. Desde que la volví a ver todo con ella giraba en torno a la improvisación descuadrando mi vida. Ella me elevaba y me dejaba caer en el mismo segundo, a su lado todo era plenamente impredecible.

Decidir comprarle el anillo fue otro arrebato para conseguir llevármela

a la cama, suponiendo ilógicamente, que a ella le gustaría tener una chuchería, (utilizando su palabra), pensé que la ablandaría con algo material. Pero como no, me volví a equivocar con ella. No quería “chucherías”, al menos, me facilitaría ver su famoso tatuaje, ese que me conto Jack que tenía y al que yo le había dado muchas vueltas. Si lo tenía, siempre lo llevaba oculto por un anillo de plata bastante ancho.

- Dame tu mano, Sofía- le volví a repetir mientras ella se miraba las manos como eligiendo cual me daba. Era verdaderamente divertida. Con ella me lo pasaba en grande hasta cuando discutíamos. Nunca me había sentido así con una mujer. Y había conocido a unas cuantas.

- ¿Mi mano?, oh..., si claro, mi mano. Toma- Sofía eligió que mano me daba y extendió la derecha.

- La izquierda Sofía- me estaba costando un esfuerzo no reírme al ver su azoramiento. Estaba claro que no quería que viera su tatuaje y mentalmente me frotaba las manos.

- ¿Qué más da? En España es la derecha- parecía asustada.

- En Inglaterra es en la izquierda, y ahora estamos en Inglaterra. Tu mano, Sofía.- aunque mi voz salió autoritaria por dentro me estaba riendo.

- Oh, por favor, que tontería- me tendió la mano volviendo la cara hacia un lado de forma distraída. Le cogí la mano y procedí a quitarle el anillo de su dedo anular pero Sofía retiro la mano con urgencia como si le hubiera hecho daño.- ¿Qué haces?

- Quitarte el anillo que llevas, necesito ese dedo en particular- Sofía me miro como si me hubiese vuelto loco.

- Puedes usar este,- dijo señalándome el dedo corazón, no pude evitar soltar una carcajada mientras ella me miraba enfadada. Me volví al señor Jefferson.

- Nos permite un momento por favor.

- Por supuesto señor Taylor, si me necesitan estaré allí- dijo señalando un expositor de Cartier, y asentí con la cabeza. Cuando se alejó me volví a Sofía.

- Sofía eres la persona más exasperante que he conocido, dame tu mano y estate calladita de una vez o pediré que nos dejen algún despacho privado donde te follare salvajemente por tomarme el pelo.

- Uf..., tampoco es para ponerse así. Toma- me volvió a tender la mano y le quite el anillo mientras la miraba a los labios y le decía.

- Te tengo unas ganas....- la amenace. Cuando sentí que el anillo caía en mi mano mire su dedo y efectivamente ahí estaba su tatuaje. El dibujo era un anillo como de perlititas con un infinito unido por los dos extremos, de color rojo. Me quede maravillado al pensar que se tatuó nuestras iniciales tal como yo le conté- ¿Cuándo te lo hiciste?- la mire esperando que fuera sincera.

- Después de una gran borrachera de cerveza y tequila. No he vuelto a probar ninguna de las dos bebidas- puso cara de asco, pero intento esquivar la respuesta.

- En realidad, lo que quiero saber es si te lo hiciste por nosotros.- Sofía bajo la cabeza mirando su dedo. Y no hizo falta que me contestara.

- Me lo hice al poco tiempo de conocerte. Raquel y yo salimos a tomar unas copas y yo quise probar el tequila con la cerveza. Me emborrache tanto que cuando Raquel quiso hacerse un tatuaje en vez de esperarla en la sala de espera me puse a ver dibujos, quizás vi un infinito y lo relacione. La verdad es que no recuerdo mucho que paso después. Me di cuenta a la mañana siguiente cuando me desperté con una resaca descomunal y vi mi dedo pensé que era un dibujo, pero al frotármelo me dolía y me di cuenta que era un tatuaje. Y voila, ya no había remedio.- levanto su mano para enfatizar sus palabras.

- ¿Y por qué lo ocultas?- ¿me molestaba realmente que lo ocultara?, pues sí.



- Porque no me gustan los tatuajes- Sofía arrugo su nariz. Estaba encantadora y no pude evitar acercarme y susurrarle en los labios.

- Pues a mí este me encanta, es muy simbólico, y lo enseñare orgulloso a todo el mundo- dicho esto la bese, pero frene el impulso de seguir porque la deseaba demasiado- Y ahora elige un pedrusco.- Sofía abrió los ojos y miro el cajón con los anillos.

- ¡Dios mío, Sam, no pienso hacerlo!- ¡Señor! Me exasperaba, me pase las manos por el pelo.

- ¿Y ahora qué pasa? ¿No querías un pedrusco?- de repente Sofía rompió a reír y me dejo sin aliento. Nunca se había reído así conmigo. Estaba aturdido.

- JAJAJA, ¡No! Si me pones eso voy a volcar, son horribles, JAJAJA- con su broma y su risa tan natural hizo que por fin yo me soltara en una liberadora carcajada hasta que ya no pude más.

- En serio Sofía, ¿Qué es lo que quieres?- ella se limpió las lágrimas y recuperando la compostura dijo sonriendo aun.

- De verdad Sam, si quieres que lleve tu anillo cualquier baratija estará bien, es una tontería comprar una joya.- “si quieres que lleve tu anillo”, me gusto como había sonado eso.

- Ya llevas mi anillo- le dije acariciándole el tatuaje- Ahora elige el que quiero comprarte.

- No tengo ni idea- dijo mirando los anillos. Hice una señal al señor Jefferson que se materializo instantáneamente con una sonrisa.

- Dígame señor Taylor.

- Estos anillos no nos gustan. ¿Tendría algo especial, único?- Jefferson miro fijamente a Sofía.

- Tenemos una aguamarina montada en un diseño de encaje de platino del mismo color que los ojos de su prometida.-

- Tráigamela.- Sofía miraba a todas partes menos a mí, estaba

incomoda. Cuando el señor Jefferson llegó, dejó el anillo en la mesa, lo cogí embobado por el parecido tan espectacular con los ojos de Sofía. Ella lo miró también abriendo la boca. Le gustaba estaba seguro- Dame tu mano.- Sofía me la tendió y coloqué el anillo en su dedo corazón. Cuando lo hice le bese en los dos dedos que llevaban “mis anillos”, notando como otro eslabón se soldaba a mi alrededor.

- ¿No se supone que es en el anular?- me dijo Sofía con voz ronca. A ella también le había afectado el anillo de aguamarina.

- Me siento orgulloso de tu tatuaje. No quiero que lo escondas. Llévate el de compromiso en el dedo corazón. Me gustara explicar por qué a los cotillas que pregunten.- pero Sofía no estaba de acuerdo.

- Ni hablar, fue un estúpido error- el señor Jefferson nos miraba sorprendido, y se levantó otra vez.

- Quizá quieran decidir en privado- y se marchó. Me volví a Sofía

- Yo creo que fue un bonito acierto. Llévate el anillo de compromiso en el dedo corazón. Está decidido.

- ¿Ni siquiera puedo decidir dónde ponerme un maldito anillo?- aunque Sofía susurraba estaba bastante enfadada. Sus ojos verdes eran igual a su aguamarina. Increíble.

- No, si lo que quieres es ocultar nuestras iniciales. No te dejare.

- ¿Pero de qué vas? ¿Acaso quieres dominarme? ¿Te crees un amo o algo así? Porque yo no soy una sumisa.

- Estoy seguro de que te gustaría- Sofía abrió la boca indignada o excitada si mirabas a sus ojos oscurecidos por un tono azulado. Yo también me excite imaginando a Sofía totalmente bajo mis órdenes.

- ¿Tú crees?- me retaba.

- Oh, sí, Sofía, estoy seguro que disfrutarías mucho.- lo más prudente sería dejar el tema erótico y centrarse en la compra del anillo y salir

de allí corriendo antes de que mi erección me lo impidiera. Volví a llamar a Jefferson.

- ¿Han decidido ya?- le quite el anillo a Sofía entregándoselo al joyero mientras escondía sutilmente su anillo de plata. Me levante siguiendo a Jefferson para pagar la joya y me fije en el expositor de Cartier donde vi la pulsera LOVE símbolo del compromiso. La pulsera era especial por su forma de ponerla y quitarla con un destornillador. Me encantó la idea de ponerle a Sofía la pulsera y ser yo el único que pueda quitársela. Sin pensarlo se la compre.

- Quiero que pongan en el anillo por fuera y por detrás SAM además quiero también la pulsera LOVE.- mire hacia donde se había quedado Sofía que estaba distraída con su móvil. No quería que se enterara de lo de la pulsera, presentía que me mataría si se enteraba. Iba a ser una sorpresa.

- Necesitaremos las medidas de la señorita Boss tanto para el anillo como para la pulsera.

- Para el anillo no habrá problemas pero para la pulsera sea discreto, no quiero que sospeche nada. Es una sorpresa- le dije guiñándole el ojo a lo que Jefferson respondió con un levantamiento de ceja.

- Entendido señor Taylor.- llame a Sofía.

- Cariño- me acerque a Sofía cogiéndola por la cintura y ella me levanto una ceja burlona.- Tienen que tomarte medidas.

- ¿Medidas?- ella sonrió pero se acercó al mostrador poniendo la mano sobre el cristal. El joyero rodeo con una mano su muñeca mientras con la otra probaba distintos anillos de medida en su dedo corazón. ¡Muy hábil, este joyero, si señor!

- Perfecto señorita- y volviéndose a mí- Lo tendrá todo listo en dos días.

- Gracias señor Jefferson- le tendí la mano para estrechársela y Sofía también lo hizo cuando el joyero se la ofreció a ella.

Salimos de la joyería cogidos de la mano, un placer que nunca me había dado y que ahora no podía prescindir de él. Coger a Sofía de la mano era algo instintivo, natural por sí mismo y no concebía ir a su lado sin poder coger su mano, teniendo en cuenta que no podía quitar mis manos de encima de ella, había cogido el vicio de tener que tocarla constantemente cuando estaba cerca de mí. Llegamos al coche y le abrí la puerta. Ella entro y se sentó. Cuando lo hice yo ella me miro y me dijo:

- Sam no encuentro mi anillo.

- ¿Cuál? – me hice el tonto.

- El que llevaba- ella me miro suspicazmente y alargo una mano poniendo la palma hacia arriba- devuélvemelo.

- ¿Para qué lo quieres? Ya no lo vas a necesitar.

- Sam, devuélveme mi anillo inmediatamente. Fue un regalo de Raquel.

- Esta bien- metí mi mano en el bolsillo- pero no quiero que tapes el tatuaje. Me gusta verlo.

- Pues si tanto te gusta hazte uno y a mi déjame tranquila.-la mire seriamente.

- Lo que me gusta es verte marcada por mi.- ella abrió la boca.

- ¿Te crees que soy ganado?- sabía lo que estaba pretendiendo, quitarle fuego a donde yo quería llevar la conversación.

- Lo que me creo es que, eres mía. Y me gusta que todo el mundo lo sepa- me volví a arrancar el coche poniendo rumbo al restaurante donde íbamos a comer. Cuando Sofía vio que no seguía la dirección de la oficina me pregunto:

- ¿Y ahora a dónde vamos?

- Ahora vamos a comer.

- ¡Claro!, como no me has manipulado nada en lo que llevamos de mañana, ahora decides que tenemos que ir a comer, ¿Y si yo prefiero irme a la oficina?- dijo cruzándose de brazos.

- Aun no he cubierto mi cupo de ordenes diarias contigo- la mire sonriendo. ¡Dios! Como disfrutaba con ella.- Y ahora te ordeno que vayamos a comer, no has comido nada aun. Estas muy flaca.- ella me miro como si fuera tonto.

- Me sigues tratando como si fuera ganado. ¿Acaso me vas a vender por peso?

- Sofía...,- entorne los ojos, aunque disfrutaba enormemente con nuestras puyas también me excitaban sus contestaciones rápidas- Lo que quiero hacer contigo no es una venta, es una adquisición. Y por favor deja de contestarme o ya sabes lo que te hare.- Sofía me miro alarmada y bajo su cabeza guardando silencio. No pude evitarlo le cogí la barbilla levantándosela y la bese ligeramente.- Y ahora calladita hasta que lleguemos al restaurante.- ella asintió.

Sofía miraba por la ventana y yo subí el volumen de la radio íbamos escuchando Snow Patrol, lo que me permitía relajarme y preguntarme cuando me la llevaría a la cama. Se estaba volviendo una necesidad vital para mí, no podía seguir con estas erecciones noche y día sin poder darme alivio y aunque lo había intentado por mí mismo no era suficiente. Necesitaba enterrarme en ella.

Llegamos al restaurante y nos dieron una mesa para dos pegada a la ventana, el camarero nos tomó nota, como siempre se dirigió a Sofía. Me ponía enfermo que la miraran seguramente imaginándose como seria verla desnuda. Mire al camarero taladrándolo con la mirada y lo avise:

- Míreme a mi si no le importa- la voz me salió más dura de lo que esperaba, vi que Sofía levantaba una ceja- Tomaremos ensalada y roast-beef poco hecho, y para beber yo tomare cerveza ¿Y tú Sofía?- Sofía tenía los ojos verdes, y estaba enfadada.

- Tomare un vermut blanco- pidió mirando al camarero que encantado

le tomo nota babeando- y mi roast beef completamente hecho.- el camarero recogió las cartas y se marchó. Yo estaba más quemado que el chuletón de Sofía.

- Tienes que dejar de hacer eso- le dije.

- ¿El qué?- cogí aire impaciente.

- No coquetees con los camareros- en ese momento apareció el aludido con nuestras bebidas y la muy bruja lo miro con picardía sonriéndole hasta ponerlo nervioso. Y a mí también.

- Ahora, sí que he coqueteado con el camarero, así que, deja de decirme constantemente que coqueteo con los camareros cuando lo único que hago es ser amable algo que por otra parte podrías probar.- me incline hacia delante para susurrarle.

- Lo que voy a probar es a follarte salvajemente hasta someterte a mis deseos- Sofía se inclinó también, nuestras bocas casi se tocaban.

- Deja de decir eso. Me pones nerviosa. Y me das miedo- me susurro con los ojos azules. Sofía sabía cómo provocarme un orgasmo sin tocarme. Me aniquilaba.

- Esa es mi intención, Sofía- le cogí la cara y la bese metiéndole la lengua brutalmente, ella soltó un gemido y le mordí el labio superior para después calmárselo con la lengua- Deja de provocarme o no respondo.

El camarero llegó y comimos en una relativa tregua. Después nos retiraron los platos y nos dejaron la carta de postre.

- Yo quiero tarta de chocolate- pidió Sofía. Esta vez no miro al camarero me miro directamente a mí. Así me gustaba.

- Yo solo café.

- Sam.- Sofía empezó a hablar se había puesto su cara de empleada eficiente- no quiero ser presuntuosa pero..., cuando acabe esta locura en la que me has metido no pienso quedarme con nada- el

camarero dejó su tarta en la mesa y mi café, cuando se marchó la mire.

- Tienes razón en que es una locura porque me vuelves loco. Pero ¿Qué te hace pensar que vaya a acabar?- Sofía se metió un trozo de tarta en la boca saboreando la cuchara seductoramente. Ese gesto en otra mujer hubiera sido totalmente para provocarme sexualmente, pero en Sofía era un gesto inocente, natural, le gustaba el dulce, ya me había dado cuenta antes, y lo saboreaba disfrutándolo en la boca. De lo que sospechaba era, que ella no era consciente de la tortura a la que me sometía. Cuando se sacó la cuchara de la boca gesticulo con ella en la mano mientras me decía desenfadadamente.

- Sam, tú y yo sabemos que esto es una farsa con fecha de caducidad. Y aunque te empeñes en decorarlo con anillos lo que te quiero decir es que no me quedare con nada. Has hecho que hagan el anillo a mi medida y eso no está bien porque no es mío. Es tuyo.

- Sofía si lo hubieran hecho a mi medida te valdría de pulsera. Además no es mi estilo, demasiado fino para mi.- bromea y ella siguió con su tarta haciéndome sudar.-

- Sabes perfectamente a lo que me refiero, no te hagas el tonto.- dijo ella riéndose. Estábamos tranquilos, relajados si no fuera por esa maldita tarta.

- Ya te he dicho esta mañana que tengo intención de hacer esto físicamente real. Nos deseamos. Cuanto antes lo asumas, antes disfrutaremos.- Sofía se quedó estática con la cuchara en la boca ¡maldita sea! Ya me estaba doliendo de lo duro que estaba.- Y nos vamos inmediatamente.- estaba nervioso, ansioso, desquiciado.

- Pero aún no he terminado.

- Sofía deja de comerte la maldita tarta.

- ¡Dios Sam! No hay quien te siga, ¿no se supone que estoy flaca? Además me encanta esta tarta.

- Te comprare las que quieras, pero no puedo seguir aquí mirándote

como te la comes. Me haces imaginar que yo soy la cuchara.- Sofía abrió los ojos como platos poniéndose colorada y se levantó de golpe, pero yo la cogí de la muñeca- ¿Dónde vas?

- ¿No has dicho que nos íbamos?

- Aun no puedo- le dije intencionadamente.

- No te entiendo Sam, eres demasiado complicado para mí.

- No soy tan complicado, pero es que tú me has provocado una erección y no puedo levantarme aun, siéntate.- le ordene autoritariamente.

- No, iré al baño mientras tu...,- gesticulo con sus manos hacia mi entrepierna tímidamente haciéndome reír por su incomodidad.

- ¿Yo, que? –la provoqué

- Pues..., eso, que te desinflés- se dio la vuelta escapándose al baño y dejándome riendo como un loco. Me bebí el café notando como me calmaba y cuando estuve “desinflado” riéndome al recordar la ocurrencia, pague la cuenta y espere a Sofía. Cuando ella salió del baño me vio de pie apoyado en una columna del restaurante y me miro de arriba abajo sonriendo con malicia, ¿en qué estaría pensando ahora?

- ¿Estás listo ya?- la mire con suspicacia.

- No, hasta que no me satisfagas. Ya sabes cómo.- la cogí de la mano y salimos dirección al coche.

- Ay, Sam, no puedo sacarte a ningún lado, siempre llamas la atención.- la detuve en medio de la acera para abrazarla. Me encantaba cuando me tomaba el pelo. Lo que Sofía me hacía sentir me asustaba, nunca me había sentido así con una mujer. Con las mujeres que había estado las conversaciones eran correctas, no había bromas, ni tomaduras de pelo, no había provocación verbal, ni enfados, no sentía ganas de estrangularlas y de abrazarlas a la misma vez, no sentía la impaciencia de que llegara un nuevo día para



verla, y por supuesto no les cambiaban el color de los ojos. Mientras la miraba empecé a sentirme agobiado al pensar en la idea de no soportar estar sin ella. La bese necesítandola, porque necesitaba beber su sabor, sentir su cuerpo, reflejarme en sus delirantes ojos. Todo en ella empezaba a convertirse en cada eslabón de la cadena que me estaba atando a ella. No me gustaba. Pero tampoco quería evitarlo. Esto era un desastre. Ella era mi desastre.

- ¿Cuándo, Sofía?- le dije con voz ronca suplicándole.

- ¿Cuándo, que?- su voz apenas era un susurro, como si acabáramos de disfrutar de un buen orgasmo. Ella me deseaba también, cada vez que me acercaba a ella su interés era muy evidente, aparte de lo que me chivaban sus ojos.

- Cuando vas a venir a mi cama. Cuando me vas a dejar poseerte. Cuando me vas a permitir lamer cada centímetro de tu cuerpo. Cuando podre hundirme en ti.



## **CAPITULO 38**

¡AHORA MISMO! ¡AQUÍ MISMO! ¡YA!, quise gritarle lo deseaba tanto que la piel me ardía, por no decir que otras partes de mi cuerpo era pura combustión, desde anoche la contracción que tenía en los músculos de mi vientre eran dolorosas, y no era por la maldita regla, ¡menudo momento para aparecer! Quería y estaba más que

dispuesta a acostarme con él. Lo tenía decidido. Pero con la regla era técnicamente imposible, ni se lo iba a decir, ¡Qué vergüenza! Lo mío no tenía arreglo, pero me vendría también muy bien, darle una lección para que no pensara que podía hacer conmigo lo que quisiera, aunque yo estuviera totalmente encantada de dejarme hacer. Se suponía que me gustaba Jack, que tenía una relación con él, que aunque Sam hubiera decidido por mí acabar con mi relación, no podía permitirle también que podía llevarme a la cama así como así. No era una chica fácil. Pero.....Oh Dios! Es mi Sir Lancelot, todo en él es abrumador, su sonrisa, sus ojos, sus manos, su cuerpo tan duro y hablando de duro...., Oh, vaya, su miembro siempre duro, y lo mejor era que yo se lo ponía así. Me sentía deseada. Una diosa.

- Cuando esté preparada- baje los brazos soltándome de su cuello e intente separarme de él dando un paso atrás, Sam me miro fríamente.

- ¿Preparada, para qué? Eso suena a excusa Sofía- y lo era, pero no le iba a contar en medio de la calle que tenía que esperar a que se me fuera la regla. En realidad no le estaba mintiendo.

- Sam no voy a discutir contigo de esto en medio de la calle. Por favor, ¿nos podemos ir?- me cruce de brazos demostrándole que no pensaba decir nada más. El me agarro del brazo fuertemente, ¿ya no me iba a dar la mano?, no, estaba enfadado.

- De acuerdo vámonos. Pero esta conversación no se ha terminado.-

Nos metimos en el coche y en silencio solo con la música de fondo llegamos al edificio de la oficina. Sam aparco en el parking y cogimos el ascensor directo a nuestra planta. En ningún momento se acercó a mí, ni me cogió la mano aunque fuera para disimular, cuando salimos del ascensor y entramos en nuestra área de oficinas. Nos cruzamos con Eddy, Sam paso de largo sin saludarla y yo la mire a la sorprendida Eddy encogiéndome de hombros. ¿En serio se había enfadado por darle largas?, ¡Asombroso! Tanto tío, para luego enfadarse como un niño.

Entramos en el despacho él se sentó en su mesa y abrió su correo

electrónico, yo hice lo mismo. Pasamos la tarde sin siquiera mirarnos supuestamente concentrados en nuestros respectivos trabajos a las seis Sam levanto la cabeza y mirándome aun con esa mirada fría me soltó:

- Ya puedes irte. Mañana te quiero aquí a las ocho.- y sin decir nada más volvió a su ordenador. Recogí mis cosas con cierto mal estar, prefería al Sam enfadado gritándome o provocándome al Sam frío y distante, ¿se habría cansado de esperarme? y justo cuando estaba en la puerta Sam me aviso.

- No iras a marcharte sin despedirte de tu prometido, ¿Verdad?-  
¿Qué?

- Hasta mañana Sam- le dije esperando que fuera suficiente.

- Ven aquí, Sofía- Sam se movió con su sillón sacando las piernas de debajo de su mesa e indicándome donde quería que me pusiera. Entre sus piernas. Recuperada ya de ese mal rollo que llevábamos toda la tarde me acerque sonriéndole a medias, pero desconfiada. Me situé entre sus piernas sin dejar de mirarlo. Entonces él empezó una tortura sensual subiendo sus manos desde mis rodillas lentamente hasta mi cintura, que rodeo con sus manos, y pego su frente en mi vientre susurrando.

- ¿Por qué me haces esto?- mi respiración empezó a agitarse. Tenía que separarme, oh, por favor, esto era excitantemente enloquecedor.

- Sam,- le empecé a decir poniéndole las manos en los hombros para separármelo- Dame tiempo.- el levanto sus ojos hacia mi cara.

- ¿Cuánto? No puedo resistirme a ti, ¿No entiendes que en cualquier momento puedo perder la cabeza?- sí que lo entendía, yo me sentía exactamente así.

- Dame unos días. Solo unos días, por favor.- le suplique.

- No entiendo nada Sofía. ¿Por qué unos días?- ¿Cómo explicárselo?

- ¿Es por Jack?- mientras decía esto se puso de pie pegándome a su cuerpo. Le sonreí para tranquilizarlo, aunque no creo que tuviera

éxito.

- No es lo que piensas Sam

- Entonces ¿Qué pasa? ¡Maldita sea!

- Es algo más sencillo de lo que crees.

- Sofía me tienes hartos con tus misterios. Déjame que descubra los demás por mí mismo. Pero cuéntame este o me volveré loco.- parecía realmente desesperado. Y yo avergonzada. Él pensaba que era porque aún estaba interesada en Jack, algo muy lógico, ahora sí que no podía decirle que era por mi regla, me iba a tomar por una niña. Tenía que mantenerme firme.

- Confía en mí Sam. Yo también te deseo. Pero ahora no puedo negar con la cabeza mientras le hablaba, enfatizando mis palabras. Él me cogió la cara y apoyó sus labios en los míos.

- No juegues conmigo Sofía. Te daré una semana. A partir de ahí no habrá vuelta atrás y vendrás a mi cama. Pensando en mí, solo en mí.- Sam estaba convencido que era por Jack por lo que lo rechazaba. Me atreví a cogerle la cara como él a mí, sintiendo en mis manos la aspereza de su mentón, quería transmitirle que solo pensaba en él. Y abrí mi boca pasando mi lengua por sus labios, cumpliendo la fantasía que tuve al verlo por primera vez. Sam gimió derrotado y me agarró por la nuca mientras que con la otra mano me apretó el culo pegándome a su erección. Le respondí al beso que se estaba volviendo ardiente y rugiendo me levanto para sentarme en su mesa. Como mi falda de tubo me impedía abrir las piernas Sam la desgarró por la costura fieramente desesperado excitándose de una forma descontrolada. Cuando consiguió abrirme las piernas se pegó a mí mordiendo mis labios, apretando mis pechos hasta el dolor, que no me importaba por lo excitada que estaba. Yo le agarraba del pelo tirando de él y él respondía rugiendo más fuerte. De repente la puerta se abrió.

- Sam, ¿Estas ocupado?- era Daniel interrumpiendo lo que podría haber sido un acto salvaje, tal y como Sam me había advertido

durante el día.

- ¡FUERA!- ladro como un perro rabioso Sam, mientras me apoyaba la mano en la cabeza y pegándome a su pecho en una actitud protectora que me inundó el corazón. Pensar así es peligroso Sofía, me dije.

- ¡Oh, joder, perdón!- Daniel salió cerrando la puerta. Yo intentaba recuperar mi respiración que no sabía si tenía que desfibrilarme los pulmones o simplemente morirme. Sam me levanto la cabeza con las dos manos y apoyo su frente en la mía.

- Respira, cariño. Esto es lo que me haces sentir- sonrió cuando dijo- Siento lo de tu falda, cuando acabe con Daniel te llevare a casa.- yo sonreí también y baje la mirada para mirar lo que le había hecho a mi falda y se me escapo un ¡Oh!, estaba abierta por la costura lateral hasta la cinturilla dejándome expuesta, enseñando todo el liguero.

- ¡Madre mía!, casi me abres el vestido entero- le dije soltándome de él y bajándome de la mesa. Estaba intentando cerrarme la abertura cuando Sam se dio cuenta por primera vez de lo que había hecho y me aparto las manos.

- Si eres excitante por fuera, por dentro eres letal- me paso su mano abierta por mi muslo descubierto e introdujo un dedo por un tirante de mi liguero- Me gusta esto- susurro con voz ronca como si estuviera en trance- Y creo que lo mejor sería que no te acercaras a mi hasta que no te entregues- cerro sus ojos mientras me susurraba y me acariciaba el muslo llevando la mano atrás debajo de mi culo y acariciándome entre las piernas por detrás..., esto era para perder el conocimiento. Pero tenía que frenar o no me dejaría ir.

- Mejor me marchó- me separe de él, con las piernas echas gelatina.

- Llevas el vestido roto- aunque la voz de Sam no había recuperado su tono fuerte su actitud había vuelto a ser autoritaria.

- El abrigo que llevo me llega hasta las rodillas, bastara para cubrirme. Me voy Sam- me puse el abrigo más rápido de lo normal.

- Déjame que te lleve a casa.

- No. Quédate aquí. Está claro que necesitamos espacio.

- ¡A la mierda con tu espacio!- ahora estaba empezando a darme cuenta que la frustración sexual de Sam lo volvía irascible. Y me sentía perversa porque eso me gustaba, podría decir que me divertía verlo caprichosamente enfadado por no conseguir lo que quería, claro que, yo jugaba con ventaja, porque yo si conocía los motivos para esperar y en cambio él estaba totalmente perdido- Una semana Sofía, y si sigues calentándome la polla, quizás menos, ¿Entendido?- Uf, oír su salvaje advertencia me hervía la sangre.

- Entendido Sam- y salí corriendo cerrando la puerta y oyendo como el pegaba un puñetazo en la mesa me dirigí a los ascensores con una sonrisa gatuna en la cara.

Cuando llegue al apartamento me cambie de ropa y me prepare para salir a correr necesitaba quemar adrenalina, estaba totalmente eufórica por culpa de las caricias de Sam. Una vez en la calle me puse mi iPod con mi música variada, me gusta cualquier estilo aunque busque la carpeta en la que tenía a 30 SECONDS TO MARS, necesitaba algo fuerte que escuchar y su música era apropiada en este momento. Me puse en marcha acelerando el paso conforme la música me envolvía. Llegue al parque y lo rodee dándome la vuelta otra vez hasta el apartamento. Mire el reloj ya llevaba una hora corriendo y me había calmado un poco.

Me metí en la bañera disfrutando del agua caliente y el aroma de mi aceite de baño me ayudo a relajarme como siempre, aunque esta vez fue físicamente porque lo que era mi cerebro echaba tantas chispas que estaba al borde del cortocircuito. Sam no solo me provocaba sexualmente también provocaba mi corazón y esto ya se estaba poniendo peligroso. Tenía que ser consciente de que si me metía en esta relación sexual, por llamarla de alguna manera, pagaría las consecuencias a corto plazo. Sam era hombre de relaciones cortas y yo no iba a ser menos. La diferencia entre las mujeres con las que Sam había estado y yo era que ellas eran como él, solo entregaban

momentos de placer. Yo le he entregado todo. Placer. Emociones. Sentimientos. Y ahora estaba andando sobre una cuerda floja cruzando un precipicio, sabiendo que me caería antes de llegar a la mitad del trayecto. Pero no me importaba porque lo que me diera, el tiempo que me concediese lo iba a disfrutar, no siempre se cumplen los deseos de estar con tu hombre ideal. Mi Sir Lancelot.

Me levante temprano, como siempre, después de dar tantas vueltas en la cama que pensé que le había dado la vuelta al colchón. Desesperada por no poder dormir me hice un café con leche y revise mi correo. Después me duche para quitarme todo el calor de mi cuerpo, suspirando agónicamente porque otro día más con Sam iba a ser devastador. ¡Maldita regla! Me puse un traje chaqueta y pantalón negro con camisa blanca, muy formal como siempre y elegí el blanco para mi ropa interior, el sujetador era de un diseño simple en raso a juego con el tanga también en raso. La verdad el tacto era bastante sensual y yo estaba ardiendo.

Llegue a la oficina a las ocho en punto con los cafés en la mano y Sam no estaba. ¡¡¡¡Bien!!!!. Me ayudo a relajarme. Pero en cuanto me senté mi móvil sonó y O´FORTUNE me sobresalto.

- Hola Sam- salude casi sin voz.

- Hola muñeca- cerré los ojos y la cabeza se me cayó hacia atrás apoyándola en el respaldo de mi sillón. Sam sabía cómo hacer que me derratiera- ¿Estas en la oficina?

- Si, ya he llegado- ¿era yo la que hablaba o mi espíritu? Porque yo seguía con los ojos cerrados.

- Bien, estoy en el aeropuerto con Peter. Nos vamos a Madrid, ha surgido un contratiempo. En mi mesa están todos los análisis para la oferta de Francia, termínalos. Ponte en mi mesa estarás más cómoda.

- De acuerdo Sam. Buen viaje.

- ¿Qué llevas puesto hoy?- ahora sí que abrí los ojos.

- Eh..., pues un traje chaqueta y pantalón con camisa blanca.- silencio.

- ¿Llevas el pelo recogido en una coleta?- ¿mi pelo?

- No

- Bien, porque solo quiero que te lo recojas cuando yo pueda verte. Solo cuando este yo.- solo eran las ocho de la mañana y ya estaba calentando mi sangre.- ¿Llevas liguero?- ¡Oh, señor!

- Siempre uso liguero- bien Sam tú lo has querido, ahora me tocaba a mi seducir- El de hoy es de raso blanco sujetando mis medias de color carne.- le susurre con voz melosa.

- ¿Siempre?- note como su voz ya no era tan valiente había bajado su intensidad. Me imaginaba su cuerpo tenso y duro, su mandíbula apretada y sus ojos oscuros.

- Si, muñeco, siempre. Excepto en verano que llevo las piernas desnudas- pretendí ser un poco graciosa para rebajar la tensión sexual consciente de que Sam estaba en el aeropuerto. Hoy la risa de Sam.

- Touche Sofía.-silencio en la línea, note como el cogía aire- No salgas.- ¡Vaya! Adiós momento seducción. Hola momento autoritario.- Y cuando vuelvas a casa dile a Daniel que te lleve. Ya he hablado con él para que esté pendiente de ti.- impresionante.

- ¿Pero cuántos años te crees que tengo? ¿No crees que te estés pasando?

- No. Hazme caso Sofía.

- O si no ¿Qué?- esta vez me puse en pie de guerra. Desafiándolo.

- No me provoques o te arrastro conmigo hasta Madrid. Te dejo aquí con la confianza de que te portaras bien. Nada de salidas de la oficina y por supuesto nada de salir a correr. Te lo advierto Sofía como me desobedezcas vas a ver de lo que soy capaz. Te dejo al cuidado de



Daniel- si lo llego a tener delante le arranco los ojos.

- Me parece que se te está yendo la cabeza. Y a mí también- le dije con voz amenazadora- Hare lo que me de la real gana.

- Vas a hacer lo que yo te diga. ¿Has visto los periódicos?- ¿Qué tenía que ver ahora con esto?

- No- le conteste enfadada.

- Pues sería interesante que los vieras.- se cayó unos segundos para que asimilara lo que me decía – Y ahora despídete de mí como a mí me gusta.- ahora su voz sonaba muy dulce. Me volvía loca.

- Adiós Sam- le dije aun enfadada.

- No, así no me gusta.

- ¿Y cómo te gusta, señor mandón? Porque realmente no tengo ni idea.- estaba subiendo el tono y encima oí como Sam se reía relajadamente. Me encendió aún más.

- Lo único que no me gusta es que me digas “adiós”, todo en ti me gusta. Cuando te enfadas. Cuando me desafías. Cuando me tomas el pelo. Cuando me seduces. Cuando me excitas aunque no me alivies. Tu voz. Tu olor. Tu piel. Tus ojos. Tu. Y lo que más me gusta es que eres mía.- silencio en la línea, yo estaba buscando mi cerebro, ¿Dónde se había ido?- Te llamare cuando llegue a Madrid.

- Vale- ¡¿vale?! ¿Era lo único que se me ocurría decir?

- Pórtate bien.

- Si Sam- ¡Ja, que sumisa!

- Así me gusta muñeca. Nos vemos.

Colgó. Y yo me quede como si me hubieran extraído toda mi energía. Totalmente agotada. ¿Cómo iba a sobrevivir cuando Sam se cansara de mí? Esa pregunta me bajo el ánimo. Me daban ganas de llorar. Apoye la cara en mis manos intentando recuperarme cuando Daniel

entro.

- Sofía, ¿Estás bien?, ¿Has leído ya los periódicos?- levante la cabeza y pregunte.

- No he leído los periódicos, ¿Ha pasado algo?- otro con los periódicos, pero ¿Qué había pasado? Daniel entro y se sentó al lado mío en la mesa de reuniones poniendo varios periódicos y revistas encima de la mesa. Mi sorpresa fue mayúscula. Al principio no me reconocí en las portadas pero al fijarme bien supe que era yo ¡¡¡YO!!! Los ojos se me salieron de las orbitas.

- ¡Dios Mío! ¿Qué significa esto?- le pregunte a Daniel cogiendo una revista con una foto en la portada en la que Sam me estaba besando cogiéndome la cara bajo la lluvia ¡eso fue el viernes! Al pie de la foto habían puesto.

### Nuestro soltero de oro ENAMORADO

- Sam me ha dado instrucciones para protegerte hasta que el venga el viernes. Ahora que has salido en prensa no te van a dejar vivir.- Daniel estaba serio. El me conocía y sabía lo que esto podría significar para mi.- Estate tranquila. No dejaremos que te avasallen.

- Daniel, ¿Podre salir a la calle sin que me sienta vigilada?- le pregunte mirando dentro de la revista. Había más fotos de Sam y mías, en la cafetería, en su coche, entrando y saliendo de la joyería, por la calle cogidos de la mano, besándonos.... Solo habían pasado dos días y todo estaba plasmado en fotos. Me sentía expuesta al mundo. Quería enterrar la cabeza bajo tierra, rece por convertirme en un avestruz.

- No preciosa. Es una orden que no salgas sola.- lo mire asustada- La orden no solo es de Sam también es mía. Conozco este mundo y sé que pueden llegar a ser crueles, pero ni Sam ni yo lo permitiremos. No dejaremos que se acerquen a ti. Le pediré a Lisa que venga a hablar contigo, ella también conoce este mundo desde que nació y podrá aconsejarte.- cerré los ojos.

- ¿Cómo he podido meterme en este lío?- Volví a apoyar la cara en mis manos. Sentía las lágrimas en mis ojos. Era mucha tensión acumulada. Era hora de explotar.- Lo he perdido todo Daniel. Por un maldito objetivo. He perdido mi voluntad. Todo mi mundo está al revés. Y encima ahora soy pública. Quiero esconderme Daniel, bajo tierra si es posible.- las lágrimas corrían por mi cara pero mis palabras salían claras. Sin lastima. Menos mal porque todo esto era humillante.- ¡Joder!, ¿Qué voy a hacer? Me agobia solo de pensarlo.- Daniel me quito las manos de la cara obligándome a mirarlo.

- Escúchame Sofía, esto pasara pronto. Ahora eres una novedad porque has cazado a Sam, un soltero convencido, y eso aunque no lo creas es noticia sensacionalista. Todo el mundo querrá saber quién eres, como lo has conseguido, cuál es tu estilo. Algunos te imitaran, otros te adoraran, y otros te envidiaran. Debes intentar que no te afecte nada de lo que digan, ni para bien, ni para mal. Cuando se den cuenta que no vas a entrar al trapo se olvidaran de ti y pasaran a otra víctima. Sé que podrás hacerlo.- Daniel me sonrió con ánimo y yo apenas si pude levantar la cabeza.

- Daniel, yo no he cazado a Sam. Y esto me supera.- lo mire de frente. Daniel levanto las cejas.

- ¿Tú crees? En toda mi vida he visto a Sam tan desquiciado.

- Normal, todo este asunto de las fábricas y el compromiso falso desquicia a cualquiera.

- Viéndoos nadie diría que estáis fingiendo nada. Todo lo contrario.- Daniel miraba fijamente una foto en la que estábamos Sam y yo en la puerta del restaurante donde fuimos a comer después de comprar el anillo. Cuando me pregunto cuando me iba a acostar con él. La verdad la foto reflejaba bastante lo que estábamos sintiendo en ese momento. Yo con los ojos cerrados y Sam mirándome los labios acariciándome con el pulgar las mejillas. La siguiente secuencia cogidos de la mano en dirección al coche. La cara de Sam estaba tensa y yo me había puesto las gafas oscuras. Todo indicaba una pareja que se gustaba mucho. La realidad era que solo nos atraemos

sexualmente.

- Se nos da bien fingir.- le comente a Daniel distraída mientras miraba las fotos- Deberían darnos un Oscar por nuestra actuación.

- Abre los ojos Sofía.- Daniel se reía.

- No me puedo creer que quieras ver lo que la revista pretende que veamos. No dejes que te manipulen la mente Daniel.- le dije para convencerme a mí misma más que a Daniel.

- No hay más ciego que el que no quiere ver.- Daniel se levantó.- En fin, estaré en mi despacho. Si te parece bien podemos salir a comer algo con Lisa.

- Me parece una buena idea. Gracias Daniel.

Cuando Daniel salió intente concentrarme en el trabajo pero las revistas que tenía encima de la mesa me distraían constantemente. Decidí llevármelas a casa para leerlas tranquilamente así que las guarde en mi bolso para que dejaran de distraerme. Estaba concentrada en mi trabajo de análisis cuando O´FORTUNE interrumpió mi concentración volviendo a sobresaltarme, ¡Por favor, que susceptible estaba!

- Hola- conteste agitada.

- ¿Estás bien?

- Eh..., si.- le respondí ya más calmada.

- Ya estamos en Madrid. ¿Has hablado con Daniel?- parecía preocupado.

- Si. Ya me ha puesto al día.

- Me gustaría estar ahí contigo para protegerte, lo siento pero es que esto no podía esperar.

- Podrías haberme llevado contigo a Madrid sabiendo lo que se estaba cocinando aquí.- estaba enfadada con él por no haberlo podido

evitar.

- Sabes que no puedo estar cerca de ti. Me distraes. Y este espacio entre los dos, que por cierto a ti tanto te gusta, nos vendrá bien.

- Sam, tengo un apartamento en Madrid, si me hubieras llevado contigo me habría instalado en mi apartamento y estaría protegida y alejada de toda esta locura, así que, no me digas que lo sientes.- estaba asustada y lo estaba pagando con él.

- ¡Maldita sea, Sofía! Si te hubiera traído conmigo YO también me hubiera instalado en tu apartamento, ¿Qué es lo que no entiendes? – ahora parecía enfadado él.

- Que ahora estoy aquí sola, frente a un mundo que me asusta y tú no estás aquí. – oí como Sam soltaba el aire.

- ¡Dios Sofía! No me digas eso. No tengo ya fuerza de voluntad para reprimir mi anhelo por ti.

- Pues no lo reprimas Sam, te necesito.

- Se me acaba de parar el corazón. Vas a acabar conmigo muñeca.- susurro con voz ronca.

- ¿Cuándo vienes?- le susurre yo también con voz ronca.

- Llegare el viernes al medio día.

- Ah, bien.- creía que vendría mañana, ¡que decepción!

- Planeare algo, en cuanto llegue tu y yo tenemos algo pendiente. Y esta vez no te vas escapar.- nunca una orden había sonado tan deliciosa.

- No lo hare. Me atare para esperarte.- la sola idea de hacerlo me tenía muy excitada. Sam soltó un gruñido.

- ¡Por Dios mujer! Ten consideración con este pobre mortal. Espero que estés atada porque si no lo estas te atare yo mismo y no te soltare hasta que no me sacie de ti. Te tengo que dejar para poder

calmarme, Peter va a pensar que tengo quince años, colgado del teléfono y empalmado.

- Adiós muñeco.- le dije riéndome.

- Pórtate bien, cariño.- su apelativo cariñoso me dejó sin aliento. No debería decirme esas cosas, me las creía, y eso no era prudente dada mi situación.

Me esperaban dos largos días ansiando con impaciencia ver a Sam.



## **CAPITULO 39**

Cuando colgué el teléfono le señale a Peter que iba a entrar en los aseos, necesitaba calmarme. No había sido buena idea hablar con Sofía ahora me tenía como un perro en celo ¡Joder! Tenía una erección incomoda y dolorosa, como siempre. Pero necesitaba saber cómo se encontraba. Cuando esta mañana había llegado a la oficina y había visto los periódicos supe que a Sofía no le iba a gustar nada verse en portada. También supe que esto acarrearía consecuencias que tendría que analizar cuando estuviera de vuelta en Northampton. Proteger a Sofía era mi prioridad por eso me puse en contacto con

Daniel para darle instrucciones hasta mi vuelta. Me eche agua en la cara para refrescarme mientras “me desinflaba”. Me reí mirándome al espejo. Sofía sabía como tenerme entretenido hasta cuando no estaba con ella. Cuando salí, Peter me miro de arriba abajo como si me hubiese puesto un traje de astronauta.

- ¿Estás enfermo?

- No. Estoy perfectamente.- Peter me miro con los ojos entrecerrados.

- ¿Perfectamente? En menos de tres horas has llamado a Sofía dos veces. Y eso amigo, no es propio de ti.

- Estoy preocupado por su reacción al salir en la prensa.- por supuesto no le iba a contar la parte más sórdida de nuestra conversación.

- Ya, supongo que conociéndola no le va a gustar ni un pelo, pero a lo que me refería no es al tema de la prensa. Es tu actitud.

- ¿Qué pasa con mi actitud?- le pregunte mosqueado cogiendo mi trolley y encaminándome a la salida en busca de un taxi que nos llevara al hotel.

- Cada vez que hablas con ella te aíslas del mundo. Es como si solo existieses tú y tu conversación con ella. Y desde que te conozco jamás te había visto tan ensimismado. Creo que estás enamorado.- concluyo Peter riéndose por su descubrimiento.

- No digas tonterías.- pero empecé a darle vueltas a la observación de Peter. Era cierto que cuando estaba con ella o hablaba con ella mi mundo se limitaba a ella, no existía nada más. Solo ella. Nunca me había enamorado de ninguna mujer. Ese era un sentimiento que rechazaba, el amor destruía más que creaba, y el ejemplo lo había vivido en mi padre. Nunca fue el mismo cuando mi madre lo dejó destrozado, vi el sufrimiento de un gran hombre hasta su muerte y eso era precisamente lo que había evitado durante toda mi vida adulta. Pero Sofía había cambiado todo mi mundo, hasta mi manera de sentir.

Quizás el deseo que tenía por ella me estaba confundiendo. Cuando me saciara de ella seguro que recuperaría la cordura y todo volvería a ser como siempre. Relaciones con fecha de caducidad. Entonces ¿Por qué me daba un vuelco el estómago imaginar mis días sin ella? Este deseo me estaba volviendo loco. Todo se resolverá cuando me acueste con ella. Seguro que sí.

Llegamos al hotel, el mismo donde conocí a Sofía, donde la hice mía y donde descubrí que soy un capullo obsesivo. Después de instalarnos nos fuimos directamente a las oficinas de la empresa para averiguar qué había pasado.

Ayer por la tarde después de irse Sofía, Peter entro en el despacho para informarme de cierta irregularidad en los arqueos de la contabilidad de Madrid. Había cosas que no casaban y después de analizar con Peter y con John Stuart, todos los datos que teníamos, acordamos ir a Madrid sin avisar para hacer un balance in situ de la situación contable y dar con el problema.

Nada más entrar en las oficinas nos dirigimos a la recepción. Allí nadie me conocía a mí, ni a Peter, excepto Paul Sanders, nuestro director general, un tipo en el que Daniel y Jack habían puesto su confianza después de trabajar con él durante más de seis meses, consideraron que estaba preparado para el cargo por su experiencia en otras cadenas del mismo sector.

- Buenos días señores, ¿En qué puedo ayudarlos?- nos preguntó amablemente la recepcionista, que me llamo la atención por lo joven que era, parecía una modelo y ese no era el perfil que yo le dije a Eddy que contratara, ¿Qué estaba pasando aquí?

- Buenos días señorita...,- me calle esperando que me dijera su nombre, pero al parecer le costó un poco darse cuenta cuando dejo de mirarnos a Peter y a mí con coquetería.

- Ah..., María.- siguió sonriendo.

- Bien María, haga el favor de avisar al señor Sanders, que el señor Johnson y el señor Taylor quieren verlo.- la cara de María se puso



pálida.

- Ah, disculpen señores, enseguida le aviso.- María llamo al despacho de Paul Sanders y casi antes de que María colgara Sanders ya estaba en recepción saludándonos como si fuéramos los reyes magos.

- Que sorpresa- empezó a decir conforme avanzaba hacia nosotros estirando la mano para estrechárnosla- señor Taylor y señor Johnson, ¿A qué debemos el honor?

- Nos gustaría hablar contigo en privado, si es posible.- le dije seriamente para cortar todo ese peloteo.

- Por supuesto, vayamos a mi despacho- nos señaló la puerta y entramos en él.

Peter empezó a hablar poniendo encima de la mesa una carpeta con informes y gráficas y su portátil que abrió y encendió.

- Hemos encontrado irregularidades que esperamos nos expliques, ya que según nuestros datos las ventas han ido en aumento, y los beneficios también, lo que no se corresponde con el capital ingresado. Según los arqueos faltan cerca de medio millón de euros y queríamos saber dónde está el desajuste.- Peter abrió la carpeta poniéndola de cara a Paul Sanders y volvió también la pantalla del portátil para enseñarle las gráficas. Paul se puso pálido.

- Es imposible. Seguimos la política de la empresa de cuadrar las cajas todos los días al cierre de la tienda. El efectivo se lo llevan en unas sacas los de seguridad. Tengo todos los informes de las recogidas. Estoy seguro que habrá algún error con la contabilidad, porque aquí seguimos todos los protocolos.

- La contabilidad es correcta desde nuestra sede principal, desde allí se dirigen todas las tiendas en paralelo indistintamente a las contabilidades de cada tienda. Por eso nos ha saltado esta irregularidad. La compra de mercancía es correcta con las ventas, y los beneficios cuadran, pero el ingreso no. La pregunta es ¿Dónde

está el problema? Tendremos que revisar todas las cuentas y hacer una auditoria de los tres últimos meses.- le dije autoritariamente.

- Su hermano el señor Taylor y el señor Simón, eran los que se encargaban de gestionar los datos importantes de la contabilidad. Quizá deberían hablar con ellos.- que el capullo este insinuara que Daniel o Jack fueran los culpables me hizo sospechar aún más de él.

- Ahora estamos aquí. Quizá debería usted no decirme lo que tenemos que hacer- Paul se puso más recto en su sillón.- Queremos todos los informes contables de los últimos tres meses y un despacho para el señor Johnson y para mí- no quise nombrarnos por nuestros nombres de pila para no dar confianza. No me gustaba este tío.

- Muy bien, avisare a Esteban García jefe de contabilidad para que prepare toda la información. Y si les parece bien pueden quedarse en mi despacho.- Paul se había puesto en pie, bastante estirado. Ocultaba algo.

- Nos bastara con usar la sala de juntas.- dijo Peter recogiendo la carpeta y el ordenador.

Al salir del despacho Paul le indico a María que nos acompañara a la sala de juntas donde Peter y yo nos instalamos. La decoración era muy parecida por no decir igual a la de la sede principal en Northampton. Eddy sabía hacer bien su trabajo. Todo estaba en color azul marino y blanco y el nombre de la empresa en acero y cristal. Cuando María nos dejó en la sala y se fue cerrando la puerta me volví a Peter.

- ¿Cuál es tu primera impresión?

- No me gusta ese tío. Ha intentado desviar nuestra atención hacia Daniel y Jack.

- Si. Ha cometido su mayor error, porque ahora tiene toda nuestra atención. Bueno empecemos a echar un vistazo a todo esto.- en ese momento llamaron a la puerta y entro Esteban García portando una carpeta y un portátil. Se presentó estrechándonos las manos y se

sentó en la mesa.

- Aquí tienen el último trimestre. Según nuestros datos todo está correcto. Hacemos un seguimiento minucioso en el departamento de contabilidad donde cada profesional se encarga de un sector por lo tanto es muy difícil que se crucen datos. Y hasta ahora todos los sectores han cuadrado a la perfección.- aunque García hablaba con profesionalidad su tono era más de estar a la defensiva. Me incline hacia delante y le comente.

- Pues no harán un trabajo tan minucioso cuando en la sede principal han saltado las alarmas. Ahora si nos permite estudiaremos los datos que nos ha dejado. Ya se puede marchar, si necesitamos su ayuda ya lo avisaremos.

Esteban se marchó algo nervioso y Peter y yo nos pusimos manos a la obra. Solo paramos para comer unos sándwich que le pedimos a María nos los encargara. A las seis de la tarde estábamos agotados.

- Creo que será mejor que paremos hasta mañana. Me duelen los ojos y estoy muerto de hambre- me dijo Peter.

- Esta bien, de todas formas nos tendremos que llevar toda la información para que la revise nuestro equipo.-

Recogimos entre los dos toda la documentación que no teníamos intención de dejar allí y nos fuimos al hotel. Nos despedimos y quedamos en bajar a las ocho a cenar al restaurante del hotel.

Cuando me quede solo en mi habitación me metí en la ducha dándole vueltas a si llamar a Sofía ahora o dejarlo para más tarde. Estaba ansioso por volver a oír su voz. No haberla visto hoy me mataba y como siempre que me ponía a pensar en ella la imagine desnuda. Pero esta vez encima de mí mesa de despacho con su liguero..., recordé que la noche que nos acostamos ella llevaba un liguero fucsia a juego con su ropa interior y el encaje de sus medias, era un detalle que se me había grabado a fuego en la mente porque jamás había visto algo tan sexy en mi vida, nunca había estado con una mujer que llevara liguero, ropa interior sugerente, sí, pero, liguero, no, nunca, y

esa prenda me ponía duro, me volvía salvaje. Sofía era única hasta para seducirme, con ella todo era una novedad. Recordar como la subí a mi mesa y le rasgue las costuras de su falda descubriendo su muslo envuelto en la seda de sus medias atadas por un seductor liguero de color pálido me puso dolorosamente duro, tenía los testículos a punto de explotar y tuve que masturbarme para aliviar un poco la tensión. Mientras me lo hacía invoque imágenes de Sofía abierta para mí, húmeda, y con sus manos apretándose en el vientre como si quisiera controlar su orgasmo. Ese fue un gesto que me dejó sin aliento. Aun lo hacía cuando la besaba, la había visto como se apretaba con las dos manos... ¡Joder! La necesitaba tanto que me iba a volver loco. Termine con una sacudida liberando un poco, parte de mi tensión, en forma de un chorro líquido ardiente que me dejó exhausto, pero insatisfecho. Me enjuague y salí de la ducha secándome después. Cogí el teléfono, necesitaba oír su voz, mire el reloj eran las siete de la tarde en Madrid por lo que en Northampton eran las seis. Llame y después de agotar todos los tonos colgué enfadándome por momentos ¿Por qué coño siempre me hace lo mismo? Volví a llamarla una y otra vez, pensando que podría haberla pillado en el baño, entonces me di cuenta que si estaba en el baño no me lo cogería. Espere paciente mientras me vestía para cenar con Peter. A la media hora estaba tan cabreado que volví a llamarla, esta vez me aparecía apagado. Me puse frenético y llame a Daniel.

- Hola Sam ¿Qué tal va todo?- contesto Daniel preguntando por mi viaje. A Daniel lo había puesto en antecedentes antes de irme.

- ¿Dónde cojones esta Sofía?- como estaba enfadado no pude suavizar mi respuesta.- Estoy llamándola desde hace media hora y no me lo coge y encima ahora tiene el teléfono apagado.

- Cálmate tío, esta con Lisa. Hemos salido a comer los tres y después le he dado la tarde libre para que acompañara a Lisa a la prueba del vestido y no sé qué cosa más que tenía que hacer.- ¡Mierda!

- ¿La has dejado sola?- le grite.- ¿Te has vuelto loco? La perseguirán, te dije que no te apartaras de ella, que no saliera de la oficina excepto

para irse a casa y en cambio haces lo que te da la gana y la dejas sola. ¡Dios Daniel! Como le pase algo te las veras conmigo.- estaba totalmente ido.

- Relájate Sam. Va con Lisa en su coche, y ya sabes que su chofer también hace de guardaespaldas. Lisa le ha aconsejado a Sofía que no debe ocultarse sino llamara más la atención, por eso le ha pedido que la acompañe para que la vayan viendo de manera sutil. No debes preocuparte ella está bien. Llama a

Lisa si quieres hablar con ella, seguro que se habrá quedado sin batería. No te preocupes todo está bien.- respire profundamente intentando relajarme.

- De acuerdo Daniel. Adiós.- colgué y llame a Lisa.

- ¡Hola Sam!, ¿Qué tal?- la voz animada de Lisa me contesto.

- Hola Lisa ¿Estas con Sofía?

- Si, te la paso.- el corazón me latía y no sabía por qué. Se oía música de fondo.

- Hola- cerré los ojos para tranquilizarme con su voz suave. Su saludo era casi un susurro.

- Hola.- le conteste entre desesperado y enfadado- Te he estado llamando y como siempre no me lo has cogido. He estado preocupado por ti. ¿Dónde estás?

- Estamos en un pub, tomándonos una copa, es posible que no haya oído el teléfono. Lo siento.- en ese momento después de su disculpa me relaje pero oír voces de tíos de fondo me volvió a encender.- ¿Con quién estáis?- silencio ¿Qué me ocultaba?- ¿Sofía?

- Si Sam..., espera- ella se movió y deje de oír la música- Ahora te oigo mejor.

- Te he preguntado qué ¿con quién estáis?- soné enfadado hasta para mí.

- Con unos primos de Lisa.- la siguiente pregunta que iba a hacerle era para descartar al indeseable de Jared Lekker, primo de Lisa, pero el mayor mujeriego de Inglaterra, que ya le había echado el ojo a Sofía.

- ¿Qué primos? Quiero sus nombres.

- Sam ¿No te fías de mí?- Sofía me daba largas.

- No me fio de los primos de Lisa. Dame sus nombres Sofía o pásame con Lisa y se lo preguntare a ella directamente.

- Esto es ridículo. Estamos con Jasón y Jared. Estaban aquí cuando hemos llegado y nos han invitado a unas copas.- lo sabía, una oleada de celos me envolvió.

- ¡Maldita sea Sofía! Aléjate de esos dos, no quiero que te miren, no quiero que te toquen y no quiero que respiren el mismo aire que tú.

- Sam, solo estamos tomando unas copas.- dijo Sofía apaciguadora.

- ¡Vete a casa inmediatamente, me oyes!- le grite histérico. Recordé como Jared la había mirado y me ponía agresivo pensar solo en que la volviese a mirar así sin estar yo para pararle los pies.

- Te estás pasando Sam. Estoy con Lisa y sus primos y luego iremos a cenar con Daniel. No te voy a permitir que me prohíbas hacer lo que me apetezca solo porque a ti te caiga mal su primo.- ella también me gritaba. Cuando la tuviera entre mis manos le iba a dar su merecido por desafiarme.

- Esos dos pueden ponerte en un compromiso y te recuerdo que ya eres comidilla en la prensa y que cada paso que das se verá reflejado en portada, y si hiciesen algún comentario malsano sobre nuestra relación podrían irse a la mierda todos nuestros proyectos. No te quiero ver cerca de esos dos, sobre todo de Jared, vete a casa Sofía y espérame allí.-

Le colgué porque tenía muchas cosas que solucionar. Entre ellas coger el primer avión para Northampton estaba totalmente loco,

jamás me había sentido así, pero es que jamás había sentido estos celos. Jared era cuatro años más joven que yo, atractivo y con una labia que volvía locas a las mujeres y Sofía era demasiado inocente para un depredador así. Llame a Daniel.

- Dime Sam.

- Busca inmediatamente a Sofía y llévala a casa. Esta con los primos de Lisa en no sé qué pub y no quiero ni que la miren. ¿Me has oído?

- Pero si hemos quedado en salir a cenar juntos los cinco. De hecho ya voy de camino para reunirme con ellos. No te preocupes no dejare que se acerquen a ella. Estas desconocido tío.

- ¿Has oído lo que te he dicho? Quiero que la lleves a casa. Ella no va a cenar con nadie esta noche.

- No seas capullo Sam, contrólate. No vamos a dejar a Sofía esta noche sola, ni mañana tampoco hasta que tú no vengas. Si quieres le puedo decir a Lisa que nos vayamos los tres solos, pero Sofía no se va a quedar sola.- oír a Daniel tan sensato como siempre me tranquilizo un poco, me obligue a respirar y a admitir que tenía razón, dejar sola a Sofía sería una torpeza teniendo en cuenta el día que habría pasado. Pero la noche no la iba a pasar sola de eso me iba a encargar yo.

- De acuerdo Daniel, como quieras. Cuida de ella, no la dejes beber mucho. Nos vemos.- colgué y en ese momento llamaron a la puerta era Peter.

- Listo.

- Me voy esta noche.- cogimos el ascensor y bajamos a recepción.

- ¿Por qué? ¿Ha pasado algo?- Peter estaba perplejo.

- No nada importante, pero tengo irme.- no sabía que excusa poner.

- ¿Se trata de Sofía?- la expresión de Peter era de total diversión.

- Algo así- corte escuetamente.

Al llegar a recepción pedí que me consiguieran un billete para el primer vuelo que saliera para Inglaterra. Me confirmaron que el siguiente era a las once. Me daría tiempo para cenar con Peter y dejar que me torturara ¡joder! Vaya noche.

Nos sentamos en el restaurante y pedimos lo de siempre chuletón y verduras a la plancha. En cuanto el camarero desapareció empezó el acoso.

- Tengo una curiosidad que no me deja vivir- empezó Peter bromeando.- exactamente ¿Qué ha hecho esta vez la dulce señorita Sofía?- ¿La dulce señorita? Mire a Peter fulminándolo, lo que le ocasiono una carcajada, levanto las manos hacia arriba en actitud de rendición.- Tranquilo tigre. Es increíble lo que ha hecho contigo. Estas totalmente pillado.

- Lo que ha hecho exactamente es tomar copas con Jared Lekker poniendo en peligro nuestra relación dando que hablar a la prensa- Peter levanto las cejas.

- ¿De qué conoce Sofía a Jared?

- Lo conoció el jueves pasado cuando la lleve a la gala. El muy cabron se le presento en un descuido mío.

- Me extraña que Sofía esté tomando copas con él, sola.

- No está sola, esta con Lisa- esta vez Peter puso cara de tonto.

- Entonces, ¿Cuál es el problema? Son sus primos, Sofía no va a hacer nada que la comprometa. Deberías confiar en ella.

- De quien no me fio es de Jared. Le echo el ojo en el baile y me desafío advirtiéndome que volvería a verla.- Peter abrió los ojos.

- Vaya, duelo de titanes- bromeo Peter. Se estaba divirtiendo a mi costa y el maldito tiempo no pasaba.

- No quiero que me jodan mis planes.

- Y claro, Sofía es tu plan.



- Exactamente.- el camarero puso nuestros platos en la mesa y me puse a comer ignorando la cara de pasmado que se le había quedado a Peter, para cambiar de tema le hable del trabajo.- Mandare un correo a John Stuart para que venga a echarte una mano, algo me dice que Paul Sander no es trigo limpio.

- Yo también tengo esa sensación.- mire el reloj eran las diez ya, termine mi copa de vino y me levante.- Bueno me tengo que ir, nos vemos el viernes.- le estreche la mano.

- Nos vemos tío. Ah, y suerte con Sofía.- me dijo riéndose.

El aeropuerto a esa hora estaba más bien vacío. Faltaba media hora para embarcar y decidí mandar mientras los correos necesarios para informar a John de que viniera a Madrid, me jodia dejar a Peter solo, pero Sofía se había convertido en mi prioridad en ese momento. Mantuve una conversación vía email con John informándole de la situación interrumpiéndola al oír el número de mi vuelo. Ansioso me dirigí al avión y por fin después de todos los protocolos despegamos.

Al llegar a Northampton sin pensármelo me fui directo al apartamento de Sofía necesitaba verla, por eso había cogido el vuelo esta noche. Entre en el apartamento. Todo estaba en silencio, deje con cuidado mi troller, las llaves encima de la mesa del recibidor, me vacié los bolsillos del pantalón, me quite los zapatos, la chaqueta y el reloj y conforme iba hacia el dormitorio tuve la sensación de volver a casa, fue un instante que hizo que mi mundo girara ciento ochenta grados enseñándome lo que sería mi futuro con Sofía. Y extrañamente me gusto. Entre en el dormitorio, ella dormía plácidamente abrazada a su almohada y con el pelo revuelto de forma rebelde por su cuello. Verla dormir por primera vez era una experiencia nueva para mí porque nunca me había interesado ver dormir a alguien. En cambio en ella había una serenidad placentera, casi como contemplar las estrellas. Sin poder resistirme me senté a su lado en la cama y le retire un mechón de pelo de la cara. Ella se removió poniéndose bocarriba, abrió un poco los ojos, los volvió a cerrar, sonreí al ver que aún no se había percatado de que estaba ahí, pero de repente los volvió a abrir

de golpe y se incorporó apoyándose en los codos.

- ¿Pero qué...?- le puse un dedo en los labios para callarla.

- Chissst., tranquila soy yo...- le susurre.

- ¿Sam?- murmuro asustada calentándome el dedo con su aliento. Excitándome.

- Si, muñeca.- Sofía me aparto la mano.

- ¿Qué estás haciendo aquí?- ella se despertó del todo.

- Tenía que verte.

- Pero no puedes entrar en mi apartamento cada vez que te dé la gana, me has dado un susto de muerte. ¿Y por qué tenías que verme, que ha pasado?- me levante de la cama y empecé a desnudarme, Sofía se sentó cubriéndose con el edredón- ¿Qué estás haciendo?

- Voy a acostarme, llevo un día horrible- me desnude entero y aparte el edredón para meterme en la cama, instintivamente Sofía se hizo a un lado.

- Pero no puedes, esta es mi cama.- dijo aun agarrada al edredón. Yo ya me había metido en la cama tapándome y me puse de lado apoyando mi cabeza en una mano, con la otra la cogí por la cintura acercándola a mí y le susurre al oído.

- No cariño, esta también es mi cama y tú mi chica.- sin darle tiempo a decir nada me puse encima de ella y empecé a besarla.

Sofía se entregó completamente, sin resistencia. Al principio fui besándola despacio, empapándome de su olor a lavanda y jabón, pero necesitaba sentir su piel fría contra la mía caliente. Le quite la camiseta que llevaba sacándosela por la cabeza, instándola a que dejara los brazos levantados para poder acariciárselos hasta llegar a su cuello que rodee con mis manos recordándome las ganas que tuve de estrangularla por ponerme celoso. Pero ahora que la tenía entre mis manos y era mía otra vez lo único que deseaba era darme placer

con su cuerpo, hundirme en ella con desesperación. Baje mis manos hasta alcanzar sus pechos, cubriéndolos, deleitándome de su tamaño perfecto para abarcarlos completamente, diseñados para mis manos. Pellizcando sus pezones sentí la agitación de Sofía arqueándose entre mi cuerpo, bajo sus manos para presionarse el vientre, su orgasmo estaba hay en el centro de su ser, pero diabólicamente pensé que ese sería su castigo, no la iba a dejar correrse. Le quite el pantaloncito que llevaba y le abrí las piernas, el resto de su cuerpo estaba frio pero entre sus piernas ardía cuando le pase los dedos. Estaba depilada como la primera vez, baje la mano hasta su entrada, evitando su clítoris para castigarla, y le metí un dedo. Solté el aire al notar lo húmeda que estaba para mí, estaba excitada, y yo me moría por hundirme en ella. Le levanté los brazos agarrándoselos fuertemente con una mano y con la otra me guie para penetrarla con furia. Ella se sobresaltó gimiendo. Y yo me quede sin aliento, quieto. ¡Oh...! ¡Cuánto había ansiado este momento! Sofía estaba ardiendo, mojada, estrecha. Me envolvía como un guante, me apretaba, quería correrme, quería seguir follándomela, era una locura lo que me hacía sentir. Ella gimió removiéndose debajo de mí, sujeta por los brazos.

- No muñeca. Esto es para mí. No dejare que te corras. Aprenderás a no ponerme celoso, a obedecerme.- le susurraba mientras iba penetrándola con fuerza, descargando mi furia en cada embestida, mi frustración por todo ese tiempo sin ella, culpándola por lo vulnerable que era con ella.- No te corras- le dije entre dientes cuando sentí como ella temblaba.

- No- contesto sin aliento, pero levantando las caderas, buscándome. La apreté por la cadera pegándola a la cama inmovilizándola, clavándole mis dedos y empujando dentro de ella con fuerza.

- No te corras, esto es para mí- le dije sobre sus labios. Pero Sofía se convulsiono echando la cabeza hacia atrás y sentí su humedad. Y explote sin control. La sacudida que sentí me dejo sin respiración escapándoseme un rugido, liberando toda mi tensión dentro de Sofía, llenándola con cada gota de mi deseo por ella, satisfaciendo por fin esa fantasía que me obsesionaba desde que la tuve por primera vez

entre mis brazos, descubriendo que no era mi imaginación idealizándola, sino que realmente Sofía me había sorprendido más allá del deseo. Cerré los ojos desplomándome sobre ella, refugiándome en su cuello. Le solté los brazos y apoye mi mano en su pecho, pasando lánguidamente el pulgar por su pezón endureciéndolo. Sabía que estaba aplastándola pero aún estaba dentro de ella y no quería salirme. Como pude después de recuperarme del orgasmo más increíble me apoye en los codos sobre ella.

- Nunca me haces caso.- le dije en voz baja sonriendo satisfecho- te he dicho que no te corrieras. Estaba castigándote.

- No ha sido culpa mía- contesto con cara de inocente.- Quería hacerte caso, de verdad, pero no sé qué has tocado, que me he perdido- ¿Cómo podía hacer que después de un polvo fantástico me riera a carcajadas? Con ella me sentía como liberado. Cuando me calme por las carcajadas me quede mirándola necesitaba saber porque me había hecho esperar tanto.

- ¿Por qué me has hecho esperar?- Sofía se puso colorada, dejándome fascinado, bajando la mirada. Le levante la barbilla con un dedo.- Dímelo.- ella cogió aire, me podía esperar que me dijera cualquier cosa, aun así me asustaba.

- Tenia la regla- dijo en voz baja. ¿Se estaba riendo de mí?

- Estoy hablando en serio Sofía.

- Yo también.

- ¿Me tomas el pelo?- Sofía negó con la cabeza, haciendo muecas con los labios dándome a entender que no mentía.

- ¿Me estás diciendo que he pasado por un infierno porque tú tenías la regla?- ella asintió, mordiéndose los carrillos por dentro.- ¿Y por qué no me lo has dicho?- esta mujer me sacaba de mis casillas continuamente.

- Uf, me daba vergüenza Sam.-intento esconderse en mi cuello. Pero

la separe.

- ¿Cómo te iba a dar vergüenza, es que eres la única mujer que tiene la regla?

- No

- ¿Entonces?

- No se...,- se encogió de hombros en un gesto inocente que me hizo reír y perdonarle por lo que me había hecho pasar- De todas formas no nos habiéramos podido acostar, ¿Qué importa que no te lo dijera?

- Claro que importa muñeca, porque sí que nos podríamos haber acostado.

- ¿Con la regla?- ella abrió los ojos como platos.

- Mientras que estés bien y no sientas molestias, la regla no es impedimento para mí.

- Oh...,- ¡Dios! ¡Qué adorable es! Me estaba excitando otra vez y empecé a mover las caderas.

- Siénteme, esto es lo que me haces sentir. No tengo tregua contigo.- le susurre en voz baja.

- Ya te noto. Me ocupas entera.- Sofía movía sus caderas buscando mi ritmo. Sus ocurrencias eran imprevisibles.

- ¿Te ocupo entera?- no era consciente de lo divertida que era.

- Si- ella se reía también.- Eres un intruso muy grande.- Eso me mosqueo.

- No soy un intruso Sofía. Soy tu dueño- y empuje para confirmar que estaba en mi territorio, ella cerró los ojos para sentirme.- Abre los ojos, y dime quien soy yo.- le pedí autoritariamente. Las risas habían dado paso al placer, a las sensaciones a flor de piel- Dímelo.

- Eres mi dueño Sam- me dijo mirándome a los ojos desafiándome- ¿Y tú, a quien perteneces?- su pregunta me dejó aturdido. Pero la

respuesta ya la sabía desde hace tiempo. Baje la cabeza para responderle en sus labios.

- A una ninfa de ojos delirantes.- y entonces invadí su boca con mi lengua absorbiendo su gemido. Empecé a moverme dentro de ella. Baje mi boca por su cuello pasando la lengua por su vena, me encantaba notar su pulso caliente en mi lengua, no pude reprimirme chupar hasta dejarle mi marca, era puro instinto aunque estaba muy seguro que Sofía tendría al amanecer más de una marca mía en su piel. Ya había notado en más de una ocasión lo fácil que era marcarla y eso me gustaba perversamente. Seguí bajando hasta llegar a su pecho, metiéndome el pezón en la boca, saboreándolo, mordisqueándolo, su sabor era dulce, me embriagaba. Sentir como Sofía se excitaba era abrumador, pero sentir su orgasmo inundándome por dentro, apretándome aún mas era devastador hasta hacerme perder el control.- Así cariño, córrrete para mí, dámelo, mójame.- Sofía gimió abriendo la boca soltando el aire y arqueándose conmigo dentro, elevándome hasta provocar mi orgasmo catártico.

Caí vencido sobre ella, pero esta vez me aparte poniéndome bocarriba y arrastrándola hacia mi pecho, rodeándola con mi brazo mientras recuperábamos la respiración. Saciado por el momento y con Sofía rodeando mi cuerpo con su brazo me relaje como nunca. Le di un beso en su pelo.

- Me gustas mucho Sofía Boss- le susurre adormilado.

- Me gustas mucho Sam Taylor- me contestó en voz muy baja.

Y yo sonreí satisfecho.



## CAPITULO 40

Soñaba. Tenía la sensación de haber sufrido un atropello. Algo pesado me aplastaba. Me dolía todo el cuerpo y una luz cegadora no me dejaba abrir los ojos. De repente oí una respiración cerca de mi oído. Gire la cabeza hacia mi izquierda y entonces comprendí cual era la causa de mi sueño.

Estaba literalmente rodeada por brazos y piernas de Sam. Me regodee en su encarcelamiento, aspirando su olor masculino con un toque de sándalo y sexo. Ni en mis más eróticos sueños habría imaginado que nuestro siguiente encuentro iba a ser así de espontáneo por decirlo de alguna manera. Dejando atrás el susto que me lleve, la sorpresa inicial había pasado de perplejidad a éxtasis en solo cinco segundos. Había vuelto aun no sabía porque, más tarde se lo preguntaría, pero agradecía a todos los dioses, las estrellas o el cielo que esa noche hubiera tenido la ocurrencia de venir a verme. Me había pasado el día melancólica echándole de menos y con la tensión añadida de los periodistas que estaban por todas partes. Menos mal que Lisa me acompañaba, y sabía perfectamente lo que tenía que hacer. Ahora estaba en mi cama rodeada por él. Había dicho que yo era su chica y casi que me caigo de la cama pero cuando me dormí oyéndole decir que le gustaba mucho ¿yo? ¡Que no era su tipo! Me evapore. Era la primera vez en mi vida que dormía con alguien ¡y tenía que ser con él! Se estaba convirtiendo en una costumbre realizar mis primeras veces con él.

Me moví un poco para recuperar mi brazo, más que por comodidad, porque tenía la impresión de que lo iba a perder, la sangre no me

circulaba por él. También tenía ganas de ir al aseo, así que como si fuera una lagartija me intenté escabullir de su apresamiento. Entonces en mi lucha silenciosa el levanto la cabeza, ¡Oh! ¡Qué guapo esta con el pelo revuelto!

- Hola.- le dije en voz baja sonriéndole. El me correspondió con una sonrisa que asalto mis sentidos.

- Hola- me pego más a él poniéndome encima y dándome besitos en los labios. Me despegue.

- Espera, necesito ir al aseo.- Uf, note como me subía el color. Él sonrió abiertamente consciente de mi pudor.

- No tardes- y me dio una palmada en el culo.

- ¡Ay! ¡Pica!- y salí corriendo para encerrarme en el baño.

- Sofía, no te encierres con pestillo.- ¡si claro! ¿Y qué más? Pensé poniendo los ojos en blanco.

- Enseguida salgo.- cuando me senté en el wáter note como salía de mi cuerpo algo más que pis. Era el semen de Sam, ¡Vaya! ¡Qué curioso! Era otra primera vez ¡CON EL!

- Sofía,- Sam llamo a la puerta impaciente. Me limpie con toallitas y fui al lavabo para enjuagarme la boca rápidamente.- Abre la puerta.- abrí la puerta con una sonrisa y el entro en el baño dándome un beso- No vuelvas a encerrarte.

- Vale.- y me metí en la cama pensando en que la próxima vez me volvería a encerrar, ¡faltaba más! Pero Sam no pensaba lo mismo cuando oí el peculiar ruidito de estar haciendo pis, mire hacia la puerta y el muy descarado la había dejado abierta. Volví la cabeza muerta de vergüenza, dando la espalda a la puerta, después oí el grifo del lavabo y note como se tumbaba en la cama girándome de cara a él.

- ¿También te da vergüenza hacer pis?- ¡Oh cielos! Le gustaba ponerme incomoda.



- Eh..., no. Solo que puedan verme.- parecía diabólico cuando se reía como si supiera más que yo. ¡Es que sabía más que yo!, me recordé.
- Quiero compartir contigo cualquier intimidad y quiero que te sientas cómoda conmigo.- ahora es cuando se te tiene que ocurrir algo Sofía.
- Ah, bueno..., ya he compartido contigo bastante intimidad.- bien, no está mal para salir airosa.
- No me refiero al sexo.- otra vez esa sonrisa.
- Y también hemos dormido juntos- otro punto para Sofía.
- Si, y ahora nos ducharemos juntos.
- ¿Por qué?-¡¡game over!!!. Estaba segura que iba a perder esta partida.
- Porque ya te he dicho que quiero compartir todas las intimidades contigo. Y ahora dale los buenos días a tu prometido antes de ir a trabajar- me susurro colocándome encima de él a horcajadas. Su miembro estaba completamente erecto descansando encima de su vientre. Me incorpore sentada encima de él. Por primera vez pude verlo con total libertad, sin prisas, deleitándome en su forma y tamaño. Pensándolo bien era un tamaño importante. Me reí al pensar si alguna vez tuviera que estar con otro hombre que fuera..., más pequeño, ¿Cómo me lo iba a tomar?
- ¿Por qué te ríes mirando mi polla?- Oh, a veces era tan rudo hablando, aun así me excitaba. Me sonroje, no podía decírselo- Vamos suéltalo. Seguro que me sorprendes.-
- No puedo- fue lo primero que se me ocurrió decir, y me mordí los labios inmediatamente al darme cuenta de que había despertado aún más su interés. Entonces él me agarro fuerte por las caderas girándome con él hasta tumbarme en la cama debajo de él.
- Claro que puedes- y el maldito empezó a hacerme cosquillas, ¡Dios no! Odio las cosquillas, me dejan floja y sin fuerzas.- Dime que te ha hecho tanta gracia- me retorció debajo de él riéndome tanto que no

podía coger apenas aire para hablar.

- ¡Para, por favor! Sam.- pero él siguió imparable con esa sonrisa diabólica en la cara.- ¡Vale, Vale!, me rindo.- él se detuvo y enmarco mi cabeza entre sus manos. Cogí aire recuperando fuerzas, y cerré los ojos.- Me preguntaba qué pensaría yo, si tuviera que estar con otro hombre..., hum..., más pequeño. Ya me entiendes.- Sam bajo los pulgares a mi cuello, mirándolo fijamente mientras acariciaba mi vena, luego levanto la mirada clavándola en mí, se había puesto serio.

- No vas a tener oportunidad de saberlo.- acto seguido me beso con fuerza pillándome por sorpresa, me relaje y me entregue a su arremetida, siguiéndole el ritmo frenético de su boca, de repente cogió mi mano y la bajo hasta su miembro haciéndome rodearlo con los dedos- Este será el único para ti- me susurro en la boca- Tócame.- se volvió a girar tumbándose de espaldas y dándome a mi maniobrabilidad para poder acariciarlo abiertamente. Abrace su miembro con mis dedos, estaba completamente duro y sedoso, totalmente recto, desafiante, sus venas hinchadas le daban un aspecto lujurioso. Subí y baje mi mano mirando como Sam echaba la cabeza hacia atrás cerrando los ojos.

- Quiero probarte- le dije con voz ronca, lo deseaba, deseaba saborearlo.

- ¡Dios, muñeca!- Sam me miro. Tenía la cara contraída por el placer- ¿Estás segura?- asentí con la cabeza- Haz conmigo lo que quieras- y se volvió a tumbar.

Baje mi cabeza hacia su ingle soltando su miembro y empecé a besarle la cara interna de sus muslos y a pasarle la lengua. Su olor me excito, olía a las toallitas higiénicas y a sexo. Sam se mantuvo quieto hasta que fui subiendo con mi lengua desde su muslo hasta sus testículos, ahí fue cuando dio un sobresalto incorporándose en los codos mirándome como pasaba la lengua por ellos, me tenían hipnotizada como se movían, para mí era un descubrimiento.

- Sofía. Me estas matando.- lo mire provocándolo.
- ¿No te gusta esto?- y volví a lamer sus testículos.
- Oh..., sí.- gimió derrotado.

Seguí con mi exploración subiendo mi lengua por la longitud de su miembro, hasta llegar a su cabeza que introduje en mi boca, mojándola con mi saliva y resbalando mis labios de arriba abajo. No pude metérmela entera, no estaba entrenada pero supe que a Sam le enloquecía porque no dejaba de gemir.

- ¡Qué bien lo haces! Si, sigue así. Absórbeme.- Sam se cogió el miembro con una mano, mientras yo lo chupaba, él se masturbaba y eso era lo más excitante que había visto en mi vida- Me voy a correr, quítate Sofía- pero yo seguí chupándolo, quería probarlo- ¡Oh Dios!- rugió antes de tensarse y correrse dentro de mi boca. Directamente a mi garganta, me lo trague, sintiendo su sabor con un toque salado. Cuando me lo saque de la boca exprimiendo hasta la última gota Sam estaba desplomado con los ojos cerrados y por un instante recordé esta misma experiencia con Jack, solo que en aquella ocasión fue más bien un arrebató, disfrutamos los dos, sí, pero con Sam todo era especial. Decidí que nunca le contaría lo que hice con Jack. No le iba a gustar.

Me tumbe sobre su pecho mirándolo. Me tenía perpleja, como alguien como él se hubiera fijado en alguien como yo. Sam levanto la cabeza y me abrazo tumbándome en la cama.

- ¿Quién te ha enseñado a hacer eso?- me pregunto medio en broma medio en serio. Reuní todo mi valor para que no se notara que iba a mentirle.

- Tu.- lo mire sonriéndole.

- ¿Yo?, ¿Cuándo?- Sam me miraba entrecerrando los ojos. ¿Leería mi mente?

- Ahora- entonces el levanto las cejas escéptico.- Me ibas indicando lo que tenía que hacer. Tócame, chúpame, absórbeme. Yo solo he

seguido tus pasos- ¡Madre mía! Me estaba convirtiendo en una auténtica provocadora sexual, y mentirosa. ¡Guau! ¡Como cambiaban a una unos polvos! ¡Eso si mágicos!

- También te he dicho que te apartaras para correrme fuera de tu boca, y has seguido hasta el final, como una mujer que sabía lo que se hacía.- Sam seguía con el temita.

- No me gusta obedecerte en todo Sam, además te he dicho que quería probarte y..., después..., saborearte. Sabes que me gusta el dulce- volví a sonreírle provocativamente mientras le miraba la boca- aunque tú has resultado ser más bien salado.

- ¿Y te he gustado?- esta vez era Sam el que empezaba a provocarme poniendo su mano en mi sexo húmedo. Con sus dedos me abría mis labios y pellizcaba hábilmente mi clítoris, haciéndome temblar.

- Siiiiii...,- le dije sin aliento.

- ¿Lo has hecho alguna vez?- la habilidad de Sam para sacarme información era de un auténtico torturador, así que, centrándome en que se refería a haber llegado hasta el final antes con otro, me convencí que realmente no mentiría.

- No, eres el primero que he probado.- técnicamente era verdad. Sam respiro hondo, relajándose.

- Así me gusta. Ahora relájate muñeca, quiero desayunarte.- ¡Ohhhhhh! Solo con su forma de hablar me estimulaba tanto que lo mío iba a ser muy rápido.

Sam ataco mis pezones con su boca a la vez que con su barba incipiente me arañaba la piel hipersensible del pecho, me provocaba cierto dolor agradable que apenas prestaba atención porque estaba totalmente activada por las sensaciones que sus manos, su boca y su voz estaban provocando en mi vientre, que por más que apretara con mis manos no podía calmar. La tensión que se me había agarrado era descomunal, me provocaba dolor no liberarla.

- Sam..., por favor- le suplicaba levantando mis caderas, buscando más contacto con su mano.

- Aguanta muñeca.- me dijo bajando con su lengua por mi ombligo, dirección sur.

- No- lloriquee pidiendo más.

- Si- el calor de su aliento me quemaba el vientre. Siguió bajando hasta llegar a mi monte de Venus donde lamio mi pequeño triángulo de pelo que siempre me dejaba cuando me depilaba. Abrí más mis piernas para recibirlo plenamente, deseando que me chupara o mordiera. Lo que fuese que hiciera no me importaba, lo único que quería era desahogar esta tensión. El muy sádico bajo la lengua despacio por mis labios dejando un rastro de saliva ardiente ¡Joder! El sí que sabía lo que se hacía. Desesperada le cogí por el pelo buscando tocarlo. El levanto la cara para mirarme.

- Incorpórate. Quiero que me mires- su orden me dejó atónita, ¿este hombre no descansaba nunca de dar órdenes?, esta vez le hice caso, necesitaba ese orgasmo como respirar. Me apoye en los codos y lo mire.- Bien- sonrió maquiavélicamente y me levanto las piernas apoyándolas en sus hombros y ¡Oh señor! Hundió su cabeza en mi sexo, ¡esta imagen no se me iba a borrar en la vida, ni siquiera teniendo amnesia! Su lengua recorrió todo mi sexo fundiéndolo hasta que llego a mi hendidura donde metió la lengua, mareándome. Gemí al notar como mi orgasmo se estaba formando ya, pero entonces el muy cabron sacó la lengua y empezó a darme besitos en las ingles. Me removí.

- ¡Sam!- le grite gimiendo casi llorosa.

- Chissst. Quiero disfrutarte. Me gusta verte temblar por mí.- ¡y una mierda! Lo que le gustaba era torturarme.

- ¡Sam! Si no me alivias, la próxima vez, te prometo que te la morderé.- él empezó a reírse. ¡Joder! ¡Vaya momento a elegido para divertirse!- por favor- dije sin apenas voz. Él entonces volvió a bajar la cabeza, pero esta vez no fue suave, ni lento, esta vez atrapo mi

clítoris entre sus dientes, mientras lo chupaba hasta endurecerlo y con dos dedos me penetro empujándolos todo lo largos que eran por mi interior arqueándolos hacia arriba, encontrando el interruptor que encendió todas mis terminaciones nerviosas, llamando mi humedad, creándome un cortocircuito que me dejó semiinconsciente luchando por recuperar el aire, pero disfrutando de un placer de ciencia ficción. Me sentía fuera de mi cuerpo. Me quede tendida, sin fuerzas, sin poder abrir los ojos, note como Sam se movía colocándose a mi lado, pasándome un dedo por mi mandíbula resiguiéndola hasta bajar por mi cuello.

- ¿Satisfecha?

- Hummm...- él se rio.

- Eres muy impaciente. Disfrutaras más si te relajas.- no dije nada- Tendré que enseñarte.- ¿MAS? ¿Es que quería matarme?, le conteste sabiamente.

- Hummm...

- Sofía, vuelve a tierra, tenemos que ir a trabajar. A mí no me esperan, pero se van a preocupar por ti.

- ¿Qué hora es?- había recuperado mi voz.

- Son las nueve- ¡Mierda!

- ¿En serio?- me levante de golpe- Tienes que irte, ¡Oh joder!- Sam seguía tumbado bocarriba con los brazos detrás de la cabeza. Muy relajado. Mientras yo andaba frenética por la habitación directa al baño. Pero antes de poder cerrarme la puerta Sam me atrapo.

- ¿Por qué me tengo que ir?-pregunto serio.

- Porque Daniel va a venir a buscarme y no quiero que te vea aquí.- el rostro de Sam se relajó.

- Daniel es mi hermano y yo tu prometido, ¿Qué hay de malo en que este aquí?

- Oh, no voy a discutir ahora Sam, tengo que ducharme.- intente girarme para meterme en la ducha pero Sam me levanto en brazos y nos metimos juntos.- ¿Qué haces?

- Duchándonos- abrió el grifo arrancándome un gritito por el primer impacto del agua fría. Como no me daba tiempo a lavarme el pelo alargue una mano para coger una goma de una estantería y hacerme un moño alto recogiendo mi pelo. Sam me miraba embelesado- Me encanta cuando te recoges el pelo, enseña tu cuello y esa vena tan tentadora.- ¿era vampiro? Cogí mi esponja, pero el mandón me la quito y se hecho de mi gel en sus manos para repasar todo mi cuerpo con ellas, frotando por todos los rincones. No sabía si era vergüenza o placer, pero me gustó mucho que él me lavara. Cuando estaba llena de espuma en un arranque de valentía hice lo mismo que él, me eche gel en mis manos y frote su cuerpo, empezando por su pecho, su costado, levantándole los brazos, frotándole las axilas, la espalda, el cuello. Me tuve que echar más gel, Sam es muy grande y mis manos pequeñas. Baje mi manos a sus ingles, bajando por sus piernas hasta sus pies que frote y separe sus dedos uno a uno, fijándome por primera vez en los dedos tan bonitos que tenía. Volví a subir echándome otra vez gel y esta vez me centre en su miembro que con cuidado enjabone. Estaba erecto ¡otra vez! Pero no sabía cómo lavarlo, Sam intuyo mi indecisión y se cogió su miembro bajando y subiendo con bastante soltura. Me excitaba verlo acariciarse, no podía quitarle los ojos de encima- Si sigues mirándome así te voy a tener que follar-

- Si- no supe lo que conteste hasta que Sam me levanto apoyándome en la pared y le rodee con mis piernas. Con un movimiento de su cadera me penetro, estaba totalmente lista para él. Y él me lo agradeció.

- Oh, cariño, siempre estas lista para mí- se apodero de mi boca mientras me embestía con lujuria. Esta vez no hacía falta que ninguno de los dos prolongáramos el placer, después de varias embestidas profundas los dos estallamos en un orgasmo conjunto, haciéndonos vibrar.

Poco a poco Sam me fue soltando dejándome de pie en la ducha y nos enjuago a los dos. Estábamos secándonos lanzándonos miraditas como dos tontos y sonriendo cuando el timbre sonó.

- Voy yo- Sam salió colocándose una toalla alrededor de la cintura.

- NO, Sam voy yo- le grite desde el baño pero él se volvió riéndose.

- Vístete.- me ordeno.

¡Maldita sea, maldita sea! Oí como Daniel entraba y le preguntaba a Sam totalmente sorprendido.

- Sam, que sorpresa. Eres la última persona que esperaba encontrar aquí.- su voz denotaba diversión. Teniendo en cuenta que Sam iba desnudo con una toalla, Daniel se lo estaría pasando en grande. Y yo no volvería a mirar a la cara a Daniel ¡Dios, que vergüenza!

- ¿Por qué? ¿Qué tiene de raro vivir con mi prometida?- ¿Ha dicho vivir?

- ¿Vivir?- contesto Daniel perplejo. Y si, ha dicho vivir, me conteste.

- Sí, he dicho vivir. Ahora Daniel si no te importa tenemos que arreglarnos para ir a la oficina. Agradezco que hayas venido a por Sofía. Pero ya estoy aquí, yo me encargo. Nos vemos luego.- me obligue a moverme y ponerme la ropa interior rápidamente, elegí el verde. Me gustaba este color y me sentía pletórica. Me estaba colocando el liguero en el vestidor cuando entro Sam en la habitación.

- ¿Sofía?

- Estoy vistiéndome, enseguida salgo- yo estaba cogiendo un vestido negro de corte recto y ajustado con manga larga y escote barco. Muy de mi estilo. Me lo puse rápidamente justo cuando Sam entro desnudo.

- Ya estas vestida- me dijo rodeándome por detrás. Me recogió el pelo y me beso la nuca- Recógetelo en una coleta- después bajo sus manos por mis muslos- ¿Llevas liguero?



- Si- susurre.

- Quiero verlo- me solté de su abrazo y me escape del vestidor diciéndole.

- Sam vístete. Tengo que ir a trabajar- él se empezó a reír con ganas.

- Sabes que al final lo veré.

- Bien, pues que sea al final.- y me volví a encerrar en el baño para terminar de asearme. Al mirarme al espejo para recogerme el pelo en una coleta me vi una marca en mi cuello. Me aparte el pelo recogiénolo con la mano y me acerque más aun al espejo hasta ver claramente el chupón que me había hecho el muy canalla, como nuestra primera vez juntos, pero ahora lo tenía a mano para matarlo. Me deje el pelo suelto. Me puse mascara de pestañas y brillo en los labios, ese era todo el maquillaje que usaba, y salí encendida del baño.

Sam no estaba en la habitación. Lo encontré en el salón hablando por teléfono y en cuanto me vio me miro entrecerrando los ojos con advertencia, intuía pelea, y me indico con un dedo que me acercara a él, pero yo negué con la cabeza y me cruce de brazos. No iba a dejarle que me hiciera más chupones y la única manera de convencerle era demostrándole lo enfadada que estaba.

- John, después hablamos.- Sam colgó el teléfono y se acercó lentamente hasta mi mirándome con cautela. Cuando estaba a mi altura me dijo- ¿Qué ocurre? ¿Por qué no te has recogido el pelo?- ¡Y encima tenía un tono autoritario!

- Pasa esto- le solté apartándome el pelo y señalando mi marca, bueno mejor dicho, su marca.- Odio los chupones, ya me hiciste varios la primera vez, y tardaron siglos en desaparecer, y ahora ¡otra vez! ¡No vuelvas a hacerlo!- Sam sonrió relajando su cara y me rodeo la cintura bajando la cabeza para darme un besito en el lugar de la marca.

- Me alegro que tardaran tanto en desaparecer, seguro que al menos me recordabas cada vez que las veías- si supieras que no necesitaba marcas para acordarme de ti, claro que no se lo iba a decir.

- Si,- lo empuje para apartarme de él- sobre todo cuando tenía que llevar cuello alto a finales de Mayo con el calor que hacía- Sam seguía sonriendo. Su sonrisa me ablandaba tanto que estaba perdida con el.- Bueno será mejor que nos vayamos ya- cogí mi bolso verde y mi abrigo y me encamine hasta la puerta Sam me siguió abriendo el. Definitivamente este hombre tenía un “yo” de portero frustrado.

- Entonces, ¿No te vas a recoger el pelo?- me dijo dirigiéndonos al ascensor.

- En los próximos diez años. No.

Sam se empezó a reír y cuando el ascensor llegó con una pareja de ancianos dentro nos metimos, Sam me cogió la mano y así me tuvo hasta que salimos a la calle. Su Range Rover estaba justo en la acera y como no, me abrió la puerta para que entrara, él dio la vuelta al coche y se instaló en su asiento pero antes de meter la llave me besó.

- Hummm, me encanta el sabor de tus labios- me susurro con una sonrisa.

- Es por el brillo de labios- lo mire y me reí al ver a Sam con los labios brillantes por mi pintalabios. Le fui a pasar el dedo por sus labios para limpiarlo pero él se apartó colocándose en su asiento y arrancando el coche.

- No me lo limpies, prefiero saborearlo en todo momento.- y para corroborarlo se pasó la lengua por sus magníficos labios.

- ¿Crees que mi jefe entenderá que llego tarde, si le cuento que he sido asaltada por un perverso manipulador sexual, a media noche, y me ha tenido cautiva hasta que se ha cansado?- adoraba estos momentos de bromas.

- Creo que si eres amable con el..., tal vez lo convenzas- Sam aunque tenía la cara seria intentando fingir frialdad, se le notaba la

diversión en los ojos. Era muy mal actor.

- ¿Cómo de amable?- lo provoqué y él se removió en el asiento.

- Muy, muy, muy amable- me susurró en los labios cuando paré en un semáforo.

- Tomo nota.- le susurre yo también.

- Oh muñeca, ¡cómo me pones!- un coche pito y Sam se obligó a iniciar la marcha. Llegamos a la cafetería de siempre. Es verdad, no habíamos desayunado y en ese momento me di cuenta que estaba hambrienta, mientras aparcaba y se bajaba del coche para abrirme la puerta iba pensando en que tenía muchas preguntas que hacerle, por ejemplo porque se enfadó tanto cuando le dije que estábamos Lisa y yo con sus primos.

- Vamos- Sam me cogió por la cintura y me hizo entrar en la cafetería. Estaba llena, aun así encontramos una mesa en un rincón. En cuanto la camarera se fue con nuestro pedido y un sofocón por haber tenido unos segundos de la atención de Sam me lance al interrogatorio como un buen agente secreto.

- Tengo algunas cuestiones que tienes que aclararme- le dije entornando los ojos para darle más misterio al asunto. Sam sonrió divertido esperando, expectante.

- A ver dispara.- se recostó en su asiento relajadamente.

- Primero; ¿Por qué te enfadaste tanto ayer cuando te dije con quién estábamos?- la cara de Sam se transformó.

- Porque no quiero verte cerca de ese sinvergüenza.

- Si te refieres a Jared, es muy amable y educado, en ningún momento me ha insinuado nada, además, deberías confiar más en mi buen juicio.- Sam se tensó.

- Jared no es amable ni educado es simplemente un cazador de mujeres, y tú, estas en su punto de mira. Hazme caso Sofía, eres muy

inocente para un tipo como ese.

- ¿Y me lo dices tú?, perdona pero eres el menos indicado para darme consejos de con quién debo o no debo estar. Y sí, soy inexperta en temas de hombres pero no imbécil, y me ofende que me tomes así, cuando tú tienes un gran historial.

Sam se quedó mirándome muy serio, pero nuestra conversación se interrumpió con la llegada de la camarera sirviendo nuestro desayuno y echando miraditas a uno y a otro con curiosidad hasta que la mire mosqueada.

Yo no era así, y en cambio me estaba volviendo posesiva con alguien que no me pertenecía. ¿Me estaba cambiando Sam? Mal, muy mal Sofía.



## CAPITULO 39

Sofía había sacado el tema, del que esperaba se olvidara, porque no tenía respuestas que darle sin parecer un idiota consumido por los celos. Pero en cambio estaba dejándola a ella como una tonta inocente, algo que Sofía no era, inocente en aspectos sexuales sí, pero tonta con la gente no, sobre todo con los hombres, sabía manejarlos apartándose sutilmente, la había observado estos días en la oficina o en la cafetería o en otros momentos en los que me acompañaba, sabía comportarse. Pero yo estaba empezando a sentirme inseguro con respecto a ella, no sabía lo que ella sentía por mí, ¿solo deseo?, me asustaba que lo que yo sentía por ella fuese más intenso que lo que ella sentía por mí. Había muchos factores en nuestra contra, nuestra diferencia de edad era la más importante seguida por la falta de experiencias que ella aún no había vivido y que

quizás algún día reclamaría. Estaba perdido. Enganchado a esa cadena que ella había ido soldando alrededor de mi, eslabón tras eslabón. Estaba justo en ese punto al que jamás quise llegar. Justo en el precipicio.

Me quede mirándola sin encontrar las palabras correctas y vi como miraba a la camarera fulminándola. Ese gesto me hizo albergar esperanzas, quizás estaba celosa, porque la camarera me había mirado descaradamente, quizás yo estaba ya alucinando, queriendo ver lo que quería ver.

- Sofía,- me incline hacia delante en la mesa cuando nos quedamos solos- jamás pensaría que fueses imbécil, eres demasiado perspicaz con la gente. Pero también eres inconscientemente muy seductora, atraes a los hombres, y ellos se ven atrapados en tu telaraña sin querer. Algunos se limitaran a soñarte otros querrán poseerte. Pero eres mía y quiero que lo tengas claro.

- Sam,- ella también se inclinó hacia delante, y con media sonrisa de saber algo más que yo- no pertenezco a nadie, pero ahora me acuesto contigo y mientras ocupes mi espacio no dejare que entre nadie más. ¿Lo tienes claro? A mí tampoco me gusta compartir.- no pude evitarlo, le cogí la barbilla y la bese delante de todo el mundo, rompiendo todas mis normas, pero proclamándola como mía delante de todo el mundo. Note un flash de una cámara. Perfecto otra foto para atestiguar de quien era Sofía.

- Eres mía. Soy tuyo.- ella se recostó en su asiento y volvió a preguntarme.

- ¿Por qué viniste anoche a mi apartamento? Me dijiste que venias el viernes.

- Después de hablar contigo supe que no podía dejarte sola.- empecé a comerme mi desayuno para controlar lo que decía aparentando normalidad- Eres muy desobediente y temía que te metieras en algún lio. Por eso regrese antes, y estaba claro que pasar por el apartamento en cuanto llegue era para verte. Ya sabes lo mucho que

te deseo. Simplemente no pude evitarlo.- Sofía abrió la boca asombrada y decidió darle un sorbo a su café con leche, y empezar a comer ella también.

Desayunamos en silencio, pero mirándonos de vez en cuando y sonriéndonos. Parecíamos dos tontos. Mirarla, y ver que sonreía por mí tenía un efecto tranquilizador, en ese momento me sentía seguro de ella.

Comiendo desvié la mirada cuando ella saco del bolso su móvil. Contesto al mensaje que había recibido y volvió a meterlo. Su bolso era de color verde intenso, y eso me recordó que todos sus bolsos tenían colores imposibles que nunca combinaban con su ropa. Algo poco habitual en una mujer. Curioso le pregunte.

- Siempre llevas bolsos de colores que no combinan con tus conjuntos. ¿Es alguna manía? O simplemente ¿te gustan los bolsos de colores llamativos?- Sofía enrojeció y sonrió pero no ocultó su rostro bajando la cabeza, por lo tanto no era por timidez, más bien ocultaba algo. Me frote las manos mentalmente, me encantaba descubrirle secretos, y aquí había algo. Le sonreí.

- Me gustan los colores intensos- mientras me hablaba parpadeaba y comía distraídamente, pero a mí no me engañaba, aquí había algo.

- Vamos, hay algo más, cuéntamelo, ya sé que te gustan los colores intensos, recuerdo tu conjunto de lencería fucsia,- Sofía abrió los ojos como platos, esto se estaba poniendo interesante- y he tenido la suerte de ver alguna vez un insinuante tirante de tu sujetador de color lima...,- de repente me vino como un flash lo que pensé cuando lo vi, me pareció curioso que su bolso tuviera el mismo color, como también el de las tachuelas. Ella me miro con cautela, yo le devolví la mirada totalmente sorprendido, ¿sería verdad?...- ¿Es posible que combines tus bolsos con tu ropa interior?- mire a su bolso y a ella alternativamente. Sofía miro su bolso y después a mi encogiéndose de hombros y poniendo cara de inocente. ¡Señor me desequilibraba!

- Es posible.- contesto ella escuetamente y encendiendo mí sangre.

- Quiero comprobarlo. Ahora mismo- le dije impaciente o lo resolvía inmediatamente o me volvería loco.

- ¿Ahora? ¿Quieres que me desnude aquí?- Sofía se estaba riendo de mí.

- Enséñame un tirante de tu sujetador.- le pedí ansioso.

- No lo pienso hacer- me provocó.

- Levántate. Nos vamos- me puse en pie y cogí su bolso y la inste a levantarse.

- Desde luego no hay quien te siga. En un momento estamos desayunando y al siguiente estamos saliendo corriendo. Siempre tengo que estar en guardia contigo, ¡Uf! Eres agotador- otra vez me tomaba el pelo. Y a mí me divertía.

- Cállate bruja, eres tú, que me provocas y me enciendes.- le dije en tono de victima montándonos en el coche.

- ¿Y ahora como te he provocado? Sam eres muy susceptible con lo grande que eres.- arranque el coche y nos pusimos en marcha.

- En cuanto lleguemos a mi despacho te encerrare hasta que no me enseñes tu ropa interior, has despertado al curioso que hay en mí.- Sofía me miro levantando una ceja inquisidoramente.

- Eso no es de ser curioso sino cotilla, además ¿Qué te hace pensar que te lo voy a enseñar? No pretenderás que me desnude en tu despacho ¿Verdad?

- Verdad.- llegamos al edificio de oficinas y salimos del coche, la cogí de la mano casi arrastrándola, subimos al ascensor abarrotado y un tipo se puso al lado de ella mirándola de reojo, la moví poniéndola delante de mí rodeándola con un brazo por la cintura y fulminando al tipo con la mirada. Por fin llegamos a nuestra planta y entramos derechos a mi despacho, Eddy me interceptó por el pasillo.

- Sam, ¿Cuándo has venido?, hola Sofía.

- Ahora no Eddy. No me pases llamadas y que nadie me interrumpa tengo que solucionar algo con Sofía- mientras iba hablando iba caminando con Sofía de la mano, vi como ella encogía los hombros mirando a Eddy en actitud de impotencia con media sonrisa. La gente con la que nos íbamos cruzando hasta mi despacho nos miraba expectantes. Entre en mi despacho y cerré con llave quedándome apoyado en la puerta y con los brazos cruzados. Sofía se plantó en medio de la habitación y puso sus brazos en jarras.

- ¿Te das cuenta de lo caprichoso que eres?- me sermoneo ella.

- Desnúdate.- le pedí sonriendo. Me encantaban estos juegucitos.

- Ni lo sueñes.- ella dio un paso atrás cuando vio como empecé a acercarme a ella sigilosamente, con hambre.

- Si no te desnudas tú, yo estaré encantado de hacerlo por ti, porque, muñeca, tu no sales de aquí sin enseñarme tu ropa interior y aclarar mis dudas- ella dio otro paso hacia atrás hasta toparse con la mesa de juntas.

- ¿Y no puedes simplemente esperar a que nos vayamos?

- No, contigo siempre estoy impaciente. Ahora desnúdate.

- ¿Y si grito?- Sofía seguía provocándome.

- Nadie te salvara. Ya tienes acostumbrado al personal. Me gritas muy a menudo.

- Yo no te grito, eres tú que enloqueces cuando no te dan la razón, como por ejemplo ahora.- respire hondo.

- ¿Te desnudo yo?- Sofía levanto los brazos rendida y se giró para que le bajara la cremallera del vestido.

- En fin, tú lo has querido- me advirtió recogíendose el pelo.

Conforme bajaba la cremallera iba descubriendo su espalda e iba apareciendo su sujetador, que efectivamente era verde, de inmediato me puse duro, mire hacia donde estaba su bolso, el color era casi



idéntico. Seguí bajando la cremallera hasta el final y subí las manos hasta sus hombros para sacarle el vestido, quería verla plenamente. Ella se resistió a que le bajara las mangas para quitarle por completo el vestido hasta que me pegue a ella para que me notara y le bese en la nuca. Es salvaje como me hierve la sangre con ella. Termine de quitarle el vestido que cayó a sus pies, me aparte para mirarla de arriba abajo, llevaba un culote verde mostrando medio culito y por supuesto su liguero también verde. Me mareaba lo excitado que estaba. La gire de cara a mí fascinado por su pecho vestido en verde y su sexo también oculto tras el encaje verde. La levante haciendo que me abrazara la cintura con sus piernas y tumbándola en la mesa de juntas. Ella se apoyó en los codos mientras yo me maravillaba con la visión de su cuerpo cubierto de encaje verde.

- Me vuelvo salvaje cuando estoy contigo.- susurre con voz ronca.-. Apenas puedo controlarme.- la mire a sus ojos azules y me mire en ellos y entonces supe que siempre querría estar ahí, dentro de sus ojos. Dentro de ella.

- Sam, ya me has visto- ella también estaba excitada, su voz estaba ronca- Deja que me vista, estate quieto- me dijo cuándo le baje el sujetador liberando su pecho perfecto, su respiración empezaba a ser irregular. Bien- No Sam, para –me metí un pezón en la boca, succionándolo. Sofía se tensó colocando sus manos en su vientre. Espectacular.- Oh....

- No puedes gritar. Tendrás que estar calladita si no quieres que todos sepan lo que estamos haciendo.- le susurre tapándole la boca con una mano, ella asintió con la cabeza.

Seguí estimulándola bajando por su cuerpo con mi lengua hasta llegar a su vientre, totalmente tenso y suave como la seda. Mordisqueé cada centímetro de piel haciendo que enrojeciera, bajando por su ingle. Le solté los tirantes de su liguero para poder bajarle su culote, Sofía se tumbó extasiada y respirando más deprisa, consciente de lo que iba a hacerle. Hundí mi boca en su sexo, saboreándolo, disfrutándolo. Exquisito. En un instante Sofía llegó al

orgasmo gimiendo en silencio, casi parecía un sollozo. Me pareció encantador. Me baje los pantalones y los bóxer y la penetre de un solo movimiento hasta el fondo, ella se arqueo recibíendome, buscando su ángulo. Al sentir su humedad y su calor perdí el control y frenético me sacudí dentro de ella con fuerza, agarrándola fuerte por los muslos, empujando salvajemente una y otra vez reprimiendo las ganas de gritar hasta que ella volvió a tensarse temblando apretando su vientre y echando la cabeza hacia atrás. Pero yo quería mirarme en sus ojos. Me incline sobre ella.

- No, mírame- le dije en un rugido. Le cogí la cara mientras la embestía y la bese bebiéndome su gemido, sintiendo sus ondas en mi cuerpo. Explote rugiendo, inundándola con mi esencia, hasta que me vacié dentro de ella entregándole todo mi ser. Caí sobre ella recuperándome, intentando recuperar el oxígeno. Cuando pude moverme me incorpore y me subí los pantalones, Sofía se apoyó en los codos y cruzo sus piernas, aun después de la intimidad que habíamos compartido, Sofía era extremadamente tímida y eso era encantador. Me miro y bajando los ojos me dijo:

- Eh, Sam... ¿me puedes traer?...- la mire con mucha atención deseando cumplir cualquier deseo suyo, me apoye en la mesa con una mano a cada lado de ella encerrándola entre ellos, estaba ruborizada, ¿a qué tenía vergüenza ahora?

- ¿Qué es lo que quieres?- le dije sonriendo.

- Pues..., veras, es que..., necesito algo..., porque si me levanto..., pues se resbala y..., y no quiero mancharme- con la cabeza aun agachada levanto los ojos como disculpándose. Me quede abrumado por su timidez después de lo que habíamos hecho ella sentía vergüenza aun, esta situación en cualquier mujer habría sido como una rutina después del acto; en cambio, Sofía hacia que fuera después de todo la parte más importante, mas intima al tener que limpiarle mi semen. La bese en los labios, pero con mi corazón.

- Voy a limpiarte- no sé de donde saque la voz, me sentía totalmente incapacitado o peor aún atontado. Cogí unas toallitas y regrese a ella

que me tendió la mano para cogerlas pero negando con la cabeza le dije con la voz aun ronca:- No, lo hare yo- Sofía enrojeció.

- Bueno Sam, entiende que yo sé mejor como limpiarme, déjame a mí.

- ¿Se te olvida que tu cuerpo me pertenece?, seré yo quien lo cuide, ahora túmbate- la empujé suavemente, pero ella se resistió.

- ¡Uf! Sam ¿De qué época has salido? Y ahora dame las toallitas me da mucha vergüenza que lo hagas tú.

- Túmbate- al final me tuve que poner serio y ella obedeció murmurando: “¡cielos, este hombre se ha escapado de la edad media!” y colocándose un brazo tapándose los ojos. La mire riéndome, parecía una niña caprichosa enfadada. Me dedique de lleno a limpiarla con cuidado y esmero, era la primera vez que hacia algo así ¿significaría algo más profundo?, era extremadamente íntimo y ver como mi semen salía de su cuerpo me hinchaba el pecho y me excitaba de nuevo aunque me obligue a controlarme.- Ya está, ¿ves? No ha sido para tanto- Sofía me lanzo una mirada asesina pero yo le di un beso- Eres preciosa.

- ¿Te limpio yo a ti?- sonrió juguetona.

- Oh, no, sino Daniel vendrá y nos volverá a pillar.- Sofía bajo de la mesa y se vistió rápidamente, recogió la mesa y se metió en el baño cerrándose con pestillo.- Sofía, abre la puerta- odiaba que pusiera cerraduras entre nosotros, quería que se acostumbrara a mí.

- Necesito un poco de privacidad Sam.- contesto desenfadadamente.

- Entre tú y yo no hay privacidad, deja la puerta abierta.

- De eso nada, en el baño yo, soy yo y mis circunstancias, y tú, eres tú y tus circunstancias- no pude evitarlo pero me hizo soltar una carcajada, era verdaderamente ingeniosa.

- Esta bien, pero ve pensando en cómo resolveremos nuestras

circunstancias.- le dije divertido.

- Eso será imposible Sam, fisiológica y biológicamente cada individuo tiene las suyas.

- Se puede resolver sin pestillos.

- Me niego- y oí el sonido de la cisterna del W.C. y como caía el agua del lavabo.

- Sal ya, necesito entrar, de ahí que sería interesante no cerrar la puerta para que los dos podamos compartir el baño.- Sofía salió del baño y con las manos en sus caderas me dijo:

- A veces te comportas como un niño y ya tienes una edad Sam, eres un caprichoso- me dejó atontado sonriendo y la cogí por la barbilla.

- ¿Quieres que te demuestre lo hombre que soy y porque soy caprichoso?- Sofía sonrió de esa forma tan seductora que me dejaba sin respiración.

- No querido, ya me lo has demostrado, solo quería picarte- menuda bruja manipuladora, le di un palo en el culo y me gire al baño.

- ¡Ay! No vuelvas a hacer eso- dijo enfadada.

- Y tú no me provoques- me dirigí al W.C. dejando aposta la puerta abierta y cuando Sofía oyó el sonido de lo que estaba haciendo me grito:

- ¡Sam ciérrate la puerta!

- Ahora no puedo cariño, ven y ciérrala tu- cualquier momento con ella era divertido.

- Ni hablar.

- Entonces no te quejes.

- Estoy segura que lo haces para incomodarme.

- No muñeca, más bien para que te acostumbres a estar cómoda

conmigo- tire de la cadena y desde el lavabo la vi en la mesa de reuniones concentrada en su portátil era un lujo verla.

- Pues así no vas bien. Te lo advierto.- me aconsejó ella.

Cuando estuve a su lado le di otro beso y me fui a mi mesa después de haber quitado el pestillo de la puerta del despacho. Llame a Eddy para decirle que ya me podía pasar las llamadas, y revise mi correo electrónico ¡Tenía cientos! Eso me tendría todo el día ocupado. Entre los correos había una de la joyería avisándome que mi encargo ya estaba listo, ¡Perfecto! Estaba deseando que Sofía llevara el anillo. Y para entregarle la pulsera tenía que buscar un momento especial, el significado era importante para mí, al igual que ella estaba cerrando una cadena a mí alrededor, yo quería esposarla a mí simbólicamente. Me levante para irme a recoger mi encargo.

- Tengo que salir, volveré en menos de una hora, ¿Qué vas a hacer mientras estoy fuera?- quería saber que no iba a salir.

- Me acercare al despacho de Jerry, quiero que me aclare algunos puntos de estadística de ventas.-eso no me gustaba.

- Bien le diré a Daniel que te acompañe- Sofía me abrió los ojos perpleja ¿Qué? Cualquier hombre estaría más tranquilo si su prometida llevaba una escolta de confianza.

- ¿Y para que me va a acompañar Daniel exactamente?- Sofía se cruzó de brazos. Esa postura empezaba a no gustarme, cada vez que se cruzaba los brazos mis excusas eran más ridículas y yo me sentía totalmente estúpido.

- Está claro, Sofía.- moví las manos para corroborar lo que no había explicado. Sofía inclino la cabeza hacia un lado esperando la respuesta- Daniel te acompañara por si no entiendes algo; al fin y al cabo es tu segundo jefe – Sofía siguió con la cabeza inclinada- Y técnicamente tu eres nueva en esto.

- Tienes razón, como secretaria personal soy nueva en esto. Pero en estadísticas no soy nueva, así que, Daniel no me acompañara,

aunque a ti si debería acompañarte yo, ya que, para eso me contrataste ¿no?, tus palabras exactas fueron “Tu trabajo consiste en ser mi sombra, iras donde yo vaya”. ¿Y bien? ¿Por qué no te acompaño ahora?- Sofía le había dado, como siempre, la vuelta a la conversación. Evidentemente no podía acompañarme, y si yo estuviera calladito y dejara mis celos aparte no estaríamos teniendo esta conversación en la que ahora me había encerrado yo mismo. ¡Qué astuta es!

- De acuerdo- levante las manos rindiéndome, últimamente hacia mucho ese gesto ¿Era normal?- Pero no entretengas mucho al personal- después de haber dicho esto me arrepentí- Me refiero a que como eres una novedad ahora y eres una cotilla potencial, confirmado por ti, no quiero que os dediquéis a cuchichear, para eso están las revistas- Sofía sonrió negando con la cabeza.

- Tranquilo, reprimiré mis ganas mordiéndome la lengua.

- Esa es mi chica- la volví a besar y salí del despacho antes de que Sofía volviera a preguntarme por qué no me acompañaba. Pero antes de salir de las oficinas pase por el despacho de Jerry, tenía que dejarle algunos puntos claros, por si se le olvidaba que era mi prometida, estos jóvenes no tenían escrúpulos.

- ¿Qué tal Jerry?- le dije nada más entrar. El levanto la cara totalmente pasmado, era la primera vez que entraba en su despacho.

- Buenos días señor Taylor- se levantó- ¿Ocurre algo?- Jerry era un tipo muy eficiente me gustaba tenerlo en mi equipo, pero también era un tipo guapo y más joven que yo, que hacía reír a Sofía. Eso me ponía nervioso.

- No, todo está bien. He venido porque quería avisarte de que MI prometida se pasara ahora por tu despacho para que le expliques algunos puntos. Y exijo respeto. Ella no es una compañera más, es mía, y también he visto como la miras. No lo consentiré Jerry. Me gustas, eres un buen profesional. Pero si veo cualquier gesto tuyo o de cualquiera hacia MI prometida, tendré que prescindir de alguien, y

no será de ella. ¿Entendido?- Jerry me miraba con orgullo masculino, enfrentándome.

- Señor Taylor, cuando nos presentaron a Sofía, no estaba comprometida con usted, me vi libre para conocerla.- ¿La tuteaba? Hummm..., no me gustaba eso.

- Cuando la conocisteis YA era mía- Jerry frunció el ceño- Te lo vuelvo a repetir, si veo cualquier gesto más amable de la cuenta hacia MI prometida rodaran cabezas. Sería interesante que corrieras la voz por la oficina.

- Entendido señor Taylor- asentí con la cabeza y salí más tranquilo del despacho de Jerry hacia el ascensor.

Llegue a la joyería y recogí el anillo tal y como yo había encargado, como la banda era ancha, habían puesto mi nombre alrededor del anillo pero `por fuera no por dentro para que ella siempre lo viera. La pulsera era preciosa en algunos tornillos llevaba diamantes brillando para ella y ya estaba pensando en qué momento se la pondría. Tendría que ser en algún momento en que ella no se enterara porque de lo contrario estaba seguro que tendríamos una discusión. Me metí en el coche y volví a la oficina. Me cruce con Daniel justo al salir del ascensor.

- ¡Hola hermano!- me saludo Daniel con alegría.

- Hola otra vez Daniel.

- Supongo que no me vas a contar nada de lo que hay entre Sofía y tú.

- Es evidente ¿no?- pero se me escapo esa sonrisa de tonto. Y claro, Daniel la capto.

- ¡Sabia que te gustaba! Pero tenía dudas hasta qué punto. Ahora ya no tengo ninguna.

- ¡Claro que me gusta!

- No Sam, no solo te gusta. Estas atrapado.- Daniel era diabólico cuando creía que tenía razón. Pero es que la tenía.

- Bueno Daniel, vamos a dejar que las cosas fluyan.- le conteste algo alterado.

- Ya, veras como fluyen- y de repente empezó a reírse como si estuviera poseído- pero de camino al altar- el corazón se me paralizó- ¡Suerte hermanito!- y dándome una palmadita en la espalda se fue riéndose y dejándome a mí con cara de jilipollas. No tenía intención de casarme. Bien, Sofía me gustaba más que ninguna otra mujer, y pensar en no verla me ponía enfermo, pero... ¿Matrimonio? Me dio escalofríos solo pensarlo. Entre en mi despacho y ahí estaba ella, me apoye en la puerta cuando la cerré para mirarla con detenimiento. No me cansaba de ella y cuando levanto la mirada y me sonrió susurrándome con dulzura.

- Hola.- ya no vi tan incómodo compartir algo más que sexo con ella. Le sonreí y avance hacia ella. Tenía que besarla.

- Que suerte tengo- llegue a su altura y me agache para darle un beso en los labios- Me encanta verte así.- ella seguía sonriendo al parecer con diversión.

- ¿Así como?

- Esperándome quietecita, tranquila con tu móvil al lado de tu mano y con esa sonrisa que tanto complace a tu hombre.- Sofía cambio su sonrisa por un oh.

- ¡Vaya! ¡Ves, que bien me porto!

- ¿Qué tal tu reunión con Jerry?- quise saber mientras me volvía a mi mesa.

- Eh..., instructiva- y me sonrió de oreja a oreja. Fruncí mi ceño y ella puso los ojos en blanco.

- ¿Tus compañeros bien?



- Si, un poco más serios que de costumbre. Vosotros los ingleses sois tan rígidos.

- ¿Los ingleses rígidos?

- Si, sois rígidos y fríos es difícil saber lo que sentís. Tu por ejemplo lo mismo te enfadas que te ríes ¡Es tan difícil entenderos! Jerry era muy agradable conmigo y ahora me trata como si tuviera la peste- como estaba sonriendo complacido con lo que Sofía me estaba contando, ella que era muy lista entrecerró los ojos y me miro con sospecha.- Porque... ¿Tu no tendrás nada que ver, cierto?- volví a hacer ese gesto que últimamente hacia unas diez veces al día y levante las manos con inocencia.

- ¿Yo? Supongo que habrán cambiado su actitud contigo porque eres mi prometida. Ya sabes, la mujer del jefe impone.

- Ya.- aun así ella me miro con más sospecha aun- ¿Por qué será que me cuesta creerte?

- Eso me ha dolido- le dije poniéndome una mano en el corazón- ¡Que poca fe me tienes!

- Eres un pésimo actor, ¿Lo sabías?- ella ahora sonreía y yo me derretía por dentro.

¡Dios! ¡Qué tonto me estaba volviendo!



## CAPITULO 40

Yo me tenía preocupada. Cada segundo con Sam desde que habíamos vuelto a hacer el amor era más adictivo. Y eso francamente no era bueno. Era terrible. Pero aun así ya era tarde para no sucumbir a esta droga que me elevaba, y me enseñaba que vivir no solo consentía en respirar, me enseñaba que el corazón no solo estaba para bombear sangre, y que la piel no solo cubría nuestros huesos. Esta droga me había enseñado que navegar por el universo entre las estrellas era posible con una simple mirada, me había enseñado que era posible que mi corazón fuera la máquina que paralizaba el tiempo para poder sentir eternamente esas caricias en mi piel. Y por eso me tenía preocupada. No quería dejar esta droga, sabiendo que como todas ellas traería problemas, pero mientras tanto seguiré subida en esa nube llamada Sam navegando por el universo de su mirada de mercurio hasta que se evaporara. Después.... dará igual donde caiga. Estaba totalmente enamorada.

Y con un nudo en el estómago pasamos la mañana trabajando sin dejar de mirar su rostro concentrado de vez en cuando. Sobre las una del mediodía Sam levanto la cabeza.

- Vamos a comer algo, estoy muerto de hambre.- mientras me daba la orden, porque eso era lo que Sam hacia dar órdenes, me miraba con media sonrisa y yo sin poder despegar los ojos de sus labios sonreía como si fuera imbécil. ¡Joder! Al menos podría disimular.

- ¿Por qué no te vas con Peter?, yo no tengo hambre- solo pensar en comida, buaggg, tenía el estómago cerrado. Pensándolo bien eran demasiados acontecimientos para una mente débil como la mía.

- Peter no es mi prometida. Y tú vas a comer aunque sea sin hambre, pareces un saco de huesos y me gustaría tocar algo de carne no solo huesos.- Sam cogió mi abrigo y mi bolso y se acercó a mi mesa mientras yo seguía sentada analizando su insulto, porque había sido un insulto ¿Verdad?

- Muchas gracias prometido, haces que me sienta como un ternero que hay que cebar para comérselo- me levante antes de que Don Mandón me obligara, mas por dignidad que por obedecerle.

- ¡Oh, querida prometida!, el comerte no es una fantasía, es una realidad. Ahora vamos que te cebe.- ¡maldito manipulador! ¿Cómo iba a hacer que me respetara si convertía un insulto en una gracia? Me puso el abrigo no sin antes rozarme el cuello apartándome el pelo, erizando mi piel y besando mi vena pulsante, atontándome, pero cuando note como Sam me pasaba la lengua por ella abrí los ojos de golpe ¿otra marca?, eso sí que no.

- Apártate inmediatamente de mi cuello ¡maldito vampiro!- le solté mientras me apartaba de él como si me hubiera quemado. Y como no, Sam empezó a reírse a carcajadas. Con lo serio que parecía cuando lo conocí. ¡Ay qué tiempos!

- Esa vena tuya me vuelve loco y cuando menos te lo esperes pienso dejártela seca.- ¡Oh señor! Me estaba volviendo una perversa porque sus palabras me excitaban, ¡me excitaba que me chupara una vena! ¡Madre mía! Tenía que hablar con un psicólogo o esto acabaría muy mal.

- Me das miedo. Vas a conseguir que duerma con una armadura de hierro blindado.- le conteste saliendo de su despacho. Sam me cogió la mano, algo que desde que “nos prometimos” no dejaba de hacer, y nos dirigimos al ascensor. Al entrar Sam saludo a una pelirroja impresionante y ella le sonrió lascivamente.

- ¡Sam! Hace tiempo que no te dejas ver- le decía acariciándole su brazo, ¡maldita zanahoria con patas, quítale las manos de encima!, me estaba saliendo mi vena verdulera, tenía que controlarme para

que no se me notara, y baje la cabeza concentrándome en mis preciosos zapatos.

- ¿Qué tal Joan? He estado ocupado- Sam contesto con esa voz grave que tenía, mientras me abrazaba y me daba un beso en la sien obligándome a levantar la cabeza para mirarlo. Él me sonreía a la vez que me advertía con sus ojos que siguiera mirándolo a él no a mis preciosos zapatos.

- Ya me he enterado de tu compromiso- la zanahoria me miraba de arriba abajo con desagrado y aunque yo quería esconderme dentro de las pirámides de Egipto saque valor y apretándome más a Sam la rete mirándola descaradamente, enseguida ella desvió la mirada hacia Sam- La verdad, nos has sorprendido a todos. Dejar a Cindy e inmediatamente comprometerte ha sido algo más que llamativo.- oír el nombre de Cindy hizo que me diera un vuelco el estómago, era verdad que él ya estaba con ella cuando yo aparecí, y por lo que me había enterado llevaban meses juntos, era normal que todos sospecharan de nuestra farsa. Pensar así me dio mal rollo, Sam solo me iba a ofrecer sexo, y yo no había pensado en que a Cindy podría haberle ofrecido además de sexo, sus sentimientos. Algo a lo que yo no aspiraba. Sutilmente afloje su abrazo despegándome de él, pero Sam lo noto y me apretó a él aún más.

- Lo llamativo es que he encontrado a la mujer de mi vida y no quería que se me escapara otra vez- dichas estas palabras Joan y yo lo mirábamos con la boca abierta.

- ¿Ya la conocías?- ¡Eh un momento!, ¿Por qué hablaban de mi como si yo no estuviera?

- Si. Nos conocimos el año pasado- Sam se volvió hacia mi mirándome seriamente- Pero Sofía salió huyendo de mi- ¡no hui! Quise gritarle, solo salí de puntillas de tu vida, como hare cuando todo esto acabe.- Ahora no se me escapara- ¡parecía una amenaza! Pero yo ya estaba acostumbrada a sus amenazas, ahora sí que parecía un gran actor, fingiendo estar enamorado de mí. Se me escapo un suspiro imaginando que sus palabras eran reales y Sam sonriendo

me beso. El ascensor llego por fin al parking. Sam me arrastro fuera de él despidiéndose a la vez de Joan.

- ¡Vaya movida! – le dije distraídamente subiéndome al coche mientras Sam me sujetaba la puerta, muy a lo portero.

- ¿Movida, por qué?- me pregunto Sam una vez metido en el coche y arrancándolo.

- Imagínate. Todo este asunto del compromiso falso está arrastrando especulaciones que tendrás que explicar cuando todo esto acabe- salimos del parking y paramos en un semáforo, Sam se volvió hacia mi muy serio.

- No vuelvas a decir eso.- ¡Guau!, ¿A qué venía esa cara de asesino?

- ¿El qué?- pregunto con inocencia.

- Nuestro compromiso no es falso. Es real. Y se terminara cuando YO lo decida.- ¿Qué..., será pretencioso?

- Eso ha sonado muy arrogante ¿No crees? Porque a lo mejor en cuanto compres las malditas fábricas lo que yo querré será desaparecer- mi tono me salió perfectamente enfadado y serio.

- Tú no vas a volver a desaparecer, aunque para ello tenga que encerrarte en mi casa. Y esto me recuerda...- Sam se metió la mano en el bolsillo interior de su maravillosa chaqueta del traje negro sacando una cajita dorada. Lo mire interrogante, a lo lejos se oían pitidos de coche pero ni Sam ni yo despegamos la mirada de la cajita. Sam la abrió y apareció el anillo que me había comprado hacia dos días. Se me había olvidado, últimamente no era capaz de retener nada, tenía memoria de pez. La aguamarina resplandecía orgullosa de sus destellos azules y verdes en su lecho de platino. Impresionante. Sam lo saco y cogiéndome la mano izquierda me lo puso en el dedo corazón a la vez que me quitaba del anular mi anillo de plata descubriendo el tatuaje, inclino su cabeza y me beso los dos dedos. Mi corazón se aceleró, Sam me miro y me dijo con voz ronca- ¿Entiendes ahora? Lo nuestro es real.- me cogió por la barbilla y me

dio el beso más mágico de la historia. Cerré los ojos y todo estaba lleno de purpurina de colores. Lo entendí. Eso era felicidad. Así es el amor. Purpurina de colores corriendo por las venas.

Sam se enderezó y en silencio nos pusimos en marcha obviando el cabreo de los demás conductores por haber hecho un buen atasco. En silencio llegamos al restaurante. Un precioso local situado fuera de la ciudad rodeado de un encantador jardín, dentro todo eran cristaleras que salían a una terraza que rodeaba el edificio dejando pasar la luz natural a pesar de estar nublado, como siempre, en las paredes estaban dispuestas dos chimeneas enormes de mármol. El salón estaba parcialmente lleno y nos llevaron a una mesa apartada, no había sillas, estaban dispuestos en forma de U unos bancos acolchados tanto en el respaldo como en los asientos de terciopelo rojo, muy cálido, todo muy íntimo. Sam me quitó el abrigo y su roce volvió a estremecerme, me senté y Sam pidió las bebidas. Vino.

- ¿Te gusta el vino?- me sonrió Sam.

- Si, aunque solo me gusta uno en especial.

- ¿Cuál?

- Sangre de Judas.- Sam abrió los ojos. Yo me reí.

- ¡Dios mío! ¿Eso es un vino? ¿Y tú me llamas vampiro?

- Es un vino delicioso. Espumoso. Joven. Con chispa.- le explique riéndome al ver como levantaba sus cejas. Realmente es muy divertido cuando quiere.

- ¿Así que te gusta la sangre joven? ¡Vaya, vaya! ¿Quién eres?

- ¡Ja! Como a ti.- Sam entrecerró los ojos y me agarró con una mano toda mi mandíbula.

- A mí me vuelve loco tu sangre joven, pero a ti, muñeca diabólica, solo te está permitido que te vuelva loca mi sangre madura, que solo hierve por ti.- el camarero llegó con el vino sirviendo las copas, en cuanto se fue cogí la mía y le di un buen trago. Tenía que controlar

todos mis impulsos con respecto a Sam alias “el vampiro maduro”.-  
¿Qué te apetece comer?- pregunto Sam cogiendo la carta. ¡Uf! No quiero comer.

- No lo sé, ¿Qué hay?- y di otro sorbo a mi vino. No estaba mal. Sam me quito la copa sin despegar los ojos del menú y me pasó la del agua.

- Elegiré por ti.

- No me gusta la carne cruda, que lo sepas.- Sam me miro riéndose cuando hice mención del almuerzo del día anterior que pidió chuletón poco hecho para mí.

- ¿Qué te parece salmón con verduritas?- eso estaba bien.

- Genial- y asentí con mi cabeza a la vez que disimuladamente intentaba coger mi copa de vino pero Sam con vista de trescientos sesenta grados me intercepto la mano y me lo explico.

- Hasta que no empieces a comer no hay más vino. No sabes beber.

- Si se beber, he aprendido que mi tope está en tres copas de lo que sea.- ¡Que mentirosa!

- Tus ganas.- y se inclinó para besarme. ¿Así como quería que comiera? El camarero se acercó a tomarnos nota y cuando se marchó le pregunte a Sam.

- ¿Vienes mucho por aquí? Está un poco retirado de la oficina.

- He venido algunas veces, pero como es un sitio un poco retirado he pensado que aquí comeríamos más tranquilos.- Sam se quedó callado mientras me miraba estudiándome.- Háblame de ti.- ¿Eh?

- ¿De mí?, ¿Qué quieres saber?- me sorprendía que estuviera interesado en algún aspecto de mi vida que no fuera el sexual.

- Todo.- ¡Ah! ¡Claro!. Bueno tranquila tampoco tienes mucho que contar, tu historia se resume en dos minutos.

- Bien, pues, me llamo Sofía Boss, tengo veintidós años, bueno casi veintitrés porque los cumplo el veintinueve de febrero y este año tendré cumpleaños- añadí con una sonrisa, Sam me miraba con sorpresa.

- ¿El veintinueve de febrero?, Sofía solo tú podrías haber nacido en un veintinueve de febrero- Sam se divertía.

- Bueno tengo la ventaja que solo cumplo cada cuatro años- le volví a sonreír.- ¿Quieres que siga contándote mi vida, o con ese dato ya tienes para pasar el día?- esta vez Sam se rio a mandíbula abierta. El camarero nos sirvió la comida y se marchó.

- No por favor sigue, cuanto más descubro de ti más enganchado me tienes.- aunque lo dijo en tono de broma a mí se me saltaron varios latidos del corazón, debería advertir a Sam que no dijera ciertas cosas porque yo estaba muy receptiva y dispuesta a creérmelo todo.

- En fin..., como te iba diciendo. Nací en Dusseldorf, Alemania, mi madre, Ingrid, es Alemana, mi padre Raúl es español. Cuando tenía cinco años nos trasladamos al sur de España porque a mi madre le habían ofrecido una plaza como profesora de historia medieval en una universidad privada a los dos años mis padres se divorciaron. Mi padre es un pájaro libre, le gusta navegar y mi madre es más estricta y le gusta tener los pies en la tierra.- hablando de ellos los echaba de menos, pensé, cuando llegue a casa los llamare.- Después del divorcio de mis padres mi madre pidió traslado a Madrid, y desde entonces allí he vivido aunque a veces mi padre me llamaba y me iba con él al sur, adoro el sol, aunque sea un engorro tener que usar tantas cremas. Mi padre me obliga a embadurnarme con ellas y a cubrirme de los pies a la cabeza, siempre me dice que el sol está enamorado de mi piel y que se la tiene jurada porque no lo deja que me toque con sus rayos. Es un poeta.- sonreí al recordar esas metáforas que mi padre me decía.

- Tu padre tiene toda la razón. Tu piel es pura seda transparente.- y me beso otra vez.- Sigue.- ¡Espera, que al menos recupere el hilo!



- Bueno, básicamente eso es todo. Estudie en Madrid, hice mi carrera entre Madrid, Francia, Inglaterra e Italia, mediante becas Erasmus. Mi primer trabajo serio fue en las empresas de los padres de Raquel, antes trabajaba de becaria en otras empresas cogiendo práctica, después me entere de que Industries Textil Taylor, LTD., se iba a instalar en Madrid, eche mi curriculum y aquí estoy.- abrí mis manos como si fuera una sorpresa.- Toda una vida de estudios para terminar siendo una chica de compañía.- bromee.- Te toca a ti. Cuéntame tu vida.- Sam abrió los ojos sonriendo.

- Mi vida es muy sencilla.- y siguió comiendo.

- Bueno pero seguro que es más interesante que la mía, teniendo en cuenta que has vivido más que yo, ya sabes, yo solo cumplo años cada cuatro, así que, técnicamente tengo casi seis años, y tu..., ¿Cuántos años tienes?- ¡Vaya, hasta ahora no me había preguntado cuantos años tenía Sam realmente! Sam se quedó con el tenedor a medio camino de su boca, lo bajo y me miro bastante serio.- ¿No quieres decirme tu edad?- le dije riéndome de él.

- ¿Para ti sería un obstáculo que yo fuera bastante más mayor que tú?- ¿Bastante más mayor? ¿A qué se refería?, ¿Era vampiro de verdad? levante las cejas.

- ¿Cuántos años tienes?- le volví a preguntar esta vez más curiosa aun.

- Primero contéstame Sofía, ¿Te importaría nuestra diferencia de edad?

- Hasta ahora no me ha importado. De hecho tampoco me he preguntado qué edad tienes, pero ahora siento curiosidad, venga suelta, ¿Cuántos años tienes?- Sam relajo su mandíbula y yo me pregunte si acabaría teniendo problemas con los dientes algún día de tanto que los apretaba.

- Tengo treinta y cuatro, cumpliré treinta y cinco el cinco de Octubre.- Bueno, era más o menos lo que había calculado, viendo su incomodidad bromee con él.

- Pareces mayor.- le dije muy seria, aunque por dentro me partía de la risa, mirándolo fijamente a la cara, estudiando sus rasgos. Pero me distraje como siempre con sus preciosos ojos.

- ¿Mayor?- me soltó ofendido. Le di un trago a mi copa de vino sin dejar de mirarlo. Asentí con la cabeza y entrecerré los ojos como si fuera una experta analizando una obra de arte, con la copa en la mano.

- Si señor, pensaba que tendrías al menos cuarenta y cinco.- intente mantenerme seria aunque los gestos que hacia Sam me lo estaba poniendo difícil.- ¿Tienes canas? ¿Achaques?- esta vez me había pasado Sam se pegó a mi lado y metió su mano por debajo del mantel subiéndola por mi muslo.

- No tengo canas, no tengo achaques, no tengo cuarenta y cinco años, pero lo que si tengo es la capacidad para hacer que tiembles de placer, que me supliques que alivie el fuego que prendo dentro de ti. Sabes perfectamente cómo me pone que me tomes el pelo. Juegas con fuego muñeca.- mientras me susurraba en el oído estas eróticas palabras su mano iba subiendo más hasta mi cadera por dentro de la falda. Y con la otra mano agarro la mía poniéndola en su erección acariciándose con mi palma abierta.

- En eso tienes razón- le conteste sin pensar lo que decía.

- Soy el único que te hace sentir así.- me mordisqueaba la oreja y yo incomoda quería cerrar los ojos para sentirlo más pero ¡Por Dios! ¡Estábamos en un restaurante!

- En realidad no tengo con quien compararte- le dije más para enfriar el ambiente que para picarlo. Pero aun así Sam se picó, me agarro la cara y me dijo sobre mis labios.

- Ni lo tendrás.- y metió su lengua en mi boca sin darme un respiro. Estaba excitado y ansioso. Y yo también. Gracias a Dios el camarero nos interrumpió porque yo estaba a punto de perder la cabeza. Sam se despegó de mí y pidió la cuenta rechazando la oferta de tomar postre que el camarero nos ofreció.

- Pero yo quiero tarta.- le dije quejándome.
- Tú no vas a comer más tartas en sitios públicos. Eres un peligro para el género masculino.- fruncí los labios en un gesto irritado.
- Me tienes harta con tus impedimentos y tus manipulaciones.
- Alguien tiene que cuidar de tus seducciones.
- Yo no seduzco a nadie, hasta ahora he vivido muy tranquila, nadie se ha metido conmigo, excepto tú.
- Eso no es lo que dice Raquel.- ¿Había hablado con Raquel?- Y por supuesto los desastres que yo he visto que has ido haciendo a los pobres hombres indefensos.
- ¿Qué te ha contado Raquel?- lo mire con sospecha.
- No he hablado con Raquel, pero si con Peter. Raquel le conto a Peter que estuviéramos pendientes de que no te metieras en líos porque no eres consciente de lo letal que eres.
- Raquel es muy exagerada. Me trata como si fuera mi madre.- ya hablaría con ella, se iba a enterar. El camarero vino, Sam pago y se levantó de golpe cogiéndome la mano.
- Vamos.- ¡Vaya prisas!
- Al final todo este rollo y me quedo sin tarta.- me sentía como una niña caprichosa. Mejor eso que no sentir la contracción de excitación que tenía en el vientre, justo debajo del ombligo. Sam casi me arrastro al coche. Y me abrió la puerta.
- Yo te daré tarta.- pero sus ojos me dijeron lo que me iba a dar. Cerró la puerta de golpe y se montó en el coche. Sam condujo el coche con soltura pero con prisa. Yo me entretuve mirando mi móvil y amenazando a Raquel vía email por abrir la boca, cuando me fui a dar cuenta Sam había parado el coche en una especie de residencial con casas pareadas con jardín. Mire a Sam.
- ¿Dónde estamos?

- En mi casa.- se bajó y rodeo el coche para abrirme la puerta. Tenía que preguntarle qué problema tenía con las puertas.- Vamos.- me cogió la mano y subimos unas escaleras. Abrió la puerta y entre en el mundo de Sam, un mundo muy parecido al apartamento, colores y materiales clásicos convivían con una decoración más vanguardista. Un estilo muy personal. Aun así no vi nada solo el amplio recibidor un pasillo a la izquierda y unas escaleras de madera oscura a la derecha por las que Sam me subía detrás de el sin soltar mi mano.- Mas tarde te enseñare la casa, ahora lo único que quiero es enseñarte mi cama.- ¿En serio?, ¿Me había traído a su casa para echar un polvo?, no tenía treinta y cuatro años, tenía quince. Y yo encantada, acelere el paso. Entramos en su habitación donde la cama lideraba casi todo el espacio, grande imponente tapizada en cuero negro, a la derecha habían dos puertas y a la izquierda una chimenea con unos sillones enfrente, no pude seguir viendo más porque en cuanto Sam cerró la puerta se quitó la chaqueta tirándola a un sillón y se acercó hacia mi rodeándome con sus grandes manos para bajarme la cremallera del vestido. Tenía la sensación de estar quitándome el vestido constantemente. Cuando me lo bajo me dijo.

- Quítate los zapatos y túmbate en la cama apoyándote en los codos.- su orden autoritaria estaba dicha con una voz ronca que disparo mi deseo, humedeciéndome. Obedecí y me tumbe en la cama vestida con toda mi ropa interior. Sam se desnudó completamente sin dejar de mirarme. Yo tampoco perdí el tiempo parpadeando para dejar de mirarlo. Su cuerpo era un escándalo de músculos fibrosos, marcadas venas viriles ensalzando su fuerza y ¡Oh Señor! Su miembro amenazante, totalmente duro.

Él se acercó a mí, abrí mis piernas para acomodarlo entre ellas. Apoyándose en un codo para no dejar caer su peso sobre mí fue deslizando su mano libre desde mi cara bajándola por mi cuello, mi hombro, el perfil de un pecho, mi vientre, cintura, cadera, hasta llegar a mi centro. El recorrido de la caricia fue sin dejar de mirarme, casi parecía adoración lo que veía en sus ojos. No decíamos nada. Levante una mano para hacer el mismo recorrido desde su cara

áspera, su cuello fuerte, su pecho cubierto apenas por un suave vello, su vientre duro, la línea que baja del ombligo hasta su pelvis, y el final del recorrido, su miembro que envolví entre mis dedos, abrazándolo. Sam suspiro. Daba la sensación de estar reconociéndonos, descubriéndonos de verdad por primera vez. Y lo que veíamos nos gustaba. Nos costó besarnos porque si lo hacíamos dejábamos de mirarnos. Pero tocaba sentirnos.

- Debería ponerte de rodillas y poseerte duramente por tomarme el pelo, pero no sé qué has hecho conmigo que lo único que me apetece es ver como enciendo tu piel, como te derrites por dentro mojándome con tu esencia, como me suplicas con tus delirantes ojos azules llenos de deseo que apague tu fuego. Y saber que yo soy el responsable de tu infierno me abrume. Me asusta.

Sam selló sus palabras con un beso que me elevó a otra dimensión. No supe cuándo ni cómo me desnudó, solo era consciente de sus caricias, de sus labios y de cómo me hacía sentir. Sam se tumbó de espaldas atrayéndome a él, poniéndome sobre él.

- Tómame Sofía. Haz que desaparezcan mis miedos.- me colocó sobre él a horcajadas y él guió su miembro hasta mi entrada. Y lo tomé. Me hundí sobre él poseyendo cada centímetro. Sam levantaba sus caderas buscando más fondo en mi interior, yo me senté sobre él cabalgándolo, dándole esa profundidad. Miraba su cara, que reflejaba el placer que estaba sintiendo, pero, esa arruga surcando entre sus ojos me hablaba de sus miedos, ¿miedo a qué?

Quería saber de ello, pero no sabía cómo preguntar, porque no sabía que tenía que preguntar. Sam se incorporó sentándose a la vez que me levantaba por las caderas para no romper el ritmo. Estábamos sentados sobre la cama, totalmente unidos como solo pueden estarlo un hombre y una mujer, abrazados, rodeándonos con brazos y piernas, con nuestras bocas. Era imposible no sentirnos, podíamos oír hasta el fluir frenético de la sangre a su paso por nuestras venas. Empecé a notar como mi vientre se tensaba preparándose para la explosión de mi orgasmo, Sam lo notó y se tensó también, sus

muslos y sus brazos se habían endurecido.

- Vamos Sofía, no puedo aguantar más. Quiero que te corras conmigo.- no necesite más porque en la siguiente embestida me libere de tal forma que mi cuerpo se soltó del abrazo de Sam dejándose caer hacia atrás sujeta solo por la mano abierta de él en mi espalda. No podía respirar, no solo por el orgasmo que tuve sino porque Sam me tenía totalmente apresada entre sus brazos mientras se corría. Tenía la sensación de que le faltaba cuerpo donde agarrarse. ¿Era yo su tabla de salvación?, ¿Salvación de qué?

Rendidos caímos en la cama sin soltarnos. Yo aún seguía tumbada sobre su pecho abrazándolo y Sam me pasaba una mano lánguida por mi espalda. No dijimos nada solo nos dormimos exhaustos.

Me dormí comparando a Sam con una planta enredadera. Me iba enredando cada vez más.



## **CAPITULO 41**

¿Cuánto estaría dispuesto a arriesgar por tener a Sofía siempre conmigo?

Admitir que la amaba, que mi mundo giraba en torno a ella, que todo lo que yo había planeado para mi vida, ahora no tenía sentido, que me pondría de rodillas solo con que ella me lo insinuara, que le había suplicado que desterrara mis miedos a perderla.

¿Estaría dispuesto a pasar por el dolor que vi en mi padre, si alguna vez me dejaba? ¿Estaría dispuesto a sobrevivir? Él no lo hizo.

La mire mientras dormía sobre mi cuerpo, era ligera. Y supe que merecería la pena arriesgarme a perder la razón solo por haberla hecho mía el tiempo que ella decidiera. Me iba a quedar con su tiempo. Le iba a entregar mi alma.

Ella se removió sobre mí sacándome de mis elucubraciones. El roce de su cuerpo con el mío despertaba mi deseo por ella otra vez, ¡Dios mío! ¿Me relajare alguna vez? Me gire sobre ella hasta tumbarla en la cama de espaldas y me coloque sobre ella. Era una necesidad enterrarme en ella. La bese despertándola del todo pero sin permitirle que se negara a recibirme. Para mi sorpresa ella me respondió con un gemido a la vez que levantaba las caderas aceptando mi urgencia. Sofía me complementaba. Era mi todo.

Hicimos el amor sin detenernos en caricias, solo contaba unir nuestros cuerpos y saciar el deseo, como el que tiene sed y bebe solo un vaso de agua sin entretenerse en ponerle cubitos de hielo o una rodaja de limón. Solo saciar el deseo. Cuando acabamos seguí dándole besitos por el cuello. ¡Oh, esa vena!

- Apártate de mí cuello.- susurro Sofía apartándose con una sonrisa satisfecha.

- Mmmm., no puedo. Esta vena tuya es adictiva- la volví a atraer hacia mí, y lamí su vena. Sofía me volvió a apartar y se levantó de la cama de un salto sin darme tiempo a reaccionar.

- Mantente alejado de mi cuello chupa venas.- y se metió en el baño dejándome con una sonrisa de tonto en la cara, ¿Se me quitara alguna vez esta sonrisa estúpida? Oí el click del pestillo de la puerta, ¿otra vez se había encerrado? Me levante para comprobarlo y

efectivamente se había encerrado.

- ¡Maldita sea Sofía! Abre la puerta.- ¿Por qué me ponía tan nervioso que se encerrara? Porque no quería barreras entre nosotros, me recordé, ¡Ah, es verdad!

- Un momento. No te pongas nervioso.

- Si no quieres que me ponga nervioso, no te encierres, así que, ¡Abre la puerta!- en ese momento Sofía abrió la puerta y se puso con los brazos en jarras. Y desnuda. Todo un espectáculo.

- Pero ¿se puede saber que neura tienes tú con las puertas? ¿No serás un rarito de esos que tienen manías extrañas, verdad?- su cuerpo desnudo me distraía, aun así la mire a sus ojos ¡verdes! ¡Qué maravilla! Cada vez que la miraba me sorprendía su color. Ella era toda una sorpresa.

- No vuelvas a encerrarte, vas a conseguir que quite todos los pestillos de las puertas. Si lo haces por intimidación, YO soy tu intimidación, quiero que no tengas miedo o vergüenza conmigo, quiero que no haya barreras entre nosotros y mucho menos puertas.- la atraje hacia mí.- Y cariño, aquí entre nosotros, la rarita de las manías extrañas, eres tú con tus combinaciones de bolsos y braguitas.

- Vale, lo que tú digas.- se puso de puntillas y me besó, pero esa sonrisa la delataba, ¡Era una auténtica mentirosa!

- ¿Vale?- la cogí alzándola del suelo y poniéndomela en el hombro, postura que sabía que a ella no le hacía gracia y la tumbe en la cama para hacerle cosquillas. Ella empezó a retorcerse y a reír a carcajadas- ¿Y ahora que, me vas a dar la razón como a los locos?

- Si..., para por favor...., quiero decir no..., para no puedo respirar y me haces daño- aunque sabía que mentía suavice un poco la presión de mis dedos en su cintura, me estaba volviendo a excitar ¡Joder! Iba a acabar conmigo.

- Entonces dime: Sam, nunca más me voy a volver a encerrar porque si lo hago me torturarás con cosquillas.- Sofía abrió los ojos como



platos.

- ¿No lo dirás en serio?- asentí con la cabeza muy serio.

- ¡Oh, por favor!, ¡No seas infantil! Ya tienes una edad.- la muy descarada seguía sonriendo. Volví a amenazarla moviendo mis dedos sobre su cintura.- Vale, vale- y con esa sonrisa aun en su cara empezó a recitar lo que le había enseñado.- Sam, nunca más me voy a volver a encerrar porque si lo hago me torturaras con cosquillas. ¿Así te vale?- la mire entornando los ojos sabiendo que me mentía como una bellaca, vi por el rabillo del ojo como cruzaba los dedos, pero la solté más que nada para darme un respiro. Teníamos que volver a la oficina.

- Esta bien pero te lo advierto muñeca. No me desafíes.- ella asintió sonriendo aun. Me maravillaba su sonrisa.- Y ahora vamos perezosa, tenemos que ir a trabajar.- le di una palmada en el culo y me levante. Erecto. Sofía me miro levantando las cejas.

- ¿Es tu estado natural?- de pie mirando como ella me miraba la erección me puso aún más duro.

- Fastidiosamente cuando estas a mi lado sí. Es mi estado natural.- ella se levantó también de la cama y empezó a vestirse.

- Pues podríamos darnos un poco de espacio, porque aunque a mí no se me note tú también me alteras.- lo dijo de una forma tan natural e inocente, como si estuviera diciendo que estaba lloviendo, pero en cambio hizo que a mí me acelerara el corazón hasta límites peligrosos. Me acerque a ella cogiéndola por la cara y la bese sonriendo y dando gracias por su sinceridad tan espontanea.

- Nada de espacio entre nosotros. Y ahora vístete por favor y estate calladita o si no, no saldremos de esta habitación nunca.- la voz me salió ronca, pero es que eso era lo que Sofía me provocaba.

- Sí señor.

- Sofía no me provoques.- ella hizo la señal de cerrarse la boca y siguió vistiéndose.

Entre en el baño y después de asearme un poco e intentar calmarme me encontré con Sofía ya vestida y mirando su móvil. Me gustaría saber porque mira tanto su móvil y con quien habla tan a menudo.

- ¿Estas lista?- la cogí de la mano. Ella me miro y me sonrió.

- Si, te estaba esperando. Eres muy lento, ¿será por la edad?

- Sofía..., - la advertí con la mirada. Ella levanto una mano a su pecho.

- Perdón.- me lo pasaba bien con ella. Salimos de la habitación y antes de bajar le enseñe la planta de arriba de la casa.

- Aquí arriba tengo cuatro habitaciones y tres baños.- le enseñe una por una aunque dos habitaciones las tenía sin amueblar.

- ¿Por qué tienes una casa tan grande para ti solo?

- Un amigo que tiene una constructora me enseñó el proyecto y me gusto, pensé que si algún día necesitaba más espacio la casa era ideal porque no está lejos del centro pero en cambio disfruto de cierta intimidad.

- Ah, bien pensado.- bajamos y le enseñe la cocina, de la que Maggie la mujer que cuidaba de mi casa, se sentía orgullosa, después le enseñe el salón y mi despacho.

- Bien esto es todo, fuera tengo un poco de jardín.

- Tienes una casa preciosa Sam.

- Gracias Sofía, ahora será mejor que nos vayamos.

- Claro.

Hicimos el trayecto en un cómodo y relajante silencio, solo interrumpido por la música. Se me ocurrió que aparte de algunos detalles de su vida apenas conocía los gustos de Sofía.

- ¿Qué tipo de música te gusta?

- No se..., me gusta la música en general, soy ecléctica. Supongo que depende de mi estado de ánimo.

- Eso está bien, a mí también me gusta variar.- cuando dije esto Sofía volvió su cara ensombrecida hacia la ventana, ¿Qué había dicho?- ¿Estás bien?

- Si claro.- ella me miro y sonrió falsamente. Lo deje estar no quería perder este buen rollo.

Llegamos a la oficina y cuando entramos en mi despacho Sofía se sumió en sus carpetas y yo en mis correos. A las cinco Daniel entro en el despacho saludando como siempre.

- ¿Dónde os habéis metido? Llevo todo el día esperándoos.- Sofía enrojeció seguramente pensando en lo que habíamos hecho y Daniel que no se le escapaba una la miro riéndose y dijo:- Mejor no me lo digáis. Sofía, Jean Paul quiere que lo llames por video llamada, necesita hablar sobre algunos puntos del contrato que le hemos preparado para que lo estudie antes de ir a Francia. ¿Tienes claro todo el contrato?- mire a Sofía que había adoptado su actitud de secretaria eficiente. ¿Por qué Jean Paul quería video llamada?, me mosquee.

- Si, por supuesto Daniel. ¿Cuándo quieres que lo llame?

- Ahora mismo, si estas dispuesta.- le dijo el pícaramente. Me levante acercándome a su sitio.

- La acompaño yo a la sala de conferencias.- la cogí de una brazo levantándola. Me había salido mi vena posesiva. Daniel me miro con cara de pena.

- No hace falta que vengas tú. Yo estaré con ella y Jerry también.- con más razones.

- Y yo también.

Salimos los tres dirección la sala de conferencias. Jerry y May ya estaban sentados cuando entramos.

- Sofía colócate aquí, así la conversación será más de tú a tú y Jean Paul se sentirá más cómodo.- Daniel colocó a Sofía en una esquina de la mesa frente a la pantalla y nos dijo a los demás que nos pusiéramos al otro lado, dejando a Sofía dirigiendo la conversación. No me gustaba la idea pero tenía que admitir que ella se merecía la oportunidad de hacer el trabajo que tanto le gustaba. Por esta vez lo deje pasar. Ella colocó sus informes sobre la mesa y abrió su portátil a la vez que hizo la llamada. En un instante apareció en pantalla un tipo atractivo.

- Bonjour.- su sonrisa se ensancho al ver a Sofía.

- Bonjour Monsieur Lasserre- ¡Joder! Nunca había oído hablar a Sofía en otro idioma y oírla hablar en francés hacía que su tono sonara más sensual aun, ¡Señor! Ponía hasta morritos.

Empezó su conversación con Jean Paul demostrando ser toda una profesional, Sofía nos iba traduciendo cada frase, a veces se volvía al francés y mantenían una conversación más larga antes de traducirnos a nosotros, pero es que, en realidad, creo que estábamos más pendientes del encanto de Sofía que de lo que estaban hablando. Mire a mi alrededor y vi a Daniel echado hacia atrás relajadamente con una sonrisa de orgullo en su cara, a May con la boca abierta mirando atenta al francés y a Jerry totalmente seducido por mi ninfa. No podía culparlo. Cuando volví a mirar a Sofía note que estaba algo tensa, miraba constantemente su ordenador, y el francés tenía un gesto de depredador demasiado evidente. Me incline hacia delante pero Daniel me agarró el brazo.

- No seas idiota, déjame disfrutar de este momento, te aseguro que es la mejor parte.- mire a Daniel como si se hubiera vuelto loco y él levanto una ceja mirando a Sofía y recordé cuando él me conto lo bien que se lo pasaban Jack y el cuándo algún gilipollas como el franchute quería seducirla. Me volví a Sofía que estaba hablando más seria de lo normal con el francés y entonces decidí que lo mejor sería dejarla resolver ella sola sus asuntos, si me metía la iba a ofender más. Ella se volvió a nosotros y nos tradujo su conversación. Todo

estaba yendo bien el franchute al que yo ahora le había perdido el respeto aceptaba nuestras condiciones y estaba dispuesto a firmar el contrato en cuanto concretáramos nuestro viaje hacia Francia.

- Dile que iremos el próximo martes.- le dije en un tono que me salió más frío y autoritario de lo normal. Sofía se volvió hacia el franchute y le tradujo mi respuesta, él le contestó algo que claramente incomodó a Sofía con lo que ella respondió despidiéndose.

Una vez cortada la comunicación ella nos tradujo las últimas palabras aunque yo sabía que no eran tan exactas. Su cara estaba sonrojada y se la veía nerviosa, Daniel por el contrario estaba encantado con su actitud y yo totalmente contrariado, no sabía que tenía que hacer para calmarla. Si, por mí fuera hubiera mandado a la mierda al franchute, pero sabía que en este momento tenía que ser prudente con ella.

Sofía empezó a recoger sus cosas y Daniel despidió a Jerry y May, yo me acerque a ella.

- ¿Estás bien?- la cogí por la cintura apartándola de la mesa, ella me puso las manos en el pecho apartándome de ella.

- Sí, estoy bien, Sam suéltame.- Daniel interrumpió como siempre.

- Has estado fantástica Sofía, te estás superando, supongo que mi hermano te está haciendo mucho bien.- Daniel bromeaba.- Por cierto, ¿Qué te ha dicho?- Daniel se reía, Sofía lo fulminó con la mirada mientras intentaba soltarse de mi abrazo y yo estaba empezando a divertirme.

- Sam suéltame ¡Ya!- la vi agobiada con los ojos completamente verdes y la solté para darle un respiro. Ella dio un paso atrás y puso sus brazos en jarras.

- ¡Daniel, no pienso hacer más video llamadas delante de ti! ¡Eres un maniaco que disfruta de mi incomodidad! ¡Se lo pienso decir a Lisa! ¡Y estoy harta de que me toméis el pelo! ¿Qué os creéis los hombres, que una mujer siempre tiene que estar disponible?- estaba totalmente encendida. Muy sexi.

- Tranquila preciosa, pero, ¿Qué te ha dicho?- Daniel seguía pinchándola.

- ¡OH, esta vez te vas a quedar con las ganas!- entonces entre yo en acción.

- ¿Qué te ha dicho?- Sofía se volvió a mirarme. Yo estaba muy serio- Dímelo Sofía.- mi tono salió como una orden.

- ¿Tú también quieres reírte un rato a costa de mí?

- No, quiero saber que te ha dicho, ¿Te ha ofendido?

- No.

- ¿Entonces, que te ha dicho?- Sofía bajo la cabeza y se cruzó de brazos rodeándose la cintura. Se estaba protegiendo. Reprimí mis ganas de rodearla con mis brazos.

- Es lo de siempre. Me invita a cenar con el cuándo vayamos a Francia.- esta vez el encendido fui yo. Y no pensé lo que salió por mi boca. Algo muy habitual últimamente.

- ¿Por qué no le has dicho que eres mi mujer?.- clave los ojos en ella recapacitando en lo que había dicho. Sofía abrió la boca mirándome con los ojos abiertos y Daniel también se quedó atónito. Sofía parpadeo y volviendo a poner los brazos en jarras ladeo la cabeza para decirme.

- De verdad Sam, ¿Ahora soy tu mujer?, ¿Por qué tengo la sensación de que cada vez que parpadeo mi estado civil cambia? En menos de dos semanas he pasado de estar soltera a comprometida y ¿Ahora estoy casada? Porque si es así ¡Me van a faltar dedos para llevar todos tus anillos!- esto lo dijo gritándome- ¡Deja ya de manipular mi estado civil! O mejor aún avísame, por favor, para el divorcio.- y se fue dando un portazo dejándonos a Daniel y a mi sorprendidos por su arranque, Daniel me miro riéndose y me dijo.

- Ya te lo dije hermanito. Cuando se ofende dispara. Por si te sirve de algo cuando esta así yo la dejo que se enfrié. Luego viene más

tranquila.

- Pero ahora soy yo quien la protege. Y no la voy a dejar tranquila.- me dispuse a salir de la sala pero Daniel me soltó.

- Sam creo que la estas agobiando, vas muy rápido con ella. No es propio de ti y ella no está preparada para que invadas todo su espacio.- esta vez Daniel se había puesto más serio.

- Estoy asqueado de oír esa palabreja, ¿Acaso tú querías espacio entre Lisa y tú?, ¿Tengo que recordarte el acoso a la que la sometiste?- mis palabras salieron como puñaladas.

- No, yo quería estar con ella cada segundo. Pero cuando yo conocí a Lisa era una mujer preparada para tener una relación seria. Sofía en cambio es muy joven, apenas ha tenido experiencias y tú puedes abrumarla con tus exigencias, le pides demasiado. Ella no está acostumbrada y si sigues así la puedes romper. Dale su espacio, su tiempo. Deja que sea ella quien pida y tome sus propias decisiones.- las palabras de Daniel tan sensatas me partieron en dos. Aun así cerré los ojos y le dije antes de salir de la sala.

- No puedo Daniel.

Salí de la sala de conferencias buscando a Sofía, al pasar por la mesa de Eddy le pregunte por ella y me señalo hacia la sala de descanso. Cuando entre la vi apoyada en el marco de la ventana con su café entre sus manos. Cerré la puerta y el ruido hizo que ella se volviera a mirarme. Me sonrió pero bajo los ojos a su taza. Me acerque a ella incapaz de estar fuera de su espacio.

- ¿Estás bien?- le levante la cara para que me mirara cogiéndola por la barbilla.

- Si, lo siento. Me pongo nerviosa cuando quieren ligar conmigo en vez de tomarme en serio por el trabajo que hago.- su voz era un susurro.

- No lo sientas. Es normal que te sientas así, hare todo lo posible para que no vuelvas a sentirte incomoda.- ella asintió con la cabeza

dándome permiso, eso me dio valor- Sofía, yo también tengo que disculparme.- ella clavo sus ojos verdes en los míos, tenía una leve arruga entre sus ojos, se le formaba cuando no sabía a qué se enfrentaba, le pase un dedo por ella queriendo suavizar su gesto- Sé que te estoy presionando demasiado, y no solo por las circunstancias del proyecto que tenemos entre manos, también es porque tú te has convertido en varias primeras veces para mí, y eso me tiene desequilibrado, me desestabilizas, contigo he desarrollado una vena sobre protectora y posesiva que no sabía que tenía, si por mi fuera te tendría atada a mi cama solo para mí, y comprendo que quieras espacio, estoy siendo demasiado acaparador, pero..., tengo miedo.

- ¿Miedo a que?

- A perderte.- Sofía relajo su gesto y me acaricio la cara con una mano. Su gesto me envolvió más aún.

- ¿Y qué te hace pensar que vas a perderme?- abrí más los ojos cuando ella me pregunto, ¿Sería posible que Sofía también me quisiera?

- Sofía eres muy joven y sé que algún día te despertarás y te lamentarás por no haber tenido más experiencias y querrás vivirlas. Y me dejaras.

- ¿Por qué no dejas que sea yo quien decida que experiencias quiero vivir?- esta vez Sofía había bajado su mano dando un paso atrás y volviendo a ponerse en guardia. Me gustaba la Sofía guerrera y por su actitud estaba más que dispuesta a explicármelo.- Yo también podría tener miedo a que tú me dejaras. Eres un tipo atractivo,- ella levanto los ojos al techo- bueno mejor dicho deberías estar prohibido- me encantaban sus ocurrencias- las mujeres se derriten a tu paso. Yo ni siquiera soy tu tipo, prácticamente me lo estas enseñando todo, no estoy a tu altura, y sé que cualquiera de tus churris puede satisfacerte más con un mirada que yo con todo mi triste repertorio pero aun así no espero nada, solo estar contigo para mí ya es suficiente. Y si esto acaba



me llevaré recuerdos suficientes para el resto de mi vida. Me hablas de experiencias ¿De qué tipo? La vida en si es una experiencia. Aceptare lo que me toque. Y lo disfrutare al máximo.- Sofía me había declarado lo importante que yo era para ella también. Y eso para mí era más que suficiente. Le quite la taza de las manos y la cogí por la cintura pegándola a mí a la vez que me prometía a mí mismo que intentaría no agobiarla más.

- ¿Te he dicho que me gustas mucho Sofía Boss?- le pregunte con mis labios puestos en los suyos, ella sonrió sobre los míos.

- No- se hizo la remolona. Sonreí feliz.

- Me gustas mucho Sofía Boss- y le di pequeños besitos.

- Me gustas mucho Sam Taylor- y ella me correspondió.

La puerta de la sala de descanso se abrió justo cuando nuestro beso se había vuelto más ardiente. Una asustada empleada se disculpó por interrumpir al jefe.

- Lo siento señor.- y salió cerrando la puerta. Sofía volvió a ruborizarse.

- Tenemos que dejar de montar espectáculos en la oficina. No podemos estar todos los días llamando la atención. Esto no es normal.- me dijo Sofía separándose de mí.

- Eres tú. Antes de que aparecieras aquí reinaba la paz y la tranquilidad, la gente se limitaba a trabajar pero desde que has llegado hay más gente en los pasillos que en los despachos esperando el nuevo capítulo de Sofía- me encantaba bromear con ella, me miro.

- ¿Perdona? Pero aquí el único descerebrado que se le va el punto muy rápido eres tú. Me has manipulado, me has dado órdenes, me has secuestrado, obligado, impuesto tu voluntad, y todo delante de tu personal. A veces pienso que soy tu experimento para demostrarle a tu gente de lo tirano que puedes llegar a ser si te desobedecen.- me reí con ganas y le cogí la mano para sacarla de la sala.

- Me has pillado- y como era de esperar nos encontramos con gente en el pasillo, Sofía se moría de la vergüenza y reaccione.- ¿Habéis terminado ya vuestro trabajo?- me dirigí al personal ocioso que estaba en el pasillo, de repente la gente se dispersó y Sofía me miro sonriendo.- ¿Lo ves? Es por ti.

Entramos en el despacho y allí estaban Daniel y Lisa.

- ¿Todo bien?- pregunto Daniel en cuanto entramos.

- Todo perfecto, hola Lisa ¿Vienes a llevarte a Daniel?- le dije en un tono de broma mientras me acercaba a darle un beso en la mejilla.

- Si, nosotros salimos esta noche para Blue Sky, Daniel se instalara allí y yo me instalare en casa de mis padres.

- De acuerdo, nosotros saldremos mañana.- Sofía me miraba con el ceño fruncido.

- Bueno, nosotros nos vamos ya- Daniel cogió a Lisa, y se acercó a Sofía a darle un beso en la mejilla, Sofía parpadeo contrariada y Daniel se rio.

- Estos Taylor son muy sobones, supongo que ya te habrás dado cuenta- Lisa se rio también del sonrojo de Sofía y la abrazo- Tenemos que hablar de cosas de chicas- le susurro Lisa al oído a Sofía, ella asintió y Daniel y yo nos encogimos de hombros sin saber a qué se refería Lisa.- Vamos pulpo, tenemos que recoger aun mis maletas.- y cogiendo a Daniel de la mano lo saco del despacho cerrando la puerta.

- ¿Adónde iremos mañana?- me pregunto Sofía en cuanto se fueron.

- La boda de Daniel y Lisa se celebrara en mi finca “Blue Sky”, nos alojaremos allí y te presentare a mis chicos.

- ¿Tus chicos?

- Mis caballos. Diablo y Luna.- Sofía abrió más los ojos y sonrió- ¿Qué? Soy un buen jinete, te lo demostrare cuando estemos allí.

- De acuerdo, eso no me lo pierdo- mire la hora ya eran más de las seis hora de irse.

- Vámonos ya, te llevare a casa- esta vez Sofía no discutió, recogió su bolso y su abrigo y salimos de la oficina.

Cuando llegamos al apartamento había al menos tres paparachis en la puerta del edificio, Sofía me miro interrogándome con la mirada asustada.

- Tranquila- le dije intentado tranquilizarla y pensando rápidamente mientras salía del coche y le abría la puerta. Cuando ella salió las cámaras de fotos empezaron a dispararse a la vez que nos acribillaban a preguntas. Rodee con mi brazo a Sofía y ella con la cabeza baja acelero aún más su paso. Una vez dentro del ascensor Sofía se permitió respirar hondo.

- Esto es horrible, me siento impotente, al menos a ti puedo decirte que me dejes espacio- sonrió mirándome- pero a esa gente, ¡cualquiera les dice algo!-

yo asentí mientras le daba vueltas a una idea en mi cabeza, solo tenía que convencer a Sofía. En cuanto entramos en el apartamento le solté mi idea.

- Sofía creo que deberías venirte a mi casa. Estarás más segura. Esta gente no se anda con delicadezas y no me siento tranquilo dejándote aquí sola- ella me miró fijamente sopesando lo que le estaba diciendo.

- No creo que lleguen a entrar en el apartamento. Tenemos al portero.- buscaba excusas. Y yo la quería conmigo.

- Aun así no me fio. Si te quedas más tranquila dejare que elijas tu habitación,- trague saliva rezando en silencio que me dijera que dormiría conmigo.- Te daré tu espacio.- mi papel de caballero era de primer premio.

- De acuerdo, pero tendré que hacer la maleta para todo el fin de semana- asentí decepcionado porque ella no había dado señales de

querer estar conmigo.

- Te esperare en el salón.- me dirigí al frigorífico y me abrí una cerveza.

Empecé a maquinarse como iba a conseguir que Sofía no saliera de mi cama. Imagine con atarla a la cama, no sería mala idea. Mi móvil sonó, lo mire y vi que tenía un mensaje, lo abrí.

Hola querido. Necesito que hablemos. Llámame.

¡Mierda! Es Cindy, ¿Qué quiere ahora?, pase del mensaje no iba a contestar, cuando se dio cuenta que no quería saber nada de ella dejaría de insistir.

Me volví y vi a mi radiante Sofía arrastrando su maleta y un portatrajes. Me acerque a ella y cogí su equipaje.

- ¿Lista?

- No lo sé- se encogió de hombros y no pude pasar por alto su doble sentido. La bese.

- Todo saldrá bien.

Sofía sonrió más tranquila y eso fue suficiente para mí.



## CAPITULO 42

¿Qué le estaba pasando al eje de la tierra? Giraba tan rápido que los acontecimientos que estaba viviendo pasaban tan rápidos que apenas era consciente de lo que estaba ocurriendo en mi mundo. Me sentía flotar en una nube, espectadora de mi propia vida.

Agradecí el momento que Sam me concedía para hacer mi equipaje mientras daba un ligero repaso a las últimas veinticuatro horas, quizás menos, todo lo que me estaba pasando era inesperado y sucedía tan deprisa que no me daba tiempo a analizar nada. Hacer el amor con Sam ya formaba parte de mis necesidades básicas para vivir, como comer, o dormir, o respirar, simplemente era algo necesario cuando estaba cerca de él. Mi cuerpo se encendía.

Estaba haciendo la maleta para irme con él a no sé dónde, no recuerdo tampoco que Daniel o Lisa me dijeran donde se iba a celebrar su boda, claro que, con el empanamiento que llevaba en el último mes aunque me lo hubieran dicho ni me hubiese acordado.

Le di vueltas también a lo que Sam me había dicho en la sala de descanso cuando fue a buscarme, realmente yo lo que quería era estar sola un momento, estaba cansada de que me trataran como un juguete en vez de valorar mi trabajo y eso me cabreaba, como siempre lo pagaba con los más cercanos, pero Sam vino a verme para consolarme. Y lo consiguió, sus palabras me hicieron levitar cuando me dijo que tenía miedo a perderme, ¿Cómo secretaria o como amante? Me daba igual, en este momento yo estaba flipando.

Salí lista para marcharnos cargada con mi equipaje y lo vi apoyado en la barra de la cocina bebiendo una cerveza, de esas que no sabía que tenía. Su cara se iluminó con su sonrisa escandalosa y se acercó a mí.

- ¿Lista?- ¿para qué? Con este hombre siempre me sentía en guardia. Me vino a la mente los que practican esgrima, “en garde”.

- No lo sé- me encogí de hombros pasara lo que pasara no estaba lista, porque no sabía qué me iba a pasar en la siguiente hora. Sam me besó sonriendo aun, empezaba a sospechar que se lo pasaba bien conmigo.

- Todo saldrá bien- asentí con la cabeza caminando hacia la puerta del apartamento deteniéndome ante ella para que Sam me la abriera, no quería quitarle el placer de abrir puertas, y efectivamente Sam se adelantó a abrirme.

Cuando salimos a la calle otra vez, los paparachis habían desaparecido, un alivio. Sam metió el equipaje y nos fuimos directos a su casa.

Al llegar me sentía nerviosa, una cosa era ir a pasar un “ratito placentero” otra cosa era vivir unos días con él. Conocer sus costumbres y que el conociera las mías, y teniendo en cuenta su obsesión con las puertas, esto iba a ser un campo de batalla. Tendría que entretenerlo con algo para poder tener un poco de privacidad tras las puertas, sobre todo la del baño.

- ¿En qué estás pensando? Llevas callada mucho rato.- Sam me miraba con curiosidad.

- Estaba pensando en que estoy en tu casa- Vale, buena salida Sofía.

- Ya te he dicho que dejare que tengas tu espacio, sube y elige tu habitación.- sus ojos estaban tristes aunque intentase sonreír, algo me decía lo poco que le gustaba que yo durmiera en otra habitación. Y desde luego eso no iba a ocurrir, me gustaba estar con él.

Subí a la planta de arriba, conocía donde estaba su habitación, Sam

me seguía detrás con mi maleta. Entre en su habitación, su cama estaba otra vez impecablemente hecha, cuando salimos de allí la cama era un desastre, ¡claro, Sam tendría alguien que cuidara de la casa! Me quede de pie en medio de la habitación observándola ahora con más detalle, Sam permanecía detrás de mí en silencio. Me volví hacia él con una sonrisa, su gesto era de alerta.

- Esta es mi habitación.- me dijo con cautela.

- Lo sé, es la primera estancia de tu casa que he visto- me volví a mirarla otra vez- Y es muy tú. Imponente. Me gusta.

- ¿Vas a dormir conmigo?- parecía un niño esperando que le confirmaran que el regalo era para él.

- Quiero dormir contigo.- le susurre. Sam no espero un segundo más y me estrecho entre sus brazos soltando el aire.

- Gracias por compartir tu espacio conmigo.

- Lo compartiré siempre y cuando me dejes intimidad en el baño.

- Hare un esfuerzo- bromeo Sam, con sus labios posados en los míos.

- ¿Sellamos el pacto?

- Por supuesto.- y Sam abrió mis labios con su lengua intrépida y descarada, registrando cada rincón de mi boca encendiendo todas mis alarmas de deseo, siempre que me besaba así, yo no era consciente de nada más, pero Sam se apartó.

- ¿Quieres cambiarte, deshacer la maleta? No sé, haz lo que te apetezca, bajare a decirle a Maggie que nos prepare la cena mientras.- me dio otro beso y salió de la habitación. Me encontré con una duda, ¿Dónde iba a colgar mi portatrajes? Entonces mirando otra vez la habitación me fije en las dos puertas que había a la izquierda. Sabía que una era el baño así que, abrí la siguiente y me encontré con un vestidor que era la envidia de cualquier mujer, los armarios formaban una U con una butaca forrada en piel negra en el centro, un

gran espejo dominaba la estancia dando más amplitud. Busque un pequeño hueco para colocar mi portatrajes con el vestido que iba a llevar a la boda de Daniel y Lisa y también puse mi maleta en un rincón donde no molestara después de sacar un conjunto de ropa interior de algodón y ropa cómoda para pasar la noche. Cuando organice mi ropa entre en el baño para darme una ducha, aunque prefería un baño con mi aceite, pero no me sentía con la suficiente confianza para meterme a remojo y relajarme. Me lave rápida pensando que Sam también quería ducharse y salí de la ducha. Me puse un pantalón negro de algodón que se me ajustaba bastante y no se me enredaba cuando me acostaba y una camiseta gris de manga corta también ajustada. Me hice una coleta. Al mirarme al espejo me di cuenta que no estaba en mi apartamento, estaba en casa de Sam e iba a pasar la noche con él, ¿Entonces para que estaba pensando en la comodidad de la ropa para dormir, si lo más probable era que no la iba a usar?, también me fije en mi cara, tenía las mejillas encendidas y un nudo en el estómago. Era la expectación de lo que iba a vivir en las próximas horas. La anticipación de lo que Sam me hacía sentir. Ya estaba excitada.

- ¿Sofía?- su voz me sobresalto, ¡Cielos, estaba hipersensible! Salí del baño con una sonrisa y cuando mire a Sam me derretí. El me miro de arriba abajo y sonrió también cogiéndome por la cintura y levantándome haciendo que lo abrazara con mis piernas a su cintura y con mis brazos su cuello. Me empezó a besar despacio, acariciando mis labios.- Te pongas lo que te pongas siempre me excitas. Soy adicto a ti.- ¡Madre mía! Tenía que hacer un gran esfuerzo para no quedar en ridículo y declararle mi amor eterno con toda la parafernalia de los poetas más pastelosos, aun así, se me escapo un gemido. Sam se sentó en la cama conmigo encima.- Tenemos que parar viciosa- se estaba riendo pero él no dejaba de manosearme el culo.

- Entonces deja de manosearme el culo- y me frote contra su erección. Sam gruño.

- Me cuesta mucho quitarte las manos de encima y esta parte-refiriéndose a mi culo- la tengo sin explorar. También quiero



conquistar esta parte de tu cuerpo. Quiero que todo tu cuerpo este marcado por mí.- su voz sonaba tan grave a la

vez que exigente que me excito a la vez que me escandalizo su sugerencia, o, ¿No era una sugerencia? Me tense entre sus brazos.

- Esta parte es terreno vedado.- le dije más para tranquilizarme a mí que para convencerlo a él.

- Esta parte también me pertenece muñeca.- ¡Ja! Que convencido estaba. Lo mejor sería cambiar de tema.

- ¿Por qué siempre me tomas así?- una pregunta que me hacía muy a menudo, bueno, mejor dicho, en las pocas veces que habíamos estado juntos.

- Porque así te tengo atrapada entre mis brazos.- me miraba con esa mirada de saber más que nadie.- Voy a ducharme,- se levantó conmigo encima y me dejo caer en la cama- no te muevas de aquí salgo enseguida.

- Si señor.- le conteste haciendo un saludo militar.

- No me tomes el pelo.

- No señor.- Sam se metió en la ducha riéndose. En unos minutos salió del baño desnudo sin ningún pudor y aun con la piel húmeda y el pelo mojado y se metió en el vestidor. Era un placer contemplarlo libremente, observar sus movimientos, ver como se movían sus músculos. Era una máquina perfecta. Me puse bocabajo sobre la cama dándome un festín con los ojos mientras él se vestía. Cogió un pantalón de pijama negro y se lo puso ¡Sin ropa interior! ¡Uf! Y una camiseta gris de manga corta ¿Eh? Se había vestido igual que yo. Me hizo gracia.

- ¿Dónde has dejado tu ropa?- me pregunto mientras yo me lo comía con los ojos.

- Eh..., -me costó encontrar el habla- en tu vestidor, he colgado el

portatrajes en ese hueco.- señale con el dedo el lado que había elegido- y en ese rincón he dejado la maleta.- Sam la miro.

- ¿Y dónde has colocado tu ropa?

- En la maleta.- le conteste sonriendo.

- Le pediré a Maggie que te haga hueco en mi vestidor para tu ropa- abrí los ojos a tope, me hice daño-

- ¿Para qué? Si mañana nos vamos no necesito deshacer la maleta, para mañana volver a meter lo mismo.- Sam me miro como entendiendo por primera vez.

- Aun así quiero que tengas tu lado en mi vestidor- el estómago me dio otro vuelco a este paso se me iban a cambiar los órganos de sitio. Sam me estaba dando lugar en su vida, en su casa. ¿Eso era importante? O ¿Solía hacerlo con todas sus churris? Mejor preguntárselo.

- ¿Siempre haces lo mismo?- se lo pregunte lo más despreocupadamente que pude aun tumbada bocabajo sobre la cama.

- ¿A qué te refieres?- Sam salió del vestidor y se sentó en la cama.

- A hacerle hueco en tu vestidor a todas las chicas que traes a tu casa- Sam me miro seriamente.

- Es la primera vez que hago hueco en mi vestidor a una mujer. Y es la primera vez que traigo una mujer a mi habitación.- ¡Me encanto! Subí al cielo y baje a tierra y volví a subir y volví a bajar y así hasta que Sam me llamo- ¿Sofía?

- ¿En serio?- Sam asintió con media sonrisa- Pues ya era hora, vas atrasado con respecto a ciertas actividades que ya deberías haber hecho.- Sam levanto las cejas y no sé cómo pero cuando parpadee Sam ya estaba encima de mí.

- ¿Y tú? ¿Has superado ya “ciertas actividades”?- me tenía apresada

entre sus piernas.

- Si te refieres a traer a chicos a mi habitación debo decirte que esa actividad la tengo sobradamente superada.- le respondí con una seguridad de haber hecho eso cientos de veces que hasta yo me lo creí. Pero Sam entornó los ojos ¡Oh, Peligro!

- ¿De verdad quieres que te torture?- ¡Oh, mierda! Sam empezó a mover sus grandes dedos por mi cintura.

- No, por favor- empecé a removerme intentando quitarme a la mole de encima de mí.

- Entonces no me pongas celoso.- ¡Guau, yo poniendo celoso al mujeriego Sam Taylor!

- Entonces no preguntes.- hablaba y me reía por la espera de recibir sus cosquillas.

- Entonces no me tomes el pelo- y ¡Al ataque! Me torturo hasta la agonía mis costillas.

- Para o me muero- Sam se reía a carcajadas mientras yo ya estaba viendo el túnel de la luz.

- Venga vamos a cenar, tengo que conseguir que engordes o me destozaras los dedos con tanto hueso cuando te torture.- nunca pensé que volver a la vida iba a ser tan trabajoso. Me levante medio mareada con la coleta desecha y un dolor en la cintura como si me hubiera pasado un camión por encima.

- ¿Te he dicho alguna vez que eres un salvaje?- le reñí mientras me volvía a recoger el pelo frente al espejo del baño.- ¿Sabes que he visto la muerte de cerca?- se lo dije muy seria.

- ¡Madre mía!- y de repente soltó una carcajada que creía que se le iban a caer los dientes de tanto que abría la boca. Sam se encogió colocando las manos en su cintura para calmarse y recuperar el aliento. Me coloque delante de él y me subí la camiseta para mostrarle todas las marcas que sus dedos me habían dejado. Al

menos me iban a salir un par de morados.

- ¿Te parece bonito?- Sam dejo de reír para entrecerrar los ojos y arrodillarse delante de mi tocando con sus dedos suavemente las marcas de mi cintura.

- Aunque suene mal, me gusta ver mis huellas en tu cuerpo, mis besos en tu cuello y mi esencia saliendo de tus profundidades. Me gusta ver como yo soy el único que puede acceder a ti.- y así sin más me beso cada una de sus marcas pasando también su lengua húmeda y caliente. Y así sin más cerré los ojos sintiendo esa languidez que Sam me provocaba con sus palabras.

- Eres un sádico- le susurre dejándome llevar. Sam se levantó y cogiéndome la cara me dio un beso suave.

- Por ti me he vuelto primitivo, instintivo, posesivo, adicto al sexo, salvaje..., - con cada adjetivo me besaba en una parte de mi cara haciéndome reír, el también empezó a reír.- Y ahora vamos a bajar o Maggie subirá a ver qué pasa, está deseando conocerte.

- De acuerdo- y salimos de la habitación Sam me volvió a coger de la mano ¿En serio íbamos a ir cogidos de la mano por la casa? Mire nuestras manos enlazadas mientras bajábamos por la escalera y suspire.

- ¿Qué?- pregunto Sam, no se le escapaba una.

- Nada.

- Suéltalo Sofía.- llegamos a la puerta de la cocina

- No es nada, de verdad.- aun así Sam me miro cavilando algo. Entramos y una mujer de unos sesenta años se acercó a nosotros.

- Maggie, ella es Sofía, mi prometida.- y dándome un leve empujoncito por la espalda me adelanto un paso aunque no hizo falta porque Maggie, como él la llamaba, me cogió enseguida por las manos con actitud maternal mirándome de arriba abajo.

- ¡Eres preciosa, criatura! Pero, ¡mírala! ¿Por qué esta tan delgada? ¿Acaso mi Sam no te cuida bien? Seguro que no te da tiempo para comer relajadamente. Yo siempre le digo que además de trabajar tanto debe sentarse a comer tranquilamente, pero nunca me hace caso, y seguro que contigo sigue el mismo ritmo- Maggie no paraba de hablar y de todo lo que soltó en treinta segundos deduje la familiaridad que ambos tenían.

- ¿Lo ves?- me riño Sam- Sabía que Maggie me iba a echar las culpas a mí, pero- se volvió a Maggie que aún me tenía sujeta por las manos- yo no puedo con ella, no me obedece, y además tiene una perversa fascinación por mentirme y tomarme el pelo. Tendrás que ser tu Maggie quien la engorde- el muy sinvergüenza levanto las manos en actitud de rendición y puso cara de incomprendido. Yo no salía de mi asombro y me volví a mirar a Maggie buscando complicidad sonriéndole.

- No le hagas caso preciosa, es un manipulador, le gusta hacerse mucho la víctima. Aun así yo me encargare de que te cuide y ahora venga siéntate a cenar.- Maggie me soltó volviéndose a la encimera de la cocina y yo mire a Sam haciéndole gestos con la cara diciéndole sin palabras “Eso te pasa por manipulador”.

- No me lo puedo creer, Maggie no dejes que te convenza, no caigas en su hechizo.- me senté admirando al pésimo actor que era Sam Taylor.

- No te funcionara.- le dije por lo bajito. El sentado ya a mi lado acerco su cara a la mía.

- Lo sé, eres una bruja hechicera, pero tenía que intentarlo y salvar a Maggie de tu encantamiento.

- Deja a la chica que cene. No seas tan sobón. Espero que te guste la cena. Bueno chicos yo me marcho ya, hasta mañana- Maggie se fue y yo baje la mirada a mi plato intentando deducir que era esa crema.

- ¿Qué te apetece beber, vino o cerveza?- ¡lo que me faltaba, añadir alcohol!

- No bebo alcohol Sam- le dije distraída con mi análisis al plato.
- ¿Me estas tomando el pelo descaradamente?- entonces mire a Sam y comprendí de que estábamos hablando.
- ¿Eh?, ah, no...,- reí haciéndome la tonta- quiero decir que no tomo alcohol en casa. Tomare te si tienes.- Sam me miro con la boca abierta.
- ¿Eso quiere decir que solo tomas alcohol cuando sales?
- Sí, claro.- ¿Qué es lo que no entendía?- Ya sabes que me gusta probar algo nuevo cuando salgo.- Sam me miro con el ceño fruncido. Un gesto que no sabía si me gustaba, pues cada vez que hacia eso yo no quedaba muy bien.
- Entiendo, pues a partir de ahora solo tomaras alcohol cuando estés conmigo. Y ahora comételo todo o se lo diré a Maggie y te aseguro que no te gustara verla enfadada.- ¡Lo sabía!, sabía que ese ceño no traería nada bueno, en fin no iba a discutir, seguiría tomando copas con él o sin él. Pero lo que más me preocupaba en ese momento era lo que había en ese plato yo seguía mirando mi plato, odiaba las cremas, esa textura, ¡Buaggg! Pero no podía ser maleducada, cogí la cuchara y la cargue un poco llevándomela a la boca. Una vez dentro trague sin saborear. ¡Bueno, prueba superada! Tragaría un poco más y se acabó.
- ¿No te gusta la crema de champiñones?- levante la mirada del plato hacia Sam, no me había dado cuenta de su escrutinio, dada mi total atención al plato- La miras como si te estuvieran hablando los champiñones- ¿Desde cuándo era tan imaginativo?
- ¡Que gracioso eres! Si me gusta, está muy buena- tenía que ser educada aunque me costara un trasplante de estómago. Seguí comiendo poniendo cara de estar disfrutando con la crema. Sam comía sin quitarme los ojos de encima. Yo le sonreía con cada cucharada que tragaba. El me miraba sin decirme nada aunque por su expresión estaba disfrutando. Yo empecé a acusar mi repugnancia hacia la crema en mi estómago. Sam se acabó su plato. ¡Oh, señor,

no iba a poder con ello!

- Ya está bien- Sam me quito el plato y se levantó para dejarlo en el fregadero.

- ¿Qué haces con mi cena?

- No te gusta, tienes cara de estar a punto de vomitar- se volvió a sentar a mi lado- Dime qué quieres cenar.- Mmmm, que voz más dulce tenía cuando me mimaba.

- Cualquier cosa que no sean cremas. Odio las cremas.- murmure.

- Tenías que habérmelo dicho- me encogí de hombros apartando la mirada- Sofía, mírame. Quiero que estés cómoda conmigo, con la casa, con la comida, con todo. Y ahora se sincera conmigo y dime que es lo que te gusta comer.

- Me gusta todo lo que este cocinado, menos las cremas, no puedo con ellas, lo siento.- Él se empezó a reír y se levantó.

- ¿Qué tal una tortilla?- me levante yo también y me puse a su lado.

- Una tortilla será, perfecto- y para que Sam viera que me soltaba le dije- Quitá de en medio yo me la hare- y le di un empujoncito con mi cadera y me puse manos a la obra.- ¿Quieres tu otra?- le sonreí mientras batía los huevos. Sam me miraba mientras bebía de su cerveza.

- Si, me apetece.- hice las tortillas moviéndome por la cocina con libertad y recogiendo enredos. Cuando las termine añadí unos tomatitos cherry partidos por la mitad y los aliñe con un poco de aceite de oliva. Lleve los platos a la mesa y me senté.

- Bon appétit- cuando probé el primer trozo lo saboree bien- Hummm, esta deliciosa- Sam me miraba calculadoramente, ¿En qué estaría pensando?

- Sí que lo está,- lo mire con cara de asombro, ahora me iba a divertir yo, mientras cenábamos recordé que él no me había contado nada de

su vida.- Háblame de donde vamos a ir mañana.

- Ah, es una finca que compre en el campo. Estoy pensando en cultivar algún tipo de cereal.

- ¿Ahora te vas a hacer agricultor? ¿Y qué hay con tus empresas?-  
Sam rio.

- No voy a dejar mis empresas. Pero me gusta el campo, y mi tierra es fértil, así que he pensado en aprovecharla. Ya he contratado gente para preparar la tierra.

- Ah, eso está bien, ¿Y la boda se celebrara allí?

- Si, a Lisa le encanto el entorno y me han llenado la casa de gente preparando todo. Aquello es caótico, pero por Daniel haría cualquier cosa.

- Desde luego. Tienes suerte de tenerlo, aunque a veces Daniel es insoportable lo compensa con su nobleza- le dije sinceramente, Sam asintió sonriendo con orgullo- ¿Y tus padres, vendrán a la boda?- de repente el semblante de Sam cambio volviéndose más serio, ¿Ira, tal vez?

- Mi padre murió hace diez años.- demasiado escueto.

- Lo siento, ¿Y tu madre?- me atreví a preguntar no por entrometerme sino por poder darle sentido al cambio de actitud de Sam.

- Ella vendrá porque Daniel se ha empeñado en invitarla, pero no tengo relación con ella.

- ¿Por qué?

- Mi madre dejo a mi padre por un hombre más rico. Su abandono dejo a mi padre sumido en una depresión de la que solo lo libro la muerte.- ¡Dios mío!

- ¿Cuántos años tenáis?

- Yo doce, Daniel diez años. Sofía no quiero hablar de esto ahora,



¿De acuerdo?- ¡Vaya! Estaba segura que Sam de algún modo estaba aún afectado por aquella experiencia. Aunque dejáramos el tema de momento yo quería saber más. ¡Poco a poco Sofía, no agobies! Asentí con la cabeza- ¿Y ahora que te apetece hacer?- me encogí de hombros.

- ¿Quieres que veamos algún programa de televisión?- me levante para recoger mi plato y meterlo en el lavavajillas, Sam me siguió y cuando me di la vuelta me envolvió entre sus brazos.

- Nos vamos a sentar en el sofá, y vamos a contarnos nuestras rutinas diarias para conocernos mejor ¿Te parece?

- Vale - me puse de puntillas y le di un ligero beso a la vez que me deshice de su abrazo y salí corriendo hacia el sofá cogiendo el mando del televisor.- Pero yo tengo el mando.- Sam ya estaba sentado junto a mí y me coloco las piernas encima de él. Me tenía atrapada.

- Vamos a ver retorcida ladrona de mandos- mientras me hablaba se iba inclinando sobre mí y su mano subía y bajaba por mi pierna derecha- Ahora me vas a contar que es lo que haces antes de acostarte.

- Pensar en ti- Sam dejo de acariciarme la pierna. Paralizado. Yo también lo estaba. Cada vez me costaba más ocultar mis sentimientos.

- ¿Solo antes de acostarte?- la voz ronca de Sam revelaba que le había afectado lo que le había soltado.

- Si, solo antes de acostarme.- introduje una nota picara para aliviar la tensión de sensaciones que se estaban formando y que sospechaba que nos haría decir cosas envueltas por el momento cargado de pasión y sentimientos que cada uno llevaba a su manera. Quizás de igual manera. Quizás de distinta manera. Pero al fin y al cabo era un instante de esos que no se olvidan, de esos que sin palabras lo entiendes todo.

- Yo no he dejado de pensar en ti desde el instante en que te vi bajar

del taxi. Desde entonces todo cambio para mí. Perderte y recuperarte ha sido mi infierno y mi cielo. Mi rutina eres tú.

Suspire antes de que Sam me besara, tenía un nudo en la garganta quería llorar de deseo o de alivio, no lo tengo claro, pero lo que si tenía claro es que Sir Lancelot sabia como lanzar su espada al corazón.

Me volví a entregar.



## **CAPITULO 43**

- Hummm, vamos a la cama muñeca.- ya estaba otra vez preparado para entrar en ella. No recordaba haber tenido tanta necesidad de satisfacer mis instintos, ni siquiera en mi más plena revolución hormonal. Había estado con muchas mujeres, probado muchas

técnicas sexuales. Pero en cuanto la lujuria del momento se aliviaba mi cuerpo no pedía más. En cambio con Sofía estaba siempre dispuesto y que ella me correspondiera lo hacía aún más excitante.

- ¡Hummm!, ¡Es pronto!- susurraba adormecida mientras yo le besaba por el cuello.

- No para lo que quiero hacerte.

- ¿Y eso es....?

- Hundirme en ti- me levante y la tome en brazos de esa manera que habíamos hecho tan particular entre nosotros, ella me rodeaba con sus piernas y yo la abrazaba entera. Todo su cuerpo estaba pegado a mí. Ella apoyo su cabeza en mi hombro mientras subíamos las escaleras y yo estuve a punto de decirlo. Cuanto la amaba.

- Tengo que lavarme los dientes- me dijo en cuanto entramos en la habitación- es parte de mi rutina, ¿No querías saber cuál era?

- También es parte de la mía- y con ella aun tomada entramos en el baño y la deje sentada en la encimera del lavabo.

- ¿Nos vamos a lavar los dientes juntos?- me pregunto bajándose de la encimera.

- Claro- yo ya había empezado a lavármelos, ella me miro y sonriendo cogió su cepillo rosa. Cuando terminamos ella me pidió empujándome fuera del baño.

- Ahora sal un momento.

- Pero no te encierres con pestillo.

- No, fuera de aquí.- mientras Sofía estaba dentro eche una ojeada a mi móvil ¡joder! Diecinueve mensajes y todos de Cindy, pero ¿Qué coño quería? Los borre todos sin mirarlos siquiera, en ese momento apareció Sofía.

- Todo tuyo- dijo señalándome la puerta del baño, entre pero como siempre yo no cerré la puerta, y me imagine la cara que estaba

poniendo Sofía.

- Sé que estas poniendo caras

- Para nada, estoy de lo más relajada escuchando ese sonido que me recuerda una catarata.- cuando salí estaba tumbada bocarriba con las manos detrás de la cabeza.- Como veras estoy totalmente hipnotizada por los sonidos que emites.- me tumbe sobre ella.

- Entonces te gustara aún más cuando ruja como un león mientras te como entera.- y empecé a desnudarla, quitándole los calcetines de ¿Fresas?, ¡Increíble!, baje sus pantalones y aparecieron sus braguitas ¡también de fresas!, ¡de verdad que estaba para comérsela! Riéndome le levante la camiseta para sacársela por la cabeza y su sujetador también de fresas me hizo preguntarle al fin-¿Tu ropa interior no puede ser normal?

- No- aunque sonreía ya estaba levantando sus caderas pidiendo alivio. Me gustaba su impaciencia, eso me permitía verla suplicar cuando me entretenía en su cuerpo.

- Sera muy entretenido registrar tu cajón de las braguitas.

- Ya te invitare a hacerlo. Ahora puedes registrarme a mi.- se incorporó poniéndose de rodillas para quitarme la camiseta y la ayude para quitarme también el pantalón. Desnudos ya por fin empecé a besarla y ella me rodeo con sus brazos por el cuello como si no quisiera dejarme escapar, yo baje mis manos de su cintura a su culo pegándola más a mí y la tumbe de espaldas abriéndole las piernas para acoplarme entre sus muslos. Sofía levantaba sus caderas frotándose conmigo pero no le di lo que quería, baje la cabeza para tomarle un pecho con mi boca haciéndola gemir, succione hasta ponérselo duro y después me fui al otro sometiéndolo a la misma exquisita tortura, su respiración era acelerada y yo quería enseñarla a ir más despacio, levante la cabeza y la mire.

- Cariño, relájate, voy a enseñarte a ir despacio.

- Hoy no, mañana. Ahora te necesito. Es urgente.- empecé a reírme

disfrutando de su ansiedad, del delirante azul de sus ojos.

- Empezaremos hoy, quiero que aprendas a relajarte, a excitarte aún más para que yo pueda hundirme también en tu precioso culo pronto.- Sofía se tensó y me miro con los ojos abiertos.

- ¡Lo dices en serio!- no sabía describir su expresión entre asustada e intrigada.

- Muy en serio. Quiero cada parte de tu cuerpo. Eres mía.- baje la cabeza otra vez a su pecho chupando su pezón haciéndola gemir en vez de pensar. Coloco sus manos en su vientre apretándose, su orgasmo ya lo tenía a punto. Le quite las manos poniéndoselas encima de la cabeza.- Relájate o te ato.- mi voz ronca por el deseo tenía un tono autoritario aun así Sofía, que me había perdido el miedo, siguió revolviéndose con las piernas abiertas buscando la fricción con mi miembro. Como sabía que no se iba a estar quieta decidí atarla y me levante a buscar algo para sujetarla a la cama.

- ¿Qué haces, dónde vas? ¡Vuelve aquí Sam!- ¿Desde cuándo se había vuelto Sofía tan mandona?

- Un momento, necesito una cosa- me reí imaginando su cara.

- ¿Qué cosa? ¡Aquí en la cama tienes todo lo que necesitas!- estaba realmente ansiosa. Había creado una depredadora. Encontré unas cintas de seda rojas que una vez compre pensando en usarlas con Cindy y un lubricante. Pero en cambio las iba a estrenar Sofía. Me acerque a la cama tumbándome sobre ella besándola inmediatamente antes de que hablara. La bese con ardor con la impaciencia que ella tenía, en cuanto ella empezó a revolverse otra vez le cogí una muñeca y sutilmente le enlace una cinta a su alrededor ya preparadas para atar, seguí besándola y le cogí la otra haciéndole lo mismo. Solo cuando le levante la mano atada a la cinta para sujetarla a la cama Sofía se detuvo mirando su mano.

- ¿Qué es esto?- tenía los ojos completamente abiertos.

- Te estoy atando para que me dejes hacer lo que quiera con tu

cuerpo. Confía en mi muñeca.

- Ya, vale.- estaba excitada y a la misma vez intrigada, la arruga que se le formaba en el entrecejo la delataba, cuando acabe de atarla le bese esa arruguita y cada una de sus cejas.

- Ahora estate quieta y solo siente cada beso mío, cada caricia de mi lengua, de mis manos, deja que mis dedos exploren tu cuerpo abriéndome el camino para conquistarlo.- le susurraba estas palabras con mis labios pasándolos por su pecho, sus pezones ya estaban duros otra vez y bebí de ellos parte de su ansiedad. Con mis manos delineaba el contorno de su cuerpo desde sus axilas bajando por su cintura hasta sus caderas, como si fuera un artista creando a su diosa. Rodeando con las manos sus caderas las fui bajando por su culo deslizando la punta de mis dedos por el canal que separaba esas maravillosas nalgas mientras que mis pulgares abrían sus labios inflamados rozando su clítoris ya duro. Sofía se retorció lloriqueando, sabía que estaba a punto de correrse y sabía también que la frustraba mucho no poder apretarse el vientre, así que, coloque una mano en él y le apreté levemente acariciándoselo, ella se relajó un poco y tuve un flash de Sofía embarazada y yo acariciándole el vientre. Esa imagen me paralizó dejándome totalmente confundido. Jamás había pensado en tener hijos, de hecho, ni siquiera me gustaban los niños, ¡Desde luego Sofía me estaba volviendo loco!.

- Sam, por favor, no aguanto más.- Sofía me reclamo y yo volví a tierra.

- Shhh, muñeca, en seguida- no sé si me oyó porque mi voz era tan débil como mi mente en ese momento. Aparte las manos de su vientre como si me quemara y metí mi cabeza entre sus piernas lamiendo el interior de sus muslos, ella cada vez se agitaba más- Si no te estás quieta, tendré que atarte también las piernas.- mordisqueé su piel aún más fina en la cara interna de sus muslos.

- Nooo, ah, vale, me estoy quieta..., pero dámelo ya por favor.

- Shhh, todo a su debido tiempo.- le subí las piernas sobre mis

hombros y metí dos dedos dentro de ella, estaba totalmente mojada y extendí toda esa esencia húmeda y lubricada hasta la nueva abertura de su cuerpo que quería poseer, mojando su entrada con mi dedo corazón y tanteando con delicadeza su superficie. Levante la cabeza para mirarla ella gemía con los ojos cerrados y la cabeza echada hacia atrás elevando su cuerpo en busca de alivio. Verla hizo que reuniera todo mi control para no correrme. Cogí el lubricante para que la penetración de mi dedo fuera aún más suave y lo moje en el aromático aceite. Con el dedo pulgar fui frotándole el clítoris hasta que vi como Sofía se estremecía preparada para el orgasmo fue entonces cuando introduje mi dedo en su culito y ella se tensó pero baje la cabeza para absorber su clítoris e introducir con la otra mano dos dedos en su vagina moviendo las manos simultáneamente a la vez que chupaba su clítoris. Sofía cada vez gemía más fuerte y yo me atreví a introducir un segundo dedo más en su culito dilatándola y jugando con las dos manos y la boca hasta lanzarla a un orgasmo ardiente que la dejo sin aliento cerrándose alrededor de mis dedos que la mantenían penetrada llenándola aun. Lentamente saque mis dedos y me coloque entre sus piernas hundiéndome en ella. Apenas podía aguantarme ya y en cuanto note su cálida humedad sentí que me perdía e hice las embestidas directamente frenéticas, Sofía me apretaba más cerrando sus músculos sobre mi miembro. Apresándome. De pronto ella volvía a elevarse y me agarre al salvavidas de su cintura, rodeándola con mis brazos, buscando el oxígeno que me faltaba cada vez que ella exprimía gota a gota todo mi aire, dejándome sin sentido.

Enamorado y enganchado.

Mi tortura.

- ¿Te ha gustado?- le pregunte después de conseguir algo de fuerzas para tumbarme al lado suyo y taparnos, ella yacía sobre mi pecho rodeándome con un brazo y una pierna que yo no dejaba de acariciar.

- Hummm.

- ¿Eso es un sí?

- Aha!

- ¿Entonces, tengo permiso para entrar?

- ¿Dónde?- su pregunta me hizo reír, estaba adormilada.

- Aquí- le conteste pasándole la mano por sus nalgas.

- Oh....

- ¿Eso es un sí?- era la conversación más absurda que había tenido nunca.

- Aha.- su respuesta me resultaba divertida. Sofía me hacía feliz

- ¿Estas cansada?

- Mmmm- le di la vuelta y la abrace de espaldas, agarrándome a un pecho suyo, necesitaba sentirla y saber que no podía escaparse de mí.

Me pase la noche despertándome de vez en cuando cada vez que ella se movía, algo que hacia continuamente, y siempre me dejaba con la duda de si se iba a ir. Tenía que quitarme esta ansiedad si tenía pensado vivir con ella. Al amanecer Sofía había dejado de moverse y estaba totalmente dormida bocabajo con un brazo debajo de la almohada y el otro sobre mi pecho, como si no quisiera dejarme escapar. Y yo totalmente excitado. Me dedique a mirar su espalda desnuda. Se le transparentaban las venas a través de su fina piel y se le marcaban los huesos de la columna. Baje la mirada hasta la curva de su perfecto culo y me fije por primera vez en la belleza de los hoyuelos que se le hacían al final de la espalda. Sin poderlo evitar baje la cabeza para besarlos y succionar su piel. Mire con deleite las marcas que le había hecho y con placer decidí que no se lo diría. Seguí subiendo por su espalda besándola en cada vertebra hasta su maravillosa vena del cuello. Su pulso era regular. Lamí su delicioso cuello y Sofía se removió.

- Buenos días, preciosa- ella se giró con una sonrisa que me hipnotizo.



- Hola- susurro con su saludo habitual.
- ¿Has dormido bien?
- No- contesto sonriendo
- ¿No?, la verdad es que no has parado de moverte. La otra noche no te movías tanto.
- La otra noche estábamos en mi cama. Y esta noche no has parado de moverte tú, no yo.
- ¿Serás mentirosa? ¡Si ni siquiera he respirado para no despertarte!
- ¡Sam!, ¡Te has pasado toda la noche abrazado a mí!, casi no podía respirar a veces, por eso me movía.- Sofía se pegó a mi cuerpo y me tumbo de espaldas dándome un leve beso- Ahora vengo.
- No me dejes así- le dije señalando mi miembro ya bastante despierto. Ella bajo la cabeza y le dio un besito en la punta- Oh, Señor.- aprovechando mi debilidad la bruja se me escapo.
- Espérame no te vayas a ningún sitio- me dijo con ironía mientras se encerraba en el baño.

Cerré los ojos dándole vueltas a como decirle que quería una relación de verdad. Una relación seria. Con un futuro eterno. Con todo lo que eso implicaba. Formar una familia, con una casa, perros, niños. Quería verla cada amanecer y abrazarla cada noche. Respirar su olor, abrigarme con su piel fría, rodeándome con sus brazos y sus piernas, embriagarme con su placer.

- Ya he vuelto- dijo saltando sobre la cama. La mire a los ojos, azules, maravillosos, y la cogí por la nuca atrayéndola hacia mí para besarla. Y ya no hubo marcha atrás. La bese como si la vida me fuera en ello, y la monte sobre mí guiándola para entrar en ella. Sofía me poseyó y me hizo el amor lentamente, arriba y abajo, buscando su ángulo hasta que lo encontró y entonces su ritmo fue “in crescendo” elevándose hacia la cima de su éxtasis que yo sentí por sus temblores colocándole mis palmas sobre su vientre apretándoselo para que

notara aún más las sensaciones- Oh, Sam...- oír mi nombre con esa voz tan susurrante por el deseo fue más de lo que pude soportar y explote dentro de ella agarrándome fuerte a sus caderas.

- Dios, Sofía.- ella se echó hacia atrás disfrutando su orgasmo hasta que cayó lánguida sobre mi.- Me encanta desayunarte.- le acariciaba la espalda aun dentro de ella.

- A mí también. Eres mi plato preferido.- ahí estaba ella siempre haciéndome reír después de un buen polvo.

- Vamos a ducharnos, tenemos que ir a trabajar, perezosa.

- Ve tú. Yo me quedo aquí esperándote.- me la quite de encima y me levante para preparar la ducha.

- Arriba gandula, sino tu jefe se pondrá hecho una fiera.

- ¡Uf!, mi jefe es un maniaco.- dijo levantándose. Una vez aliviado salí a por ella y la metí sin contemplaciones en la ducha bajo el agua.- ¡Ohhh!

- Un maniaco, ¿Eh?

Terminamos de ducharnos uno al otro sin dejar de reírnos mientras nos acariciábamos. Después ya fuera de la ducha Sofía se quedó secándose el pelo mientras yo salí al vestidor a vestirme.

- Te espero abajo, mientras terminas de vestirme echare un vistazo a los email.- ella asintió sonriéndome con un “vale” y dándole un beso baje a la cocina con una sonrisa que parecía el modelo de algún dentífrico. Allí me encontré con Maggie.- Buenos días Maggie.

- Buenos días Sam. Te veo muy feliz esta mañana, ¿Has dormido bien?- pregunto Maggie con una sonrisita.

- Como un angelito- cogí una taza de café y me senté en la barra abriendo el portátil.

- Buenos días Sofía,- en cuanto oí su nombre gire la cabeza y ahí estaba mi ninfa con un traje de pantalón ajustado azul marino, camisa

de rallas azul claro y chaqueta azul marino. Se había recogido el pelo en una coleta, y ya estaba empezando a sufrir lo que iba a ser un día muy largo, eso me recordó...

- ¿Y tú bolso?- Sofía se puso colorada y Maggie me miro como si hubiera preguntado algo incoherente.

- ¿Para qué lo quieres?- Sofía se sentó junto a mí en la barra y yo la mire entrecerrando los ojos. Ella me devolvió la mirada con expresión de inocencia.

- ¿Qué te apetece desayunar Sofía?

- Oh, no suelo desayunar mucho

- Sándwich de pavo y café con un poco de leche Maggie.

- ¿Solo?

- Y da gracias si se lo come. Por cierto Maggie, Sofía odia las cremas.- Sofía me lanzo una mirada asesina.- ¿Qué?

- Cariño, tenías que habérmelo dicho. Tienes que hacerme una lista con lo que te gusta y con lo que no.

- Oh, no Maggie, no quiero molestarte. No importa, me gusta todo, lo que pasa es que a Sam...- se quedó callada mientras me miraba.

- Sam, ¿Qué?- le pregunte curioso, ella se acercó a mí, y yo encantado le sonreí.

- Sam es un manipulador- me dijo con sus labios muy cerca de los míos.

- Aun así no le gustan las cremas Maggie.- le conteste con la cara pegada aun a Sofía.

- Muy bien. Nada de cremas- respondió Maggie colocando el desayuno a Sofía y saliendo de la cocina.

- Sam, me incomoda que Maggie me haga las cosas. No estoy acostumbrada y no me importa comer de lo que ella haga.- Sofía se

había puesto seria y se había vuelto hacia su desayuno.

- Cariño,- le cogí la barbilla para que me mirara- Maggie está aquí para cuidarme y ahora para cuidarte a ti también. No te preocupes a ella le encanta.

- Vale- ella se encogió de hombros y se dedicó a comer su desayuno. Para mí fue una tortura puesto que no podía quitar los ojos de su cuello esbelto, su vena azul latía debajo de la seda de su piel transparente. De repente ella me miro- ¿Qué?

- Tu vena me tiene hechizado.

- ¡Ah, no! Aléjate de ella- se apartó de mi poniéndose una mano sobre su cuello.

- Un poquito solo.

- Pero, ¿Qué te crees, vampiro?

- Si- le sonreí como un lobo.

- Mejor voy a arriba a recoger mi abrigo- y la muy cobarde salió disparada. La espere al pie de la escalera, bajo con su abrigo puesto y ¡Madre mía! ¡Su bolso era de color turquesa! Automáticamente despertó mi deseo, si es que alguna vez se dormía, y en cuanto puso el pie en el último escalón la cogí de la cintura abriéndole el abrigo y asomándome a su escote. Efectivamente su sujetador era azul turquesa.

- ¿Pretendes tenerme como un perro en celo todo el día?

- Sam, solo es ropa interior.

- Pero tus malditos bolsos me dicen el color que llevas. Y eso muñeca es letal para mi libido.- la muy sádica me miro con picardía.

- Supéralo Sam.- se soltó de mí y salió derecha hacia el coche. Cuando la alcance le abrí la puerta. En cuanto entre en el coche me acerque a sus labios con brillo de vainilla, ¡Que ricos!

- Eres una perversa, ¿Lo sabías?- y la bese lamiéndole los labios quitándole todo su brillo. Ella reía sobre mis labios. Y yo era el hombre más feliz del mundo.

Llegamos a la oficina cogidos de la mano, no podía soltarla, y menos cuando ella se quitó el abrigo al entrar en el ascensor y alguna cabeza masculina se giró hacia su culo despertando mi faceta de guardaespaldas de su culo pegándola a mi pecho. Ella me miró levantando una ceja. Yo la mire advirtiéndola. Ella se encogió de hombros negando con la cabeza. Al salir del ascensor entramos en nuestra planta dando los buenos días a Eddy y entrando derechitos al despacho.

- Ahora que estamos solos....- la provoqué encerrándola entre mis brazos y apoyándola en la mesa que ella ocupaba.

- Ni se te ocurra Sam. Me niego a estar quitándome la ropa cada hora. Al final vas a hacer que me resfrié.- bromeaba conmigo, encendiéndome cada vez más, pero en ese momento entro Eddy.

- Sam, ¡Oh, perdona!- Sofía soltó un quejido y agachó la cabeza.

- No pasa nada Eddy. Le estaba cantando las cuarenta a Sofía- note un golpe en el pecho y supe de inmediato que Sofía me la devolvería. Me encantaba jugar con ella.

- Quería avisarte que ya están aquí el señor Thompson y su socio McCain.- Eddy sonreía.

- De acuerdo Eddy hazlos pasar.

- Me las pagaras, maldito manipulador.- me soltó Sofía en cuanto Eddy cerró la puerta.

- Ponte a trabajar y no distraigas más a tu jefe anda. Gánate el sueldo.- me senté en mi sillón encendiendo mi ordenador y evitando mirar la cara de Sofía aguantándome las ganas de reír.

- ¡Ja! ¡Sí que me lo voy a ganar!- por como lo dijo sonó a amenaza y esta vez sí que la mire. Ella miraba la pantalla de su portátil sonriendo

como una gata. Iba a replicarle cuando entraron los proveedores que estaban interesados en actualizar la maquinaria de mi fábrica textil en Northampton. Si llegábamos a un acuerdo los mandaría a la fábrica de Los Ángeles para que me dieran su aprobación a las máquinas de allí, eso si conseguía comprar las malditas fábricas.

- Buenos días señor Taylor- me saludo estrechándome la mano primero Thompson y después McCain.

- Buenos días, siéntense.

En cuanto se sentaron nos pusimos a hablar de naderías, algo que no soportaba ya que a mí siempre me gustaba ir al grano.

- Si no les importa mejor centrémonos en el asunto por el que estamos aquí reunidos.

Y dicho esto se embarcaron en un monologo de las ventajas que tenía la nueva máquina ofreciendo mejor calidad y diseños a los modelos de ropa que fabricaba. Entre tanto notaba como de vez en cuando McCain miraba sin disimulo a Sofía, aunque ella no había levantado la cabeza de la pantalla de su ordenador. Eso me dejo más tranquilo. Después de casi una hora de reunión me levante con la intención de despedirlos impaciente por ver las braguitas de Sofía porque su sujetador sí que era azul pero ¿sus braguitas?

- Muy bien señores. Estudiaremos su propuesta y les avisaremos con lo que decidamos.

- A sido un placer señor Taylor- el señor Thompson me ofreció la mano que yo estreche.

- Igualmente- me volví a McCain- señor McCain.- le estreche también la mano, y cuando estaba seguro que se iban McCain se acercó a Sofía.

- Señorita- le ofreció su mano extendida- no hemos sido presentados pero no podía irme sin despedirme de usted- Sofía abrió los ojos a tope pero la muy lagarta se puso en pie y estrecho la mano de McCain sonriéndole encantadoramente.

- Señor McCain- aunque fue correcta me puso de los nervios y me acerque a ella cogiéndola por la cintura. Era mía.
- Ella es Sofía. Mi prometida- dije con una voz tan fría que podría haber helado el despacho.
- Un placer señorita- apaciguo Thompson lo que parecía ser un malentendido- Bueno quedamos en que nos llamara señor Taylor.
- Así es- les despedí aun cogido a Sofía.

En cuanto la puerta se cerró la volví hacia mí.

- ¿Se puede saber qué pretendías?- ella abrió los ojos con sorpresa.
- Ligármelo delante de ti, ¿Tu qué crees?- ¡Dios, odiaba cuando me vacilaba!
- No me provoques Sofía. Sabes que pierdo el control cuando tonteeas con otros.
- Y yo pierdo el control cuando me tratas como un juguete que no quieres compartir- Sofía iba levantando la voz. Y yo también.
- ¿Me estás diciendo que no te importa que te comparta con otros?- le dije con cara de asco.
- ¡Oh, por favor! – Ella levanto los brazos al cielo y puso los ojos en blanco- Te estoy diciendo que yo no soy tu juguete. Mira Sam no sé con qué tipo de mujeres te has relacionado pero yo no soy de las que se dedican a ir de cama en cama como ya te habrás dado cuenta- esta vez su tono ya era bastante alto- Estoy contigo, sigo aquí a pesar de que eres un energúmeno y me tratas como si fueras un hombre de las cavernas. Y estoy harta de tener que delegar mi buena educación solo porque te comportas como un niño caprichoso que solo quiere tener toda la atención sobre él.
- ¿Qué yo soy qué?- le grite a pleno pulmón totalmente ofendido. Pero ella sin inmutarse abrió la puerta del despacho, ¿Se iba?
- Un niño caprichoso y egocéntrico.

- ¿Dónde coño vas ahora? ¿Siempre que discutimos tienes que desaparecer? ¿Ahora quién es la niña?- Sofía entrecerró los ojos. Supe que no iría muy lejos porque no llevaba ni abrigo, ni chaqueta, ni bolso ¡Oh señor, su bolso color turquesa! Tenía que hacer las paces con ella, necesitaba ver su cuerpo cubierto de color turquesa. Me pase las manos por el pelo- Lo siento, perdóname.- intente acercarme a ella que ya estaba en el umbral de la puerta.

- Me agotas la mente Sam – se dio la vuelta tropezándose con Peter que instintivamente la cogió por la cintura sonriéndole y ella salió disparada.

- ¡Peter!- le grite ¿Se había demorado un segundo más de la cuenta en su cintura?

- Buenos días a ti también tigre.- bufe.- ¿Qué os ha pasado esta vez?  
- entro cerrando la puerta y sentándose tranquilamente frente a mi mesa.

- Nada que te importe- se notaba mi malhumor.

- ¿Te cuesta dominarla, eh?

- ¿A qué has venido?

- Bueno, supongo que querrás saber cómo me ha ido en Madrid.

- Si claro. Cuéntame.

Peter empezó a detallarme cada informe que John Stuart le había ido redactando después de analizar junto a su equipo de contabilidad. Después de estar estudiando asientos y asientos contables de los últimos seis meses. Como sospechábamos Paul Sander había estado evadiendo dinero de las tiendas los últimos tres meses y aunque el jurara que debía de haber un error el caso es que los ingresos no cuadraban con el equipo de Stuart.

- Tal como sospechábamos. Peter no quiero a ese tío más en mi empresa y quiero las cabezas de todo aquel que esté relacionado con él.



- Estamos en ello- Peter se levantó.- Bueno te dejo, tengo que ir a mi despacho. Y supongo que tú tienes que apagar algún incendio por aquí- bromeo Peter, el único incendio que tenía estaba dentro de mis pantalones.

- ¡Fuera!- el muy payaso salió riéndose a lo grande.

En cuanto Peter cerró la puerta eche hacia atrás la cabeza apoyándola en mi sillón y cerré los ojos, otra vez volvía a hacer este ejercicio, Sofía salía del despacho y yo me quedaba intentando recuperar la calma, tanto de mi cuerpo como de mi alma. Algo muy complicado mientras ese bolso estuviera delante de mí.



## **CAPITULO 44**

¡Maldito capullo! ¿Qué se ha creído? ¿Qué puede gobernarme y decidir a quién debo o no debo saludar?

Salí hecha una furia de su despacho dispuesta a buscar algún tipo de tortura medieval, ya que tanto le gustaba la época, para bajarle los humos a este tipo maniaco. Entre en el comedor de la oficina y me prepare un café con leche con la esperanza de calmarme un poco. No era capaz de pasar un segundo con el sin sentir algo, ya fuera excitación, enfado, amor (del empalagoso) o lo que fuera, tenía el corazón tan activo que en cualquier momento se me iba a salir por la boca, tipo alíen. Todo con él era extremo, ¿Sería bueno para la

salud?, da igual, tenía que pensar en algún tipo de tortura. ¿Sacarle los ojos estaría bien? No, mejor cortarle los dedos de la mano. No, lo mejor sería cortarle la lengua ¡Eso! Así acabaría con su maldita arrogancia de “Se hace lo que yo diga”. ¡Me tenía harta! Con lo bien que habíamos empezado el día y va el muy gilipollas y la caga.

Me tome mi café con leche y pensé en llevarle a él su café, pero luego pensé ¡Y una mierda! Yo no era su criada. Respire hondo tal y como Raquel me había enseñado y me fui a su despacho.

Cuando entre él estaba con los ojos cerrados y la cabeza apoyada en el respaldo de su sillón. No era la primera vez que lo veía así. Parecía hasta vulnerable con su pelo revuelto y hacia que yo me arrepintiera inmediatamente de todas las torturas que había maquinado hacerle. Entonces el abrió los ojos y apoyo los brazos en la mesa y me dijo serio:

- ¿Te has calmado ya? ¿Podemos empezar de nuevo y hablar como una pareja normal?- mientras me hablaba se levantó como un lobo acechando a su víctima viniendo hacia mí que había conseguido llegar a mi silla pero sin llegar a sentarme. ¡Este hombre me superaba! Pensé rendida cuando su olor entro en mi espacio vital inundando todas mis defensas, seguro que su colonia tenía algún ingrediente “atrapa ineptas” como yo. No era normal que no pudiera controlar nada con él. Me abraza a mi cintura protegiéndome del lobo ¡Ja! Como si eso fuera a protegerme ¡De verdad, era patética!

- ¿Qué si me he calmado? ¡Mira, pues ahora que lo dices, aun no!

- Ven- alargo sus brazos para cogerme por la cintura y me atrapo soltándome los míos rodeándose su cintura con ellos- Déjame que te calme. Yo sé exactamente lo que necesitas- mientras me susurraba al oído rozándome con sus labios iba moviendo sus grandes manos por toda mi espalda hasta mi culo, ohhh..., me estaba excitando... ¿me estaba volviendo ninfómana? Sus manos pasaron a los botones de mi camisa y con una delicada seguridad fue desabrochando uno a uno endureciéndome el pecho- No puedo dejar de pensar en el color azul turquesa sobre tu piel. Necesito verte. Necesito tomarte ahora mismo.

Eres solo mía.- ¿Quéeee? ¿Otra vez? ¡Plafff! Toda la magia se fue a la mierda. Me aparte de él como si me hubiera quemado.

- Aléjate de mí- le dije abotonándome la camisa.

- ¿Y ahora qué te pasa?- su cara estaba tensa ¡Y vaya! Su pantalón también, me regodee ¡sufre cabron! ¡Y tú también, imbécil! Oh, vaya. Deje de reír.

- Me pasa que hasta que no me trates como a una persona y no como una propiedad no me vas a tocar ni un pelo.

- ¿Quéeee? ¿Me vas a prohibir tocarte?- su tono no me gusto.

- ¡Pero qué listo eres! Eso es exactamente lo que quería decir.

- No me gusta tu tono. Y te tocare las veces que me dé la gana porque te guste o no eres mía.

- ¿Me vas a forzar?- su rostro paso del enfado a la consternación.

- ¿Qué es lo que quieres? ¿Volverme loco? Porque eso ya lo has conseguido, y si no te toco no responderé de mis actos.- aunque me amenazo pase de él.

- Tu mismo – me encogí de hombros, sabía que eso lo ponía a cien- Hasta que no me trates como a una persona y no como una propiedad no dejare que te acerques a mí.

- ¿Y cómo coño quieres que te trate? No te entiendo- gritaba, estaba muy, muy enfadado.- Para mí tú eres mía y yo soy tuyo, no concibo otra opción entre nosotros- ¡OH! Y otra vez ¡OH! En mayúsculas. Sabía lo que tenía que decir en el momento que había que decirlo. Mantente fría Sofía aguanta un poco más.

- Quiero que confíes en mi- yo también estaba frustrada necesitaba su contacto y eso hizo que elevara la voz unos decibelios de mas- Igual que yo tengo que confiar en ti. Ser educada no significa que me vayan a gustar otros hombres. ¡Me gustas tú! A ver si te enteras de una vez. No hace falta que vayas por ahí proclamándote mi amo y

señor, eso depende de mí, no de ti. Yo soy la que te elige a ti igual que tú me has elegido a mí.- lo mire fijamente y por su cara pasaron incontables emociones ¡Menuda batalla interna tenía!

- Me estas pidiendo demasiado.

- Entonces no has entendido nada de lo que te he dicho- esta vez baje el tono de voz- Porque es muy sencillo lo que quiero. Que confíes en mí.

- Aunque confíe en ti ¡Jamás! Podre evitar mi instinto contigo.- se dio la vuelta y se fue dando un portazo.

¡Genial! Ahora era él, el que se iba ¿así como íbamos a terminar alguna discusión?

Me pase toda la mañana pensando a donde habría ido y en que quizás debería aflojar un poco y concederle sutilmente algunos caprichos. En realidad que él se sintiera posesivo conmigo tampoco era para tanto, siempre y cuando yo pusiera límites aunque se enfadara. Me había dejado claro que “Jamás iba a evitar su instinto conmigo”. Era su naturaleza. Yo lo único que tenía que hacer era poner mis límites y no dejar que los pasara porque mi naturaleza era ser independiente. Y eso había que respetarlo también, y tenía que hacer que él lo entendiera y buscar entre los dos un punto medio.

A la una de la tarde Sam aún no había venido y yo tenía hambre. Baje a una confitería francesa que había justo al lado del edificio y me compre un croissant de jamón y queso y un té. Como no tenía ganas de quedarme allí sola me lo subí a la oficina. Nada más salir del ascensor y cruzar las puertas de cristal que daban acceso a las oficinas de Taylor Textile Industries, LTD., en grandes letras metálicas me enfrente a los inquisidores ojos grises de Sam que estaba apoyado en la mesa de recepción hablando con un hombre que al ver como Sam había perdido toda su atención se volvió y se quedó mirándome también. Yo levante mi barbilla en actitud de defensa y esperando que al pasar a su lado me presentara demostrándome así que al menos había pensado en lo que le había pedido. Que confiara

en mí. Pero no sucedió. Me siguió con la mirada (hasta la sentí en mi nuca) pero ni siquiera me hizo una insinuación de que me acercara. Sentí el impulso de presentarme yo, pero al final como buena cobarde que soy entre en el despacho quitándome el abrigo con rabia, tirando mi almuerzo a la basura y sentándome en mi sillón intentando reprimir las lágrimas que querían salir torrencialmente y reprimiendo también el grito que me apetecía dar de impotencia atascado en mi garganta. ¿Qué significaba para él? ¿Solo un juguete? Menuda mierda. Abrí mi portátil y mande un mensaje a Raquel.

Esto es una mierda Raquel.  
Me he enamorado de un gilipollas.  
Otra vez.

Le di a enviar y de inmediato Raquel me contesto.

¿Por qué dices eso?  
¿Qué ha pasado?

Buena pregunta, “¿Qué ha pasado?”

No confía en mí.  
Se cree que soy una devoradora de hombres.  
Y él se cree mi dueño.

No sé porque pero me imagine a Raquel riéndose de mí. Y justo lo que pensaba. Su siguiente respuesta arranco como me había imaginado.

JAJAJA, ¿Es celoso?  
Y tu seguro que te estás aprovechando de ello.  
No te imagino provocándolo con otros hombres.

Mientras me inspiraba en la siguiente respuesta Sam entro como un tornado al despacho dando un portazo para cerrar la puerta. Escribí rápidamente a Raquel.

Te dejo el maniaco posesivo acaba de entrar.  
Tq. Sofía.

Obligándome a no mirarlo fije mi mirada en la pantalla buscando en google por primera vez a Sam Taylor. No sé porque hice eso, a lo mejor fue porque quería entender algo de su actitud conmigo. La mayoría del tiempo sentía que el correspondía a lo que yo sentía por él, pero el resto del tiempo se mostraba frio y distante como ahora. Lo mire sin poder evitarlo, se había sentado y estaba escribiendo en su portátil. Quizás contestando email. No me miro en ningún momento. Y yo eche de menos su contacto. Mi cuerpo ya lo reclamaba. Había pasado ya mucho tiempo sin sentirlo. En la pantalla aparecieron fotos de Sam en actos públicos con distintas mujeres, todas ellas de espectacular belleza. Aparte de su trayectoria empresarial y algún dato personal sobre su afición al Rugby y a la equitación no se nombraba ninguna relación personal. Hasta que al pasar otra página me vi en primera plana con Sam en la cafetería donde ayer habíamos desayunado. Eran una secuencia de fotos que terminaban con Sam besándome. Me acordaba perfectamente del momento, estaba diciéndome que le enseñara el tirante del sujetador y yo lo provocaba negándome ¡Oh, eso acabo muy, muy bien, en mi mesa! Leí cosas como “Nunca se le había visto tan enamorado” o “¿Quién era esta mujer, que había conseguido derretir al soltero más cotizado?”. Suspire por las tonterías que decían. Pero seguí recordando la sesión de sexo que tuvimos ese día en el despacho. Sexo ansioso, salvaje. Solo recordar sus enormes manos abriendo mi sexo para lamerlo..., oh..., solté el aire dejando escapar un leve gemido. Estaba muy excitada, mojada y dispuesta a humillarme si hacía falta solo por volver a tenerlo entre mis piernas. Realmente estaba en decadencia. Me sentía viciosa.

- Si has terminado de pasártelo bien me gustaría que nos fuéramos ya. Tenemos más de hora y media de camino.- la voz de Sam me sobresalto. Aun se le notaba enfadado y su indirecta era claramente directa. Ay si el supiera en que estaba pensando, pero no se lo iba a decir, ni loca.

- Muy bien, un segundo, me despido y cierro- ¡Jodete, y ahora piensa lo que quieras! Si no confías en mí, al menos, te tendré entretenido.

Oí un rugido y un golpe seco de Sam cerrando el portátil. Mi ordenador ya estaba apagado aun así fingí sonreír, teclee jugando con las teclas y cuando lo creí oportuno, es decir cuando Sam estaba con mi abrigo y mi bolso frente a mí con cara de asesino psicópata cerré el ordenador poniéndome en pie. Fui a coger mi abrigo pero Sam lo aparto y me cogió de la mano arrastrándome fuera del despacho. Pasamos por delante de Eddy que recibió un gruñido de despedida de Sam

- Adiós Eddy. Nos vemos mañana- me despedí alegremente arrastrada por Sam Entramos en el ascensor con la mitad del espacio ocupado por gente y Sam me coloco delante de él rodeándome con su brazo por la cintura. Oh, si, como necesitaba su contacto, el calor que desprendía su cuerpo era tan relajante. El ascensor llego al final abriendo sus puertas y cortándome el rollo. El volvió a cogerme de la mano en el garaje y sin hablarnos me abrió la puerta- que por cierto aunque estuviéramos enfadados su alter ego portero no perdía oportunidad de abrir y cerrar puertas-. Condujo hasta su casa y en cuanto llegamos subió directo a su habitación para hacer su maleta. Yo, como ya lo había dejado todo preparado sobre uno de sus sillones no necesitaba subir y entre en la cocina para prepararme un te mientras él se organizaba.

En diez minutos ya estaba en la puerta pegando gritos.

- ¡Sofía!- Salí de la cocina.

- ¿Por qué gritas? ¿Te crees que soy sorda?- le dije y me di cuenta que él había bajado también mi equipaje.

- No estoy hoy para aguantar tus sarcasmos. ¿Lo que había en el sillón es todo lo que necesitas?- ¡Madre mía, que enfadado estaba!

- Si – fui a coger mis cosas pero él me lo impidió y salió de la casa hacia un garaje que tenía adosado. Allí metió todo el equipaje en su Jaguar y metió después su Range Rover.

- Monta en el coche- me exigió abriéndome la puerta del Jaguar y yo obedecí muy complaciente. Él se montó y saco el coche cerrándose

la puerta del garaje y emprendiendo la marcha en silencio. Una vez en la autopista puso música. Esta vez le tocó el turno a Loreen, ¡Mmmm! Me gustaba esta cantante, y me relajé mirando el paisaje por la ventanilla preguntándome por primera vez en todo el día ¿Dormiría con él o se negaría? Entonces toda la seguridad en la que me había escondido se resquebrajó y empecé a notar como mi corazón empezó a latir lento. Si él se negaba a que compartiéramos cama toda mi ilusión temblaría hasta su disolución y no sabía cómo iba a manejar esta vez el dolor porque a diferencia de Lucas, Sam se había metido bajo mi piel. Y yo no quería sobrar en su espacio. Me mantuve dándole vueltas a mi agonía hasta que me provoqué dolor de cabeza, echando la cabeza hacia atrás y cerrando los ojos, detrás de las gafas negras.

- ¿Te encuentras bien?- la voz grave de Sam penetra en mi cuerpo despertando otra vez mi deseo a pesar de mi estado depresivo.

- Si, solo es un leve dolor de cabeza- pero Sam alargó la mano y me quito las gafas.

- Odio cuando te pones las gafas. No me dejas ver lo que estás pensando- me miro a los ojos ¡Joder seguro que los tenía rojos!- ¿Qué te pasa?- me paso la mano por la nuca y con el dedo pulgar me acariciaba la cara, yo cerré los ojos otra vez echando la cabeza hacia atrás disfrutando de su contacto.

- Ya te lo he dicho, es solo un ligero dolor de cabeza- Sam sacó la mano de mi nuca. Me estremecí.

- Entonces descansa hasta que lleguemos.

Y así fue. No descansa nada, y este silencio incomodo entre los dos y la expectativa de lo que pasaría cuando llegáramos a su casa me estaba matando.

Hora y media de tortura silenciosa llegamos a su casa. Abrí los ojos justo a tiempo para ver la entrada de su finca a través de unas puertas de hierro que coronaban el nombre de la finca "Blue Sky" también en hierro forjado. Un camino franqueado por enormes pinos



acababa en una especie de plaza adoquinada sirviendo de antesala para dar paso a una enorme casa señorial de dos plantas con fachada de piedra blanca y amplias ventanas de cristal biselado. La entrada de la casa estaba protegida por una maravillosa terraza que invitaba a sentarte en uno de sus fastuosos sillones blancos tapizados en verde oscuro para admirar la extensión de prado verde hasta donde se juntaba con el cielo, que hoy precisamente estaba extrañamente azul haciendo honor al nombre de la propiedad.

Al bajar del coche que Sam había dejado en la misma escalinata que accedía a la casa me quede maravillada mirándolo todo. Una mujer y un hombre maduros salieron de la casa con grandes sonrisas en su cara ¿Quiénes eran? Sam me cogió por la cintura y me insto a subir las escaleras con los portatrajes en la otra mano.

- Dorothy, Ted, os presento a mi prometida Sofía Boss. Sofía ellos son Ted Y Dorothy Brown mis tíos, viven aquí y cuidan de la propiedad por mi.- la mujer se acercó cogiéndome las manos con gesto de confianza.

- ¡Oh, Dios mío! Es un placer conocerte al fin, Sam nos ha hablado mucho de ti y nos alegramos mucho de que al fin nuestro Sam haya sentado cabeza- le sonreí a Dorothy con sonrisa modo “gracias por la información” Ted la aparto y él también me cogió las manos.

- Quita acaparadora. Preciosa es un placer conocerte, aquí nos tienes para lo que necesites.- por el contrario a Ted le sonreí con modo “ya tengo otra vez la sangre en la cara”

- El placer es mío. Esto es encantador- dije sinceramente abarcando con las manos todo lo que me rodeaba y acabando con los ojos clavados en la cara de Sam que me miraba con una sonrisa sincera, como si se le hubiera pasado el enfado, su cara estaba relajada, ya no tenía los ojos entrecerrados, ni su mandíbula tensa.

- Bueno será mejor que entremos y deje el equipaje en la habitación, vamos Sofía – me dio un empujoncito con la mano apoyada en el final de mi espalda haciéndome entrar en la casa. ¡Madre mía!

¡Impresionante! El vestíbulo era inmenso a un lado de la pared había un armario empotrado y en el centro una mesa redonda de una madera oscura y brillante, quizás cerezo, con un gran jarrón con distintas flores blancas. Conforme avanzamos el vestíbulo se abría a un espacioso distribuidor donde a derecha e izquierda había grandes puertas dobles blancas, y justo en el centro una gran escalera que se abría al final de la planta de arriba desde la que se veía a través de un pasillo abalconado toda la planta de abajo. Majestuosa es la única palabra que podía utilizar para definir lo que veía, sin contar los detalles del suelo de mármol travertino o las alfombras aquí y allá situadas de manera estratégica aportando calidez.- ¿Te gusta lo que ves?- me pregunto Sam mientras subíamos las escaleras con su mano aun apoyada en mi espalda.

- Estoy realmente impresionada.- le respondí totalmente sincera. Al llegar al final de la escalera giramos a la izquierda y Sam me soltó para abrir una doble puerta, ¡cómo no!, también blanca. ¿Sería mi habitación? Se acercaba el momento de la verdad. Entre nerviosa detrás de él y empecé a preguntarle- ¿Es aquí donde ah...?- no termine la pregunta me quede impactada por lo que veía, una enorme habitación, de un frío color azul, girando sobre mi misma para ver toda la panorámica de la habitación, justo enfrente un espectacular cama con postes de madera oscura y cojines y edredón grises, a los lados de la cama grandes ventanas del techo al suelo vestidas con exquisitas cortinas grises. A la derecha de la habitación una chimenea con dos sillones orejeros de cuero negro, como en su otra casa, y a la izquierda de la habitación un escritorio y dos puertas y por supuesto más alfombras mullidas, ¡desde luego su estilo en la decoración era muy ingles!. Aun así el dormitorio era maravilloso.

- ¿Te gusta?- pregunto Sam mirándome apoyado en el respaldo de uno de los sillones.

- ¿Qué si me gusta? Parece la habitación de una novela de la época victoriana, es maravillosa, ¿Es la tuya?- le conteste sonriendo modo “estoy alucinando”

- Si, me alegro que te guste- bajo el tono de su voz y empezó a caminar lentamente hacia mi.- ¿Qué has empezado a preguntarme?

- Eh..., no lo sé..., me he quedado en blanco- en cierto modo era verdad, su cercanía hacia que notara su calor y mi sistema nervioso no respondía.

- Si lo sabes, has empezado a preguntarme “¿Es aquí donde...? ¿Qué es lo que sigue Sofía?- cogí aire había llegado la hora de la verdad y tenía que hacer la pregunta que tanto me estaba torturando y por supuesto Sam no ayudaba en lo más mínimo, estaba a escasos centímetros de mi cara, aunque aún no me había tocado. Levante la mirada para enfocarla a sus ojos, ¡Dios, qué bonitos son!

- Eh..., bueno me preguntaba si..., en fin..., que si..., - Sam se acercó un poco más.

- Vamos Sofía, ¿Qué te estás preguntando?

- Vale...,- cogí aire de nuevo y eche hacia atrás los hombros muy digna- ¿Voy a dormir contigo?- Sam levanto las cejas incrédulo y se echó a reír.

- ¿Con quién quieres dormir?- de repente se puso serio y me desequilibro porque parcialmente me había relajado al ver su sonrisa y ahora con ese tono tan frio me tambaleaba en una ola de contradicciones que me iba a volver loca.- ¿No quieres dormir conmigo?

- ¿Quéeee? ¡No!

- ¿No?- Sam empezó a subir la voz.

- Quiero decir que sí.

- ¿Sí o no, Sofía? No me vuelvas loco.- esta vez Sam me cogió de los brazos apretando. Su ceño lo decía todo. Todo lo enfadado que seguía estando. ¡Joder, vaya día!

- Sam suéltame me haces daño- pero él no aflojo ni un poco.

- Contesta.

- Lo que quiero decir es que al haber discutido no sabía que es lo que querías hacer y me imaginaba que no querrías tenerme en tu cama.- mi voz era apenas un susurro que contenía toda la tensión del día.

- ¡Cielo Santo, Sofía!- Sam me abrazó y yo me derretí como un helado bajo el sol.- ¿Cómo no voy a quererte en mi cama? Si te necesito en mi vida.- ¡Oh! Note como mi cerebro también se derretía.- El que discutamos no significa que nos apartemos el uno del otro, es bueno que lo hagamos, aún estamos conociéndonos y necesitamos exponer nuestros intereses y adaptarlos a cada uno, para ser perfectos. No siempre coincidiremos pero encontraremos la manera de encajarnos en nuestra relación. Y jamás permitiré que nuestras discusiones nos alejen de la cama. Ya lo sabes Sofía, te retuve a mi lado para que siempre estuvieras donde yo estuviese. Incluida mi cama. Siempre a mi lado.- sentía cada palabra suya como una respuesta a lo que yo sentía por él, y me deje guiar por mi intuición creyendo que Sam también sentía algo más por mí aparte del deseo.- Y esto me recuerda que llevo todo el día queriendo ver tu lencería, tu maldito bolso me tortura, y estoy tan duro desde que lo he visto que creo me voy a morir del dolor que tengo en los testículos- ¡Uf! Su crudeza verbal me humedecía dejándome ansiosa también por su cuerpo, además, notar sus manos totalmente abiertas sobre mi culo y apretándome contra su erección era para flipar por el orgasmo que se estaba preparando para estallar en mi vientre colapsándome. Sam no me dejó siquiera suspirar, atrapo mis labios con fuerza, demandando con su lengua que los abriera, asaltando el interior de mi boca, atrapando mi lengua con la suya, dominándola. Esto prometía acabar muy, muy bien....

- Hola Sam..., Oh, joder, otra vez.- Daniel volvió a interrumpirnos.

- ¡Daniel! ¿Es que no sabes llamar?- Sam me había ocultado entre sus brazos protegiéndome, oh esta actitud era encantadora, y dándole la espalda a Daniel.

- Lo siento tío, nunca lo había necesitado y tu últimamente estas un

poco ansioso.- el tono de Daniel no dejaba lugar a dudas de lo bien que se lo pasaba. Y yo me moría de vergüenza.

- ¿Qué coño quieres?- el rugido de Sam parecía el de un león, pero Daniel no se amilano.

- Solo venia para decirle a Sofía que Lisa quiere que vaya con ellas a cenar para celebrar su última noche de soltera, nosotros haremos lo mismo.- ¡Guau! Noche de chicas me gustaba el plan.

- ¡NO!- ¡¿Pero qué...?!

- ¿Por qué no?- pregunto Daniel contrariado.

- ¿Quéeee?- dije yo a la misma vez que Daniel apartándome de él empujándolo por el pecho, pero, el muy perverso metió una mano dentro de mi pantalón apretándome el sexo, ¡Ahhh! ¡Señor! ¿Iba a hacer que me corriera en ese momento? Y bajando su cabeza me susurro al oído.

- Dile que iras cuando dejes tranquilo y satisfecho a tu hombre. Ahora estas ocupada.- ¿Eh..., como quería que hablara, si apenas podía pensar con sus dedos metidos dentro de mí?

- Eh...,- carraspee para aclararme la garganta,- Daniel..., eh- ¡joder! ¿Los dedos de Sam se habían movido siempre así?, volví a carraspear- digo que..., ah..., ahora bajo.- necesitaba gemir para sacar el aire de sobra que comprimía mi inminente orgasmo, ¡Oh, por favor, que Daniel se vaya ya!

- Oh, entiendo, te espero en la cocina para llevarte a casa de Lisa, supongo que tendrás que arreglarte.- ¡vale, vete ya, necesito correrme!, ¿eso lo había dicho en voz alta o lo había pensado?, asentí con la cabeza y Sam se echó a reír.

- La llevare yo Daniel, cuando esté preparada.- empujo los dedos más adentro, oh..., se me escapo un gemido que ahogue en su pecho. La voz de Sam se había vuelto más ronca.- sal inmediatamente y cierra la puerta.

- Vale, hasta..., que estéis preparados los dos.- creo que Daniel salió riéndose no lo sé, solo mi orgasmo estaba ocupando toda mi atención. Entonces Sam saco los dedos y la mano de mi pantalón.

- ¡Sam!- estaba a punto, me daban ganas de cogerlo por los pelos.

- Ahora que estamos solos quiero desnudarte bien.- se acercó a la puerta y echo el pestillo, se acercó a mi arrodillándose delante y me cogió un pie para quitarme un botín revelando el color de mis medias, azul turquesa. Sam contuvo el aire.- ¡Por Dios!- con más impaciencia me quito el otro botín dándole un beso a mi pie, levanto las manos aun arrodillado y desabrocho el cinturón, el botón y la cremallera de mi pantalón bajándomelo lentamente dejando aparecer mi culoté de encaje turquesa.- Me vas a matar- susurro con la voz contraída pegando su cara a mi sexo y bajando a la vez los pantalones hasta que asomaron los encajes de mis medias a medio muslo también turquesa. Me saco los pantalones apartándolos a un lado y se puso en pie quitándome la chaqueta del traje y desabotonando la camisa con frenesí arrancándomela de los brazos. Mi sujetador también azul turquesa de encaje no ocultaba ni el color ni la dureza de mis pezones Sam se estremeció- ¿Qué quieres de mí?- su tono parecía un plegaria casi una súplica.

- Solo a ti – Sam gimió y cerró los ojos.

- Desnúdame.- ¡Ya era hora de que me lo pidiera!, con manos impacientes le saque la chaqueta negra de su traje por los brazos dejándola caer de cualquier manera, después su corbata ya aflojada por él, pero antes de tirarla él la agarro enrollándosela en la mano, ¿Qué pretendía...,?, con más ímpetu aun le desabroche la camisa, volviendo a maravillarme por su amplio pecho cubierto de vello suave trazando su camino, estrechándose hacia abajo en una línea que indicaba donde estaba toda su virilidad concentrada. No pude evitar acariciar su torso con las palmas de mis manos, el calor que despedía las calentaba. Sam se volvió aún más impaciente soltándose el cinturón y bajándose los pantalones y los bóxer a la vez que se quitaba los zapatos para sacárselos, se agacho para quitarse los

calcetines y cuando se levantó me tomo como siempre hacia rodeándose con mis piernas, y besándome con ansiedad me tumbo en la cama sin despegar nuestras bocas, sin quitarme aun la ropa interior. Sam despego sus labios de los míos y se arrodillo entre mis piernas mirándome fijamente a los ojos- Tus ojos ahora son tan azules como tu ropa interior. Tus delirantes ojos...,- desenrolló la corbata de su mano y me tapo los ojos anudándola detrás de mi cabeza.

- ¿Qué haces? – le dije algo nerviosa.

- Shhh, quiero que te estés quieta, que no veas nada y centres todos tus sentidos en mí.- ¿Por qué ese timbre de voz me ponía tanto?

Todo era oscuridad detrás de la corbata y el primer sentido que se puso alerta fue el oído. Oía la respiración de Sam lenta pero fuerte, sus exhalaciones me acariciaban el cuello como una suave pluma a la vez que su boca, chivándome cual era el camino que recorrería por mi cuerpo. También oí los latidos de mi corazón acompasados con mi respiración como si fueran ajenos a mí. El siguiente sentido que se alerto fue el olfato, el olor de Sam a maderas fuertes, almizcle, el olor característico de su piel, suave, masculino, excitante, abrió todas las puertas de mi excitación dejándome expuesta a su lento escrutinio. Quería estar quieta, sentir, como me pedía Sam, pero el tacto se presentó como el siguiente sentido en alerta, y sus manos, su boca y lengua, navegaban por mi cuerpo como un barco surcando olas en una tormenta. Tormenta que yo sentía en mi vientre mientras sus manos acariciaban, apretaban y se ajustaban en mi sexo, como su boca. Sus manos apretaban mis muslos separándolos, su boca buceo entre mis piernas localizando el tesoro escondido entre los pliegues de mi sexo y succionándolo para extraer toda la esencia de mi éxtasis. Dejándome en la cresta del orgasmo. Sus dedos hicieron el resto. Y todo estallo detrás de la corbata donde una luz azulada ilumino el placer que desbordo toda mi consciencia.

Sam se colocó sobre mí guiando su erección dentro de mí y con una sola embestida me devolvió al presente, concentrándome de nuevo

en mis cinco sentidos. Me cubrió la boca con la suya y saboree mi propia esencia en sus labios y en su lengua excitándome con mi sabor mezclado con su aliento. Nuestros gemidos inundaban el área de deseo que nos envolvía mezclando todos los sentidos, oído, olfato, gusto, tacto...

Me faltaba ver, pero con lo que estaba sintiendo todo lo que quería ver estaba encima de mí y dentro de mí. Eso era todo lo que quería ver.

Sam acelero sus impulsos elevándome más hacia el sí cabía. Rugía mi nombre como un hombre entregado al destino elegido para él. Yo me entregue a su destino y me deje arrastrar por su fuego cuando mis cinco sentidos volvieron a unirse para él.

Sam me quito la corbata de los ojos con nuestras respiraciones aun agitadas. Lo primero que vi fueron sus precios ojos grises fijos en los míos.

Y la vista fue el último sentido en alerta que se deleitó en sentir lo que Sam me regalaba. Momentos llenos de luz azulada...





## CAPITULO 45

Esta vez la entrega había sido total. Ya no había marcha atrás. Ya lo tenía todo decidido. Aun a riesgo de sufrir el infierno que sufrió mi padre, era preferible a no haberlo sufrido, por no intentarlo. Amaba a Sofía hasta el dolor físico. Y estar con ella me provocaba ese dolor-placer del que hablan los sadomasoquistas, solo que, ese dolor no era solamente físico (cuando ella no me aliviaba) sino también era dolor en las entrañas (cuando ella se enfadaba dejándome perdido). Pero..., oh..., las reconciliaciones eran sublimes.

La tenía abrazada, entre mis brazos yo encontraba la seguridad de que no se me iba a escapar de las manos. Tocarla me excitaba. Nunca tenía bastante de ella.

- Tengo que arreglarme, Daniel me está esperando- Sofía apoyo su barbilla en mi pecho mientras me hablaba. Y yo quería pedirle que se casara conmigo. Me quede mirándola era incapaz de apartar los ojos de su cara ruborizada por mi culpa. Sonreí satisfecho.

- Quedémonos aquí..., Mnnnn...,- la rodee con mis brazos y tumbándola en la cama me puse sobre ella, besándola en el cuello.

- Sam deja mi cuello, me das miedo. Además me dijiste que estaría libre cuando satisficiera a mi hombre. Y ya lo he hecho ¿No?- la risa en su voz me excitaba más.

- Aun no me has satisfecho, soy insaciable.

- Mmmm, me gusta- ella movió sus caderas frotándose conmigo, poniéndome duro como una piedra, totalmente dispuesto- Pero tendrás que aguantar, esta noche saldré de fiesta y tú también- consiguió despistarme con sus caderas para escaparse de mí y salir de la cama.

- Vuelve aquí maldita bruja manipuladora. ¡No puedes dejarme así!- señale mi miembro también enfurecido, palpitando por ella igual que mi corazón. Pero su sonrisa me doblego y salte de la cama tras ella

que a su vez salió corriendo hacia el cuarto de baño donde la atrape.- Aja..., te atrape bruja. Esto se merece mi premio.

- ¡Para Sam!- empecé a hacerle cosquillas el sonido de su risa me elevaba en un estado de felicidad que daba miedo. La metí en la ducha- ¡OH Dios, esta fría!- el primer impacto del agua fría nos espabilo a los dos, un segundo después salió el agua caliente- ¡Oh siiiii, esto está mejor!- Sofía me dio la espalda y levanto la cara a la cascada de agua que caía sobre nosotros. Y ver el agua cayendo por su cuerpo, empapando su dorado pelo me basto para cogerla por las caderas obligándola a poner las manos sobre la pared y penetrarla por detrás con rapidez satisfaciendo mis instintos más primitivos.- ¡Mas, quiero más!- ella empujaba con sus caderas y yo le daba lo que me pedía atrapando su clítoris entre dos dedos y haciendo círculos sobre él, frotándoselo.

- Vamos muñeca, córrete ya, estoy a punto.- Sofía se puso de puntillas echando su culo atrás pegándose a mí y bajo la cabeza entre sus brazos extendidos apoyados en la pared de la ducha. Note su temblor y acelere el ritmo de mis dedos.

- ¡Siiiiii!- el calor que note y la contracción de sus músculos apretándome el miembro fue suficiente para explotar dentro de ella.

- ¡Oh, Señor! Eres deliciosa.- le di la vuelta y nos besamos con parsimonia, deteniendo el tiempo en nuestro universo.

Nos enjabonamos el uno al otro y después de enjuagarnos salimos a secarnos y vestirnos.

- Quiero ver que te vas a poner para salir esta noche- le dije mientras se secaba el pelo. Ella me miro y levanto una ceja.

- ¿Y eso por qué? - ¡Hombre!, nadie iba a disfrutar de mis vistas. Pero eso no se lo dije.

- Simple curiosidad.- disimule mi arranque de macho alfa.

- Ya, bueno cuando me vista lo veras- ¿Por qué tenía la sensación de que me había pillado?

- Esta bien, voy a vestirme- salí del baño y me vestí rápidamente con un vaquero negro y jersey de cuello alto negro y me senté en un sillón para esperarla mientras se vestía. Había girado el sillón de manera que podría verla escoger su ropa. Ella salió envuelta en una toalla y me miro con picardía.

- ¿Estas esperando un espectáculo?- ¡Oh sí! Asentí con la cabeza y adopte una postura haciéndome el interesante con los codos apoyados en los brazos del sillón y los dedos índices apoyados en mis labios. Sofía se movió por la habitación y saco de su maleta su ropa interior de color ¡ROJO! Me tense, pero me mantuve frio, implacable. Dejo caer la toalla, me deleite con su cuerpo aunque delgado, sus curvas eran una obra de arte. Ella cogió su culoté, (siempre usaba ese modelo de braga que a mí me enloquecía porque cuando llevaba encaje enmarcaba su cadera y su culo como un delicado tatuaje) y con movimientos lentos se lo subió mirándome fijamente. Se había convertido en una seductora letal. Cogió su sujetador sin tirantes colocando su pecho dentro de las copas que le hacían subirlo más como si estuviera ofreciéndolo ¡Dios mío! ¿Qué se iba a poner? Después se sentó en la cama y estirando una pierna suavemente fue subiendo su media hasta cubrir su muslo. Repitió la operación con la otra pierna. ¿Desde cuándo vestirse era más excitante que desnudarse?. Se levantó y dándome la espalda se dobló por la cintura provocativamente abriendo un poco las piernas convidándome al espectáculo de su culo cubierto de encaje rojo y sus piernas de seda color carne. Volvió a ponerme duro y tuve que coger aire para no echarme encima de ella y disfrutar del momento de seducción que ella me estaba regalando. Se incorporó girándose hacia mí, llevaba en la mano una prenda roja y se acercó a mí colocándose entre mis piernas.

- ¿Quieres ponérmelo tú?- ¡Oh, señor! Me iba a matar de ansiedad, ¿En qué momento se había convertido en una depredadora? Le cogí la prenda que de inmediato supe que era un liguero. Una de mis prendas favoritas.

- Sera un placer- rodee sus caderas con el liguero abrochándoselo y

dejando caer los tirantes, rodee con mis manos cada uno de sus muslos besando su vientre excitándonos a los dos.

- Te estás entreteniendo demasiado- susurro cogiéndome las manos y junto con las suyas enganchamos los pequeños tirantes a sus medias. Se agacho para darme un ligero beso en los labios y se alejó de mí. Fue el momento más erótico que había vivido en mi vida. Entro en el vestidor y espere ansioso el modelito.

- ¿Necesitas ayuda para vestirme también?- le pregunte con la esperanza de que me dijera que sí.

- Ya salgo – contesto desde dentro del vestidor – Y, si, necesitare tu ayuda.- me estaba frotando las manos mentalmente cuando la vi aparecer con un vestido dorado escandalosamente corto y prohibitivamente escotado, los zapatos altísimos también dorados no ayudaban para nada a moderar un poco el modelito. Era una total declaración de guerra para mí. Ella me miro con picardía, sabía lo que estaba pensando, se giró dándome la espalda y recogió el pelo hacia un lado del hombro- ¿Me subes la cremallera?- me pidió seductoramente. Yo estaba que echaba humo, ese vestido solo lo podía ver yo, pero entonces recordé que el sábado anterior Peter me dijo que el vestido de Sofía llamaba la atención, ósea que este era el famoso vestido.

- No pensaras salir así vestida ¿verdad?- Sofía se volvió con una sonrisa.

- Pues sí, este es mi vestido para salir de fiesta con las chicas.- ¡Y una mierda!

- Este “sería” tu vestido para buscar carnaza, pero ahora que ya tienes al toro no necesitas un cartel dorado que indique que estas libre. Con todas esas lentejuelas se te ve a kilómetros y no digamos de la cantidad de piel que enseñas, que por si se te había olvidado me pertenece y no quiero que nadie la vea. – Sofía entorño los ojos VERDES, OH Peligro.

- ¿Vamos a empezar otra vez con esta mierda? Porque estás perdiendo el tiempo si crees que me voy a cambiar de vestido. Este es mi vestido de salir con las chicas de fiesta y tú no me vas a cambiar mi vestuario, ¡Hasta ahí podíamos llegar!- soltó muy indignada. Se metió en el baño dejándome bufando como un auténtico toro. No quería más peleas así que tendría que ceder con el puñetero vestido pero me iba a encargar de las próximas compras de su ropa, pero claro eso no se lo iba a decir. Daniel me llamo por teléfono.

- ¿Qué os queda?

- Bajamos ya- me entretuve hablando con Daniel de con quién íbamos a salir y me alegre mentalmente de que Jared el primo de Lisa iría con nosotros, al menos no vería a Sofía esta noche. Hablando con Daniel no me di cuenta que Sofía había salido del baño, se había maquillado como nunca la había visto, sus ojos estaban cubiertos de pintura negra haciéndolos aun más grandes, más profundos y misteriosos. Estaba magnifica. Una autentica diosa. Cogió su bolso ROJO ¡Maldita sea! Su abrigo y salió disparada fuera de la habitación, aun llevaba la cremallera del vestido a medio subir.

- ¡Sofía, para!- le fui gritando mientras bajábamos las escalaras.- He dicho que te detengas- pero ella ni caso. Llegamos hasta la cocina donde un Daniel asombrado miraba a Sofía de arriba abajo, como cualquier otro hombre ante una mujer tan espectacular.

- Daniel, por favor, ¿Me subes la cremallera?- la muy..., se puso delante de el apartándose el pelo. Daniel levanto las cejas mirándome y yo me quede paralizado.

- Si la tocas te rompo un brazo- amenace a mi hermano.

- Si lo tocas te arranco los....,- y bajo sus delirantes ojos hacia mi miembro.- Daniel súbeme la cremallera ¡YA!- y claro ante ese tono mi hermano le subió la cremallera mientras se quejaba.

- Me parece muy bien que os ponga cachondos pelearos continuamente, pero, no meterme en vuestras historias, no me

interesa. Mañana me convertiré en un hombre felizmente casado y necesito estar tranquilo.

- Por mi ya nos podemos ir- Sofía se puso su abrigo y se encamino hacia la salida. Antes de llegar a la puerta la cogí por el brazo y le susurre.

- Diviértete todo cuanto puedas porque cuando te tenga en mi cama vas a saber lo que es un hombre cabreado.- le pase la lengua por su vena y note como Sofía gemía por lo bajo, gesto que me impulso a chupársela hasta hacerle mi marca. Perfecto.

- ¡Maldito seas! ¿Me has vuelto a marcar?- se llevo la mano al cuello. Sonreí como lo haría drácula al satisfacer su sed.

- Ahora estas perfecta para salir. Bien follada por mi y bien marcada por mi.- Salí al exterior antes de que ella me siguiera bronqueando y le abrí la puerta de atrás del coche de Daniel, que nos estaba esperando con el coche ya en marcha.- Adelante muñeca.- Sofía entro sin mirarme siquiera, y yo me sentí triunfante. El trayecto hasta casa de Lisa era corto, apenas diez minutos en coche durante los cuales Daniel estuvo todo el tiempo hablando sobre los planes que íbamos a hacer los hombres ya que los planes de las mujeres era secreto de estado.

- ¿En serio, no sabes que va a hacer tu futura mujer esta noche?- pregunto irritado porque yo tampoco iba a saber que iba a hacer la mía.

- No, ella consiguió sonsacarme nuestros planes pero en cambio yo no pude.- a Daniel se le veía tranquilo e incluso socarrón. Llegamos a casa de Lisa y nos bajamos los tres. Yo cogí a Sofía por la cintura y ella me miro con una sonrisa diabólica que me puso nervioso. Entramos en la casa y Lisa se lanzo a los brazos de Daniel que con risas la envolvió y la hizo girar.

- ¡Para Daniel, me estoy mareando!- Daniel la bajo.

- Estas preciosa mi vida. Y estoy impaciente por ser tu marido.- y

dicho eso la beso. Y yo sentí envidia. Yo también quería decirle eso a Sofía que los miraba con ternura. Yo la apreté un poco más contra mí. Ella me miro pero esta vez no sonreía con picardía sino con dulzura. Baje la cabeza y le di un suave beso en sus labios untados de brillo con sabor a vainilla.

- Bueno vámonos que nos están esperando los chicos- dijo Daniel sacándome de mi mundo dentro de los ojos de Sofía. La volví hacia mí y le susurre.

- Pórtate bien. Te echare de menos.- y le di otro beso soltándola y saliendo con Daniel.

Condujo hasta un restaurante en el que habíamos quedado con Jared, su hermano y tres amigos más del equipo de polo en el que Daniel jugaba.

- Nunca te había visto tan celoso con una mujer, de hecho creo que te excedes un poco.- me empezó a decir.

- Sofía me altera como nadie lo ha hecho nunca, me desafía constantemente. Me va a provocar un infarto cualquier día de estos- entonces me vino a la mente el espectáculo que me había ofrecido en la habitación mientras se vestía. Tuve que removerme en el asiento para calmar a mi amiguito.

- Si ella te desafía es porque te está pidiendo que confíes en ella. Conozco muy bien a Sofía y sé que ella jamás te fallaría, según Lisa esta hasta los huesos por ti.- oír eso me hincho el pecho como un pavo real.- Y creo que el sentimiento es mutuo.- Daniel me miro retándome a que lo contradijera.

- Aun no sé lo que ella siente por mí. Nuestra relación está bastante volcada en el sexo, no en los sentimientos.- aunque yo ya estaba perdido.

- Entonces es que estas ciego.- llegamos al restaurante y al entrar una atractiva camarera nos llevo a nuestra mesa donde nos esperaban los demás. Después de los saludos y las bromas que los

amigos de Daniel hicieron con la camarera nos sirvieron nuestras bebidas. Cerveza para todos ¡Cómo no!.

Estaba teniendo una conversación interesante sobre caballos con Tom, un compañero de equipo de Daniel cuando Jared me pregunto.

- ¿Qué tal esta está Sofía?- ¿Me estaba retando el muy cabron? Su mirada lo decía claro.

- Mi prometida está muy bien- le dije fríamente.

- De eso no hay duda.- apreté los puños. Los demás se callaron y nos miraban a uno y a otro.

- Exacto. Y también está muy enamorada de mí.- me marque un farol.

- ¿Estás seguro?- ¡Joder! ¿De verdad quería que le partiera la cara?

- Muy seguro- Justo cuando me iba a levantar para agarrarlo por el cuello llego la camarera con la cena y el ambiente hostil se enfrió un poco. Daniel se acerco a mi oído y me soltó.

- No me jodas la noche, tío. Pasa de él.- cogí aire, mi hermano tenía razón, tenía que aprender a controlarme Jared no iba a ser el único hombre que admiraría a Sofía y yo no podía ir por ahí rompiendo cuellos.

- Lo siento Daniel, no volverá a pasar.- y a partir de ahí me enfrasque en una conversación con Tom, un tío divertido.

La cena transcurrió sin más incidentes y después de terminar dijeron de acercarnos a un pub donde Daniel sospechaba que iban a estar las chicas. Yo me frote las manos mentalmente aunque luego me arrepentí pues Jared también venia y vería a Sofía.

- Daniel no creo que sea una buena idea ir a buscarlas, ¿Por qué no nos tomamos una copa en cualquier otro sitio?- aconseje a mi hermano aun sintiendo unas ganas horribles de ir a rescatar a mi bruja.

- No Sam, quiero ir a por Lisa, lleva unos días angustiada por los



nervios de la boda y no quisiera que se emborrachara justo la noche antes, así que, voy a ir a ver qué está haciendo.- esto último lo dijo con los ojos entrecerrados, sospechaba que a Daniel tampoco le gustaba que Lisa andará por ahí libre, en este momento Daniel tenía un aspecto totalmente posesivo.

- En fin, como quieras. Pero te lo advierto como Sofía me culpe por esto te la pienso lanzar a ti.

- Tranquilo puedo con las dos.

- Ja, ¡Que valiente eres, hermano!

Llegamos al pub donde se suponía que estaban nuestras mujeres con las amigas, al entrar no las vimos y los chicos se dirigieron directamente a la barra a pedir, mientras que Daniel y yo hacíamos un chequeo por el pub y los reservados, hasta que de repente vi un destello dorado al fondo del pub en uno de los reservados. Reía por algo que había dicho Lisa y bebía algún licor rojo. Era tan encantadora que me hipnotizaba solo con verla. El encantamiento se rompió cuando un grupo de tíos se acercó a su rincón note como Daniel se tensaba y volví a mirar a Sofía que en ese momento estaba de pie enseñando su dedo con el anillo de compromiso a un capullo, entonces rompí a carcajadas aliviado acaparando la atención de Daniel.

- ¿Qué te divierte tanto?- pregunto Daniel intrigado, mientras veía como Sofía iba hacia la barra.

- Tenias razón Sofía sabe quitarse a los moscardones de en medio.

- Ah, bueno voy a rescatar a mi futura mujer.- Daniel se fue hacia el rincón y yo me fui directo hacia la barra donde un camarero muy atento sonreía embobado a mi chica. Me puse detrás de ella poniendo una mano a cada lado de ella aprisionándola entre la barra y mi cuerpo y fulminando al camarero que levanto las manos en señal de rendición.

- ¿Y ahora que exquisito licor está probando mi muñeca?- le susurre

al oído. Ella se volvió dentro de mis brazos.

- ¡Sam!- sus ojos abiertos llenos de sorpresa y alegría me arrebataron la razón.

- Hola- le dije con voz ronca.

- Hola- susurro con su voz tan dulce.- ¿Qué haces aquí, no habrás venido a vigilarme, verdad?

- Ah no,- me puse una mano en el corazón- Esta vez ha sido Daniel, pregúntale a él.

- ¡Vaya!, se te ve hasta sincero, tendré que creerte.

- Bésame.- lo necesitaba. Era una necesidad básica.

- ¿Aquí?- pregunto Sofía tímida y abriendo sus ojos embrujadores.

- Ahora.- ella sonrió y me cogió la cara con las manos y me beso, incline la cabeza para buscar el ángulo perfecto para entrar mejor en su boca y pegándola más a mí deslice mi lengua dentro saboreándola, ¡Señor, que delicia! Sabia a moras.- Hmmm, sabes a moras.

- He descubierto el licor de moras, ¡Buenísimo!.- seguí besándola y excitándome.

- Mi muñeca deliciosa y..., sexy- le murmure.

- ¿Eso quiere decir que si te gusta mi vestido?

- Tu vestido cariño me quita..., me quita la cordura. Vámonos a casa y te lo demuestro.

- Aun no podemos, ni siquiera me he tomado mi tercera copa- Sofía sonreía con ese gesto de estar mintiendo. La tenía ya calada.

- ¿Cuántas llevas?

- Esta sería la segunda- pero bajo la barbilla y me miro por detrás de sus pestañas, señal inequívoca de su inocente mentira.

- Mentirosa- susurre sobre sus labios.

- Oh, está bien, es la tercera, pero no he bebido vino en la cena para poder tomarme mis tres copas reglamentarias cuando salgo. Así que, ahora no me vas a quitar mi derecho a mi tercera copa. Además, ¿No es mi noche de chicas, por que no estás tú con los chicos?- lo había vuelto a hacer como siempre, dándole la vuelta a la tortilla, y, en vez de, conseguir llevármela a casa ella consiguió reñirme por estar allí con ella. Una manipuladora total. La volví a besar era lo único que podía hacer para hacerla callar.

- Todos los chicos estamos aquí y nos iremos todos a la vez, mañana tenemos una boda y tendremos que descansar. Y tú, muñeca manipuladora, tendrás deberes que cumplir con tu hombre cuando lleguemos a casa.

- Mmmm, ¿Tendré muchos deberes?- se pego a mi boca y a mi cuerpo haciéndome arder.

- Si señorita Boss, y si sigue provocando empezaras ahora mismo a adelantar la tarea que tienes pendiente.- en mi estado me sorprendió encontrar la voz y después la templanza para poder despegarme de ella- Coge tu copa y vamos.- la cogí de la mano para llevarla hasta su reservado donde ya estaban todos reunidos.

- A sus ordenes señor Taylor.

- Sofía....- pero ella me miro con esa sonrisa medio embriagada por su licor de mora y no pude evitar reírme.

En cuanto llegamos al reservado los chicos se levantaron y fui presentando uno a uno a Sofía, pero cuando termine Jared se acerco a ella y le cogió la mano.

- ¡Dios mío Sofía!, eres el sueño de cualquier hombre.- ella sonrió tímida y bajo la cabeza yo la apreté mas a mí y entonces Jared le dio un beso en su muñeca. El cabron estaba provocando a la bestia, todo el mundo se quedo callado y explote.

- Suéltala- rugí. Sofía me miro con los ojos abiertos de par en par.

- ¿Qué pasa Sam, temes que se desenamore de ti?- ¡Muy bien tendría que explicárselo a la fuerza! Solté a Sofía y cogí a Jared de la pechera.

- No te quiero volver a ver cerca de ella, ¿Me has entendido? Es mía búscate a otra para jugar.- de repente el cabron me cogió a mi también de la pechera y me desafió.

- Me gusta esta y me acercare las veces que me dé la gana o las que ella me permita y hasta ahora no me ha evitado.

- Jared- Sofía lo llamo y mirándolo fijamente nos soltamos los dos- He sido atenta contigo porque me caes bien y lo he pasado bien contigo las veces que nos hemos visto pero si te he dado otra impresión te pido perdón ya que no tenía intención de que malinterpretaras mis atenciones. Estoy con Sam y eso no va a cambiar de momento.- nos dejo a todos con la boca abierta y a mí se me acelero el corazón ¿eso era una declaración?.

- Te pido disculpas Sofía, no he querido ofenderte. Pero si alguna vez me necesitas te estaré esperando.- ¿De verdad quería este gilipollas que le partiera la cara?

- Gracias Jared- Sofía me cogió la mano, quizás notando mi tensión asesina y me miro.- ¿Nos vamos?- le di un beso en su pelo totalmente orgulloso de ella.

- ¿No quieres tomarte tu tercera copa?- ella se encogió de hombros y la anime a sentarse. En seguida Lisa ya la tenía envuelta en una conversación sobre las flores de la boda y Jared ya estaba atacando a su siguiente víctima, una amiga de Lisa. El ambiente se relajó y pasamos un par de horas cómodos entre risas y copas. Pero el estar pegado a Sofía era una tortura ya que continuamente tenía que estar pendiente de su mini vestido que no paraba de subírsele hasta tal punto que en algunas ocasiones se le veía su erótico liguero rojo y yo procedía a bajárselo. Pero en un descuido en el que yo estaba hablando con Harry, otro compañero de el equipo de polo donde Daniel jugaba vi que él en vez de mirarme, miraba mas a mi

izquierda, me volví y vi como Sofía inclinada hacia Lisa enseñaba bastante muslo y un tirante rojo sujetando su media. Su postura era tan sugerente que cualquier hombre se pondría duro con solo mirar. Me volví curioso hacia los chicos y efectivamente mirando disimuladamente estaban totalmente cautivados por ese tirante rojo. Sentí una tirantez en mi miembro. En otros tiempos Sofía habría vuelto locos a dos hombres a la vez, desprendía sensualidad y sexualidad. Y yo tenía la suerte de que me perteneciera y a diferencia de otros tiempos, compartirla no era una opción, solo pensarlo me enfurecía más, que me excitaba.

- Es peligrosa.- Harry me sacó de mis pensamientos, sus palabras eran sinceras para nada provocadoras. Tenía razón.- Si fuera mía la tendría bajo llave, entiendo tu actitud hacia ella- asentí y me volví de nuevo hacia ella bajándole el vestido y susurrándole al oído.

- Como sigas enseñando tu liguero rojo te voy a tener que follar antes de que salgas por la puerta del pub. Me tienes duro y muy, muy cachondo. Y espero que ningún baboso se haya dado cuenta de la relación entre tu bolso y tu lencería.- Sofía se enderezó y me miró directamente a los ojos, tenía las pupilas dilatadas y estaba sonrosada ¿estaba excitada? ¿O sería por el alcohol?

- ¿Lo dices en serio?- cruzó sus piernas inclinándose más hacia mí ¡Oh joder! Me estaba costando respirar.

- Ve al lavabo de chicas y quítate las bragas- ella cogió aire y seduciéndome con la mirada se levantó y se fue directa a su destino, ¡No me lo podía creer!

Me sorprendía lo decidida que se estaba volviendo. Le di un par de minutos y acto seguido me levanté yo también directo a ella.

Espere a que salieran dos mujeres y entre, Sofía estaba mirándose al espejo y me miró a través de él, no podía quitar los ojos de su reflejo. Ella levantó su mano y al abrirla reveló su braga roja, sonreí con lujuria y me indicó que la siguiera contoneándose hasta un cubículo, entre tras ella cerrando la puerta y sin más me abalancé sobre ella

poseyéndole la boca chupando su lengua saboreando el licor de moras en ella, estaba dulce, y yo ebrio de ella. Con impaciencia ella me desabrocho el pantalón bajándomelo a la misma vez que los bóxer y cerro su mano sobre mi miembro que latía con dolor por liberarse. Nuestras respiraciones eran frenéticas le subí el vestido hasta su cintura, la levante rodeándome la cintura con sus piernas y la pegue a la pared mientras cogía mi miembro buscando su entrada. En cuanto note su humedad en mi glande me volví loco y la embestí hasta el fondo sin delicadeza. Ella soltó el aire en un gemido, no sé si de dolor o placer, y tiro de mi pelo provocándome más intensidad aun, empuje más fuerte, chocando con su pelvis, ella gemía, si, era placer, y eso me descontrolo haciendo mis embestidas más rápidas, mas fuertes hasta que note como Sofía contraía su sexo apretándome y tensándose sobre mi, se corrió entre gemidos que yo absorbía con mi boca, detonante que hizo que yo me derramara en un impactante orgasmo que me dejo completamente cao. Completamente suyo.



## CAPITULO 46

¿Pero, que llevaba el licor de moras?, no me sentía alcoholizada, pero en cambio estaba totalmente liberada e increíblemente ¡YO! Estaba teniendo sexo ¡Y DEL BUENO! En un aseo. Uf, no tenía palabras para describir esta experiencia y ya estaba pensando como decirle a Sam, (sutilmente sin que pareciera una guarrilla), que me había gustado mucho y que no me importaría repetir ¡CUANTO MORBO!

- Eres una descarada- me susurro mi morbosos y caliente seductor, aun sujetándome contra la pared entre sus brazos.

- Y tú mi maestro- le susurre aun recuperando el aliento. Sam se rio y cogiendo papel higiénico me limpio al salirse de mi cuerpo. Era la segunda vez que me lo hacía y esta intimidad aun me sobrecogía por la delicadeza que utilizaba al tratarme.

- Tu maestro ¿eh?, pues vamos a casa que tengo que darte aun un par de lecciones, aprendes muy rápido.- me dio un azote en el culo y cuando iba a ponerme las bragas el me las quito metiéndoselas al bolsillo de sus vaqueros, fui a reclamarle mis braguitas pero el negando con la cabeza me soltó:- De eso nada descarada manipuladora, te quiero disponible.- respira Sofía, respira, no te colapses ahora, mi vergüenza volvió después de lo que había hecho y eso parece que a Sam le encanto porque me susurro saliendo del cubículo al oído.- Me descontrolo cuando te ruborizas, recomponete o te vuelvo a meter ahí dentro.

- Vale, vale, pero deja de hablar así- Sam soltó una carcajada y salió del baño antes que yo para “disimular”, me mire en el espejo y ¡Oh! Estaba como encendida ¡Por favor! No podía salir así, se notaba mucho que había hecho algo.... Mmmm..., algo subidito de tono, eso, ¡Guau, me estaba volviendo viciosa! ¡Y me encantaba! Raquel tenía razón el sexo es la ¡Bomba!. Me eche agua en la cara y salí al pasillo

donde Sam estaba esperándome apoyado en la pared de enfrente. Me miro y volvió a reírse.

- ¿Qué has estado haciendo ahí dentro que estas tan sonrojada?- ¿se estaba riendo de mi? ¡Maldito!

- Oh cállate, por tu culpa estoy así y ahora tendré que esconderme y salir de aquí sin que me vea nadie, te espero fuera.- la carcajada de Sam no tenia limite y, en serio, me estaba cabreando- Yo no le veo la gracia, mírame, tengo toda la sangre en mi cara.- el gracioso seguía riéndose mientras yo salía echa una furia del pub ¡Joder que frio! ¿Y mi abrigo? Volví a entrar y me tope con Sam

- ¿Estás loca? ¿Cómo se te ocurre salir así a la calle?- me riño mientras me ponía el abrigo, a veces pensaba que era mi padre.

- Vuelve a ser culpa tuya, tú me desquicias, además me ha venido bien ¿Cómo tengo la cara ahora?- levante la barbilla para que me mirara.

- Ahora estas pálida- me cogió la barbilla y me beso- Pero cuando lamo tu sexo y te penetro fuerte te enciendes como a mí me gusta.- oh no, otra vez.

- ¡Basta Sam!- notaba calor en mi cara otra vez.

- ¿Estáis peleándoos otra vez? De verdad lo vuestro es duro ¿Eh?- ahí estaban Lisa y Daniel para mi mayor tortura.- Sofía estas muy ruborizada ¿Has bebido mucho?.- Daniel me miraba con suficiencia y Sam no paraba de reírse Lisa también reía. Me di la vuelta y volví a salir a la calle, eso sí, esta vez con abrigo.

- Uf, vaya tres riéndose de una pobre colorada.- quise decir eso en voz baja, pero creo que mi frustración hizo que elevara un poco la voz y los tres idiotas estallaron a coro en sonoras carcajadas. Sam me rodeo en sus brazos mientras reía y yo me revolvía.- Suéltame payaso- y bajando la voz le susurre- y olvídate de tus clases.- el me apretó aun mas.

- Ni lo sueñes. Y menos ahora que te tengo bien entrenada.- iba a



soltarle cualquier insulto rápido cuando Daniel me interrumpió, como siempre.

- ¿Vais a montar en el coche o vais a quedáros ahí?- Sam me cogió la mano y tiro de mi.

- Vamos muñeca, estas helada.- ¿Helada? ¡¡Estaba ardiendo!!

Llegamos a casa de Lisa donde Daniel se despidió a gusto tomándose su tiempo, mientras que Sam no paraba de moverse en el asiento poniéndome de los nervios.

- ¿Qué te pasa, quieres dejar de moverte?

- Me pasa que tengo ganas de llevarte a la cama y el capullo de mi hermano no ha encontrado otro momento para hacerse arrumacos.

- Pero que impaciente eres- le dije serenamente y para picarlo un poquito, (algo que estaba empezando a gustarme mucho) le dije:- ¿Y qué te hace pensar que me vas a meter mano otra vez?- Sam se volvió hacia mí, y me cogió por la nuca pegando mis labios a los suyos.

- No te voy a meter mano, te voy a meter mi polla, y hasta que no vea tu piel ardiendo, no voy a parar. Y deja de picarme muñeca descarada.- y sin más me dio un besito en los labios dejándome con ganas, muchas ganas de mas, y justo cuando le iba a suplicar mas entro Daniel en el coche, ¿pero cómo era tan inoportuno?.

- Bueno tortolitos ya nos podemos ir. Mañana será un gran día.

En cuanto Sam paro el coche en la puerta del garaje que la casa tenia detrás se bajo de un salto y en un nanosegundo ya me estaba abriendo la puerta y arrastrándome dentro de la casa por la entrada de la cocina, Daniel reía detrás de nosotros y yo intentaba tirar de Sam para que frenara un poco, pero él con toda la determinación del mundo se detuvo en seco y me hecho en sus hombros, ¡Otra vez!.

- Sam bájame, tienes de dejar de hacer esto.- le gritaba en voz baja pensando en que sus tíos estarían ya durmiendo.

- Así vamos más rápidos.

- Bueno, bueno, por favor no pelearos esta noche y nada de grititos que tengo que estar descansado.- iba diciendo Daniel detrás de nosotros subiendo las escaleras.

- Vaya dos, ¿De dónde habéis salido?- me queje. Entramos en la habitación y sin esperar más Sam me puso a los pies de la cama y me dio la vuelta.

- Por fin, toda mía y solo para mí- me susurro con sus labios en mi nuca, erizándome entera, derritiéndome, ¡¿Cómo me iba a resistir?!. Me bajo el vestido arrastrándolo sobre mi cuerpo a la vez que también arrastraba sus manos hacia abajo, abrasaba por donde pasaban solté el aire, me rendí a sus caricias. Rodeo mi cintura con sus grandes manos y acto seguido abarco mi culo atrayéndolo a su erección. Abrazándome con un brazo por mi cintura manteniéndome pegada a él deslizo su mano libre por mi columna, después se detuvo y soltó mi sujetador dejándolo caer al suelo, ya solo me quedaban, el liguero, las medias y los zapatos, cuando me dio la vuelta.- Tengo que darle la razón a Jared, eres el sueño de cualquier hombre.- su voz ronca fue como subir un grado más mi temperatura.- Desnúdame.

Con manos temblorosas por el placer que sentía le subí el jersey sacándoselo por la cabeza, su torso para mí era la parte que mas me gustaba de él, después de sus maravillosos ojos grises, y siempre sentía la necesidad de tocarlo cuando lo veía desnudo, aunque con lo impaciente que es Sam apenas me dejaba deleitarme. No me entretuve demasiado notando su excitación y le desabroche los pantalones bajándoselos junto con el bóxer. Entonces fue cuando el tomo el control de nuevo levantándome como el siempre hacia para llevarme a la cama y cuando me tumbo aun con los zapatos puestos me dijo:

- Ponte de rodillas y apóyate en los antebrazos- cuando me coloque como él quería le dije.

- Aun llevo los zapatos puestos.

- Te quedaras así. Oh Sofía que vistas, estoy deseando conquistar ese culito tuyo, tan pálido.- y..., plaf...,

- ¡¡Ay!!- ¿Qué coño ha sido eso?- ¿Qué haces?

- Voy a enrojecer tu culo hasta que te arda.- su voz sonaba como nunca, mas excitada, más profunda. Plaf., ¡oh joder! Escocia.

- Ay, Sam esto no me gusta- pero entonces recibí otra palmada justo en el centro pillándome también mi sexo que vibro por la sacudida y esta vez increíblemente me gusto haciéndome gemir y mover mi culo hacia atrás buscando mas.

- ¿Y ahora?- Sam me acariciaba mi dolorido culo y yo me restregaba con su mano.

- Mas- un momento, ¿Había pedido más?, ¡Madre mía que viciosa!

- Sera un placer- Plaf..., oh si..., justo en ese punto otra vez, notaba como mi sexo se iba mojando, plaf..., y ahora notaba mi orgasmo crecer en mi vientre, quería tocármelo, apretármelo y cuando moví mi mano para presionar mi vientre Sam me lo impidió- No, deja que crezca- plaf..., ¡oh señor! Estaba a punto de explotar.

- Por favor, dámelo ya- gemía y movía mi culo suplicando clemencia.

- Ahora mismo cariño- y me penetro agarrándome por las caderas. Sus gemidos me humedecían aun mas y en apenas tres o cuatro embestidas me deje llevar a los brazos del éxtasis dejándome abrazar por el placer, pero Sam no había terminado aun y saliéndose de mi abrió el cajón de la mesilla y saco lubricante, abrí los ojos ¿Qué iba a hacer? Me cubrió la entrada de mi culo y jugó con sus dedos dentro de el, Ooooo, me quede como la primera vez sin saber si me gustaba o no- Muévete sobre mis dedos muñeca- ¿Sus dedos cuantos me había metido? Sam me acariciaba a la vez el clítoris con la otra mano y excitándome de nuevo empezaba a relajarme, hasta que hubo un cambio de postura y deje de notar sus dedos para notar algo más ancho abriéndose paso dentro de mí, ¡Ooooo, señor! ¡Me estaba penetrando! Me tense mas por nervios que por dolor y Sam empezó a

acariciarme el clítoris otra vez y mis pezones a la vez que me susurraba palabras subidas de tono.

- Diosssss, Sofía me quemas la polla, te noto estrecha y caliente, no puedo aguantar más- y empujo hasta meterla entera, el aire salió de mis pulmones de golpe, y poco a poco empezó a moverse saliendo, entrando, creando fricción dentro de mí, notaba a Sam por todo mi cuerpo, mi pecho, mi sexo, mi culo- Córrete cariño, déjame sentir que te gusta tanto como a mí- y como buena alumna que soy me corrí de nuevo empujando hacia atrás mi culo penetrándome yo sola y provocando el orgasmo de Sam.- ¡Joder siiiii!- Sam se corrió dentro de mí y note perfectamente el calor de su semen invadiendo mi interior.

Sin fuerzas me deje caer sobre la cama con Sam sobre mi espalda. Solo se oían nuestras respiraciones intentando volver a la normalidad. El me tenía atrapada bajo su cuerpo dándome pequeños besitos en mi nuca, me relajaba y me excitaba a la vez, el calor que desprendía hacia que nuestros cuerpos se pegaran.

- ¿Te ha gustado?- me pregunto poniéndose de lado y abrazándome por detrás.

- Mmmm- aun no podía hablar. Note su sonrisa

- Al menos dime si estás bien, ¿te he hecho daño?

- Si- le conteste sabiendo que se liaría con mi respuesta.

- ¡¿Te he hecho daño?!- Sam se incorporo y me dio la vuelta para que lo mirara, pero mi sonrisa que no podía disimular me delato.

- No, no me has hecho daño, quería decir que sí que me ha gustado- Sam entrecerró los ojos estudiándome y una sonrisa torció su deliciosa boca.

- Eres perversa y te gusta volverme loco- me mordisqueo el cuello y yo sabía que si no lo paraba me iba a marcar como hacia siempre. Me removí entre sus brazos pero él me coloco las dos manos sobre mi cabeza apesándolas con una manaza suya.- Estate quieta bruja te mereces un pequeño castigo por haberme preocupado

deliberadamente.- el muy jodido empezó a hacerme cosquillas en la cintura.

- Oh, no, por favor para, Sam, las costillas noooo....,- oh joder, no podía con las costillas. El se reía disfrutando de mi agonía ¡un autentico psicópata!.

- Pídeme perdón y dame muchos besitos.

- Si, lo que quieras, perdón, perdóname- y me moví buscándolo, cogiéndolo de la cara bese sus labios, su mandíbula, su nariz, sus ojos, su frente hasta hacerle reír y el colocarme sobre él. Sus manos vagaban por mi espalda lánguidamente.

- Mnnnn, tu si sabes aplacarme con tus besitos.- sus palabras me animaron hasta el punto de hacerme imaginar que ese hombre que tenia debajo de mi me pertenecía. Moví mis caderas frotándome con su miembro que parecía querer despertarse otra vez.

- También se hacerte otras cositas- seguí frotándome con el buscando mi placer, me notaba ya húmeda y Sam ya había colocado sus manos en mis caderas, señal de que estaba más que preparado.

- Enséñamelas- dijo en voz baja y ronca. Empecé a moverme sobre él mientras que me apodere de su boca metiéndole la lengua haciendo los mismos movimientos en su boca que esperaba le hiciera con mi sexo a su miembro. Sam gimió y yo me sentí más poderosa aun baje una mano lentamente por su torso y la metí entre nuestros cuerpos, primero tocándome yo, acto que hizo que Sam levantara las caderas y gimiera mas fuerte sin despegar su boca de la mía, cuando estaba a punto le agarre su miembro deslizando mi mano de arriba abajo por toda su longitud haciéndolo estremecer.- Oh, Dios Sofía, tómame ya...,- sonreí sobre su boca y restregué su glande por mi clítoris provocándolo aun mas- Vamos muñeca, no seas mala- estaba muy excitado con los ojos nublados por el placer, ¡Me encantaba verlo así! Me excitaba aun mas viéndolo así. Como seguí con mi juego provocándolo, el, perdiendo el control cogió su miembro y lo introdujo dentro de mí, fuerte sin contemplaciones, directo a la caza del

orgasmo que estábamos buscando.

Me desperté otra vez apresada entre los brazos de Sam, tenía que decirle que no me abrazara tan fuerte porque me costaba Dios y ayuda recuperar la movilidad de mi cuerpo. En cuanto noto que me movía para levantarme se despertó y con una sonrisa adormilada me miró fijamente.

- Pareces un mapache, buenos días preciosa- ¿un mapache?, me aparte de él sentándome en la cama con ganas de juego.

- ¿A qué viene eso?, buenos días a ti también- él se abrazó a mi cintura tomando un pecho en su boca.-¡Qué bien, buenos días, buenos días, por la mañana!- él sonrió mientras chupaba un pezón.

- Con toda esa pintura que te pusiste anoche en los ojos ahora parece un antifaz- ¡Joder!, ¡Joder! Tenía que quitármela y rezar que no me hubiera dejado marcas para volver a maquillarme, me aparte de Sam y salí disparada al cuarto de baño.

- ¡Maldita sea!- mi cara era un lienzo en blanco con restregones negros, si pudiera ponerle un título sería “maquillaje corrido por el éxtasis”, me reí ante la idea mirándome al espejo y cogiendo toallitas desmaquillantes suplicándoles que hicieran el milagro de devolverme el color blanco pajizo de mi cara. Sam entro en el baño colocándose detrás de mí y besándome en el hombro.

- Eres una aguafiestas, quería follarme a un mapache, y tú me has cortado el rollo.

- ¡Pero qué romántico eres!- le seguí el juego.

- Tu sacas mi lado salvaje muñeca.- y dicho esto me dio un palo en el culo y se volvió hacia el W.C., ¿No sería capaz, verdad?, pues sí, levanto las dos tapas y procedió a desahogarse.

- ¡¡¡¡¡Sam!!!!- le grite mirándolo a través del espejo. Note como él reía.

- No me grites muñeca que se me corta- ¿En serio?, ¿En serio se estaba burlando de mí en una situación tan incómoda?

- Hieres mi sensibilidad.- le dije haciéndome la mojigata.

- Venga vamos, solo quiero que conozcas cada aspecto de mi, como, yo voy a conocer de ti.- ¡¿Se la estaba sacudiendo?! Exactamente, bajo la tapa y tiro de la cadena y yo (con toda la mojigatería en la que intentaba esconderme) no pude quitarle los ojos de encima, ¡Ja, que hipócrita! Pero había algo en esa acción tan masculina que me dejo perpleja, quizás, es porque no había visto nunca a un hombre hacer pis. Si, seguro que era eso. Sam volvió a colocarse detrás de mí y yo volví de mis deducciones sobre si ver a un hombre haciendo pis era sexi o no. Nos miramos a través del espejo y solo pude sonreírle y pensar que estaba tremendo recién levantado.- ¿Tu no vas a hacer pis?- me provoco.

- Cuando salgas del baño.- le dije con dulzura fingida.

- ¿Y si no salgo?- ¿Cómo podía ser tan guapo?

- Pues, reventare.- el seguía sonriendo con esa sonrisa que no me gustaba nada.

- Ve a hacer pis, prometo no mirar.

- Va a ser que no.- entonces él se puso serio y levantando las dos manos rendido soltó.

- Esta bien, me salgo para que estés tranquila, pero no cierres con pestillo- se giro y salió, y entonces yo pude desahogarme tranquila, ¡Ahhh, que gustito!,

justo cuando había terminado y me estaba limpiando con una toallita el sinvergüenza entro riéndose.

- ¿Has terminado ya?- levante la cabeza de golpe, con toda mi sangre en la cara.

- ¿No ves que no?- termine me levante y tire de la cadena, mientras que el maldito se lo pasaba en grande.

- Estas muy sexi- él se reía triunfante mientras yo terminaba todo el

proceso en cero coma segundos y le daba la espalda entrando en la ducha.

- Eres un mentiroso, no me voy a fiar mas de ti- le dije cuando él se coloco detrás de mí rodeándome con sus brazos y dándome besitos en el hombro.

- Lo siento, pero es que no me podía resistir, y tengo que decirte que estabas muy sexi- le di un pequeño codazo en su costado- ¡Ay!- Bromeo, ¡Menudo payaso!, cogí el gel y procedí a lavarme cuando él me giro y me lo quito de las manos para hacerlo él. Y así fue como ¡Otra vez! El me lavo, desde el pelo hasta los pies haciendo que yo hiciera lo mismo con él, es decir, nuestras duchas duraban una eternidad porque con tanto frotarnos terminábamos con un final feliz y más arrugados que una pasa. Una vez acabada nuestra “rutinaria” ducha Sam me dijo- Como aun faltan cuatro horas para la boda bajare al despacho para estar con Daniel que estará de los nervios.

- Claro, ve tranquilo.

- Nos vemos abajo.- me dio un beso y salió del baño mientras yo me secaba el pelo. Entre en el vestidor para sacar mi vestido del portatrajes y mi móvil sonó.

- Sofía te he mandado a mi chofer a recogerte ya ¿estás preparada?- ¡Oh, joder! Había quedado con Lisa en que me arreglaría el pelo y el maquillaje en su casa ¡Y se me había olvidado! ¡Por culpa de Sam! El hacía que me olvidara hasta de mi nombre.

- Si estoy lista, ahora nos vemos Lisa.- colgué el teléfono y rápidamente me puse mi ropa interior, como me había traído un bolso rosa con unos colgantes de corazones, me eché en la maleta un conjunto de sujetador y tanga blanco con corazones rosas y ya me estaba frotando las manos imaginándome la cara de Sam cuando viera el bolso ¿entendería lo de los colgantes? Me puse unos vaqueros claros con una camisa vaquera también y salí disparada por las escaleras justo cuando el timbre de la puerta principal sonó. Sam fue a abrir la puerta y rápidamente me puse a su lado poniéndome de



puntillas para darle un beso de despedida.

- Es para mí, nos vemos luego Sam- intente salir corriendo por la puerta, (no quería hacer esperar a Lisa) pero me vi atrapada por los brazos de Sam

- Espera un momento, ¿Cómo que nos vemos luego, adonde te crees que vas?

- Voy a casa de Lisa, su maquilladora y su peluquera me van a restaurar.- le dije con una sonrisa de oreja a oreja que ablando la rigidez de la expresión de Sam

- ¿Y cuando volverás?- me pregunto mirándome los labios.

- A tiempo para cambiarme, bueno suéltame, tengo prisa- pero Sam tenía más preguntas.

- ¿Qué bolso llevas?- lo levante y él se lo quedo mirando, aparentemente era inofensivo.- ¿Corazones? ¿Llevas corazones?- sus ojos brillaban y abrió los botones de mi escote asomándose para cerciorarse.- ¡Eres malvada! Te vamos a echar mucho, pero que mucho de menos.

- ¿Vamos? ¿Quién más me va a echar de menos?- aunque me lo imaginaba me gustaba provocarlo. Cogió mi mano y la puso encima de su miembro que ya estaba aclamando mi atención, ¡Uf, que calor!, aparte mi mano y le di otro besito en los labios distrayéndolo para salir corriendo hacia el coche que me esperaba fuera.

- ¡Sofía! – me grito Sam llamándome pero por su tono tan alegre no me preocupe y sin volverme levante una mano diciéndole adiós.

- Nos vemos luego, Sir Lancelot- y dicho esto me metí en el coche y el chofer de Lisa me cerró la puerta, mire por la ventanilla y vi a un Sam de pie con las manos en los bolsillos de sus vaqueros y las piernas ligeramente abiertas su expresión era misteriosa ¿Qué estaba cavilando? De repente me di cuenta que lo había llamado Sir Lancelot, y sin que él lo supiera llamándolo así le había declarado mi amor. Me recosté en el respaldo del asiento sonriendo y disfrutando

de lo que estaba viviendo sin querer pensar en mañanas, solo disfrutando los ahoras.

Llegue a casa de Lisa y allí todo era un caos frenético. Su madre, sus damas de honor, su hermana pequeña, todas estaban en la inmensa habitación de Lisa riéndose y bromeando con copas de champán, nada más entrar su madre Eleonor me ofreció una copa y me sentó en un tocador que habían dispuesto para comodidad de la maquilladora y el peluquero donde un tal Freddy empezó a manipularme el pelo, estudiando posibles cogidos.

- ¿Qué vestido vas a llevar preciosa?

- Pues llevare un vestido con el cuerpo de encaje y la falda de gasa con vuelo hasta las rodillas.- mi vestido era una maravillosa creación en color nude con cuerpo de encaje y manga larga y falda de gasa con vuelo rematado con un cinturón de distintos tamaños de perlas de tres filas en gris oscuro que se abrochaba por la parte de atrás con un lazo de seda también en color nude, el cinturón fue obra de Raquel así como el maravilloso body de encaje negro totalmente transparente diseñado para el sensual escote del vestido (seguramente Raquel se aseguro el color para que mi bolso fuese de un color discreto), el vestido fue diseñado por una de las diseñadoras que tenía la empresa en Madrid, Raquel se había hecho muy amiga de ella y entre las tres se diseño el vestido que iba a llevar a la boda de Daniel.

- ¿Llevaras escote?- ¡Oh, vaya, el escote!

- Si llevo escote, bastante pronunciado.

- Bien entonces te recogeré el pelo.- Mientras Freddy me iba haciendo el recogido yo estuve dándole vueltas al escote del vestido presintiendo que me iba a traer problemas porque el escote (que en su día me pareció bonito porque no enseñaba nada, solo insinuaba, gracias a la gasa transparente que lo cubría) era bastante pronunciado, bajaba en forma de uve estrecha hasta la parte baja del pecho insinuando sutilmente las curvas de mis pechos, aun así, seguro que Sam tendría algo que objetar, y curiosamente eso me

hacía gracia.

Entre risas, el champán y algunos canapés (que agradecía porque no había desayunado) me maquillaron y me peinaron con un recogido muy elaborado a la vez que desenfadado. Freddy me había hecho dos estrechas trenzas una a cada lado de la cara llevándolas hacia atrás sujetando un moño estratégicamente enredado por hondas puestas de manera que pareciesen que habían caído de cualquier manera. El resultado era atractivo y mi maquillaje consistía en eyeliner para alargar el ojo y una sombra muy clara en tono rosa al igual que los ligeros toques que me dieron en las mejillas con la brocha. Los labios en cambio me los pintaron de brillo color melocotón, aparentando ser más succulentos. Cuando estuve lista me despedí de Lisa y regrese a casa para cambiarme. En cuanto me baje del coche corrí hacia la entrada intentando esconderme para que Sam no me viera, prefería que me viese totalmente arreglada. Subiendo las escaleras me tope con su tía Dorothy.

- Menos mal que ya estás aquí, Sam no para de refunfuñar porque no te has llevado el teléfono.- eleve los ojos al cielo pidiendo paciencia.

- Lo sé, me he dado cuenta cuando he llegado a casa de Lisa.

- Bueno cariño ahora vístete, ¿Necesitas ayuda?- me sonrió cogiéndome las manos.

- No, puedo arreglármelas sola.

- Bien, pues le diré a Sam que ya has venido y que te estás vistiendo.

- Pero no dejes que suba, mejor dile que me espere aquí abajo, quiero darle una sorpresa.- Dorothy sonrió ante la perspectiva de ser mi confidente.

- De acuerdo cariño, aunque no sé si podre sujetarlo.

Subí corriendo las escaleras y en cuanto entre en el dormitorio de Sam cerré con pestillo por si acaso. Me vestí en tiempo record y me mire en el espejo, me gustaba el resultado, todo el conjunto desde el maquillaje, el pelo y el vestido pasando por los accesorios era muy

bonito. Me sentía cómoda y atractiva pero lo mejor era la expectativa de ver fruncir el ceño a Sam cuando se fijara en mi escote y los ojos entornados que ponía cuando viera mi bolso negro de encaje prometiéndole lo que había debajo del vestido.

Con una sonrisa satisfecha en la cara salí de caza dispuesta a vencer a mi Sir Lancelot.



## **CAPITULO 47**

¿Me había llamado Sir Lancelot?, ¿El mismo Sir Lancelot que ella en su delirio febril cuando estuvo enferma llamaba? Sofía siempre me hacía lo mismo; me dejaba sin palabras, de una manera u otra, siempre me dejaba kao. Y allí estaba yo plantado mirando cómo se iba en el coche de Lisa dejándome kao, sin saber que pensar.

Entre en la casa y busque a Daniel que encontré en mi despacho con una copa de brandy en las manos.

- ¿Pero qué estás haciendo?- le reñí quitándole la copa.

- Solo estoy tomando un pequeño trago, necesito calmarme o seré yo el que se desmaye.- Daniel estaba pálido.

- Tranquilo hermano, solo vas a casarte, ¿No era eso lo que querías?, parece que en vez de casarte vas a ir a la horca.- pero Daniel en vez de responderme con su habitual buen humor apoyo los codos en sus muslos y las manos sujetándole la cabeza. Ahora sí que me preocupo.- Eh, ¿Qué te pasa?- me agache a su altura, mirándolo directamente a los ojos.

- No solo voy a casarme Sam, también voy a ser padre.- la expresión aturdida de Daniel me bloqueo la mente.

- ¿Qué?, ¿Qué quieres decir?- Daniel se puso de pie y volvió a coger su copa, dándole un trago. Esta vez me serví yo otra.

- Voy a ser padre Sam, no lo esperaba pero ha ocurrido y esta mañana Lisa me ha llamado llorando para decirme que estaba embarazada y que quería decírmelo antes de la boda para que decidiera si quería seguir adelante con la boda o no.- Daniel gesticulo con las manos cabreado.- ¿Acaso está loca?, ¿Cómo se le ocurre preguntarme si quiero seguir o no adelante, y más ahora?

- Supongo que para ella es importante tu decisión.- le dije sin saber que decirle.

- ¿Mi decisión?- grito Daniel.- Es nuestra decisión, es nuestro hijo, ¿Qué decisión espera que tome, aparte de casarme y tener a nuestro hijo? Entiendo que este confundida, no contábamos con esto pero ha sucedido y ¡Joder! Me siento feliz por la boda pero estoy eufórico porque voy a tener un hijo... y tengo ganas de gritar y de llorar.- me acerque a él para abrazarlo y compartir con él la ilusión por su nueva vida. Daniel me abrazo fuerte y se desahogo con un fuerte suspiro que sofoco con un sollozo. Me sentí de nuevo el hermano que

siempre lo protegía y lo calmaba solo que esta vez no era por cosas malas sino para compartir la dicha de su destino.

Nuestro tío Ted entro y nos vio abrazados quedándose apoyado en la puerta después de cerrarla cuando entro.

- ¿Todo bien chicos?- mi tío, que desde que mis padres se separaron había adoptado el papel de padre adoptivo (puesto que no tenían hijos), se acerco a nosotros y al ver la cara llorosa de Daniel frunció el ceño preocupado.- ¿Estás bien Daniel?

- Si tío, es solo que he recibido la mejor noticia esta mañana.

- ¿Y, bien?- mi tío estaba impaciente.

- Voy a ser padre tío Ted.- la cara de Daniel se estaba empezando a relajar, probablemente llorar le había venido bien.

- ¡Oh, Dios Mío, muchacho!, ¡Me vas a hacer abuelo!- tío Ted se abalanzo sobre Daniel dándole un abrazo de oso totalmente emocionado. Y extrañamente yo tenía un nudo en la garganta y necesitaba con urgencia ver a Sofía y abrazarla para compartir esta alegría.- Vamos a decírselo a Dorothy se va a volver loca, pero antes tendremos que vestirnos o nos matara a los tres.

Salimos del despacho escaleras arriba, yo me quede un poco rezagado para llamar a Sofía por teléfono mientras mi tío subía con Daniel hacia su habitación. Un tono, dos, tres, cuatro... ¡Joder! ¡Siempre igual! ¿Qué tenía que hacer para que llevara el teléfono encima? Me tope con mi tía Dorothy.

- ¿Qué te pasa Sam? Pareces enfadado.- me detuvo en medio de las escaleras.

- Estoy llamando a Sofía y no me lo coge. Tiene una perversa costumbre de ponerme de los nervios.- le dije cabreado pagándolo con ella- Hazme un favor en cuanto la veas dile que quiero verla inmediatamente.- mi tía asintió sonriendo y se metió en su habitación.

Me vestí de mal humor pensando en chuparle la vena de su cuello

como recompensa por su descuido, ya que, su teléfono estaba justo encima de la cama. Salí de la habitación ya vestido y fui a buscar a Daniel. Tío Ted le estaba haciendo el nudo de la corbata y se reían de un chiste que le estaba contando. Daniel ya estaba más relajado y sonreía plenamente satisfecho, me uní a ellos, y cuando acabo de vestirse bajamos al despacho otra vez. Yo miraba la hora impaciente y salí a buscar a tía Dorothy que encontré ya arreglada.

- Tía, ¿Sabes dónde está Sofía?, falta menos de una hora para la ceremonia.- le dije muy serio.

- Si cariño, ha venido ya y se está vistiendo pero...,- me cogió del brazo cuando vio que me lanzaba escaleras arriba en su busca.- me ha pedido que te dijera que la esperaras aquí abajo porque quiere darte una sorpresa- mire a mi tía levantandolas cejas confuso, ¿Una sorpresa? ¿Qué pretendía?, ¡Joder! ¿Qué se iba a poner? Ahora sí que me había puesto nervioso.

Tío Ted se acerco a nosotros que estábamos al pie de la escalera junto con Daniel hablando sin parar de lo contentos que estaban tío Ted y tía Dorothy con la llegada del bebe de Daniel y Lisa hasta que se cayó de repente mirando hacia las escaleras, todos nos volvimos a ver qué pasaba y...,

Mi corazón se paro, mi boca se abrió y mis ojos se salieron de sus orbitas.

Por las escaleras bajaba mi ninfa convertida en Diosa de la seducción. Desde su pelo hasta sus zapatos atados con un lazo alrededor de su tobillo era toda una cadena de intenciones para un hombre.

Su sonrisa me tenia atrapado y tuve que obligarme a dar un paso para cogerle la mano cuando bajo el último escalón. Sin palabras. La mire embobado a la cara rodeándole la cintura con las manos. Baje la mirada por su garganta hasta su escote... ¿Queeee? ¿Acaso se le había descosido? La mire levantándole una ceja, señal inequívoca de mi disconformidad.

- ¿Te gusta?- Sofía se soltó de mis manos e hizo un giro. Estaba impresionante, pero ese escote era intolerable, ¡por el amor de Dios, se le veían perfectamente sus exquisitas redondeces. No lo iba a tolerar, pensé convencido.

- Estas impresionante pero...- me volví a mi tía- tía deberías ayudar a Sofía a arreglar el vestido, creo que se le a descosido el escote.- le dije muy serio. Mi tía se echo a reír junto con mi tío y Daniel que les advirtió.

- Sera mejor que los dejemos que arreglen el tema escote ellos solos.- y agarrando a tío Ted y tía Dorothy por los hombros Daniel se los llevo hasta la salida de la casa.

Yo me envare para enfrentarme a la diabla que me estaba fulminando con sus ojos verdes.

- ¿A que ha venido esa tontería del escote?

- ¿Acaso es una tontería que vayas enseñando las tetas?

- Yo no voy enseñando las tetas, y por si no te habías dado cuenta el escote va cubierto por...

- Por una tela transparente que deja entrever todo lo que, da la casualidad, yo no quiero que vea nadie.- la interrumpí pero consciente de que no había sido una idea inteligente.

- Pues para que lo sepas es un diseño de una de tus diseñadoras, y deberías estar orgulloso de que lleve una de las creaciones de tu firma para darte publicidad.- ¡Esto sí que no!

- ¿Desde cuándo te has proclamado modelo de nuestra firma? Porque no te lo voy a permitir.

- Sam...,- Sofía cogió aire y yo me sentí amenazado.- Te guste o no voy a lucir este vestido, que estaba destinado para la boda de Daniel, así que, o me dices lo guapa que estoy y me coges por la cintura orgulloso de ir a mi lado, o, saldré yo sola sin reconocerte siquiera como mi pareja y me presentare en la boda totalmente libre y...,



soltera.- ¡Maldita bruja!

- No me gusta que me amenacen.- le dije pegando mi frente a la suya para que notara mi tensión.

- No te estoy amenazando, constato un hecho.

- De acuerdo, entonces...,- la agarre de las muñecas llevándoselas detrás de la espalda y sujetándolas con una mano mientras con la otra la sujete por la barbilla para inmovilizarla y poder chupar su vena a conciencia hasta que la marque.

- ¡¡¡¡Sam!!! ¡No lo hagas!- pero el daño ya estaba hecho.

- Si vas a enseñar mis tetas, enseñaras también mi marca.- la solté y ella me miro bastante furiosa.

- Esto no va a quedar así.- se giro y se miro en un espejo que había en el recibidor maldiciendo entre dientes, se dio la vuelta y subió corriendo las escaleras.

- ¿Adónde vas?- subí tras ella que entro como un huracán en nuestra habitación y después en el baño, como iba tan pegado a ella no pudo cerrar la puerta. Saco maquillaje de su neceser y lo extendió por la marca mientras me miraba a través del espejo desafiándome a que dijera algo. Pero yo impasible me cruce de brazos mirándola fijamente teniendo claro que a lo largo del día iría pasándole el dedo para ir quitándole el maquillaje. Baje la vista a su cintura y por consiguiente a su culito, que se levantaba cuando ella se inclinaba sobre el lavabo para mirarse al espejo, haciendo que su falda se le subiera hasta la mitad de sus muslos, entonces mis ojos se desviaron a su bolso que había dejado sobre la encimera del lavabo ¡Increíble, de encaje negro!. Sin pensarlo dos veces le subí la falda. ¡ERROR!, efectivamente llevaba encaje negro cubriendo la sedosa piel de su culo y mi erección se hizo potencialmente evidente. Sofía se volvió encarándome.

- Si me hubieras dicho lo estupenda que estoy cuando me has visto te hubieras ganado un premio, pero, como te has comportado como un

capullo arrogante ahora te vas a quedar sin el.- y dicho esto cogió su bolso y salió de la habitación haciendo que fuera detrás de ella como un perro en celo.

- Estas impresionante.- le dije a su espalda mientras bajábamos la escalera con la esperanza de conseguir al menos un premio de consolación.

- No cuela Sam

- Lo digo de verdad, estas impresionante, me has dejado sin palabras, es solo que, ese escote, me ha sacado la vena posesiva,- al llegar al final de las escaleras me puse delante de ella y la cogí por la cara poniendo un gesto de inocente lastimero- Perdóname anda.- ella me miro a la cara y me sonrió haciéndome olvidar todo mi enfado.- Bésame.- necesitaba sentirla. Pero ella me puso las manos en el pecho separándome de su cuerpo.

- De eso nada, te lo vas a tener que ganar a lo largo del día.- ¡¡¡¡Me estaba castigando!!!!

- ¡¡¿¿Cómo??!!- le dije haciéndome el indefenso confundido.

- Comportándote de forma civilizada- me cogió una mano y me saco a rastras hasta el porche de la casa donde nos esperaban Daniel, tío Ted y tía Dorothy totalmente expectantes.

- ¿Está arreglado ya el escote de Sofía?- dijo Daniel socarronamente mientras miraba al susodicho escote, ¡Joder, menudo día me esperaba! Mire a mi hermano con cara de asesino y cogí fuertemente a Sofía por la cintura pegándola a mí. Ella me miro con cara de advertencia y eso hizo que yo aflojara el agarre. Por ahora.

Bajamos las escaleras del porche y los cinco nos dirigimos hacia la carpa en la que se oficiaría la ceremonia dispuesta en un lateral de la casa y frente a la otra carpa prevista para la celebración posterior. Las dos carpas estaban situadas de manera que se pudiese ver la inmensidad del prado donde al final podía juntarse el cielo con la tierra en una línea imaginaria creando un marco idílico para este día.

En cuanto llegamos a la entrada de la carpa ceremonial me puse en guardia, vi a Jack junto a una mujer morena bastante joven y extrañamente me resultaba familiar (Jack nunca repetía mujer, en cambio esta, estaba seguro que la conocía). Instintivamente apreté a Sofía y note como ella se tensaba, eso hizo que me mosqueara y mis celos se despertaran. Era la primera vez que nos enfrentábamos los tres. Y también era la primera vez que vería cuales eran los sentimientos de Sofía hacia Jack. Y esto me estaba atormentando. Sin poder evitarlo agache la cabeza y le susurre al oído.

- ¿Ocurre algo?- la pregunta me salió bastante arisca, pero era mi defensa ante lo que me iba a enfrentar. Ella levanto la mirada y me dijo en voz baja.

- No quiero numeritos Sam

- Entonces solo mírame a mí.

- Eso será fácil. Solo tengo ojos para ti.- solté todo el aire contenido ante aquella declaración. Ella sabia como tranquilizarme aunque también tenía el detonador que me hacia explotar como un bestia loco de celos o de pasión. La bese sonriendo, disfrutando de sus palabras. Ella me coloco una mano en el pecho, animándome a separarme de ella. Cogí su mano y andamos el pasillo creado entre las sillas dispuestas para la gente. Todo estaba decorado en blanco y rojo creando un ambiente romántico a la par que sensual. En cuanto llegamos a la altura de Jack y su pareja que estaban situados en la segunda fila de sillas solté la mano de Sofía y estreche la mano de Jack.

- Jack, me alegro de verte.- el me apretó la mano y además me dio una palmadita en la espalda. Un saludo muy común entre nosotros y yo correspondí al gesto, lo cual hizo que me aliviara un poco la tensión que se me estaba acumulando al fin y al cabo Jack era mi mejor amigo.

- Sam, tío, yo también me alegro de verte.- me soltó y se fijo en Sofía cogiéndole la mano- Sofía, estas fascinante como siempre- Sofía se

sonrojo, yo me tense y la agarre por la cintura pegándola a mí, Jack me miro sonriendo y soltándole la mano a Sofía se giro hacia su pareja cogiéndola por la cintura.- Sam esta es Valentine, supongo que te acuerdas de ella.- Jack dejo unos segundos para que pensara, pero en ese momento tenia la mente en otro sitio.

- Pues perdona pero aunque me suenas bastante no consigo ubicarte.- le dije directamente a ella. Jack sonrió como con ¿Orgullo? y se quedo mirándola embobado ¿Estaba pillado por Valentine? En ese momento tenia la misma cara de tonto que yo sabía que se me ponía cuando miraba a Sofía.

- Valentine es la amiga de mi hermana Mandy- los ojos se me abrieron como platos ¡Joder! ¡Como había crecido! Amanda (Mandy para nosotros) y Valentine eran unas adolescentes cuando nosotros ya habíamos terminado la carrera y estábamos buscándonos la vida, yo trabajando para la empresa que hoy me pertenecía y Jack en el ejercito (quería probar “nuevas y salvajes experiencias”, palabras textuales de él cuando nos lo dijo de la noche a la mañana dejándonos totalmente atónitos), algo tuvo que pasarle para tomar esa decisión tan precipitada que hizo que volcara su vida durante cinco años en las fuerzas especiales, hasta que en un permiso en el que nos vimos en el club que solíamos frecuentar (El club “Eros”, donde practicábamos sexo sin límites) después de una buena sesión de placer (solíamos compartir mujeres) nos fuimos a tomar copas y ponernos al día de nuestras vidas. Fue entonces cuando Jack me conto que se metió en el ejercito huyendo de la atracción que Valentine había provocado en el, unos días antes de marcharse habíamos acudido a la fiesta del cumpleaños de Valentine (Cumplía diecisiete) y entre copa y copa Jack la saco de la fiesta y se la llevo a un hotel donde la hizo suya. Después de aquella noche Jack se asusto por los sentimientos que estaba desarrollando por ella y decidió meterse al ejército para olvidarse de ella. Cuando yo le pregunte por que se había comportado como un capullo el me contesto que se le había ido la cabeza y que no respondía de sí mismo cuando la tenía delante (ahora me pasaba eso mismo a mi),

que era una adolescente y no podía permitir que ella arruinara su inocencia y su libertad con él. El entendía que Valentine necesitaba vivir al menos un poco más y si él se quedaba junto a ella no la iba a dejar libre. Por eso se marchó. Después de esa noche le planteé a Jack que se uniera a mi proyecto empresarial, el lo pensó y al cabo de diez meses después Jack formaba parte de mi equipo junto a Daniel, Peter y yo. De Valentine lo último que supe por Mandy fue que se marchó a los EEUU a terminar un máster en Historia del Arte. Y ahora curiosamente estaba aquí junto a Jack en la boda de Daniel. Es increíble las vueltas que da la vida.

- ¡Vaya sorpresa, Valentine! ¿Cómo te ha encontrado este capullo?- Sofía se tensó bastante mirándome con los ojos abiertos pero Jack y yo nos miramos con complicidad y con media sonrisa en la cara. Le di a Sofía un leve apretón en su cadera tranquilizándola y se suavizó.

- ¡Oh!- Valentine sonrió satisfecha.- Pues este capullo me encontró en una discoteca en plena juerga con mis amigas obligándome a dejar de beber y prohibiéndome bailar.- dijo mirándolo a los ojos retándolo, Jack se tensó y su gesto cambió de diversión a enfado.

- Estabas totalmente borracha y bailando Dios sabe de qué manera provocando a todo el género masculino y en cuanto me di cuenta de quien eras me sentí responsable de tu seguridad. Si no hubiese sido por mí esa noche no hubieras acabado muy bien.- ella volvió a sonreírle de una forma que me recordaba a Sofía cuando quería provocarme, puse un gesto de dolor mirando al pobre Jack.

- Como iba diciendo, dejó plantada a la gente con la que iba y decidió sacarme de allí.- Valentine puso los ojos en blanco- Reconozco que iba bastante perjudicada pero mis amigas y yo siempre llegábamos ilesas a casa.

- Sí, bueno, sus amigas tienen más peligro que el desembarco de Normandía cuando se reúnen para asaltar cualquier discoteca. En fin, Valentine tenía previsto venir a Inglaterra, así que, le propuse que viniera conmigo y ya de paso me acompañara a la boda de Daniel.

- Hemos hecho un trato yo le acompañaba a la boda de Daniel a cambio de que él me dejara en paz cuando regresemos a Los Ángeles, y se quitara de encima ese título que se había autoimpuesto de ser mi guardaespaldas persiguiéndome por toda la ciudad.- Se miraron y la tensión era palpable.

- Ya veremos- Valentine abrió los ojos de par en par.

- ¿Perdón?- justo en ese momento Daniel se acercó a nosotros y entre abrazos y presentaciones (si para Daniel también fue una sorpresa la aparición de Valentine) nos empezamos a colocar cada uno en su sitio.

Jack y Valentine se quedaron en la segunda fila y yo lleve a Sofía a la primera silla donde no la perdería de vista desde mi posición junto a Daniel como padrino suyo. Sofía parecía estar relajada y me miraba con una delicada sonrisa en sus labios.

- ¿Qué estas pensando?- le pregunte suavemente antes de colocarme junto a Daniel.

- Que estas precioso.- ¡Dios! Estaba loco por ella. Rodee mis dedos en su cuello y la bese rápidamente, soltándola para irme al lado de Daniel y guiñarle un ojo. Ella se rio por el gesto y yo supe que nunca le permitiría irse de mi lado.

La música empezó a sonar, señal de que la novia iba a hacer su aparición en el pasillo alfombrado de color rojo, del brazo de su padre. Cuando iba por la mitad del pasillo Daniel abandono su puesto y empezó a andar hacia ella dejando a todo el mundo perplejo y en cuanto estuvo frente a ella la sujeto por la cara con las dos manos y la beso intensamente. Todo el mundo dejo de respirar. Y cuando Daniel la soltó le dijo “Te quiero” de forma que todos pudimos oírlo. Se giro hacia su suegro que con la mirada sabía lo que le había pedido y le tendió la mano de su hija que con una inclinación de cabeza a modo de aceptación Daniel cogió, llevándola él personalmente hacia el altar donde un sacerdote sonriente los esperaba. El público aplaudió emocionado por la escena tan romántica que habíamos contemplado.

- Bueno, bueno- empezó a decir el sacerdote con diversión- Está claro que no hay ningún impedimento por lo que esta boda no pueda celebrarse, así que, nos saltaremos esta parte- la gente rio ante las palabras del sacerdote y aplaudieron.- Empecemos, estamos aquí reunidos.....- mientras se oficiaba la ceremonia mi mente empezó a planear mi boda con Sofía, quería que fuese pronto, cuanto antes mejor, no tenía paciencia con ella, y puesto que ya la consideraba parte de mi ser no había porque esperar. Claro que, ella no opinaría lo mismo, pondría impedimentos como el maldito “espacio” o que apenas nos conocíamos. Pero de eso ya nos encargaríamos, teníamos toda la vida para conocernos. Lo que ahora apremiaba era convencerla para vestirla de novia (sin escotes, por supuesto). Iba a ser divertido. En ese momento la mire y ella estaba mirándose la mano izquierda dándole vueltas a su anillo de compromiso pensativa. ¿Estaría pensando lo mismo que yo?.

- .... Puedes volver besar a la novia- concluyo el sacerdote dando fin a la ceremonia, y Daniel ni corto ni perezoso inclino la espalda de Lisa hacia atrás dramatizando el beso despertando aplausos y vítores entre los invitados. Aproveche el momento para ir a por mí ninfa y besarla en cuanto me acerque a ella. La había echado de menos, necesitaba sentirla a cada momento.

- Hola.- le susurre.

- Hola.- me susurro. Y como siempre que me pasaba con ella el mundo alrededor nuestro dejo de existir aislándonos en nuestra burbuja. Tío Ted nos corto el rollo.

- Vamos chicos tenemos que hacernos las fotos.- arrastre a Sofía hasta el grupo donde Daniel y Lisa se hacían fotos.

- Sam..., yo no debería aparecer en las fotos.- me detuvo Sofía.

- ¿Por qué dices eso?- pregunto confuso.

- Pues porque es algo familiar y yo no soy de la familia.

- Eres mi prometida, y pronto llevaras mi apellido. Vamos- ¡Ahí

estaba! Deje caer un adelanto de lo que iba a ser una guerra sin cuartel hasta conseguir mi objetivo.

- ¿Cómo?- respondió Sofía, pero yo me limite a sonreírle y llevarla hasta la pareja de novios que nos esperaban para las fotos.

El fotógrafo disparaba fotos a diestro y siniestro. Con los novios, con mis tíos, con los amigos, (eso sí, yo siempre abrazado a Sofía colocado detrás de ella controlando quien miraba de mas en su escote, me estaba comportando como un gilipollas, pero no podía evitarlo). Entonces apareció mi madre con su marido Richard y toda mi buena predisposición desapareció ensombreciéndome el semblante. Sofía se dio cuenta y se volvió en mis brazos para mirarme. Baje la cabeza y le di un besito en los labios.

- Hola Sam, me alegro de verte- mi madre se acerco a nosotros saludándonos cogida del brazo de su marido, no pude evitar apretar a Sofía contra mí, ella era mi tabla de salvación, ¡Dios, cuanto odiaba a esa mujer!

- ¿Qué tal Caroline?- respondí secamente, pero mi madre acostumbrada como estaba a mis respuestas cortantes con ella me ignoro.

- Tú debes de ser Sofía, he oído hablar mucho de ti.- se presento a Sofía tendiéndole una mano y sonriéndole dulcemente ¡Sera falsa!- Yo soy la madre de Sam.- en ese momento Sofía estiro mas la espalda pegándola más (si cabía) a mi pecho, y no sé porque me sentí protegido con esa actitud.

- ¿Cómo esta señora?- Sofía acepto la mano de mi madre estrechándosela y le devolvió educadamente el saludo, nada de “Encantada de conocerla” ni ningún saludo estereotipado parecido, solo una respuesta educada dejando clara su posición junto a mí. Ese gesto cerró otro eslabón, completando así la cadena que ella había ido soldando alrededor de mí.

- Es un placer conocerte. Espero que hagas muy feliz a Sam



- Es él, el que me hace muy feliz a mí.- su respuesta había dejado claras muchas cosas sobre todo para mí, dando a entender que ella no me dejaría como hizo con mi padre. Pero mi madre también lo pilló.

- Entonces sois muy afortunados por encontrar el amor de verdad.- mi madre y su marido se giraron alejándose de nosotros y allí nos quedamos Sofía y yo parados unos segundos sin reaccionar hasta que se giro entre mis brazos.

- ¿Estás bien?- me miro a la vez que me acariciaba la cara con su mano izquierda, gire mi cara y bese su palma.

- Mejor que nunca.

- Entonces deja de apretarme las caderas porque me las vas a romper- me reí relajadamente, solo ella podía hacer de un momento tenso una gracia.

- ¿Te he dicho que me gustas mucho Sofía Boss?- ella me soltó las manos de su cintura y me cogió una sacándome de allí hacia el exterior.

- ¡Ja! No cuela Sam

- ¿Qué tengo que hacer para conseguir mi premio?- volvimos a las bromas nuestras. Me acerque a su oído.- Me siento impaciente ya.

- ¡Uf! Pues te va a costar Sam

- Eres una psicópata que solo quiere verme corriendo desnudo por toda mi finca suplicando que alguien me libere de tus encantamientos.- le dije lo más serio que pude, totalmente puesto en mi papel de víctima.

- ¡Santo Cielo! Esta vez te has superado Sam - y Sofía rompió a reír a carcajadas atrayendo las miradas de curiosos

Y yo sintiéndome orgulloso de hacerla reír así.

- Sam- me llamo Daniel- la prensa nos está esperando ¿Vienes?-

cogí a Sofía y seguimos los pasos detrás de Daniel y Lisa hacia donde habíamos ubicado la prensa para hacer las típicas fotos de los novios y la familia. Sofía que ya sabía cuál era su papel estaba nerviosa.

- Tranquila cariño- la bese en el pelo ¡Mmmm, que bien olía!- Tu déjame hablar a mí.

- Señor Taylor- se dirigió a mí un periodista mientras que notábamos los flashes de las cámaras. Daniel estaba a dos pasos al lado nuestro contestando las preguntas.

- Antes de nada quiero presentarles a mi prometida la señorita Sofía Boss, aunque ya la habéis visto al lado mío quiero confirmar, para que no haya ninguna duda, quien es ella para mí.



## **CAPITULO 48**

¡¡¡EH, EH, EH, Un momento!!!, ¿Qué está pasando aquí?, ¿Por qué tengo la sensación de que Sam me está metiendo de lleno en otra de sus trampas?. Plantada junto a él, o mejor dicho pegada literalmente a él, frente a la prensa y dejando que Sam contestara todas y cada una de las preguntas, algo que agradecía puesto que yo no sabría

qué decir, me estaba empezando a sentir algo nerviosa, tenía la sensación de que me estaban echando a los leones y eso no me gustaba.

Apenas habíamos pasado la mitad del día y ya habían pasado tantas cosas que en ese momento no era capaz de analizar porque minuto a minuto los acontecimientos se iban sucediendo de manera vertiginosa.

La noticia del embarazo de Lisa y Daniel era toda una sorpresa incluso para los felices padres. La reacción de Daniel al ver a su novia avanzar por el pasillo fue toda una declaración de amor que hizo que a los presentes se nos pusiera la carne de gallina.

Estaba tan distraída con mis análisis del día que apenas preste atención a las respuestas que Sam estaba dando a los periodistas (porque confiaba en su buen juicio), cuando oí como de fondo que él decía:

- ... pronto. Es algo que los dos estamos deseando.- el me miro con esa sonrisa de saber más que yo, y yo como no tenía ni idea de a que pregunta pertenecía esa respuesta le respondí con mi mirada de “¿Qué estas tramando?”, es decir con el ceño fruncido y una sonrisa de oreja a oreja.- Bueno chicos ha sido un placer, ahora si nos disculpáis volveremos a la celebración.- me cogió la mano y nos alejamos del grupo de periodistas hacia la carpa donde se iba a celebrar la boda.

- ¿A que ha venido esa respuesta?- le pregunte curiosa.

- ¿No has escuchado la pregunta?- me contesto con tono jocoso.

- Estaba distraída

- ¿Con que?

- No te vayas por las ramas y contéstame- Sam sonrió con orgullo y mirada al frente me contesto.

- La pregunta era si nosotros íbamos a seguir los pasos de Daniel y

Lisa.- Oh, ¿Cuál era la pregunta? Porque mi cerebro se negaba a reaccionar.

- Creo que esto se nos está yendo de las manos- Sam me miro y..., ¿Se lo estaba pasando bien?- ¿Por qué tienes cara de estar divirtiéndote?

- Porque tú me diviertes- me dio un besito en la frente- Eres muy divertida.

- Oh, ahora me siento más tranquila.- Y una mierda, pero no era el momento ni el lugar de preguntarle a Sam que se proponía porque estaba segura que su respuesta iba a desembocar en una discusión.

Entramos en la carpa saludando, por supuesto era Sam el que saludaba y me presentaba a veces relajadamente otras más tenso, sobre todo con hombres potencialmente peligrosos para mi (según él). Al fin llegamos a nuestra mesa en la que nos sentábamos junto a Jack y Valentine, Peter y Jane (la pareja de turno de Peter), y John Stuart (jefe de contabilidad) y su novia Sara. Los novios se sentaban en la mesa presidencial acompañados por los padres de Lisa y los tíos Daniel, ejerciendo de anfitriones. La madre de ellos no estaba en la mesa de los novios, tampoco en la nuestra, ¿Tanto la odiaban? ¿Tan imperdonable fue su “delito, por decirlo de alguna manera?”. En fin ya hablaría con Sam al respecto. Nos sentamos en la mesa donde de manera eficiente los camareros empezaron a servirnos. Yo coloque mi bolso en la mesa entre Sam y yo sin darme cuenta de la sonrisa picarona que Jack tenía.

- Un bolso muy sugerente Sofía- Jack puso un tono más sugerente aun, y conociéndolo como lo conocía esa sonrisa estaba destinada a picar a Sam. Yo mire con los ojos abiertos a Jack, y Sam por supuesto se pico. Cogió mi bolso y se lo puso detrás de su espalda escondiéndolo y se inclino hacia mi cuello susurrándome al oído.

- Me estoy poniendo nervioso. Tendrás que hacer algo para calmarme o no respondo.

- ¿A qué te refieres?- le dije entre curiosa y expectante (con Sam

nunca sabia por donde me iba a salir)

- A darme mi premio- había aflojado su mandíbula pero sus preciosos ojos del color del mercurio estaban más oscuros que de costumbre.- Y yo elegiré cuando y como lo quiero.

- ¡¡Estamos en la boda de tu hermano!!- este hombre no tenía vergüenza.

- Y mi prometida no tiene consideración con mi debilidad- y encima ahora se hacía la víctima inocente. Me cogió la mano discretamente tapándola con el mantel y me la puso sobre su erección frotándose con la palma de mi mano mientras me miraba fijamente. Tuve que bajar la mirada e intenté apartar mi mano, pero Sam me la sujetaba fuertemente, no tenía escapatoria, y para más agitación mía me estaba excitando, mi respiración se estaba acelerando y Sam lo noto.

- Por favor- le suplique tan bajo que no sabía si me había oído o no.

- Por favor, ¿Qué?- me contesto con un susurro ronco.

- Para, por favor, me siento incomoda.

- Así me siento yo al descubrir que no soy el único que conoce tu secreto- levante la mirada clavándola en sus ojos. Sam estaba serio y excitado. Me sentía como un toro al que le agitaban un pañuelo rojo delante de sus narices.

- Basta ya, Sam- aunque me costó saque mi tono enfadado. Tuvo el resultado que esperaba. Bueno casi.

- Por ahora.- y me soltó la mano, ¡Por fin! Ya estaba libre para recuperarme y cogí valientemente la copa de vino blanco y le di un buen trago ¡Joder! ¡Que vino más seco!

- Cariño, despacio- aunque sus palabras salieron por su boca relajadamente sus ojos eran dos líneas que indicaban claramente lo enfadado que estaba.

- Tranquilo, es que tenía un poco de sed.- le sonreí haciéndole una

mueca graciosa con los labios para relajar un poco nuestra tensión. Y... ¡uf! Sam sonrió por fin más relajado.

- Haces conmigo lo que quieres- volví a hacerle la misma mueca, esta vez incluí mi nariz (menuda payasa) provocándole una carcajada, y yo me sentí aliviada. Después de tanta tensión entramos en la conversación que todos mantenían. Yo me centre mas en Valentine con la que me divertí bastante hablando sobre arte. Le brillaban los ojos al hablar de su trabajo, sin duda era algo que le apasionaba. Cuando le comente que mi madre era profesora de historia especializada en la edad media me soltó:

- Creo que tenemos muchas cosas en común aparte de compartir a Sam y a Jack.- no le dimos demasiada importancia a lo que Valentine dijo pero sí que notamos como ellos dos de repente se habían callado y nos miraban sobresaltados, ya que, estaban bastante atentos a nuestra charla, fue Valentine la que no se mordió la lengua.

- ¿Qué os pasa, no tenéis nada de lo que hablar?- elegí ese momento para hablar con Valentine a solas. Quizás ella no sabía la corta relación que tuve con Jack. Así que decidí contársela, aunque le molestara a Jack, Valentine debía de saberlo todo.

- ¿Me acompañas al baño Valentine?

- Claro, yo también necesito ir.-nos pusimos en pie a la vez, y curiosamente, a la vez, nuestros chicos nos agarraron por las muñecas- ¿Qué pasa Jack, me

quieres acompañar?- Jack entrecerró los ojos y la soltó. Yo mire a Sam levantándole las cejas y también me soltó.

- Valentine no sé si sabrás que Jack y yo estuvimos juntos, muy poco tiempo, apenas un mes.- íbamos de camino hacia la casa, en realidad sin rumbo fijo.

- No te preocupes Sofía, Jack me lo ha contado todo, desde que conociste a Sam hasta que os volvisteis a encontrar cuando tú estabas con Jack.

- Me alivia saberlo. Entre Jack y yo no paso nada, ya me entiendes, así que no habrá incomodidades entre nosotros, pero Sam es otro cantar, le encanta su papel de amante despechado, cualquiera diría que la primera vez que lo vi lo abandone por Jack.- bromeo sobre el asunto animando a Valentine también a bromear.

- Según me conto Jack, la verdad, es que tuvo que ser todo muy intenso entre los dos amigos. Vaya par de personajes.- nos reímos y Valentine me conto su historia.- Yo conocí a Jack por Mandy, su hermana pequeña y mi mejor amiga, éramos unas adolescentes, pero me enamore perdidamente de Jack- me miro con una sonrisa ensoñadora.

- ¿Qué paso?

- Paso que el día que cumplía diecisiete años Jack me saco de la fiesta y nos fuimos a un hotel donde nos acostamos. Fue el mejor regalo de cumpleaños y el peor.

- ¿Por qué?- estaba intrigadísima.

- Después de aquella noche no volví a verlo hasta nueve años después en Los Ángeles, en una discoteca. Me entere por Mandy que se había alistado al ejército y en ese momento el mundo se hundió sobre mí. Así que cuando volví a verlo de nuevo en la discoteca proclamándose mi guardaespaldas estuve a punto de matarlo. Le salvo que iba muy, pero que muy borracha- volvimos a la carpa riéndonos de nuestros chicos que en cuanto nos vieron llegar se levantaron para retirarnos las sillas.

- ¿Todo bien?- me pregunto Sam alerta.

- Si claro, Valentine es muy divertida.- cogí mi copa de vino seco y le di esta vez un pequeño sorbito.

Comimos en un ambiente de comodidad entre el grupo que éramos riéndonos y hablando entre nosotros. Llegaron los brindis y los emocionados discursos hacia los novios, en el turno de Sam se hizo un silencio respetuoso.

- Lisa estas preciosa, radiante y se refleja en tus ojos lo feliz que eres por haber cazado por fin a mi hermano.- risas entre el público por la broma- Hermano, deseo de todo corazón que todos los días de tu vida tengas la misma cara de ilusión y felicidad que tienes hoy- Sam estaba emocionado y tuvo que aclararse la garganta- Y que juntos, los cuatro, brindemos cada día por ello.- Daniel se levanto y abrazo a su hermano con un fuerte apretón. Los dos se fundieron en el momento para después, algo avergonzados, se separaron y se dieron palmaditas en la espalda dejando patente lo machitos que eran, aunque sus ojos brillantes y rojos los delatasen. Hubo gritos y vítores por la escena animando a Lisa a levantarse y abrazarlos a los dos, la escena fue graciosa porque Lisa entre los dos gigantes desaparecía. Cuando todos volvieron a sus sitios se produjo el momento de partir la tarta y Sam me advirtió:

- ¿Vas a comer tarta?

- Claro.- le dije agitándole las cejas, me encantaba ponerlo nervioso.

- Pues te la daré yo.- me contesto imitando mi gesto.

- No, ¿Qué te crees?

- Tu prometido.- y siguió agitando las cejas. ¡Maldito sea! El camarero puso delante de mí un delicioso plato con tarta de trufa decorado con violetas ¡Mmmm, se me hacia la boca agua!, pero Sam me corto el rollo y cogiendo mi cuchara la cargo y la levanto hasta mi boca que yo obstinadamente mantenía cerrada mientras lo miraba con los ojos entrecerrados para ver si así lo fulminaba y me podía comer la tarta como a mí me gustaba.- Abre la boca- negué con la cabeza, y él se reía pasándose de miedo, riéndose de mí.- Abre la boca muñeca o te la abro con mi lengua.- La abrí por el estupor que me produjo que fuese capaz de ser tan descarado delante de todo el mundo.- Muy bien- me susurro con la voz ronca- no dejes de mirarme mientras la saboreas, solo yo puedo ver tu cara de éxtasis cuando el chocolate se funde en tu lengua y disfrutas este placer mientras yo me deleito con tus ojos tan cargados de deseo.- ¡Madre mía! Entre el chocolate en mi boca, las palabras de Sam tan eróticas y sus ojos color mercurio,



entre en otra dimensión donde todo mi cuerpo reaccionaba hasta con un simple soplo de aire. Para añadir más excitación a mi ya dolorido cuerpo Sam cambio la cuchara por su boca y colocando una mano en mi cuello me atrajo hacia el abriéndome la boca con su lengua saboreando mi interior. Cerré los ojos dejándome llevar, perdí la noción del tiempo, del espacio, solo estábamos él y yo.- Abre los ojos Sofía, mírame.- solo cuando Sam se separo de mí y me hablo recupere la cordura, ¡Joder qué vergüenza!

- Sam, ¡Contrólate! ¡¿Vale?!, estamos en la boda de tu hermano.

- ¿Desde cuándo puedo controlarme contigo?

- Oh, ¡Por favor!- levante los ojos al techo de la carpa.

- ¡¡Esos ojitos, Sofía!! Ya sabes lo que me hacen.

- Sera mejor que me levante y me dé una vuelta.- Sam me cogió por la muñeca.

- ¿Adónde vas?- entrecerró los ojos

- Voy a darle un abrazo a Lisa, apenas he hablado con ella.

- No te perderé de vista.- ¡Que pesado!

- No te preocupes churri, se orientarme por la carpa, no me perderé.- le guiñe un ojo y me aleje de la mesa oyendo una carcajada.

Llegue hasta Lisa y nos abrazamos hablando a la vez de lo emocionadas que estábamos cada una con su rollo, para acto seguido quedarnos calladas y romper a reír alegremente. Mire hacia la mesa en la que estaban aun sentados Sam y Jack y Valentine a la que hice un gesto para que se uniera a nosotras. Me di cuenta como ellos nos miraban y se pusieron en pie también sin acercarse mucho a nosotras pero sin “perdernos de vista”, Daniel se unió a ellos.

- Lisa, esta es Valentine.

- Me alegro mucho de conocerte, Daniel me ha hablado de ti- Lisa la cogió por las dos manos, un gesto que hacia cuando le gustaba

alguien de verdad.

- Yo también me alegro, aunque me siento un poco incomoda por haberme “colado” en tu boda.

- ¿Pero, que tonterías estás diciendo?, para mi esos tres- dijo señalando a los tres mosqueteros que nos miraban sin disimulo- son muy importantes para mí, cada uno a su manera, por supuesto.- dijo aclarándolo. Rompimos a reír las tres a la vez. En ese momento se acercó Jared, el primo de Lisa, besándola y levantándola del suelo para darle una vuelta. Riéndose Lisa le presento a Valentine donde desplego todo su encanto ingles.

- Querida prima- empezó a decir mirando fijamente a Valentine a los ojos y con su mano entre las suyas.- Tus amigas no pueden ser de este mundo.

- Relájate Jared- le riño Lisa.- Esta con Jack Simon.

- Me matas- se puso una mano en el corazón sin soltar a Valentine ni dejar de mirarla. Pero nosotras nos reímos, Jared es todo un seductor. Soltó a Valentine

y se volvió hacia mi cogiendo mi mano, me reí sabiendo que me soltaría otra florida parrafada suya y empecé a contar los segundos que el radar de Sam diera señal de alerta- ¡Oh! Mi querida Sofía. Mi sueño inalcanzable.- Jared tendría que ser la reencarnación de Lord Byron como poco.

Como estábamos de espaldas a los hombres no vimos como se acercaron hasta que unos brazos duros me rodearon apresándome, ¡Solo siete segundos! Todo un record Sam Taylor.

- Aléjate Lekker- rugió Sam En ese momento gire la cabeza a mi izquierda y vi como Jack también rodeaba a Valentine por la cintura en la misma posición que Sam, Valentine miraba por encima de su hombro a Jack con el ceño fruncido. No había duda, Jack estaba más que pillado. Eso me alegró mucho.

- De verdad Taylor, ¿Siempre eres tan inoportuno?

- Cuando se trata de mi mujer, sí.- ¡Otra vez! Esa actitud prepotente. Me revolví entre sus brazos para colocarme de cara a él y cuando lo conseguí lo mire bastante enfadada pero el comienzo del baile interrumpió lo que le iba a decir así que lo deje y Sam me arrastro hacia la pista donde Daniel y Lisa iban a abrir el baile con un vals.

Fue un momento muy especial, el vals tan romántico aportaba la magia sobre la pareja de novios envolviéndolos en sus notas musicales, separándolos del resto del mundo. Después de dejar solos a la pareja la primera parte del vals Sam me llevo con él a la pista cogiéndome por la cintura y el resto de parejas también se unieron. Cuando íbamos avanzando y ya controlaba los pasos le solté lo enfadada que estaba.

- Tienes que dejar de tratarme como si fueras un hombre de las cavernas. No me gusta sentirme como si tuviera que estar midiendo todo lo que hago o digo. Y por supuesto, tienes de dejar de decir que soy tu mujer.- Sam apretó más aun sus dedos en mi cintura, ¡Señor, debería tener ya la cintura llena de morados!

- En primer lugar te considero mi mujer porque eres mía. Y en segundo lugar, tú deja de coquetear con sinvergüenzas y yo no me portare como un hombre de las cavernas.

- En primer lugar yo no soy tuya, ni tú eres mío, solo nos compartimos el uno al otro porque los dos somos muy generosos. Y en segundo lugar ¡YO!- le clave el dedo índice en el pecho haciéndome la dura, y haciéndome daño en el dedo por idiota- No coqueteo con nadie porque entre otras cosas, no sé cómo se hace.- Sam se relajó y empezó a reírse.

- En primer lugar muñeca, no nos compartimos, somos nuestros. Y en segundo lugar tu problema es que seduces sin darte cuenta y eso es más peligroso aun.

- Entonces, ¿Por qué me acusas?

- Porque no lo soporto.

- Pues entonces el que se tiene que controlar eres tú.
- Pues entonces la que se tiene que comportar eres tú.
- ¡Ja! ¿Si ni siquiera sé lo que tengo que hacer?
- Ya te lo he dicho muchas veces, siempre al lado mío.
- ¡Olvídalo Sam! No puedo estar siempre pegada a ti. Alteras mi control.- Sam inclino la cabeza y sobre mis labios me susurro.
- ¿Y qué crees que me haces tú a mí?- me beso, como solo él sabe hacerlo, mientras girábamos por la pista.- Tu maldito escote me hace perder el control, menudo día llevo y para colmo me entero que mi mejor amigo también conoce el enloquecedor secreto de mi mujer.- ¡Otra vez la coletilla!
- ¡Te ha gustado la palabrita!- el muy loco sonrió pasándome la lengua por el cuello, tal vez, limpiándome de maquillaje su marca, me gire hacia su cara.
- ¿Quién mas lo sabe?- Sam levanto su cabeza y muy serio me lo pregunto.
- Pues...,- puse cara de estar pensándolo mucho consciente del humo que le salía a Sam por las orejas.- Mi madre, Raquel, Jack y tu.- El me miro dudando un poco.
- ¿Cómo lo adivino Jack?- Oh, aquí viene el interrogatorio, muy oportuno, sí señor, en medio de una pista de baile, en la boda de su hermano.
- Por casualidad, Jack es muy observador.- por supuesto no le iba a contar el pequeño y corto affaire que tuve.
- ¿Observador? ¿Y que observo exactamente?- notaba como se le iba calentando la cabeza.
- Sam, ¿De verdad quieres que te lo explique?- necesitaba ganar tiempo para buscar una salida digna. No le iba a contar nada de mi pecaminosa vida sexual.

- Hasta el último detalle.- cuando me hablaba en ese tono autoritario me ponía tonta, por no decir cachonda.

- Bueno, pues supongo que se daría cuenta al fijarse en el tirante de un sujetador, y así, un día y otro fue casando pistas hasta que me lo pregunto. Justo igual que tu. Los hombres solo miráis la delantera, así que, es fácil fijarse en algún momento de descuido en el color del sujetador.- Bueno, Sofía, más o menos cierto.

- Y por supuesto tu se lo contaste- realmente estaba enfadado.

- ¿Y por qué no? Jack era mi pareja en ese momento.

- ¿Se lo enseñaste?

- ¿El qué?- ¿Qué me estaba preguntando ahora? Con este hombre me perdía en sus interrogatorios.

- Tu cuerpo- me quede paralizada notando como la sangre subía a mi cara delatándome. Me llevare mi secreto a la tumba.

- ¿A qué viene esto ahora?- aunque intentase evadir ciertas cuestiones a Sam, estaba claro que con sus métodos no podía tener secretos para él y eso me hizo sentirme desnuda al darme cuenta que junto a el no me quedaba nada para mi, mis pensamientos, mis secretos, todo lo quería saber y de una forma u otra lo adivinaba. Empecé a enfadarme para ocultar el descubrimiento de ser totalmente descubierta.

- Lo quiero saber todo, ¿Te acostaste con él?- Sam rugía y me apretaba las caderas.

- ¿Cómo te atreves a preguntarme eso? ¡Yo no te he preguntado si te has acostado con toda la que te saluda tan efusivamente!

- Quiero saberlo.

- ¿Para qué? ¿Qué va a cambiar si te lo digo?

- Maldita sea Sofía...- Sam dejo claramente claro lo cabreado que estaba.

- No me acosté con el Sam, tuvimos un pequeño..., revolcón, pero no llegamos tan lejos.- ¡Toma ya! ¡Y yo que quería ocultarle eso! ¡¿Con que tu secreto iba contigo a la tumba, eh? ¿Es que no iba a tener secretos con Sir Lancelot? No Sofía, ya ves que no. Por la cara de Sam pasaron varias emociones, el alivio fue una de ellas, pero yo sí que me sentía descolocada. Necesitaba alejarme un rato de él y respirar para enfriar mi enfado, me sentía que bullía por dentro y tenía unas ganas horribles de liarme a puñetazos con este diabólico hombre- Suéltame Sam.- le dije soltándole las manos de mi cintura.

- ¿Por qué? El baile aun no ha terminado.

- Pero yo si.- me solté de él y salí lo más rápida que pude de la pista hacia el exterior de la carpa. Sabía que no tendría mucho tiempo de reflexión sola así que en cuanto pise el exterior cogí aire intentando relajarme y a la vez queriendo comprender a Sam, pero las dudas me atormentaban, su actitud posesiva no cuadraba con su fama de mujeriego, vale que, de nuestra relación dependía un proyecto empresarial importante para él. Pero cuando salían las emociones (que no tenían nada que ver con los negocios) me confundían y no quería tener la esperanza de que quizá, Sam me quisiera, para no tener que sufrir por lo que no existía.

- Tú debes de ser la prometida de Sam Taylor.- un hombre de la edad de Sam bastante atractivo interrumpió mis reflexiones. El desconocido extendió su mano y se presentó- Soy Harry Williams amigo de los hermanos Taylor.

- Encantada, soy Sofía Boss.- le estreche la mano y el desconocido sonrió revelando una sonrisa descarada que me hizo estremecer, ¿Es que no me iba a cruzar con ningún hombre que no me mirase como yo miro las tartas de chocolate?

- Debéis de llevar poco tiempo juntos, Sam aun no te ha llevado al club y todos nos preguntamos cuando aparecerás. Será toda una expectación, los socios lo estamos deseando, ya me entiendes, hemos oído hablar mucho de ti.- Harry me guiño el ojo y de repente sentí asco sin saber por qué.

- Pues no, la verdad es que no entiendo de que me está usted hablando.- me abrace a la cintura teniendo ganas de alejarme de ese tipo pero a la vez sentía curiosidad por saber a qué se refería ¿De qué club me estaba hablando? Estaba claro que Sam lo frecuentaba pero ¿Qué clase de club era? En realidad no conocía en absoluto a mi Sir Lancelot.

- ¿Cómo? ¿Sam aun no te ha hablado del club Eros? Supongo que querrá tenerte en exclusiva durante un tiempo- me volvió a dirigir esa asquerosa sonrisa y otro guiño- Y no lo culpo, yo haría exactamente lo mismo preciosa.-

Justo cuando iba a darme la vuelta para pedirle a Sam que me contara la historia del club Eros note como me abrazaba por detrás pegándome a él, acto que siempre hacia cuando hablaba con un hombre “potencialmente peligroso para mí”.

- ¿Qué tal Harry?- el saludo fue algo tirante, imagino que no le caía muy bien.

- Muy bien Sam, una boda preciosa. Te felicito también por tu prometida, una autentica joya. Le estaba preguntando cuando tendríamos el honor de gozar de su presencia en el club.- Sam se puso tan tenso que note su pecho como una piedra ¿Qué mierda pasaba con ese club?

- Nunca, mi mujer no pisara jamás ese lugar. Y ahora si nos disculpas- ¿A que ha venido eso? Ahora sí que había despertado todo mi interés el dichoso club ¿Cómo se llamaba...? Ah, sí Eros ¿Ese no era el dios del amor o del sexo? Curioso.

- Vaya Sam, ¿Qué pasa? ¿A esta no la vas a compartir como compartiste a mi hermana?- Con una firmeza brutal y una voz dictatorial Sam me dio una orden.

- Sofía espérame dentro- obedecí de inmediato solo porque sabía que aquello no pintaba bien y decidí avisar a Jack.

Entre sin prisa pero sin pausa para no llamar la atención de lo nerviosa que estaba y localice a Jack en la pista de baile con Valentine. Me acerque a ellos y Jack que me vio venir soltó a Valentine.

- ¿Ocurre algo Sofía?- mi cara como siempre, expresaba lo que sentía y Jack lo noto al vuelo.

- Sam está ahí fuera con un hombre y no pinta bien. El me ha ordenado tajantemente que entrara pero sé que algo pasa Jack, he notado a Sam bastante alterado.

- ¿Sabes quién es ese tipo?- me iba preguntando Jack mientras salíamos de la pista- ¿Te ha dicho algo ofensivo?

- Se me ha presentado como Harry Williams- Jack se detuvo y me miro tenso- y me ha estado hablando sobre un club al que parece que va Sam

- Quedaos aquí dentro ¿Entendido?- ¿También Jack era así de autoritario?. Salió como un resorte hacia fuera mientras Valentine y yo nos miramos confusas.

- ¿Qué ha pasado?- pregunto Valentine una vez que estábamos en nuestra mesa, yo cogí mi copa de champan y le di un buen trago, estaba bastante nerviosa.

- No tengo ni idea- justo en ese momento vi como Daniel también salía fuera y yo no pude seguir sentada ahí esperando. Me levante- Voy a salir, no pienso quedarme aquí sentada.

- Claro, te acompaño.

Cuando salimos fuera no había nadie. Sam no estaba donde lo había dejado, mire a derecha e izquierda y entonces oímos.

- Sam suéltalo ya.- era la voz de Daniel. Corrí tan rápido como los



tacones me lo permitieron por el césped hacia donde había oído la voz. Estaban justo detrás de la carpa donde se había oficiado la ceremonia. El espectáculo que me encontré era salvaje, jamás había visto pelearse así a dos hombres. Sam sangraba por la nariz y tenía una ceja partida, y estaba siendo sujetado por Jack. Y Harry tenía el labio partido y un ojo hinchado y lo sujetaba Daniel. Me quede tan petrificada por la expresión tan fiera de Sam que la tensión de todo el día y ver a Sam sangrando me hizo explotar y las lagrimas brotaron de mis ojos por su cuenta sin poder controlarlas.

- Sam- mi voz sonó tan débil como asustada estaba. El se volvió mirándome con los ojos muy abiertos.

- ¡Dios Sofía!,- se soltó de Jack y vino hacia mí rodeándome con sus brazos. A lo lejos oí hablar a Daniel.

- Lárgate de aquí Harry. Ya no eres bien venido en esta casa. Fuera.- Daniel también estaba enfadado.- Vamos para la casa a curarte Sam

Pero Sam no me soltaba y yo no dejaba de llorar, en silencio, las lágrimas salían solas. La mano de Sam en mi nuca y su brazo rodeándome la cintura pegándome a él iba haciendo su efecto tranquilizante.

Ya, más calmada Sam me separo de él y mirándome fijamente me limpio las lagrimas de mi cara con sus dedos pulgares y me beso, como solo él sabe hacerlo, pero esta vez fue suave y lento, parecía que quisiera hacerlo eterno, o eso es lo que yo quería.



## CAPITULO 49

No podía respirar (y no por el puñetazo que el cabron de Harry me había dado en el costado) sino porque ver a Sofía llorando me cortaba el aire. Nunca me había gustado ver a una mujer llorar y a lo largo de mi vida adulta había tenido unos cuantos numeritos. Pero la expresión asustada de mi ninfa y sus lágrimas me dolían más que cualquier paliza salvaje. Por ella sería capaz de dejarme apalear con tal de no ver esa mirada tan asustada.

Abrazado a ella solo pensaba en protegerla del mundo, de los imbéciles que la deseaban, de los sinvergüenzas que querían hacerle daño por mi culpa. Solo pensaba en cómo podría secuestrarla y encerrarla en mi castillo, solo para mí, ser su Sir Lancelot, ocultándole toda la mierda que no tenía ni idea de cómo le iba a explicar sin perderla.

Besaba sus labios, saboreando sus lágrimas y ¡Por Dios! Que yo también quería llorar por lo que estaba seguro tenía que enfrentarme. La amaba hasta la locura, y me aterraba perderla.

- ¿Mejor?- le pregunte después de aclararme la voz, ella asintió- Te dije que te quedaras dentro, nunca me obedeces.- intente sonreír pegándole mi frente a la suya. La observe y vi que le había manchado los labios con mi sangre. Todo era muy intenso, sus lagrimas mezcladas con mi sangre.

- Alguien tenía que salvarte. Fui a pedir ayuda. No me gustaba tu cara ni un pelo.- su respuesta me relajo de manera ostensible, una vez más ella sabía manejar una situación incómoda haciéndola más ligera. Le sonreí aliviado.- Vamos que te cure un poco, eres un desastre Sam Taylor, no puedo dejarte solo ni un minuto- me cogió la mano guiándome hasta la casa.

- ¿Dónde tienes un botiquín?

- En la cocina- llegamos hasta allí y le cogí de un armario alto el

botiquín.

- Siéntate en la silla y déjame jugar a las enfermeras- me regalo su sonrisa más seductora y a punto estuve de lanzarme sobre ella y rasgar con los dientes la tela transparente que cubría su maravilloso escote.

- ¿Quieres que haga de conejillo de indias?- le seguí el tono bromista que ella había empezado de manera muy inteligente.

- Algo así. Y ahora compórtate, estate quietecito y no llores mientras te curo.- mi ninfa se coloco entre mis piernas que abrí para que se acercara mas a mí y con una gasa mojada en suero me limpio la cara. Su toque era tan dulce que apenas note el escozor en el corte que tenía en la ceja. No le quite los ojos de su cara estudiando su expresión atenta mientras me curaba, hasta con la cara manchada de restos de maquillaje, lagrimas y sangre estaba impresionante.- Parece que deberían darte un par de puntos en la ceja.

- Dámelos tu- le dije provocadoramente bajando las manos de su cintura para meterlas por dentro de su falda y agarrarme de su culo. Era primordial para mí tocarla. Ella me miro acusadoramente.

- ¡No se le puede meter mano a la enfermera! ¡Respeto su trabajo! ¡Vaya un paciente descarado!- para provocarla aun mas introduje mis manos dentro de sus braguitas.- Voy a ponerte puntos de aproximación y si me prometes que te vas a estar quietecito después te daré un caramelo.- asentí con ilusión. Ella hizo su trabajo pacientemente y cuando termino observo su obra de arte con una sonrisa- ¡Voilà! Creo que sería una enfermera muy eficiente.

- Y muy sexy.- seguí con mi inspección dentro de sus bragas y ella me dio un besito en la nariz y se alejo de mi para guardar todo en el botiquín, pero antes de que lo guardara todo la gire poniéndola de cara a mí y la levante para sentarla en la isla de la cocina, iba a limpiarle su cara.- Ahora me toca a mí.

- ¡Pero si yo no estoy herida! ¿Tú también quieres jugar a las enfermeras?

- Voy a lavarte la cara y descubrir debajo de todo ese maquillaje a mi ninfa. Voy a limpiarte las lágrimas y la sangre que te he dejado en la cara al besarte. Voy a protegerte con mis manos y cuidarte con mis labios.- moje gasas con agua templada y fui limpiando su cara, primero por su frente, sus cejas, sus ojos, que una vez libres de maquillaje eran aun más impresionantes, tan azules como un cielo en verano. Conforme iba limpiándole la cara su piel transparente iba apareciendo, sonrosada por el roce de la gasa. Aparecieron también las azuladas venas que se le transparentaban en las sienes y en el mentón. Sin aguantar más aparte las gasas y tome su boca con desesperación, Sofía me rodeo el cuello tirándome del pelo enloqueciéndome aun mas de deseo, estaba a punto de tomarla ahí mismo cuando aparecieron el equipo de inoportunos más pesado de la historia de la humanidad.

- Vaya, vaya, ¿Estas curando a Sofía?- dijo Daniel junto a su esposa, detrás de ellos Jack rodeando por la cintura a Valentine y Peter con su acompañante, que en ese momento me era imposible recordar su nombre.

- ¡Joder, no puede ser!- susurre derrotado sobre los labios de Sofía- ¿Qué hacéis aquí, no tenéis que atender a vuestros invitados?- le solté a Daniel un poco mas brusco de lo normal, pero es que solo quería estar a solas con mi chica.

- Tus tíos y mis padres se encargaran de ellos, y nosotros hemos decidido seguir celebrándolo aquí más tranquilos- Lisa levanto dos botellas de champan después de su explicación. Estaba claro que no querían que estuviera solo después de la pelea, era su manera de apoyarme.

Baje a Sofía de la isla de la cocina y nos sentamos todos en la mesa. A pesar del buen rollo que querían transmitir mi hermano, Jack y Peter en el ambiente se podía cortar la tensión. Habían muchas preguntas no formuladas por Sofía que tarde o temprano tendría que contestar y ellos tres eran conscientes de que el tema no se iba a sacar, solo Lisa y posiblemente la pareja de Peter sabían de la

existencia del club Eros pero ni Sofía y muy probablemente Valentine, no tenían ni idea.

La conversación se centro en el desarrollo de la boda, el embarazo sorpresa de Lisa y alguna que otra anécdota de algún invitado más contento de lo normal gracias al vino. Hasta que la curiosidad de Sofía nos puso en guardia.

- Hablando de todo un poco, ¿Qué es el club Eros?- fue tan descarado el sobresalto de los cuatro que Sofía frunció el ceño apareciendo esa arruguita entre sus cejas y fijo sus ojos ¡VERDES!, ¡Oh Dios!, en mi cara estudiando mis gestos. Estaba atrapado. Le pase un dedo por su arruguita para suavizarla.

- Es un club de hombres- le conteste lo mas escuetamente posible esperando que acabara pronto con su curiosidad.

- ¿Un club de hombres?- Sofía se rio incrédula.- ¿Y qué se hace exactamente en un club de hombres?- ¡Señor! ¿Era así de inocente o me estaba tomando el pelo? Todos estaban en perfecto silencio, expectantes.

- Jugar- Jack contesto por mí, lo mire agradeciéndole con una sonrisa ladeada. Sofía levanto las cejas.

- ¿Jugar?- definitivamente me estaba tomando el pelo. Su expresión no podía ser más clara con esa sonrisita de “venga cuéntamelo si te atreves”.

- Exactamente- conteste aburrido con el tema- Daniel ¿Cuándo os vais de viaje?- intente desviar la atención a otro tema. Daniel aliviado empezó a contestar.

- En principio saldremos....

- ¿Y a que se juega?, y si es un club de hombres ¿Por qué pueden entrar las mujeres?- todos los ojos estaban clavados en ella.

- ¡Eso! ¿En serio existen clubes de hombres aun?- Valentine se unió al interrogatorio de Sofía (estaba claro que tampoco conocía de

nuestras actividades), Jack miro asustado y ¿preocupado? a Valentine, y tuve ganas de preguntarle “¿Cómo salimos de esta tío?”.

- Sofía, Valentine, es un club donde los tíos van a divertirse un rato, también pueden entrar las mujeres que quieran, pero dudo mucho que vuestros hombres os dejen ir.- Lisa nos salvo a Jack y a mí, que la miramos con una sonrisa satisfecha en la cara. Tenía que apuntarme mentalmente darle un beso a Lisa.

- Vaya, pues no debe de ser muy diferente al club al que solemos ir Raquel y yo en Madrid.- otra vez todas las miradas estaban clavadas en ella.

- ¿A qué maldito club has ido tu?- le pregunte bastante mosqueado, ella se encogió de hombros y entonces mire a Daniel y Jack simultáneamente preguntándoles en silencio.

- A mi no me mires. Yo no salía con Sofía- respondió Daniel levantando las manos.

- Y yo al único sitio que he ido con ella ha sido a cenar a un restaurante. No tengo ni la menor idea de que club es ese.- Jack también contesto esta vez más divertido a mi mirada asesina. Me volví a Sofía esperando explicaciones.

- No me mires así. Yo también he tenido mis fiestas.- me estaba calentando la muy descarada.

- Háblame de ese club.- volvió a encogerse de hombros.

- Es un club vip, Raquel tiene acceso como cliente vip y a mí me hicieron también mi tarjeta. Chicas tenemos que planear una noche de chicas en Madrid, estáis invitadas, hacen unos cocktails maravillosos.- me acerque más aun a su cara para que notara como me salía el aire por la nariz. Me tenía bufando. Pero ella ladeo un poco más aun la cara para centrarse en las chicas.- Es un club donde te encuentras desde futbolistas hasta actores de moda, modelos, etc., la música es muy buena, y los reservados son comodísimos y bastante privados, aunque no te privan del buen ambiente.- ¿Pero

qué cojones....?

- No vas a planear ninguna noche de chicas.- le dije mortalmente enfadado.

- ¿Cómo que no? Cuenta conmigo Sofía.- se apunto Valentine.

- Y conmigo, pero antes de que se me hinche la barriga.

- Yo también me apunto si no os importa.- ¡Joder! Hasta la pareja de Peter hablo. Sofía sonreía como una loba.

- NO- Daniel, Jack y yo contestamos a la vez totalmente horrorizados. Peter en cambio parecía divertirse.

- ¿Te has vuelto loca? ¿Estás embarazada?- le riño Daniel a su mujer.

- Pero no inútil. Y quiero conocer ese club.

- Por encima de mi cadáver- sentencio Daniel. Lisa lo miro fulminándolo.

- Ni lo sueñes. Si quieres noche de chicas, tendrás a los chicos vigilando.- Sofía me miro y sonriéndome me dijo:

- ¿Por qué no? Tú te quedas con tu club y yo con el mío. Tú no me dejas ir a tu club y yo no te deajo ir al mío.- esto sonaba a amenaza y el aire se tenso. Me levante lentamente y apoyando una mano en la mesa y otra en el respaldo de la silla de Sofía dije:

- Señores, si nos disculpan, tengo que enseñarle a mi mujer un par de lecciones, así que, nos retiraremos ya.- arrastre la silla de Sofía hacia atrás haciendo que ella se levantara de golpe.

- Eso no ha sonado nada bien Sam- me dijo muy digna señalándome con el dedo índice. Todos rieron y si no fuera por lo encabronado que estaba yo también me hubiera reído. Le señale con la mano la dirección que debía tomar, pero ¡Cómo no! Ella se cruzo de brazos desafiándome.

- Ni hablar, no me voy a mover de aquí.- golpe y respuesta, sin pensármelo ni una vez la tome sobre mis hombros (consciente de lo poco que le gustaba) y cubriendo su culo para que la falda no enseñara lo que era mío.- ¡¡Sam, bájame!!! ¡¡Maldito seas, Tienes que dejar de tomarme así!! ¡¡Me voy desmayar con tanta sangre en la cabeza!!- mientras Sofía peleaba conmigo, salimos de la cocina dejando atrás las carcajadas de los demás. Me sentía salvaje, solo ella me llevaba al límite, y el polvo que pensaba echarle iba a ser bastante duro, no podría hacerlo de otra manera, la sangre me hervía. Y para más provocación Sofía metió las manos dentro de mi bóxer y clavo las uñas en mis nalgas, ¡Señor! Si seguía así no íbamos a llegar a la habitación.

- Estate quieta o te follo aquí mismo en la escalera.- ella apretó aun mas, yo estaba tan duro que dolía, se me escapo un gemido.

No sé cómo llegamos a la habitación pero en cuanto entre con ella la baje al suelo y la pegue a la pared cogiéndola por la cara con una mano y con la otra rodeándole el cuello y la bese con dureza, con fuerza, no me importaba si le hacía daño o no, lo único que quería era devorarla, ella aguantó mi ritmo. Le solté la mano del cuello para soltarme el pantalón y liberarme. Metí la mano entre su falda y enganche su braguita de encaje rompiéndola despejando el camino, impaciente la tome rodeándome la cintura con sus piernas y guiándome la penetre con fuerza, Sofía soltó el aire con un gemido y me volví loco. La penetraba una y otra vez con rápidas embestidas mientras ella clavaba sus uñas en mis hombros y me mordía en el cuello, necesitaba liberarme de toda la mierda que me rodeaba, necesitaba que ella me purificara, necesitaba que ella me asegurara que nunca me dejaría. La folle sintiendo miedo, quería gritar. Y eso hice cuando Sofía se tensó con su orgasmo apretándome con sus músculos mi polla, haciéndome estallar dentro de ella gritando su nombre con agonía.

Volver al presente costo lo suyo, mi respiración tardo en regularizarse, mi corazón se tomo su tiempo para frenar su ritmo enloquecido y mi cuerpo, enterrado dentro de Sofía no quería



reaccionar. Ella estaba totalmente pegada a mí, rodeándome con sus piernas y sus brazos. Como pude me quite los zapatos y me saque los pantalones ayudándome con los pies y me volví hacia la cama donde tumbe a Sofía. Cerré la puerta con llave (que había dejado abierta con tanto arretrato) y volví a la cama junto a ella.

- Desnúdame.- le pedí, era algo que me encantaba que me hiciera porque notar sus frías manos por mi piel, me daba vida. Sofía se puso de rodillas sobre la cama y mirándome a los ojos con una sonrisa provocativa me soltó el nudo de la corbata, me desabrocho el chaleco y la camisa, porque ya no llevaba más ropa. El ejercicio fue rápido.

- Ya estas desnudo, ahora te toca a ti, tienes más trabajo.- se sentó entonces sobre sus talones y me dio la espalda para desabrochar ¡los miles de botones que llevaba! cuando se ponía seductora era fascinante.

- Creo que acabaría antes si te abro el vestido- y cogiéndolo por los dos laterales de la espalda le di un tirón saltándole todos los botones que rebotaban por toda la habitación, increíblemente fue un sonido cargado de erotismo. Sofía me miro por encima del hombro entre asombrada y excitada.

- ¡Sam!- mi nombre susurrado de esa manera era afrodisiaco para mí. Le saque el vestido por la cabeza levantándole los brazos y ¡Santo Dios! Apareció su lencería. Llevaba un corsé de encaje negro transparente ¡Muy transparente!. Le di la vuelta y la levante de la cama para verla totalmente poniéndola de pie entre mis piernas. Sus pezones erizados empujaban el encaje que dejaba entrever su sonrosada aureola, fui bajando mis manos desde su cuello, su pecho, su vientre, también se podía entrever su exquisito ombligo. No llevaba bragas porque se las había arrancado antes, pero, ver su sexo desnudo tan pálido, sin vello envió un latigazo a mis testículos. La gire para ver su culo, se lo apreté tan fuerte que Sofía gimió arqueando la espalda ¿Placer o dolor?, se lo mordí y volvió a gemir. Placer. La gire otra vez y la tumbe en la cama, necesitaba volver a enterrarme en ella. Urgentemente.

- De rodillas – le pedí. Con movimientos lentos, como si fuera una gata, se fue incorporando hasta ofrecirme su espectacular trasero y su sexo abierto, su espalda arqueada y sus brazos estirados sobre su cabeza ofrecían la estampa de una autentica diosa del sexo vestida parcialmente de encaje transparente negro. Me acerque a ella cogiéndola por las caderas y lentamente con los ojos cerrados sentí como entraba en su interior, como me rodeaba la suavidad de su carne, como su fuego me abrasaba. La embestí con movimientos lentos al principio, quería llenarme de ella, despacio, pero luego un momento, en que la danza que Sofía hacía con sus caderas bombeándome me saco de la realidad llevándome al más impresionante de los orgasmos, vibre con el suyo empujándome, metiéndome más en su fondo y temblé incontroladamente con el mío empujándole más adentro, clavándome en su interior.

Caímos rendidos, ella tumbada bocabajo con las manos metidas debajo de la almohada (su postura preferida). Yo sobre su espalda tuve que usar mi voluntad para apartarme de ella y no aplastarla, me coloqué de lado envolviéndola con mi pierna y mi brazo en su cintura. Y así nos dormimos.

Me desperté al amanecer todavía estábamos en la misma postura con la que nos dormimos, fui al baño, cuando volví la mire y me prometí que nunca la dejaría irse de mi lado, eso me recordó que aun no le había dado la pulsera. La pulsera que solo YO podía ponérsela o quitársela, sonreí y fui hasta el vestidor donde la había guardado en un cajón pensando que era el momento ideal aprovechando que ella dormía y así no discutiríamos. Con cuidado cogí su muñeca izquierda poniéndola sobre mi vientre, abrí la pulsera y se la cerré atornillándosela “esclavizándola a mi” esas palabras que me describieron lo que estaba haciendo me dejaron bastante satisfecho con lo que estaba haciendo. Ya me enfrentaría a sus ojos verdes cuando se despertara. Me dormí con su mano en mi vientre y una sonrisa feliz en mi cara.

El sol entraba a raudales por la ventana y note como algo suave me pasaba por el cuello, abrí los ojos y entonces fui consciente que era.

Sofía me estaba besando el cuello, con medio cuerpo suyo sobre el mío. Yo ya estaba excitado.

- Buenos. Días. Por. Las. Mañanas.- me iba diciendo entre beso y beso y ¡oh! No recordaba haber tenido nunca ningún despertar tan especial como los que tenía con Sofía. Cada nuevo día a su lado era un regalo aunque nunca supiéramos como iba a acabar el día, pero, lucharía durante el día cualquier batalla con tal de volver a despertarme con ella.

- Buenos días preciosa- la arrastre sobre mi cuerpo hasta ponerla sobre mí para frotarme con ella, cuando note como estaba de excitada también, me gire con ella tumbándola en la cama y colocándome sobre ella. En el giro vi el brillo de la pulsera y decidí levantarle los brazos por encima de su cabeza para que no se fijara aun en ella, como parecía que no había hecho, y así darme un poco de tiempo para desearla antes de que estallara la primera batalla de la mañana. Hicimos el amor sin prisa pero sin pausa disfrutando de cada movimiento hasta que nuestros orgasmos nos relajaron los músculos dejándonos saciados. Satisfechos. Me separe de su cuerpo tumbándome de espaldas arrastrando a Sofía sobre mí deliberadamente, sabiendo que vería la pulsera de inmediato y entonces cuando ella apoyo su mano en mi pecho se fijo.

- Pero... ¿Qué es esto?- pregunto mirándose la muñeca a la vez que la levantaba. Me miro entre sorprendida y sospechosa formando su característica arruguita. Sonreí como un idiota y entonces ella se sentó en la cama esperando una explicación mientras le daba vueltas a la pulsera posiblemente buscando el cierre.

- Parece una pulsera. Muy bonita por cierto- sus ojos verdes brillaban ¡Joder! ¡Se avecinaba una buena!

- Eso ya lo sé, ¿Pero cómo ha llegado hasta aquí?

- ¡Magia!- levante las manos como un mago y me sentí más tonto aun.

- Vale, pues ahora haz magia otra vez y haz que desaparezca, venga,

si quieres cierro los ojos para que me sorprendas.- Sofía cerró los ojos y yo aproveche para tumbarla sobre mí.

- Ese truco no lo he aprendido aun, por lo tanto la dejaras donde esta.- Sofía se revolvió entre mis brazos y eso hizo que la tumbara de espaldas y me pusiera sobre ella aplastándola.

- ¡Sam pesas mucho!- me empujaba entre risas.- ¡Quítate de encima!

- Me quitare si me prometes que no dirás nada negativo de la pulsera.

- Vale- me sonrió, pero..., oh..., esa era su sonrisa de mentirosa, y con diversión me aparte dejándola libre para ver hasta donde llegaba, porque una cosa estaba clara, ¡La pulsera se iba a quedar donde estaba!

- Esto no puede ser- soltó una vez que se escabullo de la cama poniéndose de pie levantando su muñeca enseñándome el objeto de nuestra batalla mañanera.

- ¿Te das cuenta de lo mentirosa que eres?- le conteste tumbado relajadamente con los brazos detrás de la cabeza.

- ¡¿Mentirosa?! ¡Yo no soy una mentirosa!

- Si que lo eres, me has prometido que no me dirías nada de la pulsera.

- Ah, pero he cruzado los dedos.- me dijo con picardía, si seguía así, (y lo más seguro era que si), se iba a ganar un buen revolcón.

- Además de mentirosa, traidora.

- No me cambies de tema Sam, quiero que me quites esta pulsera, ¿Dónde tiene el cierre?- investigaba dándole vueltas y vueltas a la pulsera.

- Solo te la puedo quitar yo y no lo hare.- Sofía me miro totalmente rendida.

- Pero, ¡¿Por qué?!- levanto sus manos con las palmas hacia arriba.

- Porque cariño, esa pulsera simboliza que estas esclavizada a mí.- sus ojos se abrieron a tope.
- En serio, ¿De qué época te has escapado?, además ¿No te sobra con tu anillo?
- MIS anillos- enfatiqué bien lo de MIS para recordarle el tatuaje que parecía empeñada en ocultar- simbolizan compromiso, pero, la pulsera es para mí un símbolo de atadura. Eres mía Sofía, acéptalo ya.
- No puedes manipularme como si fuera un juguete, y no te permitiré que me compres chucherías como haces con tus conquistas, ¡Yo no me vendo Sam!- empezó a gritarme, esto se estaba poniendo caliente, me senté en la cama con los pies en el suelo dispuesto a ir a por ella- ¡Y acéptalo tú! ¡No soy ninguna posesión de nadie y mucho menos ti! ¡No seré una más en tu harén!- se volvió entrando en el baño dando un portazo y echando el cierre a la puerta, ese “click” me encendió más que todo lo que me había gritado Sofía.
- Sofía abre la maldita puerta- le grite yo moviendo la manivela.
- Déjame en paz Sam, no pienso salir de aquí hasta que no me prometas que me vas a quitar la pulsera- ¿Con que esas tenemos eh?, bien pues jugare a su juego.
- Vale, te lo prometo- cruce los dedos “como ella”.
- Muy bien, saldré cuando termine- ¡Sera bruja!
- Abre la maldita puerta o la tiro abajo.- le grite totalmente encendido. Era una sádica, sabia manipularme hasta volverme loco.
- Haz lo que quieras, es tu puerta, y yo voy a ducharme. ¡¡SOLA!!- esto último lo grito bien alto y claro. Cogí aire intentando calmarme, contando hasta diez, convenciéndome a mí mismo en dejarle su espacio (aunque eso sí, pequeño), dejándola enfriarse para hablar más tarde de forma racional. Dando vueltas por la habitación diez minutos después de analizar su actitud, la mía, nuestra situación, que llevaba mucho tiempo ya bajo el agua..., desnuda..., en fin, no llegué

a ninguna conclusión, solo pensaba en meterme con ella bajo el agua, ¡Yo también tenía que enfriarme!, y sin pensarlo le di un golpe a la puerta y la abrí (mas tarde recapacitaría por el intenso dolor que tenía en el hombro ¡Esta mujer me iba a matar!), me metí en la ducha contemplando a una Sofía totalmente asombrada con la boca abierta.

- ¡Estas completamente loco!- la agarre de su culo pegándola a mí.

- Tú me vuelves loco, me desafías, me desobedeces, me gritas, me manipulas, me insultas y lo peor de todo, me castigas poniendo puertas entre nosotros.- ella me detuvo poniéndome las manos en el pecho intentando separarnos. No se lo iba a permitir.

- Eres tu el que me insulta tratándome como el capricho de turno, envolviéndome en joyas ¡Que yo no te he pedido!, eres tu el que me manipula para hacer tu santa voluntad, eres tu el que me grita cuando no estoy de acuerdo con tus actos, ¡Pues claro que te desobedezco!- levanto las manos gesticulando su indignación, ¡Señor! Estaba demasiado atractiva así tan ofendida.- ¡No voy a dejar que me trates como si fuera una muñeca de plástico! ¡Y no vuelvas a llamarme muñe..., aoh!- la bese para callarla, para callarme, para hacer las paces, ya estaba bien de tanta discusión, nuestro polvo acuático acabaría con esta tensión. Sofía lucho un poco, pero al fin se dejo llevar- No creas que así me vas a convencer- susurro con voz ronca, excitada, sonreí sobre sus labios.

- Vale- y le metí mi lengua en la boca, enmudeciéndola. La pegue contra la pared y el levante rodeándome con sus piernas para penetrarla. Estar dentro de ella era como alcanzar la paz, el cielo, el nirvana.- No eres ningún juguete para mí- empecé a decirle mientras la penetraba una y otra vez- Eres mi sombra, de alguna manera siempre te llevo conmigo..., tu sombra no puedes pisarla... No te compro chucherías, no son joyas para mí..., son símbolos..., de lo que quiero que seas para mí.- con cada sentimiento expresado la penetraba con más fuerza para convencerla de lo importante que ella era para mí.

- Quieres que sea una especie de esclava tuya- Sofía me contestaba

entrecortadamente.

- Quiero que seas parte mi...,- estaba llegando al orgasmo, sentía como vibraba entorno a mi miembro- Siempre atada a mí. Siempre atado a ti.- Sofía se corrió arrastrándome con ella- ¡Dios cariño!- me apreté a su cuerpo como si pudiera introducirla dentro de mí físicamente. Me corrí después de sentir hasta el último de su latido y sin apenas energía me volví hasta pegarme a la pared y dejarme arrastrar hacia el suelo con Sofía aun pegada a mí. El agua de la ducha y el vapor nos envolvía.

- ¿Te das cuenta que todo lo quieres arreglar con sexo?- Sofía levanto la cabeza que tenia enterrada en mi cuello y me miro seriamente. Moví mis caderas para recordarle que aun estaba dentro de ella.- ¿Lo ves?- le sonreí con actitud triunfante- Pues que sepas que no me has convencido y quiero que me quites la pulsera.

- No- la rete.

- ¡No!, ¿Qué?- ella me devolvió el reto.

- No te la voy a quitar- levante las manos para callarla antes de que empezara a explicármelo.- Y si te quedas más tranquila no volveré a comprarte más joyas. Pero la pulsera te la dejas puesta, cuando la vi supe que tenias que llevarla, significa mucho para mí, ¿Me darás el gusto?- esta vez le hable con seriedad y puse mi cara más convincente. Sofía levanto una ceja escéptica.

- Eres un autentico manipulador, ¡Esta bien!, me dejare puesta la pulsera, pero, que la lleve no significa que asentiré a todas tus ordenes o maquinaciones. Mi opinión también cuenta y no te permitiré que tus símbolos me encadenen- ¿Por qué me hacía sentir que no me dejaba salida?

- Aquí el único encadenado que hay soy yo a tus delirantes ojos, muñeca.- la tenia cogida por la cara con las dos manos y Sofía se aparto riendo. Ella sí que tenia ahora una sonrisa victoriosa me había vencido.



## **CAPITULO 50**

Tenía al menos quince minutos de espacio para pensar totalmente a solas. Ese era el espacio que el acaparador de mi amante manipulador me deja mientras me secaba el pelo, después de eso su presencia me envolvía quisiera yo o no y aunque me encantaba, me torturaba pensar que el estaba haciendo que me acostumbrara a su presencia, lo cual iba a ser peor de lo que imaginaba cuando todo acabara. Porque esto no podía durar. Y una razón (sospechaba) era el haberme dado cuenta del ritmo de vida que Sam llevaba, no era tonta y sabia que el famoso “Club Eros” no era una cafetería donde se reunían los amigos para jugar al billar o a los dardos y beber cerveza. No estaba segura de que se trataba exactamente, dada mi poca experiencia en el plano sexual, pero si estaba segura de que Sam era un hombre demasiado sofisticado en ese aspecto para mi, y de que yo no estaría a su nivel. También estaba segura que pronto se aburriría de mí, todas esas mujeres que lo saludaban relamiéndose y



los hombres que le mandaban indirectas mirándome, todas esas insinuaciones hablaban alto y claro del estilo de Sam con respecto a las relaciones sexuales. Yo no podía corresponder a toda su experiencia y eso me estaba minando, cada día con él era un día más lleno de recuerdos para mi futuro en solitario y ¡Joder! No estaba preparada para ese futuro.

Sin ánimo me vestí con unos vaqueros y un jersey negro de cuello alto, mi ropa interior la elegí también cómoda, un sencillo conjunto de algodón azul clarito con nubes blancas, (como no llevaba bolso me haría juego con la casa de Sam ya que, se llamaba así “Blue Sky”), sonreí animándome un poco cuando Sam viera mi sencillo conjunto. Encontré mis calcetines hasta la rodilla también con las mismas nubes y termine de vestirme con mis botas de caña alta y suela plana, ¡En fin, lista para ver a esos diabólicos cuadrúpedos!

Baje más animada mirando mi pulsera, bastante bonita por cierto, pero totalmente desentonada para mí. A pesar de que no me gustaba esa actitud de Sam de comprarme cosas (y menos aun joyas), me conforme por el momento sabiendo que se la devolvería. Solo me quedaría con sus recuerdos, nada más.

- ¡Buenos días!- salude alegremente cuando entre en la cocina a los tíos de Sam, Dorothy y Ted. Sam estaba sentado en un taburete en la isla hablando con Ted cuando entre, se giro y después de hacerme un chequeo con sus preciosos ojos grises me regalo su sonrisa de “ven aquí” a lo que yo obedecí y me senté a su lado sonriéndole.

- ¡Buenos días!- me saludaron Ted y Dorothy.

- He estado a punto de subir, ¿Por qué has tardado tanto? Te echaba de menos.- me susurraba en mi oído y me besaba la vena dichosa del cuello.

**395**

- No agobies Sam y déjala que desayune- intervino Dorothy colocando mi desayuno delante de mi ¡Madre mía! ¡No podía comerme todo eso! Mi plato o mejor dicho mi bandeja llevaba: huevos

revueltos, salchichas y tortitas además de una gran taza de café con leche que al menos debía de llevar medio litro.

- Come- mire a Sam con cara de susto, pero el muy cabrón estaba disfrutando con mi agonía.

- No pretenderás que me coma todo esto ¿verdad?- le dije muy flojito al oído sin quitar los ojos de Dorothy que estaba de espaldas a la isla y Ted leyendo el periódico.

- Si no te lo comes decepcionaras a Dorothy- ¡Oh, como estaba disfrutando el muy sinvergüenza!

- Pero si me como esto me va a dar un ataque,- Sam estaba empezando a soltar su risa- Además, con este plato tendré por lo menos para tres días, yo no tengo prisa ¿Y tú? ¿No queremos decepcionar a Dorothy, verdad?, así que mejor ve tu a ver a tus chicos mientras yo empezare a devorar estas delicias.- me volví a mi plato y empiezo por los huevos rezando porque Sam me hiciera caso y se fuera librándome así de ir a ver a los caballos. Pero en vez de eso lo que hizo fue soltar una carcajada llamando la atención de sus tíos, lo mire pensando si es que se había vuelto loco.

- ¡Por Dios, Sofía!- y siguió riendo, pues muy bien, mientras el reía a mandíbula batiente yo me comía los huevos, ¿De dónde había sacado tanto apetito? Empecé a preguntarme. Cuando llevaba la mitad de los huevos le di un sorbo a mi café con leche ¡Oh, qué bueno! Estaba justo como a mí me gustaba, deje la taza y ataque a las tortitas echándole sirope de chocolate por encima. El primer bocado... ¡Madre mía! Tuve que cerrar los ojos para disfrutarlas bien, estaban deliciosas y el chocolate...,

- Mírame Sofía.- ¡Joder, que pesado!

- ¿No sabes que no se puede interrumpir a una persona en pleno disfrute de un bocado delicioso?- le dije con la boca llena de tortitas, muy poco femenina.

- Ya te he dicho que esa cara que pones solo es para mí.- me dijo

muy serio, ¿Ya se le había acabado la diversión? ¡Qué rarito era!

- Pero Sam, no estamos en público- aunque nos estábamos susurrando era consciente de que la conversación era totalmente audible para sus tíos que mirándolos de reojo estaban regocijándose con nuestra ridícula disputa.

- Cuando disfrutes algo con tu boca, solo debes mirarme a mí- ¡Oh! No sé si lo que pretendía era darme una orden pero a mí me sonó a algo mucho más caliente más sexual, ¡Ay, señor! Me estaba volviendo viciosa de verdad.

- Eh..., si te miro mientras saboreo mis tortitas me cortas el rollo- intento ser lo más natural posible aunque mi sangre se iba calentando.

- ¿Por qué?- ahora sus preciosos ojos grises brillaban con deseo. Acerque mis labios a su oído. Esto solo lo podía oír el.

- Porque me miras como si quisieras comerme tu a mí y entonces dejo de sentir lo que estoy saboreando, impaciente por saborearte a ti.

- Oh muñeca, ¡Como me pones!- susurro él en mi oído. Levante la mirada hasta sus ojos y le sonreí orgullosa de ser capaz de volverlo loco de deseo.- Sera mejor que te termines ya el desayuno- dijo recolocándose su magnífica erección disimuladamente.

- Lista- termine el ultimo bocado de mi tortita y me puse en pie. Sam me cogió la mano y despidiéndonos de sus tíos salimos de la cocina. Al llegar a la puerta de entrada Sam me detuvo.

- Cógete un abrigo, aunque hace sol con la ropa que llevas pasaras frio.- subí corriendo las escaleras y me cogí un plumas y una bufanda, cuando baje Sam me volvió a hacer su habitual chequeo- ¿No llevas bolso?- levanto sus cejas pidiendo explicaciones.

- No lo necesito para ir a ver a tus chicos.

- ¿Entonces hoy no vas combinada con nada?- pregunto curioso con

media sonrisa.

- Pues claro que voy combinada- le respondí misteriosa- Siempre Sam, siempre voy combinada.

- Ah, pues eso tengo que verlo. Quiero ver con que has combinado esta vez tus braguitas.- empezó a bajarme la cremallera del abrigo pero lo detuve.

- De eso nada. Tendrás que esperar- le aparte las manos

- ¿Esperar a que? Esa es otra de tus palabras que odio, “espacio y esperar”, sabes que no tengo paciencia contigo.- así que resignada levantando los ojos al techo de la entrada de su casa baje la cremallera del abrigo y me subí el jersey para que viera mi sencillo sujetador azul clarito con nubes blancas. Sus ojos brillaron, ¡Que poca autoridad tenía con él!

- ¿Nubes? ¿Cómo puedes hacer que un sujetador tan inocente me excite tanto?

- No es el sujetador eres tú que eres un obseso sexual- me miro con actitud de alerta.

- No te equivoques Sofía, eres tú que eres una hechicera embaucadora. Ahora dime con que combina, porque estoy un poco perdido.- sus palabras sí que eran embaucadoras. Me dejaron totalmente hipnotizada sujetando mi jersey para que Sam admirara mi sujetador.

- Piensa un poco Sam- le dijo intrigante.

- En serio, vosotros dos me tenéis totalmente entretenido. Nunca sé lo que me voy a encontrar cuando os pillo juntos.- Daniel bajaba las escaleras junto con Lisa que por sus risas se estaba partiendo la mandíbula. Yo que estaba de espaldas a la escalera me quede paralizada al oírlo pero Sam reacciono en un nanosegundo bajándome el jersey, se veía claramente lo que estábamos haciendo.

- Desde luego Daniel pienso ponerte cascabeles para oír cuando

apareces- gruño Sam cogiéndome de la mano y sacándome de la casa. Daniel y Lisa se habían quedado a pasar su noche de bodas en casa de Sam

- Bueno ahora que creo que estamos solos dime con que combina tu lencería.- insistió Sam de camino a los establos.

- Lo siento querido, pero has perdido tu turno. Ya te enteraras.- me hice la dura. Sam se detuvo y me miro con cara de advertencia, pero yo no me deje amilanar y seguí andando.

- ¿Y cuándo va a ser eso?

- Oh, cariño, en la incertidumbre esta la sorpresa- ¿En serio me había vuelto filosofa? seguimos andando llegando por fin hasta los establos.

- Esta bien te presentare a mis chicos y después te llevare a nuestra cama donde por medio de torturas me dirás la respuesta que espero ansiosamente.

Dentro del establo estaban “sus chicos” ¡Impresionantes! Eran gigantescos, Diablo era totalmente negro y Luna totalmente blanca, aunque eran unos ejemplares magníficos yo estaba aterrada, en realidad los caballos me imponían un poco, mejor dicho, demasiado.

- ¿Qué te parecen?- me dijo mirándolos orgulloso.

- Son espectaculares Sam- era verdad, no mentía.

- Ensillare a Diablo, quiero que montes conmigo.- llamo a un hombre que estaba en una especie de oficina.- Matt, voy a sacar a Diablo.

- De acuerdo Sam, voy a ensillarlo inmediatamente.- observe con terror todo el proceso viendo como sacaban al semental de su compartimento ensillándolo y sacándolo al exterior. Cuando ya estaba todo listo Sam me apremio.

- Vamos Sofía, acércate que te suba.- mire su mano extendida y negué con la cabeza sonriéndole nerviosa.

- Oh, no..., ve tu..., yo mejor me quedo aquí mirando cómo te

paseas.- me metí las manos en los bolsillos del abrigo aparentando estar relajada aunque por dentro estaba como una gelatina ¡¡¡De los nervios!!! Sam me miro sonriendo como si yo fuera ridícula.

- Vas a cabalgar conmigo, así que, ven aquí- me insistió.

- De verdad que no Sam- di un paso hacia atrás, pero Sam viendo mi incomodidad se acerco mas a mí.

- ¿Qué te pasa? ¿Te da miedo?- esta vez Sam actuaba más comedido viendo mi estado.

- Eh..., no..., es decir si..., no pienso montarme en ese diabólico cuadrúpedo, ¿Has visto como me mira? Detecta mi miedo y estoy segura que en cuanto me acerque a él acabara conmigo así- chasquee los dedos- Creo que entre nosotros hemos llegado a un acuerdo con la mirada- señale mis ojos y los suyos alternativamente- Yo no me acerco a él y él me deja en paz. Nos respetamos mutuamente Sam, así que no, no pienso subir encima de el. Tenemos un pacto.- Sam me miraba totalmente alucinado, debía de pensar que estaba más loca de lo que pensaba, pero me daba igual, no iba a subir bajo ningún concepto encima de Lucifer o Diablo ¡¡Ni loca!!.

- Aunque me ha encantado tu argumento y solo por eso me dan ganas de follarte aquí mismo voy a hacer que Diablo y tu os reconciliéis, ya lo veras, acabareis siendo grandes amigos.- y el muy cabrón me tomo en sus hombros sacando mi vena verdulera.

- ¡Suéltame maldito traidor!- grite a pleno pulmón, me dio una palmada en el culo y entonces suplique.- ¡Por favor, por favor, no me subas!- lloriquee como una niña pequeña. Cuando me fui a dar cuenta estaba montada a horcajadas encima de ese ser tan estremecedor. El caballo giro su cabeza y me miro de reojo como advirtiéndome de “¿Qué coño hacia subida encima de el?”. Cerré los ojos y rece en voz alta.

- ¡Oh Dios mío!, ¡Oh Dios mío!- Sam monto detrás de mí y me rodeo la cintura con su brazo pegándome a él. Yo estaba más tiesa que un palo.

- Relájate cariño. A Diablo le gustas- me susurro en el oído. Y acto seguido arreo al caballo al paso. Al cabo de unos minutos de paseo me fui relajando, ya fuese por el brazo que me rodeaba protegiéndome o por el paisaje que me rodeaba de llanuras inmensas. Apoye mi cabeza tranquilamente en el pecho de Sam

- Esto es precioso Sam, ¿Todo es tuyo?

- Si, todo lo que ves es mío. He ido comprando con el tiempo el terreno colindante, como ya te he dicho quiero utilizar la tierra para cosechas de trigo o maíz.- se quedo callado un rato, no era un silencio incomodo, sino todo lo contrario, estábamos cómodos, y disfrutábamos del paisaje.- Me gusta venir aquí, es donde descargo toda la tensión- Sam cogió aire- Y ahora que estas tu es todavía mejor.- ¿Qué quería decir? ¿A qué se refería? ¿Al buen sexo o a que yo era la mujer de su vida? ¡Debería advertirle de una vez que se explicara porque yo solita me estrujaba el cerebro interpretando lo que me decía! ¡Pero soy tan lerda que no me entero!

- Sam- empecé a decirle con voz bajita para no romper el buen rollo que teníamos.

- ¿Qué?- me contesto en el mismo tono y dándome un besito en el cuello.

- Háblame del Club Eros, ¿Qué pasa con él? ¿Por qué ese tal Harry hablo de compartirme? ¿Y quién es su hermana?- Sam se tenso tanto que apretó su brazo a mi alrededor dejándome sin respiración, pero yo tenía que resolver todas mis dudas, y este era un buen momento, no podía dejar pasar más tiempo ya había captado varias indirectas de otros conocidos que rodeaban a Sam

- Creo que anoche te lo dejamos claro. Sobre todo Lisa.- su tono era frio. Y eso no hizo más que levantar mis sospechas. Estaba decidida a saberlo todo.

- No resolvió ninguna de las preguntas que te acabo de hacer.- Sam resoplo.

- Harry es el hermano de Cyndi.- Oh, ¿Y que mas?

- ¿Tu novia?- ¿Me iba a ir contando por frases cortas lo que yo necesitaba saber? ¿Es tonto? ¿O no quiere que sepa nada?

- No es mi novia, nunca lo ha sido, solo tú eres la única que ha llegado más lejos conmigo.- lo estaba enfadando, pero él seguía sin soltar prenda.

- Bueno, conmigo tienes un trato de negocios, está claro que nunca has llegado tan lejos.- le dije intentando aliviar un poco la tensión, pero paso lo contrario.

- ¿Cómo te tengo que decir que lo nuestro es real? ¡Olvídate del maldito trato!- había parado al caballo y me había vuelto la cara hacia el cogiéndome por la barbilla.

- Estas desviándote de la conversación inicial- le dije poniéndome seria- Quiero saber Sam, resuelve mi dudas.- lo mire advirtiéndole y soltándome con un gesto de su mano.

- El Club Eros no tiene nada que ver contigo, ni lo tendrá, olvídate de el porqué jamás, y me has oído bien ¡Jamás! Vas a ir allí.- había puesto ese tono imperioso que daba miedo, pero a mí no, y su actitud no hacía más que incentivar me a querer saber más.

- ¿Y tú?- yo también quería garantías de que el no iba a ir allí mientras estuviera conmigo. Tenía muy claro qué tipo de club era y desde luego yo sí que no iba a compartir a mi Sir Lancelot.

- Desde que te conocí no he puesto un pie en el. Mis gustos son otros ahora y mis preferencias han cambiado.- con eso debía de bastarme, no por lo que me había dicho (que era de lo más bonito que había oído), sino porque yo no podía juzgar lo que él había hecho antes de conocerme. Me limitaría a creer en él no tenía porque no hacerlo. Pero aun así, no podía quitarme la sensación de encima al pensar que yo no estaba a su nivel, no era experta sexualmente hablando, no era sofisticada, y ni siquiera me plantearía practicar cualquiera de las actividades de las que Sam había disfrutado ¡Joder si ni siquiera me



atrevía a preguntarle qué actividades practicaba o mejor dicho había practicado! De inmediato me vino a la mente lo que Harry le había dicho “¿A ella no la vas a compartir?”, ¿Sam compartía mujeres con otros hombres? ¡¡UF, que agobio!!- Sofía, mírame- Sam había suavizado su tono y me volvía a levantar la barbilla, no me había dado cuenta que había bajado la cabeza sumida en mis dudas, lo mire directamente a los ojos, sus preciosos ojos grises.- Tú eres la única que deseo, eres la única que ha sabido despertar mi interés, y quiero ser yo el único para ti. En todos los aspectos. Soy tuyo.- sin pensarlo me volví como pude sobre la silla del caballo y cogí su cara entre mis manos para besarlo. Era la primera vez que no había dicho que yo era suya, sino que el “Era mío”. Le di un gran beso sonoro en los labios que lo hizo reír, y note como se relajaba.

- Pues tu lo has dicho, si eres mío como te desmadres..., - baje la mirada hasta su entrepierna y muy elocuentemente mirándolo después a los ojos le hice la señal con la mano cortando el cuello. El hecho la cabeza hacia atrás soltando una carcajada enseñando sus dientes, todo un tipo, muy, pero que muy guapo, ¡ Ay! ¡Qué bueno que estaba mi chico!

- Puedes estar tranquila, valoro mucho a mi gran amigo y no quisiera perderlo- esta vez riéndose aun el me beso a mí, convirtiendo un beso de, “paz y amor” en uno tórrido, cargado de deseo.

- Sera mejor que volvamos a casa y me expliques con que combinan tus braguitas hoy.- Sam me soltó volviéndome a poner derecha sobre la silla y emprendiendo el camino de vuelta a la casa.

- Sam utiliza la cabeza y piensa con que puede combinar.

- A ver...,- Sam simulo estar meditando- Puede combinar con mi estado porque estoy en las nubes- empecé a reírme, me encantaba el Sam divertido.

- Frio, frio.- lo anime.

- Pues... ¿Porque estas tu en las nubes?

- Frio, frio.
- Me rindo.
- ¡¿Ya?! Ah no, o lo adivinas o no me vas a bajar las bragas hoy.- ¡Uf, que tensión!
- No me amenes Sofía porque te las arranco con los dientes.
- No te dejare, forman parte de mi colección. Y ya me has roto unas cuantas.
- En serio, pienso registrar tu cajón de lencería, estoy seguro que va a ser muy entretenido. Y a lo mejor me planteo elegir yo lo que quiero que lleves- me volví para mirarlo por encima del hombro.
- De eso nada. Tú no vas a elegir lo que yo me voy a poner.
- Eso ya lo veremos muñeca.- me dio un piquito y cuando volví la cabeza resoplando indignada me di cuenta que habíamos llegado a los establos. Sam se bajo de Diablo (que se había portado muy bien, por cierto), y me cogió en brazos para bajarme. Le dio unas instrucciones a su encargado y me cogió de la mano camino de la casa. En cuanto subimos los primeros peldaños de la escalera que subía al porche de la casa nos encontramos a Jack y Valentine discutiendo.
- Te lo repito Jack, no vas a venir- Valentine lo estaba amenazando con el dedo índice.
- Por supuesto que voy a ir. Quieras tu o no, te acompañare.- Jack estaba apoyado en la barandilla de piedra con los brazos cruzados sobre el pecho y las piernas también cruzadas por los tobillos, una actitud que declaraba lo seguro que estaba de sí mismo. Sam intento arrastrarme dentro de la casa pero yo, (declarada “cotilla en potencia”) refrenaba el paso de Sam, el se detuvo y me miro levantando una ceja casi con mal humor.
- Vamos cotilla, ¿Te gustaría a ti tener publico mientras discutes conmigo?- lo mire como si fuera tonto.

- Siempre tengo publico cuando discuto contigo.- Sam abrió la boca como acordándose de repente.

- Ah, es verdad, tienes revolucionado a todo mi personal en la oficina.

- ¡¡¿Yo?!! No empieces Sam que los dos sabemos quién es al que le gusta montar numeritos en público.

- Oh- el muy canalla se puso la mano en el pecho con un victimismo impecable.- ¡Como manipulas mis respuestas a tus actos! – me reí de su interpretación, de nada serviría llevarle la contraria, no llegaríamos a ningún sitio.

- En fin, no tienes remedio.- dije resignada entrando en la casa y dejando a Jack y Valentine discutir tranquilamente, Sam me alcanzo cuando iba a meterme en la cocina.

- Ah no, por aquí.- me dijo guiándome hacia la derecha.

- ¿Adonde me llevas?- aunque tenía una vaga idea de lo que quería de mí, me gustaba sonsacarle información.

- Quiero enseñarte la mesa de mi despacho.

- ¿Solo la mesa?, ¿No tienes sillas ni estanterías?

- Los demás muebles no importan. El que quiero que veas bien es la mesa.- abrió un gran puerta y entre en su despacho. La descripción era totalmente masculina, paredes verdes oscuras, una estantería llena de libros, marcos de fotos y otros archivos presidia la pared mas grande. En otro lado había un gran sofá estilo chéster de cuero negro frente a una enorme pantalla de televisión y por supuesto en la pared de enfrente detrás del sofá una enorme mesa, parecía antigua y el color era muy oscuro quizás cerezo, delante de la mesa habían dos sillones también de cuero negro y al otro lado uno más grande aun de igual tapicería. El suelo lo cubría una enorme alfombra gris oscura. Aunque los colores de la habitación eran oscuros los grandes ventanales del techo al suelo que daban paso al porche dejaban pasar la luz natural, dando calidez a la habitación. Oí el click del pestillo de la puerta y devore con la mirada el cuerpo de Sam

moviéndose por la habitación corriendo las cortinas, sus elegantes movimientos me hacían suspirar. Cuando acabo de asegurarse nuestra intimidad se volvió hacia mí que estaba apoyada en un brazo del sofá. Se puso frente a mí y sin más me ordeno.

- Desnúdate.- esta vez obedecí. Yo también quería probar la mesa. Me fui quitando poco a poco la ropa sin dejar de mirar sus preciosos ojos grises. Primero la bufanda, que deje caer al suelo despreocupadamente, le siguió el abrigo, bajando la cremallera lentamente impacientándonos a los dos, creando un ambiente más tenso aun. Cuando fui a quitarme el jersey Sam me detuvo y fue él, el que me lo subió sacándomelo por la cabeza, quizás harto ya de tanta lentitud. Me quito las botas y los pantalones en un abrir y cerrar de ojos. Su expresión estaba seria y excitada. Y yo también.- Cuando acabe contigo me contarás con que te combina este conjunto tan tierno.- sonreí y él me rodeo la cintura con sus manos acercándose a él- Desnúdame- me pidió con una voz ronca en un susurro. Volví a obedecerlo (para que luego diga que no le hago caso) y le quite su jersey (el ya se había encargado de quitarse su abrigo) y también con la misma prisa que él me había dado le desabroche los vaqueros, le saque las botas y se los baje con los bóxer a la vez dejándolo totalmente desnudo, totalmente listo para mí. Sam me tomo envolviéndose con mis piernas y me sentó en la mesa aun sujeta a sus caderas con ellas. Me cogió de la cara y me empezó a besar con hambre, con impaciencia, parecía desesperado porque gemía con cada batida de su lengua en mi boca. Aunque Sam no era un amante silencioso, esta vez sus gemidos decían mucho sobre su estado de ánimo ¿Qué le pasaba? Había pasado de estar tranquilo a estar agobiado. Sus besos eran cada vez más salvajes, me mordía el labio superior (ese que tanto le gustaba) y yo no podía concentrarme en el placer, Sam nunca había estado así conmigo, aunque no era muy tierno, si que era atento, pero esta vez parecía como si solo quisiera pensar en saciarse el. Sus manos estaban por todo mi cuerpo, envolviéndome el pecho, apretándolo, rodeándome el cuello, clavando los dedos en mis caderas. Quise pararle y preguntarle ¿Qué le pasaba? Pero deseando centrarme en buscar también mi placer lo

deje para después. De una embestida me penetro bastante fuerte dejándome sin aliento, quise abrir la boca para soltar el aire pero me la tapo con una mano y siguió embistiendo una y otra vez hasta que en apenas unos minutos llego al orgasmo rugiendo como un animal herido, vaciándose dentro de mí. Me abrazo fuerte pegándome más a él, enterrando su cara en mi cuello tratando de recuperar la respiración.

- Lo siento- murmuro roncamente- No te has corrido.- volví la cara dándole un beso en la mejilla.

- Estoy bien- quise apartarme un poco de él, más que nada porque me estaba apretando demasiado, pero Sam, lo interpreto mal, ¡Como siempre!

- ¿Qué haces?, ¿Dónde vas?- levanto su cara y me miro con el ceño fruncido.

- Intento coger aire, suelta un poco el agarre Sam

- ¿Por qué no te has corrido?- ¡¡¡Encima!!! ¡¡¡Me ha echado un polvo para su gusto!!! ¡¿Y ahora me pregunta?!

- ¿Quizás porque no me has dado la ocasión?- le dije irritándome sobre la marcha. Esta vez Sam se separo un poco mas de mi ¡Que alivio! Pero siguió agarrado a mis caderas.

- ¿Qué no te he dado la ocasión? ¡Te he follado como a ti te gusta, fuerte!- Ah, ¡Esto sí que no se lo iba a consentir! Lo empuje del pecho apartándolo y me baje de la mesa de un salto buscando mis bragas frenética.

- ¿Cómo a mí me gusta?- levante la voz, las bragas ya puestas y el sujetador bien colocado me hacían más digna para seguir vistiéndome y calentándome más la boca.

- Si, ¿Dónde estabas Sofía? ¿En que estabas pensando o mejor dicho en quien?- Bien, los vaqueros ya estaban en su sitio ahora el jersey y ya podía gritarle con todo mi amor propio vestido.

- No sé dónde estabas tú si crees de verdad que me has hecho un favor "follandome como a mí me gusta"- levante los dedos haciendo el gesto de comillas con los dedos para enfatizarle en su cara sus palabras que me habían dolido- Para que lo sepas no me gusta que me hagas ese favor y tampoco se en quien estabas pensando tu para tratarme así y encima restregármelo. Porque entérate YO- me señale muy orgullosa- estaba aquí contigo y estaba pensando en Ti- lo señale a él muy decidida- Preguntándome que era lo que te estaba preocupando para tratarme así.- me puse mis botas.

- ¿Estabas pensando en Jack? ¿Es eso? ¿Y ahora quieres confundirme dándole la vuelta a la tortilla? ¿Me estas manipulando otra vez Sofía?- ¡Esto es increíble! Me daban ganas de llorar. Me quede mirándolo sin fuerzas para seguir discutiendo ¿Eran celos u orgullo masculino? ¿O excusa? Cogí mi abrigo y abrí la puerta para salir de allí- ¿Dónde coño vas?- estaba bastante enfadado y yo no sabía por que- ¿No me has contestado?- me volví mirándolo con tristeza era como si quisiera buscar una excusa para cortar lo nuestro ¿Ya lo había cansado? ¿El tema del club le había abierto el apetito?

- No pienso rebajarme a contestarte, pero Sam, no necesitas ninguna excusa para decirme que ya te has cansado de mí.- le respondí en voz baja, apenas un susurro, el dolor de lo que estaba imaginándome no me permitía hablar más alto. Salí corriendo de su estudio y subí las escaleras hasta llegar a su habitación donde entre para coger mi ipod. Necesitaba escuchar mi música para relajarme y pensar que iba a hacer en la próxima hora. Estaba en medio de ninguna parte. Quizás podría pedirle ayuda a Lisa para marcharme.

Salí de la casa con la intención de que nadie me viera y poder calmarme en soledad. Conecte mi ipod y la primera canción me derrumbo. Todo lo que llevaba dentro salió como un torrente por mis ojos, menos mal que llevaba gafas. Certain Things de James Arthur me recordaba mucho a Sam y a mí. Era mi canción. Acelere el paso hasta llegar a una especie de lago donde me senté en el césped y me abrace a las rodillas repitiendo una y otra vez la misma canción.

Hay ciertas cosas que adoro. Hay ciertas cosas que ignoro. Pero estoy seguro que soy tuyo. Dice la canción ¡Dios! ¿En qué lío me había metido? Enamorarme de Sam era lo peor que podría haber hecho.



## CAPITULO 51

¡Joder! Soy un auténtico imbécil, un gilipollas y deberían darme una paliza. Lo único que sabía hacer últimamente era alejar a Sofía de mí. Yo mismo me estaba cavando mi pozo ¿En que estaba pensando? Así desde luego no iba bien. Pero por ella había desarrollado una clase de celos enfermizos. Estar aquí con Jack presente, me hacía pensar una y otra vez que me ocultaba Sofía, hasta donde había llegado con él, no me bastaba lo que ya me había contado, no estaba seguro si confiar en ella era bueno o no. Esta puta desconfianza me mataba y esto añadido a sus dudas sobre mi pasado sexual no ayudaba para no buscar como dice ella excusas para discutir. Lo peor era que la alejaba de mí dándole a entender que me estaba cansando de ella. ¿Qué podía hacer para alejar estas inseguridades, este miedo a perderla? Lo primero ir a buscarla y pedirle perdón por haberla tratado tan egoístamente a pesar de que solo tenía en la mente poseerla. Marcarla.

Salí del estudio pensando donde podría estar y fui a la cocina.

- Tía, ¿Has visto a Sofía?- pregunte cuando entre y la vi que estaba

sentada.

- No cielo, ¿La has perdido?- me contesto riéndose y a mí me dio un vuelco el estomago.

- No- y salí de allí más nervioso. Busque por toda la planta de abajo nada ni rastro. Subí rezando porque estuviera en el dormitorio o incluso me alegraría de que estuviera encerrada en el baño. Entre en nuestra habitación. Vacía. Fui al baño. Nada. Instintivamente abrí el vestidor para alejar el miedo de que me hubiera abandonado. Respire aliviado. Su maleta estaba ahí. Pero no había ni rastro de Sofía. Se me ocurrió entonces buscarla en el porche quizás se había reunido con Jack y Valentine. Sentí otra vez ese agujonazo de celos en el estomago. Si Sofía había buscado la compañía de Jack tras nuestra discusión todo mi lado negativo aumentaría más. Cogí aire y baje las escaleras despacio, casi queriendo frenar el tiempo para no encontrarla allí, con Jack consolándola.

Por muy lento que quisiera ir el espacio lo atravesé hasta encontrarme fuera de la casa mirando hacia donde aun estaban Jack y Valentine. Pero Sofía no estaba.

- ¿Ha estado aquí Sofía?- les pregunte en cuanto me acerque a ellos. Quería saber si ella había acudido a él.

- No, no la hemos visto- Jack me contesto mirándome con los ojos entornados.- ¿Ha pasado algo?

- No- conteste con frialdad. Estaba contento de que ella no lo hubiera buscado. Pero ahora se me planteaba un problema, fuera ya de mi egoísmo. ¿Dónde coño estaba? Cerré los ojos pellizcándome el puente de la nariz. Esta mujer sabía cómo dar un dolor de cabeza.

- ¿Estás bien?- Jack se levanto mirándome con preocupación. Asentí.

- Solo hemos discutido. Voy a buscarla, si la veis por favor retenerla y si tenéis que atarla os doy mi permiso.- Jack asintió y me dirigí a los establos pensando en poder encontrarla allí. Nada. ¡Joder! Me estaba poniendo cardiaco. Corriendo le di la vuelta a la casa. Nada. Volví al



porche con la esperanza de que habría vuelto.

- ¿No ha vuelto?- pregunte ya alarmado. Jack negó con la cabeza.

- Es posible que este con Daniel y Lisa. Hace un rato se han subido a su habitación.- Ah, claro, no lo había pensado. Subí corriendo hasta la habitación de Daniel y llame a la puerta más fuerte de lo normal.

- ¿Qué pasa Sam?- pregunto Daniel con fastidio.

- ¿Esta Sofía con vosotros?- pregunte impaciente. Daniel me miro levantando las cejas.

- ¿Y por qué iba a estar tu prometida con nosotros?- Joder, ahora no Daniel, no estaba para sarcasmos.

- Porque la estoy buscando por todas partes y no la encuentro.

- Lisa- Daniel se dirigió a su mujer- ¿Sabes dónde puede estar Sofía?

- Ni idea. Pero si se han peleado a lo mejor habrá salido a dar un paseo- muy perspicaz como siempre Lisa había dado en el clavo

- Ya he buscado por alrededor de la casa.

- Pues habrá ido más allá, quizás hacia el lago- la lógica de Lisa me ilumino y sin siquiera dar las gracias o despedirme volé hacia el lago cada vez más desesperado por encontrarla. Rezando por encontrarla.

Al atravesar la escasa vegetación y los centenarios robles la vi. Estaba tumbada sobre el césped con las manos apoyadas en su vientre y las rodillas levantadas apoyando los pies en el suelo. Quise arrodillarme y dar las gracias a Dios. Su postura a pesar de parecer relajada era más bien descorazonadora, al menos para mí, ¿En qué estaría pensando? Me acerque con cuidado de no asustarla pero solo cuando estuve de pie detrás de su cabeza me di cuenta que llevaba su ipod puesto a toda voz y ni una bomba la habría inmutado. Sus gafas una vez más me impedía ver sus ojos, pero su nariz roja y sus mejillas marcadas me indicaban que había estado llorando. Me sentí el peor hijo de puta del mundo por hacerla llorar. Me agache

arrodillándome detrás de su cabeza sin dejar de mirarla. De fondo oía el sonido de una canción que repetía “Es cierto que soy tuyo”. Acaricie sus mejillas con los pulgares y cuando fui a quitarle los auriculares para que me escuchara pedirle perdón ella negó lentamente con la cabeza y me aparto las manos. Me moví para tumbarme a su lado y ella giro su cabeza hacia mí y se quito un auricular poniéndomelo en el oído justo cuando empezaba otra vez la misma canción. Me quede mirándola perdido en la magia del momento, seguía llevando sus gafas pero no deje de mirarla a sus ojos sintiendo como esa canción, conforme la iba escuchando, me iba describiendo mas mis sentimientos, ¿Los de ella también?. Era nuestra canción. Sin poder evitarlo me incline hacia ella. Necesitaba tocarla, sentirla. Y con cuidado le bese los labios, lamiéndole despacio el superior que lo tenía bastante rojo e hinchado por culpa de mi desenfreno anterior. Sofía soltó un suspiro entrecortado seguía llorando y eso me destrozaba.

- Perdóname- le suplique en sus labios- Perdóname por favor- ella aparto sus labios de mi. Sentí el frio.

- No estaba pensando en Jack- su voz era débil. Le había hecho daño y aunque me sentía como un cabronazo por otro lado ver a Sofía tan afligida me demostraba que no era inmune a mí. Y eso me lleno de esperanza.

- Perdóname por decirte algo así. Por insinuarlo siquiera. Pero no puedo evitar sentirme cargado de dudas sabiendo que estuviste con él. Perdóname por sentirme inseguro contigo, pero es que es la primera vez que me he sentido así de perdido por una mujer. Ayúdame Sofía. Ayúdame a sentirme seguro contigo.

- ¿Cómo? ¿Si ya te lo he contado todo? ¿De verdad crees que si Jack me hubiese importado hubiera dejado que te acercaras a mí? Nunca he sido infiel a nadie y mucho menos a mis sentimientos, no sé cómo ayudarte Sam si no me das una idea. Contigo siempre estoy esperando que me digas “hasta aquí hemos llegado”

- Eso nunca te lo diré, ¿Me entiendes?- la cogí por la cara

desesperado porque ella pensara eso de mi, ¿Es que no le había demostrado una y otra vez que la quería hasta la locura?- No puedo estar sin ti. No quiero estar sin ti. No vuelvas a pensar eso jamás. Nos pertenecemos.- entonces le quite las gafas y Sofía cerró los ojos, sus pestañas estaban húmedas. Bese sus ojos, secando con mis labios sus lagrimas- Abre los ojos Sofía, mírame- suspiro y despacio abrió los ojos hasta fijar su mirada en los míos. Sus delirantes ojos me volvían a hipnotizar, eran del mismo color que su aguamarina, sorprendentes con el brillo de la humedad. Autenticas joyas.- Solo puedes ayudarme de una manera.

- ¿Cómo?- su voz sonaba más serena.

- Perdonándome- entonces ella hizo lo único que podía calmar mi ansiedad, me sonrió. Su sonrisa era fresca, suave y deliciosa.

- Me gustas mucho Sam Taylor.- ¡Dios! Me sentí débil, lánguido. Me hacia flotar con solo cinco palabras, pero habíamos hecho de estas cinco palabras, nuestra declaración de sentimientos.

- Me gustas mucho Sofía Boss- baje la cabeza y la bese con un poco mas de presión invadiendo su boca, ella soltó un suspiro relajado y notar que estábamos bien otra vez hizo que mi cuerpo se relajara y mi erección se manifestara. Estar con ella era instantáneo. Quería hacerle el amor ahí mismo y con mis manos se lo di a entender.

- No Sam, ahora no.- Sofía me aparto y yo me quede bloqueado otra vez ¿Por qué no quería?

- ¿Qué pasa?- le pregunte intentando ser paciente.

- No quiero hacerlo ahora.- la miraba fijamente buscando alguna señal de enfado, pero no vi nada. Su cara estaba relajada. Casi podía decir que estaba desafiándome.

- ¿Por qué no?- le pregunte expectante.

- Porque siempre quieres arreglarlo todo con sexo. Y ya que nos hemos aclarado no quiero sellarlo con un polvo.- levante las cejas incrédulo.

- Conoces perfectamente la necesidad que tengo de ti y más cuando discutimos. Hacerte el amor es mi manera de saber que estas bien conmigo.

- Además, estoy un poco dolorida. Has estado salvaje.- mentía. Estaba seguro que mentía.

- ¿Te he hecho daño?- le pregunte con cara de preocupación. Note un movimiento de sus dedos en sus manos colocándolas alrededor de mi cuello.

- ¡Oh sí, mucho!- aunque intento fingir dolor frunciendo el ceño y asintiendo con la cabeza yo conocía esa sonrisa de mentirosa y apostaba toda mi fortuna a que estaba cruzando los dedos detrás de mi cuello.

- Bien- me levante de un salto y alargue la mano para levantarla- Entonces será mejor que vayamos a casa y te meta en la bañera para darte un masaje especial.

- Oh, sí, eso es justo lo que necesito- me cogió la mano y se levanto. La pegue a mi pecho. Era adicto a ella.

- Vamos- la cogí de la mano y la lleve de vuelta a casa. Sonaba bien.

En cuanto entramos en la casa Daniel, Lisa, Jack y Valentine salieron del salón para interceptarnos en las escaleras.

- Al fin, Nos teníais preocupados.- hablo Daniel con las manos levantadas- ¿Dónde estabais?

- En el lago- no quería enrollarme a hablar lo único que quería era encerrarme con Sofía en nuestra habitación. Me gire para volver a intentar subir las escaleras.

- Ah, eso explica lo que habéis tardado, ¿Pero donde vais?

- Arriba- señale con el dedo índice la planta superior.

- ¿En serio? ¿No nos vais a contar esta vez por qué os habéis peleado?

- ¿Estáis de broma?- les dije flipando.

- Algo así- esta vez contesto Lisa.- Daniel y yo vamos a casa de mis padres cenaremos con ellos y mañana nos acercaran al aeropuerto solo estaremos una semana en el Caribe.- Lisa se acerco a nosotros abrazándonos para despedirse- Portaos bien. Sofía dale donde más le duele ¡Ya sabes!- Lisa aconsejo a Sofía guiñándole un ojo.

- Si, eso, tu dale ideas- le replique a Lisa en tono de guasa.

- Seguro que te lo mereces- me guiño un ojo de vuelta.- En fin nos vemos en un semana chicos portaos bien. Y Jack estas siendo un poco totalitario con Valentine, no quieras abarcarlo todo.- vi como Jack abría los ojos y apretaba la mandíbula, estaba siendo regañado por Lisa (que se había proclamado nuestra hermana, con derecho a criticarnos si era preciso). Me sentí identificado con Jack, lo entendía perfectamente, el estaba pillado por Valentine (se le notaba demasiado) por lo que me había estado contando, aunque no lo reconocía, no podía ocultarme esa actitud frente a ella, porque así es como yo actuó con Sofía.

- No estoy siento totalitario, sino, sensato, y ya que los dos vamos a Northampton lo lógico es que la acompañe a ver a sus padres.- si Jack, lógico muy lógico. Pensé. Yo también lo haría. Valentine se puso de cara a él con las manos apoyadas en las caderas y la cabeza ladeada, uy, uy, uy, eso tenía pinta de ataque. Pobre Jack.

- ¡¿Lógico?!, ¡Lo lógico es que me lleves si quieres a Northampton, pero a partir de ahí tu y yo nos separamos y seguimos con nuestros asuntos!, no tengo porque aguantar esto, desde que nos volvimos a ver no me he despegado de ti ni un solo instante. ¡Déjame respirar Jack! ¡Necesito un poco de espacio!- ¡Oh, esto sí que es bueno!

- Me encanta esa palabreja- dije con ironía, mirando a Sofía, que estaba mirando a la pareja discutir con aire divertido. Me quede mirándola, cada gesto suyo me hipnotizaba. No me cansaba de mirarla.

- ¡Basta ya Val! Te estás comportando como una niña. Te voy a

acompañar a ver a tus padres lo quieras o no. Has viajado conmigo y has estado conmigo todo el fin de semana, mi deber es decirles que no se preocupen que conmigo estas cuidada. Además así aprovecho y los saludo, también son amigos de mis padres y no estaría mal que vinieras a saludar a los míos también.- si no me equivocaba Jack estaba atando lazos a marchas forzadas. Eso me recordaba que yo no conocía aun a la familia de Sofía. Tenía que arreglarlo y pronto.

- ¡Estoy flipando!- Valentine levanto las manos mirando al techo. De repente se puso en plan melodramático poniéndose una mano en el pecho.- ¡Oh señor, líbrame de los tiranos!

- Recoge tus cosas y pongámonos en marcha ya, tus padres nos esperan para la hora del té.- entonces Valentine lo miro con los ojos y la boca abierta. Bueno nosotros cuatro también.

- ¡¿Cómo sabes que mis padres nos esperan?!

- Porque ya he hablado con ellos- la tranquilidad con la que Jack hablaba era admirable.

- ¡¡Lo veis!!- grito volviéndose a su público. Es decir; nosotros cuatro.- ¡Dirige, organiza y hace lo que le da la gana con mi vida!- se volvió hacia Jack a mirarlo desafiante ¡Mala idea chica!- Pues no. Me niego. Iré YO sola a ver a mis padres y después veré a mis amigas y TÚ no estarás.

- Eso ya lo veremos. Recoge tus cosas Val, no te lo voy a repetir.

- Ni hablar. – Valentine se cruzo de brazos. Jack entrecerró los ojos.

- Como quieras- Jack se giro y subió las escaleras de tres en tres y entro en la habitación de Valentine.

- ¡Jack!, ¡Maldito seas Jack, sal de mi habitación!- Valentine subió los escalones como si fuera una rampa a toda velocidad. Después solo se oían gritos desde arriba.

- Bueno, por lo visto Jack ha encontrado a su bruja- dijo Daniel como siempre con su habitual humor, pero recibió un codazo de Lisa.- Ay,

bruja.

- Nos vamos antes de que lo mate. Darle un tirón de orejas a Jack de nuestra parte.

- Divertíos, nosotros nos quedaremos en el frente- conteste a Lisa dándole un abrazo. Y después a mi hermano, pero nos separamos rápido para que nuestras brujas no pensarán que éramos unos moñas.

En cuanto ellos se marcharon Sofía me miro.

- ¡¿Con que unas brujas, eh?!

- Yo no he dicho eso ha sido Daniel- me hice el víctima.

- Ya, pero tú a mi sí que me has llamado bruja alguna vez- ella se me acerco con los ojos entornados.

- Pero ha sido cariñosamente.- dije retrocediendo como asustado. Me encantaba jugar con ella. Me excitaba como nadie lo había hecho nunca.

- ¿Tu cariñoso?- su mirada amenazante, sus lentos pasos hacia mí como si fuera una gata acorralando a un inofensivo ratón, era toda una bomba para mi paciencia, que justo cuando ella se pego a mi empujándome contra la pared, detono. La cogí desprevenida cuando sin miramientos la cargue a mis hombros y subí corriendo las escaleras.- ¡¡¡Sam!! ¡¡Bájame!!- sus carcajadas le hacían perder su autoridad dominante sobre mí. Oírla reír abiertamente sabiendo que yo era el responsable de su diversión me hinchaba el pecho de felicidad y ponía en mi cara una sonrisa digna de el más flipado del planeta tierra.

- Te bajare en cuanto lleguemos a mi territorio bruja.- entramos en nuestra habitación y cerré con pestillo.

- ¿Y tu territorio es...?- me provoco levantándose de mi hombro y rodeando mi cuello con sus manos. La apreté mas fuerte contra mí con mis brazos rodeándola por debajo de su exquisito culo. La tumbé

en la cama dejándome caer sobre ella aprisionándola.

- Mi territorio, bruja de ojos delirantes, es, entre tus piernas y aquí puedo hacer lo que me dé la gana con tu cuerpo que tu, tan generosamente me has entregado.- adoraba provocarla. Ella levanto una ceja.

- ¡¿Cómo?! ¿Y se puede saber cuando he hecho ese acto de generosidad?- seguía sonriendo. Todo estaba bien.

- Cuando me viste por primera vez y pensaste que yo era tu Sir Lancelot.- de repente dejo de sonreír, yo me puse en alerta, ¿Y ahora qué?, coloco sus manos en mi cara y con sus dedos pulgares repaso mis labios con sus ojos puestos en los míos.

- ¿Cómo lo has sabido?- susurro frunciendo el ceño, y, ¡Joder! Yo respire tranquilo sabiendo que todo seguía bien. Le sonreí totalmente enamorado y le enmarque también su cara entre mis manos.

- No me pierdo ningún detalle de ti, Sofía. Cuando hablas, gesticulas, observas o simplemente te quedas mirando pensativa..., me empapo de cada uno de tus gestos, memorizo cada palabra tuya para entenderte y hacerte tan feliz que nunca se te pase por la cabeza el dejarme. Ese es mi trabajo.- la muy descarada sonrió con picardía y movió sus caderas debajo de mi.

- ¿De dónde sacas esas palabras tan bonitas?

- Tú me inspiras- baje la cabeza para besarla, tomando sus labios con posesión, con determinación. Moví mis manos desde el bajo de su jersey subiéndoselo para empezar a desnudarla, levantándole los brazos para sacárselo por la cabeza. Cuando se lo hube quitado le solté su sujetador tan inocente y me apodere de su pecho, apretándoselo como si quisiera imprimir mis huellas dactilares en su sensible piel, torturándole los pezones con mis pulgares. Sofía se arqueaba bajo mis manos y mi boca, apretándose en su vientre con sus manos y rodeándome con sus piernas. Cada vez mas excitado le cogí las manos y le pedí- Desnúdame.- ella también excitada me saco el jersey por la cabeza y desabrocho mis vaqueros bajándomelos



todo lo que podía por mis caderas hasta liberar mi doloroso y duro miembro que rodeo con sus frías manos haciéndome gruñir. Baje la cabeza rodeando con mi lengua cada uno de sus pezones después de haberlos acariciado con mis dientes, con los que seguí dando mordisquitos hasta llegar a su cintura donde me entretuve para quitarle los pantalones y las botas que una vez fuera de su cuerpo me permitieron recrearme en sus braguitas y sus calcetines hasta la rodilla. Me hizo reír ver como un simple conjunto de algodón pudiera ser tan sexy en el cuerpo de mi ninfa.

- ¿De qué te ríes?- me dijo con voz ronca.

- De tus braguitas, ¿Me vas a decir ya con que combinan?- mientras le hablaba puse mi mano sobre su delicioso sexo frotando con mi palma su clítoris y jugando con mis dedos en su entrada.

- Oh, sí.- gemía ella moviendo sus caderas.

- Pues dímelo.

- Síii..., Ohhh...- expreso cuando introduje dos dedos dentro de ella, su humedad me volvía loco y su cara sonrojada echada hacia atrás ofreciéndome su garganta me provocaba casi un orgasmo. Seguí jugando con ella hasta que note como sus músculos se contrajeron alrededor de mis dedos y Sofía colocaba sus manos en su vientre. La obligue como siempre a mirarme cuando llegaba al orgasmo.

- Mírame- le pedí cogiéndola de la barbilla. Sus ojos azules se habían oscurecido tanto como el cobalto. Cuando soltó su aliento por el orgasmo la bese sintiendo su gemido dentro de mi boca, enloquecí y saque mis dedos para penetrarla y hundirme por fin dentro de ella cogiéndole las piernas para que me rodeara las caderas y apretándole el culo pegándola los más posible a mí, que en pocas y rápidas embestidas me libere dentro de ella. Llenándola de mí. Rindiéndome a ella. Ella es mi guerra y yo su victoria. Eso era lo que significaba para mí cada vez que me corría dentro de ella. Nos quedamos callados recuperando la cordura y el presente que nos rodeaba.

- Mmmm, ¿Ahora es cuando me vas a dar mi masaje especial?- Sofía me trajo de vuelta a la consciencia haciéndome reír.

- Ya te lo he dado muñeca.- ella intento levantarse para mirarme indignada.

- ¿Cómo dices? Esto no ha sido un masaje especial. Esto ha sido un ataque por sorpresa.- me estaba acostumbrando a reírme después de un buen polvo. Y era una sensación maravillosa.- Y no te rías, me debes un masaje especial.

- Esta bien, túmbate boca abajo- ella con una sonrisa de oreja a oreja que iluminaba mi alma me obedeció exponiéndome el valle de su espalda ¡Señor, que piel más blanca! Puse mis manos abiertas a cada lado de su columna palpando cada hueso de su estilizado esqueleto bajando con suavidad hasta abarcar los globos de su culo apretándolos con fuerza recordándome lo increíble que fue estar ahí dentro, la sensación de calor y presión que me hizo estallar dentro de su cuerpo. Empezando a excitarme otra vez me tumbe sobre su espalda aplastándola a propósito.

- Uf, Sam, me estas imprimiendo con el colchón- bromeo con voz agónica.

- Ja, Ja, Ja. Tu masaje ya ha acabado.

- Vale, pues quítate de encima. No puedo respirar.- Sofía se removía debajo de mi rozándome con su culito mi miembro.

- Estate quieta, sino quieres que además te empale.

- Pero que bestia eres- riéndose se revolvió (tarea que le facilite) colocándose de cara a mí. Estaba sonrojada. Preciosa.

- Te adoro.- las palabras salieron de mi boca sin siquiera saber que las iba a decir. Fue algo espontáneo. Quizás la necesidad de expresarle mis sentimientos con palabras. Palabras que se negaban a quedar dentro de mi boca. Ella me miro con media sonrisa pero no respondió a mi declaración. Eso me dejo algo intranquilo. Me hubiera gustado que me respondiera de la misma manera asegurándome que

ella también sentía lo mismo. Pero no lo hizo. Deje pasar los suficientes segundos para que me respondiera, solo su mirada sobre mis ojos me decían que le había gustado mi declaración pero nada más. Carraspee desilusionado e intente levantarme.- Bueno..., he pensado que podríamos irnos ahora y no dejarlo para mañana, así no tendríamos que madrugar tanto, ¿Qué me dices?- la pregunta se la hice con segundas. Entonces ella hizo algo sorprendente, como siempre, dejándome perplejo. Me rodeo con sus piernas y aprovechando mi lapsus me tumbo en la cama colocándose ella sobre mí. Apoyándose con las manos abiertas sobre mí pecho acerco sus labios a los míos y me susurro:

- Te adoro- En serio, juro que note como mi corazón crecía dentro de mi caja torácica y como la parte de mi cerebro encargada del habla se había quedado bloqueada, ¿Eso era lo que le había pasado a Sofía? ¿Qué no se esperaba mis palabras, bloqueándose? Sofía me dio un besito y rápidamente salto de encima de mí y se metió corriendo en el baño. El “click” del pestillo me hizo parpadear y bajar de mi nube.

- Sofía abre la puerta.

- Ahora salgo, tranquilo.

- ¿Ves como eres una bruja?- empecé de broma pero me estaba calentando, el maldito pestillo me ponía de los nervios- Me dices que me adoras, me dejas hipnotizado y te aprovechas para desaparecer en el baño.

- No desaparezco Sam- me contesto a través de la puerta cerrada con voz cansina.- Solo he aprovechado tu atontamiento para disfrutar de mi privacidad.- me la estaba imaginando con su sonrisa de muñeca diabólica ¡Joder como me encendía!

- ¿Queeee? ¿Me estás diciendo que lo que me has dicho ha sido para ganarte tu minuto de pestillo?- ¿Me habría mentado diciéndome que me adoraba? ¡Dios! De verdad que me desequilibraba. Me volvía loco.- Me rindo Sofía.



## CAPITULO 52

Abrí la puerta del baño y ahí estaba mi Sir Lancelot apoyado en el marco con aspecto de haber lidiado una gran batalla. Agotado por su esfuerzo mental, era increíble lo impotente que se le veía cuando no lo obedecía, parecía un niño perdido, aunque si lo conocía bien detrás de esa mirada desvalida había un hombre preparando su venganza. La forma de bajar levemente la cabeza y entrecerrar los ojos me lo confirmaron. Le sonreí con mi sonrisa más dulce “aplaca bestias” y seguí picándolo. Me encantaba provocarlo.

- Oh, aquí estas, ¿Me echabas de menos?- Sam me agarro con un solo brazo por la cintura levantándome como si fuera una almohada y sin decir ni una sola palabra se sentó en el váter colocándome sobre sus rodillas.

- Para Sam, era una broma- cuando me vi totalmente sometida a sus manazas me preocupe- No te pases Sam.- le grite pero como me estaba riendo tuvo poco efecto mi asustadiza amenaza. ¡Plaf!- Ayyyyy, ¿Qué haces?

- ¿Tu qué crees? Estoy castigándote bruja.- ¡Plaf! ¡Plaf!
- ¡Joder esto duele!- llevaba tres palmadas, mi culo empezaba a calentarse.
- Muy bien, porque pienso hacer que lo recuerdes cada vez que te encierres en el baño.- ¡Plaf!
- Vale, vale- ay, el culo me dolía.- no volveré a encerrarme.
- No te creo- ¡Plaf!
- ¡Joder Sam! Te lo estoy diciendo.- Sam se movió cogiendo mis manos llevándomelas a la espalda sujetándolas con su manaza.
- Prométemelo.- su voz grave penetra en mi oído excitándome, ¡En serio Sofía! No era un buen momento para excitarse sino para librarse del castigo.
- Te lo prometo- cruce mis dedos, anular izquierdo sobre meñique izquierdo, perfecto. ¡Plaf!- Ay ¿y ahora qué? ¡Te lo he prometido!
- Has cruzado los dedos- ¿Queeee? Asombroso no se pierde detalle, ¡Plaf! Automáticamente abrí las palmas de mis manos separando mis diez dedos.
- Vale ya esta, ¿Lo ves? Los dedos separados, Te lo prometo, ¿Así está bien?
- No - ¡Plaf! Ah, joder- Separa los pies, quiero ver tus dedos rectos- ¡Plaf!
- Muy bien ¿Los ves? Ya esta, los dedos de los pies también- era tan ridícula la escena que tenía que aguantarme la risa a pesar del escozor que sentía en mi culo.
- Perfecto bruja. Ahora tienes que decirme “Sam te prometo que no volveré a encerrarme en el baño con pestillo”- ¡Plaf! ¿Pero por que en un momento como este me apetecía romperme a reír? Creo sinceramente que me estoy volviendo loca.

- Esta bien, "Sam te prometo que no volveré a encerrarme en el baño con pestillo"- Y explote, así de sencillo, rompí a reír, me reía como una histérica, no sé si por el dolor, lo ridícula que me sentía, o porque también me apetecía llorar, el caso es que empecé a reír tanto que respirar era un lujo. Sam como no, aprovecho para darme otra palmada, que no hizo sino potenciar más, si cabe, mi estado de histeria payasa.

- Ahora cuando te dé la vuelta me dirás "Sam, te adoro"- en la voz de Sam habían matices de risa también. El muy jodido se estaba aguantando la risa. Me dio la vuelta colocándome a horcajadas sobre él. Mirarlo fue un error, porque ver como se estaba mordiendo los carrillos por dentro para contener la risa (Un tipo tan serio como él) me hizo dar un gritito que precedía otra desternillante y sonora carcajada haciéndome echar la cabeza hacia atrás con la boca totalmente abierta y mis ojos ahogados por las lagrimas.- ¡Santo Dios! ¿Es que no te vas a tomar nunca en serio mis castigos?- lo mire intentando calmarme. Intentando ponerme seria, pero eso era pedirme demasiado.

- Si..., oh, lo siento, jajajajajajaja, pero...., es que..., jajajajajajaja, Oh Dios..., jajajaja- Sam me agarro por la cintura y dejándose llevar por el momento tan tonto también rompió a reír. Me quede mirando su boca, cuando se reía así tan relajado aparecían sus dientes tan perfectos que me daban ganas de lamerlos. Subí la mirada hasta las arruguitas que se formaban en sus preciosos ojos, tan especiales, que pedían a gritos ser besadas. Poco a poco fui calmándome porque estaba deseando besar esas arruguitas y quería hacerlo sin reírme, porque era un momento solemne para mí. Cuando conseguí frenar el impulso de reír a gritos y solo sonreír lo mire a los ojos y acerque mis labios para besárselos, primero las cejas, después sus parpados cerrados y por fin sus arruguitas especiales, mientras las besaba suavemente note como Sam me rodeaba con sus brazos creando un cinturón de músculos cerrándose en mi cintura pegándome pecho contra pecho a él.- Te adoro Sam- le susurre pegada a sus ojos, el inspiro fuertemente en mi cuello y mi premio fue un fuerte chupón en

la famosa vena. ¡Maldita sea! Yo poniéndome romántica (de esas de pasteles y lazos de color rosa) y el comportándose como una bestia salvaje. Intente ponerme recta encima de él y separarme empujándolo con las manos en su pecho. Pero vamos, vago intento, eso era como querer mover la torre de Londres a empujones.- ¡Maldito seas! ¡Sam déjame la vena!- removiéndome sobre él, intentando apartarme, solo hacía que el chupara más fuerte, ¡Dios que pinchazo!- ¡Basta Sam me estoy enfadando!

- Ahora sí que estas sería ¿Eh?- cuando él me miro con su expresión de haber ganado y ese pelo revuelto que le daba un aire tan seductor. Pero me tuve que recordar a mi misma que tenía que tener un buen moratón en el cuello, ya que, nunca se había esmerado tanto. Le di un golpe en el pecho y me levante muy enfadada.

- ¿Es que no puedes respetar un momento romántico? ¿Tú sabes el esfuerzo que me ha costado decirte seriamente “que te adoro”? ¿Y para qué?- levante mis manos al aire totalmente ofendida- ¿Para ganarme un chupón en el cuello, maldita bestia? ¿No te ha bastado con dejarme el culo...- me volví para mirarme el culo con la intención de describir exactamente como me lo había dejado, dado el escozor que aun sentía debía de estar rojo, pero...,- ¡JODER! ¿Qué me has hecho?- mi culo era un autentico collage de dedos de Sam, no había un solo hueco en mi piel que no tuviera un dedo suyo marcado y verlo así aumento mi enfado, me gire para mirarme en el espejo. Mi cuello ¡Oh Señor! Mi cuello tenía una marca del tamaño de España, tan roja como su bandera y parecía que me palpitaba ¿O era mi vena estimulada? Lo que fuera me volví hacia él con la intención de matarlo.- Esta vez te has pasado- le susurre entre dientes con toda la intención de asustarlo. El se levanto poniéndose delante de mi cara.

- Ahora ya has cumplido tu castigo, y debo decirte que te encuentro muy apetitosa con mis marcas visibles en tu piel. Estas tan excitante...,- bajo su voz hasta un susurro ronco mientras levantaba sus manos para cerrarlas sobre mi pecho. Me aparte indignada dándole un manotazo.

- No volverás a tocarme hasta que no se me hayan ido todas las marcas.- y dicho esto salí del baño toda estirada como una reina hacia el dormitorio. Como no, Sam vino detrás con cara de guerrero.

- No volverás a impedirme que te toque. Eres mía. Acéptalo. Y cuando te portes mal te castigare. Y cuando lo desee te tocare.- me quede muda mirándolo con las cejas levantadas pensando ¡¿Cómo coño unas palabras tan dictatoriales podían ponerme tan cachonda!? ¡Madre Mía si me viera Raquel!

- ¡¿Pero que te crees!?- le pregunto flipando cuando recupere el habla.

- Tu hombre, tú dueño, tu señor.- y acto seguido se arrodillo ante mí rodeándome la cintura con sus manos y pegando su cara en mi vértice inspirando hondo- Tu esclavo- susurro sobre mi sexo, ¡Oh Señor! ¡Mi esclavo!. Ya me estaba viendo con el látigo imponiendo mis deseos. ¡Qué imaginación Sofía! Excitada y envalentonada a la vez lo agarre del pelo levantando su cara para que me mirara.

- Entonces te ordeno que no me marques más.

- Entonces me perderé.- cerró los ojos apoyando su cara en mi vientre y ¡Juro que sentí que tenía que protegerlo! No sabía de qué, pero, instintivamente sabía que tenía que permitirle ciertos caprichos.

- No te perderás.- le susurre aun agarrándolo por el pelo.

- Necesito ver en tu piel cualquier signo que rebele que yo he estado ahí. Que te recuerde que te pertenezco hasta el punto de estar tatuado en tu piel.

- Ya estas tatuado en mi piel.

- Si.- se levanto, me cogió la cara entre sus manos y me beso. Suavemente. Con una dulzura impropia de él que hizo que me enamorara aun más (si eso podía ser). Dejándome llevar por ese delicioso beso dije adiós a la Sofía con látigo que antes había imaginado. Entregándome a él totalmente en cuerpo y alma, rindiéndole pleitesía. Lo sentía mi dueño. Aun así mi Sofía rebelde no



se lo diría. Sonreí al pensarlo, sería un secreto entre yo y yo.- ¿Y esa sonrisa?- me dijo mirándome con sospecha, ¡Increíble! ¡No se le escapaba una!

- Es mi sonrisa de Mmmm..., me gusta este beso.- mentí como una bellaca. Bueno no mentí el beso había sido de esos que se recuerdan. Pero lo distraje de mi otro pensamiento. Mi nuevo secreto.

- Tendrás mas besos de estos si te portas bien.

- Vale.

- Me está empezando a dar miedo cuando dices: “Vale”- Sam me soltó y se metió en el baño. Yo lo seguí.

- ¿Por qué? “vale” significa que estoy de acuerdo contigo.- el abrió el grifo de la ducha.

- Cariño, en ti, “vale” significa “voy a tomarle el pelo a Sam”.

- ¡Que tonto eres! – sonreí relajadamente pero sabiendo que el tenía razón, aun así como había acordado conmigo misma antes, no se lo insinuaría siquiera.

- Venga, vamos, a la ducha- me cogió de la mano arrastrándome dentro de la ducha preparada para una de nuestras sesiones de sexo acuático con espuma. Y efectivamente siguiendo nuestras nuevas costumbres Sam me puso de espaldas a él apoyando mis manos en la pared de mármol frío. Sentí sus manos jabonosas recorrer mis brazos, hombros, cuello, espalda, cintura y con una suavidad tan sutil como una brisa de aire me acaricio la piel irritada de mi culo haciéndome arquear la espalda buscando mas contacto. Sam me atrajo más a él y beso y lamio mi nuca estremeciéndome cuando me susurro en el oído:

- Adoro cuando te entregas a mí, cuando me ofreces tu cuerpo donde me quemo con un millón de sensaciones todas y cada una de ellas maravillosamente abrasadoras.- sus palabras dichas a la vez que me penetraba hicieron catarsis en mi cuerpo liberando cualquier duda sobre mi relación con Sam. Éramos el uno para el otro.

Enjuagados ya de espuma y placer salimos de la ducha. Sam entro en el vestidor para vestirse y yo me quede secándome el pelo “otra vez disfrutando de mi momento a solas” analizando cada minuto junto a él, pero dada la intensidad con la que vivía cada momento necesitaría días solo para analizar una par de horas a su lado. Sam entro en el baño me rodeo por detrás la cintura y mordisqueo suavemente mi mandíbula.

- Te espero abajo, recoge tus cosas, nos vamos a casa.

- A sus órdenes, mi señor.- su mirada a través del espejo me confirmo lo mucho que le había gustado mi respuesta.

- Vas aprendiendo muñeca.- sus manos alrededor de mi cuello haciéndome girar la cabeza para atrapar mi boca me provoco un cosquilleo en mi vientre, no solo de excitación, sino mas de emoción. Sentí por primera vez, en ese acto, que yo provocaba en Sam algo más que deseo.- No tardes, ya sabes que soy impaciente.

- Tranquilo, lo tengo claro, no quiero volver a provocar tu furia animal.- respondí sonriendo. El sonriendo también negaba con la cabeza con resignación.

- No puedo contigo, siempre me pones del revés.- me dio un besito en la sien y una palmadita suave en el culo y salió del baño.

Otra vez a solas conmigo misma llegue a la conclusión que seguir analizando mis minutos, mis momentos con Sam era una patética pérdida de tiempo, ya que, nunca llegaba a ninguna conclusión firme. Si a Sam yo lo ponía del revés, el a mi me tenia siempre boca abajo, ninguna decisión que tomaba la cumplía, por no hablar de mi autoridad sobre él, algo totalmente inexistente. El hacia conmigo lo que le daba la gana. Y aunque sonara extraño a mí me gustaba.

Recogí mis cosas metiéndolas en la maleta. Cuando recogí mi vestido ¡Vaya! Toda la espalda del vestido estaba desgarrada sin botones. Deje el vestido y me puse a dar vueltas por la habitación buscando los botones que estaban por todas partes. Frenética los fui cogiendo uno a uno, sin saber cuántos eran volví a coger el vestido y contando

los ojales supe que tenía que buscar ¡VEINTICINCO BOTONES! Cuando me puse el vestido como me lo metí por la cabeza no sabía que tuviera tantos, pero desde luego no iba a dejarlos por ahí tirados para que la tía de Sam los viera ¡¿Qué pensaría de mi?! ¡Dios qué

vergüenza!. Por fin encontré el botón veintitrés y cansada de reptar por el suelo de toda la habitación buscando mas desistí mi registro pensando que los que me faltaban posiblemente se habrían colado debajo de la cómoda.

Me vestí en tiempo record, ropa interior de algodón de cuadros Vichy rosa muy combinable, por cierto, con mi bandolera de cuadrados rosa. Pantalones pitillo verde militar y jersey blanco de lana ancho, de cuello alto desbocado, botines negros con cordonerías y ya estaba lista para salir disparada antes de que Sam viniera a buscarme, a mitad de la escalera ahí estaba el.

- Ya iba a subir a buscarte.- mirando mi bandolera y sonriendo resignado.

- Sam tienes que relajarte o te dará un infarto, ya tienes una edad importante- dicho esto le guiñe un ojo, el subió las escaleras que faltaban hasta llegar a mí.

- Pues ya sabes lo que tienes que hacer, portarte bien y cuidar mi corazón.- Oh, como sabia decir las palabras exactas en el momento exacto. Supongo que la edad efectivamente es un grado.

- Aun así eres un poco agonías.- empezamos a bajar las escaleras, Sam me había cogido la maleta y llevaba la mano libre al final de mi espalda.

- Tú me haces estar siempre a la defensiva. Eres como esos petardos que explotan por sorpresa.- al final de la escalera me detuve para mirar su cara socarrona, ¡Como se divertía el jodido dando la vuelta a la conversación!

- ¿Me estas llamando petarda?- mis brazos en jarras indicaban indignación, mi tono de voz diversión, conclusión no se ponerme seria

con este hombre.

- Así es, señorita Boss.- levante mi barbilla toda orgullosa y gire sobre mis pasos hacia la cocina con la intención de despedirme de los tíos de Sam.- ¿A dónde vas?

- Voy a despedirme de tus tíos.- le conteste mirándolo por encima del hombro sin dejar de andar.

- Mis tíos están fuera esperándonos.- ¡Oh, Vaya!, volví a girar sobre mis pasos, parecía tonta, y mirando de reojo a Sam descubrí que llevaba su sonrisa de “esta vez voy ganando yo”. Llegamos fuera de la casa y los tíos de Sam estaban sentados en el porche de la casa.

- Oh, ya estáis aquí, dame un abrazo preciosa.- la tía de Sam era un autentico encanto y la abraza.- Cuida de mi Sam, haz que se relaje un poco, se toma la vida demasiado en serio.- lo mire y mi sonrisa de “esta vez voy ganando yo” no tenía fin en mi cara, me llegaba de oreja a oreja, Sam puso los ojos en blanco y me aparto de su tía para disponerse a abrazarla él.

- No le des ideas tía, no te puedes imaginar lo maquiavélica que es, aunque tenga esa cara de muñeca, es diabólica.- sus tíos se echaron a reír y yo también aun sabiendo que dijera lo que dijera no le creerían.

- Pobre niña, tienes mucho trabajo con el.- me dijo su tía.

- Lo sé, es agotador- le respondí con cara de cansada.

- Vámonos muñeca diabólica- Sam me cogió de la mano tirando de mi hacia el coche y yo con mi mano libre me despedí de sus tíos que nos miraban con diversión.

Nos montamos en el coche y Sam me dejó poner música, seleccionando lo que tenía me decidí por James Arthur, mire a Sam sonriéndole.

- No sabía que te gustara James Arthur.

- Ni yo tampoco hasta que escuche nuestra canción.- no lo pude

evitar y me solté el cinturón para darle un sonoro beso en los labios. Sam fue frenando y aparcó el coche en el arcén de la carretera mirándome muy serio.- No vuelvas a hacer eso.

- ¿El qué? ¿Darte un beso?

- No, besarme es tu obligación, me refiero a soltarte el cinturón poniendo en riesgo tu vida.

- Sam he montado encima de Diablo, eso sí que es poner en riesgo mi vida, solo quería besarte porque “es mi obligación” y no debo tenerte mucho tiempo sin tu dosis.

- ¡Uf! ¡Qué largo se me va a hacer este viaje!- me paso la mano por la nuca atrayéndome más a él- Dame mi dosis extra para el viaje.- me beso, pero no un beso de esos tórridos, sino un beso de esos que hacen que tu corazón y tu estómago boten dentro de tu cuerpo dispuestos a lanzarse hasta el infinito. Acabo el beso antes de lo que yo hubiera preferido y fue el propio Sam el que me puso el cinturón.- Ahora chica impulsiva estate relajadita que lleguemos a casa lo antes posible y sanos y salvos.

- Vale – el sonrió y nos pusimos en marcha. Al cabo de un rato note como me iba relajando y me quede dormida, soñando con mi padre paseando por la playa. Me desperté sobresaltada con una idea en la cabeza.

- Eh! ¿Qué pasa cariño?- Sam me agarró la cara girándomela para que lo mirara.

- Nada..., pero..., he soñado con mi padre.

- ¿Y? – Sam me escuchaba serio.

- Pues que se me acaba de ocurrir que a lo mejor le llegan noticias de nuestro compromiso..., o como se llame- estaba aun un poco aturdida por el sueño y la idea de tener que enfrentarme a mis padres para explicarles ¿Qué? ¿Qué estaba comprometida de mentira? ¿Qué tenía una relación seria? ¿Qué les podía contar?

- No debes preocuparte. Está claro que tengo que ir a hablar con ellos y decirles que adoro a su hija.- esto último lo dijo con una sonrisa.

- No es una broma Sam, ¿Qué les voy a contar si ni siquiera sé qué tipo de relación tengo?- esta vez Sam se quedo callado volviendo a sacar el coche de la carretera deteniéndolo, se soltó el cinturón y me cogió la cara apretándome la mandíbula.

- Mírame. Ya me tienes hartos con tus dudas con respecto a lo nuestro. Estamos comprometidos. Espero de nosotros una relación estable y formal en la que solo estemos tú y yo y eso es exactamente lo que le voy a decir a tus padres. No vuelvas a dudar de lo que somos el uno para el otro, ¡¿Esta claro?!- Más claro que el agua. Asentí con la cabeza liberada ya de dudas. Ahora sí que podía dormir tranquila. Sam era mi novio.- Y ahora dame mi dosis.- sonriéndole le cogí la cara con las manos, su mandíbula áspera por el crecimiento de su barba me hacia cosquillas en las palmas de las manos. Que sensación más agradable.

- Claro, novio.- y lo bese cada vez más hambrienta de él.

- Shhh, detente embaucadora, prefiero llegar a casa.- me soltó las manos y volvió a poner el coche en marcha- Cuando volvamos de Francia planeare unos días para ir a visitar a tus padres- ¡Vaya! El estomago me dio un vuelco, pensándolo bien nunca le había presentado ningún chico a ellos. Sam debió notar mi contrariedad porque me dijo:- ¿Algún problema?

- No, es solo que eres el primer chico...,- lo mire de arriba abajo.- Bueno mejor dicho, hombre, que les voy a presentar. Pero de todas formas no hay prisa.- le solté rápidamente nerviosa.

- No se trata de ir de prisa. Se trata de ir atando cabos.

- No sé como tomarme eso, Sam.- le digo totalmente perpleja, pero el sonrió con esa sonrisa de “se mas que tu”.

- Déjame las formalidades a mi muñeca. Tú encárgate de que no me falte mi dosis.

- Eso ha sonado un poco prepotente, ¿No crees?
- Es lo que tiene llevar el mando.
- ¿Te lo crees mucho, eh?- me cruce de brazos.
- Estoy bastante seguro de mi mismo, petarda- ¡En serio, no sabía si estaba bromeando o hablaba en serio!, quizás fueran las dos opciones a la vez.
- Y encima arrogante. Eres muy completito.
- En cuanto lleguemos a casa te lo demostrare.
- Uf.- resople cruzándome de brazos y mirando por la ventana. Sentí la risa ahogada de Sam y aunque tuve ganas de corresponderle me llamo más la atención que no íbamos en dirección hacia el apartamento. Me volví para preguntarle.- ¿A dónde vamos?
- A casa- Sam me miro como si hubiera olvidado algo obvio.
- Ya, pero ¿No vamos al apartamento?
- No, ¿Necesitas algo de allí?
- Bueno, en realidad vivo allí- le sonreí dándole la respuesta.
- Ahora vives conmigo- notaba como Sam se iba tensando.
- Pero eso fue algo puntual por los paparazzi, ahora que ya me has presentado oficialmente puedo volver al apartamento.
- No lo harás, aunque te haya presentado oficialmente a la prensa, no dejen de agobiarte y yo necesito tenerte cerca para protegerte a ti y proteger mi paz mental.
- ¡No puedes estar hablando en serio! ¿Verdad?- ¿vivir con él? ¿Tan pronto? Una cosa era unos días como habíamos hecho, otra cosa era todos los días. Por un lado me encantaba la idea, por otro me ponía nerviosa, Sam ocupaba todo mi tiempo.
- Nunca he hablado más en serio. Y como se te ocurra decirme que

necesitas “tu espacio” te prometo Sofía que pienso atarte a mi cama hasta conseguir que olvides esa palabra.- si que hablaba en serio.

- Bien, ¿Y cómo lo vamos a hacer?- me cruce de brazos en actitud paciente esperando una respuesta lógica.

- Ya sabes, tu siempre pegada a mi.- ¡¡Si señor!! ¡¡Lógico muy lógico!!

- Pero eso es mi trabajo. Imagino que viviendo juntos tendré otras opciones.

- No hay más opciones muñeca. Iremos juntos al trabajo y volveremos juntos a casa.- Ja, como si fuéramos siameses.

- ¿Lo has pensado bien? Eso puede estar bien al principio, pero puede pasar el efecto contrario y que nos hartemos el uno del otro demasiado pronto.

- Respetare tu espacio si eso es lo que quieres.- me frote las manos.

- Muy bien pensado.- sin darme cuenta Sam había aparcado ya el coche justo a la entrada de su garaje. ¡Estaba en casa de Sam! Y no precisamente para pasar unos días. Iba a vivir con él. El estomago me dio un vuelco porque estaba dando un paso grande en nuestra relación. Lo mire mientras se bajaba del coche dirigiéndose a mi puerta (para hacer de portero) y no pude evitar pensar que yo, Sofía, tan inexperta y simple había conquistado a Sir Lancelot.





## CAPITULO 53

Llegamos a casa, y al bajarme del coche para ir a abrirle a Sofía la puerta, la sensación de que una nueva etapa de mi vida empezaba en ese momento junto a ella me golpeo de lleno. Mire la fachada de mi casa y después la mire a ella que desde su asiento me miraba sonriendo y supe sin ninguna duda que no era yo el que la marcaba dejándole señales en su piel. Era ella la que me había marcado a mí de tal manera, que había cambiado en mí, desde mis costumbres hasta mi forma de ser. Eso me dejaba totalmente vulnerable en sus manos. Y a pesar de mis miedos a que se repitiera la historia de mi padre, con solo mirarla sonreír, merecía la pena bajar al infierno solo por haber vivido esos instantes junto a ella. Aun así lucharía contra mis demonios para tenerla siempre a mi lado.

- Ven aquí petarda.- le dije ayudándola a bajar del coche y rodeándola con mis brazos para besarla.

- Mmmm, ¿Necesitas ya tu dosis?- Sofía me pasaba su lengua por mis labios, suavemente. Me volvía loco cuando me hacia eso. Bueno cualquier cosa que hacia me volvía loco.

- Mmmm, sí, me llevas tenso todo el viaje, tendrás que darme un masaje especial.

- Tu lo que quieres es que te meta mano.

- ¡Pero qué descarada eres!- la separe de mi cuerpo para escenificar mas mi exclamación.- ¡Y yo que creía que eras inocente!

- Ay Sam, cuando aprenderás a no fiarte de las brujas- ella sí que aprendía rápido. Siempre tenía una respuesta en su boca que me dejaba KAO.

- Será mejor que entremos.- entre risas entramos en casa- Yo subiré las maletas, tu ve acomodándote.- Sofía subió las escaleras y yo saque las maletas del coche y las subí en dos viajes. Cuando entre en la habitación por segunda vez Sofía estaba en el vestidor mirando pensativa los huecos que le había dicho a Maggie que preparara para ella. Era lo correcto. Sentía que esos huecos en el vestidor eran como los huecos que había en mi vida. Y solo Sofía podía rellenarlos, con su presencia primero, y con sus cosas después. Todo lo de ella era importante para rellenar mi mundo.

- ¿Estas tramando algo?- ella se volvió hacia mí y bajo su mirada pensativa al suelo.- Eh, ¿En qué piensas?- Sofía me daba miedo.

- Me siento algo nerviosa.

- ¿Por qué?

- Por todo esto.- abrió sus brazos como queriendo abarcarlo todo.- Creo que vamos muy deprisa y me asusta que nos estrellemos.

- Escúchame – la cogí por los hombros enfrentándola a mi.- Tú y yo no nos conocemos de hace una semana. Nuestra historia viene de mucho más atrás, y que estemos ahora juntos es lo correcto. Hemos esperado mucho tiempo, y no nos volveremos a separar. Pase lo que pase, lo solucionaremos juntos, porque existimos para estar juntos.- bajo mis manos note como Sofía se relajaba, la acerque más a mi rodeándola por la cintura y cambiando mi tono de voz grave por uno más susurrante le dije pegado a su oído:- No le des más vueltas, tu y yo, ya no tenemos marcha atrás.- giro su cabeza y cerrando los ojos me beso en los labios atrapando mi labio inferior entre los suyos, erizándome la piel.

- Siempre sabes lo que tienes que decir cuando tienes que decirlo. Eres bastante persuasivo.

- Lo que sea para ganarme a mi chica.- y ahora la bese yo con “persuasión”, ella lo noto y sonrió despegándose de ella.

- Muy bien, ahora deja que coloque mi ropa- Uf, menos mal, que no

ha dicho “vale”, sino tendría que castigarla, y Sofía ya me había dejado claro que los castigos que infligía sobre ella eran totalmente inútiles. No tenían ningún efecto dramático sobre ella sino todo lo contrario. Pero el efecto que tenía sobre mí era devastador. Ver mis huellas en su culo me endureció salvajemente y era consciente de que esta nueva perversión mía me iba a costar no solo la cordura sino también alguna herida importante en partes sensibles de mi anatomía.

- Yo también desharé mi maleta, mientras, ve pensando que te apetece cenar.

- Mnnn.- Sofía me miro inclinando la cabeza y cuando pareció decidir lo que le apetecía me sonrió.- ¿Qué te parece comida china? Yo invito.

- Perfecto. Pago yo.- disimule abriendo mi maleta, que había colocado sobre la cama, preparándome para otra batalla, pero ¡Joder! Estaba cansado- Y no discutas Sofía, me tienes agotado. Yo procurare tu comida, tus necesidades vitales, tu bienestar, y sobre todo tu felicidad; así que, no me discutas lo que creo que es mi deber contigo.

- Vale – Oh nooo, - Entonces ¿Cuál es mi deber contigo, según tu?- brazos en jarras y ese “vale” igual a levantar el hacha de guerra. Me acerque a ella echándomela al hombro- ¡Ya está bien Sam! – me golpeaba la espalda pero la tumbé en la cama suavemente controlando mi impaciencia, y me coloqué sobre ella, cubriéndola.

- Tu deber, bruja diabólica de ojos delirantes es, tenerme relajado, y para eso debes de ser complaciente conmigo, también paciente y sobre todo amante, aquí.- le puse una mano señalando su corazón- Y aquí.- baje la misma mano posándola en su delicioso vértice.- Y veras lo fácil que soy.- esto se lo dije con una voz suave y ella se relajó dándome tregua.

- Pues entonces llama al chino que tengo mucha hambre y debes alimentarme.- su voz también fue suave, y le agradecí la tregua

besándola con delicadeza y sonriéndole. Me puse en pie dispuesto a seguir su orden y cogí mi móvil. Nada más desbloquear la pantalla apareció un bombardeo de mensajes de Cindy colapsándome el móvil, ¿Pero qué cojones quería?, mirando de reojo a Sofía vi que se había metido en el vestidor llevando mi maleta, probablemente con intención de deshacerla, no estaba dispuesto a que viera ni por asomo, ningún mensaje de Cindy, no quería tener más problemas añadidos con mi bruja. Descarte los mensajes, no sin antes, leer algunos, mas por curiosidad que otra cosa, porque ya eran muchos los días que Cindy, casi, me acosaba a mensajes y aun no había leído ninguno de ella. Salí de la habitación y baje directo a mi estudio, allí apoyado en la mesa leí algunos.

Sam, cariño, necesito hablar contigo.

Sam, me lo debes.

Sé que estas muy ocupado con esa adolescente, pero al menos podrías hablar conmigo.

Nuestra despedida fue muy amarga para mí y necesito verte para que podamos despedirnos como amigos, después de todo hemos compartido buenos momentos. Un beso.

En realidad Cindy tenía razón. La había echado de mi vida después de usarla. Y eso no era justo para ella, le debía una explicación como un hombre haría. Pensé en quedar con ella, la llamaría para la siguiente semana, ya que, esta semana la tenía completa y además tenía que buscar alguna buena excusa para que Sofía no se enterara.

- ¿Ya has llamado al chino?- levante los ojos sobresaltado.- ¡Vaya! ¿Te he sorprendido?

- Tu siempre me sorprendes- me acerque a ella para disimular mi pillada observando cómo iba vestida. Se había puesto otra vez su pantalón gris y su camiseta negra de dormir. La rodee por la cintura.- Y, si ya he llamado al chino.

Voy a subir a cambiarme, enseguida bajo.- le di un ligero beso en los

labios y salí echando leches del estudio subiendo las escaleras de dos en dos a la vez que marcaba el teléfono del restaurante chino y les hacía el pedido. En menos de diez minutos ya me había, aseado, cambiado de ropa y pedido la cena. Baje las escaleras y busque a Sofía en la cocina. No estaba.

- ¡Sofía! – la llame.

- Estoy en el salón, Sam.- en cuanto ella me respondió sentí tal naturalidad en el acto que parecía que llevábamos toda la vida así. Y eso me encanto.

Entre en el salón y la vi tumbada con su móvil. Sus pulgares volaban por su pantalla táctil. Y eso me mosqueaba. Siempre que tenía un momento a solas la encontraba escribiendo pero, ¿A quién?

- ¿Con quién hablas?- pregunte intentando que no se notara en mi voz, la tormenta que llevaba dentro. Me senté en el centro del sofá y le recogí las piernas subiéndolas en mi regazo. Y disimuladamente le eche un vistazo a su pantalla.

- Con Raquel- me contesto, pero sin dejar de escribir, ni mirarme, pero eso sí, sin dejar de sonreír.

- ¿Puedo ver lo que escribes?- Sofía levanto los ojos y me miro sorprendida. Tuve la sensación de que a ella también la habían pillado. Y eso me mosqueo aun más. Mi tormenta se acercaba.

- Mnnn....., no creo.- ya oía los primeros truenos en mi mente.

- ¿Y eso por qué?

- Veras, lo que hablamos Raquel y yo es..., cosa de chicas.- su sonrisa me aliviaba, porque se la veía inocente, aunque tenía que ver con mis propios ojos si era con Raquel con quien hablaba. Con Sofía era muy desconfiado, no por ella sino por mis inseguridades.

- Ya...,- justo cuando iba a decirle que me enseñara con quien hablaba llamaron a la puerta.- Debe de ser el repartidor, ¿Por qué no abres tú mientras yo preparo la mesa? He dejado el dinero en la

entrada.- mi oportunidad perfecta para echar un vistazo a su móvil. Jamás había registrado nada a nadie. Pero Sofía no era nadie.

- Ok.- ella se levanto dándome un beso y dejo inocentemente su móvil encima de la mesa. Su confianza le iba a jugar una mala pasada. Sonreí como una hiena y en cuanto salió del salón abrí su pantalla apareciendo directamente su whatsapp con sus últimas conversaciones. Mis ojos queriendo recoger rápidamente información se detuvieron primero en la última conversación y efectivamente era Raquel, aunque la última frase que le había escrito me trastoco.

¿Y lo sabe él?

¿Quién era él?, ¿Yo?, ¿Y que debería saber?, ¡Joder!, ¡Lo que me faltaba para rallarme aun más! Cerré rápidamente el móvil en cuanto oí cerrar la puerta y me puse a disimular mirando mi colección de dvd´s.

- ¿No has dicho que ibas a poner la mesa?

- Eh..., si..., es que me he entretenido buscando alguna película para verla luego.- ella me miro con los ojos entrecerrados y..., ¡Joder! Miro también a su móvil.

- Vale.- se giro y se marchó hacia la cocina. La seguí con las orejas agachadas, ese puto “vale” no traía nada bueno. En la cocina Sofía dispuso los envases de cartón con la comida sobre la isla y yo me entretuve sacando los platos y cubiertos.

- Podríamos comer en la mesa.- le dije para relajar la tensión que iba notando.

- Me gusta más la isla.- Santa palabra. Lo que diga la rubia.

- Tus deseos son ordenes para mi.- hice una floritura y Sofía se rio, pero...

- ¿Qué has pedido?- dijo abriendo todos los envases.

- Un poco de todo.

- Mnnn., ¡Tallarines con ternera! ¡Me encantan!- Sofía se sirvió y espero a que yo también lo hiciera. Le eche te frío en su vaso y ella me miro sonriendo, ¡Juro que su sonrisa era amenazante!- ¡Dios mío, que delicia!- murmuro ella con gusto metiéndose el tenedor en la boca, yo le di un trago a mi cerveza.- ¿Has registrado mi móvil Sam?- ¡Ostias! Casi me ahogo con la cerveza. Tosí como un loco buscando oxígeno a la vez. Ella me dio unas palmaditas en la espalda.

- Joder Sofía, casi me ahogo.- me escabullí como pude, teniendo en cuenta que la voz ronca que se me había quedado era apenas entendible.

- Veo que sí, que has registrado mi móvil.- busque en su cara alguna expresión que me dijera lo que estaba pensando. No vi nada. Y me pregunte donde estaba esa Sofía transparente. Esta era más complicada.

- No he registrado tu móvil, solo he echado una miradita por encima porque te lo has dejado abierto.- ¡Cabron, mentiroso!

- ¡¿Seguro?! Yo diría que no, pero en fin, si tu lo dices, vale, y.., ¿Te ha tranquilizado comprobar que era Raquel con la que hablaba?- ¡Que astuta es mi bruja! Le sonreí poniendo todo mi encanto. Ella se mordió el labio intentando no dejar escapar su sonrisa. Y a pesar de la incomodidad de que me hubieran pillado, me lo estaba pasando bien.

- Pues ahora que lo dices, si, me ha tranquilizado. Sin embargo el último mensaje que te ha dejado me tiene despistado.

- Y por supuesto quieres saber a quien se refiere, ¿Verdad?- dijo ella tranquilamente enrollando sus tallarines en su tenedor.

- Verdad.- conteste yo, la mar de relajado, cargando también mi tenedor.

- Pues se refería a ti, por supuesto.- se metió su tenedor a la boca haciendo lo que siempre hacia cuando algo le gustaba mucho. Saborearlo con placer.

- Por supuesto, ¿Y qué es lo que debo saber?- metí mi tenedor en mi boca.

- Aun no le he contestado, así que, tendrás que volver a registrar mi móvil- volvió a meterse el tenedor en la boca y yo la mire con ganas de ahogarla, ¡Sera retorcida! Una vez más me confirmaba que cuando me decía “vale”, eso no traía consigo nada bueno.

- ¿Y me dejaras que te lo registre?- le respondí seductoramente.

- Claro. Yo te dejo mi móvil y tú me dejas el tuyo. Y nos registraremos los dos a la vez. – ella también me respondió seductoramente, pero su propuesta me puso los pelos de punta. ¡Yo no podía enseñarle mi móvil! Antes tenía que borrar los mensajes de Cindy. Y, un momento..., recapacitando pensé, en cierto modo Sofía también se había mosqueado cuando me había pillado en el estudio. Me alegro de inmediato saber que mi bruja manipuladora también era celosa. Y había sabido llevar perfectamente a su territorio lo que quería. Mi móvil.

- Cuando quieras muñeca.- esta vez le di mi respuesta más seguro de mi mismo. Y dándole un besito de paz y amor. Esta vez ella me miro algo nerviosa. La había pillado, porque estaba seguro que ella también quería borrar sus mensajes. Aproveche y la apreté un poco mas.- ¿Qué te parece ahora mismo?- en cuanto le dije esto ella abrió sus ojos y al fin volví a recuperar a mi Sofía transparente.

- Estamos cenando Sam, déjate los juegucitos cuando estamos comiendo.- me encantaba cuando quería esquivarme.

- Esta bien, ¿Y después?

- ¿No íbamos a ver una película?, ¿Cuál has elegido?

- Una de intriga- le conteste levantándole las cejas para enfatizar el doble sentido.

- Perfecto, ese tipo de películas siempre me dan ideas buenas.

- ¿Desde cuándo eres una intrigante?



- Desde que te conocí Sr. Lancelot.- se levanto sonriendo, llevando su plato al lavavajillas. Me quede embobado sin perder de vista como se manejaba por la cocina.- ¿Has terminado ya?

- Si, acomódate en el sofá, yo terminare de recoger.- me acerque a ella con mi plato en la mano y le di un ligero beso dejándola escaparse al salón.

Cuando entre la vi recostada en una esquina del sofá haciendo zapping con el mando del televisor.

- ¿Encuentras algo que te guste o pongo una película?

- He encontrado un documental sobre caballos.

- ¿En serio?- me senté a su lado y le coloqué las piernas sobre mí. Esta sería nuestra postura del sofá. Le quite el mando y le subí un poco el volumen. Entre nosotros se hizo un silencio cómodo, relajado. Yo me centre en el documental y de vez en cuando miraba a Sofía que estaba haciendo un esfuerzo por mantener los ojos abiertos. No quise molestarla y deje que se durmiera. Al cabo de una hora el documental termino y mi ninfa estaba completamente dormida. La levante tomándola como siempre hacia (rodeándome con sus piernas) y ella murmuro algo así como “déjame dormir”. Me sentí completo, lleno de ella, y si era posible, más que enamorado. Estaba loco por ella.

Entre en la habitación y con ella en brazos deslice la colcha y la sabana para acostar a Sofía y desnudarla. Dormir con ella desnudos era una norma que no iba a incumplir. La estaba bajando los pantalones descubriendo que no llevaba sus cautivadoras braguitas cuando ella se intento girar diciendo entre sueños:

- No me desnudes, tengo frio.- su piel estaba fría como siempre, la desnude rápidamente para taparla, y a la velocidad de la luz me desnude yo también y me metí entre las sabanas abrazando a Sofía por detrás pegándola totalmente a mí. Estaba helada y entonces comprendí que yo era el fuego que Sofía necesitaba para templarse. Y ella era el hielo que yo necesitaba para templarme. Me dormí

envuelto en la más increíble de las sensaciones.



## CAPITULO 54

Me desperté confundida, después de haber estado soñando con Raquel. En el sueño ella me advertía de que no me confiara, que abriera bien los ojos, mirara a mí alrededor y no dejara que nadie me manipulara.

A pesar de haber sido un sueño no pude dejar de pensar en las palabras de Raquel, porque eso era justo lo que ella me hubiera dicho si hubiera tenido el tiempo suficiente para hablar con ella antes de que el entrometido de “mi novio”- Ohhh..., que bien sonaba- me cortara el rollo. Claro que yo también lo había sorprendido en su estudio y no dejaba de darle vueltas a la pregunta de “¿Con quien hablaba?” eso me tenia inquieta, y aunque, había intentado sutilmente que me dejara su móvil para “registrarlo” no había tenido éxito.

Abrí los ojos y levante la cabeza que tenia enterrada debajo de la almohada. Mire hacia el lado de Sam y no estaba. Me gire para sentarme en la cama y oí el sonido del agua corriendo por la ducha. Me mosquee pensando por que se estaba duchando solo, cuando siempre insistía en hacerlo juntos. Me tire de espaldas sobre la cama ¡Oh, Joder! Me acabo de despertar y ya me estoy rallando. Note mi malhumor calentándome la sangre. Cogí aire y lo solté tal y como Raquel me enseñó para relajarme. Pero aun así, me estaba calentando y cien preguntas se agolpaban en mi mente queriendo ser resueltas todas a la vez y de inmediato. Volví a coger aire y soltarlo, buscando un razonamiento lógico a mi frustración. Podría entrar en la ducha y sorprenderlo o bien podría seguir maquinando aquí en la cama hasta entrar en ebullición. Mi hemisferio izquierdo del cerebro (especializado en lógica) entro en debate con mi hemisferio derecho (especializado en sentimientos, sensaciones, y en especial en volverme loca). Me levante arrastrando los pies, ¡Madre mía, y solo hacia cinco minutos que me había despertado!. Entre en el vestidor mirando mi ropa colgada. No sabía que ponerme, toda mi ropa estaba en el apartamento y sinceramente en estos momentos me apetecía

mucho estar allí ahora mismo. Me deje caer en el puf situado en el centro del vestidor, el cuero negro estaba frio al contacto con mi piel desnuda, pero, eso no hizo que me enfriara, ni siquiera lo note.

- Sofía- Sam me llamo, (al menos se molestaba en buscarme, pensé con sarcasmo). No conteste. Estaba enfadada. Y lo peor es que no sabía por qué.- Sofía- Sam tenía un gran vozarrón, de eso no había duda.- ¿Qué te pasa por que no me contestas?- entro en el vestidor y me dio la sensación de que a pesar de lo amplio que era, Sam lo llenaba con su presencia. Se coloco frente a mi agachándose y abriéndome las piernas para colocarse entre ellas.- ¿Estás bien?- me miraba con preocupación.

- Creo que estoy de malhumor- me encogí de hombros con resignación. Y el desgraciado sonrió tranquilo.

- ¿Y eso por qué?

- Si lo supiera, ahora mismo, te estaría montando una escenita de las que se recuerdan.

- Ah, ¿Debería saber algo importante sobre ti?

- ¿Cómo qué?

- ¿Eres bipolar?

- En estos momentos creo que sí. Esta mañana estoy sufriendo mi primer episodio.- Sam contenía su risa a duras penas.

- Entonces yo tengo el remedio para controlarte.- Y dicho esto me levanto del puf y nos metimos juntos en la ducha.

- ¿Te vas a duchar otra vez?- mi tono fue quisquilloso.

- Aun no me había duchado, estaba afeitándome, mientras te dejaba dormir unos minutos más.- entonces él me prestó atención mirándome fijamente- ¿Por eso te has enfadado, porque pensabas que me estaba duchando sin ti?- ¡Pero, que listo que es mi novio!

- Eh..., no. No sé por que me he enfadado.- ¡Por favor, que mala era

mintiendo!

- Me gusta ducharme contigo, me gusta estar pegado a ti, también me gusta ver como duermes, como sonríes, y como te enfadas. Nunca dudes de mi.- me hablaba con sus labios pegados a los míos, y el agua cayendo sobre nosotros. Sus manos acariciándome la espalda empezaron a relajarme y sus palabras me llevaron de vuelta al maravilloso mundo de Sam. Levante la cabeza y me puse de puntillas para besarlo. Yo también necesitaba mi dosis. Y el también reclamo la suya. Al final conseguí mi polvo acuático.

- Buenos días, por las mañanas.- le susurre después de recuperar la respiración y poner los pies en el suelo.

- Buenos días, petarda. ¿Se te ha pasado ya tu malhumor?- me quede mirándolo ¿Se puede ser más guapo? Su sonrisa de “Ey, nena” era totalmente arrasadora y... ¡Joder, me tenia enganchada!

- Síii- parecía imbécil.

- Me alegro. No estabas de malhumor. Estabas teniendo síndrome de abstinencia de Sam.

- Ah.- corrijo. Esta mañana soy imbécil. Sam me hacía sentir así, ¡¿Qué le vamos a hacer?!.

- Venga, enjuaguémonos- Sam me dio la vuelta para terminar de lavarme. La verdad, es que, este era de esos momentos en los que me sentía como una muñeca. Ahora ponte así. Ahora date la vuelta. Ahora estate quieta..., pero me daba igual. A mi novio le gustaba jugar a las muñecas. Sonreí satisfecha.

Salimos de la ducha y como siempre el me dejo secarme sola mientras se vestía. Me lave los dientes, aproveche mi minuto de intimidad e hice mis necesidades, (con un poco de tensión claro, por si entraba, Dios, tenía que superar esto) y por ultimo me seque el pelo, que hoy parecía especialmente indomable. Salí del baño y al entrar en el vestidor volví a dejarme caer en el puf de piel negra. Mire a mi novio -¡Qué bien sonaba!- se estaba anudando la corbata

mirándose al espejo. Nuestras miradas se cruzaron y me sonrió.

- Sam.

- Dime cariño.- mi sonrisa se ensancho.

- No tengo nada que ponerme.- el dejo de sonreír y a través del espejo miro mi parte del armario.

- ¿Quieres que vayamos de compras?- ¿Por qué me dio la impresión de que la idea lo complacía?

- No, lo que quiero es ir al apartamento.

- Ahora vives aquí Sofía.- Oh, Oh, ya había vuelto el Sam serio.

- Ya lo sé, gracias por recordármelo, lo que quiero decir, es que, allí tengo mi ropa, y la necesito.- Sam soltó algo de aire y relajo su mandíbula, ¿Padecería de bruxismo?

- Bien, ponte lo que sea, pasaremos por el apartamento y te vestirás allí. Mandare mas tarde a Maggie para que recoja todas tus cosas y las traiga aquí.- Joder que gobernante.

- Para el carro Sam. De mis cosas me encargare yo.

- Sofía, hoy tenemos un día bastante largo. Tenemos que coger un avión esta tarde, así que, lo mejor será, que recojas lo que necesitas para el viaje y que Maggie sea la que se encargue de tus cosas, para que, cuando volvamos las tengas en casa.- ¡Madre mía! Se me había olvidado completamente el viaje.

- Sam. Te lo vuelvo a repetir por si con la edad te estás quedando sordo. De mis cosas me encargo yo.- aunque me puse de pie frente a él y con los brazos en jarras, la verdad, desnuda intimidaba poco.

- Sofía. Con esa pose lo único que consigues, es que, quiera follarte contra la pared. Vístete rápida. Tenemos el tiempo justo.- me dio un buen palmetazo en el culo y salió del vestidor como un campeón, ¡Sera capullo!

Me puse la ropa que llevaba ayer cuando llegamos y prepare mi neceser. Cuando lo tenía todo organizado lo metí en la maleta y baje las escaleras.

- Sam, ya estoy lista.- le grite desde el vestíbulo de la entrada.

- ¿Lista para mí?- salió de su estudio sonriendo.

- Ja, mas quisieras.

- No me provoques petarda.- me dio un delicioso besito, cogió mi maleta y entro al garaje, que había adosado a la casa, por una puerta que había en el vestíbulo. Fui detrás de él y antes de que llegara a la puerta del copiloto de su Range Rover el ya me tenía abierta la puerta, esperando a que entrara en el coche. Me detuve frente a él, porque, sinceramente, tenía que resolver este enigma.

- Sam, tengo una pregunta que llevo dándole vueltas mucho tiempo.- el entrecerró los ojos.

- Pregunta.

- ¿Lo tuyo con las puertas es por pura afición?- el sonrió divertido.

- Es por mi educación inglesa. En cuanto a ti. Es para darte un repaso con los ojos cuando pasas por delante de mí.

- Siempre sabes que decir, cuando tienes que decirlo.- entre el coche, Sam me cerró la puerta, yo me puse el brillo de labios, mientras él se subía al coche y salíamos del garaje.

De camino a la oficina íbamos en silencio. Sam puso las noticias de economía en la radio y yo me entretuve con mi móvil. Tenía que contestar la última pregunta que me hizo Raquel antes de que Sam nos interrumpiera. Estábamos hablando del fin de semana. La estaba poniendo al día como a ella le gustaba, con todo lujo de detalles. Como siempre, ella, se partía de la risa conmigo, o de mi, todavía no lo tengo claro. En fin, lo último que me pregunto ya en un tono serio fue:

¿Y lo sabe él?

Yo le había confesado que me había enamorado perdidamente de él.  
Le conteste:

No, aun no se lo he dicho, pero le he dicho que lo adoro.

Su respuesta no se hizo esperar. Yo llamaba a Raquel “la chica en Línea” refiriéndome al estado en que encontrabas siempre su whatsapp cuando abrías su contacto.

¿Le has dicho que lo adoras?

¿En que estabas pensando?

¿Y qué ropa llevabas?

Por favor, no quiero saber el color de tu bolso.

Ja, Ja, Ja. Me reí y por el rabillo del ojo vi que Sam me miraba. Nos habíamos detenido en un semáforo y él me cogió de la barbilla y repaso su lengua por mis labios quitándome el brillo.

- ¡Que buena estas!

- Y tú también.- Sam volvió la cabeza al frente poniéndonos en marcha otra vez.

- ¿Hablas con Raquel?- aunque intento parecer despreocupado, la tensión de su mandíbula indicaba otra cosa.

- Si. Anoche se nos quedaron algunos puntos por cerrar.

- ¿Y puedo saber de qué puntos se tratan?

- Ya te dije que es cosa de chicas. No te entrometas Sam.

- Todo lo que se refiere a ti, tiene mi máximo interés. Y tu móvil se ha convertido en mi objetivo número uno.

- ¿Piensas darle caza a mi móvil?

- Así es.- negué con la cabeza sonriendo. Pero seguí contestando a

Raquel.

Le he dicho que lo adoraba porque él me lo había dicho primero.

Y por cierto estábamos desnudos.

-----

Sofía, cuando echas un polvo, se dicen cosas guarras, no cursilerías.

-----

Que poco romántica que eres.

Y nuestros polvos son bastante subiditos de tono.

-----

No te imagino en plan "Guarra".

-----

Oh, ¡Si yo te contara!

-----

¡Cuenta, Joder!

-----

Ahora no puedo. Esta bastante intrigado con nuestra conversación.

-----

Sofía, ¿Qué ha hecho Sam contigo?

-----

Buena pregunta. Ya hablaremos, tq.

Cerré mi móvil y lo metí al bolso. Sam me miro.

- ¿Ya habéis cerrado todos los puntos?

- Mas o menos.



- Bien, en cuanto lleguemos a la oficina quiero que te pongas con las estadísticas de Jean Paul Lasserre. Esta tarde cogeremos el avión y necesitaras ponerte al día.

- De acuerdo.

Llegamos al apartamento, y cogidos de la mano subimos en el ascensor. Entramos y me dirigí directamente al dormitorio. Mire mi cama con la sensación de haber pasado mucho tiempo sin dormir en ella. Me habían pasado tantas cosas, en tan pocos días que me costaba relacionar espacio- tiempo, en el mismo concepto de realidad.

- ¿Echas de menos tu cama?- Mire a mi espalda, Sam estaba apoyado en el marco de la puerta.

- No, solo me preguntaba ¿Cuándo fue la última noche que dormí en ella?- entre en el vestidor.

- La noche que te recupere.- cerré los ojos disfrutando de las mariposas que revoloteaban en mi estomago con sus palabras. Lo note detrás besándome el cuello. Era demasiado fuerte lo que me hacía sentir. La presión en el cuello me saco de mi nube y me aparte de él.

- ¿Quieres dejar mi vena en paz?, y sal que me vista.

- Oh, no, muñeca. Me pienso quedar para ver que te vas a poner.

- Ni lo sueñes, fuera.- le señale la puerta, pero nada.- Quiero sorprenderte.- le dije mas melosa para convencerlo.

- Me iré si me dejas que elija yo lo que te vas a poner.- levante las cejas pasmada.

- Sam, no es momento para jugar a las muñecas. Tenemos prisa, así que sal fuera que me vista.- no me hizo caso, es más, empezó a registrar mi cajón de ropa interior.

- ¡Que locura! Este cajón podría debilitar a un batallón.- murmuro

levantando un culote naranja.

- ¡Sam, deja mi ropa!- intente apartarlo. Imposible.

- No tienes nada que no me vuelva loco.- puse los ojos en blanco y me rendí. Lo deje jugando con mi ropa interior y busque lo que me iba a poner y lo que me iba a llevar a Francia. Hice mi maleta metiendo el vestido negro que me iba a poner antes de que Sam lo viera. Estaba segura que no le iba a gustar. Ya tenía mi ropa escogida, pero necesitaba ponerme al menos unas bragas.

- ¿Has decidido ya que voy a ponerme?- le dije con sarcasmo.

- Creo que estas braguitas blancas de algodón y este sujetador podrán valer.

- Sam,- cogí aire y lo solté intentando ser paciente.- no me voy a poner ese conjunto.

- ¿Por qué no? Es discreto.

- Sam es un conjunto para hacer deporte. Además si me pongo esas bragas se me marcaran con la falda. ¿Es eso lo que quieres?

- ¿Por qué tienes que ser tan complicada?

- ¿Y tú por que tienes que decidir que bragas me pongo? ¿Acaso elijo yo tus bóxers?

- Esta bien, ponte este conjunto rosa. Pero pienso hablar con Raquel para que te diseñe conjuntos más sencillos y no tan atrevidos. O literalmente sufriré de priapismo.

- ¿De queeee?

- Priapismo, o lo que es lo mismo, tener una erección prolongada.

- Sam, definitivamente eres un salido.

- Solo contigo bruja. Me has hechizado, ya lo sabes.- alargó la mano y me dio el conjunto rosa.

- ¿Entonces quieres que lleve un bolso rosa?

- ¿Bolso rosa? Ese es otro punto que tenemos que aclarar- esta vez fue él, el que se puso con los brazos en jarras abriéndose la chaqueta del traje.- Estamos juntos, y bastante pillados el uno por el otro, por lo tanto, tienes que dejar esa excentricidad de combinar tus bolsos con tu lencería.

- ¿Y qué te hace pensar que te voy a hacer caso?- discutía con él a la vez que me estaba desnudando para ponerme mi conjunto rosa; braguitas culote, de encaje, sujetador, y ligüero rosa, que tuve que buscar en mi cajón revuelto. Sam me miraba con los ojos abiertos y tragando saliva. Estaba excitado e indignado a la vez.

- Sofía no puedes ir por ahí provocando a los hombres.

- Pero yo no provoco a nadie. En todo caso a ti. ¿Quién lo va a saber? Además mi “excentricidad”- gesticule haciendo comillas con los dedos.- me hace sentir bien. – ya llevaba puesto el sujetador, las braguitas, y el ligüero. Subí una pierna al puf para ponerme una media y con toda la intención empecé a subirla lentamente. Notaba la mirada de Sam acariciando mi piel, oía su respiración más agitada y si no fuera porque yo también me estaba excitando, estaría contando los segundos que faltaban para que Sam estallara.

- Me estas matando a conciencia.- susurro Sam colocándose enfrente de mí, justo al otro lado del puf. Sin despegar mis ojos de sus preciosos ojos grises me coloque la media y con la misma lentitud hice el mismo recorrido en la otra pierna, abriéndola un poco más en un ángulo que permitía ver mi sexo tímidamente a través del encaje. Sam fijo su mirada en mi centro. Abrasándome. Se movió sigiloso hasta colocarse detrás de mí. Se me escapo un gemido y a él, el aliento de su garganta. Poniendo su mano bajo mi pecho la bajo con delicadeza por mi vientre hasta introducirla dentro de mis bragas. El calor de su mano era insoportable, y él sabía perfectamente que cuando la dejaba quieta sobre mi húmedo sexo me desquiciaba.

- Por favor.-. Le suplique.

- Por favor ¿Qué? – movió su mano abierta arriba y abajo atormentándome.

- Dámelo.

- Date la vuelta.- me gire ansiosa, anticipándome al placer que el siempre me daba.- Siéntate.- Bien, esto iba muy bien. Me senté abriendo mis piernas esperando que él se arrodillara entre ellas. Sam me paso la mano acariciándome la cara, el cuello, la nuca y yo cerré los ojos dejándome llevar por su tacto.- Abre los ojos Sofía- su voz grave y potente y el tirón de pelo que me hizo echar la cabeza hacia atrás me hizo abrir los ojos con fuerza.- Métetela en la boca.- en algún momento de mi delirio se había bajado los pantalones y se la estaba sujetando con la mano. El, muy sensual, se la estaba acariciando y yo volví a gemir deseándolo. Verlo así me provocaba pequeñas contracciones en mi vientre. Abrí la boca para recibirlo sin dejar de mirarlo. Su cara contraída por el placer me complacía más y baje mi mano a mi vientre apretándolo, calmando mis mariposas, pidiéndoles paciencia hasta que pudiera liberarlas con mi orgasmo. Sam empezó a mover sus caderas lentamente, dejando que yo me adaptara a él. Cuando tenía controlado sus movimientos dentro de mi boca me agarro las manos sujetándomelas tras la espalda por las muñecas con su mano, negándome la satisfacción de tocarme para aliviarme un poco. Me removí quejándome e intentando soltarme de su agarre, pero con su otra mano me sujeto la cara sin dejar de mover sus caderas. Su expresión era casi fiera, su cara reflejaba la tensión de su inminente orgasmo, y la satisfacción de la dominación que estaba ejerciendo sobre mí. Sam estrecho mas su agarre en mis muñecas y en mi cara, dejándose llevar dentro de mi boca y gritando entre dientes mi nombre. Los siguientes segundos su cuerpo fue relajándose, sus manos liberándome. Los siguientes segundos mi cuerpo fue aumentando su temperatura, mis manos recuperando su movilidad y mi sexo palpitando de deseo suplicando dejar salir a mis mariposas concentradas en mi vientre.

Pero nada de eso ocurrió. Sam se separo de mí y se coloco su miembro dentro de su bóxer. Yo lo miraba flipando, ¿Sería capaz de

dejarme con este calentón? Terminó de arreglarse la ropa y me soltó:

- Vístete rápida, llegaremos tarde.- con su media sonrisa de “Ey nena”, (que por cierto, ahora no me parecía sexy, sino, que me daban ganas de partírsela la cara) salió del vestidor dejándome totalmente ardiendo. Por ganas de sexo y por ganas de guerra.

- ¡¡Sam!!- Corrí detrás de él gritándole.- ¿Qué pretendes?- estábamos en el pasillo, él se giró y enfrentándome se cruzó de brazos.

- Sofía, me has provocado y me he dejado llevar, ¿No es eso lo que pretendes con tu “excentricidad”?

- Eres un maldito gilipoyas. Un salido y un perverso. Y no voy a dejar mis costumbres solo porque tú no sepas controlarte.

- No quiero que dejes tus costumbres,- Sam pego su cara a la mía, ahora sí que estaba fiero.- No quiero que cambies nada de ti, pero, acostúmbrate muñeca, tus provocaciones serán tus castigos. Y que Dios me perdone, pero disfruté dominándote, teniéndote a mi merced. Decidiendo cuando te correrás.

- ¡Estás loco!- y yo cachonda. Si no estuviera tan enfadada le suplicaría de rodillas que me dominara.

- Vístete.- se giró y se perdió al girar el pasillo.

Me metí otra vez en el vestidor resoplando. Elegí un vestido ajustado blanco con cuello vuelto y manga al codo, cinturón ancho negro y mis zapatos negros con el tacón rojo. Entre en el baño me cepillé los dientes y recogí mi pelo en una coleta ¡Jodete Sam! ¡Te pienso provocar hasta que revientes!, pensé maquiavélicamente poniéndome mi coletero de perlas negras. Recogí mi bolso rosa y sonriéndome ante el espejo de cuerpo entero me mire dándome ánimos.

Salí al pasillo con mi maleta, y entre en el salón. Sam estaba apoyado en el respaldo del sofá ojeando su móvil. En cuanto entre me miró de arriba abajo, se metió el móvil en el bolsillo y cogió aire. Se acercó a mí.

- Eres mía.- me rodeo el cuello con sus manos y me beso sin ninguna delicadeza pero sabiendo complacer.
- Eres mío.- le dije alto y claro cuando me soltó.
- Completamente.- cogió mi maleta y mi abrigo y salimos del apartamento.

Llegamos a la oficina en un silencio, no incomodo, pero si algo tenso. Los dos sabíamos que el haberme negado mi satisfacción era un capitulo sin cerrar. Y por otra parte la experiencia de sentir su dominación sobre mi me había desconcertado, porque a pesar de mis prejuicios, había disfrutado con ello.



## **CAPITULO 55**

- ¡Buenos días Eddy!, ¿Ha venido ya Peter?
- Buenos días Sam. Buenos días Sofía. Si, Peter ya ha llegado, está en su despacho con Jack.
- Perfecto, avísales que vengan a mi despacho.
- Muy bien. Te he dejado los billetes de avión en tu mesa y el planning del día también.
- Gracias Eddy.

Entramos en el despacho y Sofía me soltó la mano para dirigirse a su mesa, yo me senté en mi sillón y encendí el ordenador repasando los email que tenía pendientes, entonces me acorde.

- No me lo puedo creer.- dije levantando la cabeza y mirando a Sofía.

- ¿Qué ocurre?- pregunto ella tranquilamente.
- ¡No hemos desayunado! No sé qué haces conmigo que consigues que me olvide hasta de comer.
- Ah, pero, yo sí, he desayunado.- su sonrisita no tenía precio.
- Ah ¿sí?. Y ¿Qué has desayunado?- estaba intrigado.
- Yo he desayunado el especial de Sam.- la mire atontado y con la boca abierta. Ella me miro encantada de haberse conocido.
- Buenos días pareja de tortolitos.- y con esa cara de tonto, babeando me encontraron Peter y Jack.
- Cierra esa boca tío, se te va a caer la baba.- a veces Jack podía ser muy gilipollas.- Hola Sofía.- se acerco a ella para saludarla.
- Hola Jack, hola Peter, ¿Qué tal esta Valentine?- Sofía se puso de pie y se coloco entre Peter y Jack.
- Ah, enfadada.- la cara de Jack se tenso.
- ¿Qué le has hecho?
- ¿Y por que he tenido que hacerle algo?- Sofía se encogió de hombros.
- Lo he supuesto.
  
- Lo único que he hecho ha sido, acompañarla cuando salió con sus amigas anoche.
- Ah, ósea, que la seguiste.
- Algo así.
- Bueno, ya está bien de tanta cháchara.- tenía que interrumpir esta conversación. La atención de Sofía debería estar puesta en su trabajo o más exactamente en mí. No en Jack.- Sofía ¿Me puedes traer un café? Aun no he desayunado.- ella me miro atónita poniéndose

colorada y ¡Santo Cielo, como disfrute ese momento! Peter y Jack se sentaron en los sillones frente a mi mesa mirándome con socarronería, sabían perfectamente que la actitud de Sofía venía precedida de algo que pasaba entre nosotros. Salió del despacho echando un torbellino y dando un portazo al cerrar.

- Disfrutas poniéndola al límite.- Peter se divertía con nosotros y yo me sentía el rey del mundo.

- No lo sabes tú bien. En fin a lo que vamos ¿Esta ya revisado el contrato?

- Si, ya están todas las cláusulas cerradas. Solo falta la firma de Lasserre y las franquicias estarán en activo en unos tres meses.

- Perfecto. Jack ¿Cuándo te vuelves a los Ángeles?

- La idea era irme mañana, pero creo que lo aplazare hasta el jueves.

- ¿Y eso?- Notaba a Jack algo nervioso, se removió en su asiento.

- Valentine tiene el vuelo para el jueves, y quiero irme con ella, no la quiero dejar sola.- Jack no estaba nervioso. Estaba sufriendo.

- Ah, ¿Se está poniendo difícil?- gracias a Sofía me había vuelto un experto en mujeres indomables.

- Mas o menos. Pero la tengo controlada.- si campeón. Ya verás quien controla a quien.

- Si tu lo dices.- le respondí con cara de pena.

- Vaya par de mamonazos, ¿Quién lo iba a decir?- Peter estaba en toda su salsa, de macho independiente.

- Ya me contarás, cuando alguna mujer te tenga bien enganchado. Me voy a estar riendo de ti hasta que se me caigan los dientes.- advertí a Peter.

- Eso no ocurrirá.- Peter se sentía muy seguro.

- Todos decíamos eso- Jack hablo entre dientes. Se le notaba



fastidiado.

Después de este interludio nos pusimos a hablar de los contratos pendientes y no me di cuenta de que Sofía se fue a por el café hacia media hora. Deje de escuchar a Peter preguntándome donde coño estaría. Contestando alguna pregunta de Jack oímos un taconeo fuerte en el pasillo que cada vez se aproximaba más a mi despacho.

- Por ahí viene mi dulce ninfa.- les dije con ironía. Esos pasos no presagiaban nada bueno. Y así fue.

- ¡¡¡¡Estoy embarazada!!!!- nos pusimos los tres de pie instantáneamente, mirándola atónitos, ¿Qué es lo que había dicho? Ella entro mas al despacho cerrando la puerta tras de sí, y yo me acerque a ella perdiendo la capacidad de pensar ¿Sofía embarazada? No sabía si reír o llorar.

- ¿Qué has dicho muñeca?- mi voz salió con una octava de más.

- ¡¡Que estoy embarazada!!- parecía asustada.

- ¿Cómo sabes que estás embarazada?- me pase las manos por la cara, Dios si llevábamos acostándonos unos días, ¿Qué estaba pasando aquí?

- Porque ellos lo han dicho.- enarboló una revista delante de mi cara, y creo que empecé a sentir el riego sanguíneo por mi cerebro. Le arranque la revista de las manos y leí la pagina por la que ella la tenía abierta.

Todo indica que el apresurado compromiso entre nuestro galán

Sam Taylor y la bellísima señorita Sofía Boss, es por alegres acontecimientos.

Como la llegada de un nuevo miembro a la familia Taylor.

Según nuestras fuentes la señorita Boss podría estar embarazada. Y nosotros

Nos preguntamos ¿Cómo en tan poco tiempo ha conseguido cazar a

un

Hombre tan esquivo con el compromiso? ¿Es consciente del partidazo que se lleva? ¿O es tan inocente como aparenta?

Me dio la risa, literalmente, empecé a reírme como un loco. No sé si me reía de alivio o de lo cómico que me parecía esta situación, (claro, que yo, estaba acostumbrado a la prensa y Sofía no). Peter me quito la revista para leerla y pasársela a Jack.

- ¿Te ríes? ¿Eso es todo lo que tienes que decir?

- No te enfades Sofía.- esta mujer me iba a provocar un infarto.

- ¡¿Qué no me enfade?!. ¡Estas destrozando mi reputación! Resulta (por si no te has enterado) que te he enganchado quedándome embarazada, cuando el que me has enganchado has sido tú con tus artimañas y no yo a ti por tu dinero.- a estas alturas del discurso Sofía estaba ya gritando y encendida. Preciosa.

- Tengo la solución perfecta.- me pegue a ella rodeándola por la cintura con un brazo y colocándole una mano en la nuca, eso la relajaba mucho.

- Dime cual.- su tono bajo y su respiración empezó a regularse.

- Dejarte embarazada.- en realidad hablaba sin controlar lo que decía. Pero a pesar de querer bromear con el asunto, la verdad, la idea me parecía extrañamente atractiva. Ella me dio un fuerte empujón.

- Eres idiota Sam, hablo en serio ¿Cómo vas a solucionar esto? Cuando me quede embarazada me gustaría que el padre de mi hijo y yo fuéramos los primeros en saberlo antes que nadie y no al revés.- ¿El padre de su hijo? ¡Yo voy a ser el padre de su hijo!

- El padre de tu futuro hijo seré yo. Así que no hables de mí como si no existiera.

- Eso ya lo veremos.- Sofía se cruzo de brazos desafiándome.- Soluciona esto.- le quito la revista de las manos a Jack y me la

entrego de un golpe, salió otra vez del despacho. Me dejaba sin fuerzas.

- Un día de estos..., - dije amenazante.

- Creo que la que te lleva al límite es ella a ti.- Peter se estaba ganando un puñetazo.

- Tranquilo Sam, manda un comunicado desmintiendo la noticia y así Sofía se calmara.- mire a Jack como si fuera mi salvador.

- Gracias.- en ese momento mi bruja entro con una bandeja con cafés y sándwiches.

- Ya tengo la solución.- le dije tranquilamente apoyado en su mesa.

- No me voy a quedar embarazada.- me contesto a la vez que repartía cafés a cada uno de nosotros.

- De momento no.- ella me miro frunciendo el ceño, marcando esa arruguita entre sus ojos y mordiéndose ese labio que tanto me gustaba,- Mandare un comunicado desmintiendo el embarazo y dejando claro el motivo de nuestra relación.- esta vez la sorprendida fue Sofía.

- ¿Vas a contar la verdad? ¿Y qué va a pasar con el proyecto Morrison?- parecía preocupada, pero no había entendido mis razones.

- ¿Qué tiene que ver Morrison? Les diré que estamos enamorados.- Sofía se sentó en su silla y apoyo la cabeza entre sus manos.

- No te van a creer. Es más fácil creer que yo estoy contigo por tu dinero.- necesitaba mimarla. Me agache a su lado y gire su silla hacia mí.

- Eh, mírame.- ella me miro, parecía derrotada.- Me importa una mierda lo que piensen los demás. Tu y yo, y la gente que nos rodea sabe la verdad sobre nosotros.- le hablaba en voz baja- Nos han visto, y saben que lo nuestro es de verdad.

- Viéndoos es fácil creer lo enganchados que estáis el uno por el otro.- eso lo dijo Peter y lo mire dándole las gracias.

- Es cierto. No debes preocuparte Sofía. Cuando pase la novedad se olvidaran de todo.- Jack también aportó su granito de arena.

- ¿Lo ves? No tienes nada que temer, ni nada de lo que avergonzarte. Dame un beso.- yo le estaba sujetando las muñecas puesto que ella aun tenía las manos en la cara. Al pedirle el beso ella bajo sus manos y me miro como si me hubiera vuelto loco, después miro a Jack y a Peter, entendí en ese gesto que a lo mejor querría privacidad.- Dejados solos, hablaremos después.- cuando salieron sin decir nada y cerraron la puerta la cogí por la cara.- Dame mi beso, ahora.

- ¿Estas de broma?- ella se levanto dando un paso atrás para separarse de mí.

- ¿Y ahora que pasa Sofía?

- Pues ahora que lo preguntas; Pasa, que has manipulado mi vida en menos de tres semanas de tal manera que ni siquiera sé quién soy, ni que estoy haciendo. Pasa, que ahora estoy en el punto de mira de todo el mundo cuando me he pasado la vida, precisamente, haciendo lo contrario, pasar desapercibida. Pasa que, sin ningún motivo me has excitado deliberadamente para aprovecharte de mí y ni siquiera me has complacido. Pasa que te has justificado haciéndolo amparándote detrás de (no se aun), que castigo me merecía. Y pasa que te crees realmente que puedes controlar mis decisiones, mis movimientos y ¡Madre mía! Mis orgasmos. Pues estas muy equivocado porque no te lo permitiré, hare lo que quiera, cuando quiera y como quiera. Y con respecto a mis orgasmos, no te preocupes se como dármelos. No te necesito a ti.- necesite contar hasta diez para calmarme antes de empezar a gritar como un salvaje.

- Sofía. No quiero controlar tu vida. Quiero que dependas de mí. Como yo dependo de ti.- cerré los ojos al decir esto porque le estaba dejando toda mi vida en sus manos.

- ¿Cómo vas a querer eso si me has declarado que disfrutas

dominándome?- ella aun no había entendido la importancia de lo que le había declarado.

- Y así es. Disfruto dominándote porque sexualmente me siento dominante contigo. Disfruto y me excito castigándote porque como dominante me frustras al no conseguir que me obedezcas y siempre me tengas con la sangre hirviendo en mis venas. Pero me gusta lo que me haces sentir, a veces me bajas al infierno, pero otras me elevas al cielo y jamás, ninguna mujer me ha hecho sentir esto, ni tampoco se lo he permitido. Solo tú. Desde que te vi por primera vez has dominado mi existencia. Por eso necesito dominarte a ti. Pero no podría soportar que cambiaras un solo gesto de ti. Adoro tal como eres. Y adoro lo que has hecho conmigo. – Sofía cogió aire y lo soltó, se fue acercando hasta pegarse a mi cuerpo, rodeándome el cuello, poniéndose de puntillas y por fin, dándome su beso.

- ¿Sam?

- ¿Mnnn?- no quería despegarme de sus labios.

- No te voy a dejar que elijas mis bragas.

- De acuerdo.

- Ni tampoco mi ropa.

- Pero se buena. No me gusta que te deseen.- Sofía se estaba aprovechando de mi vulnerabilidad. Y yo me dejaba como un tonto.

- Tampoco te permitiré que anules mis decisiones.

- Jamás lo hare.

- Pero Sam...

- ¿Qué?

- Te dejare que en la cama seas tú quien domine.- era única sacándome una sonrisa en el momento más tenso.

- De eso no tenía ninguna duda.

- Eso me temía.- volvió a besarme sonriendo. Eran los mejores besos.

La separe de mi cuerpo cuando el beso se empezó a hacer más profundo. Ella renegó, quería más, y yo sabía que se lo debía. Pero no solo le debía orgasmos. Le debía confianza. Tenía que confiar más en ella y en los sentimientos que me había demostrado los últimos días. Mi miedo a perderla me hacia cometer errores poniéndonos a los dos al límite. Jamás había sido posesivo, celoso ni manipulador, con ninguna mujer. En cambio Sofía tenía la capacidad de sacar todos esos defectos (que no sabía que tenía) elevados a la máxima potencia. Me dominaba, hacia conmigo lo que quería, sin embargo, era ella la que creía ser dominada. Ser dominante con ella era (otra actitud que desconocía de mi) mi única defensa para no volverme loco. Y dado que me acababa de dar permiso para serlo en la cama lo iba a aprovechar al cien por cien. Estaba claro que si quería mantener a Sofía a mi lado tenía que conceder, ceder y dejar que siguiera siendo ella misma. De todas formas no la quería de otra manera. No solo me había enamorado de una cara bonita. También me había enamorado de una mente brillante. Y una personalidad arrebatadora.

Trabajamos durante toda la mañana. Eddy nos trajo el almuerzo al medio día recordándonos que el avión lo cogíamos a las cinco. Mire el reloj, ya eran las tres y cuarto.

- Sofía recoge rápido, joder que tarde es.

- ¿Cuánto tiempo nos llevara llegar a Birmingham?

- Una hora más o menos. Date prisa y no olvides los contratos.- Peter nos iba a acompañar y lo llame por teléfono.- Peter ¿Estás preparado?

- Sí, estoy en recepción hablando con Jack y Eddy.

- Perfecto, salimos ya.

Antes de salir del despacho levante de un tirón a Sofía de su silla rodeándola con mis brazos.

- Vaya, ¿Y esto a que viene?- dijo Sofía sorprendida.

- Necesito mi dosis antes de salir de aquí. Voy a pasar unas horas sin poder meterte mano.-

Y la bese sin perder tiempo. La bese por necesidad. La bese para siempre.



## **CAPITULO 56**

Volábamos a hacia Paris (ciudad del amor). Acomodada en mi sillón de primera clase (y por supuesto al lado de Sam) me sumergí en la música que salía de mi ipod, Birdy me envolvía con la cadencia de su voz. Por fin podría relajarme los próximos cuarenta y cinco minutos. Desde que habíamos salido de las oficinas de Sam todo había sido frenético. El viaje en el Jaguar desde Northampton al aeropuerto de Birmingham se hizo prácticamente a la velocidad del rayo, y eso sin parar de hablar Sam y Peter de Jean Paul Lasserre. Por lo visto este empresario se dedicaba a abrir franquicias, de hecho, lo que quería era abarcar todas las primeras marcas de moda del mercado europeo y monopolizar el territorio Francés. Al parecer eso era motivo de

rechazo por parte de Sam, y estaba algo preocupado por si a última hora no llegaba a un último acuerdo con Lasserre y se echara para atrás.

Parte del viaje lo pase callada prestando atención a Sam, nunca lo había visto en acción hablando de negocios y la verdad, era un hombre intimidante. Sus decisiones no se ponían en duda porque antes el ya las había analizado y diseccionado muy bien. Aceptaba opciones de otras personas y las estudiaba pero el siempre tenía alternativas para sus planes. Hablaba con voz firme y segura y claramente muy seguro de sí mismo.

La frialdad que demostraba con sus empresas era tan opuesta a la ardiente personalidad que tenía en privado que cualquiera diría que podía ser dos personas distintas. Aunque una cosa tenían en común esas dos individualidades. Las dos eran implacables.

Sam seguía hablando con Peter y tecleando en su portátil. Yo tenía los ojos cerrados y de vez en cuando notaba la mano de él apoyada en mi pierna haciendo suaves masajes con las yemas de sus dedos. Todo parecía tan normal que por primera vez en tres semanas me relajé.

- Muñeca, despierta, tienes que abrocharte el cinturón, vamos a aterrizar.- unos labios maravillosos susurraban sobre los míos. Abrí los ojos y ahí estaban esos preciosos ojos grises.

- Hola.- lo salude inconsciente de que Peter estaba enfrente mirándonos con guasa.

- Hola preciosa.- me devolvió el saludo sonriendo y atándome el cinturón. Cuando se aparto de mi para abrocharse el suyo me permitió ver la cara picara de Peter.

- Hola Peter.- lo salude a él también para disimular.

- ¿Has descansado bien?- me contesto muy sonriente. A veces parecía que me trataba como si fuera su sobrina.

- La verdad es que si. Vuestra conversación me ha llevado al mundo



de los sueños.

- Me alegro. Sam a veces se pone insistente con ciertos temas.

- Y que lo digas.- Sam nos miraba a uno y otro entre divertido y confuso.

- ¿Hola?, estoy aquí. Si tenéis alguna pregunta que hacerme os la contestare amablemente.- Sam entro en nuestra conversación haciéndose notar como siempre.- Aunque a ti te las contestare con otras intenciones.- se dirigió esta vez a mí y como siempre conseguía dirigir toda mi sangre a la cara, fruncí los labios resoplando y bajando la cabeza claudicando, me era imposible controlar lo que Sam me hacía sentir.- No hagas eso cariño.- me susurro al oído levantándome la cabeza con sus dedos en mi barbilla.

Aterrizamos en el aeropuerto Charles de Gaulle a poco más de veinte kilómetros del hotel Saint James donde nos alojaríamos. Un chofer nos esperaba a la salida dispuesto a llevarnos a nuestro destino, cortesía del hotel.

El maravilloso hotel ubicado en pleno distrito de negocios y actividad cultural, nos recibió con todo su esplendor. Un espectacular palacete de finales del siglo XIX de estilo neoclásico con jardín propio, una mezcla de encanto y la sofisticación de la época de antaño combinado a la perfección con la comodidad y tecnología del siglo XXI. La imponente escalera, sus altos techos, paredes paneleadas en madera blanca, totalmente luminoso por la luz natural, te recibían introduciéndote en otro periodo de la historia. Una fantasía para alguien tan soñadora como yo. En recepción Sam y Peter confirmaron las reservas y con una amabilidad exquisita nos dieron la bienvenida y un botones se encargaba de nuestro equipaje.

- Parece que te gusta lo que ves.- Sam me guiaba hacia las escaleras con su mano apoyada en mi espalda devolviéndome de la fantasía donde empezaba a creerme de verdad que era una heroína de alguna novela romántica.

- Y así es. Me tiene atrapada, embelesada.- el tono de mi voz era

apenas un susurro, ya que, el silencio que envolvía al hotel así lo requería, además, yo pensaba que si hablase mas fuerte el palacio desaparecería. Y eso sería una lástima.- Es mágico.

- Eso es porque estas tu aquí. He venido otras veces y nunca me había parecido tan idílico como ahora.

- Siempre sabes que decir, cuando tienes que decirlo.- era mi frase favorita.

- Tú me inspiras, ya lo sabes.- Peter que iba al lado nuestro carraspeo cortando nuestro momento dulzón. Me dieron ganas de empujarlo por las escaleras para quitárnoslo de encima, y en vez de ser una heroína de novela romántica pasar a ser una loca protagonista de novela gótica, (muy de moda también en la época, por cierto)

- Peter nos vemos a las ocho en el restaurante para la cena.- Sam interrumpió lo que parecía iba a ser otra batallita de bromas por parte de Peter.

- De acuerdo, ¡Que descanséis!- Peter me miro guiñándome un ojo, ¡Por favor! ¿Por qué no se podrían comportar como hombres maduros? Ya tenían una edad para demostrarlo. Por descontado Sam respondió en su estilo, es decir; resoplo con impaciencia.

Entramos en la suite (por supuesto Sam no iba a aceptar una habitación sencilla), y mis ojos se llenaron de una explosión de color azul. Todo era azul, paredes, tapicerías, cortinas, hasta la colcha de la cama era azul. Distintos tonos de azul que coordinaban extraordinariamente creando un ambiente fresco, tranquilo, estimulante. Daban ganas de desnudarse y tumbarse en la gran cama rodeada de cojines. Hice mi propio tour por la habitación admirando todo lo que veía. Una salita con sofá y sillones orejeros de terciopelo azul. Un baño vintage con bañera hidromasaje que me invitaba a meterme en ella, y muebles y consolas dispuestas aquí o allá estratégicamente. En fin, la estancia en sí, seducía.

- Te propongo dos opciones.- Sam me rodeo por detrás besándome el cuello, ¡Oh, como me gustaban esos besitos! Aunque se acercara

mucho a mi vena.

- Acepto.- note las vibraciones en la risa de Sam contra mi cuello.

- ¡Pero si ni siquiera te las he dicho aun!

- Es igual, seguro que me gustaran.- sus besitos detrás de mi oreja y sus manos abiertas por mi torso me estaban dejando indefensa (aun me debía un orgasmo).- ¿Me has levantado ya el castigo?- le pregunte moviendo mi trasero contra su miembro ya excitado para provocarlo y por supuesto para salir de dudas.

- ¿Vas a ser buena?

- Si

- ¿Te vas a portar bien?

- Si

- ¿Y me vas a obedecer?- con cada pregunta una sonrisa, con cada respuesta un mordisquito por la nuca. Pero la última pregunta en vez de responder me volví a rozar con el.- Vamos muñeca, contesta ¿Me vas a obedecer?- si le contestaba que si, se lo tomaría totalmente en serio, como una promesa, pero si le contestaba que no, pues..., me quedaba sin orgasmo. Menudo dilema. Llamaron a la puerta. Salvada por la campana.

- Espérame aquí.- me volvió de frente a él para darme un ligero beso en los labios. Mientras Sam hablaba con algún empleado del hotel aproveche para tumbarme de espaldas en la cama y quitarme los zapatos con ayuda de mis pies.

Sam entro en la habitación satisfecho con lo que veía y en sus manos dos copas y una botella de champan. Acercándose a mí, entro en mi línea de visión obstaculizándome las vistas al techo. Su rostro era infinitamente más interesante. Me incorpore en mis codos poniéndole mi sonrisa más provocativa.

- ¿Y bien? ¿Ya no estoy castigada?- teniendo en cuenta lo estrecho

que era mi vestido no podía abrir mis piernas para incitar a Sam, pero si pude subir mis pies a la cama y con las manos lentamente ir subiendo la falda mostrándole el liguero rosa.- Lo has elegido tú, ¿Te gusta el rosa?- cada día era más descarada con Sam y solo ver su expresión tensa y sus ojos lujuriosos me incitaba mas.

- Me estas forzando a levantarte el castigo.- El dejó las copas y el champan en el suelo y terminando de subirme la falda se coloco entre mis piernas.

- ¿Y lo estoy haciendo bien?

- Mas que bien. Anulas mi autoridad.

- Eso me gusta.- le repase los labios con mi lengua y él respondió como esperaba, abriéndolos, dejándome entrar en su boca y enlazar mi lengua con la suya. Con manos expertas me bajo la cremallera del vestido abriéndolo por la espalda y sacándomelo por los brazos hasta quitármelo del todo. De rodillas entre mis piernas me hizo sentarme para desabrocharle la camisa y los pantalones, le gustaba que lo desnudara y a mí también. Entre respiraciones aceleradas, sonidos guturales que se escapaban de la garganta y risas impacientes nos desnudamos del todo, ansiando sentir nuestra piel caliente y fría. Sam sobre mi empezó su recorrido besándome desde el cuello hasta mi cintura, me subió las piernas a sus hombros y a partir de ahí deje este mundo, olvidándome de todo excepto de Sam.

- ¿Sabes que te he levantado el castigo sin que hayas contestado a mi pregunta?- una vez recuperado el aliento le mire bastante satisfecha y relajada, estaba arrebatador con el pelo revuelto y esa postura deliberadamente masculina apoyando su cabeza en una mano.

- ¿Qué pregunta?- me hice la tonta.

- Te había preguntado; si me ibas a obedecer, pero con tu persuasión me has arrastrado a la pasión. Eres mi perdición.- sonreí enamorada de sus palabras, de sus hechos, de su físico. De él.

- ¿Quieres que te conteste ahora?

- Adelante.

- No. Te. Obedeceré.- se lo dije así, señalando cada palabra, para provocarlo y con una sonrisa diabólica en mis labios. Sam levanto una ceja, el sí que me provocaba a mí.

- Tendré que castigarte entonces. Y te aseguro muñeca que disfruto haciéndolo.- ¿Y esa sonrisa de lobo?

- No me castigaras.- yo sonreí como una gata que se acaba de comer un ratón.

- ¿Ah, no? ¿Y cómo vas a evitarlo?

- Porque te obedeceré cuando sea razonable y no lo hare cuando sea injusto.- baje el tono de voz para que mis palabras transmitieran mis sentimientos.- De cualquier manera, no te decepcionare.- Sam me cogió por la nuca acercando mi cara a la suya, pegando mis labios a los suyos.

- Nunca me decepcionaras. Hagas lo que hagas, para mi seguirás siendo mi precioso desastre.- y me beso, acariciando con su lengua mi boca, saboreando mis labios dispuesto a enloquecerme.- Aunque tus conjuntitos me hagan perder el juicio.

- Mi ropa interior no la ve nadie. Solo tú.- ¡Que pesado!

- Aun así, me perturbas.

- Bueno y, ¿Qué eran esas opciones que me habías propuesto?- le dije cambiando de tema porque Sam se estaba poniendo serio (con lo de mi ropa, y por ahí no iba a pasar).

- Muy sutil querida.- había notado mi intención de cambiar de tema, eso me hizo enrojecer un poco y el muy capullo se rio de mi.- Vamos muñeca, ¡No puedes seguir enrojeciéndote conmigo!- se sentó en la cama apoyándose en el respaldo y colocándose a horcajadas sobre él, besándome por la cara. Seguro que la tenia ardiendo. El seguía

riéndose y yo me retorcí para separarme de él.- Vale, vale, ya paro. Pero es que te pones tan adorable cuando enrojeces que me dan ganas de comerte.- Oh..., Oh..., y otra vez Oh..., que tierno...,

- En serio Sam tienes que dejar de avergonzarme.

- Lo intentare. Pero disfruto demasiado haciéndolo.

- Deberías visitar algún psicólogo. Tienes muchas manías raras.

- Y todas son contigo. Así que si voy a un psicólogo me dirá que mi tratamiento será alejarme de ti. Y eso muñeca no va a pasar.

- Vas a acabar muy mal. En fin, cuéntame ya, que me estabas proponiendo.

- De acuerdo. La primera opción ya la hemos cumplido.- sonrió complacido.- Y la segunda opción era ir a nadar a la piscina del hotel, ¿Te apetece?- ¿Había piscina en el hotel? ¡Qué maravilla!

- Claro.- me separe de él entusiasmada con la idea y me baje de la cama- No tengo bañador.- puse morritos, desilusionada.

- Nos proporcionarán uno. Por eso no te preocupes.- Sam llamo a recepción y pidió dos bañadores. Mirándome fijamente respondió confirmando mi talla, algo que me sorprendió o me molesto. Bueno, más bien me molesto porque eso me recordó que el ojo que Sam tenía para adivinar la talla no venía precisamente por ser un experto sastre, todo lo contrario, más bien por ser un experto mujeriego. Mi mente voló otra vez al misterioso club Eros.- No, que sea bañador.- me puse un albornoz que encontré en el espectacular baño y enfrente su mirada. ¡Porque esa última respuesta, esperaba que se refiriera a él! Cuando colgó entro en el baño después de haber sacado su neceser de la maleta. Yo fui tras él como una mosca cojonera.

- ¿Qué me has pedido?

- ¿A qué te refieres?

- No te hagas el tonto. ¿Bañador o biquini?

- Bañador, por supuesto.

- ¡Lo sabía! ¡Pues quiero un biquini? Siempre llevo biquini.

- El bañador es más cómodo.- abrí los ojos flipando.

- Ah, y lo sabes tú ¿Porque...?

- Porque para nadar necesitas más de cinco centímetros de tela.- me estaba encendiendo, como ese emoticono del móvil con gesto enfadado y la cara totalmente roja.

- Nadare con lo que a mí me dé la gana. Y te lo repito por última vez Sam. No elegirás mi ropa, ni decidirás lo que me pondré.

- Ven aquí muñeca.- el alargó la mano para cogerme de la cintura con actitud pacifista. Pero yo me revele dándole un manotazo.

- No. Ya basta de confundirme con tus carantoñas. No me vas a convencer. Quiero elegir, y tomar mis propias decisiones.- ¿Por qué siempre tenía que sacarme de mis casillas dándome lugar a gritarle? Lo mire y juro, que no supe que pensar, con sus brazos cruzados

sobre su pecho y media sonrisa diabólica en su cara no supe descifrar que estaba tramando.

- ¿Has terminado ya?- ¿Se estaba riendo? ¿De mi?

- ¿Te estás riendo de mi?- le dije entre enfadada e indignada.

- Jamás.- levanto las manos indefenso.- Pero si has terminado ya, te explicare porque he escogido el bañador principalmente.

- ¿Y bien?- ahora era yo la que se había cruzado de brazos esperando impaciente la respuesta golpeando el suelo con el pie.

- Veras petarda.- sonrió con dulzura. ¡Ay me derretía este hombre!- La persona con la que estaba hablando me ha ofrecido las dos opciones; bañador o biquini, pero me ha aconsejado que usaras bañador por comodidad y también para preservar la sensibilidad de los demás clientes. Y no queremos que llames la atención de los huéspedes ¿Verdad?- si digo que mi boca abierta y mis cejas levantadas describían perfectamente mi incredulidad no estaría mintiendo.

- ¿En serio crees que me voy a tragar esa historia?

- Puedes comprobarlo si no me crees.- se le veía tan seguro que mejor no lo comprobaría para no quedar en ridículo, por si acaso. Justo entonces llamaron a la puerta, y otra vez salvada por la campana. Parecía que me iba librando de una discusión a otra. Sam fue a abrir la puerta y un empleado le entrego el paquete de bañadores y albornoces ¿Zapatillas también? ¡Vaya que buen detalle!- Aquí tienes, estoy deseando verte en bañador.- Uf, ¡Que sonrisa!

- Eres un capullo.- Sam soltó una carcajada y yo le arranque literalmente mi paquete de las manos y me encerré en el baño. Pero... ¡Bendito Karma! Mi bañador era un sexi modelo de una pieza de color negro con un escote cuadrado bastante bajo (tanto que si me descuidaba enseñaba los pezones) y unos tirantes de un dedo de ancho que caían justo en la curva del hombro. Mi expresión cuando



me lo puse no tenia precio era absolutamente vengativa. ¡El que ríe el ultimo ríe mejor!- Sam.- lo llame desde el baño.

- ¿Si?

- Me encanta mi bañador. Gracias.

- Sal que te vea petarda.- y esta vez sí le obedecí. Salí del baño toda orgullosa con mi bañador “aumentador de pechos” elevándolos como globos justo al borde del escote. En cuanto me vio me escaneo de arriba abajo y supe que no aprobaba el modelito, pero en fin, lo había escogido el.

- Tienes buen gusto Sam, a lo mejor me pienso lo de que me elijas mi ropa.- le provoqué girando sobre mi misma para que me viera desde todas las perspectivas. Sam solo se pasó las manos por su cara (resoplando) donde su barba oscura ya hacía sombra. Se levantó de la cama acercándose a mí y cogiéndome el albornoz de la mano me hizo darme la vuelta para ponérmelo.

- ¿Te he dicho ya que vas a acabar conmigo?- en cuanto me lo puso sobre los hombros me besó en el cuello a la vez que me cogió las manos cruzándolas con las suyas sobre mi cintura y empezó a chupar mi vena. ¡¡¡Me había inmovilizado para poder marcarme!!!

- ¡Joder Sam!- supe que por mucho que me removiera ya estaba marcada.

- Lo siento cariño, pero quiero que todos vean que detrás de ti hay un hombre posesivo que cuida de su dominio.

- No sé si sentirme ofendida o halagada. Pero estos chupones deben acabar, mi cuello parece un mosaico.- me gire para enfrentarle.

- Sabes que necesito estar tranquilo y seguro de que ningún hombre te hará girar la cabeza.- ¿Estaba loco? ¿No entendía que solo había un Sir Lancelot? Me quede mirando esos preciosos ojos y vi vulnerabilidad en ellos. Me dieron ganas de abrazarlo y besarlo hasta convencerlo de que solo existía el.

- Sam, tienes que confiar más en mí.- le dije con voz calmada.
- Eres demasiado perfecta para mí. Un sueño. Y temo despertarme un día y que hayas desaparecido.
- ¿Por qué crees que iba a hacer eso?
- Porque eres muy joven, porque yo soy mayor que tu, porque querrás vivir otras experiencias.- Sam cogió aire.- Porque te cansaras de mí.
- No sé cómo interpretar lo que me estás diciendo. ¿Me estás dando señales de que lo nuestro no va a durar?- mi corazón latía tan fuerte que estaba segura que Sam podría ser capaz de oírlo.
- ¿Cómo se te ocurre pensar eso?- su vulnerabilidad había cambiado por una mirada enfadada. Siempre he pensado en él como una montaña rusa de emociones.- Nunca, métetelo en la cabeza de una vez. Nunca te daré señales de querer alejarme de ti.
- ¿Y yo a ti si te las doy?- Sam me miro confuso.
- No.
- Entonces, deja de ver fantasmas donde no los hay. Y enséñame esas experiencias que según tu tengo que vivir.- sonreí para calmar el ambiente tenso. También sonreí porque ver como un hombre tan impresionante se sentía perdido por mí, era para sentirse totalmente como una diosa. Di dos pasos hacia atrás para despegarme de él y señalándole con el dedo índice le pedí:
- Sígueme muñeco.- me volví de espaldas caminando hacia la puerta contoneando las caderas como una autentica diva. Al llegar a la puerta me detuve esperando que mi maravilloso “portero” ejerciera su afición preferida de abrir puertas.
- Me tienes a tus pies madeimoselle- me hizo una reverencia, ¡Estaba para comérselo!. Levante la barbilla con orgullo siguiendo la actuación.
- Lo tendré en cuenta Monsieur.- y salí al pasillo como una reina. En

seguida me alcanzo cogiéndome la mano.

- ¿Sabes nadar?- me pregunto una vez en el ascensor? Lo mire como si fuera tonto.

- Pues claro.

- Que pena, entonces no tendré que enseñarte.

- Ah, pero puedes enseñarme otras cosas.

- ¿Cómo qué?- pregunto esperanzado. Sabía perfectamente lo que estaba pensando. Pero lo esquive.

- Bueno, podrías enseñarme a darme la vuelta cuando llego hasta un extremo de la piscina, nunca es como volverme sin liarme con los brazos y las piernas- Sam rio a gusto y yo le acompañe. El sonido de su risa era mágico.

Entramos en la piscina y no había nadie, mejor. Me quite el albornoz y observe como Sam también lo hacía y se ponía en posición en el borde de la piscina para tirarse.

- Ven.- me pidió. Pero yo prefería verlo actuar. No quería perderme a ese portento verlo moverse.

- Primero tu.- el se encogió de hombros y se lanzo a la piscina. Apenas salpico agua y cuando subió a la superficie nado hasta el otro extremo con brazadas muy elegantes. El sí que era un Dios.

- Deja de comerme con los ojos y lánzate.- me dijo el muy creído.

- ¿Tanto se me nota?

- Eres un libro abierto cariño. Además estoy acostumbrado a que las mujeres me miren así.- y el muy chulo se hecho el pelo para atrás con las manos en un gesto muy sexi.

- ¡Oh, Por favor! ¡Eres un narcisista!- y me lancé de cabeza al agua, ¡Oh que gustito! Me lleve una grata sorpresa al notar el agua templada. Nade hasta mi hombre egocéntrico que me abrazo en

cuanto llegue hasta el.

- Ya era hora. Has tardado una eternidad, eres muy lenta.- le rodee con las piernas la cintura (como a él tanto le gustaba)

- Me gusta hacerte esperar. ¿Nos echamos unos largos?

- De acuerdo, pero luego no te enfades, si gano yo.

- ¿No me vas a dejar ganar?

- No.

- ¡Que poco caballeroso!

- Cariño, tiene que haber algo en lo que yo pueda vencerte, ya que, siempre eres tú la que ganas.

- ¿No me digas?

- Siempre conseguirás lo que quieras de mí.

Sam estaba equivocado, porque lo que él no sabía es que, a pesar de mis enfrentamientos con él, tenía la capacidad de doblegarme, no podía resistirme a él y aun sabiendo que eso no era bueno, mi corazón, aliado con mi cabeza, habían hecho boicot a mi sensatez. Supongo que eso es lo que pasa cuando te entregas en cuerpo y alma.



## CAPITULO 57

Volvimos a la habitación entre risas, enumerando las veces que Sofía se había enrollado al intentar darse la vuelta cuando llegaba al final de la piscina. La verdad es que era bastante torpe y yo no podía reírme más. Ella también se reía de sí misma y eso la hacía todavía más graciosa.

No recordaba que momento de mi vida había vivido de esta manera tan especial, donde las ganas de llorar se juntaban con las ganas de reír, y donde las ganas de gritar o golpear algo se fusionaban con las ganas de acariciar y decir cosas que jamás se me hubiera ocurrido decirle a alguien. Sofía había llegado a mi vida para enseñarme a amar a cambio de nada, a creer en la felicidad y en la fidelidad. Ella también me había enseñado a reír, a gritar y a soñar con el futuro (no vivir solo el presente). Y era liberador lo que me hacía sentir.

- Vamos a la ducha patosa.- le dije desde el baño.

- Voy, estoy preparando mi ropa.- ¿Qué se iría a poner? Pero visto que con cualquier cosa llamaba la atención había tomado la decisión (o al menos intentarlo) de no decirle nada sobre su ropa y morderme la lengua, al fin y al cabo, ella me había dicho que era yo el que tenía que enseñarle sus experiencias. Inflé mi pecho como un pavo real todo orgulloso de haber conseguido la chica más guapa.

- No tenemos mucho tiempo.- le recordé. Al instante entro en el baño vestida solo con su sonrisa hechicera capturando toda mi atención.

- Deja de comerme con los ojos y vamos a ducharnos, no tenemos mucho tiempo.- ¡Dios! Sabía cómo darme la vuelta ¡Que arpía!

- ¿Tanto se me nota?- le seguí el juego pegándome a su espalda y echándole champú para lavarle el pelo, otra cosa que nunca se me hubiera ocurrido hacerle a una mujer ¡Y mira que había hecho cosas!

- Si, me miras como yo miro las tartas de chocolate.- le enjuague el pelo y le di la vuelta para que ella me lavara a mí. Me encantaba sentirme mimado por ella.

- Es que estas muy buena.- agache mi cabeza como siempre para que ella me enjabonara la cabeza.

- Lo sé.

- Ah, ¿Quién es ahora la narcisista?- me enjuago la cabeza echándomela para atrás. Sentir su mano arrastrando delicadamente la espuma de mi pelo me relajaba y me excitaba a la vez. Era de esos momentos que siempre permanecerán en mi mente. Inolvidables.

- No lo puedo evitar.- se encogió de hombros desenfadadamente. Me eche jabón en las manos y le eche a ella también para enjabonarnos los dos. Yo le hacía leves cosquillas y ella me provocaba pasándome los dedos sutilmente por zonas muy sensibles.

- Si sigues así, te ganarás el primer premio.- le susurre en un estado febril.

- No tenemos tiempo.

- Podemos dejar a Peter colgado.

- De eso nada, que luego me mira sabiendo lo que hemos hecho.

- Entonces lo mataré.

- No puedes, es tu abogado y arregla los líos en los que te metes.

- Es verdad. Pues le prohibiré que te mire.

- Tampoco puedes. Te puede demandar.

- Oh, ¡Que difícil me lo pones! Será mejor salir de aquí y vestirnos.

- ¿Ves? A veces eres sensato.

Nos secamos y deje a Sofía secándose el pelo mientras yo me vestía en el dormitorio. Al cabo de quince minutos ella salió desnuda (todo

un espectáculo) y sabiendo lo que se hacía abrió su maleta y saco un conjunto de ropa interior de color amarillo ¡¡Sorprendente!! Me senté en un sillón dispuesto a disfrutar de la función, y ella como no, hizo su show, poniéndose primero sus braguitas de seda amarillas con una lenta sensualidad que mataba, seguidamente abrocho su sujetador sin tirantes dejando asomar la curva de sus pechos al balcón de su sujetador. Jamás, en todos los años que llevaba acostándome con mujeres había sentido tal excitación como cuando miraba a Sofía, todo en ella era una provocación a mi libido, sino fuera porque yo le enseñe sus experiencias diría que era una experta seductora. Se puso las medias ejecutando una oscilación constante de sus manos hasta llegar a sus muslos donde colocaba perfectamente el encaje sobre su piel. Me hervía la sangre y ella era consciente de ello porque cogió su ligero y se coloco entre mis piernas exactamente igual que lo hizo la noche de la despedida de solteros de Daniel y Lisa.

- ¿Me ayudas?

- Sera un placer.- le quite el ligero de las manos y esta vez sí que se lo coloque bien. Los dos estábamos excitados pero iba a ser interesante pasar la velada con la expectación de la excitación insatisfecha. Cuando le abroche el ultimo tirante de la parte de atrás le baje un poco las braguitas y le di un mordisquito en una de sus nalgas que luego lamí ¡Por Dios que piel más dulce!.

- Venga vístete o no bajaremos nunca.- Sofía se aparto de mi y se fue al armario de donde saco una falda larga color burdeos y una camisa beige. Me tenia intrigado con lo que se iba a poner, esperaba que me diera una tregua, bastante excitado iba ya. Pero cuando se vistió respire tranquilo, su falda plisada le llegaba hasta los pies y su camisa sin mangas de un color beige apagado iba abrochada hasta el cuello.- Estas preciosa, me encanta este conjunto.- me levante para acercarme a ella.

- Sabia que te gustaría, aunque tenga que abrocharme la camisa hasta el cuello para tapar tus marcas.- sonreí más que satisfecho.

- Aun así estas preciosa muñeca.- la rodee por la cintura con mis

brazos y la bese. En ese momento dulce mi móvil sonó con un mensaje supuse que sería Peter. Me separe de ella y fui a la mesita donde estaba mi teléfono y lo abrí para ver el mensaje ¡No puede ser! ¡Me sentía acosado!

Sam, aun no has contestado ningún mensaje mío.

Necesito que nos veamos. No me hagas esto.

Joder, Cindy se estaba poniendo difícil y yo nervioso. Levante la mirada y vi a Sofía entretenida con su móvil también, seguramente estaría hablando con Raquel. Aproveche el momento y decidí contestar a Cindy para que me dejara tranquilo.

Estoy fuera del país.

No creo que sea buena idea que nos veamos.

Mi relación con Sofía es monógama.

No veo ninguna necesidad de hablar.

Le di a enviar esperando que eso acabara ya con la insistencia de Cindy. El móvil sonó con su respuesta.

Me lo debes Sam.

No quiero meterme en tu relación.

Pero me debes al menos una charla entre amigos.

Te he dedicado varios meses y has dejado que me hiciera ilusiones.

Al menos compórtate como un hombre e invítame a una copa para despedirnos como es debido.

Mirándolo desde su punto de vista tenía razón, pero quedar con ella significaba que tendría que mentir a Sofía. Y no quedar con ella podría significar más acoso y dar lugar a que ella se enterara.

Está bien.

La próxima semana te llamo.



Envié el mensaje con el estomago revuelto. Mire a Sofía, sonreía mientras escribía sus mensajes y me sentí como un traidor.

Te esperare.

Esta situación estaba empezando a darme asco. Respire varias veces para tranquilizarme, repitiéndome que no iba a engañar a Sofía, que solo iba a terminar de una vez con mi pasado y que no pasaba nada por no contárselo. Ya más tranquilo me acerque a ella.

- Vamos a cenar.- la orden me salió un poco seca.

- Voy, espera que me despido.- tecleo sus últimas palabras y cogió su bolso amarillo ¡¡Cómo no!!

- ¿Sabes? Al final vas a conseguir que me acostumbre a tus bolsos a juego con tus braguitas.- le dije cogiéndola de la mano y bajando las escaleras de camino al restaurante.

- Seria interesante. Raquel me ha propuesto explotar mi “excentricidad”.- entramos al restaurante, Peter estaba esperando en la barra.

- ¿Qué quieres decir con “explotar tu excentricidad”?- le remarque ¿Por qué me estaba poniendo nervioso?

- Quiere sacar una colección de lencería con bolsos a juego. Al final ninguno de los dos ha podido resistirse a mi “excentricidad”.- me miro con una sonrisa de gata increíble. Pero yo me detuve en seco.

- Ni hablar.- no iba a consentir que nadie más se imaginara el color de las braguitas de mi mujer con solo ver su bolso. Ya éramos demasiados los que lo sabíamos.

- Define “ni hablar”- Sofía también se detuvo y me miro con sorpresa.

- Hablare con Raquel, estoy seguro que encontrara otra idea para sus nuevas colecciones. Pero esa idea es tuya y no quiero que nadie más la desarrolle.

- Pues ya vas tarde. Le he dado el visto bueno.- Sofía me contesto

muy convencida.

- Joder Sofía, deberías habérmelo consultado antes.- no note que Peter se había acercado a nosotros.

- ¿Y por que tenía que haberlo hecho? Esto no te incumbe. No puedes controlarlo todo.- Peter tosió disimuladamente para hacerse notar.

- De acuerdo hablaremos más tarde.- ella me miro retándome.

- Ya está todo hablado.- se volvió a Peter.- Hola Peter, ¿Has cogido mesa ya?

- Buenas noches Sofía. Estas encantadora. Y si, ya he reservado.- mire a Peter fulminándolo con la mirada y él me devolvió la mirada con prevención, me conocía bien y si había oído algo de la conversación sabía que se trataría de algo importante.

Nos dirigimos los tres a la mesa y pedimos nuestra cena. El camarero se dirigió a Sofía para aconsejarle un vino y ella ¡Por supuesto! Con esa sonrisa devastadora lo animo.

- La segunda opción parece aceptable. Tomaremos el reserva. ¿Te parece bien Sofía?- esto último lo dije con retintín aludiendo a sus palabras “no puedes controlarlo todo” me habían afectado y estaba entre enfadado y enfurecido, ¡No me podía creer que Sofía fuese a permitir que Raquel lanzara esa colección! Si eso ocurría podría ser un éxito y todos los hombres mirarían los bolsos de una mujer con otros ojos. Ese era mi secreto, me pertenecía, el secreto de Sofía era mío. Me sentía celoso, irritado y a punto de estallar, ¡Menuda noche!

- Peter.- Sofía se dirigió a él.- Aconséjame como abogado.

- Claro, ¿Tú dirás?- Peter me miro intrigado.

- Resulta que me han propuesto un negocio que parece ser bastante aceptable, pero cierta persona.- y me miro a mi.- no está de acuerdo aun si ni siquiera le he explicado los detalles...

- Sofía, basta. Te he dicho que lo hablaremos más tarde.- la corte porque no quería que Peter también se enterara de MI SECRETO.

- No. Quiero hablarlo ahora. Tú siempre decides sobre mí y ya va siendo hora de que te des cuenta que yo también tomo mis propias decisiones. No me has preguntado nada, no me has dado el beneficio de la duda. Solamente te has limitado a hacer lo de siempre, negar todo lo que a mí respecta. Y esto es por trabajo Sam.- me miro y en sus ojos vi desilusión.

- No solo es trabajo Sofía y lo sabes bien.- intente defenderme.

- Sam, creo que al menos deberías escucharla y ver que propone.- Peter se entrometió envalentonado por el permiso que Sofía le había dado.

- No te metas Peter.- le reprendí.

- Peter se trata de una nueva colección que podría beneficiar a la empresa Taylor Textile, y si tiene éxito le reportara grandes beneficios. Podrá abrir franquicias nuevas. Es una idea nueva y poco explotada. Sería una nueva marca más para la entidad, y yo creo que será un triunfo. Si la iniciamos en Los Ángeles con la nueva apertura de la empresa allí, será un arranque potencial para fijar el mercado en los Estados Unidos. Todos sabemos que en el nuevo continente necesitaremos algo más que una marca conocida en Europa para poder despegar. Necesitamos una idea emprendedora. Y yo la tengo.- era la primera vez que había oído hablar a Sofía de negocios y debía reconocer que tenía una mente brillante. Me dejaba (como siempre) sin saber que decir. ¡Pero esa idea era MI SECRETO!

- Parece una idea seductora.- ¡Joder, empezamos bien!- ¿Y de que idea se trata?- Peter me miraba totalmente intrigado. Esto parecía no tener marcha atrás.

- No creo que sea el momento de hablar de esto.- dije agotado.

- Si que lo es. Estamos en un viaje de negocios, ¿Qué mejor momento que este? Además si no aceptas mi propuesta la venderé a

otras marcas o quizás monte mi propia empresa.- Ohhh, ahora sí que me sentía amenazado.

- No puedes hacer eso.

- Puedo y lo hare.

- No me retes Sofía.

- No te reto. Te aviso.

- ¡Pero es mi secreto! ¡Maldita sea!- subí el tono de voz y di un puñetazo en la mesa. Nunca había actuado así, Peter me miraba sorprendido y Sofía con sus hermosos ojos verdes desafiante. Hasta yo me sorprendí por mi reacción ni que decir tiene, a los comensales del restaurante, que dejaron de hablar para mirarnos atónitos.

- Estoy de acuerdo con Sam, Sofía. Será mejor que esto lo hablemos tranquilamente en las oficinas.- Peter conciliador corto el tema y yo se lo agradecí con un ligero movimiento de la cabeza.

La cena transcurrió sin más sobresaltos y entre Peter y yo llevamos la conversación a terrenos menos pantanosos, como por ejemplo los caballos, un tema que el sabia, que me distraería. Sofía permaneció callada todo el tiempo y aunque hacia por animarla en la conversación ella solo contestaba con monosílabos. Cuando el camarero retiro la cena y sugirió los postres Sofía me miro (yo sabía que ella querría su tarta de chocolate) pero inesperadamente ella rehusó su postre, ¡Esto no pintaba bien! Peter insinuó cautelosamente tomarnos unas copas y yo acepte encantado. Necesitaba algo fuerte.

- Yo prefiero retirarme ya. Estoy cansada. Ha sido un día muy largo.- Sofía se puso en pie y nosotros hicimos lo mismo. No me gustaba la cara de Sofía, parecía desilusionada y eso me hacía sentir mal.

- Te acompaño.- le dije automáticamente.

- No, mejor quédate. Voy a darme un baño. Tomate tu whisky.- fue su manera educada de mandarme a la mierda.

Cuando Sofía salió del restaurante nosotros nos fuimos al salón que había en el hotel. Me gustaba esa estancia, ahí todo parecía tomar un sentido lógico, rodeado de libros y retratos antiguos acompañado de un buen whisky.

- ¿Me vas a contar “Tu secreto”?- aunque Peter remarco mis palabras dichas con enfado (por no decir otra cosa) su tono era serio. Estábamos sentados en unos cómodos sillones orejeros de cuero marrón, probablemente también antiguos. Fije la mirada en mi vaso dándole vueltas al líquido ámbar.

- En realidad no quiero, no por ti, sino porque es algo entre Sofía y yo.- suspire.- Pero dadas las circunstancias esto parece que saldrá a la luz, tarde o temprano.

- ¿Tan personal es?

- Para mí sí.

- Entonces, si es algo personal ¿Qué tiene que ver eso con hacer un negocio, que parece va a ser todo un éxito?

- Todo.

- Te juro que no te entiendo.

- Joder.- me pase las manos por el pelo derrotado.- La idea en sí, vista desde el punto de mira comercial, es buena, pero..., joder..., me va a matar si esto se desarrolla.

- ¿Por qué?- Peter estaba absolutamente perdido.

- Porque es algo, que solo yo, puedo ver. Y cuando digo “ver” lo digo literalmente.

- Ahora sí que no te sigo.- lo mire buscando su compenetración conmigo. Peter, además de mi abogado es un buen amigo. Decidí confiarme a él.

- Sofía tiene una extravagancia, una afición, que le resulta significativa para su autoestima. Le gusta..., - Uf, esta es la parte más

difícil.- bueno..., la cosa es que, le gusta combinar su ropa interior con sus bolsos.- mi amigo me miro perplejo, tal y como yo me sentí cuando me di cuenta.

- ¡Santo Cielo!, perdona que te lo diga, pero, es lo más sugerente que he oído en mi vida.- su expresión lo decía todo.

- Si, eso es lo que yo pensé cuando me entere. Desde entonces me vuelven loco sus malditos bolsos, ¡Imagina lo que eso me podrá hacer cuando todos los hombres sean conscientes de ello!

- Deberías sentirte afortunado por tener a una mujer con esa imaginación. Es perfecta la idea Sam, y lo siento amigo, pero deberías dejar que los demás disfrutáramos de ese conocimiento con la mujer que nos guste.- Peter sonreía y yo tenía ganas de secuestrar a Sofía y esconderla en una isla.

- ¡Es mi secreto! Ningún hombre debería de saberlo.- le dije enfadado.

- Pero también es el secreto de Sofía y te está dando la oportunidad de lanzar su proyecto avalado por tu nombre. ¿No crees que eso sea darte su mayor confianza? ¿De qué tienes miedo? Ella apuesta por ti, ¿Por qué no apuestas tu por ella?- las palabras de Peter me devolvían poco a poco algo de sensatez. Tenía razón, mi postura era egoísta y mi cobardía no me llevaba a otro sitio que no fuera a perderla.

- Tienes razón. Subiré y hablare con ella, escuchare lo que tenga que decir al respecto.

- Sabia decisión. Y sinceramente, espero que la convenzas, porque Sam, puede ser gran proyecto. Sofía es muy inteligente. No la pierdas por culpa de tus celos.

- Ahí está el problema, soy un gilipollas que solo sabe cagarla con ella.

- Está claro que te ha cambiado.

- Me ha puesto del revés Peter. Y lo peor es que me gusta, y ya no puedo, ni quiero vivir sin ella.- Peter se echo hacia atrás en el sillón y se burlo de mi.

- Estas cogido por los huevos, tío.

- No lo sabes tú bien. Espera que te pase a ti.- me tome lo que me quedaba de mi whisky y me levante.- Me voy. Tengo que conquistar a una fiera.

- Suerte campeón.

Antes de subir a la habitación volví al restaurante para llevarle a Sofía su postre, su tarta de chocolate. Mi ofrenda de paz.

Entre en la habitación. Todo estaba en silencio. La cama vacía. Y mi corazón lleno de ansiedad y latiendo ruidosamente. ¿No se habría ido, verdad? Me gire hacia mi izquierda y vi la puerta del baño entreabierta y a través de ella salía una luz tenue. Me quite la chaqueta y la corbata, el reloj, el cinturón, los zapatos y los calcetines y entre en el baño. Jamás una imagen me había parecido más perfecta. Sofía rodeada de velas y espuma, estaba recostada en la bañera con su ipod escuchando su música con los ojos cerrados. En ese momento supe que le daría todo lo que ella me pidiese aunque fuera una tortura para mí. Deje su tarta en el mármol del lavabo y despacio me agache a su altura. No quería asustarla así que lentamente me acerque a su hombro para besárselo. Ella se sobresalto un poco, yo la mire con una sonrisa conciliadora y me arriesgue a quitarle los auriculares.

- Creo que deberíamos estudiar tu propuesta seriamente.- le dije susurrando prudentemente.

- ¿En serio?- la cara de ella se ilumino y yo solté el aire feliz.

- Totalmente.

- ¡¡Biennnn!!- de pronto me vi rodeado por sus brazos llenos de espuma, envuelto de su aroma de lavanda y dominado por sus besos que se extendían por toda mi cara sin control.- Gracias, gracias, ¿Eso

significa que confías en mí?

- Eso significa que confío en ti.- afirmé entre risas.

- No te decepcionare.- me cogió la cara entre sus manos y me miró fijamente poniéndose seria.- Te adoro Sam Taylor. Eres mi Sir Lancelot y eso no podrá cambiarlo nada ni nadie. Ni siquiera tú.

De mi garganta salió un sonido parecido a un sollozo. Lo que sentía por Sofía me estresaba extremadamente pero oír su declaración para mí fue tan emotivo y liberador que reprimirme era una tarea difícil.

Me lancé a su boca desesperado, con urgencia. Ella me correspondió sacándome la camisa por la cabeza y sin despegarme de ella (aun no sé como lo hice) me quite los pantalones y los bóxer y me metí con ella en la bañera colocándola sobre mí a horcajadas. Seguí besándola sin contención, ella apartó su boca de la mía y yo me queje hasta que note como ella mordía mi cuello, chupándolo con fuerza hasta que sentí el pinchazo que me indicaba que me había marcado. Eso me volvió loco, excitándome aun más y agarre su cabeza para tomar de nuevo su boca. No podía aguantar más y la levante por las caderas para introducirme en ella. Dentro de ella. Echo su cabeza hacia atrás sintiéndome dentro y soltando el aire en un suspiro de rendición. Sentí que se entregaba a mí.

Hicimos el amor por necesidad. Necesidad de decirnos con nuestros cuerpos lo que las palabras no podían describir. El corazón, la piel, la sangre que corre por las venas no entienden de palabras. Entienden de caricias, miradas y a veces de lágrimas aunque no hayan sido derramadas.

Cuando nuestras almas se abrazaron en una convulsión, nuestros cuerpos también lo hicieron queriendo fundirse en un solo ser.

Abrazados encontré al fin las palabras.

- Te quiero.





## **CAPITULO 58**

Fusionada con él entre sus brazos y con la cara enterrada en su cuello recuperándome del viaje a otra dimensión al que Sam casi siempre me llevaba, sobre todo cuando discutíamos. Se había convertido el polvo de reconciliación en mi polvo preferido y se lo debía a él, que todo lo quería solucionar así.

Entre el aturdimiento de mi regreso a tierra y el sonido de nuestras respiraciones creí haberlo oído decir “te quiero”. Y juro que casi me desmayo. Todas las mariposas en mi estomago estaban aleteando tan fuerte que estaba convencida de que iba a levitar ¡En serio! Por un momento flipe yo sola creyéndome que lo había dicho de verdad. Intente calmarme y suspire.

- Te quiero.- Sam cogió mi cara entre sus manos. Lo mire como si tuviese delante al verdadero Papa Noel o Los Tres Reyes Magos o

Superman, da igual.¡¡¡Alucina Sofía!!! ¡Sam si me había dicho “te quiero”, de hecho, lo había vuelto a repetir!¿Que se dice o que se hace en ese momento? Ante la duda me quede como estaba estática, ¿Pensaría Sam que era imbécil? Porque yo si lo pensaría.- Dime algo.- parpadee como queriendo despertar y volver a la realidad. Sam seguía ahí mirándome nervioso. La garganta se me había cerrado y también se me había olvidado hablar, así que, hice lo único que podía hacer. Sonreí dichosa, feliz y porque no, algo vanidosa también, no podía creerme que un hombre así me quisiera. Yo también lo cogí por la cara y empecé a darle besitos por la frente, las cejas, los ojos, la nariz y así fui bajando por su mandíbula...,- Sofía.- la voz entrecortada de Sam me indicaba su agitación pero yo seguí besándolo por todo el perfil de su barbilla hasta que llegue a su oreja, allí frene los besos y mordisquea el lóbulo.

- Te quiero.- le susurre claramente. Sus manos apretaron fuerte mis caderas para después soltarlas y rodearme con sus brazos pegándonos tanto que respirar era imposible.- Te quiero.- otro beso en el cuello de el- Te quiero.- beso en la cara.- Te quiero- beso en la comisura de sus labios.- Te quiero.- beso en los labios.

- Oh Dios, creí que me iba a quedar solo en esto, te lo has pensado mucho.

- No me lo estaba pensando. Es que creía que no había oído bien.- le di otro beso. Me sentía como una niña con muñeca nueva.

- Oh, ¡Como te gusta hacerme sufrir!

- Ahora que lo dices ¡Me encanta!- otro beso con mordisquito en su mandíbula.

- Mírame a los ojos y dímelo.- detuvo mis besitos rodeando con su mano mi cuello obligándome así a mirarlo.

- Te quiero Sam Taylor.- le dije muy seriamente y con la voz alta y clara sin perder un instante su contacto visual.

- Me gusta oírte decirlo – ahora era él, el que me besaba por toda la

cara- Quiero que me lo digas todos los días, cuando nos despertemos, cuando nos durmamos, cada vez que me mires, cada vez te mire, cuando me enfade, cuando te enfade, siempre, a cada momento quiero que me lo digas.- sus palabras las sentía tan intensas que sin darme cuenta mi visión se nublo con lagrimas. Sam se dio cuenta y beso mis ojos secándolos con sus labios.- Oh, muñeca, Te quiero tanto que estoy aterrorizado. No sé qué hacer para que nunca dejes de quererme.

- Solo quíereme Sam. Déjame libre sin soltarme.- me soltó el cuello sin dejar de mirarme a los ojos entendiendo perfectamente lo que le estaba pidiendo. Le pedía confianza plena en mí.

- Siempre estarás atada a mí, por eso siempre confiare en ti. Mis temores irán apaciguándose con el tiempo. Dame tiempo Sofía. Nunca he querido a ninguna mujer y tú me has arrasado. Deja que me acostumbre a estos sentimientos que me dominan.- lo bese y le sonreí.

- Siempre sabes lo que tienes que decir, cuando tienes que decirlo.

- Has hecho de esta frase mi identidad. Vamos cariño salgamos de la bañera antes de que nos quedemos helados.- se levanto conmigo en brazos y besándolo por el cuello empecé a bromear con el haciéndole cosquillas detrás de la oreja. Su punto débil..., Mmmm, bueno uno de sus puntos débiles, tiene muchos.- Detente bruja.- el sonido de su risa me volvía loca. Una vez fuera me dejo de pie en el suelo y me puso un albornoz suave y esponjoso, el se volvió y para ponerse el suyo. Como atraída por una tentación mis ojos se fijaron en un plato de porcelana que había en la encimera de mármol del lavabo. Una exquisita porción de tarta de chocolate estaba ahí señalándome con sus virutas de trufa que la probase. Mire a Sam que estaba desnudo completamente (no tenia vergüenza) y apoyado en el umbral de la puerta del baño mirándome con curiosidad, su media sonrisa sexy era un pecado tan irresistible como la tarta de chocolate.

- Vamos, ¿No te la vas a comer?- ¡Por supuesto que me la iba a comer! Lo que estaba pensando es ¡En donde me la iba a comer! Le

lance una mirada provocativa que lo decía todo, cogí mi plato y salí del baño derechita a la cama, cuando llegue deje la tarta en la mesilla y notando a Sam a mi espalda me solté el albornoz y lentamente lo baje por mis hombros hasta dejarlo caer al suelo, conté mentalmente el tiempo que tardaría en cubrir el espacio que nos separaba. Un segundo, eso fue lo que tardo en rodearme por detrás y en dejar que notara su cuerpo envolviéndome. Me gire en sus brazos y empujándolo por el pecho lo lleve hacia la cama.

- Túmbate.- le ordene.

- ¿Qué vas a hacer conmigo?- ¡Oh, mi pobre novio! Se sentía perdido cuando no podía controlar el.

- Quiero enseñarte a disfrutar una buena tarta de chocolate.- le susurre en sus labios poniéndome de puntillas.

- Oh, creo que esa lección me puede interesar bastante.- se sentó en la cama apoyando la espalda en el respaldo de la cama.

- Muy bien, ahora se un buen alumno y presta atención.- me senté encima de él y me incline a coger el plato.- Bien, abre la boca y cierra los ojos.- la orden se la transmití con un delicado y sensual tono de voz. Quería excitarlo a la vez que relajarlo. Notaba su cuerpo tenso, llevaba mucho estrés encima y yo no le ayudaba precisamente, así que, ahora quería que se relajara y se olvidara de todo. Sam me hizo caso y sin dejar de agarrarme por las caderas cerró sus ojos apoyándose en el cabezal y separo sus deliciosos labios, no me pude resistir y pase la lengua por ellos, como respuesta Sam apretó sus dedos mas sobre mi y su lengua salió en busca de la mía. Me aparte.

- Ah no, solo puedes recibir órdenes. Déjate llevar.- Sam levanto sus caderas haciéndome notar su erección.

- No me gusta recibir órdenes.

- Esta vez tendrás que recibirlas. Cierra los ojos y abre la boca.

- Sofía.- no sabía si me estaba regañando o que sencillamente estaba excitado.

- Obedece, Sam.

- Oh, Señor, haces conmigo lo que te da la gana.- y el volvió a cerrar sus ojos y abrir sus labios. ¡Madre mía! ¡Qué guapo es! Me obligue a seguir con mi lección. Corte con los dedos un trozo pequeño de la tarta y lo pase sutilmente por su labio inferior, instintivamente saco la lengua y yo le di a probar el delicioso manjar introduciéndoselo en la boca.

- Mmmm,- de la garganta de Sam salieron notas de autentico deleite.

- Siente la suave textura del esponjoso bizcocho cubriendo tu lengua.- sentía mis palabras, el sonido de mi voz, como un eco voluptuoso envolviéndonos en una sensualidad carnal.- Deja que el chocolate conquiste tus sentidos, embriague tu conciencia, te arrebate la voluntad.- Sam saboreo a placer el delicado trozo de tarta y los sonidos que emitía me derretían. Trago y su nuez hizo su movimiento involuntario, arriba y abajo, nunca me había fijado en esa parte de el, y es extremadamente erótica. Sus caderas volvieron a levantarse, rozándose con mi centro, ahora totalmente húmedo. Siguiendo con mi intención de dar más lecciones de “como disfrutar una tarta de chocolate” corte otro trozo del pastel y se lo metí en la boca. Sam trago disfrutándolo, pero sin avisar bajo su mano por mi trasero y con un ágil movimiento se introdujo en mí, solté un grito ahogado por la sorpresa y Sam me cogió por la nuca acercándose a su boca y quitándome el plato de las manos. Me tomo literalmente. Conquistó mi boca y mi cuerpo. Y mi control sobre él se fue por la puerta de atrás con las orejas agachadas. Sam era absolutamente dominante y aunque yo intentase llevar la batuta en nuestra relación siempre acababa sometida. No podía resistirme a él.

- Eres un alumno indisciplinado.- Sam se movía dentro de mí, sus manos repasaban todo mi cuerpo y su boca encendía mi piel. Me sentía sobreestimulada.

- Y tu, una maestra demasiado eficiente.- quería moverme sobre él, acelerar mi orgasmo, pero Sam viendo mis intenciones me giro tumbándome de espaldas en la cama.

- No tan rápido cariño.- empujo sus caderas contra mi pelvis más fuerte, más hondo, yo lo rodee con mis piernas buscando mas contacto, estaba a punto, la presión de mi vientre me lo indicaba, mis manos lo apretaron.- No, aguanta, déjalo que se intensifique- Sam bajo la potencia de sus embestidas y yo lloriquee frustrada.

- No, por favor Sam.

- Shhh, no seas impaciente. Disfruta, siente, nota como encajan nuestros cuerpos. Estas diseñada para mi.- Si bueno todo eso estaba muy bien pero el maldito no me dejaba correrme.

- Sam, quiero correrme, sino colaboras tendré que ayudarme yo sola.- lo amenace sabiendo lo poco que le gustaba no poder controlarme el. Sam me empujo fuerte, ¡Bien! Había captado la idea.

- Te correrás siempre conmigo. Yo provocare tus orgasmos.- ¡Uf, como le gustaba mandar!

- Vale, pues haz que me corra.- le dije suplicante.

- Joder muñeca, ¿Cuándo conseguiré que te tomes el sexo con más calma?- Sam reanudo sus embestidas y ¡Por fin! Me dio lo que quería y el también deseaba.

- ¿Te ha gustado mi lección?- le pregunte teniéndolo aun encima de mí, Sam se incorporo apoyado en los antebrazos.

- Me ha encantado. Eres increíble.- me dio un besito en la nariz.

- Lo sé.- le conteste con una seguridad fingida que le provoco la risa. Verlo reír tan relajado era impresionante, las arruguitas de sus ojos le hacían más atractivo aun, si eso era posible.

- Yo también tengo una lección pendiente que quiero enseñarte.- Oh, Oh, se había puesto serio.

- ¿Y cuál es?- esta vez fingí ponerme seria yo también.

- Pronto la empezaras.- ¿Y ese misterio?

- ¿No me lo vas a contar?- me estaba mosqueando.
- Aun no. Tengo que planear que material necesitaras.- ¿Cómo?
- ¿No iras a torturarme o algo parecido, verdad?
- Algo parecido.- su media sonrisa diabólica no presagiaba nada bueno.
- Cuando sonrías así, me dan ganas de salir corriendo.- Sam volvió a reír.
- Pues se una buena alumna aplicada y OBEDECE – su palabra favorita- a tu maestro.
- Mi maestro es un tirano.
- Tu maestro quiere que aprendas.- me dio un beso solo con los labios que me dejo el cuerpo lánguido.- Y ahora a dormir, necesitas descansar, mañana tenemos un largo día también.
- Contigo, todos los días son largos e intensos.
- No es por mí, es por ti.- se tumbo a mi lado y girándome pego mi espalda a su pecho abrazándome como cada noche antes de dormir- A tu lado cada segundo de mi vida es una maravillosa locura.
- Te quiero loco.- susurre entre una sonrisa y un bostezo.
- Te quiero mi vida.- Oh. Con esas palabras me dormí sin importarme lo apretada que estaba por los brazos de Sam. Estaba en su mundo, su cuerpo era el mundo donde yo quería vivir.

Me desperté poco a poco al sentir un cosquilleo en mi cuello. La respiración de Sam la sentía en mi piel y una sonrisa se dibujo en mi cara, me gustaba sentirlo dormir y relajado. Cuando estaba despierto era algo así como un tornado, arrasándome a su paso, debía aprovechar estos momentos de relajación y prepararme mentalmente para un nuevo día lleno de expectativas. Con cuidado me gire en sus brazos para mirarlo de frente. Mire su rostro perfecto. Todo lo que veía me gustaba y con atención me empape de cada centímetro de

su cara, desde sus arruguitas en los ojos hasta su barba oscura incipiente, pasando por sus labios perfectamente delineados, que en ese instante se estaban moviendo para formar media sonrisa. ¡Oh, que engreído, sabe que lo estoy mirando!

- Hola.- le susurre cerca de sus labios. Su sonrisa se ensancho.- Te quiero loco.- Sam abrió los ojos con sus arruguitas marcadas y ese brillo pícaro en su mirada.

- Hola. Te quiero muñeca.- esta vez fui yo quien ensancho su sonrisa y me pegue a él para darle un beso en los labios de buenos días.- ¿Ahora me vas a llamar loco?

- Si- seguí dándole besitos en los labios. Todo muy inocente.

- ¿Por qué?- él se apretaba más a mí. Nada inocente.

- Porque me dijiste que yo soy una maravillosa locura. Por lo tanto estás loco.- pase una mano por su cara frotándola, sintiendo el cosquilleo de su barba en mi palma. Sam soltó una expresión de satisfacción.

- Mmmm, me gusta lo que me estás haciendo- se tumbo de espaldas llevándome con él y con las dos manos le frote la cara entre risas.- Tienes razón. Me has vuelto loco.

- Y tú a mí.- aprovechando que tenía los ojos cerrados y estaba distraído por el masaje que le estaba haciendo en su cara, me separe de él para meterme en el baño. Tenía necesidades importantes.

- Esto sí que me vuelve loco- grito Sam desde la cama.- Que me engatuses y me dejes colgado.

- Levántate ya perezoso. Tenemos una reunión importante.- Sam entro en el baño justo cuando yo tiraba de la cadena, ¡Uf, por los pelos! Me estaba empezando a dar unas cuantas libertades con relación a su manía de no cerrarme la puerta del baño, pero aun me costaba horrores que él me viera en ciertos momentos privados.

- A la ducha bruja.- me dio una palmada en el culo instándome a



meterme en ella.

- Ay, maniaco.

- Loco, maniaco, tirano, manipulador.- Sam abrió el grifo a la vez que me acorralaba contra la pared de azulejos.

- Que bien te defines. Yo no lo habría hecho mejor.- me cogió una pierna para rodearse con ella la cintura.

- Así es. Me has cambiado. Y me gusta, mientras pueda ejercer mi nueva faceta sobre ti.- lo abrece por el cuello.

- Solo te dejare en la cama. Fuera de ella tendrás que ser tolerante.- me subió la otra pierna a su cadera. Ahora estaba totalmente sometida a él, ¡Bien, me encantaba!

- Lo intentare.- y literalmente nos desayunamos y después nos duchamos.

Sam salió del baño para vestirse y yo me quede secándome el pelo y disfrutando de mis quince minutos de meditación. Aun no cabía en mi cuerpo por la declaración de Sam. Me quería. Lo quería. Ahora si somos una pareja de verdad, nada de compromisos falsos, ni aparentar o fingir nada. Todo era real, como curiosamente, el predijo. Aun así, una pequeña sombra nublabá toda esta felicidad, mi sensación de que yo no era suficiente para él no dejaba de perseguirme. Resuelta a olvidarme de ese mal rollo termine con mi pelo que deje suelto en ondas y fui a la habitación a vestirme. Oía a Sam hablar por teléfono y mientras yo, saque mi ropa. Conjunto interior de seda gris claro (casi plateado) sencillo, sin encajes, ni dibujos, eso sí, en vez de culotte llevaría tanga por la falda que me iba a poner. Me puse mis medias de seda negras y las sujete a mi ligero, ya estaba lista para vestirme y quería hacerlo rápido antes de que Sam me viera en ropa interior. Me gustaba sorprenderlo, adoraba la cara que ponía de excitación. Me abroche mi camisa blanca y después mi falda gris tipo lápiz, por ultimo mis preciosos zapatos negros con el tacón rojo. Estaba frente al espejo decidiéndome si ponerme cinturón o no cuando Sam entro en la habitación. Por el

espejo lo vi apoyado en el marco de la puerta cruzado de brazos y enfundado en esos trajes que siempre llevaba y que lo hacían tan interesante. Por casualidad su corbata también era gris. Sonreí por la coincidencia y él me la devolvió.

- ¿A qué viene esa sonrisa?

- A que estas muy guapo.

- Tú también- se acerco a mí como siempre hace, con esa mirada de depredador y me cogió el cinturón metálico de las manos atándomelo a la cintura. Mis dudas resueltas, llevaría cinturón.- Cuando te vi por primera vez con tu vestido rojo y el cinturón que llevabas metálico, te imaginaba desnuda solo con él. Tienes que cumplir esa fantasía mía. Me gustan tus cinturones.- el sonido ronco de su voz me dejo débil. Me beso en el cuello y automáticamente me aparte de él.

- Ah, no, eso no. No me marcaras justo cuando tenemos una reunión importante. Compórtate Sam.- le iba riendo mientras avanzaba hacia el baño para maquillarme con un poco de base (para disimular mis venas, mis pecas y por supuesto para darme algo de color) y rímel (oscurecer mis pestañas era importante para no parecer un bicho raro). Finalice mi complicada transformación dando el último toque con mi brillo de labios.

- Ven aquí.- Sam me dio la vuelta y riéndose pasó la lengua por mis labios para quitarme el brillo.

- Uf, ¡No se para que me molesto!- él se echo a reír y mordió mi labio superior.

- Te quiero muñeca.- las rodillas se me doblaron. Si seguía así iba a ir a la reunión en un cubo, totalmente derretida.

- Te quiero loco, - le di un besito poniéndome de puntillas y me separe de él. Cogí mi bolso y mi abrigo.- ¿Nos vamos?

- ¿Bolso gris?- Sam levanto una ceja.

- Si, voy a juego....,

- Ya lo sé, no me lo recuerdes..- no sabía si estaba enfadado o excitado, había sonado raro. Probablemente por el tema de Raquel.

- Quería decir, que voy a juego con tu corbata.- Sam me miro como si acabara de hacer un descubrimiento y después miro su corbata. Una sonrisa le cruzo la cara de oreja a oreja.

- ¿Quiere eso decir que vas a cambiar tus costumbres?

- Quizás.- lo deje ahí parado y salí de la habitación. El me adelanto y ¡Cómo no! Abrió la puerta para salir al pasillo de la planta. Me cogió la mano y bajamos las esplendidas escaleras. Si me concentraba un poco, podría imaginarme perfectamente estar en el siglo XVIII o XIX con esos maravillosos trajes de época. Y llevaría mi ropa interior a juego con los abanicos, ¡Eso seguro!

- ¿Qué estas pensando?

- Oh, mejor no quieres saberlo.

- Estoy seguro que sí. Por tu sonrisa debe ser algo divertido.- pero justo en el momento en que iba a contarle mi película nos cruzamos con Peter al final de la escalera mirándonos con expectación.

- Buenos días Peter- lo saludo Sam con cara de felicidad. Y podría asegurar que vi a Peter soltar el aire.

- Buenos días Sam, Sofía estas preciosa como siempre.- Peter era muy gentil.

- Buenos días Peter, y gracias.

- Venga, vamos a desayunar.- entramos al comedor aun cogida de la mano de Sam que solo me soltó cuando llegamos a nuestra mesa y el saco la silla para que me sentara. ¡Mi novio loco también era muy gentil!

- Yo tomare café solo con tostadas y tortilla y para ella café con un poco de leche y tostadas con lonchas de pavo.- Sam ordeno (no pidió) su desayuno y el mío también, sospecho que la intención era

que el camarero se fijara en mi lo menos posible. Lo mire fijamente mientras Peter pedía (no ordenaba) su desayuno, pero el muy valiente me evitaba.

- Hubiese preferido tarta de manzana- Sam me miro de golpe- Si al menos me hubieses preguntado habría podido elegir.

- Siempre desayunas lo mismo.

- Pero he visto la tarta de manzana y me ha apetecido.- entono los ojos y se acerco a mi oído.

- ¿Me estas provocando?- me separe de él para que me viera la cara.

- Si.- puso su mano sobre mi muslo subiéndome la falda. Mire a Peter que estaba con su móvil y luego a Sam que me miraba con esa actitud decidida que yo sabía no me dejaba bien parada.- Aunque lo que me has pedido está bien.

- Y aunque quisieras tarta de manzana de verdad, no te la pediría, después de la lección de anoche. No querrás que Peter se atragante con su desayuno ¿Verdad?.- mire a Peter pensando en las palabras de Sam.

- ¿Tú crees que se atragantaría?- me encantaba provocarlo.

- Estoy seguro. Pero jamás te compartiría. Eres solo mía.- ese tono fiero en mis oídos me dio un vuelco en el estomago. Otra vez el tema de compartir salía a flote y otra vez esa sensación oscura me bloqueaba.

- A ver, ¿Podéis despegaros unos minutos para hablar de temas importantes?- Peter nos saco de nuestra particular burbuja. Yo le di las gracias mentalmente porque de esa manera también pude despistarme de mis fantasmas. El camarero sirvió el desayuno y entre bocado y bocado nos pusimos en orden para la reunión.

Después de terminar el desayuno salimos del hotel donde un coche con chofer (cortesía de la casa) nos esperaba para llevarnos a nuestro destino, la Rué Washington donde Jean Paul Lasserre tenía

sus oficinas. El chofer nos llevo de puerta a puerta y entramos en un edificio con fachada de piedra ornamentada totalmente parisino. Subimos en ascensor y al llegar a recepción quise soltar mi mano de Sam, y él me miro frunciendo el ceño. Aproveche que Peter se había adelantado para avisar de nuestra llegada para decirle a Sam.

- Sam, tendrás que dejar los gestos cariñosos. Esto es trabajo.- aunque adoraba que me tocara, en público me desconcertaba un poco, aun más cuando se trataba de mantener una actitud de profesionalidad frente a un negocio.

- Si te incomoda así lo hare. Pero no le permitiré ni una mirada.

- Contrólate.- le reprendí.

La secretaria de Lasserre salió a nuestro encuentro y nos guio hasta el despacho de su jefe. Iba por delante de nosotros tres y contoneaba sus caderas sabiendo lo que se hacía. Morena con el pelo suelto y liso y los ojos rasgados con un cuerpazo de escándalo me hizo saltar alguna alarma celosa y mire de reojo a Sam para comprobar si la estaba mirando. Para mi sorpresa me estaba mirando con esa sonrisa de “se mas que tu”. Yo le lance una mirada fulminante con los ojos entrecerrados y todo, y él me susurro al oído

- Solo tengo ojos para ti.- solté el aire más relajada y di un paso más adelantándolo para imitar a la secretaria “caderas de Shakira” y oí la carcajada ahogada de Sam. Lo mire por encima del hombro sonriendo yo también.

Llegamos al despacho y allí de pie con la mano tendida y una sonrisa cordial en la cara nos recibió Jean Paul Lasserre. En su escaso ingles saludo a Sam y a Peter y dejándome para la ultima adrede me cogió la mano para besarla muy correctamente aunque fuera de lugar. Sam se tenso y con toda mi diplomacia le agradecemos su recibimiento y el contesto mirándome a los ojos que tomáramos asiento. Traduje inmediatamente la corta conversación y tomamos asiento.

La reunión no se hizo nada complicada, salvo por los puntos más conflictivos, como dejarle la total distribución de Europa a sus

empresas. Punto con el que Sam no estaba de acuerdo. Al cabo de tres horas sentados en una mesa de reuniones con Lasserre y sus asesores decidieron tomarnos un descanso para tomar algo y volver a reiniciar la reunión una hora después.

Fuimos a un restaurante cerca de las oficinas de Lasserre y en cuanto pedimos Sam exploto.

- Me dan ganas de anular todo el contrato.

- Tranquilo, cederá.- le animo Peter.

- ¿Cederá? ¡Es un capullo prepotente! Acostumbrado a conseguir lo que quiere.- ¡Eso me suena!- Y además de poner la vista en mis marcas también la ha puesto en mi mujer.- cerré los ojos contando hasta diez para tranquilizarme antes de lanzarme sobre él, con la idea de hacerle un placaje. Ni siquiera me fije en Peter.

- ¿Te quieres concentrar en el contrato y dejarte las tonterías?

- Resulta que me cuesta concentrarme cuando veo que no te quita el ojo de encima y tú le alientas con tus sonrisas.

- Intento ser educada.

- Pues no le sonrías.

- Céntrate en el contrato, no seas infantil.- Sam cogió aire cabreado, muy cabreado.

- ¿Quieres que me centre en el contrato?

- Si, es lo lógico y es lo que todos queremos.

- Pues entonces quédate en el hotel.

- ¿Te has vuelto loco? ¿Quién hará las traducciones?

- Sam, estas desvariando. Jean Paul Lasserre es un mujeriego ¿Acaso no te has fijado en su personal femenino? Al tío parece que le gusta rodearse de mujeres atractivas y Sofía lo es, pero ella no está a su alcance, y lo sabe, igual que sabe que es tuya.- Peter con su

calma habitual se explico con sensatez.

- ¿Y cómo va a saber eso? Espero que alguien se lo haya dicho.- y me miro con advertencia.

- Si no está enterado, desde luego que por las miradas que le has lanzado habrá captado la indirecta.- concluyo Peter.

Tenía intención de decirle a Sam que cuando nos habíamos levantado para salir del despacho Lasserre me había invitado a cenar esta noche y en mi respuesta a parte de declinar la invitación le había informado de mi compromiso con Sam Taylor.

- Si te quedas más tranquilo, yo se lo he dicho.- Sam y Peter me miraron confundidos.

- ¿El que le has dicho?- pregunto Sam

- Que soy tu prometida.- Sam se relajó echándose hacia atrás en su silla.

- Eso me gusta muñeca, pero ¿Por qué se lo has dicho?- muy bien, si quería saber pues yo lo iba a informar.

- Porque me ha invitado a cenar con el esta noche.- Sam sonrió relajado y se acerco a mi cara besándome despacio.

- Gracias por dejárselo claro, sino, tendría que haberlo matado.

- No hay de que, ha sido fácil quitármelo de encima- le susurre yo en respuesta.

- Bueno, una vez aclarado el que parece el tema más importante vayámonos ya a terminar de una vez con este tío. Yo también quiero llegar a casa y que me den cariñitos. Con vosotros al lado esto se está haciendo insoportable.- Peter bromeaba y yo ¡Para no variar! Me puse colorada.

- Envidioso.- Sam se burlo también y después de pagar salimos derechos hacia las oficinas Lasserre.

El contrato al fin se cerró. Lasserre no se quedaría con la exclusiva de Europa, se negoció que solo tendría el treinta por ciento del territorio comercial y después de firmar todas las cláusulas nos despedimos. A pesar de que Jean Paul seguía provocando a Sam halagándome, me relajé sabiendo que él había aprendido a confiar en mí y que me daba la libertad que yo necesitaba para ver nuestra relación desde una perspectiva menos sofocante, y eso haría que los dos estuviéramos más relajados, y centrarnos de verdad en nuestro amor.



## **CAPITULO 59**

Regresamos a Northampton al día siguiente parando en la oficina para arreglar todo el papeleo de Lasserre y ponerme al día de las últimas horas. Sentado en mi mesa con el ordenador abierto y contestando email me costaba concentrarme por todo lo que había pasado en apenas veinticuatro horas. Mire a Sofía que estaba con sus estadísticas tecleando en su ordenador, su cara de concentración con esa arruguita entre sus cejas era una delicia, y saber que tenía su corazón (a parte de su cuerpo) era más de lo que podía pedir. Me sentía plétórico y lleno de felicidad. En cuanto acabara con el tema de Cindy de una vez por todas, le pediría a Sofía que se casara conmigo. El estomago me dio un vuelco al pensar en ello porque nunca he



querido hacerlo y mucho menos enamorarme. Pero ella me había vuelto del revés y todo a lo que me negué, ahora lo quiero. Todo. Quiero y necesito que Sofía sea legalmente mía también. Nos queríamos, nos deseábamos y ella me había demostrado que estaba entregada a mí, por lo tanto, no había porque esperar más.

- ¿Qué?- Sofía levanto la mirada de su ordenador y me pilló mirándola.

- Te quiero.

- Yo también te quiero loco.

- Ven aquí.- le señale mi regazo donde la quería tener con urgencia. Esta mañana no habíamos podido hacer el amor en la ducha porque nos habíamos despertado tarde y debíamos correr sino queríamos perder el avión, y anoche tampoco, después de cenar nos fuimos a tomar copas los tres a un pub bastante elegante donde Sofía quiso probar un coctel, Trufa Chambord, y por supuesto, sus tres copas no se las quitaba nadie alegando que estábamos celebrando el cierre del contrato. Cuanto más bebía más divertida se ponía y mas irónica y la tomo con Peter cuando este la pico criticando a su amiga Raquel, a la cual defendió como una leona. Con el último sorbo de su tercera copa nos fuimos directamente al hotel y en cuanto entramos en la habitación Sofía se fue derecha al baño quitándose la ropa por el camino, yo detrás me iba frotando las manos hambriento de ella y también empecé a desnudarme cuando iba a entrar en el baño ella salía con toda su ropa interior puesta aun y la vi tumbarse en la cama. Entre para refrescarme un poco y cuando salí Sofía estaba plenamente dormida bocabajo y con las manos metidas debajo de su almohada. Su culo era tan tentador que me dormí con la mano puesta encima de el. Y a estas alturas ya iba acusando mi necesidad de ella.- Ven aquí muñeca.

- No me distraigas Sam. Ponte a trabajar.

- Solo un beso, ya sabes que necesito mi dosis cada cierto tiempo.- sonriendo se acerco a mí con su vestido verde y manga al codo muy

de su estilo (según ella de “profesional responsable”) y rompiendo su conjunto tan formal su bolso color malva que me llevaba desquiciado. Como desquiciado también me tenía el asunto de la colección que Raquel había planteado. Pero después de la reacción que tuvo Sofía con Lasserre tenía más claro que nunca que su confianza no la iba a traicionar y cedería a todo lo que ella me planteara, aunque me costara un infarto. Llego hasta mi y se sentó de lado sobre mis piernas rodeándome el cuello con sus brazos y besándome con sus labios sabor ¡¿Fresa?!

- Mmmm, esto es justo lo que necesitaba.

- Y yo también, te he echado de menos.- tenía el poder de hacer entre bromas un momento ideal.

- Tus labios saben a fresa.

- ¿No te gusta?

- Si, pero me había acostumbrado a la vainilla.

- Ahora no puedo con ella.- reí sospechando porque.

- ¿Y eso?

- Creo que anoche tome vainilla para el resto de mi vida.-el coctel con el que se probó anoche llevaba vainilla y esta vez no pude aguantarme y me reí con ganas.- Sam por favor, ríete más flojito.- me dijo en un susurro y se llevo una mano a la frente.

- ¿Te encuentras mal?- baje la voz y abrí un cajón sacando analgésicos.- Tómatelos y vayámonos a casa, deberías haberme dicho que tenias resaca.

- No pasa nada, estoy bien, es solo que la vainilla combinada con alcohol es terrorismo biológico y mata poco a poco a la infeliz victima.- y apoyo su cabeza en mi hombro. ¡Juro! Que en ese momento sería capaz de matar dragones por ella.

- Mas bien se trataría de la cantidad. Tu límite no está en tres copas.

Creo que deberías reducirlo a una.

- No, seguiré probando.- volví a reírme intentando no subir la voz.

- Venga tomate los analgésicos.- Sofía abrió la boca para que se los metiera en ella y después le pase un botellín de agua para que los tragara. Después de eso ella se acurruco más en mi regazo.

- Vamos muñeca, a casa.- me levante con ella en brazos.

- Vale, vale, pero bájame.- la baje de mala gana al suelo y fue a su ordenador a cerrarlo todo, yo también lo hice y salimos del despacho, ya no quedaba nadie en la planta y en cuanto entramos en el ascensor abrace a mi chica pegándola a mí y acariciándole la espalda.

- ¿Cómo te encuentras?

- Ahora, en el cielo.

Llegamos a casa y ella se subió directamente al dormitorio. Yo entre en la cocina para ver que había preparado Maggie para cenar. En el frigorífico había dejado su salsa boloñesa especial, se me hizo la boca agua e inmediatamente puse agua a hervir para cocer unos espagueti. Subí al dormitorio saltando las escaleras de dos en dos, esperando ver a mi ninfa desnuda. Pero en cuanto entre ella estaba tumbada en la cama con una almohada tapándose la cara y con su pijama de monitas ¡Por Dios! Con el día que llevaba lo que me faltaba.

- No te duermas aun, tienes que cenar.- le susurre tumbándome a su lado. Ella se giro poniéndose de cara a mí.

- No tengo hambre, solo quiero dormir.

- Primero comerás, luego dormirás. Y no discutas.- le dije en cuanto la vi que quería contradecirme.- Es una orden.

- Creo que no podre tragar.- me levante para desnudarme y ponerme cómodo.

- Yo te ayudare.

- Uf.- esa fue toda su respuesta antes de ponerse bocabajo ofreciéndome todo su culo.

- ¡Arriba!- la gire y la levante en peso para llevarla a la cocina.

- Se andar Sam. Haces que me sienta inutil.- intentaba protestar pero con su cabeza apoyada en mi hombro perdía credibilidad.

- Solo quiero cuidarte.

- Mnnn.

Al llegar a la cocina la deje sentada en un taburete y prepare los espagueti bajo la atenta mirada de Sofía.

- ¿Sabes cocinar?- pregunto asombrada.

- Si- mentí.

- Vaya, esto sí que es una sorpresa.

- Cariño, soy un gran partido.- le di un beso en la mejilla dejándole su plato en la encimera.- Espero que te guste.

- Entonces no te dejare marchar- me miro con sonrisa falsa y enrolló sus espagueti.- Mmmm, esta delicioso Sam.

- Gracias. Es mi especialidad, espagueti con salsa boloñesa.- quise hacerme el interesante.

- Es increíble. Tendrás que darme la receta.- Oh, que lagarta, quería pillarme.

- De eso nada, es mi mayor secreto.

- ¡Pero yo te he contado mis secretos!

- Que yo recuerde, mas bien, los he tenido que adivinar yo solito.

- Ah, porque no me has dado tiempo, pero si hubieras ido más despacio te los hubiera contado.

- No quería arriesgarme. Prefiero la agilidad con la que nuestra relación fluye. Es más interesante.- Sofía me miraba atónita.

- Yo más bien diría que nuestra corta relación lleva una aceleración que humillaría a la flecha de Cupido. Vamos tan rápidos que parece que te conozco desde hace años.

- Y eso es lo mejor.- me acerque a su cara para darle un beso en los labios.

- Aunque ahora que lo pienso, si eso es lo mejor, deberías ponerme al día con tus secretos.- el estomago me dio un vuelco.

- Yo no tengo secretos. Come.

- Si que tienes. ¿Qué hay del famoso club Eros? Aun no me has contado nada. Tampoco hemos hablado de ninguna de tus relaciones. ¿Estuviste enamorado de Cindy?- ¡Joder!

- Te dije que te olvidaras del tema. Eso forma parte de mi pasado. Y no. Nunca he estado enamorado de Cindy ni de nadie más. Eres la única que ha conseguido engancharme.- intente con todas mis fuerzas parecer relajado para no despertar mas el interés de ella.

- Aunque lo intento no me puedo olvidar del tema Sam. Lo digo en serio. Quiero saber. No quiero ir por ahí contigo sabiendo que cualquiera sabe más que yo de ti. Ya tengo bastante con parecer tonta e ingenua, como para encima desconocer cualquier asunto tuyo.- había conseguido ponerme nervioso. Y yo no solía ponerme nervioso, ni siquiera en los momentos más confusos. Pero Sofía quería saber y yo no quería contar mis experiencias por miedo a causarle rechazo. Algo que no soportaría, eso seguro. Quería ser para ella perfecto e incorruptible. Todo lo contrario de lo que era.

- Cariño. Te prometo que te hablare de ello. Pero ahora prefiero que termines de cenar y nos vayamos a dormir.- era una salida cobarde, lo sabía, pero necesitaba tiempo para estar convencido de que a pesar de contarle a Sofía mi pasado, no me iba a dejar.

- Esta bien. Espero que cuando me lo cuentes no omitas nada. Si

estoy dispuesta a esperar, me merezco la verdad.- ¡Dios mío! Estaba a punto de ponerme de rodillas. El miedo me cerraba la garganta y solo pude responderle moviendo la cabeza asintiendo.- Yo ya he terminado de cenar, estoy muy cansada.- aparto su plato, apenas se había comido la mitad, y su respuesta no tenía la chispa con la que ella solía brillar. Se levanto recogiendo su plato. Yo hice lo mismo y cuando me acerque a ella que estaba en el fregador enjuagando sus cubiertos la abrace por detrás.

- Te quiero. Y jamás he querido nada ni nadie como te quiero a ti. Por ti haría lo que me pidieses. Estoy en tus manos Sofía. Eres tu quien decide si me hundes o me levantas. Y eso me asusta porque solo una vez me sentí así de vulnerable. Y sé lo que se siente.- ella se giro entre mis brazos mirándome a los ojos y colocando sus manos siempre frías en mi pecho.

- ¿Cuándo?- quería saber, y yo tenía que satisfacer su curiosidad.

- Yo adoraba a mi madre. Para mí era mi refugio.- apenas me salía la voz- Ella me entendía antes de que yo le contara lo que fuera. Siempre me estaba abrazando o besando. Siempre hablábamos de cualquier cosa y reíamos por cualquier cosa. Pero un día sin más se marchó. No hubo explicaciones. Sin ella me sentí perdido, sin rumbo. La lógica de todo mi mundo, de repente, se había convertido en lo absurdo. Mi padre que aunque nunca había sido un hombre muy encantador, pero era fuerte y su personalidad dominante hacia que nos sintiéramos protegidos, paso de ser mi héroe a ser un ser débil, hundido y hosco, furioso a cada segundo, y Daniel y yo ya no nos sentíamos protegidos, el se había encargado de que nos hiciéramos fuertes y cerráramos nuestro corazón a cal y canto a cualquier sentimiento. Nunca quise hablar con mi madre, a pesar de que ella intento hablar conmigo durante años, todavía aun lo intenta. Daniel si mantiene con ella contacto. Pero yo estuve muy influenciado

por mi padre y nunca perdonare lo que ella nos hizo. La vulnerabilidad, es un sentimiento que odio, contra ello, no se defenderme, y me encierro en mi mismo.- apoye mi frente en la de

ella, agotado por la conversación.- Y tu Sofía me haces sentir así. Mi miedo a perderte me supera.

- Si solo has tenido la versión de tu padre a lo que paso, estas siendo injusto contigo mismo al no querer hablar con tu madre, porque te estás negando tu autentica conclusión sin conocer la otra parte. Debes darte esa oportunidad, y dársela a ella también. Quizás eso te haga más fuerte frente a cualquier estado en el que puedas sentirte vulnerable.- las palabras susurradas de Sofía me devolvían una luz que nunca me plantee verla.

- Es tarde para eso.

- No es tarde Sam. Y eres egoísta si no estás dispuesto a darte esa oportunidad. Porque por tu orgullo no me permites a mi conocerte. Y aunque no lo creas por mucho que me digas que me quieres te estás cerrando a mí a causa de tus miedos. Libérate Sam.

- Dame tiempo. La única verdad que conozco es la de mi padre. Y esa es la verdad que viví.- me sentía temblar. Nunca nadie me había enfrentado a esa realidad, ¿Tendría razón Sofía? ¿Me estaba escondiendo de la posibilidad de conocer otra verdad? Respire profundamente.

- Claro, pero por eso mismo tienes la obligación de conocer la otra parte, y solo así, conocerás la historia completa. No solo lo que en un momento dado han podido contarte.- de pronto sonrió dulcemente y la mire interrogante, ¿Con que me saldría ahora?- Entre darte a ti tiempo y pedirte yo espacio, resulta que nuestra relación va como un rayo. Por lo que nosotros somos como la formula de velocidad. Te quiero loco.- se puso de puntillas y me beso. La apreté fuerte contra mí y la levante para que me rodeara con sus piernas.

- Por eso somos auténticos. Esta comprobado matemáticamente que la velocidad es igual al espacio partido por el tiempo. Y si esa fórmula funciona. No hay nada más real que nosotros.- aproveche este interludio en el que Sofía nos había metido para relajarnos un poco y llevarnos al dormitorio sin ninguna pausa más. Entramos juntos en el

baño para lavarnos los dientes y después salí para dejarla intimidada como ella siempre me reclamaba. Cuando llego a la cama fue mi turno de entrar. No tarde nada, pero cuando entre en el dormitorio ella había apagado todas las luces y dormía abrazada a su almohada como siempre. Resople frustrado. Esta noche tampoco me iba a consolar. Me acosté abrazándola, dando gracias por tenerla, y rezando por no perderla. El maldito asunto de Cindy y el club me tenían preocupado. Me dormí agotado mentalmente y duro físicamente.

El culo de Sofía me despertó.

- ¡Grrrr!, cariño.

- Mmmm- su sonido acompañado por su contoneo sobre mi era suficiente. Le baje su pantaloncito de monitas y me puse sobre su espalda besándole la nuca y acariciándola desde las caderas hasta las axilas por debajo de su camiseta que fui subiendo hasta sacársela por la cabeza. Su respiración cada vez más acelerada me iba indicando que ya estaba lista y yo deseándola tanto, entre en ella. Como siempre, me hacia arder cuando entraba en ella. Y me deje quemar.

Amanecimos el jueves después de tan ansiada sesión de sexo. Me volvía a sentir un hombre fuerte, capaz de comerme el mundo. Una ducha rápida, vestidos para ir a trabajar y un desayuno succulento gracias a Maggie nos puso en marcha hacia la oficina.

- Me gusta tu vestido.- le comente en el coche después de haberle repasado los labios quitándole su pintura.

- Lo sé.- me contesto ella sonriendo. Estaba preciosa esta mañana con su vestido entallado color rosa claro con cuello y cinturón negro. Tan formal y elegante como iba siempre.

- Y el color de tu bolso es muy sugestivo.- su bolso de color azul marino y por lo tanto su ropa interior..., suspire deseando verla, puesto que ella había decidido esta mañana que prefería mantener la expectativa y así aumentar mi deseo. Conclusión quería verme sufrir



una agonía dolorosa.- Creo que tu idea de tenerme como un perro en celo todo el día no es buena.

- Oh, por favor Sam. Madura.

- Eso es lo que intento contigo. Pero tenerme ansioso no me va a dejar rendir lo suficiente hoy en el trabajo.

- No me vas a convencer para desnudarme en tu despacho.

- Muy bien. Me pasare todo el día distraído mirando fijamente tu bolso.

- Lo esconderé.

- Da igual, ya he visto el color.- suspire penosamente.- Una tortura.

- Sobrevivirás.- nos reímos de la conversación llegando a la oficina.

Estábamos en el despacho cada uno en su puesto cuando Sofía recibió un email de su amiga.

- Sam, Raquel viene esta tarde para que hablemos sobre la nueva colección, necesito que me confirmes si estás conmigo en esto.- el momento de demostrarle mi absoluta confianza había llegado. Me levante para acercarme a ella.

- Estoy contigo en esto.- la levante de su silla apoyándola en la mesa.- Me encanta que cuentes conmigo y estaré a tu lado en todo momento.

- Gracias Sam. No sabes lo que esto significa para mí.

- Te quiero.- y la bese, porque lo necesitaba, porque solo así podía olvidarme de las consecuencias que me esperaban con esta empresa, porque solo ella podía tranquilizarme y hacerme sentir más seguro.

- Bueno, tenemos que planear la estrategia y cómo vamos a comenzar esta nueva andadura.- me miro con picardía- Nunca has creado ropa interior.

- No, la verdad es que será algo novedoso para mí también.- me aparte de ella yéndome hacia mi mesa, la conversación era de trabajo, y le debía a Sofía realizarse como empresaria.- Tenemos que llamar a Peter, para realizar todas las gestiones burocráticas para la creación de una nueva empresa.

- ¿De qué estás hablando?- Sofía se acercó a mi mesa y se sentó en un sillón al otro lado de la mesa.

- Voy a ser tu socio capitalista. Pero tú vas a ser la gerente de la marca. Por cierto ¿Tienes ya el nombre?

- Sam, te agradezco que quieras apoyarme financieramente, pero no quiero tu dinero...

- No empecemos Sofía. Hace dos días nos dijiste a Peter y a mí que podría ser una idea rentable para mi empresa. Ahora no puedes dar marcha atrás.

- A eso me refiero. No hay necesidad de montar otra empresa, puedes acoplar perfectamente la línea de lencería a tu marca principal.

- No. Crearemos otra empresa paralela solo para tu línea y no pienso discutirlo más.

- No quiero estar atada a ti por dinero.

- Cariño, estas atada a mí por algo más fuerte que el dinero.- Sofía cerró los ojos y bajo la cabeza. Me hizo dudar no sabía si estaba meditando mi decisión o considerando, que era más fuerte, si nuestros sentimientos o el dinero.- De todas formas piensa que al ser tu socio capitalista yo también obtendré

beneficio de las ventas.- con esto que le dije espero haberla ayudado en sus dudas.

- Si, pero tu arriesgas mas.

- Ya he arriesgado mi corazón al aceptar que todo el mundo sepa de

qué color lleva mi mujer su ropa interior. Quiero hacerte feliz. Ya te dije que ese es mi trabajo.- Sofía sonrió y se levanto para sentarse sobre mis piernas.

- Algún día tendrás que enseñarme el truco de “saber siempre lo que tienes que decir, cuando tienes que decirlo”. Te quiero loco. Me has convencido.- y ella a mi también, así que, me propuse levantarle el vestido, que malditamente estaba tan entallado que era casi imposible.- Ah, no, para esto no me has convencido.- pego un salto y se alejo de mi.

- ¿Te das cuenta? ¡Acabo de aceptar una locura que posiblemente me provocara un infarto y tú ni siquiera me das el gusto de ver un poquito solo, lo que llevas puesto!

- Ja, tú no te conformas con un poquito solo, tu lo quieres todo, y no. Te lo enseñare en tu casa.

- Nuestra casa.- Sofía puso los ojos en blanco y Ooooo, eso fue mi detonante, me levante me fui hacia ella subiéndola en su mesa.- Repite conmigo. Nuestra casa.

- Sam se razonable.- le baje la cremallera que llevaba detrás del vestido.- ¡Sam!- se revolvió entre mis brazos y yo le baje las mangas hasta los codos dejándola atrapada, ¡Dios! La seda azul marino de su sujetador era tan espectacular con el contraste de su piel pálida..., sublime.

- Prométeme una cosa.- le pedí con voz quebrada.

- ¿Qué?

- En ninguna colección ira el color azul marino.- lo quería solo para mí. – Es tu color y no quiero que nadie lo vea.

- De acuerdo.- ella también tenía la voz entrecortada y la bese.

- Ahora repite conmigo. Nuestra casa.

- Nuestra casa.- intuí que había cruzado los dedos. Pero esta vez lo

deje pasar.

- Bien.- le subí el vestido y se lo cerré con toda mi fuerza de voluntad puesta a prueba. Pero el buen rollo que teníamos hoy no lo iba a estropear por nada del mundo.

- Voy a llamar a Peter para que nos pongamos en marcha y tengamos más o menos señalados los puntos importantes.

- De acuerdo, dile que venga aquí.

Sofía llamo a Peter y cuando este entro al despacho algo reticente mirándonos a uno y a otro soltó:

- Espero no tener que verme envuelto en una de vuestras discusiones.

- No tranquilo.- vaya una fama que teníamos.- Te hemos llamado para poner en marcha la nueva marca de Sofía.- los dos se me miraron con las cejas levantadas.

- ¿La va a dirigir ella?- el tono de Peter no había sido sarcástico pero sí que escondía dudas.

- Sam tiene la brillante idea de crear una empresa paralela a la marca principal, algo que, no tiene sentido, cuando ya hay una guía perfectamente consolidada en el mercado para introducir la nueva colección bien respaldada.- la actitud de Sofía con sus piernas cruzadas, sus codos apoyados en los brazos del sillón y las manos cruzadas era suficiente para tomarla en serio. Por eso engaño a Peter.

- Lo que propone Sofía es razonable Sam.- pero a mí no me engañaba la muy bruja.

- Lo que propone Sofía no es razonable, partiendo de la base que quiero una empresa paralela. Nunca hemos trabajado con lencería y esta nueva andadura debe tener su sitio en el mercado y por supuesto que será de ella, es su idea y por eso la marca será suya.

- En fin, si estáis los dos de acuerdo por mi bien. Cuando queráis nos pondremos con ello.

- Raquel vendrá esta tarde. Ella será la diseñadora. Podríamos cenar...,- me miro con los ojos entrecerrados, ¿y ahora qué?- en casa.- Oh si, iba aprendiendo, solté el aire aliviado- y aclararlo todo mas técnicamente.- Peter me miro y yo asentí todo sonrisas.

- ¿Raquel?, ¿Va a venir Raquel?- ¿Por qué Peter parecía nervioso?

- Claro, es la diseñadora y se pasara el fin de semana aquí. A parte tenemos que ponernos al día hace una eternidad que no nos vemos.- mi ninfa tenía una mirada melancólica.

- Ah, bueno, pues, entonces nos vemos esta noche, ¿A qué hora has dicho que viene?- Peter estaba realmente nervioso.

- Llegara a las cinco y media aproximadamente.- me miro a mi.- Le he dicho que puede quedarse en tu apartamento.- ¿Otra vez? La mire levantando una ceja.

- Querrás decir nuestro apartamento.- Sofía miro incomoda a Peter. Y luego me fulmino con sus ojazos verdes.

- Da igual, el caso es que se instalara allí. Podríamos quedar a las siete si os parece bien.- Ohhh, como se escabullía.

- La anfitriona manda.- le dije para picarla. Me encantaba cuando se encendía.

- Me voy antes de que estalle la tormenta y me pille en medio. Luego nos vemos.- Peter salió huyendo dejándome a mi solo con mi tormenta.

- Sam no añadas propiedades a mi inexistente patrimonio porque me incomoda.

- Lo mío es tuyo cariño.

- No estamos casados.

- Se puede solucionar.
- Estas loco.
- Por eso me quieres.
- Si, eso es verdad.
- Ponte a trabajar antes de que te demuestre cuanto te quiero yo a ti.
- A sus órdenes.
- Así me gusta.

La mañana transcurrió tranquilamente entre cafés y sándwiches, y llamadas y reuniones y muchas, muchas, muchas miradas a mi ninfa y su bolso azul marino, Mmmmm....,



## **CAPITULO 60**

Sam se marchó a una reunión y yo me deje caer contra el respaldo de mi silla. Tenía unos minutos quizás alguna hora para ordenar todo lo que me estaba sucediendo. Me sentía como si estuviera dentro de un huracán dejándome llevar por una fuerza irresistible. Y esa fuerza era Sam. Sus giros inesperados, su ímpetu en lo referente a nuestra relación y sus tajantes decisiones favoreciéndome me hacían sentir a la deriva. Y tenía vértigo. Porque ver lo profunda que iba a ser la caída si esto se acababa era sobrecogedor. Esa nube oscura que ensombrecía mi felicidad no conseguía despejarla. El asunto del club Eros, asunto del que Sam se negaba a hablar me tenía de los nervios. Y cuanto más insistía en que me hablara el más se cerraba. Y mi nube más crecía oscureciendo todos mis momentos felices.

Lo que sentía por Sam superaba mi lógica. Quería entender estas emociones que me abrumaban, de querer protegerlo del daño que le habían hecho sus padres, en el fondo no era más que un hombre muy

necesitado de cariño, se le notaba en su actitud y en su manera de quererme, su miedo a perderme era también su miedo a sentirse perdido como se sintió de niño, y yo quería abrazarlo y demostrarle que siempre estaría a su lado, que siempre lo amaría.

- Aquí estas.- levante los ojos y vi a mi Sir Lancelot apoyado en el marco de la puerta sonriéndome, ¡Esa sonrisa de satisfacción me mataba!, le devolví la sonrisa.

- ¿Y dónde iba a estar si no?- Sam se movió hacia mí con su paso lento de cazador.

- ¿Tienes idea de lo que me calma verte esperándome?- cuando llego a mi altura yo ya me había levantado deseando abrazarlo. Y eso hice rodeándole el cuello con mis brazos, un gesto que sabia le encantaba.- Mmmm, tu olor es mi antídoto para luchar contra el veneno que me rodea.- sus palabras dichas con ese tono tan cansado me estremecieron. Le mordisqueo el cuello.- Oh cariño necesito alejarme de todo, solos tu y yo.

- ¿Tan mal han ido tus reuniones?- Sam enterró su cara en mi cuello y cogió aire.

- El asunto de Paul Sanders me tiene inquieto. John Stuart de contabilidad, ha descubierto nuevos asientos falsos, es posible que haya desfalcado más de medio millón de euros. De hecho, ha hecho gestiones en la sucursal de Madrid adaptándola a sus preferencias como por ejemplo el personal.

- ¿A qué te refieres?

- A despedido a las secretarias que Eddy entrevisto y contrato y las ha sustituido por empleadas que estoy seguro no tienen la cualificación necesaria, pero eso si, por lo que vimos Peter y yo, son mujeres jóvenes y atractivas.

- ¿Ah, sí?- pregunte un pelín celosa. Bueno bastante celosa. Si por mi fuera Sam tendría prohibido decir mujer y atractiva en la misma frase.- Pero no es lógico ese comportamiento, la sucursal no lleva ni

un año activa.

- Es lógico si miramos para atrás y entendemos el comportamiento que siempre ha tenido Paul. Su puesto aquí, en la principal, era de segundo en contabilidad y dirección junto a John, pero poco a poco fue haciéndose íntimo de Daniel y Jack, hasta convertirse en hombre de confianza para ellos. Nadie podía sospechar que Paul nos iba a estafar, a pesar de que John nos había advertido de algún que otro detalle en su actitud.

- ¿Qué detalles?

- John, nos conto en alguna ocasión que Paul actuaba como jefe del departamento tomando decisiones o dando órdenes al personal. Funciones que solo correspondían a John. Daniel y Jack pensaron que podrían ser celos profesionales debido al acercamiento que Paul tenía con ellos dos, ya que además de irse de copas con Jack también estaba en el equipo de Polo de Daniel y viendo que el trabajo de él era competente no le dimos más importancia. Por eso Daniel y Jack decidieron que Paul llevara la dirección de la sucursal de Madrid, ya que, John era un pilar importante aquí.

- Pero se equivocaron.

- Si, John tenía razón. Paul es un capullo ególatra que se cree con derecho a todo incluido lo que no es suyo. John nos ha contado ahora que oyó como Paul le decía a Jerry del departamento de informática que iría escalando puestos en la empresa hasta conseguir quitármela, según John, Paul me tiene una animosidad obsesiva. Y no entiendo porque.

- A lo mejor es porque tienes o has tenido algo que él no ha podido conseguir.

- ¿El qué? ¿Mi empresa? Es absurdo. Trabaje muy duro para llegar a donde estoy, si es verdad que Paul me tiene envidia debería hacer lo mismo y no perder el tiempo estafando a los demás.

- Eso sería lo más sensato. Pero hay personas que prefieren el



camino más corto.

- Pues en ese camino habrá obstáculos. Y yo seré el más jodido.- Sam estaba cansado, así que le propuse.

- ¿Quieres que nos vayamos a casa y te de un masaje relajante antes de recoger a Raquel?- lo provoqué para desviar su atención y se relajara un poco. Estaba muy tenso.

- Es la mejor idea que me han propuesto hoy.- me beso lentamente y se separó de mí sin soltarme la mano.- Vámonos ya.

- Sam, espera que apague el ordenador.

- Pero date prisa. No quiero que nada me detenga más aquí.- cerré el ordenador directamente sin guardar ningún archivo rezando porque mañana estuvieran tal y como los había dejado hoy y no se me borrarán.

Llegamos a casa de Sam sobre las tres de la tarde y Maggie ya no estaba. Sam sin soltarme la mano me llevó directamente al dormitorio donde nada más entrar me rodeó con sus brazos y me beso mientras me quitaba el vestido. Como era habitual en él últimamente, íbamos a hacer el amor rápido y sin preliminares, era su modo de evadirse de sus tensiones, me necesita y yo quería ser su bálsamo porque también lo disfrutaba cuando se comportaba de manera impulsiva y enérgica. Le desnude con prisa dándole el gusto a su urgencia y en cuanto le baje los pantalones y los bóxers me levanto llevándome a la cama dejándome caer con él encima. Solo me había dejado puesto el liguero azul marino con las medias y sin quitarse los pantalones aun, entro en mi cuerpo soltando el aire y moviéndose con un ritmo acompasado aumentando progresivamente mi temperatura y la tensión en mi vientre.

- Vamos cariño, no puedo aguantar más...- Sam hablaba con desesperación.- Córrete Sofía.- mi cuerpo pedía más.

- Sam, necesito más...- necesitaba más presión, más fuerza. Y Sam me la dio.

- Joder cariño.- al final conseguí lo que quería y me deshice en sus brazos rodeándolo con los míos cuando él se tensó y exhaló en un grito. Sam siempre repetía ese gruñido o rugido cuando terminaba dentro de mí.- Gracias por el masaje, lo necesitaba- me reí complacida por el intenso momento que acabábamos de pasar.

- ¿Estas más relajado?- le acariciaba la espalda puesto que aun estaba sobre mí.

- Estoy en el cielo. No me dejes bajar.

- No lo hare. Pero te recuerdo que tenemos que recoger a Raquel.

- Que vaya Peter.- eso me recordó....

- Hablando de Peter, ¿Has notado que se ha puesto nervioso cuando hemos nombrado a Raquel? ¿O han sido imaginaciones mías?- Sam levanto la cabeza mirándome con esa sonrisa de saber más que yo.

- Yo también lo he visto. Creo que estos dos se traen algo entre manos.- eso me mosqueo Raquel me lo hubiera contado.

- Mmmm, tendré que hablar seriamente con ella.- Sam me empezó a dar besitos.

- Déjalos en paz. Eres una cotilla.

- Pero Raquel es mi amiga, nos lo contamos todo. No es posible que esto se le haya pasado, así que, esta noche me quedare con ella en el apartamento y tendremos noche de chicas.- de repente Sam se incorporo quedándose de rodillas entre mis piernas y yo confusa me apoye en los codos.- ¿Qué ocurre?

- ¿Cómo que te vas a quedar en el apartamento?

- Me gustaría dormir con ella. Hace tiempo que no la veo y nos encanta hablar de nuestras cosas.

- No.

- No empieces Sam.- me moví para salir de la cama y empezar lo que

iba a ser OTRA discusión por lo menos así de pie estaría a su altura, el seguía de rodillas en la cama.

- No vas a pasar la noche fuera de nuestra cama.

- Solo será una noche, apenas unas horas. Raquel es el vínculo que tengo de mi vida antes de ti. No puedes negarme eso. Tú tienes tus amigos y tu familia aquí, yo no tengo a nadie. Entiende que quiera pasar unas horas a solas con mi amiga.- la expresión de Sam paso de enfadada a resignada.

- Esta bien, lo siento. Soy un egoísta. Pero me he acostumbrado a dormir contigo y no sé que voy a hacer sin ti. Ven aquí.- me acerque al borde de la cama y él me rodeo la cintura. Nuestras caras estaban a la misma altura y Sam pego su frente a la mía.- Te echare terriblemente de menos.

- Dile a Peter que se quede a dormir contigo.- conseguí hacerle reír y respire aliviada. Cada vez Sam era más tolerante y eso era bueno para nosotros porque significaba que cada vez confiaba más en mí a pesar de sus paranoias.

- Buena idea, aunque su cuerpo peludo no será igual de excitante que tu cuerpo de seda fría.- le levante la cara para que me mirara.

- Te quiero loco.- y lo bese con todo mi amor.

- Te quiero.- fue su respuesta sobre mis labios.

- Tenemos que arreglarnos.

- Sigo pensando en que podríamos decirle a Peter que recoja a tu acaparadora amiga.- le di un golpe en el hombro.

- ¡Sam!

- Te quiere apartar de mi lado.- renegó con un tono de niño enfurruñado.

- No seas tonto.- conseguí separarme de él y entre en el baño, por supuesto, Sam me siguió y me encontró limpiándome con toallitas.

- Déjame hacerlo a mi.- Uf, siempre conseguía hacer que me muriese de la vergüenza.

- Olvídalo.

- Ni lo sueñes, y menos aun después de hacer que te ruborices. Quiero cuidarte.- cogió una toallita y me la paso entre mis piernas. Cuando termino me beso en los labios.- Lista.- Salí del baño para vestirme. Elegí un jersey gordo de lana verde y mi mini falda vaquera favorita pero antes me puse mi conjunto negro de tachuelas y unas medias negras tupidas y mis botines de cordoneras. Cuando Sam me vio salir del vestidor levanto una ceja inquisidora mirándome de arriba abajo, ¡Y eso que aun no había vista el bolso!

- ¿Eso es una falda o un cinturón ancho?

- Muy gracioso.- me di una vuelta sobre mi misma y le pregunte pícaramente.- ¿Te gusta?

- No.- tenía los brazos cruzados sobre el pecho y la mandíbula apretada.

- ¿No?

- No. Me vuelve loco y encima vas a pasar la noche fuera ¿Es que quieres matarme mujer?- me acerque a él para camelármelo.

- Sabes que te compensare muy, muy bien.- le susurre en su oído lo más suave que pude o supe.

- Eso espero muñeca o de lo contrario juro que te atare a la cama y no te dejare escapar.- Sam me rodeo la cintura más relajado.- Venga vámonos antes de que me arrepienta y te monte un escándalo para que te quites ese trozo de tela que llamas falda. Por cierto ¿Y tu bolso?

- ¡Voilà!- lo puse delante de su cara con un gesto de las manos, como si hubiera sacado un conejo de la chistera. Sam se paso las manos por la cara.

- ¡Oh Dios Mío! ¡¡¿Tachuelas?! ¿Por qué me haces esto precisamente hoy?- levanto sus manos pidiendo clemencia.

- Si te sirve de consuelo no ha sido algo premeditado, es el conjunto que me va con la falda vaquera.- Sam me miraba con los ojos abiertos.

- Vamos a tener que tomar medidas drásticas. En serio, no puedo seguir así.

- No desesperes. Yo también te deseo hasta cuando me gritas y lo disimulo para no distraerte.

- Nunca disimules conmigo. Siempre estoy preparado para ti.- le di un beso de premio de consolación por todas esas palabras que me hacían sentir especial.

Llegamos a la estación de Northampton donde recogimos a Raquel que al vernos corrió hacia nosotros y nos abrazamos como si estuviéramos años sin vernos cuando solo llevábamos poco más de una semana. Pero habían pasado tantas cosas que parecía que había pasado una vida entera. Yo casi tenía ganas de llorar, para que mi amiga me consolara y me tranquilizara con sus consejos como siempre hacia despejándome esta nube que me cubría. Estaba deseando estar con ella a solas. En cuanto nos separamos Raquel me cogió las manos y apartándose de mí me dijo en su estilo de hermana mayor que se había adjudicado al adoptarme (palabras textuales de ella).

- ¡Pero mírate! Estas preciosa.- ¿Lo estaba haciendo para ponerme roja? Ha Raquel le encantaba sacarme los colores.

- Raquel estoy igual que hace una semana.

- No, que va, estas distinta. Se nota que Sam sabe darte lo que necesitas.- ¡Maldita zorra! Me iba a vengar, esta me la iba a pagar. Mire a Sam que tenía una sonrisa de oreja a oreja encantado de haberse conocido.

- Mi mujer me ordena satisfacer todos sus deseos, de lo contrario es

capaz de llevarme al mismísimo infierno.- ¡Oh por favor! Puse los ojos en blanco, se habían juntado dos buenos para ridicularizarme, presentía que estos dos se iban a llevar muy bien siempre y cuando el rollo fuera meterse conmigo.

- ¡Vaya! Siempre supe que debajo de esa fachada de niña buena había una femme fatale.- ¡¡¿En serio?!! Raquel se estaba divirtiendo.

- No lo sabes tú bien.- Sam le seguía el juego y yo tuve que cortarlos.

- Bueno, bueno, ¿Os queda mucho? ¿O ya habéis acabado de meterse conmigo? Porque creo que si sigo poniéndome roja voy a explotar.- los dos miserables se echaron a reír, ¡Qué bien! Me acerque a Sam y lo amenace.

- Creo que no quieres tu recompensa.- Sam dejó de reír y me miro serio, ahora la que reía era yo.

- ¿Ves lo que te digo? Le encanta hacerme sufrir.- el muy idiota se hizo la víctima con Raquel y ella le dio la razón asintiendo con cara de pena.

- En fin, ¿Nos marchamos? Peter llegara a las siete y antes tenemos que pasar por el apartamento para que dejes el equipaje.

- ¿Peter? ¿Qué pinta Peter hoy?- ¡Oh, maravilloso! Mmmm, el sabor de la venganza era muy dulce. Y Raquel también estaba nerviosa. Sam me apretó la mano mientras íbamos de camino hacia el coche para darme a entender que el también había pillado el mensaje.

- Vamos a cenar los cuatro juntos en casa de Sam...,

- Nuestra casa.- mire a Sam y le hice una mueca burlona.

- ..., y hemos quedado a las siete. Aprovecharemos que estas aquí para concretar todos los puntos básicos para la creación de la nueva sociedad y el lanzamiento de la colección.

- ¿Nueva sociedad? ¿No dijiste de lanzar la colección bajo las marcas de Sam?

- Si pero como Sam va a ser el socio capitalista, decide el.
- Lo que quiero es que Sofía tenga su propia empresa, ya que, la temeraria idea es suya.- Raquel se echo a reír.
- Yo siempre se lo he dicho. Destroza conjuntos con esos bolsos tan llamativos- ¡Otra vez no!
- Pues, para ser una idea temeraria estáis dispuestos a sacarla al mercado y explotarla.- dije mas ofendida que sarcástica.
- Para mi será un sacrificio, ya lo sabes.- Sam se puso serio al decirme esto y mire a Raquel para buscar apoyo, pero ella solo se limito a levantar una ceja, esa era su expresión de estar analizando la situación.

Llegamos al apartamento de Sam y Raquel dejo su equipaje en el dormitorio que había ocupado la última vez. Mi hombre se quedo en el salón para llamar a Peter advirtiéndole que ya habíamos recogido a Raquel o más bien creo yo por la sonrisa con que me lo dijo, para ponerlo nervioso, ¡¡Hombres!!

- Esta noche me quedare a dormir contigo.- Raquel se volvió hacia mí, que estaba abriendo la maleta, con cara sorprendida.
- ¿Y te va a dejar que pases la noche fuera de su cama?
- No es cuestión de que me deje o no.- ¿O sí? Deseche la pregunta que me hice a mi misma.- Se trata de lo que yo quiero hacer.
- ¿Y cuanto te va a costar esta escapada?
- Oh- me sonroje pensando en las delicias que me esperaban.- Nada que no pueda pagar.- concluí con una gran sonrisa.
- Me encanta verte tan feliz. Se nota que está loco por ti.
- Lo sé.- que tontorrón me estaba poniendo.
- ¿Cómo lo....
- ¡Sofía! ¿Estáis listas ya?- Mi inoportuno hombre interrumpió a

Raquel, pero no me importo tendríamos toda la noche para ponernos con los detalles. Y yo tenía muchas preguntas que hacerle con respecto a Peter. Sé que se acostaron aquella noche en Madrid (cuando conocí a Sam), pero realmente ¿Paso algo cuando vino hace semana y media? Paso el fin de semana conmigo pero a lo mejor hablaron, en fin, resolvería estas dudas mas tarde.

A las siete menos cuarto Peter estaba entrando en casa de Sam. Era todo un espécimen masculino vestido con unos vaqueros negros que se le pegaban a los musculosos muslos, una camiseta también negra y una chaqueta de cuero. En cuanto entro a la cocina Raquel y yo lo miramos de arriba abajo y Sam le dijo que se sentara cortándonos el rollo de comérselo con la vista. La verdad es que Peter era un hombre muy atractivo y divertido. Se sentó al lado de Raquel pero no antes de acercarse a ella colocándole una mano en la cintura y besándola en la mejilla.

- Raquel. Me alegro de verte.- ¡¡Increíble!! ¡¡¿¿Raquel se había quedado muda??!! Aquí pasaba algo.

- Para ya.- Sam me susurro al oído.

- ¿Qué?- le pregunte confusa.

- Deja de fisgonear.

- No fisgoneo. Investigo.- pero que digna era cuando me lo proponía.

- Oh, vamos, esta investigación está más que resuelta.- ¿Por qué siempre sabia más que yo?

- ¿Qué sabes tú que yo no sepa, eh?- le interrogué en plan Sherlock Holmes. Sam se echo a reír.

- Solo lo que veo cotilla.- me dio un beso en la nariz.

- ¿Y eso es?- quería saber, necesitaba información.

- Se gustan. ¿No lo ves?- Vaya mierda de información.

- ¿Eso es todo lo que sabes? No puedo contar contigo para esta



investigación. Tendré que seguir “fisgoneando”- le puse los ojos en blanco y mi hombre se echo a reír como un loco. Yo para aparentar madurez prepare la ensalada y encendí el horno para calentar el asado que Maggie nos había dejado preparado. Cuando lo deje todo listo me volví y lo primero que vi fue a Sam apoyado en la isla de la cocina mirándome fijamente mientras bebía de su copa de vino. Incline mi cuerpo para ver qué pasaba detrás de él y descubrí a Peter hablando en susurros con Raquel que tenía una sonrisa tonta en la cara ¿Esa sonrisa era nueva? Nunca se la había visto.

- ¿Sabes qué?- Sam volvió a ocupar mi periferia visual atrayendo toda mi atención.

- ¿Qué?- pregunte mientras le quitaba la copa para beber yo también, sin darme cuenta.

- Quiero más- ¿Eh?

- ¿Qué es más?- pregunte interesada bebiéndome su vino, ¡Estaba muy bueno!

- Mas de ti.- Oh, mi insaciable hombre quería a esta femme fatale. Y yo quería a mi Sir Lancelot.

- ¿Ahora?- le pregunte con picardía sonriéndole por encima de la copa de vino. Sam frunció el ceño.

- ¿Qué?- ¿Cómo qué? ¿Hablábamos el mismo idioma?- la alarma del horno sonó avisándonos que el asado ya estaba listo. Le pase la copa a Sam y me volví para sacar la bandeja.

- Sam ve preparando los cubiertos.

- Tenemos que hablar.- me susurro en el oído.

- Sam, tenemos que cenar.- volví la cara para darle un beso en la mejilla y me regalo su mejor sonrisa. La que decía que me adoraba. Quería hablar y estaba segura que se trataría de su discrepancia a que me quedara a dormir con Raquel, y por supuesto, no iba a dejar convencerme. Lo mejor evitar el tema.

- Señorita Boss, usted y yo tenemos una conversación pendiente. Y no voy a dejar que me evite.- ¡Ja, claro que lo iba a evitar!

- ¿Crees que podría evitarte? ¡Con lo grande que eres!- conseguí hacerlo reír y parece que esto surtió efecto porque se volvió hacia Peter y se enzarzaron en un tira y afloja sobre el último partido de Polo.

Terminamos de cenar y Sam propuso que nos sentáramos en los sofás de la sala donde la chimenea estaba encendida.

- Peter, Raquel ¿Qué queréis tomar?- les pregunto Sam desde la vitrina donde tenía las bebidas.

- Whisky sin hielo, gracias.- contesto Peter.

- Gin tonic para mí, gracias- Raquel también iba a tomar algo, y a mí no me había preguntado. Me levante yendo hacia él para pedirle explicaciones.

- ¿Por qué a mí no me has ofrecido nada?- mis brazos en jarras deberían servir para intimidarlo.

- Preciosa, vas a pasar la noche fuera de casa y se que vas a beber con Raquel. Conozco tus límites y ya has bebido vino en la cena. No quiero que mañana te encuentres mal.

- Muy atento por tu parte, pero, ¿Eso no es algo que debería decidir yo?- Sam levanto una ceja confirmándome su poco convencimiento a mi criterio.

- ¿Qué quieres beber?- Oh, Oh, ¿Ese cambio de opinión? ¿Habría surtido efecto poner mis brazos en jarras? ¿O estaba tramando algo? Aun así, mire el surtido que tenia de licores y me mordí el labio para concentrarme mejor en lo que me tomaría. No tenía ni idea. Lo mire encogiéndome de hombros.- ¿Te apetecería una crema de chocolate?

- ¿Crema de chocolate? Me encantaría, pero te he pedido una copa. Con alcohol por favor.- Sam volvió a reírse de mí. La verdad es que

yo no paraba de darle razones.

- La crema de chocolate es un licor. Mira- puso delante de mí una botella negra con una etiqueta en la que salía una tableta de chocolate ¡Que pinta tenía eso!- La compre cuando descubrí tu afición al alcohol y al chocolate, no me pude resistir.- lo mire con emoción, primero por el detalle de estar pendiente de mi y segundo porque estaba deseando probar esa delicia.

- Te quiero.- me declare emocionada. Me preparo una copa de coctel añadiendo canela en polvo y en cuanto la saboree supe que ese sería mi licor favorito.- Mmmm, acabas de convertirme en mi barman particular, ¡Por fin he encontrado mi copa favorita!

- Mi intención es ser tu todo.- me paso la lengua por los labios saboreando el exquisito licor.- Mmmm, embriagador.

- ¿Dónde están esas copas?- ¿Por qué siempre nos tenían que interrumpir en los mejores momentos?

Sam preparo las copas de Peter y Raquel y nos sentamos en el sofá discutiendo los detalles de la nueva empresa entre preguntas, disconformidades y por supuesto, sentencias por parte de Sam.

El resultado sería que yo tuviese el control de la empresa (algo que no tenía ni idea de cómo lo haría) Raquel por su parte seria la diseñadora de cada colección (ahora además diseñaría bolsos todo un reto para ella) Y para terminar Sam sentencio (porque no había otro modo de decirlo) que el seria el socio capitalista a pesar de todos los argumentos que Raquel y yo expusimos en contra de que no pusiera ni un céntimo, ya que nosotras podríamos financiarnos solitas. Pero él se negó en rotundo, facilitándonos (eso sí que lo aceptábamos sin rechistar) las instalaciones para el diseño y posterior creación de los conjuntos.

Pasadas las once decidimos cortar. Le dije a Sam que ya era hora de que Raquel y yo nos marcháramos.

- De acuerdo os llevare al apartamento.

- No hace falta Sam, yo vivo allí ¿recuerdas? Las dejare sanas y salvas, no te preocupes.- Peter se ofreció, pero yo sabía que estaba gastando saliva.

- Se dónde vives, gracias por recordármelo, pero de mi mujer me encargo yo.- Ahí estaba el macho alfa dándome la razón.

- Como quieras tío. Raquel, ¿vienes conmigo?- no había terminado la pregunta cuando Peter cogió a Raquel por el brazo guiándola hasta su coche.

El trayecto hacia el apartamento fue más bien tipo: “Como si no nos volviéramos a ver en años”. Los dos cogidos de la mano. Y escuchando a John Legend “All of me” resultaba un poco melodramático, pero así era mi hombre, cuando las cosas no salían como él quería.

- Quiero hablar contigo.- Sam estaba muy serio y eso a mí me estaba poniendo nerviosa, llevaba toda la noche mirándome de manera distinta a como él solía hacerlo. Y eso que tenía distintas miradas, pero está en particular me estaba matando los nervios.

- ¿Va todo bien?- le pregunte cautelosa. El me apretó la mano y me miro sonriendo. Pero no me dejo tranquila.

- Claro, tranquila. Es solo que quisiera hablar contigo para dejar cerrados un par de asuntos.- el corazón me latía tan fuerte que estaba segura que Sam podría oírlo por encima de la música.

- Pues entonces cuéntame.

- Ahora no es el momento. Quizá mañana lo sea.

- ¿A qué viene tanto misterio?- ¿Sería posible que Sam quisiera hablarme de su relación con el Club Eros? Ahora que me lo veía venir no sabía si quería saberlo o no, ¡Dios! ¡Qué complicado era esto!

- No te preocupes cariño.- se llevo mi mano a sus labios besando mis nudillos.- Ya hablaremos tranquilamente, tu y yo solos.- ¡Tranquila, Ja! Estaba más agitada que una manada de cervatillos espantados

por una jauría de leones.

Llegamos al apartamento y Sam se tenía que asegurar de que entrabamos sanas y salvas.

- Pórtate bien muñeca. No quiero verte mañana con resaca.- pues con los nervios que me había dejado o me tomaba copas hasta caer inconsciente o me iba a dar un infarto.

- Tranquilo, ya sabes, solo tomare como máximo tres.- sonreí para esconder mi inquietud.

- Dos.- lo mire con los ojos abiertos.- Ya has tomado una en casa.

- Esta bien, entonces solo tomare dos.- mentí como una bellaca.

- No me cruces los dedos. Ya sabes lo que te puede pasar.- ¡Oh, maldito sea! Había vuelto a hacerlo, ¿Cómo sabía que estaba cruzando los dedos, si lo estaba haciendo disimuladamente? Aunque el ultimo castigo por cruzar los dedos tampoco fue tan malo, así que provocadoramente le plante mis dedos cruzados delante de la cara. Desafiándolo.- ¡A casa!- me dijo en voz alta señalando la puerta. Peter y Raquel nos miraron confusos, pero al ver la sonrisa en la cara de Sam pasaron de nosotros y volvieron a lo suyo. Yo negué con la cabeza y me puse de puntillas apoyándome en su pecho para darle un beso repasando con mi lengua sus labios antes de besarlo, sabía que eso lo dejaría alterado y se olvidaría de mis copas.- Sofía, para, o te arrastro a casa.

- Vete ya.- le empuje hacia la salida.

- Te echare de menos.

- Yo a ti también.

- Llámame cuando vayas a acostarte para darme las buenas noches.

- Vale.

- ¡Oh, ese “vale” que poco me gusta!- me reí consciente de que cuando le decía vale el creía que le tomaba el pelo, y a veces tenía

razón.

- Vete ya Sam. Se está haciendo tarde y me gustaría hablar con Raquel, ¿No querrás que me acueste tarde verdad?

- De acuerdo muñeca.- entonces me cogió pegándome a él y me dio el beso más tórrido de la historia, dejándome totalmente atontada y por supuesto con ganas de más.- Mañana estaré aquí a las ocho.

- ¿No me vas a dejar dormir un poquito más?- le pedí sabiendo que iba a ser que no.

- Si, por eso vendré a las ocho y no antes.

- Eres un tirano.

- Te quiero.- me volvió a besar. Esta vez mas dulcemente. Aun así me volvió a dejar floja.- Peter vámonos.

- Voy.- y antes de que nos diéramos cuenta cogió a Raquel y le dio un prolongado beso. Me volví a mirar a Sam y él me miro con esa mirada de “se mas que tu” que tanto me cabreaba, con sonrisa ladeada incluida.

- Tu y yo, ya hablaremos.- le amenace con determinación.

- Estoy deseándolo.- otro beso y me soltó.- Peter, vamos.

- Eres un cortarollos tío.- Peter bordo su beso con un último piquito y dándole una palmada a Sam en la espalda salieron por la puerta. Automáticamente me volví a Raquel.

- ¿Tienes algo que contarme?- le pregunte cruzándome de brazos. Por primera vez desde que conozco a Raquel la vi sonrojarse y flipe.

- Ven, primero prepararemos unas copas y después te cuento. Necesitas estar ebria para que me dejes hablar sin interrumpirme.

- Oh, ¡Me estas ofendiendo! Yo nunca te interrumpo cuando me cuentas algo.- Raquel me ignora descaradamente y preparo dos vodkas con naranja ¡No estaba mal!

- Toma y siéntate.- bebí de mi vaso y me senté en el sofá con las piernas dobladas mirándola atentamente.

- Venga cuenta.

- Bien. A ver por donde empiezo.

- Por el principio.- la aconseje mientras me bebía otro sorbo de mi combinado.

- Tienes razón, tan practica como siempre. Veras, ya sabes que me acosté con Peter la misma noche que conociste a Sam- ¡Oh sí, que recuerdos! Asentí con la cabeza dando otro trago.- Pues bien, después de esa noche no supe nada más de él como bien sabes...

- Si te digo la verdad, después de esto ya no sé nada.- la interrumpí.

- Bebe.

- Vale.- y le hice caso.

- Sigo. Pero cuando vine hace unos días y lo vi aquella noche en el pub, recordé lo mucho que me gusto Peter, y porque desde el, no he vuelto a salir con nadie, sin querer reconocérmelo el me había dejado el listón bastante alto. Así que aquella noche tonteamos un poco y él me pidió mi teléfono y mi email.

- Y ¿No me has contado nada? Oh, Raquel me siento traicionada.

- Bebe.- volví a obedecerla.

- Estuvimos hablando por teléfono y por email, contándonos cosas triviales, cosas de nosotros. Conociéndonos. Y desde luego hablar en la distancia te hace más valiente, te abres mas, y le conté a Peter mis sueños, mis proyectos y el también se abrió conmigo.- yo estaba flipando.

- ¿Quién eres? ¿Y qué has hecho con mi amiga?- esta no era la Raquel practica en las relaciones.

- ¿Quieres dejar de interrumpirme? La próxima copa te la pongo

doble.- me calle haciéndole el gesto de cerrarme la boca con llave y tirarla.- Después de estar cuatro días hablando Peter me llamo diciendo que estaba en Madrid y quedamos para vernos por la noche. Y así fue, pase la noche con él en el mismo hotel que nuestra primera vez. Y fue especial. Sofía, Peter, es especial.- los ojos de Raquel brillaban, y yo me estaba emocionando (no sabía si por el alcohol o porque de verdad me alegraba de ver a mi amiga enamorada) así que hice lo que tenía que hacer, lanzarme a darle un abrazo.

- Oh, me alegro tanto que por fin hayas encontrado al hombre de tu vida.- Raquel se rio por el efusivo abrazo.

- Gracias cariño.- y soltándome de su cuello se levanto llevándose mi vaso y el suyo para rellenarlos.- Y ahora cuéntame tú como vas con tu maestro del sexo.

- No es mi maestro del sexo.- mi amiga Raquel había vuelto, tan descarada como siempre.- Es mi novio.- dije muy segura de mi misma.

- Vaya, dentro de nada te veo casada.

- No alucines.

- Tu novio no se andará con rodeos, y visto lo visto no tardara en pedírtelo, o, mejor dicho, en imponértelo.

- No lo hará, Sam no es de los que se casan.

- Eso ya lo veremos. De momento ya estás viviendo con el.- ¿Tendría razón Raquel? Esa pregunta que me hice no me dejaba más tranquila, tendría que dejar de hablar conmigo misma. Bebi.

- Raquel, hay algo raro en el.

- ¿A qué te refieres?

- Durante el tiempo que llevo “comprometida con Sam”.- hice el gesto de comillas, aunque tenía claro que Sam y yo éramos novios.- He ido conociendo a gente del entorno de Sam y...,- me detuve a beber y a



encontrar las palabras con las que explicarme.

- ¿Y...?- me apremio Raquel.

- Pues que aparte de que parece que Sam se ha revolcado con todo el género femenino, los hombres han hecho comentarios.

- ¿Qué clase de comentarios?

- Siempre me miran como yo miro las tartas de chocolate y después le preguntan a Sam, cuando me llevara al club.

- ¿Qué club?

- El club Eros. Me entere del nombre en la boda de Daniel y Lisa porque hubo una movida entre Sam y un tal Harry Williams, que por lo que me explico más tarde Sam es el hermano de Cindy la ex de Sam.- me detuve para beber.

- Sigue, ¿Qué paso? Y deja de beber ya.- Raquel me quito el vaso de las manos a pesar de mis quejas.

- Tú sí que eres una tirana.

- Sigue.

- Sam y Harry se enzarzaron en una pelea cuando Harry le pregunto si me llevaría al club, Sam le dijo que nunca y el otro le soltó que por que a su hermana si la compartía y a mí no. Desde entonces he intentado que Sam me hable del club. Solo tengo pocos datos que he ido pillando por ahí. Pero tengo claro que se trata de un club privado donde se practica sexo. Aun así quiero que Sam me hable. El me ha asegurado que no va al club desde que me conoció.- me reí para darle más énfasis a mis dudas- Y yo le he dado el beneficio de la duda, pero, cuando vuelvo a sacar el tema él se cierra y de un modo u otro me esquiva.

- Vaya.- Raquel me devolvió mi vaso y cogió el suyo. Las dos bebimos en silencio.

- Esta noche me ha dicho que quiere que hablemos seriamente de

algo. Y ahora viene lo bueno. Me temo que querrá hablarme del dichoso club, pero ocurre que ahora que puedo obtener todas las explicaciones, tengo miedo de escucharlas.

- ¿De qué tienes miedo?- Raquel me cogió una mano.

- Tengo miedo de no estar a su altura. Tengo miedo de que se canse de mí. De no poder satisfacerlo del modo en que él ha estado acostumbrado. Estoy segura de que yo no podría practicar esas actividades de intercambio en las que él ha participado. Y eso me está volviendo loca. Literalmente.

- Escúchalo Sofía. Sal de dudas. Y si él te ha dicho que no ha vuelto al club desde que te conoció, tal vez, ya este cansado y ahora quiera otra clase de relación más estable. Desde luego con lo posesivo que es contigo no creo que te plantee siquiera el compartirte, así que, por ese lado no temas.

- Antes de volver a vernos estaba con Cindy, de hecho corto con ella poco antes de que nos “comprometiéramos”.

- ¿Y?

- Pues que según Harry (el hermano de ella) Sam compartía a Cindy. ¿Eso quiere decir que me miente al decirme que no ha vuelto al club? Esas son la clase de preguntas que me hago y que quiero preguntarle a Sam, pero que tengo miedo a la respuesta. Si me ha mentado..., me romperá Raquel.

- No pienses en eso. No veo a Sam de ese tipo de hombres. Puede tener a la mujer que quiera sin necesidad de andarse con mentiras. Déjalo que te hable y seguro que tendrá explicaciones para todas tus dudas.- Raquel conseguía poner la lógica a todo. Y eso me tranquilizaba. Bueno eso y los dos vodkas con naranja que llevaba en la sangre. Bostece sin poder evitarlo.- Y ahora vamos a acostarnos yo también estoy muerta de sueño.

Ya en la habitación llame a Sam después de asearme y ponerme el pijama.

- Hola cariño.- me contesto al primer toque.
- Hola, ¿Qué haces?
- Echándote de menos.
- Yo también te echo de menos. Voy a dormir ya. Te quiero loco.
- Te quiero mi vida. Buenas noches.

Le mande un beso dándole las buenas noches. El también era mi vida.



## **CAPITULO 61**

Si en algún momento creí que la felicidad era una quimera, ahora tenía claro que no. La felicidad es real cuando todo lo que te rodea, te completa. Y de todo lo que me rodea Sofía es la pieza más importante del motor de mi existencia. Sin ella no existiría mi vida tal y como la contemplo ahora. Sin ella no existirían los días soleados, lluviosos o tormentosos y que para mi fueran los más espectaculares.

Sin ella a mi lado estaría vacío.

Tenía que asegurarme de que fuera mía. Total y legalmente mía. Y no sabía cómo me iba a responder, imaginando su negativa tendría que buscar alternativas para convencerla. Era consciente del poco tiempo que llevábamos juntos, pero yo no necesitaba más, porque para mí ella era mi todo.

Pase la maldita noche dando vueltas mirando el reloj deseando que fueran las seis para levantarme e ir a por mí ninfa. Dormir sin ella era como estar desnudo en la nieve, y el único frescor que quería sentir era el de la fría piel de ella.

A las seis me metí en la ducha, me vestí pensando en el bolso con el que hoy me sorprendería mi sensual ninfa y baje a la cocina para prepararme un café mientras leía el Financial Times. A las siete y cuarto estaba saliendo de casa. Y a las ocho menos diez estaba entrando en el vestíbulo del edificio de apartamentos. Mi intención era entrar con mi llave, pero por respeto a Raquel decidí llamar primero a la puerta.

- Hola.- la mujer más espectacular del mundo me abrió la puerta y se lanzó a mis brazos sin dejarme apenas entrar en el apartamento. Eso era estar en el cielo. Eso era todo lo que necesitaba.

- Hola. Veo que me has echado de menos.- le dije con una sonrisa que me partía la cara y envolviéndola entre mis brazos para meterla en casa y cerrar la puerta.

- Si.- me besaba por toda la cara, y ni que decir tiene, que me estaba poniendo cardíaco.- ¿Tú me has echado de menos?

- Más de lo que esperaba.- le tome los labios con los míos, conquistándoselos.

- ¿Mas?- no preguntaba, seducía, dejándose besar, y la lleve aun en brazos al dormitorio.

- Mucho más. He pasado frío.- ella se rio y yo la tumbe en la cama conmigo encima.

- Seguro que has dormido destapado.
- Si, de tu cuerpo.- empecé a mover mis caderas empujándola con mi erección. Pero ella me empujo por el pecho.
- Ah no, Raquel esta fuera y me niego a que te oiga gritar como tarzan cuando te llevo al extremo.- se estaba haciendo la graciosa y eso me ponía mas.
- ¿Gritar como tarzan?- mordí su cuello, ¡Joder como había echado de menos su vena!
- Si, eres un escandaloso.
- Tú tienes la culpa. Pero te prometo ser silencioso esta vez.- puse las manos en sus muslos subiéndole la falda de su vestido marrón con toda la intención de ver sus braguitas antes que su bolso. Esta vez no se me iba a escapar.
- Estate quieto.- intento detener el recorrido de mi mano, pero su respiración acelerándose la delataba.
- Quiero ver tus braguitas, ayer me dejaste sin mi premio torturándome con tu bolso de tachuelas.
- Vale te las enseño, pero nada más, ¿De acuerdo?- se la notaba incomoda. A Sofía no le gustaba tener público. Baje la cabeza y la bese hasta que los dos queríamos ir más lejos, entonces me detuve y le subí la falda hasta la cintura. Eso fue lo peor que pude hacer para controlarme.
- ¿Lila?- mi voz sonó con una octava de menos cargada por la excitación que me consumía y que lo más seguro era que no me iba a desprender de ello en breve. Sofía se encogió de hombros con un gesto de inocencia que hizo que se ganara un fuerte chupetón en la cara interna del muslo izquierdo, ella intento separarme empujando mi cabeza y yo succione más aun. Mi marca roja era escandalosamente fascinante en la nivea piel de ella. Levante la cabeza de entre sus muslos y la mire con suficiencia.- No te creas que hoy te vas a librar.

- Quítate de encima salvaje.- me empujo pero yo sabía que no estaba enfadada. Si hubiera sido en su cuello..., bueno ahí sí que estaría echando humo.

- Vamos o llegaremos tarde al trabajo. Te gusta mucho entretener a tu jefe.- bromeé con ella mientras le tendía una mano para levantarla.

- Mejor no te digo lo que pienso de mi jefe.- se levanto de la cama alisándose el vestido y las vivaces ondas de su pelo y salimos de la habitación. Nos despedimos de Raquel y salimos juntos del apartamento hasta el coche, donde Sofía (una vez sentada) se dispuso a pintarse los labios (un ejercicio que me encantaba) cuando termino ella me miro y colocho sus labios para que se los besara. Esos gestos naturales que tenía me volvían loco, me alegraba el día.

- Sigues con sabor a fresa. ¿Aun no has perdonado a la vainilla?- le susurre cuando ya le había quitado todo el pintalabios con mi lengua.

- No, pero si no te gusta tengo otros sabores.

- En ti cualquier sabor es ambrosia.

- Te quiero loco.

- Te quiero preciosa.

Llegamos a la oficina y en cuanto nos encerramos en el despacho la mire levantando las cejas.

- Ah, no, ponte a trabajar.

- Solo un poquito.- le pedí desesperado.

- No. Ya me has exhibido demasiadas veces. No volverás a hacerlo.- Sofía se refería a las veces que nos habían pillado in fraganti, y dada su inexperiencia debía respetar esa modestia aunque me costara un buen dolor en las ingles.

- ¿No voy a poder convencerte, verdad?- puse cara de pena.

- No.- ella se mantuvo en su sitio, y mi cara no sirvió para nada.

- En fin, lo he intentado. Pero en cuanto te pille en la cama tendrás sesión doble. Y te advierto que estaré hecho una fiera.- Sofía se rio alegremente y mi corazón se hincho sabiendo que era el causante de esa risa.

- ¡Que cuento tienes!

- Oh, muñeca ya lo comprobaras. Te contare el cuento del lobo.- me senté en mi sillón abriendo el ordenador.

- Esta noche tienes la fiesta de cumpleaños del señor Morrison y es posible que definitivamente se decida la transacción de las fabricas, ¿Estás preparado?- respire hondo.

- Tenemos, ¿Se te ha olvidado que eres mi prometida? Y algo me dice que vamos a ser los elegidos. Ya está todo preparado en caso de cerrar el trato.

- Hombre precavido.

Sonriendo Sofía bajo la mirada a su portátil y se puso a trabajar dejándome ver su perfil distrayéndome de mis obligaciones, pensando en que momento le iba a decir que nos casaríamos pronto. Tenía que encontrar un lugar y un momento especial. Tenía que crear un ambiente relajado y estimulante para convencerla, porque estaba seguro que ella tendría algo que decir y posiblemente no me gustaría.

Después de un par de reuniones y un ligero almuerzo en el pub de siempre volvimos a casa para prepararnos para la fiesta de Morrison. Pero en cuanto entramos en el dormitorio mi ninfa me miro con picardía sabiendo lo que iba a pasar y empezó a quitarse la chaqueta con movimientos seductores y graciosos y como el espectáculo estaba servido me senté en un sillón orejero y me deje seducir por ella. A la chaqueta le siguió el ancho cinturón que lo fue soltando poco a poco rozándose la cintura con él. Una locura. Dejo caer el cinturón y llevándose las manos atrás bajo la cremallera del vestido dejándolo caer (con una lentitud que me estremecía) por sus brazos hasta el suelo. Y entonces reveló su cuerpo cubierto por escasas prendas de color lila que resaltaban sobre su pálida piel como

brillantes cristales de color. Se acerco a mí y yo abrí mis piernas para que se colocara entre ellas, ella obedeció cogiéndome las manos subiéndolas por sus muslos, vientre y pecho. No aguante mas y me puse de pie cogiéndola por la cintura para subírmela encima y llevarla a la cama. Esta vez no le pedí que me desnudara, lo hice yo mismo y a la velocidad de la luz. Al sentir su piel contra la mía fue como volver a respirar aire fresco. Pero cuando entre en ella fue como estar en mi sitio. El lugar al que pertenecía. Nos besamos, nos buscamos con nuestros cuerpos y nos empapamos de nuestro placer, dejándolo salir, liberándonos de necesidades que teníamos el uno con el otro.

Ya duchados Sofía se quedo secándose el pelo y yo salí del cuarto de baño para vestirme. Esta vez de esmoquin. Eso me hizo preguntarme...,

- ¿Qué te vas a poner?- ella sonrió y no sé porque esa sonrisa me gusto menos que sus “vale”.

- Un vestido negro. Tranquilo iré muy elegante.- la mire entrecerrando los ojos.

- ¿Qué estas tramando?- me cruce de brazos en el umbral de la puerta del baño.

- No estoy tramando nada. Eres tú el mal pensado. Ahora vete y deja que termine de arreglarme, necesito mi..., eh..., espacio.- y en cuanto dijo esa maldita palabra su sonrisa se ensancho.

- Eres diabólica.- y me volví dejándola sola. Eso sí con la puerta abierta.

Me baje al salón para esperarla y dándole vueltas al momento en que le diría lo de la boda. Estaba nervioso por ello y eso hacía que mis ideas se quedaran en blanco. No se me ocurría como hacerlo para convencerla sin mucho drama.

Después de media hora de dar vueltas por el salón y barajar las pocas opciones que se me ocurrían apareció mi ninfa de ojos



delirantes vestida de negro con un traje largo que se ajustaba a su cuerpo pero que parecía flotar desde las caderas hasta los pies. El vestido era bastante discreto si obviábamos como se le pegaba a su cuerpo como una segunda piel. Pero sus labios rojos eran una auténtica tentación.

- Eres la auténtica Eva del paraíso.

- Y tú eres mi Adam.

- Si. Y por ti morderé la manzana aun a riesgo de ir al infierno.

- Sabes que te quiero, ¿Verdad?

- No más que yo a ti.- mi respuesta nos provocó la risa a los dos. Sofía llevaba en sus manos un abrigo de pelo corto y ¡Madre mía! Un pequeño bolso de mano dorado. Al acercarme a ella mire su bolso y sus ojos maravillosamente verdes, alternativamente.

- ¿Te gusta el dorado?- ¡Que provocativa era!

- Siempre me sorprendes.

- Pues si es así, no he hecho más que empezar.- sonriendo se puso el abrigo y se dio la vuelta encaminándose hacia la puerta que daba al garaje desde el pasillo.

Hicimos el trayecto hablando sobre Morrison y los planes que teníamos con respecto a la nueva empresa de Sofía, (aunque ella seguía insistiendo en que fuera yo el que la dirigiese) Y yo lo único que quería era dirigir a Sofía, pero claro eso no se lo iba a decir.

- ¿Has pensado como vas a llamar a la nueva empresa?- le pregunte curioso.

- ¿Qué te parece “BOUNDLESS”?- ¡Genial! Su traducción no podría ser más sugerente.

- ¿”SIN LIMITES” “INFINITO”?

- Así es. Describe perfectamente lo que siento por ti.- la mire con la

boca abierta.

- ¿Sin límites?

- Si

- ¿Infinito?

- Si

- Entonces no deberías sorprenderte si te digo que vamos a casarnos.- esta vez fue ella quien abrió la boca.

- ¿Hablas en serio?- pregunto con precaución. No quería joder la noche pero desde que conocía a Sofía mi sensatez me había abandonado y expresar mis deseos era algo que no podía controlar con ella. De nada me había servido darle vueltas a buscar la manera perfecta de decírselo, pero no había una manera perfecta para decir lo que quería cuando ella me quería sin límites y su infinito tatuado en su dedo era más que suficiente para haber hablado sin contención.

- Si. Llevo dándole vueltas unos días.- concretamente desde la boda de Daniel.

- Te estás precipitando Sam.- tenía que frenar. No era el momento para discutir.

- Ya hablaremos de esto, ¿Vale?- ¿Había dicho “vale”?

- ¿Vale?- si lo había dicho.- No me gusta ese “vale” ni un pelo Sam.- increíblemente se habían cambiado los papeles y me reí por ello.- No me hace gracia.

- Relájate cariño. Disfrutemos de la noche y las cosas buenas que están por venir.- le cogí la mano llevándomela a los labios, besando sus nudillos.

- Tu sí que eres diabólico.- su sonrisa me dijo que se había relajado.

Llegamos al restaurante donde se iba a celebrar la fiesta de Morrison y al entrar me puse detrás de Sofía para quitarle el abrigo y dejarlo en

consigna. ¡Joder! ¿Dónde estaba la parte de atrás de su vestido?  
¿Discreto? ¡Las narices!

- ¡¡¿Qué diablos te has puesto?!- le susurre al oído. Ella me miro por encima del hombro sonriendo satisfecha.

- Un vestido de fiesta.

- Estas enseñando toda la espalda.

- Por delante no se ve nada.

- No llevas sujetador.

- Eres muy observador. ¿Avanzamos?

- Ponte el abrigo.

- No seas ridículo y deja el abrigo.

- ¿Cómo me has podido engañar con este vestido? Que por cierto esta sin terminar.- Sofía se echo a reír y varias cabezas se giraron para mirarla, ¡Eso encima llamando más la atención!

- No te he engañado, en casa me has visto, pero tú solo te has fijado en el bolso.

- Me he fijado escrupulosamente en tu vestido. Pero no se me había ocurrido imaginar que le faltaría la parte de atrás.

- Venga Sam, solo es la espalda. No dramatices y disfrutemos de la fiesta y las cosas buenas que están por venir.- ¡Maldita sea, menuda noche me esperaba!

- ¿Te he dicho que eres una bruja diabólica?

- Si cariño- poniéndose de puntillas me dio un ligero beso en los labios y me cogió la mano para mezclarnos con la gente. Me empecé a relajar cuando encontré la postura perfecta que podía disimular la falta de tela en su vestido. Es decir cubriendo con mi brazo cruzado por su espalda hasta su hombro donde descansaba mi mano.- ¿Estas cómodo?- Sofía estaba disfrutando riéndose de mí.

- Estaría más cómodo si no enseñaras tanta piel. Pero pensándolo bien así puedo estar sobándote toda la noche.- ella se sonrojó bajando la cabeza con una sonrisa tímida.

- Eres incorregible.

- Sam Taylor y su encantadora prometida. Me alegra que hayáis venido. Va a ser una noche fantástica.- Morrison se acercó a nosotros tan elegante y educado como siempre.

- Muchas gracias Charles y felicidades por sus setenta y cinco años.- Morrison cogió la mano de Sofía y beso sus nudillos en un gesto galante.

- Esta usted preciosa Sofía.- ella le respondió sonrojándose y bajando la mirada.- Totalmente encantadora.- como hombre, Morrison apreció la timidez de mi ninfa.

- Gracias señor Morrison es un placer haber venido, pero por favor tutéeme.

- De acuerdo Sofía, y ahora diviértanse.- se volvió hacia mi.- Sam después de soplar las velas (que espero no me hayan puesto setenta y cinco) me gustaría reunirme con usted en un despacho que han habilitado para la ocasión.

- Estaré esperando su aviso.- y con un gesto de asentimiento con la cabeza Charles Morrison se despidió de nosotros dejándonos solos.

- Muy bien vayamos a nuestra mesa y disfrutemos de la noche.- Sofía me cogió la mano y hasta llegar a la mesa tuve que ir saludando a algunos conocidos entre ellos los aspirantes a comprar las fabricas. Notaba como siempre los ojos masculinos escanear el cuerpo de Sofía de arriba abajo, eso me tensaba y ella notando mi aprensión se pegaba mas a mí, dejando claro a quién pertenecía. Me hizo sentirme orgulloso de que fuera mía.

Transcurrió la cena, los discursos y alguna broma que otra. Y por fin una enorme tarta apareció para sorpresa de Charles. Y como el se temía, setenta y cinco velas encendidas de color oro bordeaban toda

la tarta en espiral.

- ¡Vaya! Creo que voy a tener que necesitar ayuda.- la gente rio y aplaudió.- Aunque no pienso compartir mis deseos.- el publico volvió a aplaudir y Charles soplo las velas con una resistencia pulmonar envidiable.

Media hora más tarde un camarero me dio una nota con mi nombre.

REUNETE CONMIGO. Charle Morrison.

- Ha llegado la hora. Espérame aquí y no te metas en ningún lio.- me sentía nervioso y Sofía sonrió.

- Aquí estaré esperándote. ¡A por ello!, ven.- me cogió por las solapas del esmoquin.- Llévate tu beso de la suerte.- fue un beso sencillo pero la pausa que sus labios hicieron en los míos posándose me transmitieron todo lo que éramos juntos. Inseparables.

Entre en el despacho con una tranquilidad sorprendente hasta para mí mismo. Morrison me estaba esperando.

- Adelante Sam, siéntate.- seguí sus ordenes y me senté al otro lado de una mesa de despacho. Supuse que el despacho seria del gerente del restaurante ya que era una habitación lujosamente decorada y destinada a cerrar acuerdos en un ambiente cómodo y sofisticado.- Soy un hombre que tiene las cosas claras y aunque haya parecido que todos estos meses he estado jugando con todos vosotros, lo único que quería era cerciorarme de que todo el esfuerzo de mi mujer y el mío en conseguir el prestigio al que hemos llevado nuestras fabricas, no se viera desmerecido en manos de un mal gestor. Así pues y yendo al grano negociare contigo la transacción, dado que he visto en ti al emprendedor que en su día yo fui y en la mujer que te acompaña, el binomio perfecto para cuidar y elevar a lo más alto los proyectos que un día pusimos en marcha. Mandare toda la documentación con mis abogados y en cuanto todo esté listo firmaremos la transferencia.- Morrison se levanto extendiéndome la mano que yo estreche cargado de emoción.

- Ha sido un enorme placer hacer negocios contigo Charles. Nos mantendremos en contacto. Que pase una gran velada.

Nos despedimos sin mayores florituras y fui directo a buscar a mi "binomio" un nuevo significado a lo que éramos Sofía y yo. Un binomio.

- Lo conseguimos.- Sofía estaba de espaldas cuando la vi sentada en la mesa y hablando con una mujer mayor. Me acerque a su oído y le susurre la noticia. Ella se volvió sobresaltada y sorprendida a la vez y sin pensar en lo que hacia se levanto y se lanzo a mis brazos besándome. Su impetuosidad llamo la atención y me volví a sentir pletórico al poder demostrar que esta ninfa de ojos delirantes era mía y ella me correspondía. Cubrí su espalda con mis manos y su boca con la mía.

- Lo sabía, lo sabía. Brindemos por el éxito.- me decía con sus labios pegados a los míos.

- Brindaremos en casa. Tumbados en nuestra cama.

- Vale.- ella sonrió. ¡Oh, qué cara de pilla tenia!

- Esa no es la respuesta señorita.

- ¿Y cuál es?

- Si señor.

- ¡No te lo creas tanto!

- Esta noche sí. He conseguido las fábricas que tanto quería. Y mi chica ha demostrado a todo el mundo a quien pertenece. Esta noche me siento que he subido a las estrellas. Y que tú me acompañas cogida de mi mano.- Sofía me miraba embelesada.

- Siempre sabes lo que tienes que decir cuando tienes que decirlo. Señor.- sin una palabra más la saque del restaurante y nos fuimos a casa donde la iba a tener llamándome Señor toda la noche.

Me desperté a la mañana siguiente con el recuerdo de la noche

pasada aun en mi cuerpo. Yo mismo olía al perfume de lavanda de Sofía y levante la mano que tenia apoyada en su cadera para llevarla hasta su pecho desnudo.

- Mnnn. Déjame dormir un poquito más.- ronroneo ella.

- Mnnn. Tu duermes ya me sirvo yo.- ronronee en su oído.

- Vale, coge lo que quieras.- y se estiro pegándose más a mí. Y yo tome todo lo que quise hasta saciarme. Sonreí al ver la cara de satisfacción adormilada que tenía mi binomio cuando llego al orgasmo. El teléfono interrumpió nuestro reposo y cogí el teléfono mirando primero la hora ¡Las once! Y después quien llamaba ¡¿Daniel?!

- ¡Qué tal Daniel!, ¿Todo bien?- su llamada era extraña. Se suponía que volverían el lunes.

- Hola Sam, si todo bien no te preocupes. Llegamos anoche, tuvimos que adelantar la llegada porque Lisa no se encontraba bien y quiero que la vea su doctora esta mañana. Así que te llamaba para que lo supieras y ya de paso vernos.

- Claro. ¿Pero qué le pasa a Lisa?- Sofía se sentó al lado mío frunciendo el ceño preocupada.

- No para de vomitar y marearse. Sin contar que me tiene en su punto de mira. Le dije a mediados de semana que volviéramos, que lo que le estaba pasando no era normal. Pero ya sabes cómo son las mujeres, se creen que lo saben todo. Así que la tuve que amenazar con montar un escándalo en el hotel alegando que la habían intoxicado para que cediera y pudiéramos regresar. Y aquí estamos de camino a la clínica. Si no tienes ningún compromiso me gustaría que nos viéramos. Necesito apoyo tío, Lisa se ha transformado en un polvorín lleno de hormonas a punto de estallar en cualquier momento. Mi vida corre un serio peligro. No sé si me mantendrá vivo para conocer a mi hijo. Ya me ha amenazado con eso. Y joder, la creo.- me reí con ganas por el drama bien contado que estaba viviendo Daniel.- Si, tu riéte, que cuando te toque a ti ya veremos quién se ríe.-

deje de reír mirando a Sofía que me miraba interrogante. Realmente ella había conseguido que me replanteara todas las expectativas que tenía en mi vida, y casarme y tener hijos no entraba en ella. Pero con Sofía, casarme y tener hijos era una prioridad.

- Tranquilízate. Estaremos con vosotros en cuanto salgas de la clínica. Aguanta hermano y mantente con vida hasta que nos veamos.

- Sí, bueno, eso es fácil decirlo. Nos vemos en mi casa en cuanto te llame.- Daniel corto la conversación y Sofía procedió a su interrogatorio.

- ¿Qué ha pasado? ¿Lisa se encuentra bien? ¿Por qué han adelantado el regreso? ¿Y que estaba diciendo Daniel de que su vida corría peligro?- me quede atónito por ese despliegue de preguntas.

- A ver por orden. Han regresado antes para que Lisa se haga un chequeo porque no para de vomitar y Daniel está preocupado por el niño.

- ¿Solo porque Lisa vomita?- Sofía se echo a reír.

- ¿Te parece gracioso?

- ¡Claro! Es normal que vomite. Forma parte de los síntomas.

- ¿Y tu como sabes eso?- Sofía me miro como si fuera idiota.

- No soy una experta Sam, pero todo el mundo sabe que el primer trimestre es complicado.- Sofía se levanto para meterse en el baño y yo me quede pensando en sus palabras. Bueno, si ella tenía razón, Daniel debería estar más preocupado por su pellejo que por su hijo.

A las una de la tarde estábamos en casa de Daniel y Lisa con el encargo de la comida china que Lisa nos había hecho obviando las quejas de Daniel.

- Oh Sofía, por fin una aliada.- Lisa abrazo a su amiga y después me miro de mala gana.- Hola Sam perdona mi mala educación pero es



que en estos momentos estoy en guerra con el género masculino- le dedique una sonrisa comprensiva y le di un beso en la mejilla.

- Voy a ver a mi hermano.

- Si y por favor convéncelo de que ¡¡¡Una mujer embarazada no es una inútil ¡!!- esto último lo grito con toda la intención de que Daniel la oyera.

- ¡¡¡Solo estoy protegiendo lo que es mío ya que tú no estás en tus cávales!!!!- grito Daniel su respuesta. Sofía y yo nos miramos sorprendidos.

- Voy a ver si lo convenzo.- cuando entre en la sala de estar vi a Daniel absorto con una foto en las manos.- ¿Qué miras tan embelesado?- me senté al lado de él.

- Hola tío. Mira, te presento a mi hijo.- Daniel me enseñó la ecografía de su diminuto hijo y me quede sin habla. ¡Jamás, me habría imaginado mirar embobado una ecografía! Pero este era especial. El hijo de Daniel. Mi sobrino.

- Se parece a ti.- Daniel sonrió orgulloso dándome un codazo.

- Si, aunque solo tenga seis semanas y todavía no tenga bien marcadas sus facciones.

Ya sentados en la mesa los cuatro nos pusimos a hablar de la semana en el trabajo poniendo al día a Daniel con respecto al tema de Lasserre y Morrison. Cuando ya estaba todo dicho le hable de lo que John Stuart había ido descubriendo sobre los movimientos que Paul Sanders había estado haciendo desde Madrid.

- Menudo hijo de puta, ha abusado de nuestra confianza. En cuanto lo tenga cara a cara lo despellejare vivo.

- Tranquilo cariño.- Lisa le tomo la cara y lo beso.

- Oh, por fin ha vuelto mi Lisa, ¿Dónde estabas? Una demoniaca arpía te había poseído.- Daniel se dejo mimar.

- No le hagas caso, solo quiere culparte de todos sus males.- y siguieron besándose. Carraspee para que pararan.

- Bueno nosotros nos vamos.- me levante cogiendo a Sofía de la mano para que hiciera lo mismo.- Ya que os habéis reconciliado me quedo más tranquilo, sabiendo que no se va a montar la tercera guerra mundial.

- Tampoco es para tanto. La tengo controlada, ¿Verdad palomita?- como respuesta recibió un puñetazo en el hombro.- ¡Ay! Que delicada es, ¿A que sí?

- Sí, bueno, veo que lo tienes todo bajo control. Nos vemos el lunes.-  
besos y abrazos después nos fuimos para casa.

Me pase casi todo el trayecto imaginándome con una ecografía en mis manos, mirando embelesado a mi hijo. Mire a Sofía soñando con una pequeña igual que ella, de pelo rubio fuego y ojos delirantes, volviéndome loco. Después pensé que mejor debería tener primero un chico, grande y fuerte para que la protegiera en el caso de que yo no pudiera...

- Estas muy callado. ¿Qué piensas?- la suave voz de Sofía interrumpió mis planes futuros. La mire sonriendo.- No me gusta esa sonrisa.

- Estaba pensando que sería mejor tener un hijo antes que una hija. Para que la protegiera en caso de que yo no pudiera, porque estaría cuidando de su madre.- ella me miro con la boca abierta.

- Sabía que no me iba a gustar esa sonrisa. ¿Quieres tener hijos?

- Si.

- ¿Desde cuándo? ¿Daniel te ha despertado tu vena paternal?

- Nunca me lo había planteado. Pero tú lo has cambiado todo. Y, bueno, Daniel solo me ha convencido de lo que intentaba negarme.- cogí la mano de ella deteniendo el coche ya en la entrada al garaje de casa.- Sofía quiero que nos casemos lo antes posible y dejarte embarazada de inmediato. Esta noche no tomaras mas la píldora.- me soltó la mano y salió del coche disparada. La seguí corriendo detrás de ella.- ¿Qué te pasa?- abrí la puerta de casa y cuando entramos...

- ¿Qué qué me pasa?- Sofía empezó a gritar y a gesticular con los brazos.- ¿Cómo se te ocurre decirme que vamos a casarnos, que vamos a tener un bebe y sobre todo que voy a dejar de tomar el anticonceptivo? ¿Cómo se te ocurre organizar los que pueden ser los momentos más importantes de mi vida? ¿Crees que es un juego casarse? ¿Crees que un hijo es como un juguete? Y sobre todo

¿Crees que puedes elegir por mi cada instante de mi vida?- el estomago me dio un vuelco. Sabía que esto no iba a ser una petición cualquiera, que llevaría su tiempo, pero tampoco pensaba que Sofía se iba a poner tan contraria. Siempre había pensado que a cualquier mujer le gustaría casarse y tener hijos. Me equivoque. Sofía no era cualquier mujer.

- Esta bien. Pon tú la fecha. Dejare que decidas tu cuando nos casaremos.- ella bajo sus brazos hasta ponérselos en jarras.

- ¡Nunca!

- ¡¡¿Qué!!?

- No lo entiendes, ¿Verdad?

- No, tal vez si tú me lo explicas, entenderé tu respuesta.

- No me casare contigo hasta que no conozca el más oculto de tus secretos por muy oscuro que sea. Empezando por el famoso club.- '¡Oh Dios no! Me pase las manos por el pelo dirigiéndome a la sala para servirme un whisky, necesitaba algo fuerte para soportar esta conversación que no pensaba que iba a ser tan dura. No quería hablar de ello con ella. No ahora. Primero quería solucionar el tema con Cindy para poder hablarle con libertad, sabiendo que nada se interpondría entre nosotros, porque sospechaba que Cindy haría cualquier cosa y necesitaba aclarar con ella todo antes de confesarme con Sofía.

- Sofía deja el tema ya. Te dije que te hablaría de ello pronto.

- ¿Pronto? ¿Y cuándo es pronto? Me pides que me case LO ANTES POSIBLE contigo, que me quede de INMEDIATO embarazada y ¿No eres capaz de contarme que rollo llevas con ese club? ¿De qué vas?

- Solo te pido que confíes en mi.- le suplique ansioso.

- Entonces dame motivos para ello.- y dicho esto salió de la habitación. Siempre igual. Cuando discutíamos siempre se iba ella con la última palabra, dejándome vacío de su presencia. Me bebí lo

que había en el vaso de un trago y salí detrás de ella gritando.

- ¡Sofía!- se oyó un portazo. Seguro que se había encerrado en el maldito baño.

- Déjame en paz Sam. Cuando tengas algo que contarme me avisas.- me soltó tras la puerta del baño.

- ¡Perfecto!- di un último puñetazo a la puerta y baje a mi estudio nervioso y cansado de esta historia. Llame a Cindy. Esto tenía que acabar cuanto antes.

- Cariño.- ese fue el saludo de Cindy al segundo toque.

- Tenemos que vernos.

- ¿Me echas de menos? ¿Ya te has aburrido de tu muñequita?- me mordí la lengua no quería darle carnaza a esta arpía.

- ¿Cuándo y dónde?

- ¿Te parece bien el lunes en el club?- ¿Estaba loca?

- No. En el club no.

- Oh, vamos cariño. Por los viejos tiempos. Solo nos tomaremos una copa. Ya sabes que los lunes apenas hay nadie, y es el lugar más adecuado si no quieres que los paparazzi te vean en compañía de tu ex y que tu muñequita se entere.- ¡Maldita sea! Tenía razón. La angustia y los nervios por mentir a Sofía me estaban mareando.

- De acuerdo, nos veremos el lunes a las tres.- y colgué sintiendo ganas de vomitar. Me senté en mi sillón apoyando la cabeza en las manos y los codos en la mesa respirando lentamente para calmar la ansiedad que me estaba invadiendo.

No tenía que haberle dicho nada a Sofía sobre mis planes con ella. No, antes de terminar de una vez con la maldita Cindy.

Subí las escaleras arrastrando los pies y dispuesto a suplicarle a mi ninfa que me dejara abrazarla para consolarme y asegurarme que

todo estaba bien entre nosotros. Necesitaba tanto saber que estábamos bien como respirar. Me senté en el suelo apoyado en la cama esperando que ella saliera del baño. Y salió.

La triste expresión de sus ojos me partía el corazón y en ese momento solo había una cosa que podía hacer. Pedirle perdón por todo lo que había ocurrido. Y por lo que iba a ocurrir.

- Lo siento.



## **CAPITULO 62**

Me hundí en el agua para dejar de oír mis pensamientos y solo escuchar el arrullo del agua en mis oídos.

¿Por qué no me contaba? ¿Qué me ocultaba? Solo una respuesta lógica tenía en mi cabeza. Yo no era suficiente para él. Mi inexperiencia no era compatible con su experiencia. Me sentía como un capricho de él. Una experiencia más para él, distinta quizás de las demás por las circunstancias que nos han rodeado. Pero una más al fin y al cabo.

Sam tenía dos caras y las dos me atraían como una polilla a la luz. Solo que una cara de Sam era luz, era ilusión y esperanza de un futuro juntos. Su otra cara en cambio era oscuridad, silencios y secretos que no me dejaba traspasar. Esa nube que nublaba mi

felicidad había cubierto ya mi cielo. Tenía que salir y ver a que me enfrentaba. Salí de la bañera me seque y me puse el albornoz. Abrí la puerta y allí estaba el señor de mis pensamientos sentado en el suelo con los brazos apoyados en las rodillas y la espalda en la cama. Me quede parada sin saber qué hacer, apoyada en el marco de la puerta del baño. Mirándolo. Mirándome.

- No soporto que nos peleemos. No soporto que me alejes de ti.- lo sentía derrotado y cuando se levanto con lentitud para acercarse a mí, mis ojos se llenaron de lagrimas. Yo tampoco soportaba esto. Llego hasta mí y me rodeo con sus brazos cogiendo aire y soltándolo como si por fin hubiera llegado a su destino. Al menos yo me sentía así, cuando sus brazos me rodeaban dejándome dentro del mundo de Sam.

- Necesito que hables conmigo. Que me dejes conocer todo de ti. Quiero estar dentro de ti.- mis palabras eran apenas un susurro entrecortado por las lagrimas. Sam me cogió la cara entre las manos levantándomela para mirarlo.

- Ya estas dentro de mí. Giro a tu alrededor como los planetas giran alrededor del sol. Ya no puedo ni quiero vivir sin ti. De ti depende que siga en la superficie o me hunda. Solo te pido que confíes en mí. Que jamás hare nada que pueda dañarte. Y que nunca te traicionare.- sus palabras me daban escalofríos y cerré los ojos para entregar mi alma al diablo y confiar en él. Asentí con la cabeza con los ojos aun cerrados y sentí los labios de Sam en los míos mojados por mis lágrimas. Un profundo suspiro salió de la garganta de Sam y delicadamente me llevo a la cama en sus brazos donde me tumbo y permanecemos abrazados hasta que nos dormimos.

A la mañana siguiente me desperté sola en la cama y me extrañe. Me levante poniéndome un pantalón de algodón y una camiseta y me lave la cara y los dientes sin darme tiempo siquiera a peinarme y salí en busca de Sam.

Lo encontré en la cocina entre fogones. Tenía toda la encimera echa un desastre, incluso su pecho desnudo tenía manchas de lo que

parecía harina. Me quede mirándolo como se desenvolvía, sonriendo por su poco arte con la sartén y admirando su cuerpo. En un giro que dio me vio y me regalo esa sonrisa que hacía que se le marcaran esas arruguitas tan sexis de sus preciosos ojos grises. Esa sonrisa que me dejaba alucinada.

- Ven aquí.- me pidió con voz sensual. Parecía que todo estaba bien.

- ¿Acaso me quieres para que limpie este desastre?- bromeé acercándome a él.

- Lo que quiero es que arregles otro asunto.- me conto ya entre sus brazos.

- ¿Ah, sí, cual?

- Mis labios están fríos y necesito que los calientes.- sonriéndome aun, sedujo mis labios con su lengua hasta conseguir amoldar sus labios con los míos. Podría quedarme así el resto de mi vida. Pero Sam nos separo.- Te he preparado el desayuno.

- Ya veo.- le conteste sentándome en un taburete de la barra de la cocina. Había platos por todas partes. De fruta, de pavo, de huevos, de beicon, de tortitas... En fin todo un menú completo para al menos diez personas. Me paso mi taza de café con leche. Le di un sorbo y estaba justo como a mí me gustaba.- El café está buenísimo.

- Me alegro, ahora empieza a comer antes de que se enfrié todo.- Sam se sentó a mi lado con un plato lleno a rebosar. Y empezó a comer.

- ¿Te vas a comer todo eso?

- Sí, tengo hambre.- Notaba la tensión de Sam, su actitud aunque quería ocultarla detrás de una máscara de normalidad, estaba cargada de ansiedad y nerviosismo. Lo achaque a la discusión de anoche y a que después no hicimos el amor, algo que el siempre me pedía después de una pelea. Según él era su manera de saber que estábamos bien y quizás su tensión se debía a no haberlo hecho.



Sam puso la televisión mientras desayunábamos, viendo el canal de economía. Cuando terminamos me levante para recoger la cocina. Apenas hablábamos.

- Espera deja que lo haga yo.- lo agarre de las muñecas empujándolo para apartarlo de la cocina.

- Yo lo recogeré. Tú has preparado el desayuno y yo recogeré, ¿De acuerdo?- quise sonar alegre pero la mirada de Sam me dio a entender que no lo había plasmado bien del todo.

- Bien, pues si no te importa me pondré a trabajar un rato.

- Claro. Vete, yo aquí tengo para entretenerme.- me dio un rápido beso y se fue. Algo andaba mal, ¡Que sensación más desagradable! Subí a la habitación para coger mi ipod y conectarlo para escuchar música mientras limpiaba la cocina. Katy Perry lleno la cocina con su fuerza y pensé que si me ponía a cantar sus canciones yo también tendría esa energía tan potente.

Después de terminar la cocina subí al dormitorio cargada con algo más de optimismo y recogí la habitación, volví a bajar pensando si interrumpir a Sam o no, pero llegue a la conclusión de que lo mejor era dejarlo tranquilo y llamarlo para el almuerzo, había sobrado mucha comida y tendríamos que gastarla.

A las dos en punto prepare un almuerzo con las sobras del desayuno e hice una ensalada de pollo (teniendo en cuenta el desastre que soy en la cocina no quedo nada mal), puse los cubiertos y me decidí a ir a buscar a Sam a su estudio.

- Hola.- lo salude con cautela desde el umbral de la puerta. El levanto la mirada de su ordenador y se quedo mirándome como perdido en sus pensamientos.- He preparado el almuerzo, ¿Quieres comer?- el entonces reacciono y sonrió levantándose.

- ¿Has preparado un almuerzo?- llego hasta mí y me abrazo dando tregua a este mal rollo que se palpaba en el ambiente, suspire aliviada y lo mire con sonrisa incluida.

- Uno muy rico.- bajo su cabeza y me beso primero con parsimonia y después profundizándolo hasta que consiguió encendernos, ¡Por fin! Los dos necesitábamos hacer el amor, descargar esta tensión que se nos había metido entre los dos, distanciándonos.

Pero Sam tenía otros planes, y nos separo, rompiendo el contacto, el nunca había actuado así, y yo estaba cada vez mas perdida.

- Eh..., bueno..., te espero en la cocina, ven cuando puedas.- creo que salí de su estudio corriendo porque llegue a la cocina respirando como si hubiera corrido una maratón. El corazón me latía muy fuerte y para calmarme se me ocurrió tomarme una copa de vino blanco. No fue buena idea. Porque me lo bebí demasiado rápido y me maree.

- Veo que has empezado sin mi.- ¡Sera capullo! Me estaba hinchando ya las narices su actitud, así que, (no sé si envalentonada por el vino o porque necesitaba explotar) le tire una indirecta llenándome la copa otra vez.

- Mejor sola que mal acompañada.- si las miradas mataran yo estaría desintegrada en ese mismo instante. La expresión de Sam imponía.

- ¿A qué viene eso?- apoyo sus grandes manos en la encimera de la barra colocándose enfrente de mí.

- Viene a que tu actitud repele cualquier compañía, incluida la mía. Y si te soy sincera ¡No entiendo nada! ¡Porque ni siquiera sé que he hecho!.

- No es por ti cariño. Es por mi.- ya estábamos otra vez con las frases encriptadas.

- ¿Y lo pago yo?- Sam cerró los ojos y bajo la cabeza.

- Solo quiero protegerte de los errores que he podido cometer. Y si confías en mi pronto entenderás el porqué de mi actitud. Lo único importante que debes saber ahora mismo, es que te quiero con todo mi ser y que solo existes tu.- se acerco a mi mientras yo seguía intentando comprender sus palabras, pero su significado se escapaba de mi comprensión. Me abrazo y me dijo con sonrisa tensa.-

¿Entendido?- no, no entendía nada, pero necesitaba tanto a mi Sir Lancelot que me deje llevar a su misterioso mundo de silencios oscuros.- A ver que nos ha preparado mi magnífica y sexi cocinera.- me volvió a separar de él y se sentó en un taburete junto al mío.- Guau, la ensalada esta deliciosa.

- Gracias, es mi especialidad.- agradecí intentando poner un poco de humor.

- He estado hablando con John Stuart y Peter y parece que ya tienen las pruebas para incriminar a Paul Sanders. Lo que se nos escapa es que tiene que ver Jerry Adams en esto.- se metió un bocado de ensalada en la boca pensativo. Y dada la conversación que había iniciado (aunque complicada para la empresa) me sentí aliviada que su actitud conmigo, no fuera porque pasara algo entre nosotros. Se trataba de problemas con el trabajo y egoístamente suspire aliviada.

- ¿Jerry? ¿El de informática? ¡Pero si es un tipo agradable y honesto!- Sam levanto la mirada de golpe fijándola en mis ojos.

- ¿Jerry te parece un tipo agradable? Dime una cosa Sofía.- dejo los cubiertos y se echo hacia atrás cruzándose los brazos, muy serio.- ¿Alguna vez Jerry “tipo agradable” intento algo contigo?- Vaya ¿Por qué siempre hacia que cualquier conversación terminara señalándome a mí?

- No.- en realidad no mentía, Jerry nunca fue directo conmigo pero sí que tonteo de manera que se notara perfectamente que yo le atraía.

- Me estas mintiendo.- serio y con mandíbula apretada, igual a, cabreo mayúsculo.

- No te estoy mintiendo, nunca me dijo nada, solo insinuó que le gustaba, nada mas.- esta vez se apoyo en la encimera inclinándose hacia mí.

- Eso lo veíamos todos y no lo puedo culpar cuando tu sonrisa es devastadora.- su expresión relajada me dejo disfrutar de sus palabras, así que las saboree hasta que recibí su beso.- Voy otra vez

al estudio, mañana tenemos que tener atados todos los cabos para sorprender a Paul e investigar a Jerry.- asentí con la cabeza y se volvió a encerrar en su estudio.

Después de recoger la cocina y sin nada que hacer decidí abrir mi portátil y ver la película que tenía guardada de ORGULLO Y PREJUICIO, el señor Darcy y la señorita Lizzie me distraerían de mis cacaos mentales. Me puse cómoda en el sofá y le di al play.

El resultado fue que me dormí y no creo que fuese por la película (que era una de mis preferidas) sino más bien porque mi mente estaba agotada. Pero fue una gran idea ya que unos labios calientes me estaban despertando como el príncipe a la bella durmiente.

- Hola.- Sam me susurro poniéndose sobre mí en el sofá y sin más palabras me fue desnudando lentamente y desnudándose también él. Me deje acariciar por él, besar por él, sentir por él. Y por primera vez me deje llevar sin la impaciencia de sentir el orgasmo lo más rápido posible, porque lo que yo quería, lo que necesitaba, era prolongar este momento eternamente. Acabamos entre gemidos y susurros y besos, el mejor orgasmo que había sentido hasta ahora.

- Te quiero loco.

- Te quiero mi vida.- besito de premio.- Has sido insuperable, por fin me has dejado llevarte a donde yo quería.- reí como si fuera idiota.

- Síii.

- ¿Qué te apetece cenar, quieres que salgamos?- lo rodee con mis piernas dejándole claro lo que quería.

- Me apetece cenar el especial de Sam.- Oh, esa sonrisa debería estar prohibida. Bueno para mí no.

- Perfecto muñeca. Pero antes tendrás que alimentarme si quieres que este a la altura de tus perversas necesidades.

- Oh, sí. Soy muy perversa.- se lo dije de tal manera que hasta yo me lo creí. Sam volvió a reírse relajadamente y quise creer que todo

estaba bien.

- Muy bien diablesa erótica. ¿Qué quieres cenar?- Mnnn., “Diablesa erótica” suena bien.

- ¿Qué te parece pizza?

- Me parece buena idea. Voy a hacer el pedido. ¿Cómo te gustan?

- Cualquier cosa que no lleve gambas.

- ¿No te gustan las gambas?

- Nop.- me encogí de hombros y Sam pidió la pizza (Sin gambas) sacándose a la vez una cerveza del frigorífico. A mi novio le gustaba la cerveza.

Cenamos en paz y armonía, recogimos los restos y nos volvimos a tumbar en el sofá para ver las carreras de caballos. A mi novio le chiflaban esos endiablados cuadrúpedos y yo me relajé con las piernas sobre él mirándolo atentamente para memorizar cada centímetro de su rostro. Y así descubrí que tenía una pequeña cicatriz debajo de la barbilla..., y que en el mentón derecho unos pelillos blancos de su barba formaban un minúsculo círculo..., y que se estaba quedando dormido...

- Sam, vamos a la cama.- sin pensarlo apago la televisión y me levanto para llevarnos a la cama.

Volvimos a hacer el amor lentamente. Sam dejó medio cuerpo suyo sobre mí cuando terminamos y me abrazó atrapándome. Empezaba a acostumbrarme a dormir así de acorralada.

Amaneció el lunes gris y lluvioso. No tendría que haberme sorprendido un clima tan típico en Inglaterra y en esta época del año, finales de Enero. Pero aun así era un día lúgubre. Por eso decidí ponerme mi vestido rojo con el cinturón dorado y mi conjunto color lima con bolso a juego por supuesto, más que nada para dar color al día y sobre todo para seducir a Sam, puesto que sabía que ese vestido y el cinturón en particular, le encantaba.

Después de una ducha compartida gustosamente Sam se fue al vestidor a arreglarse y yo me quede con mis quince minutos de meditación (que por cierto empezaba a ser un ejercicio mental saludable) mientras me secaba el pelo. Meditación tras meditación llegue a la conclusión que hoy nada me iba a arruinar el día.

Vestido rojo puesto, coleta alta bien peinada y bolso lima colgando de mi muñeca, ya estaba dispuesta a comerme el día y también a mi Sir Lancelot. Baje las escaleras con una sonrisa y entre en la cocina donde mi chico con una taza de café en una mano y el periódico en otra me hizo un escáner de arriba abajo.

- Buenos días Sofía, estas muy guapa esta mañana, siéntate que te he preparado ya tu desayuno.- Maggie me saluda con su habitual alegría rompiendo así el hechizo que se había creado entre nosotros. Me acerque a él sentándome a su lado.

- ¿Qué pretendes hoy? ¿Sumirme en una lenta agonía?- me susurro Sam al oído y mordisqueándome el lóbulo (siempre que me hacia eso me daba por pensar que algún día se tragaría mis pequeños pendientes de brillante)

- Mas bien alegrártelo.- el me miro fijamente, casi embobado.

- Tú siempre alegras mis días. Eres mi sol.

- Siempre sabes lo qu.....

- Shhh, siempre digo lo que me inspiras, lo que siento por ti. Ahora desayuna.- y con esa orden me dedique a mi desayuno que se me estaba haciendo pesado, tenía el estomago cerrado y no tenía hambre. Me bebí mi café con leche y deje a medias mi sándwich de pavo.- ¿No vas a comer más?- Sam me miro con una ceja levantada.

- No tengo más hambre. Luego almorzare mas, tranquilo.

- Si no te apetece el sándwich Maggie puede prepararte otra cosa.- entre el nudo en el estomago (no sé porque me sentía nerviosa) y la insistencia de Sam no controle ni lo que dije, ni como lo dije.

- ¡Déjalo ya Sam! ¿Quieres? Comeré lo que me apetezca cuando me apetezca.- el se levanto de la silla y cogiéndome del brazo me saco de la cocina.

- ¡Esta bien!, ¿Qué es lo que te pasa?

- No me pasa nada, es solo que, siempre estas insistiendo en que coma mas, y esta mañana no me apetece comer más. No le des más vueltas.

- ¿Estas enferma?- su cara era un poema.

- No estoy enferma- le respondí exasperada.- Me siento algo inquieta, no sé porque o si. Quizás todo este asunto de Paul y Jerry me han aturrido un poco- por no decirle que más bien era su actitud taciturna.

- Quédate en casa. Relájate y espera el regreso de tu hombre, que vendrá ansioso de ti.- sabia tranquilizarme.

- Ni hablar. Prefiero sumir a mi hombre en una lenta agonía.- por fin vi esa sonrisa prohibida y me gane un tórrido beso.

- Pues entonces vamos a trabajar.- concluyo Sam.

Llegamos a la oficina y Sam se encerró con Daniel, Peter y John en la sala de juntas con los archivos de John y su equipo de contabilidad. También se reunió con ellos Tom Evans, un especialista informático amigo de Peter, que se dedicaba a sacar toda la información borrada del disco duro. Eso les llevaría bastante tiempo puesto que tanto en el departamento de contabilidad como de informática había más de veinte ordenadores, y en cualquiera de ellos se podría haber cometido el delito. Eso si Jerry tendría algo que ver.

- Hola muñeca.- Sam entro en el despacho, parecía totalmente agotado y me levante para abrazarlo.- Mmmm. Me encanta cuando me recibes así.- me beso con desesperación, con rudeza, mordiéndome los labios sin contención. Sus manos subían mi vestido buscando piel. Su fuerza, su energía desbocada me estaba excitando y deje que me subiera a la mesa y que entrara en mi de una sola acometida, casi haciéndome daño, pero el refreno un poco el impulso

e hizo las siguientes acometidas más suaves sin restarle un mínimo de frenesí. Introdujo una mano entre nuestros cuerpos, tocándome para acelerarme, mi respiración cada vez mas alterada le iba indicando la llegada del cada vez mas inminente orgasmo y justo cuando estaba a punto de gritar sin que me importara que me oyeran Sam me cubrió la boca con la suya absorbiendo las vibraciones de mi cuerpo saliendo de mis cuerdas vocales en forma de sollozo.- Te quiero mi vida.- susurraba Sam con voz entrecortada sobre mis labios sin dejar de moverse dentro de mi.- Di que me quieres. Que siempre serás mía.

- Te quiero loco. Siempre seré tuya. Siempre serás mío.- añadí esto último para que no le quedara ninguna duda. Sam estallo jadeando con la cara enterrada en la curva de mi cuello. Me sentía tan débil y plena que ni siquiera pude luchar para evitar que me hiciera otra marca, cuando note el pinchazo que sentía cada vez que Sam succionaba sobre mi vena.- Eres un maldito vampiro.

- Eres deliciosa. Y mi marca se estaba borrando. Esa vena que tienes es adictiva.

- Sera mejor que te levantes antes de que se me ocurra alguna manera de torturarte.- Sam se incorporo sonriendo y con la expresión más relajada. Mi novio había descargado tensión y yo me sentía poderosa de lograrlo. Entro en el baño y salió con las toallitas higiénicas que utilizaba para limpiarme.

- Cuando lleguemos a casa te quiero desnuda con ese cinturón. No puedo esperar más para cumplir esa fantasía.- me había limpiado ya y baje de la mesa para terminar de arreglarme.

- Cuando lleguemos a casa cumpliré tu fantasía.- le di un ligero besito en la cara y me metí en el baño. Cuando termine salí y vi a mi hombre apoyado en su mesa con los brazos cruzados y la barbilla casi clavada en su pecho. Su expresión tenso el nudo que llevaba sintiendo en mi estomago desde que desperté.- Sam ¿Va todo bien?- le pregunte suavemente entre cautelosa y preocupada. El levanto la cabeza entonces (ni siquiera me había oído salir del baño) y me miro



intensamente con el ceño fruncido, parpadeo varias veces y agito la cabeza negando, como si quisiera deshacerse de algún pensamiento.

- Si cariño, todo va bien.- carraspeo.- Ahora tengo..., tengo que salir..., he quedado con los del banco para hablar del préstamo.- supe que nada iba bien. Sam nunca se entrecortaba al hablar. Esa no era su actitud natural. Algo le pasaba y me lo estaba ocultando.

- Sam ¿Si pasara algo me lo contarías?- vi como él se tensaba y el color de la cara le cambiaba, se estaba sonrojando. Me estaba mintiendo.

- Si. Después de solucionarlo.-su respuesta fue tajante, se acerco a mí, me rodeo con sus brazos y me beso. Fue un beso de labios. Fue un beso de caricia. De amor. Se despego de mi y se fue.

Pase la tarde nerviosa bebiendo te y esperando en el despacho el regreso de mi hombre. Pero me sonó el móvil alertándome que tenía un mensaje. Lo abrí y unas fotos ocuparon la pantalla profanando mi móvil, mi relación con Sam, mi mundo.

En las fotos aparecía Sam con Cindy (su ex). Ella le acariciaba el cuello y el la miraba. La secuencia era más o menos lo mismo. Sam cogiéndole la mano. Cindy pegando la cara a su oreja (¿Quizás para mordisquearle el lóbulo?) como él me lo hacía a mí. Sam tocándole el brazo. Ella con la mano apoyada en su muslo. Todas esas imágenes eran obscenas para la inocencia (o más bien ignorancia) con que yo le amaba.

El móvil volvió a sonar. Otro mensaje recibido y lo abrí sabiendo que estaba abriendo la Caja de Pandora.

¿Aun no conoces el club Eros?

Tu hombre parece que no puede pasar sin él.

¿El club Eros? ¿Sam estaba en el club Eros? Instantáneamente algo se apodero de mí, no sé si fue rabia, indignación, repulsión o desilusión porque

salí disparada del despacho decidida a ir al club Eros y enfrentarme a él, tal y como lo hice con Lucas (debo tener una vena masoquista pero quiero ver con mis propios ojos cuando me mienten para no quedarme con ninguna duda). Esta vez no era Lucas engañándome con otra. Esta vez se trataba de algo más profundo. Porque estaba vez note como mi corazón se resquebrajaba.

Me cruce por el pasillo con Daniel que me hablo pero yo no lo escuche, Eddy también me dijo algo pero tampoco me pare a escucharla. Solo tenía una fijación ir a buscar a Sam y... ¿Y qué? ¿Qué vendría después? ¿Explicaciones? ¡Oh Dios mío! Pare un taxi y le di el nombre de mi destino. Destino, por cierto, incierto. El trayecto me fue preparando para explotar frente a el, y aun sabiendo que me exponía a una humillación, no quise ni siquiera pensar en detenerme.

El taxi se detuvo indicándome que ya había llegado. Pague al taxista de manera automática y baje del coche, que en cuanto cerré la puerta se alejo, llevándose con él la oportunidad de echarme atrás y esperar en el despacho a que Sam se explicara con mentiras. Cuando deje de ver el taxi me volví hacia la fachada del club. Sus paredes eran de una piedra oscura, casi negra, había un portón de doble hoja de una madera también muy oscura y vieja (parecía el portón antiguo de una iglesia) y justo encima en letras góticas y rojo sangre el nombre del club, EROS. Empuje una puerta y entre en un vestíbulo apenas iluminado. Era como entrar en la guarida del diablo. Todo estaba decorado en colores oscuros. Las paredes enteladas en oro relucían con la tapicería de terciopelo rojo de los divanes que estaban estratégicamente dispersos, como si fueran dispuestos para el preludio de un juego de dar y tomar lo prohibido, lo clandestino, lo censurado. Lámparas de araña colgadas del techo, relucían con la luz tenue que desprendían. No podía negar que aquel sitio era el lugar perfecto para la seducción y la tentación a hacer lo que tu instinto te pedía.

Respire hondo y pase a través de unas cortinas de gasa vaporosa rozándome la cara como alas de mariposa. Todo lo sentía de manera extraordinaria porque mi estado de nervios me tenía

hipersensibilizada e increíblemente serena. Mi estado era como flotar encima de una burbuja de aire consciente de que en cualquier momento iba a explotar pero eso no iba a impedir dejarme llevar al abismo. Un paso más y otra estancia apareció ante mi vista. Una música barroca fusionada con Heavy me envolvió acelerando mi corazón mas, latiendo al ritmo de las notas altas que llegaban a mis oídos. Todo era reservados y al fondo un amplio pasillo se perdía hacia... ¿El infierno tal vez? Una enorme barra a mi derecha con forma de L y taburetes presidia el amplio ¿Salón, establecimiento, local? No sabía cómo llamarlo, porque a mi solo se me ocurría un nombre; La Guarida del Diablo, aunque tenía que reconocer que mirase donde mirase el lujo ostentoso era abrumador sin llegar a ser caótico o mal elegido. Reconocí por las imágenes de las malditas fotos la barra y comprendí que estaba en el mismo lugar que Sam. Barrí con la mirada todo el amplio lugar y no pude encontrarlo y sin haberme dado cuenta dos hombres se habían colocado uno a cada lado de mí como escoltas. Me hablaban y entre la música y el latido de mi corazón, no entendí nada de lo que me dijeron, solo cuando uno de ellos me beso el cuello, justo en la marca de Sam y el otro me paso la mano por la cintura me di cuenta de lo que querían y empecé a apartarlos asustada e incómoda.

- Apartaos.- una voz conocida grito la orden y de repente me vi separada de los hombres para notar una mano fuerte apretándome el brazo. Levante la vista al que me agarraba y me sorprendí de ver a Jared Lekker el primo de Lisa, me sentí un poco aliviada. Jared siempre me había inspirado simpatía y ahora confianza.- ¿Qué haces aquí?- me increpo más que pregunto.

- He venido a buscar a Sam.- le conteste con todo mi orgullo y la poca dignidad que me quedaba.

- Aquí no está.- me corto tirando de mi brazo retrocediendo mis pasos hacia la salida.

- Suéltame Jared. Sé que está aquí y quiero verlo.- el no me soltó y aunque intente detener su avance, su fuerza me superaba.

- Estas equivocada y este no es lugar para ti. Deberías saberlo o el maldito Taylor debería habértelo advertido.- se le notaba cabreado. En vez de salir a la calle como esperaba atravesamos una puerta y descendimos por unas escaleras que nos llevaron a un parking, ¡Vaya que discreción para los clientes!. Jared me abrió la puerta del coche.- Sube.

- No voy a subir Jared y no me puedes obligar a hacer lo que no quiero.

- Aunque no lo creas aprecio al imbécil de tu prometido y a mí también me gustaría que si mi mujer se estuviera metiendo en un lío el la protegiera y me la entregara.- Jared vio en mis brazos cruzados mi desacuerdo.- Te repito que Sam no está aquí.

- He recibido hace menos de media hora unas fotos de Sam junto a Cindy, su ex, aquí en el club, claramente era Sam, y no me vas a negar a hacer lo que quiero hacer en este momento.- Jared abrió los ojos, pero enseguida se recompuso y me volvió a advertir.

- Y yo he estado aquí toda la tarde y no lo he visto. Olvídate de esas fotos pueden ser de hace tiempo, no juzgues antes de saber. Y monta en el coche.

- Las fotos son de hoy porque Sam lleva la misma ropa. Traje negro, camisa blanca, corbata gris. No hay duda de que es el, aquí y ahora.- Jared me metió a la fuerza en el coche y cerró la puerta bloqueándola.

- Escúchame con atención Sofía.- empezó a decirme cuando estuvo instalado en su asiento.- Esas fotos serán de otro momento, no te guíes por la ropa, todos los hombres vestimos siempre lo mismo, trajes, camisas, corbatas, siempre son las mismas prendas. Estoy seguro que esas fotos el único fin que tienen es hacer daño a vuestra relación. Espera a hablar con Sam y no adelantes acontecimientos.- Jared me hablaba iluminándome con un rayo de esperanza y no pude evitar creer en sus palabras, como el desesperado que se agarra a un clavo ardiendo.- ¿Dónde te puedo dejar para que Sam te recoja?-

Jared conducía con precisión pero con velocidad también.

- En las oficinas de Sam.- murmure agotada por la situación.

Llegamos al edificio y Jared se empeñó en acompañarme hasta el ascensor donde se despidió de mí con un beso en la mejilla.

- Todo saldrá bien. No te preocupes.- se marchó y yo entre en el ascensor hasta la planta de Sam y como una autómatas camine hacia su despacho. Esta vez saludé a Eddy con un gesto de la cabeza y apenas una sonrisa mal disimulada (ella no tenía la culpa de nada, no se merecía mi mala educación).

Entre, cerré la puerta suavemente y sin quitarme el abrigo me acerque a las cristaleras que habían detrás de la mesa de Sam desde donde se veía la ciudad. Pero yo fije la vista en el cielo gris, estaba oscureciendo y apenas eran las cinco. Eche de menos el sol de Málaga. Ese que tanta manía le tenía mi padre, sonreí pensando en él y en lo pesado que era. Eche de menos a mi madre. Su calidez cuando me contaba historias medievales y tenía el don de convertirlas en moralejas para aconsejarme de cualquier cosa. Me jure a mi misma ir a España en cuanto resolviera todos los secretos de Sam. De hoy no pasaba. Había llegado la hora de poner las cartas sobre la mesa.

Un portazo sonó detrás de mi espalda. Me volví lentamente sabiendo quien era el huracán que había entrado en el despacho.

- ¿Por qué?- Sam me grito con rabia y yo me desconcerté.

- ¿Por qué, qué?- pregunte totalmente confusa.

- No te hagas la inocente.

- ¿De qué estás hablando?- esto era el mundo al revés ¿Sam me reprochaba algo a mi?

- ¿Qué de que estoy hablando? ¿Qué tal si me cuentas que cojones hacías tu en el puto club Eros con Jared?

- ¿Queeee? ¿Has hablado con Jared?- ¿Le habría contado Jared que había estado con el allí? ¿Me habría traicionado tergiversando los hechos? Porque la postura de Sam era clara.- No he ido con Jared al club. Fui sola a bus...

- ¡¡¡Mentira!!!- su grito creo que movió el edificio.- Me has engañado con él, no eres más que otra zorra incapaz de ser fiel. Me deje engañar por ti y me he estrellado.

- ¡¡¡¡Basta!!!!- yo también grite harta de que me insultara sin siquiera dejarme explicar mi parte.- ¡¡No he ido con nadie al club!! ¡¡Fui sola!!...

- ¡¡A encontrarte con tu amante!! ¿Qué es lo que querías? ¿Una buena sesión de sexo salvaje? ¿Era eso lo que buscabas? ¿Por qué no me lo habías pedido a mí? ¡Oh, ya se! ¡¡¡Porque te lo habría negado!!! Y esto es lo que recibo a cambio de tratarte como a una princesa me correspondes como una puta.- me acerque a él como si no fuera yo misma y levantando mi mano le di un bofetón dejando esta vez yo mi marca.

- No he hecho nada malo.- empecé a decirle en voz baja, fría y cortante aprovechando el silencio de Sam al recibir mi golpe.- No he ido con nadie al club. Fui a buscarte a ti. Jared solo me saco de allí en cuanto me vio. Te voy a hacer una sola pregunta, ¿Qué es más importante para ti. Con quien NO he ido o POR QUE he ido?- mantuve serena mi postura rezando por dentro que él no terminara de romperme.

- Para mí lo importante ha sido tu TRAICION.- no había vuelta atrás, Sam no confiaba en mi y pretender que él me escuchara iba a ser una pérdida de tiempo y energía. Energía que ya no tenía. Cerré los ojos tragándome el dolor que se estaba extendiendo por toda mi alma, nunca había sido más consciente de que la tenía. Cogí mi bolso color lima, el color con el que irónicamente me iba alegrar el día y que ahora relucía burlándose de mí. Pase al lado de él para salir de su despacho. Pero antes de abrir la puerta me volví para hablarle por última vez a su espalda.

- Has acabado rompiéndome Sam.- conté los cinco segundos que le di para que me dejara ver por última vez sus preciosos ojos grises. No me dio esa última vez y con esa despedida quebrada salí de su despacho, de su vida. Salí del mundo de Sam.

Con la cabeza baja cruce toda la recepción sin fijarme con cuantas personas me cruzaba, sin valor para despedirme de Eddy, de Daniel o de aquellos compañeros que apreciaba. Todo había acabado y yo solo quería salir de allí, y llegar cuanto antes al refugio de Raquel.

Llame con urgencia a la puerta y una Raquel sorprendida en bata me abrió.

- ¡Joder Sofía!, ¿Qué pasa?- me eche a sus brazos donde rompí a llorar liberando todo el esfuerzo que había hecho para aguantar mis lagrimas. Raquel me abrazó.- Eh, ¿Qué ha pasado?- ella dulcemente me preguntaba y yo sabía que estaba preocupada.

- Sácame de aquí Raquel, por favor sácame de aquí.

- Ven, sentémonos y cuéntame que te ha pasado ¿Dónde está Sam?- me llevo hasta el sofá pero no me senté.

- No, no quiero sentarme. Quiero irme de aquí. Ayúdame.- lloraba y hablaba a la vez.

- Sofía ¿Qué ha pasado?- una voz de hombre me hizo volverme. Peter estaba ahí en camiseta y vaqueros y preocupado me cogió por los hombros. No soportaba que nadie me tocara. Estaba agobiada y lo único que quería era irme en busca del sol y alejarme para siempre de esta oscuridad. Lo aparte de mí de malos modos.

- Raquel necesito que me lleves al aeropuerto. No quiero quedarme ni un segundo más aquí. Por favor ayúdame a salir de aquí.- lloraba y suplicaba desesperada.

- Vale tranquila, me visto y nos vamos.- Raquel entro en su habitación y yo entre en la que fue la mía y abriendo una maleta empecé a meter lo poco que quedaba de mi allí, sin preocuparme de lo que se iba a quedar en casa de Sam.

- ¿Habéis vuelto a discutir? Si es por eso, ¿Por qué no esperas a que todo se enfrié y habláis más tranquilos?- Peter estaba apoyado en el marco de la puerta.

- Porque él me ha roto Peter.

- ¿Qué te ha hecho?- él se separo de su apoyo poniéndose rígido.

- Pregúntale a él, no quiero hablar más. Solo quiero salir de aquí.

Cargamos la maleta en el coche de Peter (que se ofreció a llevarme a pesar de mis quejas) y nos pusimos en marcha deteniéndonos al cabo de un corto trayecto en el semáforo en el que Sam me entrego el anillo de compromiso y me acorde de que aquellas palabras me habían hecho tocar el cielo “¿Entiendes ahora? Lo nuestro es real”, tan real como una película romántica. Pura fantasía en la que yo quise envolverme con toda mi vanidad desplegada por creer que había conquistado a Sir Lancelot.

- Me gustaría hacer una parada antes si no te importa Peter.

- Claro que no, ¿Dónde quieres ir?- le di la indicación de la joyería y volví la cara para no fijarme en la expresión de confusión de él.- Aquí es.- confirmo cuando paro el coche, y sin hablar salí del coche para entrar en la joyería donde el señor Jefferson (creo que se llamaba así) acudió a mi encuentro.

- Es un placer volver a verla señorita Boss, ¿En qué puedo ayudarla?.- pregunto solícito.

- Necesito que me habrá la pulsera.- evidentemente no podía pedírselo a Sam.

- ¿Cómo dice?- pregunto algo alterado mirando mi muñeca extendida.

- Señor Jefferson ¿verdad?- pregunte para que me confirmara el nombre, y el asintió con la cabeza.- Lo que quiero es que me quite esta pulsera y se la envié al señor Taylor junto con el anillo- que le enseñe abriendo la mano. El señor Jefferson estaba ojiplatico.



- Pero..., perdone mi presunción ¿No será mejor que sea usted la que le entregue las joyas?

- Si se lo estoy pidiendo a usted es porque, créame, no será lo mejor. Le pagare los gastos que ocasione este inconveniente, pero por favor, le pido que sea usted quien se las entregue.- el me miro con cara de pena y asintiendo me guio a una mesa apartada. Me cogió la muñeca y con un pequeño destornillador la abrió y yo abrí otra vez mi mano dejando caer el anillo en la aterciopelada superficie. Sentí mi muñeca desnuda al ser liberada del peso de la pulsera. Fue otro momento y otra sensación que jamás olvidaría porque note otra grieta abrirse en mi corazón. El anillo y la pulsera eran la parte material del amor que Sam me había proclamado. La parte visible que el necesitaba para que nadie se me acercara y que yo me había sentido orgullosa de llevar. Ahora le devolvía esa parte material. El señor Jefferson metió la pulsera y el anillo en una bolsa de seda negra y me dijo:

- ¿Desea dejarle algún mensaje?- creo que él buscaba que me resarciera.

- No- me levante de la silla.- Dígame que le debo.

- Nada señorita Boss. Solo espero que se pase por aquí alguna vez. Será bienvenida.- estaba dejándome claro que le había caído en gracia y eso me emocio, ¡¿Cómo si no tuviera emociones hoy?! Extendí mi mano para estrechársela, tragando el nudo de mi garganta y evitando derramar lagrimas bajo mis gafas oscuras.

- Muchas gracias señor Jefferson. Ha sido un placer conocerle.

- El placer ha sido mío. – me estrecho la mano y me fui sin mirar atrás, cerrando otro capítulo.

Me monte en el coche dando las gracias a Peter por esperarme.

- ¿Qué has hecho en la joyería, si puede saberse?

- Devolver a su legítimo dueño el anillo y la pulsera.- Peter me miro por el retrovisor.

- ¿Por qué has hecho eso? ¿Por qué no se lo devuelves personalmente a Sam?

- Porque no. Peter necesito que como abogado suspendas todo lo referente a la nueva empresa y prepares mi despido de las empresas Taylor por mí. También te lo pido como amigo.

- Te estás precipitando Sofía. No creo que Sam lo permita.

- Me importa una mierda lo que el permita o no. Ya no influye en mi vida y mis decisiones son solo mías.- el frío que sentía en el corazón me hacía hablar con decisión. Quizás ya no volviera a ser la inocente Sofía que jugaba a combinar sus bolsos con sus braguitas para sentirse mejor. Quizás ahora me habría convertido en una persona fría y carente de emociones, porque aunque las ganas de llorar se habían instalado en mi, tarde o temprano acabaría por no sentir las y estaba convencida que mis sentimientos se habían congelado para siempre.

Bajamos en silencio del coche cuando Peter aparcó en el parking del aeropuerto y directamente nos dirigimos al mostrador para comprar el billete que me llevaría de vuelta al lugar que pertenecía. Por suerte había vuelo en tres horas (sino ya había pensado en quedarme en Birmingham hasta el próximo vuelo) pague el billete y facturé mi maleta.

- Vamos a la cafetería a tomarnos un café o algo más fuerte.- dijo Peter.

- No, será mejor que os vayáis ya. Yo estaré bien.- pedí deseando que me dejaran sola.

- ¿Estás loca? No me moveré de aquí, y es más, debería obligarte a irme contigo.- Raquel estaba enfadada conmigo porque no la dejaba que me acompañara a Madrid, ¿Cómo iba a hacerlo ahora que su relación con Peter iba viento en popa? Ni hablar.

- Raquel, aquí tienes cosas más importantes que hacer. Y yo necesito establecerme y centrarme en otras cosas.- Ella me cogió del brazo y

me arrastro a la cafetería. Peter se fue a pedir mientras nosotras nos sentamos en una mesa.

- Raquel estaré unos días con mi madre pero después me iré con mi padre a Málaga. Necesito que me dé el sol.- sonreí al decir esto. Le estaba contando mis planes para advertirla.- Quiero que me prometas que pase lo que pase no le dirás a nadie donde voy a estar. Ya no quiero saber nada de él. No quiero que me lo nombres nunca. Prométemelo.- Raquel me cogió las manos por encima de la mesa.

- Pero cariño, ¿Qué os ha pasado?- cerré los ojos bajando la cabeza y volví a llorar.- Eh, Sofía. ¿Tan malo ha sido?- asentí. Peter llegó y se sentó sin dejar de mirarme y yo me eche hacia atrás y me seque los ojos por debajo de las gafas.

- Supongo que sabrás que cuando embarques iré directamente a hablar con Sam.- me aviso Peter y yo me encogí de hombros.- Sam es muy impetuoso pero se lo mucho que él te quiere y no logro imaginarme que os ha podido llevar a esta situación.- no pude seguir oyéndolo y me levante todo lo rápida que pude para meterme en el baño y dejar salir todas las lagrimas sin control. Me sentí rodeada por los brazos de Raquel consolándome en silencio solo con su apoyo físico me bastaba.

- No puedes seguir así, tienes que contarme que ha pasado y dejar que te de mi punto de vista. Eso te ayudara a ver las cosas desde otra perspectiva. Siempre ha sido así Sofía. Déjame escucharte.- negué con la cabeza no podía hablar, me dolía la cabeza y quería volver a casa.- Peter va a llamar a Sam para decirle que estamos aquí.- levante la cara hacia ella y me separe de sus brazos.

- Te he pedido que no le digas a nadie donde estoy o estaré.

- Pero Peter es su amigo. Entiende que el también este preocupado por él como yo lo estoy por ti. No puedes pedirme que impida a Peter que hable con el.- en eso tenía razón.

- Esta bien.- me lave la cara y al mirarme al espejo no me reconocí. Mis ojos hinchados brillaban sin vida, sin ilusión. Me volví a poner las

gafas y fuimos a buscar a Peter.

- No consigo dar con él. No me coge el teléfono. También he llamado a Daniel pero él tampoco lo coge. Ni en la empresa, ni en su casa. En serio Sofía me estoy poniendo nervioso, necesito que me cuentes qué coño a pasado.- justo en ese momento avisaron que mi vuelo ya estaba preparado y me levante como un resorte aliviada de poder irme de una vez.- Sofía espera.- Peter me agarro del brazo.

- Peter, Sam está bien te lo aseguro. No me apetece hablar.

- Al menos dame una pista para entender.

- Esto es algo entre él y yo. El me ha dicho que, me ha tratado como una princesa y le he correspondido como una puta. Pero yo no le he dicho que lo he amado como un Dios y al final me ha desechado como una puta. Ese es el resumen de todo lo que está dicho y lo que no.

- No me puedo creer que Sam te dijera eso.

- Pues entonces averígualo por ti mismo. Adiós Peter.- me puse de puntillas y lo bese en la mejilla, rápidamente me volví a Raquel y le susurre en el oído.- No le digas a nadie donde voy a estar.- ella asintió y llorando me abrazo. Sonreí para disimular las ganas de gritar que tenia.- Nos vemos.

- Llámame en cuanto te instales.- asentí con la cabeza.- Prométemelo.

- Te lo prometo.- me di la vuelta y me dirige a la puerta de embarque.

Cruce la pista y subí al avión instalándome en el asiento de la ventana en dos horas estaría en casa donde una nueva Sofía abriría la puerta de su antiguo mundo. Metí la mano en mi bolso buscando mi ipod, necesitaba mi música pero no estaba y recordé que la última vez que lo use fue en la bañera de Sam. Me vendría bien escuchar a Beyonce cantando Broken Hearted Girl. Todas mis cosas las tenía el ¿Qué haría con ellas, quemarlas? Eche la cabeza hacia atrás intentando relajarme la cabeza me dolía demasiado.

Dos horas y media después estaba en casa. El silencio me hizo volver a derrumbarme y me tumbe en el sofá donde Raquel y yo habíamos compartido confidencias y bromas y llore. Llore por no tenerla a mi lado. Llore porque me sentía sola y vacía. Llore por Sam. Y me quede dormida mientras lloraba.

El ruido del teléfono me despertó y aturdida abrí los ojos desorientada. No me ubicaba y mirando a mí alrededor me di cuenta de donde estaba y alargue el brazo para coger el teléfono, seguro que era Raquel.

- ¿Si?- ¡Dios! Sentía la boca pastosa y la cabeza embotada como si tuviera resaca.

- ¡Joder Sofía! Me tenías preocupada. Me prometiste que me llamarías en cuanto llegaras y son las cuatro de la mañana. Te he estado llamando al móvil y no me lo cogías.- Uf, lo que menos necesitaba era a una Raquel gobernanta.

- Lo siento Raquel, en cuanto entre en casa caí rendida en el sofá y me he quedado durmiendo.- por no decirle que caí hundida.- Y la verdad mi móvil ni siquiera sé donde lo tengo.

- ¿Estás bien cariño?- pregunto con un tono más suave. Cosa que agradecí.

- Si..., bueno estaba durmiendo.

- Vale pues te dejo que descanses y mañana hablamos. Llámame.

- Gracias Raquel por todo. Mañana te llamo.- colgué y seguí durmiendo en el sofá.

Al día siguiente me desperté y me di una ducha haciendo planes. Lo primero despejarme un poco y después llamar a mi madre para vernos. Ya seca abrí mi armario y saque unos vaquero ajustados que me había dejado y un jersey de lana fino. No me preocupe esta vez de mi ropa interior es más me puse un sujetador rosa con unas braguitas de algodón blancas. Se acabaron las excentricidades. Me hice un café con leche y me tome dos ibuprofenos. Cogí mi bolso lima

y busque mi móvil. Al no encontrarlo lo vacié en el sofá y no estaba. Recordé que la última vez que lo tuve en mis manos fue cuando abrí los mensajes y lo deje en la mesa que usaba en el despacho de el. Suspire apuntando que tendría que comprarme un móvil nuevo y un ipod.

- Hola mama.- la salude en cuanto me descolgó.

- Hola cariño, ¿Estas en casa?- ¡las madres siempre tan obvias!

- Si, te llamo desde casa porque he perdido mi móvil, ¿Quieres que nos veamos hoy?

- Pero cariño ¿Qué haces en Madrid? ¿Ha pasado algo?- ¡Joder el nudo indomable que tenía en la garganta me estrujaba las cuerdas vocales y tuve que carraspear para poder hablar.

- No tranquila. Es que me han dado unos días.- tarde o temprano tendría que contarle lo que había pasado. Pero ahora mismo no tenía fuerzas.

- Oh, perfecto. Pues ahora mismo me pillas en Berlín.- ¡Qué bien!- Estoy en una conferencia y no regresare hasta el próximo lunes ¿Estarás aun en Madrid? Tengo muchas ganas de verte.

- Si claro, no te preocupes llamare a papa y me iré con él a Málaga.

- ¡Genial! Así me quedo más tranquila.- ¡Joder otra vez el maldito nudo!

- Bueno mama te dejo que voy a llamar a papa.

- Te quiero cariño. Nos vemos en una semana.

Colgué y llame a mi padre antes de que el nudo me apretara más.

- ¡Princesa!- y oír la alegre voz de mi padre fue el detonante.

- Papa.- la voz apenas me salió porque rompí a llorar.

- Cariño no me asustes ¿Estás bien?

- Si, pero necesito estar contigo.
- Voy a buscarte a Madrid.
- No, no seas loco iré yo. Sacare un billete de tren hoy mismo.
- Te quiero aquí inmediatamente. Y llámame cada media hora.- me hizo reír por debajo de mis lagrimas. Mi padre era bastante insistente.
- Antes tengo que comprarme un móvil, el mío lo he perdido.
- Pues hazlo inmediatamente. Te doy menos de una hora para conseguirlo o si no me planto en Madrid.
- Esta bien papa. Voy a comprarlo ahora mismo. Te llamo en cuanto lo tenga.

Compre un móvil nuevo con un número nuevo. Se presentaba una vida nueva. Una vida vacía que tendría que rellenar con nuevos recuerdos. Pero joder, como dolía tener que guardar en un rincón de mi existencia todo lo que he vivido junto a él. Lo que me ha hecho sentir jamás conseguiré olvidarlo porque lo llevo impreso en mi piel.



## CAPITULO 63

El click de la puerta al cerrarse desato toda mi furia. Los eslabones de la cadena que se habían ido cerrando alrededor de mi corazón por ella, ahora me lo oprimían, y el dolor era insoportable. ¡¡¿Qué yo la había roto?!! Tenía gracia.

- ¡¡Maldita seas!!- empuje todo lo que había en mi mesa. Tenía que romper todo lo que me rodeaba tal y como ella me había roto a mi.- ¡¡Maldito sea yo!!- cogí mi portátil y lo estrelle contra la pared. Destruir era todo lo que quería hacer para aliviar esta desesperación. Un pisapapeles con el logo de la empresa de hierro lo estrelle contra la mesa de cristal que contenía botellas de licor. Me costaba respirar y un grito ahogado salió de mi garganta haciéndome caer al lado de mi mesa donde me apoye sujetando mi cabeza entre mis manos. Y empecé a llorar. No podía detenerme porque todos los recuerdos vividos con ella se mezclaban con el dolor que llevo a la tumba a mi padre. Y ahora entendía ese dolor. La historia se repetía pero yo no era mi padre y en cuanto acabara de llorar me iría de aquí para olvidarla. Aún era pronto. Aún llevaba su olor impregnado en mi cuerpo.

- ¡Sam!- Daniel entro mirando asombrado el desastre que era mi despacho en estos momentos. Se arrodillo a mi lado queriendo quitarme las manos de la cara, pero lo aparte de malas maneras.- ¿Qué es lo que pasa? ¿Dónde está Sofía?- solo oír su nombre me revolvía el estomago- ¡Háblame maldita sea!- Daniel me grito agitándome por los hombros. Lo empuje para levantarme.

- ¡¡Jamás!! ¡¿Me oyes?! ¡Jamás vuelvas a preguntarme o hablarme de esa zorra!- Daniel abrió los ojos más que sorprendido por mi explosión.

- ¿Qué coño ha pasado?- mi hermano era muy insistente y se estaba enfadando, las aletas de su nariz abriéndose lo delataban. El muy



capullo le tenía afecto a esa traidora.- ¿Dónde está Sofía?

- Pregúntale a ella o mejor a su amante.- más resentido no podía estar. Pero eso si en cuanto me cruzara con ese hijo de puta lo iba a matar.

- ¿Qué amante? – Daniel levanto las manos exasperado.- ¿Te has vuelto loco?

- Jared Lekker llevo a mi queridísima prometida al club Eros.- saque el móvil de mi chaqueta donde tenía las fotos que había recibido mientras dejaba a Cindy en su casa. Me quede helado al ver como el hijo de puta cogiéndola del brazo la acercaba a él y como ella bajaba su cabeza en ese gesto de inocencia que sabia funcionaba con los hombres. Como el la metía en su coche guardado en el parking para que nadie los viera. Y como se despedía de ella en el ascensor dándole un beso ¡¡En mi propia empresa!! Le pase el móvil a Daniel para que viera con sus propios ojos la verdad. Mi hermano miro cada foto como si estuviera analizando cada detalle.

- ¿Has hablado con ella?- me pregunto después de su estudio con serenidad.

- Si. Y lo único que ha negado es que no ha ido al club con él. Pero si que salió de él con Jared.

- ¿Y qué más?

- ¿Y qué más quieres saber? ¡¡Fue al club Daniel!! ¡¡Con Jared!!

- ¿Pero por que fue?- me quede mirándolo y vi en sus ojos que nada de lo que yo le dijera lo iba a poner de mi parte. Daniel aún estaba bajo el hechizo de ella.

- Pregúntaselo a ella.- le quite mi móvil y empecé a moverme por el despacho para salir. De repente la voz de James Arthur empezó a sonar cantando Certain Things, nuestra canción. Lagrimas salieron solas de mis ojos sin que yo pudiera hacer nada por evitarlo. El móvil de ella sonaba y Daniel lo cogió de encima de la mesa donde ella estaba instalada. Decidí salir de allí lo más rápido posible. Alejarme

de todo.

- Sam es su móvil, ¿Dónde vas? Espera tío. Y solucionemos esto- me gire para enfrentarlo.

- Ya está todo solucionado Daniel. Llegas tarde.- abrí la puerta y sin mirarlo le pedí.- Encárgate tu de la empresa.- y salí de aquel infierno con grandes zancadas.

Mi única dirección, mi único destino sería mi casa en el campo junto a mis chicos Diablo y Luna. Me quedaría allí donde nadie me molestaba y el trabajo físico de la tierra y los caballos me mantendrían agotado para poder pensar. Y solo sería cuestión de tiempo que aquella ninfa de ojos delirantes fuera un vago recuerdo. Conduje temerariamente con la intención de llegar lo antes posible y refugiarme en el espacio que había creado para evadirme.

Con lo que no había contado era que en cuanto entre en casa y me fije en la escalera la imagen de ella bajándola con aquel vestido de encaje me provocó un escalofrío que me hizo darme asco de mi mismo. Unos pasos me devolvieron a la realidad.

- Sam, cielo, te estábamos esperando. Daniel nos ha alertado de que venias.- mi tía Dorothy sollozaba preocupada con sus manos juntas delante de la boca. Como si hubiera estado rezando por mí. Su preocupación, mi desesperación y el dolor que sentía me hicieron volver a llorar, dejándome abrazar por ella, consolarme por ella y dejar que me desahogara.

- Muchacho tranquilízate. Seguro que todo se solucionara.- mi tío Ted me daba palmaditas en la espalda con su voz también quebrada y con un fuerte suspiro me recompuse para no preocuparlos más. Tenía que ser fuerte, no ya por mí, sino por ellos. No se merecían verme así. Cogí la cara de mi tía besándole la frente y limpiándole las lágrimas y después hice lo mismo con mi tío, carraspee para aclararme la voz y les indique:

- Estaré en mi estudio. No preocuparos por mí se me pasara.- y me encerré allí para pasar la noche porque se me hacía imposible

acostarme. Tenía la mente muy activa para dormir y cobardemente pensé que el whisky me llevaría a un sueño inconsciente. Ese era el lugar donde quería estar. En la inconsciencia.

Mi inconsciencia me traiciono y mi mente nublada por el alcohol me llevo al mundo de los sueños donde me repitió la escena de Sofía preguntándome una y otra vez “¿Qué es más importante para ti, con quien NO he ido o POR QUE he ido?”. Esa pregunta me la repetía una y otra vez hasta que sobresaltado me desperté. Estaba en el sofá de mi estudio confundido por la resaca y mi móvil sonando. Eso sería probablemente lo que me había despertado. Lo cogí mirando quien era. Daniel. Rechacé la llamada y me levante algo mareado para ducharme y desayunar antes de hablar con nadie.

Entrar en mi dormitorio fue como entrar en el túnel de los recuerdos. Cada esquina de la habitación, cada espacio estaba ocupado por algún recuerdo. Y con valor decidí que por muy mal que se hubiera portado al final, los momentos que viví con ella habían sido los mejores de mi vida. Y lo que me hizo sentir se quedaría conmigo el resto de mi vida. Totalmente arruinado para otra mujer.

Me duche echando de menos su compañía. Y esa sería la primera falta de las que estaban por venir porque con ella lo había vivido todo. Deje que el agua me aclarara la mente porque el dolor que sentía no me lo iba a quitar nada. Después me vestí con unos vaqueros y un jersey dispuesto a ir a ver las cosechas y pasear con Diablo.

Baje a desayunar y mi tía estaba esperándome en la cocina con un buen desayuno preparado. Sonreí sinceramente al verla con el ceño fruncido expectante por mi reacción y me acerque a ella para darle un beso.

- ¿Dónde está mi tío?- pregunte despreocupadamente confiando en que olvidaran el capítulo de anoche.

- Esta con los muchachos en el almacén, hoy llegaba una nueva máquina de esas...,- mi tía hizo un gesto con la mano como explicando el tipo de máquina.

Yo asentí sabiendo de lo que hablaba. Mi tío me aviso de que iban a comprar la máquina para preparar el trigo cuando estuviera recolectado para venderlo.

- Muy bien, desayunare y me uniré a ellos.- la sonrisa de mi tía me indico que lo estaba haciendo bien. Trabajo físico. Eso era lo que necesitaba. Mi móvil volvió a sonar. Daniel otra vez.

- Dime.- mí saludo seco le advertía que llevara cuidado con lo que me iba a decir porque no estaba dispuesto a escuchar nada. Salí de la cocina para que mi tía no se preocupara por si tenía que gritarle a mi hermano.

- Tenemos que hablar.

- No quiero hablar de nada Daniel. La empresa es cosa tuya, dirígela como creas conveniente. Yo me quedare en Blue Sky.- al decir en voz alta el nombre de mi casa la imagen del conjunto de bragas y sujetador azul claro con nubes blancas de ella me vino a la mente. Suspire.

- No seas gilipollas y compórtate como un hombre, no como un adolescente resentido. He estado hablando con Peter y con Jared y tienes la obligación de escucharlos. La has cagado tío.- ¿Cómo podía conseguir manipular a todos los hombres? ¿Es que no veían que hacía con ellos lo que quería?

- Tienes razón en una cosa Daniel. La he cagado.

- ¿Ah sí?- el tono de voz de Daniel se relajo.

- Si, porque debería haberos hecho caso a todos los que me decíais que era muy joven para mí. Debería haber pensado más con mi cabeza en vez de con mi polla y no dejarme embaucar por una niña caprichosa.

- ¡¡Ya está bien Sam!! No te voy a permitir que hables así de ella cuando tú has sido el responsable de todo este lío.

- ¡¡Yo!! ¡No me lo puedo creer! Despierta Daniel, estas en peligro. Te

atrapara.

- ¡Despierta tu, joder! Es ella la que está en peligro.- el corazón me dio un vuelco, mi instinto de protección aun no se había ido.- Y tienes que escucharnos a los tres. Hay algo que no está bien Sam.

- No.

- No seas imbécil. Necesitamos hacerte preguntas para unir piezas.

- ¿A qué coño estáis jugando? ¿No tenéis nada más importante que hacer? ¡Dejarme en paz! Lo que haya pasado entre ella y yo solo nos pertenece a nosotros.

- Abre los ojos Sam.- pero yo los cerré mordiéndome la lengua esta conversación no hacía más que hurgar en mi herida.- Al menos dime que nos escucharas si vamos allí.

- Olvídalo Daniel. No quiero saber nada. Solo quiero empezar otro capítulo de mi vida y pasar página.- le termine de decir cansado. Esta conversación había terminado y colgué sin despedirme.

Pase la mañana en el almacén con los hombres que llevaban mis tierras y me involucre con ellos cuando vino la maquina y hubo que instalarla, mi tía nos llamo para almorzar y después fui a dar un paseo con Diablo.

Estaba anocheciendo y normalmente disfrutaba de mi paseo nocturno con Diablo por mis tierras, también disfrutaba del olor que me rodeaba y del silencio que relajaba. Pero esta vez todo eso me alteraba más. Porque los recuerdos de Sofía se sucedían una y otra vez en mi mente, su ojos, su piel, su sonrisa, todo en ella me había cautivado hasta el punto de ser un pelele en sus manos. No había nada que pudiera hacer para olvidarla por un instante al menos, estaba constantemente en mí y empezaba a creer que ni siquiera el resto de mi vida me iba bastar para olvidarla. Y por primera vez pedí a Dios que me ayudara a ser fuerte, porque la necesitaba tanto que la vida se me estaba haciendo cuesta arriba. Igual que a mi padre.

Llego el viernes amaneciendo con otro nuevo día igual al anterior. Yo

manteniendo una postura sin mostrar ningún sentimiento y sonriendo a mis tíos para no preocuparlos, pasando todo el día trabajando codo con codo con los hombres y soñando con una ninfa toda la noche.

Al medio día mi tía me llamo para que fuera a la casa.

- Sam, cielo, han traído un paquete para ti, parecía importante y lo he dejado en tu estudio.

- Gracias tía.-

Entre en mi estudio y encima de la mesa había un paquete envuelto en una caja con el logotipo de una conocida agencia de entregas urgentes. No sé porque pero me puse algo nervioso y me senté en mi sillón frente a mi mesa y me quede mirando el paquete. Llegue a la conclusión que posiblemente sería algo relacionado con la casa o con la finca lo abrí. Rasgue el cartón por la tira abre fácil y una caja negra de piel salió del paquete.

Levante la tapa y deje de respirar. El anillo y la pulsera estaban ahí brillando con reproche por no seguir tocando la piel de Sofía. Pase los dedos sobre las piezas preguntándome por que me las había devuelto, ¿De nada había servido el tiempo que habíamos pasado juntos? ¿No había significado nada para ella que ni siquiera podía quedarse con estos detalles en recuerdo de lo que fuimos? Desde la distancia había conseguido otra vez hacerme daño. Me estaba matando.

Ese día lo pase encerrado en el estudio sin salir siquiera a comer. Mi tía intento hablar conmigo pero la eche de allí pidiéndole que me dejaran solo. Por la noche mi tío entro sin contemplaciones trayendo consigo una bandeja con la cena.

- Sam, muchacho, deberías hablar y desahogarte y no sumirte en tus pensamientos que no te llevaran a ningún sitio.

- No quiero hablar tío, solo quiero que me dejéis en paz, quiero estar solo.

- Me da igual lo que quieras. Porque no voy a permitir ver cómo te

autodestruyes como lo hizo tu padre. Ya perdí un hermano, no pienso perder a un hijo.- quise llorar pero me sentía seco, acababa de darme cuenta que el alcohol era un gran consuelo y me daba valor.

- Yo no soy mi padre.

- Es cierto. Tu padre fue un imbécil arrogante que se creía que podía controlar todo lo que le rodeaba solo por el simple hecho de que el amaba. Y se creía con el derecho de recibir a cambio sumisión.- mire a mi tío enfadado.

- No te voy a permitir que hables así de mi padre.- le dije poniéndome en pie tambaleante y señalándole con el dedo.

- También era mi hermano y tengo todo el derecho de hablar de él cuanto me dé la gana. – mi tío levanto la voz. Nunca lo había visto así.- Y ya va siendo hora de que abras los ojos y escuches la otra parte. Tu madre no se ha merecido tu desprecio.

- ¡¡Ya está bien!! No consiento que se hable de ella en mi casa. Sal de aquí.- me estaba comportando como un autentico hijo de puta con mi tío. Pero que la defendiera era lo último.

- No me voy a achicar delante de ti. Y dada la situación tan parecida a la de tu padre en la que te encuentras sería interesante que dejaras que tu madre te contara su historia que seguro no te esperas y eso te ayude con lo que te ha pasado con Sofía y que Dios te perdone hijo si la has juzgado antes de escucharla.- mi tío se dio la vuelta y salió del estudio dando un portazo sobresaltándome. No me podía creer que toda mi familia se hubiera puesto en contra mía por culpa de ella. ¿Qué coño estaba pasando aquí? ¿En serio, esto era real? ¿O una pesadilla? ¿Cuándo despertara iba a sentir su piel fría calentando mi cuerpo? Mire mi vaso de whisky preguntándome también si el alcohol me estaba distrayendo de la realidad. Y sin pensarlo me lo bebí de un trago y me serví otro, puse música para no oír mis pensamientos y Not Strong Enough de Apocalyptica me echo a la cara como me sentía “No soy lo suficientemente fuerte para alejarme”. Si volviese a verla me pondría de rodillas, suplicándole que volviera conmigo.

¡Joder! Estoy totalmente borracho. No recuerdo como llegue al sofá pero volví a pasar la noche allí otra vez.

La mañana del sábado la recibí con un fuerte dolor de cabeza y un mal humor de cojones. Desayune solo, mi tía había desaparecido dejándome la comida preparada y en las caballerizas tampoco había nadie. ¿Dónde cojones estaba todo el mundo? Después de despejarme un poco saliendo a galopar con Diablo volví a la casa encontrándola vacía. Estuve llamando a gritos a mi tía pero no aparecía por ningún sitio, así que decidí llamarla por teléfono (ella siempre llevaba su móvil “para localizarnos en cualquier momento”)

- Dime Sam.- “¿Dime Sam?” ¿Ya no era “Sam, cielo”?

- ¿Dónde estáis?

- Hemos decidido pasar un par de días en la costa y darte tu espacio.-  
¡Putá palabreja! ¿Por qué todo el mundo quería espacio?

- Os lo agradezco. Pero no necesito espacio, así que dejáros las tonterías y volver a casa.- mi tono brusco no amilano a mi tía.

- Te he dicho que vamos a pasar un par de días en la costa y eso es lo que haremos.- mis tíos nunca me habían hablado así. Aquí estaba pasando algo.

- Como queráis.- se hizo un silencio tenso.- Cuidaos.- me despedí y colgué sintiéndome solo. Más solo que nunca.

Vaguee por la casa con la esperanza de que el silencio me ayudara a calmar todo el ruido de voces que tenía en mi mente. La discusión con mi tío. Daniel acusándome de haber sido el responsable de esta situación. Sofía haciéndose oír por encima de mis gritos. Recordando la discusión con ella me hizo darme cuenta que en realidad no la había escuchado, ni siquiera le di la oportunidad para que me contara cualquier excusa. Mi tío tenía razón. Pero, ¿Habría aceptado que me mintiera? Sí. A mí mismo no podía engañarme y estar sin ella era más doloroso que haber aceptado cualquier excusa. Pero no le di esa oportunidad. No nos dimos esa oportunidad.



Con un botellín de cerveza en la mano me senté en el porche de casa esperando encontrar algo de paz. Pero eso parecía mucho pedir porque un coche aparco justo en la puerta, ¿Y ahora quien...

- Antes de que empieces a comportarte con tu prepotencia habitual me vas a escuchar aunque para ello tenga que pedir que te aten. Y te juro por Dios que lo hare.- mi madre estaba allí plantada hablándome con ese descaro que la caracterizaba.

- ¿Qué haces en mi casa?

- Ted me llamo anoche, y me conto que estabas actuando como tu padre, ¡¡Y hasta aquí hemos llegado!!- mi madre me gritaba mientras llegaba hasta mi colocándose justo en frente, encarándome.

- ¡¡Sal de mi casa!! ¡¡Y dejarme en paz, maldita sea!!- lance lleno de ira el botellín de cerveza estrellándolo contra la barandilla de piedra haciéndose añicos.

- No me asustas Sam. Que te comportes como un loco salvaje no me va a impedir que te cuente lo que he intentado decirte durante más de veinte años.

- No quiero escucharte. Sal de mi casa. Sal de mi vida de una puta vez.- le dije lleno de rabia apretando los dientes.

- NO.- estaba serena y su actitud decía claramente que no se iba a marchar. Me di la vuelta y entre en la casa para encerrarme en mi estudio.- Sam abre la maldita puerta y escúchame por favor.

- ¡¡Vete!!

- Te estás comportando como un niño malcriado.

- A lo mejor es porque no tuve una madre cerca.

- Entonces tendrás que escucharla por las buenas o por las malas.

- Olvídame.

- Jamás.- oí pasos que se alejaban y cerré los ojos respirando

aliviado. Por fin se iba. O no. Porque volví a oír pasos acercándose a mi estudio.- Sam te lo digo por última vez, o me escuchas por las buenas o lo harás por las malas.

- ¡No pienso escuchar ni una asquerosa palabra tuya!- la verdad es que mi comportamiento estaba resultando inmaduro. Pero, ¿Es que nadie entendía que necesitaba estar solo? ¿Qué lo que yo quería era hundirme en mi propia mierda de sentimientos para poder salir con la mente más clara y mi corazón mas fuerte?

- Tu lo has querido.- y entonces oí el pitido de un altavoz cuando se conectaba y... ¡Joder!

- Sam te voy a contar lo que nunca has querido oír y que todo el mundo siempre ha sabido, incluso tu padre, excepto que él nunca ha querido verlo.-

Caroline, (mi madre) empezó su historia dejándome atónito primero por anticiparse a mi renuncia a escucharla y hacerse con un altavoz potente y segundo por su insistencia (que parecía iba a ser la definitiva) tan drástica para hacerse oír. Rendido por su obstinación me deje caer al suelo apoyado en la puerta del estudio esperando oír cualquier estupidez al otro lado de la puerta.

- Conocí a tu padre al final de mi carrera como enfermera y su atractivo fue lo primero que me llamo la atención, alto y fuerte parecía un héroe y además era mayor que yo ocho años, por lo tanto su ventaja sobre mí en experiencias le valía para conquistar a una ingenua joven, puesto que al principio me resistí, con lo que la ecuación era perfecta para atraerme hacia él. Después me conquisto su personalidad, era un hombre con un carácter decidido, seguro de sí mismo y persistente, y con él me sentía a salvo. Siempre estaba pendiente de mi, controlaba mis movimientos y me decía lo que tenía que hacer, decir o como tenía que vestir.- no sé porque me vino a la mente las veces que Sofía me pedía espacio. – Al principio todo iba genial porque yo me sentía amada, protegida y especial. Cuando termine la carrera me puse a trabajar como enfermera en una clínica privada e inmediatamente tu padre me pidió, no, mejor dicho, me

impuso que nos casáramos. En aquel momento me pareció algo romántico porque pensaba que él quería estar conmigo todo el tiempo posible. Y por supuesto que no podía vivir sin mí.- mi madre soltó una sonrisa que parecía melancólica.- Nos casamos y yo seguí trabajando pero al cabo de un año me indicó que ya era el momento de que tuviéramos un hijo. Yo le dije que prefería esperar un poco más, que aún era joven y que prefería centrarme en mi trabajo, que me encantaba. Pero él no dio su brazo a torcer y empezó a manipular mis sentimientos acusándome de que no lo quería lo suficiente para hacerlo padre. De que anteponeía mi trabajo a nuestro matrimonio. Y así estuvo durante unos días hasta que cedí y en seguida me quedé embarazada de ti. En cuanto supimos la noticia lo manipulé todo para que me dieran la baja, quería tenerme en casa como un florero, sin hacer nada, pero sin servir para nada. Cedí a todo porque estaba enamoradísima de él y para mí verlo feliz era lo primero. Naciste tú y después de recuperarme quise reincorporarme al trabajo. Me costó enormes peleas con Tom. Él solo quería que estuviera en casa dedicada a él y a su hijo y todos los años de estudio y trabajo que había dedicado para cumplir un sueño se iban a quedar en el olvido. Aun así, me revele para luchar por cumplir mi deseo. No tenía nada que ver el empeño por mi trabajo con el amor que sentía por mi marido y nuestro hijo. Todo era compatible pero él no quiso verlo porque lo único que quería era tenerme controlada. Pero volví a quedarme embarazada y Daniel fue el detonante para acabar con mi trabajo. Con dos hijos ya no tenía excusa y tu padre se aprovechaba diciéndome que estaba exhausta y que debía descansar y olvidarme de trabajar. Al final lo consiguió y poco a poco. Con el paso de los años fue haciéndose con mi personalidad hasta decidir absolutamente todo. Yo lo dejaba hacer primero porque lo quería y después porque me había acostumbrado a que tomara decisiones por mí y así yo, no preocuparme por nada. Me deje llevar pero en el fondo no me sentía feliz, me faltaba algo, quizás más independencia, en aquel momento lo pensaba así, pero tu padre había ejercido tal influencia en mí que pensar en ser más independiente me aterraba, aun así, yo era consciente de que necesitaba esa pequeña parcela para mí. Un día nos cruzamos con un antiguo jefe mío de la clínica y

me saludo con un beso en la mejilla tu padre como era habitual en él cuando hablaba con algún hombre me pego a él y ese gesto (del que yo ya estaba más que acostumbrada) fue como la gota que colma el vaso además de la oportunidad que Steven (mi antiguo jefe) me estaba ofreciendo, de volver a la clínica. En cuando llegamos a casa Tom me grito (nunca lo había hecho), quizás esta vez se sintió mas amenazado que nunca y me dijo; “Que no se me ocurriera siquiera plantearme en volver a trabajar, que mi antiguo jefe, Stevens lo único que quería era meterse en mis bragas”. Me quede paralizada porque de camino a casa me ilusione con la idea de volver a trabajar, vosotros ya no erais bebes y pasabais todo el día en el colegio, y yo me sentía encerrada. No sé de donde saque la energía suficiente para enfrentarme a él, porque jamás lo había hecho, ni estaba acostumbrada, así que, le conteste; “Quiero volver a trabajar, y esta vez tu no vas a decidir por mí. Espero que me ofrezcas tu apoyo y te alegres por mi”. El me amenazo diciéndome que si volvía a trabajar me despidiera de nuestra familia. Intente convencerlo diciéndole, que estaba sacando las cosas de quicio, que solo trabajaría media jornada pero por más que intente convencerlo el se encerró en su convencimiento y no hubo manera de sacarlo de su error. Pasaron unas semanas en las que el apenas me hablaba, ni siquiera quería hablar del tema por más que yo insistiera y eso hizo que empezara a fijarme más en su actitud conmigo. Su autoridad sobre mi me había relegado a una sumisión total y eso me enfurecía más cada día que pasaba. Un día cuando os lleve al colegio me fui directa a la clínica y después de una entrevista con Stevens y su nuevo socio Richard me contrataron a media jornada (como tenía pensado). Contenta me fui a casa y prepare a tu padre su comida favorita para darle la noticia. Cuando estábamos sentados a la mesa lo solté y el con toda la frialdad dejo los cubiertos sobre el plato sin apenas haber tocado su asado y me advirtió; “O tu trabajo o yo”. No me lo podía creer que hubiera llevado esta situación a tal extremo. Pero decidida elegí mi trabajo confiada en que si no daba mi brazo a torcer el recularía y entendería mi decisión. Pero me equivoque y fue el mismo el que preparo mi maleta y me echo literalmente de la casa. Así, de esa forma tan fría, tan cruel lo nuestro se rompió y de nada sirvieron mis

lagrimas, ni mis suplicas, ni siquiera que le dijera que no trabajaría que haría lo que él quisiera, pero que no me alejara de él. Estaba tan enganchada a él, que creía que moriría.- el relato de mi madre no coincidía para nada con lo que durante años mi padre nos había contado, Daniel siempre me pedía que la escuchara (el sí que la quería) pero yo estaba tan dolido y tan convencido, por años y años de conversaciones resentidas (ahora me doy cuenta) hablando mal de mi madre.- Pensé durante meses de amargura y tristeza que Tom jamás me había amado, que lo único que el había querido de mi era mi total sumisión para que el pudiera sentirse la pieza importante de nuestra familia. Por supuesto su resentimiento hizo que consiguiera vuestra custodia. El se presento como un hombre honesto sin mancha y su cargo de jefe de la policía y sus numerosas condecoraciones ayudaron para que el juez creyera las infamias que el había declarado sobre mí. Tom me destruyo anímicamente. Me dejo sin nada. Y solo porque se estipulo un régimen de visitas pude seguir en contacto con vosotros, aunque tu ni siquiera querías verme y obligado como estabas a pasar los fines de semana conmigo me hacías evidente tu animosidad conmigo. Me rompías el corazón cada vez que nos veíamos y rezaba continuamente porque algún día entendieras todo lo que paso y me escucharas. Nunca deje a tu padre por ningún hombre como él te hacía creer para ponerte en contra mía. Mi relación con Richard no empezó hasta dos años después de estar trabajando en la clínica. Sé que Tom ha manipulado todo lo que paso y ha estado tergiversando la verdad para ponerlos de su parte y Daniel y tú me habéis destrozado muchas veces hasta que conseguí hablar con Daniel cuando el tenia diecisiete años. Creí que había llegado el momento de hablar con él. Y él me escucho y lloro conmigo y nos reconciamos. Pero contigo ha sido imposible. Te cerraste en banda tal y como tu padre quiso hacer y parece que lo consiguió muy bien. Con Daniel me hice escuchar siendo el adolescente pero contigo lo he conseguido siendo tú un hombre hecho y derecho. Al fin respirare tranquila sabiendo que al menos me has escuchado y que ahora podrás sacar tus propias conclusiones. No me importa ya lo que creas de mí. Mi conciencia está tranquila porque yo como madre tuya que soy siempre te querré y siempre estaré ahí para protegerte

incluso de ti mismo. No sé qué te ha pasado con Sofía, pero espero que recapacites sobre lo que te he contado, y si tu personalidad (tan parecida a la de tu padre) os ha separado, plantéate si ella es la mujer de tu vida o si no lo es. Si lo es, déjala libre, amala con todas sus decisiones y enorgullécete de que ella te ame a ti. Pero si no es la mujer de tu vida, no la juzgues, ni la critiques, ni la acuses de haberte fallado, porque estoy segura que cometerías el mismo error que cometió tu padre. Ya no tengo nada más que decirte Sam. Quiero que seas feliz y que encuentres la manera de superar esto de forma satisfactoria sin resentimientos, ni amarguras.- la escuchaba en silencio y lagrimas de vergüenza rodaban por mi cara. Sentía vergüenza por haberla tratado como lo he hecho durante años. Vergüenza por no haberle dado la oportunidad de explicarse y ofrecerle el beneficio de la duda. Vergüenza de mi mismo por haber adoptado la personalidad de mi padre y haber cometido sus mismos errores. Había perdido a Sofía por mi estúpido orgullo inflado de arrogancia. Mi madre que había sido casi toda mi vida mi enemiga de repente se estaba convirtiendo en mi amiga, abriéndome los ojos, enseñándome un panorama distinto al que estaba acostumbrado. Otra perspectiva de ver la vida.

Me levante lentamente con el peso de mi vergüenza y abrí la puerta. Me la encontré de pie con su altavoz descansando en un brazo. Se lo quite de las manos dejándolo en el suelo con cuidado y la atraje hacia mi abrazándola como siempre he querido hacer aunque no me permitiera reconocerlo. Mi madre me apretó fuertemente contra ella pasando la mano sobre mi espalda calmando mis lágrimas y las suyas también. Lloramos abrazados, recuperando en un instante años de lejanía emocional.

- ¡Ves como no era tan difícil escucharme!- esa frase rompió de una manera distendida la sobredosis de emociones que me envolvían y por primera vez en días sonreí con placer soltando un suspiro que parecía el pistoletazo de salida para ponerme las pilas.

- Recuperaremos el tiempo perdido y espero que me perdones todo el daño que te he hecho.- mis palabras sinceras salieron entrecortadas.

- Soy tu madre Sam. No tengo nada que perdonarte. Has estado muy influenciado por tu padre y eso siempre lo he entendido. Lo único que quería era una oportunidad para que me escucharas. Y ahora que me la has dado soy inmensamente feliz de haberte recuperado.- “Y ahora que me la has dado”, las palabras de mi madre eran de una generosidad infinita. Yo no le había dado esa oportunidad, había sido ella la que me había obligado. Y se lo agradeceré eternamente.

- Gracias mama. ¿Te quieres quedar?- me sentía raro no sabía cómo actuar con ella.

- No cariño. Solo he venido para solucionar lo nuestro con la esperanza de que te sirviera de algo con lo de Sofía. Espero de verdad que lo solucionéis. Hacíais muy buena pareja.- mi madre me sonrió y yo la correspondí.

- Si. Éramos una pareja especial, porque ella lo hacía especial. Pero la he perdido sin haberla dejado defenderse.

- Nunca es tarde para pedir perdón.- mire a mi madre como si me hubiera dado la idea más brillante de la historia.

- Tienes razón.-. Me ilumine y mi corazón volvió a latir esperanzado.- Tengo que llamar a Daniel y hablar con él.

- Perfecto. Una gran idea. Yo ahora me voy para que soluciones tus cosas y por favor llámame con lo que sea.

- Por supuesto mama. No volveré a perderte.- la volví a abrazar lleno de paz y esperanza.- esta vez ella me cogió la cara entre sus manos y me beso la frente.

- Me voy cariño, llámame.

Mi madre salió de la casa y en cuanto su coche se alejó respire hondo y cogí mi teléfono para llamar a Daniel.

- Dime que me llamas porque has cedido a hablar con Peter, Jared y conmigo.- Daniel contesto al segundo toque como si estuviera esperando mi llamada.

- Te llamo porque necesito hablar con vosotros para recuperar a Sofía.- le dije lleno de valor.

- ¡Joder tío!, por fin te decides. Estaremos ahí mañana.- ¿Mañana? No ahora que estaba decidido quería empezar de inmediato. Ya no tenía espera.

- No, iré a Northampton ahora mismo. Necesito empezar cuanto antes así que llámalos y nos reuniremos en mi casa.

- Muy bien hermano. Me alegra que hayas vuelto para coger el toro por los cuernos. Por cierto, ¿Qué te ha hecho abrir los ojos?

- Mama.- una palabra bastaba para que Daniel entendiera mi cambio de actitud.

- Me alegro mucho Sam.- mi hermano carraspeo emocionado y yo sonreí satisfecho.

- Bueno vamos a dejarnos los sentimentalismos que tengo que llegar a Northampton. En cuanto llegue te llamo.

Colgué el teléfono y me cambie de ropa después de una ducha rápida sin dejar de pensar en cómo iba a reaccionar al ver a Jared. Confiaba en mi hermano y en Peter y era lógico pensar que si ellos hubieran visto o notado algo extraño en Jared le hubieran partido la cara, pero en cambio estaban empeñados en que hablara con él. En que lo escuchara. Y eso es lo que iba a hacer. Mi madre me había dado una gran lección y no iba a desilusionarla.

Llegue a mi casa que llevaba cerrada toda la semana y avise a Daniel. Subí directamente a mi habitación para comprobar si Sofía había ido y se había llevado sus cosas. Me lleve una gran sorpresa al abrir el vestidor y ver colgada toda su ropa aun. Abrí también los cajones donde guardaba su ropa interior y también estaba todo pulcramente colocado por colores. Vi su conjunto azul marino y lo cogí con delicadeza, como si fuera a desintegrarse en mis ásperas manos y me lo lleve a la cara aspirando el fino tejido buscando su



aroma.

- Dios cariño, como te echo de menos.- pensé en voz alta como si así ella pudiera oírme.- Voy a hacer todo lo humanamente posible para recuperarte.- el timbre sonó devolviéndome a la realidad. Y baje a abrir la puerta.

Tres hombres me miraban con cautela, sin saber cómo iba a reaccionar. Con semblante serio abrí la puerta completamente y sin decirles nada me gire yendo directamente a la cocina a por cervezas. Ellos entraron siguiéndome en silencio y tomaron asiento en la barra de la cocina. Todos tomaron una cerveza.

- Bueno. Aquí estoy, ¿Por quién empiezo?- mi pregunta no estuvo bien formulada porque los tres se pusieron en guardia.

- No hemos venido a pelear Sam. Estamos aquí los cuatro para solucionar un entramado que no solo ha afectado a Sofía y a ti, sino parece ser que también tiene relación con la empresa.- Daniel me dejo confundido.

- Explícate.- le indique escuetamente. Daniel miro a Jared como dándole permiso para que hablara.

- El lunes por la tarde sobre las cuatro y media yo acababa de llegar al club y estaba en la barra con mi bebida esperando a mi cita, cuando me fijé en una preciosidad que había entrado.- me tense sabiendo a quien se refería, pero deje mi instinto asesino aparcado.- Me lleve una sorpresa al fijarme bien en ella, Sofía estaba allí y en seguida dos lobos la habían rodeado.- el estomago me dio un vuelco y empecé a agitarme, le di un trago a mi cerveza sin quitarle los ojos a Jared. El parecía también enfadado.- Sabia que ella no pertenecía a ese mundo y me fui derecho a por ella para apartarla de esos tíos. Cuando la aparte de ellos Sofía estaba incomoda y sin apenas dirigirnos la palabra la saque de allí. Eso sí, a la fuerza porque estaba empeñada en encontrarte allí.- Jared dijo esto entredientes mirándome como si fuese el peor cabrón del mundo. Y lo peor es que me iba sintiendo así por segundos.- Le dije una y otra vez que tú no

estabas allí, que yo llevaba toda la tarde (cosa que era mentira) y que no te había visto. Pero ella me insistió y al ver que no me convencía me confesó que había recibido mensajes en su móvil de fotos tuyas con Cindy en el club.- abrí los ojos de golpe y me eche las manos a la cabeza, joder, joder.

Ahora todo tenía sentido cuando me hizo la pregunta con la que llevo soñando todas las noches “¿Para ti lo más importante es con quien NO he ido o POR QUE he ido? No la escuche, mi maldito orgullo no me dejo escucharla. Debí confiar en que ella nunca me engañaría. Sofía me había pedido confianza y yo la traicione. Ahora estaba seguro que cuando me dijo que la había roto estaba hablando de verdad y esto me estaba volviendo loco. Saber que Sofía estaba destrozada por culpa mía era devastador.- Para tranquilizarla le dije que esas fotos podrían haberse hecho hacia tiempo y que algún capullo quería hacerlos daño.- Jared seguía hablando y yo apenas escuchaba ya- Pero ella me confirmo que llevabas la misma ropa y sin más salida lo único que le conteste fue que los hombres siempre llevábamos las mismas prendas, eso pareció relajarla un poco y aproveche para meterla en el coche y después de pedirle donde podía dejarla para que tú la recogieras la lleve a tus oficinas. Me despedí de ella en el ascensor para asegurarme de que llegaba a tu despacho y si, le di un beso en la mejilla para darle ánimos. No para traicionarte, capullo.- a Jared se le veía con ganas de matarme. Tras su declaración se hizo un tenso silencio. Respire hondo.- Quería hablar contigo pero pensé que lo mejor era que lo arreglarais entre vosotros dos y ya más tarde te llamaría. Lo que menos me iba a imaginar es que fueras un gilipollas que no valora lo que tiene.- tenía razón, y aunque mis ganas salvajes de pegarle una paliza aun estaban ahí, tuve que reconocer que gracias a Jared, Sofía no me había pillado de verdad.

- Daniel ¿Me has traído el teléfono de Sofía?- mi hermano sin decir una palabra saco del bolsillo de su chaqueta el teléfono. Abrí la aplicación de los mensajes y allí estaban las fotos. Me quede sin aliento, como si me hubieran dado un puñetazo en el costado. Verme

con Cindy en esas fotos desde luego no era agradable ni siquiera para mí. Las fotos estaban hechas con toda la intención de confundir porque lo que reflejaban no tenía nada que ver con la realidad de lo que había pasado. Durante mi reunión con Cindy me pase todo el tiempo quitándole las manos de encima de mí, no quería que me tocara, sentía que ensuciaba con sus manos algo sagrado. Yo pertenecía a Sofía y no quería que nadie tocara lo que era suyo. Me pareció extraño lo complaciente que estaba con respecto al final, de la relación que tuvimos. Me hizo hablarle de mi ninfa, eso me relajo, porque parecía que estaba hablando con una amiga y le confesé que estaba enamorado de Sofía. Ella se alegró por mí y nos deseo suerte. Nuestra cita no duro más de cuarenta minutos y una copa. Después me pidió que la dejara en su casa y tuve esa deferencia con ella. De camino a la oficina y más ligero sintiendo que me había quitado un peso importante de encima recibí en el móvil el mensaje con las fotos de Sofía y Jared. Mi mundo colisiono contra una montaña de rabia, celos e incertidumbre. No me pare a pensar en nada que no fuera mi dolor. Fui un egoísta. Un maldito egoísta porque no pensé en su dolor.

- Después de ver el teléfono de Sofía llame a Jared y me conto todo. En seguida me puse en contacto con Raquel y fue Peter quien cogió el teléfono.- mi hermano seguía relatando los momentos más duros de mi vida. Momentos que tenía que haber vivido yo, pero por gilipollas y cobarde deje en manos de otros.

- Sofía apareció en el apartamento destrozada pidiéndole a Raquel que la sacara de allí...

- ¿De allí de donde?- interrumpí confuso a Peter.

- De Northampton, concretamente de Inglaterra.

- ¡¿Qué?! ¿Dónde está Sofía?- esto cada vez se complicaba mas. Di por hecho que Sofía seguía aquí. Sus cosas estaban en mi casa.

- Sofía se fue Sam. Volvió a Madrid. Raquel y yo la llevamos esa misma tarde al aeropuerto de Birmingham.- mi cabeza me daba

vueltas.

- ¡¿Qué has hecho que?! ¿Cómo has podido hacerme esto? ¿Cómo has consentido que se marchara? ¿Y tú te consideras un amigo?

- ¿Y qué cojones querías que hiciera? ¿Acaso crees que me gusto meterla en un avión y dejar que se fuera en el estado en el que estaba? ¡Ella era responsabilidad tuya!- Peter me gritaba enfadado. Nunca nos habíamos enfrentado así y yo estaba jodido. Malditamente jodido.

- ¡Maldita sea! ¡Podrías haberla detenido, podrías haberme avisado!- mis ganas de dar golpes cada vez eran más incontrolables.

- ¡Serás gilipollas! ¡Te estuve llamando y no me lo cogías, también llame a Daniel y tampoco me contesto! ¡Intente razonar con ella pidiéndole que me contara al menos una pista de lo que os había pasado para entender su huida! ¡¿Y sabes lo que me dijo?!- yo lo miraba con los ojos abiertos y las manos apretando el borde de mármol de la encimera. Negué con la cabeza a la pregunta de Peter.- Me conto que tu le dijiste que “la habías tratado como una princesa y te había correspondido como una puta”- cerré los ojos y baje la cabeza rezando porque todo esto fuera una pesadilla.- Y me dio un mensaje para ti- levante la cabeza de golpe esperanzado.- Me dijo que “Ella te había amado como a un Dios y tú la habías desechado como a una puta”- lagrimas de vergüenza, de impotencia y de humillación se agolpaban en mis ojos.- También me pidió que echara para atrás la nueva empresa.- ¡Esto sí que no, por ahí no paso!

- Ni se te ocurra. Esa empresa es suya.- le amenace con rabia. Peter era el último que había visto a Sofía y yo me moría de envidia. Si pudiera dar marcha atrás ahora estaría con ella. Sintiénola pegada a mí.

- Sam, Sofía se ha despedido. No volverá.

- ¡NO!- di un puñetazo en la encimera.

- Sam eres un capullo, me lo has puesto a huevo tío. Me has dejado

el camino preparado para conquistarla en cuanto la encuentre.- Jared rompió la tensión entre Peter y yo. Pero ahora mis ganas de matarlo eran cada vez más imperiosas.

- Jared si quieres seguir con todos tus miembros en su sitio, ¡Cierra la puta boca!- lo amenacé de verdad con toda mi ira.

- ¡Ya está bien tíos, parad de una vez! Estamos aquí para solucionar las cosas, no para complicarlas más aun.- Daniel a pesar de ser el más joven del grupo, era con diferencia el más sensato. Se levanto y saco del frigorífico otra ronda de cervezas.- Después de ver el teléfono de Sofía llame a Jack para contarle lo que había pasado.

- ¿A Jack? ¿Por qué llamaste a Jack? ¿Qué tiene que ver él?- Daniel suspiro poniendo los ojos en blanco.

- Lo llame porque él tiene contactos con una empresa de seguridad importante que pertenece a un compañero suyo cuando estuvo en el ejercito. ¿Puedo seguir?- asentí con la cabeza intentando entender que tenía que ver una cosa con la otra. Pero claro, mi cabeza no podía ni siquiera sumar dos y dos en este momento.- Le conté lo de los mensajes en los teléfonos y coincidió conmigo en que este asunto era más extraño a cada momento. Jack se puso en contacto con su amigo Graham Donovan y este me llamo al día siguiente para reunirnos. Le entregue el teléfono de Sofía para que rastreara el número desde el que se habían enviado los mensajes. Nuestra primera pregunta era ¿Quién podría haber mandado esos mensajes? Porque el que lo había hecho conocía el numero de ella y hasta donde sabia Sofía no tenía relación con nadie fuera de la empresa y es más sabia perfectamente dónde estabas tu y con quien. Tu también recibiste mensajes por lo que en un principio descartamos a Cindy, pero ahora las investigaciones han dado un giro.- mire atentamente y ansioso a mi hermano.

- Continua.- le dije impaciente al tiempo que Daniel daba un trago a su cerveza.

- Pues bien. El número desde el que se enviaron los mensajes

pertenece a Jerry del departamento de informática.- Maldito hijo de puta, lo iba a matar.-

Aun no sabemos cómo pudo saber de tu encuentro con Cindy, ni si, tiene alguna conexión con ella, porque no descartamos ninguna posibilidad. Graham me ha pedido también tu móvil para comprobar si los mensajes que recibiste tu también salieron desde el mismo número.- asentí con la cabeza.

- No entiendo nada, ¿Qué diablos está pasando?- pregunte agotado.

- Aun estamos atando cabos- Peter ocupo el puesto de Daniel contando los detalles de los movimientos que ellos estaban haciendo. Movimientos que yo tenía que haber hecho antes de cagarla como lo hice.- Pero sospechamos que Jerry y Paul Sanders tienen algo que ver. Según John (que ya nos advirtió de estos dos) y los email que hemos conseguido rescatar del ordenador de Jerry parecía que estaban tramando algo, aunque los email fueran muy crípticos. El lunes nos volveremos a reunir con Graham en la oficina y esperamos que tú estés.

- Por supuesto. Soy culpable del trato que le he dado a Sofía pero no de lo que lo ha causado y llegare hasta el final para hundir al culpable.- mi hermano asintió con la cabeza sonriendo y levanto su botellín de cerveza haciendo un brindis al aire.

- Me alegro de que te hayas espabilado hermano. Jack vendrá mañana para colaborar con la investigación y entre todos conseguiremos descubrir al culpable. Pero después depende solo de ti volver a traerte a Sofía.- mire a mi hermano confiando en que sus palabras se hicieran realidad y Sofía volviera conmigo. Asentí.- Bueno, ya que esta todo aclarado ¿Quieres que nos quedemos a hacerte compañía?- Daniel bromeo pero yo sabía que él no quería dejarme solo.

- No, marcharos.- me gire a Peter.- Peter supongo que Sofía tendrá algún numero donde pueda localizarla, necesito hablar con ella.- más que respirar.

- Lo siento tío no tengo ni idea. Le he preguntado varias veces a Raquel por ella pero se encierra en banda. Sofía le hizo prometer que no diría nada de su paradero.- la sangre se me helo del todo.

- Pero entonces, ¿Cómo la localizare?- pregunte desesperado.- Dame el numero de Raquel, hablare con ella.- Peter me miro desafiante.

- Si le hablas una palabra más alta que otra te las veras conmigo.

- Tranquilo, solo quiero intentar convencerla para que pueda hablar con Sofía.- Peter saco su móvil y mando un mensaje al mío con el numero de Raquel.- Gracias.

- Mejor nos vamos para que puedas hablar sin espectadores- Daniel era un gran hombre.

- Yo casi preferiría quedarme para escuchar como Sofía lo manda a la mierda.- Jared siempre seria un cabronazo.

- Mide tus palabras y tus impulsos ahora, puede ser tu oportunidad. No la jodas.- Peter siempre sería un gran amigo.

Los tres se fueron dejándome solo en la cocina mirando al teléfono y nervioso marque el número de Raquel.

- ¿Si?- respire hondo.

- Raquel, soy Sam.- silencio. No sé si paso mucho o poco tiempo pero llegue a creer que me había colgado.

- ¿Qué quieres Sam?- el tono brusco de Raquel me puso en alerta. Debía ser sutil con ella. Porque ella era mi puerta hacia Sofía.

- Raquel sé que no soy tu personaje favorito en esta historia pero...- volví a coger aire.- necesito hablar con Sofía y tu eres el enlace.

- Tienes razón Sam. No eres mi personaje favorito y para Sofía eres el villano y me ha hecho prometerle que pasara lo que pasara no sabrías de ella.

- Por favor Raquel.- mi voz apenas tenía fuerza ya.

- Lo siento Sam. No puedo traicionarla yo también.- ese “yo también” se me clavo en el alma. Carraspee apartando las ganas de llorar y gritar que tenía.

- Raquel no quiero que la traiciones. No permitiría que nadie le hiciera más daño del que ya le he hecho yo. Pero necesito darnos la oportunidad de escucharnos. Y sobre todo de escucharla. Raquel me muero sin ella. La he roto y vivir con eso me convierte en un zombi sin alma. Por favor ayúdame a encontrar la forma para que pueda..., volver a verla.



## **CAPITULO 64**

Me despierto poco a poco, lentamente. Noto mi cuerpo lejano y mis parpados pesados. Con los ojos aun cerrados se me ocurre la idea de que a lo mejor estoy fuera del envase (que es mi cuerpo). Consigo abrir los ojos y miro a mí alrededor, no, no estoy fuera de mi envase, estoy dentro, y tengo un cerebro lleno de recuerdos e imágenes y un corazón tan destrozado como cristales rotos que se me clavan cada vez que mi maldito cerebro proyecta alguna imagen detrás de mis ojos. Esto duele. Duele mucho, ¡Joder! ¿Es normal despertarse y ponerse a llorar antes de desayunar? Debería mirarlo en Google, seguro que no es normal. Pero desde hace cinco días no hago otra cosa, me he adaptado a mi nueva rutina, me despierto lloro, me ducho lloro, miro a mi padre lloro y así todo el día. Mi padre va detrás de mí como una sombra por el barco obligándome a beber agua porque dice que por mis ojos sale más agua de la que entra por mi



boca, ahora estoy sonriendo, el se encarga de hacerme sonreír con alguna genialidad de las suyas, por lo tanto mi rutina es llorar y sonreír. A veces hago las dos cosas a la vez ¡Y juro que no estoy loca! Solo estoy..., un poco desequilibrada. El desamor es lo que tiene.

Hoy hace cinco días que llegue a Marbella. Un día mas que estoy fuera de un mundo que creí haber conquistado y del que me sentía su Reina, pero me destronaron y tuve que volver con mi derrota a recuperar mis heridas en el mundo que nunca me iba a destronar pero que solo seria Princesa.

Mi padre me envolvió en sus brazos nada más bajarme del tren, me recordaron a otros brazos en los que quería estar, y llore. Los susurros de él me calmaron un poco y sin hablar me metió en su coche deportivo (mi padre sí que era un dandy y no esos estirados ingleses).

- ¿Te apetece dar un paseo por el puerto y después cenar?- me pregunto con una sonrisa tan atractiva que me hizo preguntarme por qué no tenia pareja.

- Es una buena idea.- conteste a la vez que asentía.

Aparco y nos bajamos del coche. Nadie me abrió la puerta para bajarme, ¡Eso si que era un trauma! Estupendo mi sarcasmo aun funcionaba ¡No estaba todo perdido!

- Y bien, ¿Me vas a contar por que estas así?- ahí estaba, “La gran pregunta”

- Lo siento papa, pero aun no quiero hablar de ello.

- ¿Tengo que matar a alguien?- aunque parecía una pregunta retorica, mi padre hablaba muy en serio. Le sonreí quitándole importancia a lo que llevaba dentro de mí. El fin del mundo.

- No, no es para tanto.

- Entonces ¿Por qué estas como si hubieras perdido una parte de ti?-

¡Este hombre siempre acertaba! Y otra vez a llorar.

- Porque he perdido una parte de mi.- su brazo derecho rodeo mis hombros pegándome a él mientras seguía llorando en silencio.

- Ese hombre... ¿Te ha tratado mal?- la sutileza no era su fuerte.

- No.- sonreí a medias para que no se preocupara.

- Necesito saber princesa.

- Papa..., me he hecho daño yo sola, ¿De acuerdo? Por favor déjalo, no quiero hablar.

- Bien. Pero quiero que sepas que cuando quieras desahogarte yo estaré ahí para escucharte.- él nos detuvo en medio del paseo y me agarró la cara.- Pero no te aseguro que no vaya a ir de caza.- esta vez bromeo porque me pellizco la nariz. Siempre hacía eso cuando quería conseguir de mí una sonrisa para distraerme de algún dolor.- Y ahora vamos a cenar princesa, estas tan delgada que pareces un lápiz.- nos reímos juntos y entramos en su restaurante favorito.

Cenamos pescaditos y bebimos vino blanco (yo solo una copa, con mi padre no colaban las tres que yo tenía como norma), cuando llegó el postre me pidió sin que yo pudiera decidir la mousse de chocolate. Era la primera vez (creo que en mi vida) que el chocolate me sabía..., a nada.

Volvimos a la casa que mi padre tenía frente al mar y me instalé en mi habitación que tenía una gran cristalera que daba a una terraza desde la que se podía disfrutar de las vistas. Pero me sentía tan agotada física y mentalmente que ni siquiera abrí las cortinas como hacía siempre y después de darme una rápida ducha me metí en la cama esperando encontrar en los brazos de Morfeo la liberación de este dolor opresivo.

La primera noche la dormí del tirón. Un placentero descanso que se esfumó en cuanto abrí los ojos y estire el brazo buscando el calor del cuerpo de mi hombre. Cerré otra vez los ojos para impedir salir las lágrimas. Pero inútilmente las contuve, el dique ya estaba abierto. Y

mi hombre ya no me pertenecía. Y vagabundeando por la casa durante el día mientras mi padre estaba en su concesionario de barcos pase los dos primeros días. Llorando y lamentando mi suerte. La verdad, estaba adquiriendo un papel de víctima de una tragedia con la que me sentía cómoda porque por primera vez desde que conocí a Sam mi mente y mi corazón estaban de acuerdo y los imaginaba en una mesa de despacho dándose la mano y asintiendo por el acuerdo al que habían llegado, mientras tanto yo solo seguía ordenes y lloraba y recordaba momentos mágicos. Pero sobre todo recordaba sus preciosos ojos grises con esas arruguitas sexis que se le formaban alrededor cuando sonreía. Aunque suene a cliché nunca otros ojos me parecerán tan especiales. Nunca otro hombre será tan importante para mí.

Era viernes al medio día y mi padre me había llamado para decirme que no vendría a comer, había quedado con un cliente importante y que después tenía planes para nosotros. Me despedí de él y me vestí para salir de compras. Necesitaba ropa, apenas tenía porque todas mis cosas se habían quedado en casa de Sam y comprarme un vestuario nuevo era importante, lo haría poco a poco sobre la marcha.

Fui a los centros comerciales, donde estaban las tiendas que yo frecuentaba y me compre ropa estilo casual, varios pitillos y algunas camisas y camisetas, botines y un chaquetón. Nada de vestidos de “profesional responsable”, nada de zapatos de tacón sofisticados, nada de cinturones de metal para volver loco a cierto hombre. Nada de ropa interior a juego con bolsos de colores. Cuando entre en una lencería me fui directa a la ropa interior básica, solo algodón y colores neutros, blanco, negro, gris. Me compre un bolso, pero uno tipo bandolera de piel negra. Decidí tomarme un café con leche en una cafetería del centro y mi teléfono sonó dando el primer sorbo a mi tentempié.

- ¡Vaya que sorpresa que me hayas llamado!- conteste a Raquel nada mas aceptar la llamada.

- ¿Por qué va todo bien?- conseguí confundir a Raquel, pero eso era

lo que quería. Quería aparentar que estaba bien y no preocuparla.

- ¡Eso es lo que debería preguntar yo! ¿Cómo te va con Peter?- Raquel soltó el aire sonoramente.

- Oh, por un momento me has dejado bloqueada. Bien, con Peter va todo bien, y ¿Tu? ¿Cómo estás?- Cogí aire y di un sorbo a mi bebida (estaba asquerosa)

- Supongo que bien- no hacía falta engañar tanto a Raquel ¡Total, ella no me iba a creer!- Estoy en Marbella con mi padre y ahora mismo he salido a comprarme algo de ropa.

- Ya...- se hizo un silencio que me puso algo nerviosa.

- ¿Raquel?

- Eh..., Sofía..., ha pasado algo que deberías saber.- me quede muda y cerré los ojos.

- Raquel, no quiero saber. No me hagas esto.

- Sofía escúchame. No quiero cambiar los hechos, ni lo que sientes, pero es justo que sepas que nada de lo que ocurrió esa tarde tiene que ver con el.- Raquel respeto lo que yo pedí y no uso su nombre.

- ¡No me jodas Raquel! ¡Viste las fotos! ¿Has hablado con él? ¿Has dejado que te manipule?...

- El también recibió fotos tuyas.- Raquel me corto en seco lo que iba a ser una batería de preguntas.

- ¿Fotos mías?

- Si, fotos tuyas con Jared que parecían lo que lógicamente no era. Igual que las fotos que te enviaron de Sam.- esta vez no respeto mi petición y lo nombro. La muy lagarta estaba llevando la conversación a su terreno, no, mejor dicho al terreno del maldito Sir Lancelot, que había conseguido convencerla.- Peter, Daniel y Jared están intentando hablar con él. Pero se ha encerrado en su casa del campo y no quiere entrar en razones. Y es importante que el sepa esto

porque ellos han llegado a la conclusión de que alguien quiere haceros daño cosa que ha conseguido.- esta vez sí que me puse nerviosa y necesitaba cortar esta conversación.

- Eh... Raquel no quiero escuchar nada mas, solo quiero olvidar, y esperaba que tú me ayudaras, pero está claro que tu posición es difícil. Eres la novia de su mejor amigo y tu perspectiva es obvia. Cosa que respeto, pero no esperes que yo te escuche sus maquinaciones.

- Nadie me ha manipulado Sofía- Raquel estaba enfadada y eso hacía que yo también me empezara a calentar. Me dolía porque con ella nunca había discutido seriamente pero mi cordura estaba en juego.- Sam no es santo de mi devoción, pero creí que era justo que supieras como estaban las cosas por aquí. Y me decepciona que pienses que pondría a un hombre por delante de nuestra amistad.

- Entonces deja de informarme. No te lo he pedido y me importa una mierda la película que se haya montado porque la realidad es ¡Que él estaba allí con ella!- esto último lo grite y me di cuenta de que la gente me miraba con curiosidad.- Mira Raquel..., lo siento..., tengo que colgar.- y eso fue lo que hice exactamente sin darle tiempo siquiera a despedirse. Cogí mis bolsas y salí del centro comercial como un rayo derecha hacia el coche que mi padre me había dejado. Me derrumbe dentro en cuanto cerré la puerta. Me sentía arrollada por todos y por todo y Marbella no había sido lo suficientemente lejos para que no me alcanzara este tsunami de acontecimientos y sentimientos, arrasando todo lo que quería. Todo lo que era importante para mí.

No recuerdo como llegue a casa, lo hice de forma automática y rece en cuanto pare en la puerta de entrada a casa, que no hubiera provocado ningún accidente de manera inconsciente.

- Princesa he pensado que podíamos salir a navegar este fin de semana.- mi padre lleo por la tarde informándome de los planes que me había dicho tenia para nosotros.- He mirado el tiempo que hará y unos maravillosos veintidós grados nos esperan para dar una vuelta

por el mediterráneo ¿Qué te parece?- sonreí con todas mis fuerzas.

- Me encanta la idea.

- Estupendo pues mañana nos iremos temprano.- se sentó al lado mío en el sofá en el que estaba intentando leer un libro.- Cuéntame, ¿Qué has hecho hoy?

- He salido a comprarme ropa.

- ¿Y por qué no me lo has dicho?- mi padre me miro con el ceño fruncido.

- ¿Y por que tenía que decírtelo?

- Para darte dinero lógicamente.

- Papa, soy una mujer independiente, tengo mi propio dinero.

- Aun así sigo siendo tu padre y quiero pagar tus cosas.

- No lo harás. Me gusta gastar mi dinero.

- Mientras estés bajo mi techo yo pagare tus cosas.- esas palabras me recordaron a Sam y después del día que llevaba no pude controlar mi lengua.

- ¡¡Estoy harta de que me traten como una muñeca inútil!!- me levante de golpe del sofá gesticulando con las manos y gritando. En mi defensa diré que necesitaba descargar esta tensión que Raquel me había provocado y mi padre fue la victima.- ¡¡De que me digan lo que debo o no debo hacer!! ¡¡De que me manipulen hasta conseguir mi sumisión!! ¡¡Estoy harta de llorar!!- y ahí me deje llevar por las lagrimas. Me sentí envuelta en unos brazos muy queridos que me sentaron en el sofá y no me soltaron hasta que no solté hasta la última lágrima.

- ¿Qué te ha hecho ese hombre hija?- la suavidad en la voz de mi padre era más que peligrosa, era amenazante.

- Nada que tu no hubieras echo.- reí con mi respuesta y él me aparto

para mirarme a la cara cogiéndome por los hombros.

- Yo jamás te he hecho este daño.- no sé porque me salió un instinto protector hacia Sam, pero sentía que tenía que defenderlo, ¡Seré imbécil!

- No, claro que no. Pero si que has intentado hacer lo querías que hiciera aunque no estuviera de acuerdo, siendo yo, mayor de edad e independiente.

- Solo he querido protegerte. Y seguiré haciéndolo te guste o no.

- Esas eran sus palabras.- murmure sin poder evitar mi confesión y mi padre entrecerró los ojos, era su gesto cuando analizaba algo concienzudamente.

- Así que era un tipo protector.- fue una afirmación mas para sí mismo que para compartirla conmigo.

- Y manipulador, y autoritario, y exigente, y posesivo, y dominante, y...

- Basta, me hago una idea.- me corto lo que iba a ser una larga lista.- ¿Qué es lo que paso?- su pregunta me hizo recapacitar en lo que Raquel me había contado. Las fotos y el que él se hubiera encerrado en su casa del campo, ¿Seria todo verdad? ¿Cambiaría algo si lo fuera?

- Seguramente yo no estaba a su nivel. No era mujer para el.- me encogí de hombros restándole importancia a los cristales rotos que se me clavaban en el alma.

- ¿Por qué dices eso?- pregunto con enfado.

- Oh vamos papa, su edad, sus experiencias en la vida iban en paralelo conmigo y yo sabía que tarde o temprano esto me iba a estallar en la cara.- lagrimas silenciosas caían por mi cara. Estas eran del tipo “broto de tus ojos sin que puedas evitarlo”, como un estornudo involuntario.

- ¿Tan mayor es?- mire a mi padre. Tenía los ojos abiertos, estaba sorprendido, y me reí de su cara de pasmado.

- El tiene treinta y cuatro años.

- Ah, bueno, no es tan mayor para ti.- suspiro aliviado.

- Y era mi jefe.- no sé porque el instinto de defender a Sam se había esfumado instantáneamente y ahora me apetecía describirlo como un monstruo.

- Bueno, eso cambia las cosas.- volvió a entrecerrar los ojos.- Abuso de su estatus contigo.- otra vez vino ese instinto defensor. O tal vez quería defenderme a mí y no parecer tan patética.

- En realidad cuando lo conocí no sabía que iba a ser mi jefe.- mi padre cada vez estaba más confuso.

- ¿Por qué no me cuentas desde el principio y dejas de volver loco a tu viejo padre?- me hizo reír y lo abraza. Había conseguido que me abriera a él. Era un autentico manipulador y yo lo quería tanto...

- El día que me hicieron la entrevista para mi nuevo trabajo me tope con él a la salida del hotel en el que estaba citada. Más tarde fue en ese hotel donde celebramos Raquel y yo mi nuevo empleo y allí estaba él con su amigo y abogado de su empresa Peter.- omití detalles de esa noche, evidentemente.- Pasamos juntos una agradable velada y no volví a saber de él hasta que fui a Northampton para preparar mi traslado allí. Y resultaba que era el presidente de la empresa para la que yo trabajaba. Desde el primer día que me instale el manipulo todo y a todo el mundo- me acorde de Jack, pero ese dato también lo omití.- y me puso a trabajar junto a él, literalmente.- me di cuenta conforme le iba contando a mi padre que tenía que decirle toda la verdad porque si él se enteraba por terceras partes le iba a doler.- Me tuve que convertir en su prometida para conseguir unas fabricas que quería comprar.

- ¿Queeee?- mi padre flipaba.

- Una de las condiciones para que el dueño vendiera sus fábricas era



que el comprador estuviera comprometido o casado. El señor Morrión amaba a sus fábricas como tú a tus barcos.- diciendo eso mi padre entendería.- Y Sam no se lo pensó dos veces. Una cosa llevo a la otra y consiguió con sus maquinaciones que lo que iba a ser una relación ficticia se convirtiera en real. Apenas duro un mes. Y aquí estoy.- abrí los brazos con total rendición.

- ¿Y ese hombre te ha dejado escapar?

- Ese hombre no era para mí.

- Ya...,- mi padre asintió con la cabeza pero con el ceño fruncido ¿Qué estaría maquinando? Me levante del sofá para cambiar de tema.

- Bueno, ¿Qué vamos a hacer esta tarde?- mi padre me miro y se levanto también del sofá.

- ¿Qué te parece que vayamos a comprar provisiones para cuatro días de viaje?

- ¿Cuatro días?- pregunte alegremente. Me encantaba navegar.

- Exacto. Volveremos el martes, me he cogido dos días libres. La ventaja de ser jefe cariño.- me guiño un ojo y me pellizco la nariz. El no era consciente de lo mucho que su actitud me ayudaba.- Vámonos princesa, tenemos mucho que hacer.

El día no podía ser más bonito el sol calentaba la cubierta del yate de mi padre y apenas una brisa se levantaba para agitar el agua. Habíamos salido a las nueve de la mañana e íbamos a las Islas Baleares en particular a Formentera, era el lugar preferido de mi padre, le encantaba esa isla. El primer tramo estuve al lado de él mientras dirigía la embarcación, pero más tarde me separe para tumbarme en uno de los sofás que tenía en la cubierta con la intención de dormir un poco y mimetizarme con el entorno, sol y olor a mar. La música sonaba a través de los altavoces dispersos por todos los rincones, una emisora de radio ponía continuamente canciones de artistas españoles y mirando al cielo escuche

atentamente a Amaia Montero cantando Mirando al Mar, nunca la había escuchado y su letra describía mis sentimientos por Sam tan exactos que parecía escrita por mí, solo que en la letra hay una parte que dice “acércate otra vez, abrázame esta vez, no quiero que me dejes sola, sin ti no quiero ser”. Eso no pasaría, porque Sam no se acercaría.

Los días pasaban en la agradable compañía de mi padre que no me dejaba pensar mucho. Formentera es una isla llena de actividades que mi padre se empeñaba en realizar para tenerme distraída, bicicleta, buceo, piragüismo..., me tenía agotada, y encima después del ejercicio físico se empeñaba en que comiera hasta atragantarme. Pero cuando llegaba la noche, encerrada en mi camarote me ponía mi ipod y dejaba correr mis recuerdos con Sam y mis lágrimas. Había añadido una nueva canción de David Bisbal “Olvide respirar”, escuchándola rememoraba una y otra vez las palabras de Raquel. Si él se había encerrado en el campo ¿Era porque estaba mal por mí? ¿El se sentía tan roto como yo? En realidad ninguno de los dos nos enfrentamos a lo que había pasado, ni yo pedí explicaciones, ni Sam me dio la oportunidad de darlas. Nuestro orgullo y desconfianza nos había superado. Y se quedaron muchas cosas por decir. Sam me había engañado al irse con Cindy al dichoso club que a mí me había prohibido ir. Pero nunca sabré por que lo hizo. Y yo nunca le llegue a decir cómo me había hecho sentir esa traición. Y que no confiara en mi era la gota que había colmado el vaso. Los dos teníamos culpa de no habernos enfrentado a nosotros mismos. Meditar esto me hacía sentir aun peor porque sabía perfectamente que no iba a tener la posibilidad de encararme a él para que me escuchara, no solo no iba a tener la posibilidad, sino que no la iba a buscar. La madurez de Sam no iba a tolerar mi inexperiencia y desde luego yo no iba a rebajarme más. Mi orgullo aun seguía patente en mí pero si lo volviera a ver mi dolor apartaría de un puñetazo a mi orgullo y estoy segura que me haríaincar la rodilla y suplicarle su atención.

El lunes por la noche recibí un email de Raquel, y me di cuenta de lo mucho que la echaba de menos y lo culpable que me sentía por

haberle hablado como lo hice. Abrí el mensaje con cautela (casi nunca me mandaba email) pensando en que Raquel con su prudencia poco habitual querría saber de mi sin tener que llamarme.

DE: Raquel Sanz

PARA: Sofía Boss

ASUNTO: SKYFALL

¿Skyfall? ¿Nada más? ¿Qué quiere decir con que “El cielo cae”?  
¿Qué está pasando? Era lunes y seguro que Sam habría ido a la oficina con su habitual mal humor cuando las cosas no salían como él quería. Una sonrisa involuntaria se dibujo en mi cara al recordar todos sus enfados y lo fácil que era aplacarlo. Ahora que yo no estaba  
¿Quién lo iba a hacer? La sonrisa se me borro de golpe. Imaginar otra mujer tocándolo ¿Cindy, tal vez? Era demasiado fuerte para mí y aun no estaba preparada para pensarlo. Me olvide del mensaje misterioso de Raquel. Estaba segura que ella quería llamar mi atención para que hablara pero aun no podía y menos ahora que después de una buena dosis de canciones de desamor alimentando mi desdicha estaba más susceptible al drama y cualquier burrada se me escaparía de la boca sin control alguno. Así que siguiendo mi línea me puse a escuchar “Quien” de Efecto Mariposa y remate con “Broken Hearted Girl” de Beyonce que se había convertido en mi himno. Me dormí con los auriculares puestos como cada noche, mitigando el sonido de mi llanto.

Me desperté a la mañana siguiente recibiendo el martes con un dia soleado propio de una primavera adelantada a febrero haciendo un contraste burlesco con mi animo, si al menos estuviera nublado mi tristeza tendría el consuelo de no ver los vivos colores de lo que me rodeaba y no me sentiría mas hundida aun al ver la alegría de mi entorno. Subi a cubierta suspirando por un poco de paz mental y vi a mi padre sentado en los sofás de descanso con su tablet en la mano.

- Buenos días papa.- Le di un beso como siempre hacia y me miro con el ceño fruncido ¿Estaba enfadado?.- ¿Va todo bien?- le

pregunte con reserva.

- Eh..., si. Buenos días princesa, ¿Qué quieres hacer hoy?- mi padre estaba nervioso y ese ceño no presagiaba nada bueno.

- ¿No nos íbamos a casa hoy? Si quieres podemos irnos ya. ¿Va todo bien en la empresa?- supuse que mi padre tendría algún problema con el trabajo.

- No cariño, la empresa esta bien. La vuelta la haremos mas tarde.- se levanto para abrazarme.- ¿Tu estas bien?- lo mire extrañada, ¿Qué bicho le había picado?

- Si claro, ¿Y tu?

- Por supuesto. Estoy preparado para enfrentarme a lo que sea.

- ¿Y eso a que viene, que es lo que esta pasando?- me separe de el y me cruce de brazos. Si no conociera a mi padre..., pero lo conozco y se que pasa algo.

- Todo esta bien cariño. Ahora vámonos a desayunar.

Salimos del yate y caminando nos dirigimos a un bar pequeñito donde desayunábamos todos los días con la agradable compañía de los dueños y los lugareños que nos contaban anécdotas y leyendas de la zona. Durante esos ratitos yo conseguía distraerme (cosa que me venia muy bien para despejarme un poco y luego seguir rayandome yo sola). Mi padre de vez en cuando se levantaba nervioso e iba de un lado a otro para luego volver a sentarse. No quise agobiarlo volviendo a preguntarle por que estaba asi, pero supuse que algo del trabajo lo tenia asi de preocupado.

- ¿Quieres que paseemos?- le pregunte por distraerlo.

- Como quieras. De acuerdo vamos.

Estuvimos paseando por el pueblo. Compramos algunos suvenires y un biquini azul marino que en cuanto lo vi no me pude resistir. El color de Sam. Y para castigarme me lo puse en cuanto llegamos al barco

después de comer.

Voy a echarme una siesta y cuando me despierte nos iremos para casa.

- Perfecto. Me quedare aquí leyendo algo.- mi padre entro en su camarote y yo me subí a cubierta para tumbarme en un sofá. Me quite la camiseta y los pantalones y me embadurne en crema (para no oír a mi padre) y me dispuse a tomar el sol, ¡Oh que placer! Sentir el calor del sol en mi piel era un privilegio y me puse bocabajo para relajarme con mi melancólica música. Recordar cada momento que estuve con Sam bajo el calor del sol me estremeció tanto que mi vientre se tensó preparado para liberar todas esas sensaciones. Pero lamentablemente eso no iba a ocurrir y con un amargo suspiro me dormí llorando para no variar. Echando de menos a Sir Lancelot.



## **CAPITULO 65**

Salí del ascensor cargado de fría rabia dispuesto a entrar en guerra hasta con el mismísimo diablo. El daño irreparable que nos habían hecho a Sofía y a mí era imperdonable. No iba a tener clemencia. Y después de la reunión que tuve ayer con Jack hablando de todo lo que había pasado estaba más que preparado para cortar cabezas. Empezando por el que tenía más a mano, Jerry.

Entre en el vestíbulo de mis oficinas, apenas había amanecido pero no podía esperar un segundo más para resolver toda esta mierda y buscar a Sofía. Estaba impaciente, Sofía siempre me tenía impaciente, siempre queriendo más. Entre en mi despacho y cerré la puerta. Me quede apoyado en ella mirando la habitación que ya estaba ordenada y limpia. La mesa de Sofía estaba ahí a mi izquierda, vacía, sin portátil, sin carpetas, sin ella. La misma mesa en la que hicimos el amor por última vez ahora estaba ahí pulida y brillante preparada para proyectar el reflejo de su cuerpo cubierto por el mío.

Un objeto recordatorio de lo completo que estaba con Sofía. Un

objeto recordatorio que ahora me torturaba recordándome todas las barbaridades que le grite. Inspire hondo cogiendo la suficiente fuerza para enfrentarme a un día que iba a ser demasiado intenso. Este era el día tope que me había puesto para resolverlo todo. Ni un minuto más me iba a impedir ir a buscar a Sofía llevaba demasiado tiempo sin ella y no lo podía soportar.

- Daniel estoy en mi despacho, ¿A qué hora vendrá Graham Donovan?- llame a mi hermano. Teníamos muchas cosas que resolver. Tenía prisa.

- Joder, ¿Qué hora es?- su voz espesa delataba que aun seguía durmiendo.

- Hora de trabajar.

- ¿A las seis de la mañana? ¿Es que ahora nos dedicamos a abrir las calles?

- Mas bien a limpiarlas de mierda.- conteste muy despierto y con ganas de batalla.

- Por favor Daniel, vete y solucionarlo todo cuanto antes porque el psicópata de tu hermano va a acabar con mi paciencia.- Lisa advirtió a Daniel malhumorada (últimamente su estado de humor debido al embarazo)- ¡Y por Dios encontrad a Sofía!- sonreí con lo que oí, ya que todo el mundo la quería buscar para aplacar a la bestia que se había apoderado de mi.

- Eso Daniel, hazle caso a Lisa. Es una sabia.

- Sam cuando toda esta mierda acabe pienso patearte el culo.- Lisa me amenazo.

- Yo también te quiero cuñada. Ahora duerme para que mi sobrino no salga hiperactivo.- solo oí en respuesta un bufido propio de un león. Pobre Daniel.

- Esta bien hermano. Dame treinta minutos y nos vemos en la oficina.

- Te espero.

Me senté en mi sillón y cogí un folio para hacerme una lista de prioridades, siempre hacia esto cuando se me acumulaban problemas. Lo imperativo era ir por orden. No se puede desatar un nudo sin saber cómo está hecho. El primero en la lista sería Jerry y averiguar porque había hecho las fotos y si tenía alguna conexión con Cindy, estaba claro que con Paul Sanders si la tenía, el parecía ser la clave, solo faltaba conocer cuántos estaban implicados. Hice un esquema situando a Jerry a la cabeza y conectándolo con Paul y Cindy. Algo me decía que ella estaba implicada. Su amabilidad y comprensión no encajaba con el acoso al que me había estado sometiendo hasta que cedí a verla y ahora me daba cuenta ¡Que ciego había estado! Estaba tan seguro de mi y de que podría proteger a Sofía que no vi que era yo el que la estaba dañando. No confíe en ella por mi estúpido miedo a perderla, nunca una verdad a tiempo podía haber resultado más certera. Mi prepotencia me había hecho perderla, alardee demasiado de mi poder sobre ella. Ahora mi humildad sería la que me la devolviera poniéndome de rodillas ante ella. Me había dado y me había demostrado todo lo que yo le exigía, ahora me tocaba a mi claudicar y dejar que fuera ella la que exigiese. Aunque tuviera que luchar con mi propia naturaleza pero recuperarla era lo primordial. Vivir sin ella no era una posibilidad.

Mientras esperaba a Daniel di vueltas a cómo podría contactar con ella, me saque su móvil y lo volví a registrar por centésima vez, sus fotos con Raquel, con otros tíos (que ni siquiera sabía quiénes eran y que me ponían cardiaco), fotos con los que imaginaba eran sus padres. Me quede mirando una foto en particular. Era una foto tipo selfie en la que Sofía era besada en la frente por un hombre de pelo oscuro que la miraba con adoración, tenía que ser su padre y como un flash recordé lo mucho que a Sofía le gustaba el sol y navegar con el. Sin pensarlo y siguiendo mi instinto lo busque en sus contactos. Tampoco me pare a pensar en la barrera del idioma y mucho menos en la hora. La adrenalina corría por mis venas solo de pensar en poder localizarla.

- ¿Sí?- mi español era pésimo, (Sofía solía reírse de mi cuando me intentaba enseñar alguna frase completa), pero había ciertas palabras que podía entenderlas y aun así me arriesgue creyendo recordar que ella me había contado en alguna ocasión que su padre hablaba el inglés.

- ¿Señor Boss?- le respondí en inglés cruzando los dedos para que el me siguiera el ritmo y poder mantener una conversación estable.

- Sí, soy yo, ¿Con quién hablo?- efectivamente el padre de Sofía hablaba mi idioma y yo respire aliviado. Ahora tenía que responder a la pregunta del año, ¿Quién era yo? Mi carta de presentación era esencial para acceder a ella.

- Soy el prometido de Sofía, Sam Taylor.- ¡Joder!, ¿Cómo se me había ocurrido dar esa entrada tan brusca? Sentí como al otro lado de la línea Raúl Boss cogía aire. Lo imagine inflando su pecho preparándose para una batalla dialéctica de primeras posiciones.- Quiero saber si esta con usted.- me sentía valiente, tal vez por mi atrevida insolencia a conseguir mi propósito desafiando a quien se pusiera entre mi mujer y yo.

- ¿Y te acuerdas ahora después de una semana?- Raúl Boss me iba a hacer frente y yo no me iba a amilanar.

- Tiempo más que suficiente para darnos cuenta de que lo nuestro está por encima de cualquier obstáculo.

- Creo que el obstáculo eres tú y mi hija ya lo ha saltado. Está en mi terreno, protegida de cualquier imbécil.- apreté los puños.

- Entiendo que aun no se ha dado cuenta que nada ni nadie me va a alejar de ella, puede poner las barreras que quiera pero Sofía es mi mujer y yo soy su hombre y está escrito que estamos creados para estar juntos.

- Entonces ¿Por qué has permitido que se alejara de ti? No has sabido tenerla a tu lado y ella ha elegido olvidarte.- las palabras de Raúl dolían como puñaladas pero tenían toda la razón.



- La aleje de mí por querer protegerla. Pero era yo el que se tenía que proteger si la perdía. Quiero hablar con ella. Necesitamos vernos.

- No te voy a dar acceso a ella. Tus bonitas palabras no van hacer que Sofía recupere el tiempo que ha perdido.- ¡Maldito padre protector!

- Señor Boss, le repito, nada ni nadie me impedirá encontrarla y recuperarla, aunque tenga que luchar contra el mismísimo Diablo. Tiene dos opciones o aceptarme o perder a una hija.- la tensión era tan palpable que se podía sentir como las ondas electromagnéticas golpeaban a través de nuestros móviles.

- Supongo que ella tendrá algo que decir al respecto.- parecía que estaba cediendo.

- Por supuesto. Su opinión es lo primero. Pero necesitamos esa oportunidad.- yo también afloje mi tono.

- Cederé con una condición. Si Sofía hace cualquier gesto de repulsión o rechazo me la llevare tan lejos que creerás que su existencia ha sido una fantasía.- era un tipo duro.

- Se que eso no será lo que vea en sus ojos cuando nos enfrentemos.- conocía bien los sentimientos de Sofía (ahora que todas mis dudas se habían aclarado) por eso me la jugué todo a una.

- Espero que no te equivoques.- el padre protector me dio las indicaciones para encontrarme con ella volviéndome a advertir de su intención de apartarle de cualquier miserable. Teniendo en cuenta que luchaba contra el sol para proteger su piel no me extrañaba en absoluto que se enfrentara con un hombre o un ejército.

Colgué aliviado y agitado a la vez. Tenía un nudo en el estomago y estaba excitado ante la perspectiva de volver a ver a Sofía. Mañana por fin la vería.

- He reclutado a todo el personal. Si yo me levanto a la misma hora que los vampiros se acuestan, los demás también lo harán.- mi hermano entro en tromba acompañado de un Peter malhumorado.

Solo pude reír al ver a estos dos y sentirme orgulloso de estar rodeado de grandes personas.

- Gracias Daniel por adelantarte a mis pasos. Tenemos que resolver hoy sin falta que coño está pasando aunque tenga que torturar a Jerry para hacerle hablar. Mañana tengo que coger un avión para ir a por Sofía.- de repente Daniel y Peter me miraron con los ojos abiertos como platos y la boca también.

- ¿Has conseguido hablar con ella?- pregunto Peter asombrado.- ¡¿No habrás amenazado a Raquel, verdad?!- ahora parecía más bien furioso. Levante las manos en son de paz.

- Tranquilo, Raquel no me dio esa posibilidad. Es una amiga muy leal de Sofía y no quiso traicionarla.

- ¿Entonces?, ¿Cómo vas a localizarla?- esta vez Daniel pregunto mas intrigado aun.

- He hablado con su padre.- otra vez estos dos abrieron los ojos y la boca, a este paso se iban a quedar idiotas.

- ¿Su padre? ¿Conoces a su padre?- consiguió preguntar Daniel.

- No, claro que no. Pero registrando el móvil de Sofía se me ha ocurrido que quizás podría estar con él y acabo de llamarlo.- como seguían callados mirándome con la boca abierta decidí contarles toda la conversación y sacarlos de sus estados catatónicos.- ..., así que después de las amenazas y la tensión ha cedido a que la vea mañana cuando llegue al puerto deportivo de Marbella donde atracara el yate. Por eso tengo que tener claro que está pasando para poder explicarle a Sofía la situación. Tengo que llevarle la verdad, es mi única oportunidad y aunque me cueste la vida me la traeré. Estar sin ella es un veneno que poco a poco me va matando, necesito su antídoto.- Jack entro de repente sacándonos de un mi momento de confesión y se quedo mirándonos a los tres confuso.

- ¿Qué ocurre? ¿Estáis meditando?

- Pongámonos en marcha inmediatamente Sam tiene que irse

mañana a por Sofía.- Daniel empezó a movilizarnos.

- ¿Has hablado con ella?- Jack también hizo la pregunta asombrado pero con una sonrisa verdadera en la cara. Se le notaba que se alegraba por mí.

- No, he hablado con su padre, pero ya te contare más tarde ahora por favor localiza a Graham Donovan y que se presente aquí con su equipo o su ejército para esclarecer la locura de los mensajes.

- Ya habíamos quedado con Graham a las nueve.- declaro Jack.

- Que venga antes si es posible tengo prisa.

- De acuerdo jefe.- Jack me hizo un saludo militar y abrió su móvil para llamar a su colega.

- En cuanto este hasta el último empleado en su puesto quiero ver a todo el mundo en la sala de juntas para una reunión de emergencia. Voy a cortar cabezas hasta encontrar la que quiero.- me sentía cargado de energía. Una vez pensé en que por Sofía estaría dispuesto a matar dragones. Pues bien había llegado ese momento.

- Graham me ha dicho que en cuarenta minutos estará aquí con su equipo.- aviso Jack.

- Perfecto. Ahora entre los cuatro podríamos sacar nuestras propias conclusiones. Daniel llama a John y despiértalo, necesitamos también su punto de vista.

Deliberamos entre los cuatro buscando razones y culpables llegando a la conclusión de que Cindy tenía mucho que ver en este asunto. Quede con ellos en que después de la reunión la haría venir a mi oficina para hablar con ella dentro de mi territorio.

El equipo de Graham vino poniéndose de inmediato a trabajar con mi móvil, confirmando que los mensajes venían desde el mismo número que los que recibió Sofía. Jerry había sido el que los había mandado, pero también sabía perfectamente donde estaba yo en ese momento y con quien. Y la única persona que conocía ese dato era Cindy. Todo

esto se iba enredando a la vez que íbamos tirando de la cuerda.

Eddy llegó a las ocho y media y la pusimos en antecedentes sobre la reunión general que quería hacer para descartar cualquier sospechoso. A las nueve en punto junto a Daniel, Peter, Jack y John estábamos en la sala de conferencias preparados para resolver este entramado.

- Os he preparado esta reunión sorpresa porque me han confirmado que entre nosotros hay alguien que está jugando sucio. Si en el plazo de esta jornada nadie da la cara o si no averiguo quien se ha atrevido a meterse con Sam Taylor hare un despido masivo que saldrá en todos los titulares mañana como ejemplo de limpieza laboral desleal.- todos se miraban entre sí absolutamente estupefactos, desconcertados, y para ser justo sabía a ciencia cierta que la mayoría de mis empleados eran personas leales a la empresa y a mí.

A través del murmullo fije mi mirada en Jerry que estaba pálido pero su mirada era desafiante. Decidí entonces que tendría que llamar a Cindy antes para que no fuera advertida por Jerry en el caso de que estuvieran compinchados.

- Sería conveniente meter en un despacho a Jerry e interrogarlo mientras yo llamo a Cindy antes de que estos dos se pongan en contacto.- le dije a Daniel al oído.

- Buena idea ve a hacer la llamada, yo me encargo de acabar la reunión.

Salí de la sala de reuniones derecho a mi despacho.

- Que sorpresa más agradable cariño- me contesto Cindy al otro lado del teléfono. Sentía asco solo de oír su voz, pero tenía que fingir si quería traerla a mi terreno.

- Hola guapa, ¿Por qué no te pasas por mi oficina y planeamos algo?- use las mismas palabras que siempre usábamos cuando queríamos quedar para tener una cita, de esta manera no sospecharía mucho.

- ¿Y qué pasa con tu adolescente?- el desdén con el que se refería a

Sofía me provocaba hasta límites difíciles de disimular, pero tenía que ser prudente y no cagarla.

- Olvídate de ella.- fue lo más suave que pude contestar.

- Qué pasa cariño, ¿Te has dado cuenta de que ella no puede darte lo que siempre has necesitado?- Maldita zorra.

- Algo así.- en el fondo mi respuesta escondía la verdad porque había estado totalmente equivocado. Sofía me había enseñado que era lo que yo necesitaba. Y sexo sin expectativas no era lo que yo creía que me satisfacía. Cualquier discusión con mi ninfa de ojos delirantes, cualquier sonrisa suya o gesto suyo era más placentero que todas las sesiones de sexo sin control que había tenido a lo largo de mi vida. Ella sabía volverme loco y hacerme arder solo con una mirada.- ¿Vas a venir?- ante su silencio opte por ser mas persuasivo.- Estoy ansioso.- la oí respirar.

- ¿Cuándo quieres que vaya cariño?

- Lo antes posible, estoy deseando verte.

- Voy para allá cariño.

- Te espero.- colgué sintiendo ganas de vomitar con solo pensar en verla de nuevo. Pero haciendo de tripas corazón me propuse sacarle hasta la última palabra. Estaba seguro de que ella tenía mucho que contar.

Mientras Cindy llegaba di órdenes a Eddy de que me avisara cuando ella llegara y la hiciera entrar en mi despacho.

- No me lo puedo creer, ¿Has cambiado a Sofía por esa sinvergüenza?- antes muerto. La mirada de asco de Eddy era más que evidente.

- Ahora no tengo tiempo de explicarte Eddy pero Sofía no es intercambiable.- le guiñe un ojo para tranquilizarla, pero no tuvo efecto y a cambio me miro con odio.

Entre en el despacho de Daniel donde estaban todos mis hombres intimidando a Jerry.

- ¿Y bien?- me apoye en la puerta después de cerrarla y pregunte a todos pero mirando fijamente a Jerry. El me devolvió una mirada de odio que podría haberme fulminado al instante si no fuera porque la ira que tenia dentro de mi me protegía de todos estos hijos de puta. De repente él se levanto acercándose a mí y enfrentándome me soltó escupiendo sus palabras.

- Si. Fui yo quien envió esas fotos. No te mereces a Sofía, es demasiado buena para ti y yo quería que ella comprendiera que clase de perverso eres tú y hacerla entender que solo yo puedo tratarla con todo el respeto que merece.

- Maldito asqueroso de mierda.- lo cogí por la pechera cargado de rabia y dispuesto a matarlo. Note como Daniel, Jack, Peter y John se ponían a la defensiva preparados para separarnos.- Te advertí que ni te acercaras a ella.

- Yo la vi antes y tu tuviste que entrometerte cuando más receptiva estaba ella conmigo.- Jerry levanto la rodilla propinándome un golpe en la ingle que me dejo sin aliento.

- ¡¡¡DIOS!!!- grite para aliviar el dolor pero lo enganche con una mano por el cuello y cerrando el puño con la otro lo estampe en su cara. El primer puñetazo lo dejo aturdido y aproveche para seguir golpeándolo repetidamente.- ¿Cómo coño sabias donde estaba? ¡¡Habla o te mato!!- Jack se acerco a mí para separarme de él, yo ya estaba endemoniado.

- Suéltalo Sam. Si lo matas no podrá decirte nada.- me comento Jack con sensatez. Me separe de él.

- Habla.- Jerry escupía sangre por la boca y su nariz tenía un aspecto extraño ¿Se la había roto? Me alegraba.

- No diré nada arrogante hijo de puta.- ¿Este imbécil quería que lo matara? Levante otra vez el puño que Jack de inmediato me bajo.

- Si no hablas otros lo harán por ti. Y te aseguramos que hoy vas a salir de aquí muy mal parado,- Daniel con su habitual templanza empezó a describir el turbulento futuro del infame traidor.- Depende de ti que quieras colaborar con nosotros o no para tener un poco de misericordia contigo. Tenemos datos que demuestran que has participado con Paul Sanders en el desfalco hecho a la empresa que supera el medio millón de euros. Lo que ahora nos interesa saber es porque mandaste esos mensajes y con quien estas colaborando.- Jerry miraba a Daniel y después a cada uno de nosotros con los ojos entrecerrados sopesando lo que acababa de decirle mi hermano, y justo cuando pensaba que ya no iba a hablar Jerry empezó a largar por su boca.

- Antes de que mandarais a Paul a Madrid yo era su mano derecha. Me convirtió en su aliado cuando lo descubrí en el reservado de un pub muy liado con Cindy. Por entonces yo sabía que ella había salido contigo porque se os había visto públicamente y las revistas os habían fotografiado.- Jerry me miraba hablándome con total frialdad cuando debería, al menos, aparentar debilidad.- Después de eso en su despacho me conto que estaba enamorado de ella y que pensaba declararse. También me conto que no podía soportarte por el maltrato que le habías dado a Cindy.

- ¡¿Qué?! ¿Qué maltrato?- eso sí que me sorprendió.

- Me dijo que ella se había enamorado de ti y que para complacerte cedía a todas tus perversidades en el club Eros a pesar del asco que le daba..- ¡No me lo podía creer!

- ¡Por Dios! ¡Cómo no he podido darme cuenta de esta arpía!.- exclame airado.

- Paul se declaro en guerra contigo diciéndome que te iba a quitar esa prepotencia que tenías y tu aire de Dios todopoderoso arrebatándote todo lo que más querías y de lo que tan orgulloso alardeabas. Planeo arrebatarte la empresa paulatinamente con tu propio capital. Hacíamos transferencias a un banco en la Isla de Man donde se había abierto una cuenta a tu nombre con documentación falsificada

con la intención de que cuando reuniese el dinero que necesitaba para comprar tus acciones se mandara una información anónima por supuesto a la prensa económica dando datos de la evasión de impuestos y desvió de dinero negro a un paraíso fiscal hecho de tu propia firma. Tus supuestas actuaciones darían lugar a una investigación de hacienda tanto en España como en Inglaterra y una auditoria encontraría el desvío de capitales que supuestamente estabas haciendo quedando como un estafador de tu propia empresa y dejando desamparados a tus accionistas.- levanto la mano señalando a Daniel, Peter y Jack.- Paul quería verte arruinado y si era posible encerrado. Todo lo estaba haciendo de manera sutil y eficiente hasta que Cindy volvió contigo hace unos meses y eso volvió imprudente a Paul queriendo acelerar las cosas. Cometió el error de desviar llamativas cantidades y su precipitación es lo que hizo saltar la alarma. Se supone que el plazo que teníamos establecido era de unos tres años. Pero Paul fue irresponsable al apresurarlo todo. Cuando acabaste con Cindy ella lo llamo otra vez para contarle lo cruel que habías sido con ella. Sabía muy bien cómo manejarlo a su antojo para ponerlo en contra tuya, ya que fue ella la instigadora de que Paul alimentara su odio contra ti. Dado que yo también me había colado por Sofía y después de estar a las ordenes de Paul no dude un segundo en preparar esta encerrona que te hicimos entre Cindy y yo para conseguir lo que, Gracias a Dios, conseguimos. Separaros.- Estaba conmocionado. Jamás se me hubiera ocurrido que nadie pudiera crear una trama tan retorcida contra mí. Pensé que Paul no era más que un cabrón avaricioso pero nunca que quisiera hacerme el daño tan enorme que podría haberme hecho. Mire a los demás y todos estaban turbados. El surrealismo de la situación era desconcertante y un silencio inquietante se hizo en la habitación. Me costaba calmar mi ansiedad por empezar a cortar cabezas. La llamada a la puerta me saco de mis ideas asesinas.

- Sam la mujer esa que esperabas ya está en tu despacho.- Eddy me aviso con mala cara y yo asentí.



- Peter ocúpate de las demandas y con Graham recopila las pruebas que tenemos, que haga un informe de la investigación que ha hecho. Jack avisa a John e investigar que cuenta es esa y los movimientos que se han hecho. Daniel mávalo.- le pedí refiriéndome a Jerry que ahora sí que tenía la cabeza agachada y estaba apoyándose hundido en la pared.

- Tranquilo, nosotros nos ocuparemos de todo. Ve y termina ya con esto.- asentí y salí del despacho pidiéndome mentalmente serenidad para no coger del cuello a esa zorra y ahogarla. Entre en el despacho después de haber inspirado y expirado varias veces para tranquilizarme. Y la imagen que encontré era justo como la definía. Se encontraba sentada en el centro del sofá (que tiraría después) vestida solamente con su ropa interior que ni siquiera me para a observar, sus piernas abiertas invitándome a caer rendido y una cara de zorra preparada para cualquier cosa que le pidiera. Se definía a sí misma.

- Hola cariño.- su saludo me provoco un escalofrío en la espalda.

- Vístete Cindy porque la policía no tardara en venir a por ti.- incomoda y alarmada por mi aviso cerro sus piernas y se puso en pie cogiendo un abrigo, entonces me fije en que no había ropa desperdigada por mi despacho, ¿Había venido ya preparada? Una autentica zorra.

- ¿De qué estás hablando cariño?- pregunto aparentando serenidad a la vez que apretaba el cinturón de su abrigo.

- Estoy hablando de la demanda que te voy a poner por acoso, colaboración en una estafa contra mi empresa y calumnias contra mi mujer y por supuesto conmigo.- ella abrió la boca y se puso roja, furiosa se lanzo contra mí pero la sujete por los antebrazos evitando su contacto.

- ¡¡Eres un maldito hijo de puta, perverso y corruptor de menores!!- se la veía fuera de sí.

- Sigue así arpía, sigue gritando tu rabia para que las cámaras sigan grabando lo falsa y traicionera que eres.- en mi despacho habían

puesto cámaras los del equipo de Graham para grabar mi reunión con Cindy. Ella se soltó separándose de mi.

- ¡Te juro que me las pagaras! Todo el tiempo que te he dedicado me lo cobrare.- sus palabras dichas entre dientes eran escupidas y su cara estaba totalmente transformada. Si alguna vez la vi hermosa ahora parecía totalmente un monstruo.

- Si, pero en la cárcel. Donde tendrás un psicólogo que vea que es lo que anda mal en tu cabeza.- me miro con odio y salió del despacho dando un portazo. No llegaría muy lejos, los de seguridad la estaban esperando.

Me senté en mi sillón detrás de mi mesa y respire aliviado entre tanta tensión. Ya solo me quedaba coger ese avión que me llevaría a mi destino. Un paraíso de piel de seda fría iluminado por dos aguamarinas deslumbrantes. Me estremecí sintiendo la necesidad de su contacto. Solo poder volver a verla me calmaría este anhelo de estar dentro de su espacio vital.



## **CAPITULO 66**

Me desperté sobresaltada. Había soñado que estaba con Sam en mi cama, él dormía y vi como Cindy entraba en la habitación alargando su brazo en un gesto de querer alcanzarlo pero yo posesivamente lo abrace y negando con la cabeza le susurre para que él no se despertara: "El es mío". El sueño me había despertado con el corazón a un ritmo acelerado. Me senté en la tumbona bajando los pies al suelo y levante la cara al cielo con los ojos cerrados, quizás así, alguna señal del cielo bajo la orden de algún Dios o Semidiós o Diosa (no estaría mal) o extraterrestre (me daría igual) podría iluminarme y hacerme entender de una buena vez que había perdido a Sam, que

ya no me pertenecía y que tendría que hacer algún esfuerzo más para olvidarme. Abrí los ojos y la aclaración no me fue enviada, ni siquiera una triste señal, con lo que, o ahí arriba no existía nadie o mi caso lo estaban estudiando. Suspire maldiciendo lo loca que me estaba volviendo, ¡Y yo que pensaba que acabaría envejeciendo rodeada de bolsos de colores y gatos! Eso era lo que Raquel auguraba para mi futuro. Hoy mi futuro era más bien vacío con el añadido de mi recién adquirida excentricidad. Pedir consejo al cielo.

Tenía que plantearme qué hacer con mi vida. Me daba pereza.

- Pero ¿Qué te has hecho?- mi padre me grito y yo me gire extrañada ¿Estaría el también loco?

- ¿Qué me he hecho? – le conteste con delicadeza, no quería sobresaltarle por si estuviera delirando o teniendo una paranoia.

- Te acabas de quemar la espalda, ¡Maldita sea Sofía! ¡Me paso la vida protegiéndote del sol y ahora vas y dejas que te quemes!- me revolví mirando de reojo por encima de mi hombro izquierdo la espalda y... ¡Asombroso! Estaba más roja que una gamba. Me reí toda orgullosa y solté el aliento aliviada ¡Menos mal, mi padre no estaba paranoico! Pero a mí me esperaba una buena bronca.

- Cálmate, esto no es nada en cuanto me duche me echare aftersun y este espectacular color se irá- lamentablemente, nunca había estado morena, siempre he estado pálida como un muerto.

- ¡¿Qué me calme!? ¡¿Tienes idea de lo que te va a doler?! ¡Por no contar con las manchas que te saldrán estropeando tu maravillosa piel!

- Pero si no me duele nada no seas exagerado,- a mi padre le gustaba un drama más que un barco.- ¡Uf papa estas obsesionado con el sol! Tendrás que mirártelo.- la actitud calmada que estaba mostrando puso a mi padre de los nervios.

- ¡¿QUE ME CALME?! ¡¿Cómo te tengo que decir que no puedes tomar el sol?! ¡¿Qué tu piel es demasiado sensible?!- me estaba

gritando más de lo habitual y eso me mosqueaba, estaba alterado por algo.- ¡Te puede dar un cáncer de piel!- ¡Ala que bestia! Achique los ojos y lo mire estudiándolo atentamente como si así descifrara lo que le estaba pasando por su cabeza.

- ¿Estás bien papa?- mi voz suave y mi mano tendida como si tratara con un animal salvaje lo pusieron mas cardiaco aun.

- ¡No me tomes el pelo Sofía!- ¡Otro igual! ¿Pero que les pasaba a los hombres irracionales, exagerados con la protección y extremadamente sensibles e intolerantes a cualquier discrepancia?

- No te tomo el pelo papa. Creo que estas nervioso por algo y la pagas conmigo. – me cruce de brazos colocándome enfrente de el demostrándole lo madura que era.- Te noto alterado desde esta mañana.

- ¡No estoy alterado! ¡Sabes perfectamente que no quiero que tomes el sol! ¿Y tú qué haces? ¡Ponerte bajo sus rayos QUEMANDOTE! ¡Y cuando la piel empiece a arderte y te salgan ampollas sufrirás a rabiar cuando se podía haber evitado!- confirmado mi padre estaba alterado y además creo sinceramente que su obsesión con el sol la había llevado al límite. En cuanto llegemos a casa le buscare un psicólogo, ¡Mira que decir que me saldrían ampollas solo por haber tomado un poquito el sol! ¡Ni que me hubiera tumbado encima de su odiada estrella! En fin, tendría que tener paciencia con él, se me estaba haciendo mayor. Lo mire con ternura sonriéndole y me acerque a él para abrazarlo.

- Anda papi. No te alteres, es solo un poquito de tono tostado, veras como no me pasara nada, ni sufriré en absoluto, y en un par de días no tendré ni una sombra de este fantástico color.- lo abraze por la cintura transmitiéndole tranquilidad y note que él no me abrazaba, ¡Que orgulloso!

- Ponte inmediatamente una camiseta y tráete la crema.- me separo de él cogiéndome por los brazos y me encamine a mi camerino a buscar la dichosa crema. ¡Juro que para otra vida (si es que hay mas)

me pido ser morena, muy morena!. Busque dentro de mi neceser y cuando ya había sacado hasta los bastoncillos de los oídos me di cuenta que no me había traído ninguna crema, ¡Dios me iba a matar! De esta sí que no me escapo. Tendría que soltarle una mentira piadosa. Me puse una camiseta azul marino como mi biquini y subí a cubierta, mi padre ya había arrancado el motor y estaba listo para marcharnos.

- ¿Nos vamos ya?- pregunte para despistarlo y así evitar tener que cruzar los dedos.

- Si. Dame la crema que te la ponga antes de maniobrar.- estiro la mano moviendo los dedos con impaciencia para que se la diera. ¡Qué estrés!

- Ya me la he puesto.- mi padre levanto las cejas y se cruzo de brazos, ¡No me creía! Se lo veía claramente. Yo por si acaso cruce los dedos detrás de mí.

- ¿Y cómo lo has podido hacer tu sola?- muy astuto.

- Es de spray. Ahora lo hacen para facilitar la aplicación sin necesitar a nadie.- ¡Que lista soy! Me di un beso mentalmente.

- ¡Me estas tomando el pelo otra vez!- estaba receloso y su mirada desconfiada me lo dejaba claro. Pero yo me adelante a él ¡Total tenia los dedos cruzados!

- ¿Cómo puedes pensar eso, acaso no me crees?

- No.

- ¿Por qué?- pregunte con cara de pena.

- Porque estas cruzando los dedos.- oh, oh, últimamente siempre me pillaban.

- Esta bien. No me la he echado porque...- baje la voz para decirlo de seguido sin que me entendiera y se diera por vencido.- no tengo crema se me ha olvidado traerla.

- ¡QUE! ¿Y ahora qué hacemos?

- No te desesperes, en cuanto lleguemos a casa me duchare y me llenare de crema. Te lo prometo.- le complací enseñándole mis manos.

- Eres muy desobediente Sofía.- concluyo mi padre poniéndose al mando para maniobrar y volver a casa.

Después de este inconveniente hicimos el trayecto en silencio cada uno sumido en sus propios pensamientos. Por supuesto los míos eran totalmente dedicados a Sam y los de mi padre seguro que estaría rumiando maldiciones al sol. Me sorprendí cuando entramos en el puerto deportivo de Cartagena, pensaba que iríamos directamente a casa.

- ¿Por qué nos detenemos aquí?- pregunte intrigada.

- Tengo que resolver algunas cosas.- mi padre esquivo mi mirada y eso me intrigo aun más.

- ¿Algún problema?

- Sí, bueno no. ¡Joder no lo sé!- empecé a preocuparme y deje que mi padre atracara el yate y lo amarrara. Una vez que se detuvo me dijo.- Ponte algo de

ropa.- llevaba la camiseta azul marino de manga larga y unos pantalones cortos blancos.

- Ya voy vestida papa.

- No, no vas vestida, ponte unos pantalones largos.- empecé a andar por cubierta para alejarme de sus ordenes. Pero el me siguió.

- Si voy vestida, ¿Qué le pasa a mi ropa?- me detuve volviéndome hacia él y cogiéndome el bajo de la camiseta hice un giro de 360° para lucirme delante de él pero...

Me quede paralizada, la sonrisa se me borro de la cara y un escalofrió de anticipación me recorrió todo el cuerpo. Su cara, ¡Oh Dios!, cerré

los ojos y cogí aire pensando que lo había imaginado y que cuando los abriera el no iba a estar ahí, que todo había sido producto de mi imaginación. Me atreví a abrirlos de nuevo y ahí estaba el en el muelle, con las manos en los bolsillos de su pantalón vaquero su porte tan magnífico me quitaba el aliento como desde la primera vez que lo vi. Sentí que pronunciaba su nombre aunque no oí que saliera ningún sonido de mi boca.

- Sofía.- ¡Oh, Señor! Su voz, tan grave, que sus ondas me hacían tambalearme cuando me llegaban al oído. Mi cerebro no estaba capacitado para esta prueba. Note como miraba a mi lado y gire para ver como mi padre asentía y volví a mirar a Sam que ya estaba saltando a cubierta. En cuestión de segundos me vi envuelta en una confusión tan abrumadora que ni siquiera tuve la capacidad de formular las preguntas obvias como ¿Qué hacia aquí? O ¿Por qué mi padre parecía estar enterado de su presencia?

No podía quitarle los ojos de encima por temor a que si parpadeaba el desaparecería y todos estos días que lo había echado de menos, no era consciente de la necesidad vital que tenia de mirar sus preciosos ojos grises. Me alimentaba contemplarlo y oxigenaba mi existencia. Sam se puso delante de mí a la distancia de un brazo. Demasiado lejos.

- Hola.- fue un susurro pero otra vez su voz grave desequilibro mi estado mental.

- Hola.- le conteste pero sé que de mi boca no salió ningún sonido. Espero que Sam sepa leer los labios porque he perdido la capacidad del habla. El me dedico su mejor sonrisa, la que decía “se mas que tu” y la que podía conseguir que te derritieras. Es excesivamente “atractivo” y el maldito lo sabe. Yo también.

- No he estado lo suficientemente lucido desde que te fuiste, para entender lo valioso que para mi vida es mirarte.- note como la vista se me nublaba. Las malditas lagrimas ¡Que oportunas! El nudo en el estomago y la garganta, (bueno ese no importaba ¡Total no sabía hablar!) me estaban dejando indefensa ante él. El, que me había

hecho tanto daño. Abrí la boca para coger aire pero Sam entendió que yo quería responderle ¡Que iluso!- Shhh,- dio un paso hacia mi (y esta vez sí) invadiendo mi espacio vital, me puso un dedo en los labios. Ese leve contacto provocó un desastre en mi interior, las mariposas de mi estómago revoloteaban como si hubieran estado tragándose anfetaminas, mis nervios parecían cables sueltos sin control dispuestos a hacer cualquier destrozo sin asumir ninguna responsabilidad y los cristales rotos de mi corazón volaban a cámara lenta en retroceso queriendo unirse otra vez.- Se que debería empezar pidiéndote perdón por el daño que te he hecho, que nos he hecho. Pero antes quiero darte las gracias por haberme ayudado a eliminar los demonios que me impedían amar con libertad y sin miedos.- Sam me cogió una mano y envolviéndola dentro de las suyas se la llevo a los labios soplándome aire caliente. Estaba calentando mi mano y mi corazón. Las lágrimas ya acampaban a sus anchas por mi cara goteando en mi camiseta. Se llevo mi mano a su corazón apretándomela con su mano a su pecho y con la otra limpio mis lágrimas.- Gracias por haberme ayudado a reconciliarme con mi historia y conocer la verdad que tanto me negaba. Tú has hecho de mí un hombre distinto al que era, no te has dejado vencer por mi estúpido orgullo y desconfianza y has sabido estar en tu sitio a pesar de lo difícil que te lo he puesto. Te doy las gracias por haberme amado, convirtiéndome en el hombre más afortunado desde la creación. Tú me has abierto los ojos a sentimientos e instintos que no sabía que existían y sé que me he portado en ocasiones como un energúmeno, pero te tengo que decir que no me arrepiento porque lo que tu despiertas en mi es algo primitivo. Tu detienes mi tiempo y has creado el mundo en el que quiero vivir eternamente.- Sam dio otro paso más pegando su cuerpo al mío sus profundas palabras llenaban mi vacío como la lluvia llena un estanque seco. Su contacto acaparaba mi espacio y solo si sus brazos me rodeaban, volvería a estas en su mundo. El mundo de Sam.- Ahora viene la parte más difícil, porque es la parte en la que quiero recuperarte y soy consciente, que ni mil perdones curaran el dolor que te he causado. No sé que puedo decirte para redimirme, lo único que me puede excusar un poco es que hemos estado envueltos en la corrupción y la



envidia de personas que querían hacernos daño y lo han conseguido.- esa confesión me devolvió un poco a la realidad del momento y lo mire con suspicacia.- Hablaremos más tarde sobre lo que ha pasado.- Sam contesto mi pregunta sin siquiera haberla formulado.- Ahora lo que necesito aclararte es que NUNCA, JAMAS, te he engañado ni de obra, ni de pensamiento. Solo existes tú. Y desearía volver a nacer para esperarte, pero lo que he hecho antes de ti no lo puedo borrar. Contigo he tenido la oportunidad de empezar de nuevo y la he jodido.- bajo la cabeza pegando su nariz a la mía. Su pecho subía y bajaba y yo sabía exactamente lo nervioso que estaba. Sam no estaba acostumbrado a explicar sus sentimientos y mucho menos a reconocer sus errores. Yo seguía sin poder hablar y quería gritarle toda la frustración a la que me había obligado a sentir, quería golpearlo hasta que olvidara cada momento desesperado que me había obligado a llorar. Pero seguía sin poder decir nada.- Sofía acéptame de nuevo- me pidió susurrándomelo demasiado cerca de mis labios.- Prometo que nunca volveré a dudar de ti. Prometo que tu felicidad será mi credo. Prometo que aprenderé a negociar contigo cada vez que no esté de acuerdo en algo.- esta promesa me hizo soltar una sonrisa ¡No se lo creía ni el! Al verme Sam se relajo ostensiblemente y también sonrió en respuesta consciente de que esa promesa se pondría en cuarentena.- Sera difícil controlar mi instinto- me advirtió.- Pero solo tú sabes hacerme cambiar de opinión.- espero mi respuesta, pero había muchos interrogantes que despejar antes de tomar una decisión. No podía permitirme equivocarme otra vez. Me separe de su contacto con mucho esfuerzo y sentí frio, que me vino bien para aclararme y encontrar el habla. El me miro directamente a los ojos, parecía perdido.

- Tengo muchas preguntas que hacer.- le dije serenamente a pesar del llanto que me había dado.

- Lo sé y yo quiero contestarlas todas. Ven conmigo. – Sam alargo su mano para que la aceptara. Mire a mi padre que en todo momento había estado junto a mí escuchando a Sam. El me miro y me cogió una mano para besármela con una sonrisa (mi padre es todo un

caballero) dando su consentimiento para que me fuera con Sam. Me di la vuelta y entre en mi camarote para coger mi mochila de tela marinera y salí dispuesta a resolver mi vida. Ni siquiera me cambie de ropa a pesar que casi estaba anocheciendo y la temperatura había bajado y yo iba aun en pantalones cortos. Subí a cubierta y me encontré a dos hombres estrechándose la mano con reservas. Me coloqué al lado de mi padre y lo bese en la mejilla girándome a la pasarela que me llevaría al muelle. Me sentía impaciente.

- Como le vuelvas a hacer daño servirás de comida para los peces.- me volví desde la pasarela poniendo los ojos en blanco. Mi padre y sus amenazas.

- Antes me corto las pelotas.- ¡Los hombres y sus pelotas! Servían para todo, desde demostrar lo machos que son hasta hacer promesas absurdas, las mujeres no hacíamos esas cosas ¿O sí? Sam me alcanzo y yo seguí andando delante de él hasta que salte al muelle y él se coloco al lado mío. Vi su intención de cogerme la mano pero antes me miro y vio como rechacé el gesto metiendo mis manos en los bolsillos del pantalón.- Vamos, tengo el coche aparcado en el parking.

- ¿Tienes coche aquí?- pregunte sorprendida.

- Si de la empresa.- no hablamos mas mientras hacíamos el recorrido hasta su coche. Evidentemente no sabía cuál era hasta que vi las luces parpadeantes de un lujoso mercedes ¡Cómo no! Sam me abrió la puerta ¡Oh, como había echado de menos ese gesto! Me acople en el suave asiento de piel negra y espere a que él se sentara y pusiera en marcha el coche. Coldplay nos recibió en cuanto arranco con la canción Magic.

- ¿A dónde vamos?- pregunte entre indecisa y ansiosa.

- A mi hotel.- con todo lo que había hablado antes y ahora parecía cortante. Era el Sam de siempre con sus altibajos (que yo aprendí a controlar), ¿Qué le estaría pasando por la cabeza? ¡Ah, ya se! No saber lo que yo estaba pensando lo desconcertaba. Se agobiaba

cuando no tenía el control de la situación. Y si soy sincera, estaba disfrutando de ello, puesto que el nos había colocado en esta situación tan dolorosa.

Iba conduciendo por la costa hasta que llegamos a su hotel, ¡¿Hotel!? Estábamos en un impresionante complejo estilo mediterráneo rodeado por un extensísimo campo de golf. Sam detuvo el coche y me abrió la puerta para que bajara, esta vez si me cogió la mano sin darme opción, (supongo que su paciencia seguía teniendo límites). Entramos al recibidor del hotel donde todo era lujo por donde quiera que mirase en su máxima extensión y yo con cada paso que daba me sentía más fuera de lugar con mi pantalón corto y mi camiseta. Intente soltarme de la mano de Sam pero él me la apretó aun mas acelerando el paso. Yo lo frene.

- Sam para.- el se detuvo y me miro con el ceño fruncido.

- ¿Por qué? Tenemos que hablar Sofía.

- Claro. Pero no aquí.

- ¿Cuál es el problema?

- Que no puedo estar aquí vestida así. Ahí – seguí exponiendo mis razones señalando una placa distintiva- dice que tiene el premio al hotel más lujoso del mundo en 2009 y seguro que está prohibido entrar así vestida- Sam se rio ¿De mi?

- Tranquila vamos a estar en la habitación.- asentí confiada pero en cuanto Sam pidió su tarjeta en recepción y una morena impresionante se la dio comiéndoselo con los ojos (¡Lagarta!) me di cuenta de lo que me había dicho, ¡Joder estaba atontada aun! El me cogió de la mano otra vez y nos guio hasta los ascensores.

- Espera Sam.- lo detuve otra vez.

- ¿Y ahora qué pasa?- él se paro para mirarme impaciente. El siempre estaba impaciente.

- No podemos hablar en tu habitación.- me solté de su mano y cruce

mis brazos sobre mi pecho. Ante todo quería aparentar frialdad y sensatez.

- Hablaremos en la habitación porque es el mejor sitio para que no nos interrumpian.- bien pensado tenía su lógica.

- En tu coche también podríamos hablar tranquilamente sin que nos interrumpieran. La verdad en cualquier lugar podríamos hablar sin que nos interrumpieran...,- hable de carrerilla, mi lógica era aplastante, Sam me interrumpió.

- Hablaremos en la habitación.- sentencio y para rematar su orden el ascensor se abrió como por arte de magia o peor aún, bajo su mando, ¡Era increíble controlaba hasta los ascensores! ¿Sería mentalista? Si, seguro. Entre en el ascensor con la cabeza agachada atacada por los nervios y con ganas de soltar una de esas carcajadas de bruja para liberar adrenalina, ¿Qué pasaría si lo hiciera? ¿Se alejaría de mí definitivamente? Desde luego le dejaría bien clarito lo desequilibrada que estaba. Tin..., las puertas del ascensor se abrieron..., Sam abrió la puerta y casi que tuvo que empujarme para entrar porque a mis zapatillas le habían crecido en la suela una especie de velcro imaginario y se habían pegado a la moqueta del pasillo. El cerro la puerta en cuanto di dos pasos dentro de la habitación, me rodeo yéndose directo a la puerta corredera de una terraza y corrió las cortinas. El paisaje era espectacular lleno de lomas verdes, sabía que Sam estaba haciendo tiempo para que yo me relajara. Pero aun seguía parada a dos pasos de la puerta.

- ¿Te apetece tomar algo?- ¡Oh si, ahora me vendría bien algo con alcohol!

- Eeeeh..., - fue todo lo que pude decir, ¡Increíble! ¿Verdad? Si ya sé, me explico muy bien. Tenía que dejar de hablar conmigo misma.

- Nada de alcohol Sofía.- y efectivamente, Sam es mentalista.

- Bueno pues entonces agua.

- Siéntate por favor. No te voy a comer.- su sonrisa lobuna decía otra

cosa. Me moví (no sé cómo) y me senté en la esquina más alejada de un sofá tipo cheslong.

- Empezare contándote todo lo que ha pasado y después me someteré a tu interrogatorio, ¿Te parece bien?- la serenidad en la cara de Sam era tan franca que iba a ser difícil dudar de lo que estaba a punto de contar. Asentí y levante mi mano para que empezara.- Bien. Paul Sanders no solo estafo más de medio millón de euros a la empresa, sino que también intento hacer que pareciera que era yo el que había hecho esos movimientos ingresando el dinero en una cuenta a mi nombre en la Isla de Man, un paraíso fiscal.- ¡Estaba flipando! Pero esto ¿A qué venía?- Tenia un plan ideado perfectamente, y le hubiera dado resultado si no fuera porque su impaciencia por hundirme lo había precipitado todo. Formo alianza con Jerry y entre los dos orquestaron un proyecto con la intención de hundirme.

- ¿Por qué?- la voz me salió quizá ya había vuelto al presente al escuchar este relato novelesco.

- Paul Sanders estaba enamorado de Cindy y Jerry de ti,- ¿Paul de Cindy? ¿Compartían?- y entre otras cosas su odio hacia mí por tenerlo todo (lo que para ellos consideraban suyo) fue lo que les llevo a maquinan su idea de quitármelo todo.- Sam cogió aire, lo que venía a continuación yo sabía (porque lo conocía) que era complicado.- Sofía, - me miro a los ojos fijamente desde su posición sentado en la mesa de centro, frente a mi.- Fui al club para encontrarme con Cindy- me removí inquieta, no sabía si quería oírlo.- Escúchame, por favor.

- No sé si quiero oírlo.- Sam me cogió por la barbilla para que centrara la mirada en el.

- Mírame, escúchame. Fui al club porque tenía que hablar con ella. Llevaba acosándome a mensajes desde que rompí con ella para estar contigo. Siempre me pedía hablar por última vez ya que no habíamos quedado muy bien y ella se sentía mal por ello. Yo sentí que se lo debía y al final cedí y quede con ella en el club. Considere que era el mejor sitio para hablar porque allí estábamos (supuestamente)

seguros de que no nos vieran juntos. No quería que nadie malinterpretara la situación.- escuchaba sus palabras amortiguadas por el ruido acelerado que estaba haciendo mi corazón, de verdad, necesitaba una copa.- Lo que menos podía imaginarme es que me estaba metiendo en la boca del lobo y que voluntariamente me había dejado engañar. Después de hablar con ella fui a buscarte. Quería contártelo todo, necesitaba que me conocieras del todo y supieras de mí hasta el último de mis secretos. Pero a medio camino recibí las fotos tuyas con Jared. Me volví loco. Ni siquiera me pare a pensar con razonamiento, mi sentido común me había abandonado y no tengo disculpa ninguna para defender mi comportamiento. – me levante de un salto necesitaba alejarme físicamente y emocionalmente de aquel recuerdo.- No te di la oportunidad de echarme en cara todo lo que no te conté. Ni siquiera imagine que lo que tú tenías que decirme era más duro que mis irracionales celos. No confié en ti Sofía y días después me di cuenta lo que había perdido. Me demostraste que eres mejor persona que yo porque a pesar de mis silencios (porque nunca te mentí) estabas dispuesta a escucharme. Comprendí que me amabas sin reservas y estropee eso.- Sam se levanto también y se coloco delante de mí. Ya no pude aguantarme más y parpadee para liberar mas lagrimas.- Mírame mi vida.- levante la mirada y vi dolor en sus preciosos ojos grises.- Me dijiste que te había roto. En realidad nos rompí a los dos y me refugie en el campo con la esperanza de poder olvidarte. Para sobrevivir durante esos días me dedique a beber y pelearme con todos aquellos que querían que entrara en razón. Nadie lo consiguió excepto mi madre.- esta vez lo mire sorprendida, Sam sonrió con resignación.

- ¿Has hablado con tu madre?- pregunte intrigada. El llanto se me corto.

- Si. Ella me forzó a escucharla, por decirlo de alguna manera. Su determinación a que lo hiciera la llevo a utilizar un altavoz.- me reí ante la idea, pero dudando que hubiera pasado eso.- Cuando sonrías me iluminas.- baje la cabeza un poco avergonzada pero él me la levanto.- Mi madre me conto a través de la puerta cerrada de mi

despacho con el altavoz la historia de su matrimonio con mi padre, y aunque, estaba reacio a escucharla, no tenía escapatoria. Conforme me iba contando me iba sintiendo cada vez más identificado con mi padre y te iba viendo a ti cada vez más lejos de mí. Me di cuenta también, que eso no era lo que quería y después de escucharla le pedí perdón por haberla repudiado todos estos años. Mi madre es muy generosa de corazón Sofía y no solo me perdono sino que olvido el trato que estuve dándole. En cuanto se marchó llame a Daniel para que nos reuniéramos y me contara lo que llevaba pidiéndome toda la semana. Volví a casa, a la ciudad y esa misma noche empezamos a aclarar todas las sospechas poniéndonos en acción.- se acerco a mi cogiéndome de las manos.- Muñeca, he perdido un tiempo muy valioso lamentando lo desgraciado que he sido alejándote de mí, pero...,- Sam cerró los ojos para coger aire y pego su frente a la mía para susurrarme- Perdóname, vuelve a mí. Pídeme lo que quieras, hazme lo que quieras, pero no me alejes de ti. Quiero ser tu esclavo, tu dueño, pero también, tu protector, quiero hacer magia para ti. Te quiero y solo contigo volveré a sentir esa felicidad que tú me enseñaste que existía.- Sam pego sus labios a los míos y a partir de ahí ya todo giro entorno al tacto, los demás sentidos se bloquearon para dejarnos sentir la sed que teníamos del otro y saciarnos era esencial para nuestra carencia. Desbordamos esa sed de nuestras bocas con calma, como si necesitáramos reconocernos otra vez. El aliento de Sam con su toque a regaliz me incito a abrirle los labios para que me explorara y yo poder saborearlo lamiendo sus labios ¡Como me gustaba hacerle eso! La nota más grave del pentagrama salió de su garganta parecía desesperado, ansioso cuando se rodeo el cuello con mis brazos estirando mi cuerpo hacia él, apretó mis caderas con sus manos como siempre hacia cuando quería fundirse en mí, sé que me quedarían después señales pero ¡Dios! ¡Como necesitaba sentirlo! Nuestros cuerpos se estaban calentando y pronto entrarían en combustión.

- Te necesito tanto...- su voz rota por el deseo me despertó la piel erizándome por completo, quería dejarme llevar, quería que su cuerpo me calentara la piel, quería amarlo en cuerpo y alma y

fusionarme a su ser. Entre respiración y respiración las manos de Sam subían por mis costillas bordeando mi pecho con sus pulgares hasta rodearme el cuello intensificando el beso, el nos estaba llevando al espacio entre el cielo y la tierra, donde la sensación de flotar era única, donde solo se iba allí cuando la entrega era total.- ¿Hay algo que quieras saber antes de unirnos para siempre?

- No..., Si..., - con los labios de Sam en mi cuello poco podía pensar... ¡Oh, no! Ese pinchazo tan familiar en mi vena me aclaro un poco.- Hay cosas que nunca van a cambiar.- le dije bastante seria separándome de él y cruzándome los brazos más que nada para dejar de temblar por el anhelo que el maldito vampiro había despertado en mi.

- No,- Sam también se cruzo de brazos ¿Se sentía igual que yo? Una ligera mirada a su entrepierna respondió mi pregunta. Me sentí bien sabiendo que él estaba sufriendo igual que yo.- Pero si negociare contigo cuando tu lo que creas conveniente.

- Háblame del club Eros.- aprovechando esta pausa, lo mejor sería despejar todas mis dudas antes de tomar una decisión. En el salón había una mesa de comedor con cuatro sillas tapizadas y decidí sentarme en una dándole la vuelta para mirar directamente a Sam. El volvió a sentarse en la mesa de centro abriendo sus piernas y apoyando los antebrazos en los muslos y respiro profundamente.

- Empecé a ir al club cuando cumplí la mayoría de edad 21 años, requisito indispensable para acceder. Al principio solo te dejan estar en las zonas comunes, seguramente donde estuviste tú. Te hacen socio después de una serie de requisitos entre otros, análisis médicos y psicológicos.. Los espectáculos y las habitaciones están dentro, allí es donde puedes realizar cualquier fantasía que tengas, con unas normas por supuesto.

- ¿Cómo un prostíbulo?- ¡Joder, pensar en Sam con prostitutas me revolvió el estomago!

- No. Allí todo es consensuado. Nadie paga por tener sexo. El que va



allí busca su juego con personas que optan a lo mismo. No se paga por la satisfacción, se ofrece y se recibe.

- Y tú ibas allí.- no pregunte, afirme.

- Si.- contesto firmemente pero bajando la mirada, ¿Avergonzado?

- ¿Y cuál era tu juego?- ¿En serio quería saberlo? ¡Qué valiente soy!  
El levanto la cabeza mirándome atentamente, preparándose para mi reacción.

- Lo probé casi todo Sofía, excepto la sumisión y los hombres.- su declaración cortante dejo ver que estaba a la defensiva y yo me envalentone aun mas.

- No claro, tu de sumiso tienes poco.- Sam me lanzo una mirada de advertencia.- ¿Aclárame lo de “lo pobre casi todo”?

- Ya sabes...,- note como él quería evitar detalles, pero de eso nada, apreté mas.

- No, no lo sé, explícamelo tú. Querías que conociera hasta tu último secreto ¿No?

- Joder,- se levanto nervioso pasándose las manos por el pelo.- He compartido mujeres con otros hombres, me he compartido con otras mujeres, he probado el lado más suave del sado, y todo ha sido de forma voluntaria con todas las mujeres que he estado.- una cosa era sospechar, imaginar, pero que él me lo dijera claramente era más difícil de digerir. Me levante para salir a la terraza, necesitaba respirar aire fresco y regular mis latidos, me apoye en la barandilla.

- Sofía.- lo sentí detrás de mi- No puedo borrar lo que he hecho, pero, por favor créeme cuando te digo que desde que pase la noche contigo en Madrid no he vuelto al club. Aquella noche no fue solo sexo, fue algo visceral, que ninguna de las aventuras que haya podido tener me ha dado.

- No podemos estar juntos Sam- le dije reconociendo mas para mí misma que para él- No puedo estar a tus expectativas.- Sam me giro

con algo de fuerza.

- No digas eso. Ni siquiera lo pienses. Mi pasado, mis experiencias, me han servido para valorar lo importante que eres para mí, llenas todos mis sentidos y necesidades. Después de haberte tenido, nada hay, que me satisfaga más que tu.

- Pero Sam, tu estas acostumbrado a unas exigencias que yo no sé si podría darte y sé que tarde o temprano las pedirás o te aburrirás de mi.

- Pero ¿Qué dices muñeca? Probaremos todo lo que tú quieras, dentro de nuestra cama, y solo estaremos tú y yo. No podre aburrirme de ti jamás, eres mi luz, sencillamente tu iluminas los días grises.- Sam rodeo mi cintura pegándome a él.- Te tengo miedo Sofía.- abrí los ojos perpleja- Tu sí que puedes aburrirte de mí. Tú sí que puedes querer vivir nuevas experiencias. Tu sí que te puedes cansar de mi. Pero cada día que pase junto a ti daré gracias por tenerte a mi lado y cuando digas basta, sobreviviré de tus recuerdos, y luchare por recuperarte.- ¿Se había vuelto loco? ¿Cómo podía pensar en que yo me iba a aburrir de el? Quizás el pensaba lo mismo de mi.

- Dices que no volviste al club después de conocerme, pero en cambio volviste con Cindy, y con ella si ibas allí- tenía que aclararlo todo. C cogió aire otra vez parecía harto del tema.

- Cuando llegue a Northampton estuve un poco obsesionado contigo. No me llamaba la atención ninguna mujer ni la necesitaba. A los tres meses más o menos decidí que tenía que olvidarme de ti para poder seguir con mi vida normal, pero en el fondo me daba igual con quien estuviera y de la agenda roja llame a Cindy. Pero nunca fuimos al club. Con el tiempo me acostumbre a su presencia ya no me apetecía ir de mano en mano. Imagina el shock que me lleve cuando te vi.- sonreí porque yo también sufrí un shock.- Me jodiste bien para cualquier mujer.- esto lo dijo con ojos picaros bromeando. Yo le sonreí también.- Te quiero, lo sabes. Quiero estar contigo para siempre.- bajo la cabeza para atrapar mis labios de nuevo, no tenia excusas ya, solo era decidirme a creerlo o no. Y mi instinto decidió

por mí. Lo creía. Antes de que él me cogiera los brazos para rodearse el cuello, lo hice yo. Y ya no hubo marcha atrás, Sam me levanto por las nalgas abrazándose las caderas con mis piernas y nos llevo al dormitorio. Se sentó en la cama conmigo encima y sin dejar de besarme me quito la camiseta levantándole los brazos para ayudarlo, el se quedo mirando mi biquini azul marino (que aun llevaba puesto).- ¿Qué llevas puesto?- entre sorprendido y excitado Sam consiguió pronunciar las palabras.

- Un biquini.- me moví sobre él para que no se detuviera.- Si quieres luego te lo dejo.- le bromeo para que siguiera con lo que estábamos.

- ¿Has estado tomando el sol?- ¿Había sonado a regañina? Estaba demasiado excitada para pillar el tono.

- ¿Quieres seguir hablando?- sin despegar los ojos de mi pecho (o de mi biquini) Sam negó con la cabeza y sujetándome la cabeza enredo mi coleta en su mano echándome la cabeza hacia atrás y conquisto mi boca, coger aire era difícil pero no importaba su aliento me daba la vida. Sentí sus manos en mi pecho, moviendo sus dedos para sacarlo del refugio del biquini, el aire de la habitación me rozo la sensible piel que Sam rápidamente empezó a calentar con su lengua, saboreando, mordisqueando y chupando hasta que consiguió que se me tensara el vientre, preludio de la más increíble de las sensaciones que un día el me enseñó y que solo él puede hacerme sentir. Soy suya y mi cuerpo, que solo reacciona con él, está listo para darle la bienvenida. Estaba preparandome para esa explosión que tanto necesitaba cuando una mano cubrió mi espalda y el peor dolor que un ser humano podía sentir estremeció todo mi cuerpo.

- ¡¡¡ARRRG!!! - grite desesperada, ¿Qué demonios llevaba Sam en las manos? ¿Acido?

- ¡Dios! ¿Qué te pasa?- pregunto Sam aturdido.

- Me has hecho mucho daño, ¿Qué llevas en las manos?- se las cogí mirándoselas con miedo.

- ¿Qué esperas que lleve? Deja que te vea la espalda.- me levanto

poniéndonos de pie los dos y me giro para darle la espalda.- ¡Por el amor de Dios! ¿Cómo se te ha ocurrido tomar el sol? ¿Te has vuelto loca?

- No estoy en condiciones de regañinas ahora Sam, dime que es lo que tengo en la espalda de una vez.- ¿Tan difícil era darme un veredicto?

- Muy bien señorita Boss. Pues el diagnóstico es que la tienes totalmente quemada. Y empieza a rezar para que no te salgan ampollas.- otro bestia augurando males mayores.

- Bien, lo mejor será echarme alguna crema calmante y el escozor desaparecerá.- Sam me miraba como si me hubieran salido ya las ampollas dichasas.

- Creo que no entiendes la gravedad del asunto.- me hice la valiente. Y puse mis manos en mis caderas.

- Creo que eres tu el que exagera, he conseguido un tonito de piel monísimo y es normal que pique un poco, pero nada que una buena crema calmante no pueda solucionar.

- ¿Un poco dices? Sofía casi me matas del susto con ese grito de dolor que has pegado.

- Bueno he de reconocer que yo sí que he exagerado un poco, pero es que no me lo esperaba, y creía que eras tú el que quería arrancarme la piel a tiras.

- ¡Madre mía!- Sam se paso las manos por la cara.- Dame la crema que te la eche.

- ¿Qué crema? Yo no tengo crema.

- De acuerdo. Supongo que la tendrás en el barco, llamare a tu padre para que la busque.- ¡ALERTA ROJA!

- ¡¡Ni se te ocurra llamar a mi padre!!- le grite desesperada corriendo detrás de él cuando se dirigía a coger su móvil, de repente él se

detuvo en seco y yo me estampe literalmente contra su torso, ¡Oh que suave!...

- Tengo que pedirle la crema, cuanto antes te la eche, antes te calmaras, parece que el sol te ha quemado algo más que la espalda.- Sam me sujetaba por los brazos y me miraba sonriendo (con esa maldita sonrisa de “estoy riéndome de ti”), claro que yo aun estaba viendo estrellitas por el topazo que me había dado contra él, ¡Que cuerpo más duro, Joder!, seguro que me había torcido los ojos. Pero parpadee varias veces y se me pusieron bien recuperando la normalidad en mi cerebro.

- Si avisas a mi padre de que necesito la crema, que por cierto tampoco está en el barco porque se me ha olvidado traerla, me matara.- Sam cerró los ojos y cogió aire.

- ¿Y qué crees que te voy a hacer yo por no obedecer una orden tan sencilla y adecuada para ti?- le puse ojitos de corderito.

- ¿Mimarme?

- ¿En serio crees que me voy a aburrir contigo?- me dio un beso en recompensa. Soy buena, he conseguido mimitos.- Espérame aquí, iré a buscar una farmacia.

- Voy contigo.

- No, intenta relajarte, no tardare mucho.

Esta vez Sam salió por la puerta para volver. Mi vida ya estaba completa otra vez, los secretos ya se habían revelado, los demonios se habían enterrado y por fin nosotros nos habíamos liberado para poder amarnos sin obstáculos ni contrariedades. Solo nosotros seríamos nuestras propias piedras en el camino pero como ya me había “prometido” Sam, negociaríamos cualquier decisión que pudiera contrariar al otro.



## CAPITULO 67

Cerré la puerta detrás de mí con la sensación de haber cerrado por fin la puerta del infierno donde había estado viviendo casi toda mi vida. Me había acostumbrado a vivir sin sentir la dicha que Sofía me enseñó. Me había acostumbrado a que nadie me rodeara con sus brazos transmitiéndome sensaciones que solo cuando cierras los ojos sientes que inundan tu cuerpo de paz, de sosiego y de pertenencia. Estaba acostumbrado a relaciones sin sensibilidad ni pasión, todo era mecánico y proyectado con un fin. Distraerme de mi realidad.

Pero apareció mi ninfa para salvarme. Mi dulce heroína, mi radiante guerrera que con su ímpetu tambaleo mi mundo girándolo hacia ella. Y desde entonces estoy en sus manos. Dominado por completo.

Baje a recepción con la esperanza de que pudieran conseguirme la dichosa crema que mi ninfa necesitaba. Su desobediencia le iba a costar caro sonreí pensando en lo que me iba a aprovechar de esta rebeldía suya.

- Buenas noches señor, ¿En qué puedo ayudarle?- la amable recepcionista me atendió demasiado complaciente. Si la viera mi fierecilla....

- Necesito con urgencia una crema calmante para quemaduras de la piel.

- Tenemos un enfermero que puede atenderle inmediatamente, déjeme que lo avise y lo envíe a su habitación.- un servicio impecable, así no tendría que salir a buscar ninguna farmacia.

- Muchas gracias, envíemelo lo antes posible.- me despedí para subir

corriendo a ver a mi ninfa, ¿Qué estaría haciendo?

Entre en la habitación y no la vi en el salón ni en la terraza.

- Sofía.- la llame mientras seguía buscándola en el dormitorio y al final abrí la puerta del baño. Ahí estaba, apoyada en la pared de la ducha dejando que el agua cayera sobre ella, lavando su piel que me moría por tocar y besar. Sin pensarlo me desnude para desprenderme yo también de toda la tensión acumulada. Con cuidado la gire agarrándola por las caderas. Me recibió con su sonrisa especial, la que me dejaba hipnotizado.

- ¿Cómo estás?- la pegue a mi cuerpo enfebrecido por sentirla.

- Escuece un poco pero nada que no pueda soportar.- algo me decía que Sofía nunca había sentido ningún tipo dolor. Y que tampoco tenía paciencia para soportarlo. Por mucho que se hiciera la valiente. La bese y después me eche gel en la mano (como hacia siempre para lavarla) y empecé a acariciar su cuerpo enjabonándoselo. Ella coloco sus manos en mis hombros (como la había enseñado) y se dejo hacer. Nuestras respiraciones superaban el ruido del agua al caer y le di la vuelta para limpiar la piel de su espalda (que parecía bastante irritada). Haciendo mucha espuma en mi mano para que yo apenas la rozara se la extendí y Sofía arqueo su cuerpo huyendo de mi.

- Ahhh... ¡No seas bruto!

- Tranquila no te he tocado.- le susurre con dulzura.

- Ja, ¡Claro que me has tocado!- esto iba a ser divertido.

- Solo te he rozado con la espuma, nada que no puedas soportar.- utilice sus palabras para picarla. Y lo conseguí. Sofía se dio la vuelta mirándome con sus ojos totalmente verdes preparada para la batalla. Espectacular.

- No me digas que solo me has rozado con la espuma porque he sentido perfectamente como me restregabas con la mano abierta.- no lo pude evitar y solté una carcajada ante su exageración que hizo que lagrimas de adrenalina acumulada salieran de mis ojos, liberándome,

dejándome nuevo.- Si eso, encima ríete.

- Ven muñeca deja que te enjuague.- todavía con la voz entrecortada terminando o intentando calmar mi risa.

- No salvaje, mejor lo hago yo, que tú no entiendes.- cogí antes que ella el teléfono de la ducha y la enjuague. Justo en ese instante llamaron a la puerta.- Han llamado, voy yo tu termina de ducharte.

- De eso nada, sécate y vístete.- me puse un albornoz y salí a abrir.

- Buenas noches señor, me han informado que necesitaban atención medica.- ¿Este era enfermero? Más bien parecía un modelo de Calvin Klein.

- Si adelante, he pedido una crema para quemaduras de piel, ¿La ha traído?

- Si, pero si es tan amable me gustaría ver antes la zona dañada para determinar el tratamiento.- ni hablar, este muñeco de la barbie no iba a tocar a mi mujer.

- Déjelo, ya me encargo yo.- extendí mi mano indicándole que me diera la maldita crema.

- ¿Has traído un medico?- mi encantadora oportuna apareció con el albornoz puesto y su pelo aun mojado recogido en un moño alto. Mire de reojo al enfermero que la estudiaba de arriba abajo. No me gusto ese estudio.

- Vuelve al dormitorio Sofía. Ahora mismo voy, en cuanto el enfermero me de la crema.

- Señor, creo que debería de ver la zona dañada.- el muy listo quería ver a mi mujer, no la zona dañada.

- Es lo suyo, Sam.- la muy descarada me estaba retando a que a la primera ocasión me desdijera de las promesas que le había hecho.

- Muy bien, desnúdate y enséñale al enfermero tu zona dañada.- me hice el duro sabiendo que ella no iba a soportar desnudarse para un



desconocido. Sofía dudo como enseñar la espalda sin desprenderse del albornoz.

- ¿Dónde tiene la quemadura?- el doctor Ken pregunto sacando a Sofía de sus dudas.

- En la espalda.- contesto ella.- Tome un poco el sol esta mañana.

- ¿Sin protección?- pregunto profesionalmente. Sofía asintió haciendo una mueca con su excitante boca sacándole una sonrisa al creído este.- Por lo que veo tiene una piel muy delicada, no debería exponerla sin una alta protección solar.- ¡Muy sabio doctor Ken! Abrió su maletín y saco una crema y unas gasas.- Bien, lo mas cómodo para usted será que se siente en una silla y desnude su espalda.- su petición me puso tenso. No iba a dejar que nadie tocara a mi mujer.

- Dígame lo que tengo que hacer.- el imbécil me miro con superioridad.

- Ya que estoy aquí, no me importa hacer mi trabajo.- Oh, este quería una propina de mi puño. Sofía ya se había sentado poniendo los ojos en blanco y se había destapado la espalda cubriéndose muy bien el pecho. El albornoz le había caído hasta el final de su columna, justo donde sus hoyuelos gemelos se marcaban y allí estábamos los dos admirando esa musa con cuerpo para el pecado y una piel que suplicaba ser mimada. El enfermero carraspeo y yo estuve a punto de sacarlo agarrándolo por el cuello. Me puse delante de mi mujer vigilando cada movimiento del doctor abuson Ken. Tenia que ceder, no hacia ni una hora que le había prometido que negociaríamos y a la primera de cambio no podía flaquear. Lo que no me esperaba es que tan pronto mi bruja me pusiera un desafio. La mire cruzado de brazos y con el gesto enfadado, debía saber que no me gustaba lo que estaba pasando pero ella me devolvió la mirada con una sonrisa y un guiño de ojos. Me volvía loco, literalmente. Sacaba de mi todos mis instintos, desde el mas tierno hasta el mas salvaje. Me arrodille frente a ella poniéndole las manos en los muslos y la bese mientras el pobre doctor Ken cubria de crema la piel de mi ninfa.

- Sam.- ella me regañó, sabía que las muestras en público no eran de su agrado. Pero..., estaba negociando.

- Estoy haciendo que te centres en mí.- le dije.

- No hay duda.- me contestó mirándome fijamente con sus ojos ¡¡Azules!! Como el efecto causa empecé a ponerme duro. Miré al enfermero que se estaba tomando su tiempo y me levante con la intención de echarlo de inmediato.

- ¿Qué le queda?- mi tono de voz dejaba clara mi impaciencia.

- Le he echado una crema calmante e hidratante y ahora colocare unas gasas para que no se roce y la piel absorba lo más rápido posible la loción. Debería tomar algún analgésico para descansar porque es posible que le duela. Mañana estará mejor y apenas le dolerá aun así tendrá que volver a echársela para evitar ampollas y que la piel se le levante.- Sofia giro su cabeza con cara asustada.

- Solo he tomado el sol. No me he prendido fuego a lo bonzo. ¿Por qué me van a salir ampollas y que significa eso de que se me va a levantar la piel? ¿La mudare como las serpientes? ¡Oh Dios mío!.- el drama de Sofia no tenía igual con sus manos en la cara, ¿Estaba fingiendo tomándonos el pelo? (es muy aficionada a eso) o ¿De verdad estaba asustada? Me gire al enfermero que estaba a punto de caer rendido a sus pies.

- Creo que a partir de ahora puedo seguir yo. Gracias por atender a mi mujer, ya puede marcharse.- el idiota me miro perplejo.

- ¿Su mujer?- esa pregunta hizo que Sofia levantara la cabeza y lo mirara con sorpresa y yo lo mirara queriendo sacarlo de mi habitación de una patada.

- Si, mi mujer, ¿Algún problema?- me puse a la defensiva, mi tono no podía ser más amenazante.

- Eh..., no. Es muy joven para estar casada con...- el muy gilipollas lo dejó caer cerrando su maletín y dirigiéndose a la puerta. Dejó caer lo mayor que era para ella. En cuanto salió me volví hacia ella para ver

su cara. Me miraba con la expectación de que le iba a decir.

- El doctor Ken ha lanzado una cuestión que siempre me perseguirá.- le dije algo rudo. Ella se levanto con su albornoz resbalándole por su cuerpo dejando su cuerpo totalmente desnudo y vino hacia mi soltando el cinturón del mio. Oh, la necesitaba tanto que cada musculo de mi cuerpo se tensaba hasta el dolor físico. Me rodeo el cuello con sus brazos y la apreté a mi cogiéndola por su delicioso culito.

- El doctor Ken no sabe que eres un vampiro de trescientos cuarenta años y que yo amo tu eternidad.- bromeaba, pero yo seguía sintiéndome inquieto. Y cada vez mas excitado.

- No bromees Sofia.- ella me cogió la cara entre sus manos y me miro fijamente.

- No bromeo, no me he enamorado de tu edad, me he enamorado de ti, y no me hubiera importado que fueras un jovencito de veinte años como un maduro interesante de cuarenta. Sir Lancelot será eterno para mi.- la seguridad que ella me daba con sus palabras me hacia sentir protegido. Me beso con suavidad y yo le respondi con ardor. La deseaba tanto que unirnos era imprescindible me rodee la cintura con ella y la lleve a la cama dejándola sobre mi para no rozar su espalda. Sin dejar de besarnos me tumbe con ella encima repasando todo su cuerpo con mis manos evitando la zona dañada hasta bajarlas a su culito que apreté contra mi frotádo con su vientre mi erección que clamaba por correrse. Pero quería sentirla, quería ir despacio, empaparme bien de ella, volver a disfrutar de su impaciencia que ya se estaba haciendo notar.

- Sam...- Sofia cogió mi erección guiándola a su entrada. Oh joder, eso era mas de lo que estaba dispuesto a aguantar.

- Despacio muñeca.- la frene soltando su mano.- Deja que te disfrute primero, te he echado muchísimo de menos.

- Podemos ir al grano ahora y dejar los jueguecitos para después, yo también te he echado de menos.- su ansiedad me hizo reir. Mi ninfa

siempre estaría impaciente por conseguir su orgasmo. Me propuse entrenarla para conseguir que se relajara y disfrutara mas de nuestros momentos. Sabia que me iba a resultar difícil, a veces con ella yo también me impacientaba por entrar en su cuerpo y dejarme llevar, pero iba a ser un entrenamiento mas que placentero para los dos y con el tiempo me lo agradecería.

- Cariño relájate...

- Estoy relajada.- me interrumpió moviendo sus caderas, buscándome...

- Muñeca...

- Ahora Sam.

- Joder.- ... y me encontró. Entre en ella sin contemplaciones y cuando estuve totalmente hundido los dos soltamos el aliento mirándonos con los ojos nublados por el deseo contenido. Empezó a moverse sobre mi, arriba, abajo, arriba, abajo..., con cada impulso aceleraba mas el movimiento de sus caderas. Me agarre a su culo moviéndome para encontrar su punto de perdición y... ¡Santo Cielo! Se tensó envolviéndome en la locura de su humeda profundidad, estaba perdido, dentro de ella estaba indefenso, y exploté cuando ella decidió que tenia que explotar, completamente a su merced.

- Te quiero loco.- me susurro languidamente con la cara enterrada en mi cuello. Me daban ganas de llorar por la plenitud que había alcanzado con ella.

- Te quiero mi vida.- le levante la cabeza para besarla. Después de un millón de besos...- ¿Estas bien?

- Muuuuyyy bien.- suspiro.

- ¿Tienes hambre?- me di cuenta que no habíamos cenado aun y Sofia estaba mas delgada. Mi responsabilidad con ella empezaba por cuidarla.

- Siiii.- me miro con una sonrisa provocativa y movimientos pélvicos

muy tentadores.

- Comida Sofia, primero comemos y después empezare con tu entrenamiento.- Sali de ella de mala gana para pedir nuestra cena.

- ¿Qué entrenamiento? ¿De que hablas?

- Me he propuesto conseguir que me dejes disfrutar mas de tu cuerpo y para ello tengo que entrenarte.- marque el servicio de habitaciones con la carta del restaurante en la mano.

- ¿Ahora eres mi entrenador? Crei que habíamos aclarado que eras mi novio.- me hizo reir mientras estaba pidiendo la cena. A Sofia no le importaba que yo estuviera hablando por teléfono ella seguía desnuda y preciosa sentada en la cama hablando como si nada.

- ... y tarta de chocolate.- al oírme pedir el postre ella abrió los ojos muy complacida y dejo de hablar. Colgué el teléfono y gateando me subi a la cama buscando refugio entre sus piernas.- Veras muñeca, no soy tu novio.- enfatice mis palabras negando con la cabeza.- Soy tu hombre, tuyo. Y quiero y deseo dominarte, al menos en la cama. Ya que el resto del tiempo haces conmigo lo que quieres.- la bese con cuidado de no ejercer fuerza para que ella no cayera de espaldas en el colchon.

- Mmm, suena maravilloso, aunque no prometo nada.

- Lo se, serás todo un desafio.

Revolcandonos con mucho cuidado estuvimos besándonos y tocándonos hasta que llego la cena.

- Llamare a tu padre para decirle que te quedas conmigo.

- Ya lo he hecho yo.- su media sonrisa dejaba algo por decir.

- ¿Y?- pregunte entre bocado y bocado a mi lubina.

- Quiere matarte.- uf, solte el aire aliviado.

- Bien, pensaba que vendría a por ti.

- Esta noche no, pero mañana a primera hora estará aquí.- ella seguía comiendo como si me estuviera hablando del tiempo.

- ¿Por qué va a venir mañana?- pregunte mosqueado.

- Para traerme ropa. No quieras que salga de aquí en albornoz, ¿Verdad?- tenía razón, pero volver a enfrentarme a su padre..., simplemente me agotaba.

- De acuerdo, pasaremos el día con él y lo pondremos al tanto de nuestros planes.- ahora sí que capte toda su atención.

- ¿Qué planes?

- Los que ya teníamos en marcha antes de que desaparecieras.

- ¡Yo no desaparecí! ¡Y no teníamos ningún plan en marcha!

- Si desapareciste, debiste haber esperado hasta que se me fuera el enfado. Tu eres más tolerante que yo.- levante las manos para detener su interrupción, la conversación había derivado a algo más serio, más profundo.- Te eche mortalmente de menos, todos los miedos que tenía contigo se juntaron haciéndome perder la cordura. Te pido por favor que si en algún momento me equivoco contigo me dejes espacio para recapacitar, intentaré con todas mis fuerzas ser más tolerante con ciertos aspectos pero te ruego que si tropiezo me tengas paciencia y me esperes. No desaparezcás más de mi vida. No puedo soportarlo.

- ¿Me estas pidiendo espacio, Sam?- su cara era todo un compendio de emociones que abarcaban desde la satisfacción hasta la alegría más absoluta. Sofia iba a utilizar la dichosa palabreja para torturarme. Muy astuta.

- Sí. Pero no deberías aprovecharte de mi debilidad.- ella muy encantada de haberse conocido empezó a comerse su tarta de chocolate, ¿Cómo era posible que siempre me volviera loco verla comer tarta de chocolate?

- Negociaremos querido.- chupo su cuchara mirándome con lujuria.-

Negociaremos.

Sin esperar mas (no hacia falta perder mas el tiempo) la levante de la silla para llevarla directamente a la cama donde nos entregamos entre gemidos y ¡Ay! De quejidos de ella. A veces se me olvidaba que le dolia la espalda y la rozaba. Definitivamente Sofia no toleraba en absoluto el dolor y antes de que la tocara ya se estaba quejando. Hicimos el amor con risas y susurros de amenazas por parte de ella. Pero al fin y al cabo estábamos juntos y unidos para siempre.

- ¡¡¡¡Sam, Sam, despierta, despierta por favor!!!!-

- ¡¿Qué, que pasa?!- me desperté sobresaltado recibiendo palmadas en la cara de mi alarmada ninfa.

- ¡¡¡Sam, no hemos usado anticonceptivos!!!- puedo asegurar que despertarse asi no era bueno para la estabilidad mental de un ser humano. La mire fijamente mientras ella seguía palmeándome la cara (desde luego me estaba espabilando) recordé que todas sus cosas estaban en casa incluidas sus pastillas. Me dio un vuelco el estomago y la cogi por los brazos para que dejara de golpearme la cara.

- Mi vida, te dije que teníamos planes.

- FIN-

